

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna, Sección de Historia



TESIS DOCTORAL

Teoría de la historia en el siglo XVII y su proyección en la literatura barroca

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Caridad Villar Castejón

Madrid, 2015

R. 782.142

g. h.

BIBLIOTECA UCM



5303199725

Caridad Villar Castejón

DD
930.1(46)
UIL

TEORIA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XVII Y SU PROYECCION
EN LA LITERATURA BARROCA



FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
BIBLIOTECA
MADRID

BIBLIOTECA GEOGRAFIA E HISTORIA

Departamento de Historia Moderna
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983

Geografía e Historia

Colección Tesis Doctorales. Nº

184/83

© Caridad Villar Castejón
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-27487-1983

CAPITULO I

Síntesis y evolución del pensamiento histórico

hasta el siglo XVII

*Alonso
Molina
Andrés 21-6-75*

TEORIA DE LA HISTORIA

Resumen Historiográfico

Para exponer cuál sea la teoría de la Historia en el siglo XVII es preciso hacer un resumen -siquiera sea a grandes rasgos- de cómo se había cultivado este género histórico durante toda la Edad Media y los precedentes inmediatos del Renacimiento y el Humanismo.

Pos supuesto la primera manifestación importante que tenemos de la Historia patria es la "Crónica General de Alfonso X".

Y que Alfonso XI mandó continuar hasta su reinado, nombrando para ello un cronista real que parece ser Fernán Sánchez de Tovar que continuó la Crónica hasta 1.312.

Enrique II encargó a su canciller Juan Núñez de Villaizán que compusiera una Historia del reinado de su padre y así se formó la "Crónica de Alfonso XI". Su autor determina exactamente las fechas y los hechos y considera toda la Historia desde un elevado punto de vista.

"Dios es el principio, el medio y el fin de todas las cosas, sin El no pueden existir, pues han sido creadas por su potencia, ordenadas por su Sabiduría, y sustentadas por su Bondad. El es el Señor, y es poderoso en todas las cosas y vencedor en todos los combates; por eso todo el que comienza una obra buena, primero ha de invocar el nombre de Dios, le ha de proponer ante todas las demás cosas, solicitar su gracia, para que le dé conocimiento, voluntad y fuerzas, con que lleve el asunto a buen término". (1)

El número de las crónicas se aumentó rápidamente. La influencia del Canciller Pedro López de Ayala, como estadista y militar es innegable en las historias o crónicas de los reinados desde Pedro I, el Cruel, hasta Enrique III, tratados con libertad de ánimo y naturalidad, con espíritu amplio y suma habilidad; sobre todo si se tiene en cuenta lo difícil que resulta siempre referir sucesos contemporáneos, con imparcialidad, no exenta de equilibrio. Posee López de Ayala oficio de historiador, y muestra su conocimiento de los historiadores antiguos, especialmente en Tito Livio.

La Historia de los reinados desde Enrique III, hasta D. Juan II, es obra de varios autores, y finalmente fué refundida por Fernán Pérez de Guzmán. Sobre la Historia de Enrique IV tenemos noticias en la Crónica de Diego Enríquez del Castillo, el cual fué su capellán e historiador y en la crónica de Alonso Palencia; la de Enríquez es sencilla y seca, la de Palencia demasiado finchada. Para la Historia de los primeros años del reinado de Fernando e Isabel es inestimable la del Cura de los Palacios. Su autor Andrés Bernáldez, capellán del Arzobispo de Sevilla Deza, vivió cerca del teatro de la guerra y describe los acontecimientos simple y fielmente con el sentimiento de un español de aquel tiempo hasta 1.513 en que murió el Cura de los Palacios, cerca de Sevilla.

El Cronista oficial de los Reyes Católicos fué D. Fernando del Pulgar, que nos dejó en su bello libro sobre "Los claros varones de Castilla" una galería de 35 figuras con caracteres enérgicamente dibujados en noble estilo. Aunque su obra tiene un carácter biográfico por la cantidad de personajes referidos, y la importancia decisiva de los mismos en los sucesos mas sobresalientes del país tiene gran interés histórico. Su crónica corre desde el año 1.482 en que Isabel le nombró cronista del reino. Es una exposición imparcial y exacta en la que se basa en las fuentes más fidedignas.

Junto a estas crónicas sobre la Historia general del reino hay otras sobre sucesos particulares de las personas que reflejan perfectamente el espíritu y la sociedad de la época.

Entre estas figura en destacado lugar "El Paso honroso", descripción de la lucha por el paso de un puente, cerca de León que un noble distinguido defendió durante treinta días contra todos los que pretendieron pasar por él. Pelearon 68 caballeros; tuvieron lugar 627 hechos de armas y se rompieron 66 lanzas. "El seguro de Tordesillas" es una sencilla y fiel descripción de las negociaciones entre Juan II y los grandes, acaudillados por su hijo para quebrantar la influencia de D. Alvaro de Luna. El mediador e historiador fué D. Pedro Fernández de Velasco llamado comunmente el buen conde de Haro.

Hay también una biografía de don Alvaro de Luna cuyo autor es desconocido. Gutiérrez Díaz Gámez escribió con lealtad y devoción la Historia de Pero Niño, conde de Buelna que desde 1.379 hasta 1.453 desempeñó, un gran papel bajo el reinado de Enrique III y Juan I como general de mar y tierra.

Todas estas obras caracterizan el espíritu español. Es frecuente en ellas el tono triunfalista, y la propensión a fijarse de un modo primordial en las hazañas, silenciando frecuentemente las derrotas.

Tienen gran valor como fuentes las que tratan sucesos con - temporáneos es decir las auténticas crónicas y en todas ellas campea la ideología providencialista. El escritor americano Tignor formula sobre ellas un juicio, que a nuestra opinión es poco consistente pero acertado en algunos aspectos. "Aquellas antiguas crónicas españolas echan sus raíces más hondo en los ricos suelos de los sentimientos y rasgos fundamentales del pueblo, que las de otra nación alguna. Constantemente se revela en ellas, la antigua lealtad española, y la fé religiosa tal cual una y otra se formaron en largos períodos de generales pruebas y sufrimientos".

Es verdad que son un trasunto de los ancestrales sentimientos de lealtad y de espíritu monárquico, pero también es cierto que realizan una labor imprescindible para el historiador moderno al constatar los hechos con puntualidad y exactitud y que son una valiosa aportación para el conocimiento de la época y de los ideales por los que se movía en esos momentos el pueblo español.

Pero en ellas está latente dos importantes conceptos que tomará para servirse de ellos el historiador del seiscientos más consciente y responsable aunque no más entusiasta que sus predecesores y son estos: el espíritu triunfalista y el providencialismo, aparte del común denominador pragmático que envuelve todas las obras históricas hasta muy avanzado el XVII.

En la primera mitad del XVI campea este triunfalismo en la obra de Florián de Ocampo, que emprendió la magna tarea de una Historia General de España que desgraciadamente se interrumpe en la muerte de los Escipiones. Es de notar en Ocampo como en otros

historiadores que posteriormente toman a su cargo historias desde un punto de vista general, la falta de depuración de las fuentes especialmente de la Antigüedad lo que imprime a sus obras un cierto matiz de fábula. Gran culpa de este defecto se puede achacar a las fantasías de Beroso. Y hoy día no puede menos de sorprendernos como son aceptadas multitud de datos que no resistirían el más mínimo análisis crítico.

La obra de Medina "Libro de las grandezas y cosas memorables de España, fué reputada como plagio de la de Ocampo y en ella también se refleja el entusiasmo apologético.

Más asimilable es el contenido de las fuentes en la obra de Sáez de Castro, aunque carece de arte para exponer, defecto común a los preceptistas.

Por supuesto, toda esta Historia es de tipo esencialmente fáctico, y fija su atención de un modo preferente sobre las personas reales, o sobre los caudillos. Esta predilección por el héroe llegará a ser una constante en nuestra producción historiográfica y tendrá una expresión, no exenta de valores estéticos sobre la Literatura. que será la expresión con una vertiente popular de esa tendencia cuyas remotas raíces podrían buscarse en el poema del Mio Cid.

En este sentido el modo de historiar español se diferencia del resto de Europa, y quizás por eso tardan más nuestros historiadores en llegar a una visión de la intrahistoria que se impondrá en el conocimiento histórico del pensamiento moderno, pues toda esta tradición del acontecer histórico referido a un héroe, sea este de la categoría que fuere, pero con privilegio para el protagonismo histórico sobre los pueblos, las instituciones, o las civilizaciones incluso pesará y quizás demasiado en la creación del escritor, que tardará en liberarse de ese peso ancestral.

Sin embargo, se aprecia en todas estas historias un cierto afán de relatar cosas verdaderas. Es una condición previa al historiador, esta de la veracidad que será dictaminada como imprescindible por todos los preceptistas del siglo XVII, y que se esboza ya en la "Vida del Gran Tamerlán" de RUY GONZALEZ DE CLAVIJO, en efecto éste refiere como quiso inculcar a Timur una grande idea

del poder de su rey, y con todo no se atrevía a mentir, por lo que contó que su rey tenía tres vasallos que podían sacar a campaña a seis mil caballeros y con esto pensaba en el Gran Maestre de las Órdenes de Santiago, Alcántara y Calatrava. Análogo artificio utilizó para describir el trecho por donde el Guadiana fluye bajo tierra, pues contó a Tímur que su rey tenía un puente de varias millas de longitud, por donde se apacentaban doce mil reses. Con esta y otras noticias que revelan una ingeniosa ingenuidad, dejaba a salvo Clavijo en el diario de su viaje, dos de las cualidades más representativas y comunes a los historiadores siguientes, el respeto por la verdad, y el entusiasmo por su rey.

Penetradas del mismo espíritu pero en lengua catalana se escribieron la Crónica que refiere las hazañas de Jaime I de Aragón, llena de sencillez y perspicacia y la de Ramón Muntaner.

Los primeros años del siglo XVI se encuentran poblados por la rica, varia, extraordinaria y genuina historiografía de Indias, que no vamos a reseñar pues casi una simple enumeración vastaría para rebasar los límites de este trabajo, y por otra parte tampoco es este nuestro inmediato propósito. Únicamente diremos sin entrar en detalles que esa predilección por el héroe patrio a que antes aludíamos, y se encuentra por primera vez desplazada en nuestra historia por la importancia concedida al "enemigo" en este caso los indios en Bartolomé de las Casas y también en el terreno de la Literatura, por la Hidalguía con que Alonso de Ercilla trata la figura de Caupolicán.

En realidad la primera mitad del siglo XVI la llena casi por completo la figura de Zurita. A disposición de este verdadero Padre de la Historia de España, puso el Emperador todas las colecciones de documentos y recorrió para documentarse no sólo España, sino también Italia y Sicilia, hasta poco antes de su muerte ocurrida en 1.580 no vió terminada su labor.

Interesa señalar que por primera vez encontramos una verdadera aplicación de método. Zurita viaja, se documenta, obtiene información de primera mano y maneja en suma los materiales que siempre han sido imprescindibles, no sólo útiles - como hasta ahora parecía creerse para el historiador .

Por eso en lugar de transmitir sin preocupación los infundios de Annio pondera brevemente la dificultad de conocer los orígenes de una nación, pues querer tratar de los antiguos pobladores es "Querer engolfarse por un muy gran desierto y arenoso". Así alude a los "cuentos del rey Gárgoris".

Fueter dice que es el más digno continuador de Blondus y de Calchi, pero les aventaja en ser el primero que aplicó sus procedimientos a la Historia de los tiempos más antiguos para rehacer períodos que estaban ya literariamente tratados estableciendo directamente su relación sobre documentos sin fiarse de lo que ya estaba hecho.

Además nos encontramos por primera vez con un escritor preocupado por algo más que por los hechos de los reyes y así nos ofrece noticias sobre los ricos hombres, la Institución de Justicia heráldica, concilios, y toda serie de datos que puedan contribuir a esclarecer y precisar la visión de conjunto de la vida del reino de Aragón.

Una vez que ha soslayado los peligros de una Historia de los tiempos antiguos comprende fundamentalmente en sus "anales" todo el largo período que va desde la irrupción de los Arabes hasta 1.513. Su obra es sin duda clave e importantísima en la Historia patria, y esto no sólo por su contenido por lo demás completísimo, sino por su espíritu crítico, que por primera vez apunta con vislumbres científico libertad de ánimo y claridad de juicio está escrita con tranquilidad y reposo. Como defectos podría apuntarse su falta de arte para exponer, llevado sin duda de su deseo de evitar los alardes retóricos, mal que afligía a muchos historiadores del momento.

Se aprecia también cierto desorden al referirse a sucesos ocurridos en lugares diferentes sin relación cronológica, pero al ingerir noticias de los otros reinos peninsulares, que a su vez estaban en relación con los ultrapirenaicos, su obra toma con frecuencia proporciones de historia Universal. Y ese vario e ingente arsenal de datos en su mayor parte fidedignos prestan gran seriedad

y categoría a su trabajo, defendido con entusiasmo por su amigo Ambrosio Morales de las acusaciones que le hizo Alonso de Santa Cruz, a quién se confió la obra para autorizar su impresión. Morales dice que "para descubrir la verdad puso los medios ordi narios y buscó otros extraordinarios y exquisitos cuales de nin guna otra Historia se podrán hallar".

Su imparcialidad se pone de manifiesto cuando da a conocer cosas favorables a Castilla y desfavorables a Aragón, que no exis tían en las crónicas castellanas por él descubiertas.

Parece Zurita el prototipo de los historiadores propuesto por los preceptistas, -que estudiaremos más adelante- bien que avanzan do sobre ellos en cuanto a método, rigor científico, utilización de las fuentes y aprovechamiento de las ciencias auxiliares, para la investigación.

Su amigo y admirador Ambrosio de Morales, nombrado historia dor del reino de Castilla continuó la obra de Ocampo con el espí ritu de Zurita hasta la unión de las Coronas de Castilla y León en el 1.037, y Sandoval la prosiguió hasta 1.097.

El primer mérito de Morales que en esto seguía la técnica depuradora de Zurita, es el de dar su verdadero valor a los fantás ticos acrecimientos con que desvirtuaron la Historia Antigua, Annio y sus imitadores.

Procura documentarse personalmente cuando le es posible como lo hizo en un viaje a Covadonga, donde completó sus noticias so bre el suceso con relatos de las gentes del país retransmitidos por tradición.

La nota distintiva de la obra de Morales, es sin duda la cla ridad en la exposición, no omitiéndose en cada página el año y cons tatando en los márgenes la procedencia de las fuentes.

Sumamente interesante es su insistencia en un aspecto también consignado por Zurita de prestar atención a las organizaciones e instituciones, imprescindibles para fijar las características de la dominación romana en la península.

MARIANA 1.536-1.624

Ha sido llamado el Livio de España, y en él encontramos ya realizada la figura del historiador, tal como la conservará durante siglos la Historiografía tradicional, es un pensador vigoroso y original, pero sin duda su mayor notoriedad la ha logrado como historiador. En su dedicatoria a Felipe II resalta el hecho de haber llenado una laguna que es historiar en lengua latina el pasado español, y al dedicar diez años después a Felipe III la versión castellana insiste, en que "la falta de ella-una historia latina tenía sin duda a nuestra España más abundante en hazañas que en escritores en especial de este Paez, y añade que estaba muy fuera de lo que en principio pensó, la obra corregida constantemente vió cuatro ediciones antes de morir su autor. Y es sin duda el más considerable monumento de la Historiografía española. Es clara, atractiva y fluida, describiendo magistralmente en pocos rasgos llena de dignidad, sin trabas, de gran nobleza y colorista".

No obstante la crítica moderna le atribuye pocos méritos, quizás las más señaladas aportaciones son el haber logrado ajustar los años árabes a los cristianos, devolver sus antiguas formas latinas a los toponímicos, y no limitarse a los hechos de los reyes, refiriendo junto a estos sucesos de la Iglesia, pondera como todos los historiadores de su tiempo el respeto a la verdad, pero se disculpa de antemano de realizar indagaciones por su cuenta, pues él mismo nos dice que "Nunca hubiera emprendido escribir una Historia de España, en la cual hubiera primero debido probar la verdad de cada hecho. Si lo hubiera hecho así, o lo hubiera querido hacer nunca hubiera llevado a término la Historia: Pero sí he querido dar en lengua latina y en estilo acomodado lo que otros han recogido y con lo cual podría yo erigir el edificio. Si hubiera tenido que examinar antes la verdad de cada cosa, España hubiera quedado todavía algunos siglos sin historia latina del país, presentable".

No puede, claro es, exigirse al expositor de toda una historia nacional -sólo intentada antes por Garibay-, una crítica desmenuzadora de las múltiples fuentes utilizadas.

Tentamos en cuenta que la Crónica General iniciada en el segundo tercio del siglo XVI por Ocampo le ofrecía un período primitivo diestramente entretejido de fábulas y los doce siglos siguientes estaban ya esclarecidos por Morales. Contaba además, con la compilación del prolijo Garibay, y los Anales de Zurita.

Se le puede achacar demasiada indulgencia al tamizar lo inseguro de algunos datos, no sólo en el borroso período primitivo sino en otros de más fácil comprobación.

TEORIA

Si en cuanto a los aspectos críticos o al rigor científico se encuentra suprado por su predecesor Zurita, en lo que concierne al pensamiento político y a la intención, resulta mucho más avanzado.

En efecto, su obra representa un avance sobre el inevitable pragmatismo que extrae una enseñanza de cada hecho memorable pues concibe toda su obra como apta para presentarla a un público extranjero, que por su mismo poderío era mirada con malquerencia por casi todas las naciones europeas. Lo que interesaba a este propósito era condensar en un trabajo sabiamente dispuesto lo esencial de la historia patria, sin reparar demasiado en la exactitud de algunos pormenores. Es decir, que si las fábulas que circulan y están bien urdidas y no suenan demasiado a cuentos de viejas, no ve grave dificultad en admitirlas, y rechaza las de Annio por considerarlas mal forjadas y compuestas. Por ello y al contrario que Morales que sopesa cuidadosamente los datos advirtiéndole al lector las vacilaciones que le inspiran, el jesuita se desentiende de la procedencia de las noticias, trazando con ellas un excelente relato en buen latín y tomando pie de cualquier ocasión para insertar un discurso con lo cual y con la abundancia de arengas cuya falsedad no se oculta a un lector medianamente avisado compone un texto de indudable atractivo y fácil asimilación.

Sin duda con esas miras puestas en los lectores extranjeros, es por lo que comienza con el acostumbrado elogio a España a imitación de los "Laudes Hispaniae" de San Isidoro, y continúa toda la obra fiel a un planteamiento cronológico.

Encontramos pues en Mariana y quizás por primera vez una utilización de la Historia al servicio de la política.

Es verdad, que tanto como Historiador puede considerarse a Mariana político si no hábil si consistente y denso y tal lo prueba su tratado "De rege e regis", publicado en 1.599 y dedicado a Felipe III en los comienzos de su reinado, donde parte de la tesis de la soberanía popular, y que bastaría para calificarle de pensador más que profundo.

En efecto, la doctrina admitida universalmente por los ingenios de la época es la del origen divino de la Monarquía y veremos a lo largo de este estudio como los escritores del Barroco continúan defendiéndola y difundiéndola siempre que se les presenta ocasión. Hasta Saavedra Fajardo, ya a mediados del siglo no establecerá una distinción algo sutil que hace referencia al hecho de que ese gobierno de los reyes les ha sido otorgado por Dios como una representación del pueblo cuyos intereses deben siempre defender, si quieren ser fieles a esa sagrada obligación que les ha investido la Providencia.

Pero en la fecha en que se publicó la obra de Mariana, su doctrina levantó oleadas de protestas hasta el punto de que los violentos ataques terminaron siendo quemados por orden del parlamento de París, por mano del verdugo, y el propio autor tuvo que cumplir una penitencia que le impuso la Inquisición cuando ya contaba 73 años. Los contadísimos casos en que el autor permite el regicidio, provocaron el escándalo de todos los organismos eclesiásticos y estatales, sin que le sirviera de atenuante lo acertado de sus juicios en otros aspectos, como cuando condena la alteración de la moneda realizada por el duque de Lerma calificándola de imprudente y vituperable, Lope de Vega dice que "su patria no perdonó al erudito Mariana cuando erró" con lo que viene a manifestar que en el fondo el también reprueba su teoría sobre

el regicidio, como no podía menos de suceder en un escritor de tan palmario cuño monárquico.

Los últimos acontecimientos que relata Mariana son los principales ocurridos en los reinados de Fernando e Isabel. El benedictino Prudencio de Sandoval, intentó continuar su obra y dió la más extensa "Historia de Carlos V".

La aportación de más bulto de Sandoval patente no en esta obra vino en la habitualmente llamada "Historia de los cinco reyes", desde Fernando I de León hasta Alfonso X, es la ilustración genealógica de las familias, como suplemento las noticias de muchos caballeros del tiempo de Alfonso VII que aparecen en su obra.

Mariana trató todavía los principales acaecimientos de los reinados de Fernando e Isabel.

El benedictino Fray Prudencio de Sandoval, continuó su obra y dió la más extensa Historia de Carlos V.

Fray Prudencio de Sandoval tiene interés desde el punto de vista teórico porque con gran facilidad extrae de los hechos repetidamente observados interesantes consecuencias, lo que no deja de ser un primer avance de la relación causa -efecto- que tan aprovechada sería por la elaboración histórica posterior.

Se vislumbra en él un talento de Historiador original malogrado sin duda por una excesiva afición a pulir y desmenuzar los detalles, en perjuicio de la unidad de la obra, y tiene una visión global, pues se lamenta de no encontrar ninguna historia desde la invasión árabe hasta Fernando III por "lo que su Historia tuvo que ser compuesta como de remiendos".

Siguiendo la trayectoria ya trazada por sus predecesores su Historia es esencialmente política, pero no en el sentido político de vigencia polémica como la de Mariana, sino que alude casi exclusivamente a los hechos políticos aunque no limitándose sólo a la actuación regia.

Cuando Fray Prudencio de Sandoval, redacta su crónica, se funden la dichosa comprensión con el áspero encuentro de la realidad.

Para los españoles del XVII hay una constante referencia como módulo de gloria a los años de Carlos V.

Fray Prudencio formula su idea con dureza literaria pero con rigor de concepto. Carlos V es un ideal vivo. En la Dedicatoria de su obra a Felipe III así lo expone:

"De Vuestra Majestad es esta obra, pues es la imagen que Dios nos dió del César. Dedicola a V.M. que será el oro fino, el azul y el olio con que la memoria de César fuera eterna, si el mundo lo fuera".

Sandoval, como Zurita en Aragón y Morales en Castilla, redacta sobre una minuciosa investigación erudita y con despierto sentido sintético, de una Historia anterior más bien literaria que da a su obra una eficacia de investigación moderna por la compenetración de los más distintos elementos.

Sin embargo, Fueter hace una crítica negativa, desposeyendo a Sandoval las cualidades imprescindibles para el Historiador ya del XVII el sentido crítico y la investigación metódica. No extrae las fuentes sino que las transcribe. Yuxtapone los textos de origen distinto y así refiere algunos hechos varias veces, y además no poseía la relativa imparcialidad de Zurita. Finalmente el crítico alemán lo califica de "feroz ortodoxo, antisemita y nacionalista y esto por dos motivaciones, una de carácter técnico, y otra de tipo ideológico".

En efecto, en cuanto al método es aceptable la opinión de Fueter porque Sandoval, es un infatigable rebuscador de archivo, bien que sin sentido crítico. Utiliza obras, crónicas inéditas sin citarlas pero este es un defecto común en la Historiografía de la época ya que despreciaban este tipo de documento por ser obra de romancistas distinta de la del historiador culto que escribe en latín.

Desconoce Fray Prudencio el principio ético, de que todas las obras históricas sin editar, no son crónicas con las que se puede trabajar como con noticias propias. La forma de exponer y el nombre del autor, ocupan un lugar importante y la equiparación de estas obras con las crónicas anónimas lleva al plagio, y al robo mental.

Pero su credo es precisamente la imparcialidad, y se cuida de manifestarlo en su prólogo.

"Yo no leo ni condeno, con la afición ni con otra pasión alguna, ni miraré que sea mi señor natural, ni que sea extranjero. Diré lo que he hallado en papeles y personas graves a las que se debe dar crédito".

Toda esta objección de Fueter es por lo demás perfectamente rebatible, pues en vano se intentará buscar en un historiador español del siglo XVII que además es monje benedictino un espíritu religioso que no sea "el de la más feroz ortodoxia".

Por otra parte si precisamente la personalidad del escritor se esfuma tras el material acarreado "¿Cómo se le podrá tachar a ese escritor de partidista?".

Por su parte Fray Prudencio intenta mostrarse equilibrado como cuando narra la lucha de las "Comunidades en los libros VIII a XV" en cuyas primeras líneas explica que esta lucha "si bien parece afrentosa para esta nación por la fé que siempre guardó a sus reyes es por el contrario en extremo provechoso para que se sepa gobernar al súbdito y no apretar más de lo justo, y para que aprenda el súbdito a obedecer, pues de lo contrario se saca lo que aquí se ha visto" y verá a los comuneros como amparadores y defensores de la patria.

"Que los juicios humanos, más determinan los hechos por los fines que por los principios ni medios. Que si se hicieran desatinos, ¿qué maravilla sería en gente suelta y libre? Pues los caballeros dependían de sus capitanes más que las Comunidades de los nobles que les ayudaban y vemos a un ejército de soldados disciplinados sujetos y obedientes cuál deja la tierra donde llega, pues maravillarme y dar por traidores absolutamente a los que esto hicieron yo no lo haría. Ni justifico la causa de estas Comunidades. Descargo cuanto pudo a mi nación y nobleza de ella" (Libro VIII).

No tan perfecto en la forma, pero exacto en los hechos es Juan Ferreras párroco de Madrid, en su "Sinopsis de Historia de España".

ANTONIO DE HERRERA, ARGENSOLA Y MELO

Pero más interés, sobre todo desde el punto de vista teórico tiene la figura de Antonio de Herrera, favorito de Felipe IV, que murió en 1.625 y publicó una "Historia del Mundo" durante el reinado de Felipe II y una Historia de Inglaterra y Escocia, durante el tiempo de la desgraciada María Tudor, y una Historia de Antonio Pérez.

Herrera puso gran empeño en lograr el oficio de Cronista de Indias y empezó a laborar en cuanto obtuvo el nombramiento, resultado de su trabajo fué la "Historia General de los hechos de los castellanos, en las Islas y Tierra firme del mar Océano" que sin duda es la obra maestra de un autor de tan copiosa producción. Pleito con puño en rostro.

Obtuvo información de primera mano, pues los subsidios oficiales allanaron su tarea de acopio de fuentes, por lo que dispuso de gran número de narraciones inéditas procedentes de oficinas y archivos a los que tenía, en virtud de su cargo libre acceso. En el tiempo en que trabaja Antonio de Herrera, no habían visto aún la luz obras de tan vital interés como la "Historia General de las Indias", del Padre Las Casas ni gran parte de la obra de Fernández de Oviedo. Las circunstancias le resultaban pues favorables, pero se imponía también una paciente tarea de cotejo y la busca de noticias complementarias.

Por supuesto entró a saco en los escritos ajenos, las más de las veces in consignar su procedencia, derecho que se arrogaban entonces los historiadores, sin embargo es preciso reconocer que siguió el único camino posible para realizar su objeto.

En realidad, una vez terminada la conquista lo más difícil era desenredarse de detalles y elaborar una bien enlazada exposición de conjunto sintetizando la infinidad de datos dispersos y repetidos. Adaptada pues, una norma de trabajo, que en nuestros días puede no ser todo lo íntegra que sería de desear, pero que en aquel tiempo convenía y contribuía a esclarecer muchos sucesos confusos, la prosigue hasta el final realizando

con eficacia una obra en la que el trabajo ajeno se suma al propio, en vez de editar independientemente las fuentes dispersas.

Para los datos geográficos utilizó sin reparo lo que había hecho y no publicado el cronista anterior Juan López de Velasco que tenía un buen oficio de cosmógrafo. Herrera aderezó lo anterior añadiéndole útiles comentarios, algunas notas históricas rematando con una relación de los consejeros, virreyes y gobernadores habidos hasta su tiempo.

Es de notar en Herrera una visión de Historiador mucho más completa y moderna que la del mero cronista por el acoplamiento de piezas de desigual valor en un conjunto equilibrado. El orden de la exposición está vulnerado por un excesivo servilismo a la cronología, conforme a las normas dictadas por los preceptistas de la época, pues hubieran ganado en continuidad las grandes empresas de México y el Perú de ser narradas sin interrupción.

Escribió también un "Tratado de los movimientos de Aragón, y uno de los "Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia", desde 1.281 hasta 1.559, 1.624. Lo que sumado a lo reseñado anteriormente hacen de este autor uno de los más prolíficos del género.

En el terreno de los Historiadores de Indias y limitándonos a los del siglo XVII hay que destacar la personalidad de Bartolomé Leonardo de Argensola, con la "Historia de las Islas Molucas" publicada en 1.609 y dedicada a Felipe III. Las descripciones tienen un acento de verismo y los hechos militares están tratados con gran espíritu y ardor en la exposición.

Le fué encargado este trabajo por el gobernador de Ternaute Acuña.

El hecho escueto que le ordenó consignar el conde de Lemos pero la descripción e Historia de aquellas regiones tentó su vocación literaria.

Bién es verdad que partiendo del hecho concreto de aquella efímera conquista hilvana una sugestiva Historia de las Islas, recogiendo las fabulosas tradiciones de su época primitiva. Es

una obra más literaria que histórica pues se basa en un pasado legendario y en las luchas entre los reyes bárbaros, reflejando además con auténtico dramatismo la tragedia de aquellos indios que no habían cometido otro mal que el poseer los preciados tesoros de las especias que movieron la codicia de los invasores. En la obra se aprecian como defectos desde el punto de vista histórico las demasiadas descripciones. Los nueve primeros libros se detienen en ellas y sólo en el último relata la expedición del Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes. La conquista en realidad es muy breve y su excesiva prolijidad en lo accesorio fué criticada por los contemporáneos y defendida por Lupercio, hermano del autor, que juzga que los lenguajes del literato y del historiador, son afines y no contrapuestos.

Menudean en esta época los historiadores de sucesos particulares, como EXPEDICION DE CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS de Francisco de Moncada, Conde de Osuna, gobernador que fué de los países Bajos y general de los ejércitos en aquel país, publicada en 1.623 y que se basó en la obra de Muntaner. El cuadro está trazado a grandes rasgos elegantes y enérgicos y muestra claramente el ánimo orgulloso de los españoles y su amor a la verdad. No menos excelente es la obra de Coloma, Marqués del Espinar, sobre las Guerras de Flandes publicada en 1.625 y que contiene la Historia de once campañas en los Países Bajos. El autor que había tomado parte como general y negociador de los sucesos que describe, habla con la seguridad y veveza de un testigo ocular, y la dignidad de un varón que ha publicado la mejor traducción de Tácito.

No podemos cerrar esta breve enumeración sin hacer una referencia a la obra de Francisco Manuel de Melo que se ocupó en las guerras de los Países Bajos y de Cataluña y publicó una "Historia, separación y guerra de Cataluña", en la cual él mismo había mandado una brigada del ejército realista. El libro escrito mientras su autor estaba prisionero en la Torre de Belén es uno de los mejores trabajos de la Literatura histórica

de todos los tiempos y objetivamente exacto aunque lleno de calor y vida.

Ya en el prólogo nos advierte su intento diciendo: "Si buscas la verdad te invito a esta lectura; pero si prefieres el cuento o entretenimiento cierra mi libro, y dame las gracias por haberte desengañado a tiempo. Ni el arte ni la lisonja han tenido parte en mi obra, ni hallarás en ella aforismo de políticos ni sentencias de filósofos. Todo es el que lo escribió pero se refieren en él muchos sucesos de los cuales podrás deducirlas si reflexionas sobre ellos con madurez. Luego el provecho te pertenecerá a ti como a mi, el trabajo y ambos nos podremos entonces llamar autores, yo por lo que he narrado, y tú por las opiniones que te has formado, hablo de hazañas de grandes príncipes y de otras personas distinguidas. Lo primero se ha de evitar lo más que se pueda, y si hay que hablar de los reyes hágase con reverencia de la púrpura. Las heridas tienen en sí como propio no poderse hacer sin dolor y derramamiento de sangre".

CAPITULO IINUEVA DIMENSION DEL CONOCIMIENTO HISTORICO

- a) El surgir de la Conciencia Histórica.
- b) Aparición de la Técnica - Preocupación por la Cronología y el marco Geográfico.
- c) Los primeros atisbos de crítica.
- d) Universalidad de la Historia de España.
- e) Visión global. Intentos de síntesis.
- f) Historia científica e Historia Literaria.

Nueva dimensión del Conocimiento Histórico

La historia se nos presenta pues a lo largo del siglo XVII, especialmente hasta 1.650 con una preocupación casi exclusiva por lo fáctico.

Es buscadora incansable de hechos, sean militares o políticos y no ha llegado aún a establecer un estudio serio de las causas que provocan estos hechos.

Este afán por lo aprensible, por realidades concretas, las refiere siempre a una figura. Los historiadores hacen referencia continuamente al prototipo, del líder, del héroe. Con frecuencia ese líder será el mismo rey. Ya veremos éste concepto pasa a la Literatura y pensadores y dramaturgos volcarán una ingente producción en esta línea.

Recordemos únicamente la insistencia con que se trata el tema en Gracián "El Político", "El héroe", "El discreto" no son sino tres matizaciones del carácter de este héroe. Análogo impulse es el que mueve a Saavedra Fajardo en su "Idea de un príncipe Cristiano representada en cien empresas". Y los desesperados intentos de Lope y Calderón por encontrar en todo el caudal histórico que conocen un personaje que pueda encarnar su concepto de auténtico protagonista.

Hay que constatar también en toda esta abundantísima historiografía que si bien con frecuencia el estilo y aún la temática son prácticamente semejantes, con todo se comienza a notar a partir digamos de Zurita una aparición de la "Conciencia Histórica" que trasciende la mera crónica de sucesos de origen medieval.

Hay cierto afán de sintetizar, que se advierte claramente definido en Sandoval de dar visiones de conjunto, de remontarse a los precedentes. En esta labor el historiador va por delante del simple teórico o preceptista y por supuesto de la Literatura. Pero aún no sistematiza por completo su trabajo, no elabora su teoría. Percibe el problema, pero no acusa esta percepción. No plantea interrogantes en este sentido. La historia tiene su contenido que son los hechos, y su misión que

es conservarlos, y su técnica, que nos cuentan una y otra vez los preceptistas, pero no abre interrogantes filosóficos. Esta no es la tarea del historiador del seiscientos. Por eso la aparición de la conciencia histórica sólo se advierte como inconexa a través de toda la obra de los en su mayor parte prolíficos historiadores de la época.

Cuales sean las líneas generales de esta visión global de la historia lo desarrollaremos más ampliamente en el capítulo dedicado a los teóricos.

Es creciente en nuestros literatos el interés que alcanza un punto silenciado en los precedentes. Es el de la Universalidad de la Historia de España que se traslada también al Teatro por dos procedimientos.

- 1) Escenificando sucesos españoles que tienen universal resonancia.
- 2) Escenificando hechos en los que más o menos forzosamente intervienen personajes españoles.

En este empeño, y como veremos en el capítulo dedicado a Lope de Vega el genial dramaturgo se nos presenta como un verdadero maestro. En obra que tienen por escenario algún episodio de la Historia Antigua como en "Roma abrasada" o en las de ambiente medieval como "El rey sin reino", la idea de introducir parlamentos en los que de un modo u otro se hace referencia a España está plenamente conseguida.

OTON : Que, ¿es tan hermosa España?

SENECA: Es admirable,

Es de Europa sin duda la más bella
su cielo es benignísimo y afable

.....

Es su gente feroz, sabia y aguda
y es notable de España la grandeza
tan firme que jamás su intento muda
De Ilerda a Doris, de Hispalis a Caspe
hay cosas prodigiosas y riquezas
como no las ha visto el Indio Hidaspe.

"Roma abrasada", pag. 75

Una de las notas distintivas de este primer esbozo de conciencia histórica a, aparte de la metodización y crítica de las fuentes es el interés por fijar y contrastar cronologías. En la Literatura se advierte esta preocupación por establecer claramente la época de la acción y a tal efecto se hacen coincidir en escena personajes que realmente fueron coetaneos o se cita algún documento fechado con precisión (Ver cap. dedicado a Bances Candamo). Pero los comediógrafos no siempre conocen los datos con precisión y a tal efecto resultaría sin duda sorprendentes los anacronismos que se dan en los más concienciados por el problema.

Esta percepción del lector actual por el anacronismo afecta en general más a los ambientes y psicologías que a los hechos en sí.

Por ejemplo en la ya citada " Roma Abrasada" de Lope, en la que utilización de los datos y las genealogías es en líneas generales correctas, la persona del Emperador Claudio está desdibujada en fuerza de atribuirles sentimientos de honor propios de un caballero español del XVII siguiendo la directriz común de esta temática en todo nuestro Teatro.

CLAUDIO ¿ Sabes Felix que he sentido
que no me viniese a ver
Messalina, mi mujer ?
Siempre ausencia engendra olvido.

.....

¡ Oh, Felix, mi amor te obliga
y tu fé y tu lealtad ¡
¡Casada ya Messalina
vivo yo ¡ ¡ Qué vituperio
y mayor si es que imagina
quitarme vida e Imperio
.....

Préndela, y mácala y muera
el traidor Silio con ella.¡

Este anacronismo ambiental no atribuirse, a ignorancia de la Historia que en otros lugares nos presenta a Lope poseedor de una información muy completa aunque carente de criticismo.

De distinta manera acusan el anacronismo los comediógrafos de la decadencia, que tiene como consecuencia el de las situaciones y caracteres procedente de una visión histórica deformada de la que en definitiva habrá que responsabilizar al historiador y no la poeta, que utiliza los primeros datos que tiene a su alcance.

Para las obras de tema antiguo se documentan en la Historiografía clásica, llena a veces de relatos fabulosos interpolados en acontecimientos reales y presentan en genral un cuadro bien ambientado del Mundo helénico, del Imperio Romano o del antiguo Oriente. Pero los caracteres de los personajes se desdibujan y su identificación con el auténtico resulta a veces dificultosa.

En los autores de la Decadencia, ya traspasada la frontera que separa el Triunfalismo Lopesta del Desengaño Barroco es menos perceptible esta preocupación por el conocimiento histórico. A partir de estos momentos el marco histórico se utiliza en las comedias de un modo arbitrario por lo que tiene de fastuoso, de brillante y únicamente por el valor que tiene como telón de fondo sobre el que desfilarán problemas y situaciones que no tienen apenas relación con los personajes que representan, sin documentación previa sobre el acontecimiento y sin calar tampoco en la psicología del personaje.

Tal es el caso de una " Antioco y Seleuco " de Moreto o de la desambientada comedia de Guillén de Castro en la que un Cid rebelde e inconsciente se enfrenta con su padre con aires de insoportable vanidad.

DIEGO.- Pena, pena, rabia, rabia
Cid.- Padre, soltad en mal hora
soltad padre, en hora mala
si no fuerades mi padre
sieraos una bofetada.

Pero luego con un proceder que no puede menos de resultar inconsecuente se dispone a vengar la afrenta hecha a su padre por el de Doña Jimena.

Hay otra necesidad impuesta por los historiadores y mantenida por los teóricos que es la de precisar las nociones geográficas en que se desarrolla el acontecimiento. Esto tiene una repercusión marcadísima y muy pintoresca en los literatos. Un magnífico ejemplo lo tenemos en la obra de Calderón "El sitio de Breda", en muchas de Lope, pero permitásenos citar aquí una obra clave de la producción literaria española que aunque perteneciente al género épico por sus escenas de fuerte dramatismo entra de lleno en la órbita de nuestro estudio, en cuanto a los ideales que preconiza y que son también un trasunto de las teorías históricas apuntadas aunque de elaboración anterior a la aparición de nuestro Teatro Nacional.

En la Araucana de Alonso de Ercilla, se cumple con exactitud este precepto de los historiadores concediendo a la geografía el lugar que merece. En bellísimas octavas reales, nos ofrece una preciosa descripción de Chile.

"Es Chile, Norte a Sur de gran longura
costa del nuevo mar del Sur llamado
Tendrá del Este a Oeste, de angostura
cien millas, por lo más ancho tomado
Bajo el Polo Antártico en altura
de veinte y siete grados prolongado
hasta dó el Mar Océano y Chileno
mezclan sus aguas, en angosto seno.
Y estos dos anchos mares, que pretenden
pasando de sus términos juntarse
baten las rocas y sus olas tienden
mas esles impedido el llegarse.

Por esta parte al fin la Tierra hienden
y pueden por aquí comunicarse.
Magallanes, señor, fué el primer hombre
que abriendo este camino le dió nombre.

Otra manifestación de la incipiente conciencia histórica será el de percibir la Historia como proceso de cambios. Esta matización no está ampliamente recogida en la Literatura, las diferencias que se marcan entre el pasado y el presente hablan bien claro del proceso evolutivo de la Historia. El literato hablará de como se forjan los Imperios con una visión actualizada, pero no actual y establecerá venga o no a cuento imprevisibles paralelismo entre las diferentes monarquías.

Estos paralelismos, no por perspicuos dejaran a veces de ser un tanto absurdos y en su afán de actualizar el personaje para acercarlo a su público a veces le hará aparecer ridículo, ni ya a los ojos de un historiador profesional, sino ante el buen sentido de un lector medianamente informado.

Mientras que el Historiador comenzará a vislumbrar la Historia como un devenir, como un acontecer y al mismo tiempo como un todo, para el literato el pasado será algo sólido y consistente que está ahí y que nada podrá cambiar, pero en donde cada acontecimiento permanece aislado en el pasado y en el tiempo sin posibles interdependencias.

Unicamente encontramos la excepción de Lope de Vega, preocupado al máximo por la Historia patria, por lo que engarza resúmenes históricos en la trama más o menos oportunamente. (Cf. "La imperial de Otón").

Un claro exponente de este avance de la Historia nos la da el Padre Nieremberg, enlazando su intención moralizadora con una visión global y universalista de la Historia.

"Habiendo habido tantas mudanzas porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse de sus atrocísimas penas han pasado grandes alteraciones; y que una vez se acabó todo con el Diluvio después estado todos en su libertad tiranizaron, los ~~ma~~irios. Pasó luego a otra parte su Imperio aunque después de 1.240 años en los que se mudó a treinta y seis cabezas".

"Al fin pasó a los Medós, y se mudó a los persas, después a los griegos, trastornándose otra vez el mundo luego otra vez a los romanos que fué mudanza mayor de las pasadas, la monarquía de los romanos también ha desfallecido".

Apunta aquí levemente una teoría cíclica y vislumbra Nieremberg la Historia, como un devenir, continuado, generalizando el relato muestra un espíritu amplio y erudito capaz de abarcar de una sola ojeada toda la Historia Universal concebida como un todo a la manera de los clásicos y omitiendo -creemos que deliberadamente- la Historia de los pueblos que no han ejercido una manifiesta influencia en la Cultura Universal y es para Nieremberg al parecer la única digna de tenerse en cuenta. Esta supervaloración de lo occidental con menosprecio de las grandes civilizaciones orientales y de los núcleos hiperbóreos o africanos, es característica de los historiadores del seiscientos, que nombran únicamente de pasada a los pueblos europeos y asiáticos que no entraban en la denominación general de "Bárbaros" y conceden cierta importancia a estos, únicamente por ser el tronco de donde surgen los godos origen de la monarquía hispana.

Para el historiador del XVII, solo hay dos momentos estelares, la Biblia, y el Mundo Clásico. Como herederos de lo clásico las monarquías europeas y todo lo demás se considera como un elemento, despreciable pero necesario para el desenvolvimiento de ese gigante que es la Europa Moderna.

En este sentido es Nieremberg, uno de los espíritus más amplios de su época subrayando con una visión universalista muy superior a la de sus contemporáneos la relatividad de toda la Historia cuando nos dice:

"Pues aún las cosas temporales que vemos y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Preguntando quién era Echebar en Europa, nadie le conocía. En el reino mogol, solo lo conocen los eruditos, pero en sus reinos lo llamaban "Señor de Reyes, y supremo emperador". Pues como estos poderosísimos monarcas no son conocidos en Europa, tampoco lo será en Asia Carlos V. La formulación de la idea es original y no podemos menos de apreciar en su expresión cierta audacia de pensamiento si se tiene en cuenta que el módulo común en todos los escritores grandes y pequeños del

momento era la referencia constante al inmenso Imperio de Carlos V, monarca universal.

El Historiador apunta también a un complejo sistema de interrelaciones que en un principio solo pueden advertirse como la manifestación del antagonismo entre dos potencias.

Tal es el efecto que produce una primera lectura de los Anales de Zurita, que no se limita sólo a historiar sucesos de la Corona de Aragón sino que estudia al mismo tiempo los de otros reinos peninsulares y sus relaciones con los europeos singularmente los espinosos de la hostilidad de Francia con Fernando de Aragón. Esta misma hostilidad contra el país vecino se percibe en nuestros comediógrafos y trasciende los teatros invadiendo el pensamiento político de Saavedra Fajardo para adquirir un matiz especial de sarcasmo en la drástica prosa de Quevedo.

Es muy curioso y un tanto ingenuo el modo de cómo se presenta este sentimiento en Fray Prudencio de Sandoval, velado en una protesta de adhesión al monarca enemigo.

"Y del rey de Francia, y de los franceses, siento yo también como si de ellos naciera, porque merece mucho aquel reino criticísimo, y son nuestros vecinos y buenos hermanos, y entre hermanos la ambición y codicia de reinar y de hacienda causan pasiones mortales cuales las había entre los príncipes, por querernos Dios castigar con nuestras propias manos".

Indicaremos también que el meollo de la conciencia histórica está en la utilización de documentos con criterios de solidez científica.

El primero que aplicó estos criterios con eficacia, fué Zurita, si bien a Mariana se le achaca de utilizar lo que otros han recogido, algunos autores, especialmente Antonio de Herrera, se aplican intensamente a la localización y al estudio de las fuentes. Al estudiar a los teóricos veremos como toma cuerpo esta doctrina, juntamente con la de la investigación de las causas, que encontraremos señalada en Cabrera de Córdoba.

Sin embargo, la práctica más generalizada era la de utilizar la obra de los antiguos, sin criterio científico. Tal es la técnica de Nieremberg una de las mentes más representadoras de la escuela de estudiosos jesuitas.

HISTORIA CIENTIFICA E HISTORIA LITERARIA

Se perfilan pues dos vertientes del mismo tema que actúan y se interfieren como dos círculos secantes: La Historia científica y la Historia Literaria, que a partir de este momento van adquiriendo peculiaridades de fondo y de forma que las hacen divergentes.

Por delante va sin duda, la tarea del Historiador, en los teóricos se hace referencia frecuentemente al hecho de que la Historia no es una mera narración, la mera narración de los hechos colocaría la Historia dentro de la prosa narrativa y por debajo de la épica. La excesiva retórica es por otra parte un peso muerto del que deberá liberarse el Historiador auténtico.

Es por supuesto la Historia objeto de atención primordialísima para los literatos. Pero en esta atención hay que distinguir dos direcciones. Una es la Literatura Histórica de nuestros mejores dramáticos (Lope, Calderón, Tirso y ya a fines de siglo un Bances Candamo). Estos autores abordan el tema histórico con respeto, casi con veneración y en ellos las referencias y citas de los historiadores clásicos se hacen concediéndoles categoría de magisterio.

Y otra es la de aquellos comediógrafos que estiman en la Historia únicamente lo que tiene de suntuoso, de llamativo, el elemento que embellecerá sus endebles y en muchos casos baladíes producciones.

Tal es el caso de esa pléyade de imitadores de Lope y Calderón que después de Tirso y de Rojas Zorrilla poblarán nuestros escenarios con insustanciales comedias, la mayor parte de las veces refundidas de los originales y repitiendo la temática de estos, durante el largo período de la Decadencia barroca. Muchos de ellas permanecerán en el anonimato, y serán recogidas por las "colecciones factitias" atribuidas a "UN INGENIO".

En estas obras la historia aparecerá como hemos dicho antes poco cambiante. Escasas diferencias existen entre la presentación de uno y otro Imperio, de uno u otro soberano. El esquema de las Monarquías permanece inalterable y las distancias entre un caudillo persa y un señor feudal serán en definitiva poco acusadas.

Esas diferencias claramente perceptibles para el lector de Historia, no quedarán señaladas en el momento escénico. El Historiador o por más documentado o por tener una conciencia más vivida del proceso de cambios a que antes aludíamos captará enseguida lo plural de las situaciones y variará la descripción de los motivos ambientales apoyado en la multitud de fuentes y documentos que conoce. El literato, envenenado de pragmatismo que le ha imbuido por otra parte el propio historiador, pasará por un complejo cuadro de civilizaciones sin ver otra finalidad en la historia que la mente ejemplificadora, cuando no, la aún más precaria de divertimento (recordemos la frase de Cabrera de Córdoba "Historias leen los príncipes y toman contento con la diversidad de accidentes que contienen") y permanecerá encas tillado por decirlo así en sus rígidos esquemas.

Pero no vaya a deducirse de lo expuesto que la Historia y la literatura se presentan en el seiscientos como formando una dicotomía: Ambas disciplinas, no se oponen, ni siquiera se con tradicen; únicamente, abarcan así estos distintos de un mismo todo que es el acontecer histórico.

El Hombre del barroco posee conocimientos universales. Es un Humanista. Los pensadores literatos, historiadores poetas o escritores ascéticos y aún los científicos tienen una cosmovisión de la que todos participan y en la que confluyen una serie de valores ético-religiosos que contribuirán a unirlos y no a disociarlos. No estando, por otra parte en esta época perfectamente deslindados los campos de lo especulativo y lo práctico ni especificados los saberes es natural que sus convicciones -dadas también-las especiales características de la educación- sean las mismas y que con frecuencia partiendo de puntos de vista diferentes lleguen tras su estudio a análogas conclusiones.

BIBLIOGRAFIA , CAPITULO II

- SANCHEZ ALONSO.- Historia de la Historiografía española.
- SECO SERRANO.- Carlos. Fray Prudencia de Sandoval. Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Máximo Fortísimo Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme, del mar Oceano. Edición y estudio preliminar de Madrid, Gráficas Yagues 1955. B.A.E. Tomo Oelogísimo.
- LUIS ROSALES.- El sentimiento del desengaño en la poesía barroca. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1966. 379 pags.
- CABRERA DE CORDOBA.- Luis. Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614. Madrid, Martín Alegría . 1857. X+656 pags.
- CABRERA DE CORDOBA.- Historia de Felipe II, rey de España. Madrid. Ariban 1876-1877. 4 vols.
- CASALDUERO.- Estudios sobre el Teatro Español. Madrid. Gredos (Gráficas Condor) 1966.
- ROSALES.- Luis. La Alianza anglo-española de 1623. T. Rev. de Estudios políticos 1945.

BIBLIOGRAFIA, CAPITULO II (CONTINUACION)

- GUILLÉN DE CASTRO.- Las Mocedades del Cid. Comedia famosa de
D..... Incluida en una colección
ficticia de Comedias de varios autores.
Valencia. Imp. de Joseph y Tomás de Orga.
1796. Parte I, 36 pags. Parte 2°, 36 pags.
Las citas son de pags. 2-2°parte, 2-1°parte,
y 18-2°parte.
- RUIZ DE ALARCON Y
MENDOZA.- D. Juan. B.A.E. Tomo vigésimo. Madrid 1946.
XXXVI+552 pags. Pag. 415 a 451
- ROJAS ZORRILLA.- Del Rey.....

CAPITULO III

Teorías Histórico-políticas en los comienzos del XVII

- a) El Padre Nieremberg y la Teoría pactista.
- b) El derecho divino de los Reyes
- c) Expresión de estas ideas en el Teatro Nacional.
- d) El Protagonismo histórico. Su desplazamiento.

Los comediógrafos españoles recogen una idea de máxima circulación que no obstante, tuvo en el pensamiento filosófico y moral muy diversas interpretaciones.

La idea no es privativa de nuestro Siglo de Oro, ya que, en el XVII francés se atribuye al monarca un carácter casi sacerdotal, con capacidad taumatúrgica y milagrosa y son frecuentes las alusiones a la "Sacrée main des rois de France".

La literatura polémica de Francia después de iniciarse las guerras de Religión toma dos direcciones. (1)

Una defendía la Santidad del oficio Regio. Esta teoría había cristalizado a fines del siglo XVI en la teoría del derecho divino, afirmando la inviolabilidad del derecho del monarca al trono derivado directamente de Dios y recibido por legítima herencia.

El rey es de Dios objeto
en premiar y castigar
y el que lo llega a culpar
casi pone en Dios defecto
Dios obra en la Majestad
que siempre tiene consigo
y es tal vez justo castigo
lo que parece crueldad. (2)

En realidad se expuso por primera vez para contestar a los argumentos que justificaban la resistencia. Procedentes estos de los protestantes franceses y aparecidos después de la Noche de San Bartolomé de 1.572. Todos ellos adoptan, en general, la postura de que los reyes han sido instituidos por la sociedad humana para servir a los fines propios de esta y que de consiguiente, su poder es muy limitado. La obra más famosa de todo este grupo es la "Vindiciae contra tyrannos" publicada en 1.579 y que sistematizaba los argumentos en los años precedentes, convirtiéndose en una de las piezas fundamentales de la teoría revolucionaria.

Su esquema fundamental toma la forma de un doble pacto o contrato, del que son parte de un lado Dios, y de otro el rey y el pueblo conjuntamente. Toda la argumentación se dirige a sostener que todo cristiano debe obedecer al Dios antes que al rey en caso de que el monarca ordene algo contrario a la ley de Dios. El segundo contrato entre el rey y el Pueblo justifica la resistencia a la tiranía en el gobierno secular. Si bien, los reyes son instituidos por Dios, Dios no actúa en esta materia como intermediario del pueblo. El pueblo establece las condiciones que el rey está obligado a cumplir. Por eso su obediencia está con-

dicionada al gobierno justo y con arreglo al derecho por parte del rey. Este es el punto verdaderamente clave de la teoría pactista, que el gobernante pueda ser responsable ante su pueblo de la justicia y la legalidad del gobierno.

Queda pues por ver, quién ejerce este derecho, ya que el rey si se convierte en tirano pierde el título a ejercer el poder. Si bien, el autor distingue entre un tirano que es un usurpador y no tiene derecho al trono, y el monarca legítimo convertido en tirano.

En realidad y tomada en su conjunto la teoría política de la "Vindiciae" no deja de ser una mezcla extraña y sus argumentos en favor y en contra del poder real se entretajan de una manera un tanto caprichosa. Parte de sus ideas han sido recibidas de la Edad Media por la Europa Moderna.

Pero esta teoría antimonárquica de los protestantes franceses haciendo derivar el poder regio del consentimiento del pueblo y defendiendo el derecho de resistencia, no es esgrimida únicamente por los disidentes y los católicos especialmente los jesuitas sostienen una filosofía política que guarda estrecha relación con la anterior. Los jesuitas tenían razones especiales para abrazar opiniones antimonárquicas y

utilizaron su teoría para apoyar una forma revisada de la vieja doctrina de la supremacía pontificia.

La compañía de Jesús atrajo no sólo hombres de celo a sus filas, sino también algunas de las cabezas más capaces de la Iglesia de Roma. De las escuelas de los jesuitas figuraban entre las mejores de Europa, cuya finalidad era formular una teoría moderada de la superioridad papal, siguiendo las líneas sugeridas por Santo Tomás. Los primeros escritores jesuitas fueron españoles, y su obra estuvo especialmente influenciada por su nacionalidad.

Es preciso consignar que todos los escritores monárquicos inciden en plantear la cuestión religiosa de dónde resulta que toda esta literatura como inicia- da singularmente por la Compañía de Jesús -ignora o pretende ignorar la única solución que hoy parece obvia- a saber que la diferencia de la fé religiosa, debe considerarse como algo que nada o muy poco tiene que ver con los poderes políticos. En el siglo XVII, esta respuesta nadie puede siquiera insinuarla y menos que nadie los jesuitas españoles tan interesados en vincular el poder político con la supremacía papal.

Especial interés tiene para nuestro estudio señalar los puntos bases de estos por cuanto influyeron

decisivamente en la literatura y a través de ella en la opinión pública.

a) EL PADRE NIEREMBERG Y LA TEORIA PACTISTA

Creemos interesante señalar cual es la postura de los jesuitas españoles en orden al problema más debatido por los filósofos y teólogos europeos en el siglo XVII. La doctrina filosófica se plantea antes naturalmente que la política respecto del Poder. Y es así que en ésta se funden los esquemas alaborados por aquella. Podemos considerar al P. Nieremberg como un exponente clarísimo de las direcciones que forma el pensamiento católico y su repercusión en el pueblo de estas teorías.

El propio Mariana consideraba las Cortes como guardianes de las leyes del país a las que el monarca está completamente sujeto. Su libro "De rege e regis" se ha hecho famoso por la franca aceptación del tiranicidio como remedio a la opresión política.

Otro insigne jesuita, el Padre Nieremberg, formula la teoría en términos de gran claridad y precisión, en su obra "de la diferencia entre lo temporal y lo eterno" citando a Belarmino, plantea certeramente la cuestión.

No podemos clasificar al Padre Juan Eusebio Nieremberg entre los historiadores ni tampoco es propiamente un teórico de la Historia, su obra es fundamentalmente ascética y lo histórico se utiliza con fines ejemplificadores. En este aspecto hay que reconocerle la exactitud de las fuentes y la puntualidad de las citas.

No puede sustraerse a la tendencia tan extendida de conceder a la Historia un valor esencialmente pragmático. Ni los teóricos, ni los Historiadores, ni de consiguiente los literatos son capaces de superar este concepto. Cae pues la obra de Nieremberg titulada "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno" (3) en la órbita de los tratados ético-morales que tan abundantes en el XVII español. Es el jesuita hombre realista que no se cansa de pasar sus ejercicios espirituales por la piedra de toque de los ejemplos históricos, de la vida humana. Por supuesto las citas históricas no están libres de fabulosas ingenuidades, pero no podemos pretender rigor científico en una persona para quién la Historia, es un mero punto de referencia, cuando los propios historiadores de oficio distan mucho -salvo unas pocas excepciones- de aplicar criterios de validez científica.

Aprecia esto sí la eficacia de la razón humana y todo son argumentos al servicio de esta razón.

"¿A qué cosas no se extiende nuestro entendimiento? ¿Qué maravillas no puede concebir?".

Su obra no se evade de la realidad, muestra al hombre la gravedad de su caída, en ejemplos vivos y en la mayoría de los casos verídicos. Sin ser historiador por vocación poseía una vigorosa calidad narrativa y así sus enseñanzas virtuosas, se hacen carne de hecho adquiriendo los personajes históricos en sus páginas, volumen y movimiento.

Es de lamentar con todo que no comprobar la certeza de muchos relatos, que candorosamente describe con carácter de realidades.

Su erudición histórica civil y eclesiástica era inmensa, aunque no resiste el penetrante análisis de la crítica moderna. Sólo muy a finales del siglo, tendrá auténtica aplicación esta crítica que en los días de Nieremberg apenas había esbozado los historiadores más serios cuando el marqués de Mondejar escribe sus:

"DISERTACIONES ECLESIASTICAS POR EL HONOR DE LOS
ANTIGUOS TUTELARES CONTRA LAS FICCIONES MODERNAS"

O cuando Nicolás Antonio incide con acierto en
el problema en sus:

"Censuras de Historias fabulosas"

El follaje de fábulas entorpecerá en los días
de Nieremberg el criticismo de la Historia, pero en
materias especulativas reinaba gran espíritu de re-
visión. Su posición es eclesiástica, dócil nada
más que al magisterio de la Iglesia. Su criterio no
obedece a fatales resultados de artificios lógicos
sino a los testimonios de la razón muda sustrato
de todo auténtico criticismo.

La visión histórica de Nieremberg es de claro
matiz determinista con tendencia al fatalismo, encami-
nado a como primordial conclusión lo efímero de las
grandezas humanas.

"¿En qué vino a parar el rey Antioco, señor
de tantas provincias?. En una melancolía in-
soslayable y mortal."

"Aquel rey Acab, vencedor de Siria y de otros treinta y dos reyes, ¿Cómo vino a fenecer su reino?"

"Roma incendiada, Troya ardiendo, Pentápolis abrasada por el fuego.....".

"El Emperador Andrónico, al cual sucedieron aprobios y afrentas sin cuento, preso por sus vasallos."

"Vitelio ¿En qué paró? En la mayor infamia. Zenón murió de hambre comiéndose sus carnes." (4)

Todas estas frases al par que sirven para presentar clara la finalidad ascética y el tono moralizante del autor, nos dan testimonio de su portentosa erudición y conocimiento de la historiografía clásica, pues están tomadas de FULGOS, NICETAS CHORNIANES PETRONIO, PLOTINO, HIERON DE SIRACUSA, JOSEFO y entre los antiguos y por destacadas plumas de la Patrística SAN GREGORIO, SAN JUAN DAMASCENO, SAN AMBROSIO, Y SAN AGUSTIN.

También cita a Marco Aurelio:

"Las cosas de este mundo son pequeñas, mudables y corruptibles hasta llegar a su fin."

Es también un tanto obsesionante la anumeración de las desgracias que afligen a la Humanidad.

"Los Imperios están edificados sobre crímenes, este degolló a su hijo, aquel se quitó la vida, preso del tirano, el otro mató a su hermano, aquel a su sobrino, aquel con veneno, uno fué quemado."

"El Derecho Divino, no ha dado esta potestad a ningún hombre en particular, luego la ha dado a la multitud. Además suprimiendo el Derecho positivo, no hay razón para que entre muchos iguales no domine uno más bién que otros es decir que una persona y no las demás sea sujeto del poder temporal."

Cuando esta formulación, un tanto drástica, es recogida por los dramaturgos que se encargan de popularizar las ideas más profundas de los filósofos

o teorizantes haciendo una especie de versión popular de las mismas, Tirso de Molina la expresará en estos términos:

"Premio y castigo en la ley
de un rey a un reino se da
y en su ejecución será
sólo el instrumento el rey." (5)

Ya veremos como la posición de los literatos no es inalterable y como en sus versos uno a uno su otro argumento con claridad no exenta de des-
preocupación en el que matizaciones ideológicas pueden ser un tanto imprecisas pero que convergen en el poder absoluto de la Monarquía.

Antes de pasar adelante, veamos como reflejan nuestros dramaturgos esta situación doctrinal un tanto confusa.

"En el Imperio Romano
se llaman Fabio entre reyes
los que sustentan las leyes
que les dió Rómulo Albano
mientras que les falta el rey.
Y ¿Quién son?
Los senadores".
.....()

"No quieren entre reyes, rey os piden
dadles senado un rey todos conformes." (6)

.....
b) EL derecho divino de los reyes

Una vez sentado el origen de la autoridad civil, se plantea el problema de su transmisión. No se trata aquí de determinar por quién ha de ser ejercido el poder temporal, ni mucho menos de analizar sus formas políticas, sino del problema más hondo y menos vulgarizado de si es inmediato el paso del poder político al titular del mismo. Frente al absolutismo de quienes como los reyes protestantes pretenden ser ungidos directamente por Dios el Padre Nicomberg siguiendo la tradición jesuítica opina que la potestad emanada de lo alto no recae inmediatamente sobre el gobernante, puesto que, considera y admite que aquel pierda el derecho a ejercerla en caso de que se hiciera despótica. Recoge pues en cierto modo el espíritu de la Vindiciae contra tyrannos de precisión y claridad definitivos.

Se acoge para ello a la doctrina clásica sustentada por eminentes pensadores de la Iglesia, como Vitoria, Belarmino y Suárez. Según ellos, Dios entrega el poder a las sociedades humanas, las cuales delegan

su administración en los príncipes o titulares.

No hay por consiguiente dos potestades sino una y su ejercicio. Deja los conceptos de la Antigüedad para beber en el caudal de las mentes más claras de la Iglesia y conocedor profundo de San Agustín no puede menos de adherirse a sus doctrinas. Siguiendo a la inversa el curso del pensamiento se remonta hasta los orígenes divinos de la potestad civil, nacida al pensamiento cristiano en el Evangelio de S. Juan.

"Porque como la República tiene potestad, en orden a los intereses de esa misma república y esta no puede ejercerla mediante la misma multitud, pues no podría dar cómodamente las leyes, fué necesario que la admisión de la potestad se confiase a alguno o algunos que tuviesen cuidado de ella".

Cita en apoyo de esta posición a Suárez, cuando afirma que:

"La transmisión de esa potestad, no se puede tener de otra manera para que resulte justa.

Y así como la Comunidad no puede dejar de transmitir el ejercicio del poder (a los príncipes) sólo le es lícito quitarlo cuando se convierte en tiranía."

Naturalmente toda esta teoría de que el poder político pertenece al pueblo y de que se puede resistir a los gobernantes por razones válidas, se creó su propia respuesta, revisando la antigua creencia del carácter divino de la autoridad civil, tal revisión condujo al derecho divino de los reyes fué consecuencia de la lucha por el poder entre las diferentes sectas religiosas, "Derecho Divino".

Y puesto que esta legitimidad política se presentaba en forma de sucesos naturales significaba que el poder del monarca era hereditario. Pero esta transmisión por herencia tiene también sus detractores y su eco en los dramas históricos.

"Soy el rey porque nací
en tan soberana esfera
que cuando rey no naciera
lo pudiera ser por mí. (7)

El carisma real no está solo en la herencia sino en la propia naturaleza del que dejando aparte el procedimiento de transmisión u obtención ostenta el título.

A partir de aquí los argumentos se convierten en una complicada serie de analogías no siempre convincentes entre el poder político y la autoridad "natural", entre la reverencia a un monarca y el respeto de los hijos a los padres. Este tejemaneje de argumentos en contra y a favor de la naturaleza divina de los reyes llega a nuestro teatro.

Además subrayando la responsabilidad del rey ante Dios se dá por supuesto que no lo es ante su pueblo y por otra parte los argumentos se enredan hasta demostrar que no existe más que una aparente contradicción entre dos postulados distintos.

- a) El poder del monarca viene de Dios
- b) Surge de un contrato con el pueblo

"Todos los reyes, son vasallos del rey de reyes, investidos de su oficio por la espada que es el reconocimiento de su regia autoridad. El súbdito una vez admitido este postulado debe obedecer antes a Dios que al rey y con ello se justifica la resistencia a la tiranía en el gobierno secular....."

Ambas actitudes coexisten en todo el pensamiento barroco y dan origen a multitud de polémicas, en el fondo de los cuales están los antagonismos de católicos y protestantes que ensangrentaron la Europa del XVI.

La teoría pactista es esencial que el gobernante pueda ser responsable ante al pueblo de la justicia y de la legalidad. El rey que se convierte en tirano pierde su título y derecho a ejercitar el poder.

Pero tengamos en cuenta que tanto los filósofos como los literatos y los políticos distinguen siempre entre el Tirano Usurpador y el monarca legítimo convertido en tirano.

Los protestantes preconizarán una política autonómica haciendo derivar el poder regio del consentimiento del pueblo.

Los católicos desarrollarán una teoría análoga en torno a la supremacía pontificia.

En realidad el problema fundamental es si la herencia del gobernante es un motivo válido de desobediencia civil.

El poder del monarca era hereditario, basándose en el hecho de que la elección divina se manifestaba en el del nacimiento.

Sin embargo la preeminencia del monarca es reconocida como palmaria incluso entre los demás príncipes de la sangre. El Teatro recoge esta idea como todas las del origen divino de la monarquía. En las mocedades del Cid, Guillén de Castro, el Infante D. Sancho lo manifiesta así ante el propio rey, su padre.

Sancho: Señor, en los reyes soberanos
siempre menores hermanos
son criados del mayor
¿Con el PRINCIPE HEREDERO
LOS OTROS SE HAN DE IGUALAR? (8)

Y por supuesto esta religión de la obediencia dan como consecuencia que puesto que el origen de la autoridad divina, también la sanción vendrá de Dios.

Por eso, Fray Prudencio de Sandoval nos dirá que Dios permite la discordia entre los reyes cristianos.

"Por nos castigar con nuestras propias manos
y Guillén de Castro reafirmará la idea de que
la obediencia al monarca es insoslayable."

"Rey soy mal obedecido,
castigaré a mis vasallos."

Pero en determinado momento del siglo XVII se produce una cierta irracionalización del absolutismo monárquico. No se afirma solo la inserción de la realeza en el orden divino del mundo conforme al concepto escolástico del Providencialismo.

Se trata además de toda una religión de la obediencia que convierte en un deber religioso el acatamiento al poder político.

En la Iglesia reformada se llega así a descubrir el único modo eficaz de anular la obediencia a Roma.

Spinoza en el extremo de la idea sostendrá que el pecado lo define la ley del Estado.

En España abundarán las declaraciones tendentes a convertir en pecado la desobediencia al monarca y por extensión a hacer coincidir los intereses de la Monarquía con la gloria de Dios. En realidad toda nuestra gesta descubridora y colonizadora participa y pone en práctica esta idea. El rey de España se arroga el privilegio de evangelizar a los Indios quieran o no quieran pero es preciso reconocer que esta política evangelizadora no vulnera los intereses de la corona sino que los favorece.

Esa religión de la obediencia propondrá la sumisión al príncipe por encima de toda razón humana, haciendo acallar todo juicio y toda discrepancia sobre las acciones del soberano.

c) Expresión de estas ideas en el Teatro Nacional

El hecho es que se hace preciso imponer esa mística de la realeza elaborada por los políticos y que los dramaturgos la difunden entre el pueblo, porque el teatro tiene más fuerza suasoria que cualquier tratado o discurso.

Acorde con ella son las frases que pronuncia el Infante D. Enrique refiriéndose a su hermano Pedro el Cruel.

"Deja al rey en el altar
que por serlo le señalo
que es deidad el rey más malo
en que a Dios se ha de adorar". (9)

Si se tiene en cuenta que en las líneas anteriores se afirmaba que:

Así el culpar no es razón
al príncipe soberano
porque le toca la mano
en que obra la ejecución.

Se tendrá una versión más acertada de como ambas teorías coexisten y en ocasiones se confunden.

Para establecer esa misteriosa superioridad del monarca, se apela en los teóricos tacitistas y también en Lope y Calderón a una condición sobrenatural del rey, que resulta indefinible. La campaña de propaganda monárquico-señorial adquiere gigantescas expresiones en el Teatro Español. De la Real persona, emana un halo mayestático, una fuerza sobrenatural que en cierto modo paraliza las acciones contra él.

Y ese sentimiento será más fuerte incluso que el del honor calderoniano en la obra de Ruiz de Alarcón "Los pechos privilegiados".

Rey: ¡Téneos al Rey!

Conde: ¿Al rey?

El rey sois

aunque no lo pareceis

pero conmigo bastó

para que suelte el acero

sólo el oír que sois vos

y aunque pudiera este agravio

puesto que tan noble soy

como vos mover mi espada

a vengar mi deshonor
si el rey debe estimar menos
la vida que la opinión
de justo el soltarlo agora
me dá venganza mayor
pués cuanto más agraviado
más leal me muestro yo

Rey: Basten penas de palabra
para culpas de intención.

Conde: Basten porque sois mi rey
que aún las palabras, señor
quisiera volver al pecho
si es que alguna os ofendió. (10)

Una misteriosa fuerza interior, impide pués
al personaje ofendido actuar contra el ofensor cuando
este no es otro que el mismo rey.

Análoga situación nos presenta Rojas Zorrilla,
en su drama de género "Del Rey abajo ninguno, o el la-
brador más honrado, García del Castañar." Cuando
D. Mendo intenta escalar la torre del balcón de Blan-
ca, su esposo D. García lo toma por el rey, y la
fidelidad al monarca es otra vez colocada incluso por
encima del honor conyugal.

Muy bien pagais
el hospedaje por cierto
que os hicimos Blanca y yo.
Ved que contrarios efectos
Verá entre los dos el mundo
pués yo ofendido os venero,
y vos de mi fé servido
Me dais agravios por premios.

Mendo: No hay que fiar de un villano
ofendido pués que puelo
me defenderé con este.

García: ¿Qué haceis? Dejad en el suelo
el arcabuz y advertol
que os le estorbo, porque quiero
No atribuyais a ventaja
el fin de aqueste suceso
Que para mi basta solo
la banda de vuestro cuello
Cinta del sol de Castilla
a cuya luz estoy ciego.

.....

Y al castañar no volvais
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza
sino redimirle al Cielo. (11)

Este impulso que tenían el acero del marido
ofendido será tan poderoso que colocar a la razón de
estado por encima de todo sentimiento.

"Perdóname Blanca mía
que aunque de culpa te absuelvo
solo por razón de estado
a la muerte te condeno".

.....

D.García: Hidalgo, si serlo puede
quién de acción tan baja es dueño

.....

Mendo: Dejadme volver García

García: Eso no, porque primero
he de conocer quién sois
y descubríos muy presto
o deste arcabúz la bala
penetrará vuestro cuerpo.

.....

Mendo: La banda que cruza el pecho
de quién soy, testigo sea

.....

García: El rey es ¡Valgame el Cielo!
y que le conozco sabe
honor y lealtad ¿Qué haren?

¿Qué contradicción implica

la lealtad con el remedio?

Mendo: ¡Qué propia acción de villano!

temor me tiene o respeto

En vuestra casa me hallais

ni huir ni negarlo puedo.

Más en ella entré esta noche.....

García: A hurtarme el honor que tengo. (12)

Pero a veces esta visión de la majestad real afirmada pese al incógnito (D. Pedro) tiene su contrapunto en algunos momentos del teatro en que convergen esta doctrina y la opuesta.

Ginesa, la labradora percibe esa aureola real aunque el rey D. Pedro se presenta en talante de viajero extraviado.

Si es tan bizarro y airoso

el rey como vos no puede

ser cruel. (13)

Este carácter casi divino del monarca, es natural que detenga al acero vengador, lo que ya no resulta tan explicable es que cuando el rey no es un tirano, o al menos en la obra no aparece como tal, sufra

- 52 -

el atentado sin que le valga de nada su origen ni su halo protector.

El autor de dramas históricos puede hacer que los personajes encarnen el ideal que él prefiera, puede impartir desde el escenario sus teorías políticas, lo que no puede hacer es alterar los hechos, y menos cuando son tan conocidos por su propio público que los ha oído repetir en crónicas y en romances tantas veces como el asesinato de Sancho II por Bellido Dolfos.

Veamos como intenta explicar Guillén de Castro, esta oposición doctrinal.

Bellido Dolfos:

"Algún impulso divino
da fuego a mi pensamiento
del Cielo soy instrumento
aunque malo peregrino

.....

Sólo instrumento a su justicia he sido
que de matar a un rey atrevimiento
no tuviera Zamora, ni Bellido (14)

Sin embargo algunas veces se presenta cierta

contradicción en la expresión del indudable monarquismo Lope de Vega, que le lleva a colocar siempre al rey en el papel de protagonista.

Parece como si el autor quisiera liberar su ánimo de las limitaciones impuestas por su propio credo independizándose de todos los condicionamientos doctrinales y políticos. Tal es lo que expresa en el "Villano en su rincón".

"Yace aquí Juan Labrador
que nunca sirvió a señor
ni vió la corte ni al rey
ni temió ni dió temor
ni tuvo necesidad
ni estuvo herido ni preso
ni en muchos años de edad
vió en su casa mal suceso
envidia ni enfermedad." (15)

Tal es la inscripción jactanciosa de un hombre que no es noble, ni soldado, ni vasallo fiel. Los ideales loplísticos, los que sostienen infatigable y entusiásticamente en todas sus obras, los que siempre ha propagado con la inigualable vitalidad expresiva de su inspiración poética se derrumban ante la cazurra mentalidad, introvertida y egocéntrica del campesino castellano, que en la época del en que el

Imperio Español era la más poderosa monarquía del mundo parece mantener ya una postura análoga a la que siglos más tarde le atribuye Machado a una Castilla ya empobrecida y miserable que "Envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora."

.....

Ahora bien no olvidemos, que en la monarquía absolutista, ya suficientemente consolidada pese a sus limitaciones, que proceden del concepto de Estado dualista en la que como dice Naf,

"El príncipe y el Estado existen, ambos con igual rango, y ambos con derechos propios."

En esa monarquía, ya absoluta, se tiende a hacer sitio a los nuevos grupos de ricos, ya que como dice Maraval (16)

"La riqueza es el verdadero poder social"

Y especialmente en el grupo muy numeroso en España

de los labradores acomodados. En ellos se emplean con gran éxito y eficacia de campaña dirigida por el poder los ingenios de nuestros comediógrafos.

Por eso, el Villano, que es Juan Labrador trocará su cazurrería por un verdadero ideal monárquico al aparecer la persona del rey para dar el toque definitivo y disponer la acción como conviene a la corona.

Lope no necesita que el protagonista sea el soberano, pero sí que la justicia sea establecida por él. En realidad muchos de los temas de Lope quedarían achicados si no fuera por el ser casi sobrenatural que puntualiza y personifica la justicia, y este no puede ser otro que el monarca. Todo el realce que Lope da al epitafio se centra en establecer la oposición, de dos voluntades: y el contraste de hondo lirismo entre corte y aldea tan manido en nuestra literatura desde Fray Luis y aún antes en el Arcipreste de Hita, por una reminiscencia del "Beatus ille" queda desdibujada y episódico frente al verdadero conflicto de la obra que es la oposición de REY-VILLANO. El signo de esta oposición es claramente ideológico y no consiste en la tradicional dicotomía rey-pueblo, como con una evidente miopía se ha pretendido defender sino la del monarca, con un sector de social y económico del país que le interesa traerse, por su creciente

importancia en el campo dramático.

El villano que no se deslumbra fácilmente por el oropel de la corte, queda preso de la voluntad poderosa de un soberano que no oculta su intención de atraerse a este importante personaje de la comarca, que además es uno de los puntales de la economía de la misma y expresa claramente su deseo, fijando su posición.

"Vamos, que Juan Labrador
ha de servir a Señor
y ver rey y todo en mí." (17)
.....

El interés de la trama crece y la intriga prende al espectador y a los propios personajes del drama; las opiniones de todos se hallan divididas respecto al proceder del villano.

Finardo: "Dijo que había que hacer
que aqueste Juan Labrador
viese al Rey, señor sirviese."

Otón: Vamos, porque pienso yo que
ha de ser dificultoso. (18)

La sorpresa del rey por la conducta del villano, va cediendo paso a la indignación, ante su retraimiento inconcebible.

Rey: "Y este se esconde en su casa
cuando paso por su puerta
Pues, vive el Cielo que abierta
ha de saber que el Rey pasa".

Finardo. Pues ¿Tú quieres ir allá?
venga acá Juan Labrador
a ver al rey, su señor
que el es bien que venga acá. (20)

Pero el rey no aprecia la sugerencia del cortesano, se acaba de trazar su propia línea de conducta, y desea comprobar personalmente la valía de tan terco labrador, fiándose en que su superioridad real trasciende la dignidad del ropaje y que su majestad será suficiente aún cuando no se manifieste con aparato para reducir la poderosa voluntad de cualquier súbdito.

"Déjale con su opinión
que si al rey con su poder
no quiere ver, yo iré a ver
AL VILLANO EN SU RINCON." (21)

Cuando los dos monólogos -pués monólogo es el del rey ante sus cortesanos- y el del villano en su epitafio, se convierten en diálogo, queda perfectamente marcada la acción omnipotente de la voluntad real.

Primero el villano hace una protesta de acendrado monarquismo muy en consonancia con el programa político de Lope.

"Yo soy el rey en mi rincón
pero si el rey me pidiera
estos hijos y esta casa
haced cuenta que se pasa
adonde el rey estuviera
Pruebe el rey mi voluntad
y verá que tiene en mí
que bien se yo que nací
para servirle." (22)

El rey acoge estas protestas con cierto agrado y enseguida va, aunque no sea más que en supuestos a un asunto que verdaderamente le importa. El interés en atraerse a una clase un tanto apartada de los intereses palaciegos pero de reconocida solvencia en lo económico.

Estas tres causas unánimemente concurren en la Monarquía española."

Por eso lo que para el lector actual resulta sorprendente, cuando no incomprensible por su unanimidad y hondura de penetración en la ideología de los escritores barrocos es su profundo sentimiento monárquico.

Es una idea cumbre única, definitiva. Ese ni ver más que triunfos y victorias por todo el orbe, a veces con manifiesta ignorancia de los reveses y miserias que esos aparentes triunfos llevaban aparejados, se halla en los historiadores y literatos del todo el siglo XVII, pero no sólo de los españoles, sino de los extranjeros, y ahí está el testimonio de Campanella afirmando el universal sentir al respecto. Y así para el pensador italiano la monarquía española es agente de la Providencia, motor y centro en su momento de la Historia Universal. En un todo de acuerdo pues con la concepción histórica, providencialista de nuestros clásicos en los que continuamente se encuentra la misma constante de pensamiento político. El sol de la Monarquía española, luce con brillo inextinguible en "El sitio de Breda" de Calderón que ya lo había visto amanecer en el Príncipe, y deslumbra con sus fulgores en "La Imperial de Otón" de Lope, que ya había anticipado su esplendor en las comedias de afirmación del Poder Real como "El Rey D. Pedro en Madrid", o "Valor lealtad y ventura de los Tello de Meneses". De un modo naciente pero no menos pujante se advierte esta apreciación en "El Sepulcro de Santiago de Juan de la Hoz Nota." y por esa especie de trasplante histórico tan usual en los autores de la decadencia, la consignamos también en "Theófilo de Barba" de Antonio Caro. Y el parangón con el Imperio Romano ya se esboza en el "Honrado hermano de Lope".

Sólo hay un género que se libra de este triunfalismo absorbente. Es la inigualable novelística de la Picaresca, y la mordaz sátira de Quevedo.

Sin embargo en la frondosa producción literaria de los comediógrafos se perfilan y toman forma expresiva todos los cambios de actitud arriba señalados. Por supuesto existen preferencias marcadas por determinados puntos, sobre los que intentan siempre llamar la atención del doctor, tales son el decrecimiento del poderío nobiliario o la afirmación del Poder Real, pero todos se manifiestan unánimes en el común sentir de valoración de lo religioso y dan testimonio continuo y enérgico de sumisión a la Iglesia Católica y de lealtad a la monarquía.

Venga o no a cuento con la trama procura Lope que su público se penetre de este doble credo.

Tened gran veneración
a la Iglesia y su cabeza
y al Rey lealtad y firmeza
obediencia y afición (19)

En apoyo de este indiscutible derecho de los Reyes tenías los monarcas de la Casa de Austria el hecho de regir el Estado más extenso y poderoso del Mundo. Las alusiones literarias deslizándose muchas veces entre las complicadas imágenes del estilo son frequentísimas.

"De polo a polo...."

"De hemisferio rodando en hemisferio"....

"Carlos V Emperador

le llamaron en voz alta "

que en los reinos de hoy día

"Sólo gobierna un sol la monarquía "

"desde el Equinocio al Norte

del Aries al pez de Plata. "

.....

En todo momento cuidan los autores teatrales de mantener vivo este prestigio de Carlo y Felipe, en sus menos gloriosos sucesores. La confianza del pueblo en un retorno a las épocas de grandeza cuyo recuerdo halagaba su orgullo, permanece mien-

"Si necesidad tuviese
¿Prestareisle algún dinero?".

Y enseguida oye la respuesta que esperaba y a la cual ha encaminado diestra entre toda conversación.

"Cuanto tengo, aunque primero
tres mil afrentas me hiciese
que del Señor soberano
es todo lo que tenemos
porque a nuestro Rey debemos
la defensa de su mano." (23)

Es pues palmaria la intención de Lope al presentar en escena un personaje real. En definitiva el será el que dirija y trace la acción disponiendo y mandando a sus cortesanos, organizando bodas, recibiendo presentes y dinero. Y al final, el rey que ha ido a ver al villano hace que el villano vaya a ver al rey. Y este como corresponde a la ideología lopística agradece el préstamo y aún se lo devuelve con creces.

Rey: Del empréstito estoy agradecido

Juan: Señor, yo no he emprestado esos dineros
lo que era vuestro dije que os volvía
porque de vos, prestado lo tenía. (24)

Es claro que el complicado mundo de la economía, no tiene espacio en las comedias de Lope. Únicamente lo constatamos como testimonio del interés real, en un sector no explorado aún de riqueza. En la comedia el patellón real ha de quedar por encima de estos intereses y Lope hace que el rey devuelva acrecentado el préstamo.

"Que te vuelvo
sobre los cien mil ducados
en diez villas otros cientos." (25)

En ésta como en otras muchas comedias de contemporáneos, Rojas, Tirso, Vélez de Guevara, subrayan una especie de apoteosis final del monarca.

Algunos años más tarde tendremos un magnífico ejemplo de esta técnica teatral al servicio de los intereses políticos, en la obra verdaderamente representativa de Calderón, cuando el rey aparece como investido de la Dignidad de Supremo Juez, para decir la última palabra en : "El Alcalde de Zalamea", en esta

obra maestra del teatro nacional, el espectador no advierte casi, prendido en los trágicos conflictos de los personajes este episodio al margen de la pericia escénica. Pero la intención última de Calderón es sin duda poner en relieve la majestad del soberano, el único ser capaz de redimir la terrible contienda planteada, entre Pedro Crespo y Don Lope.

Este punto final, del que podríamos poner innúmeros ejemplos es la clave que expresa en el teatro, el poder casi divino del monarca. Lope incide en el tema en Peribañez o el Comendador de Ocaña. Y en "Fuenteovejuna" la existencia del pacto Rey-Pueblo que establece el tránsito entre la monarquía dualista y el absolutismo en detrimento de las organizaciones estamentales es clarísimo.

Comendador: "Pueblo, esperad

Todos: Agravios, nunca esperan

Comendador: Decídmelos así, que iré pagando
a fé de caballero esos errores.

Todos: ¡Fuenteovejuna! ¡Viva el Rey Fernando!
¡Muera malos cristianos y traidores!
¿No me quereis oír? Yo estoy hablando
Yo soy vuestro señor. Mue-
tros señores
Son los reyes Católicos, espera." (26)

Conforme a este pacto, el rey cuida mucho de establecer las jurisdicciones cuando alguno se extralimita.

Rey: "Sed juez de estos agresores

Maestre: Si a vos señor, no mirara
sin duda les enseñara,
a matar comendadores.

Rey: Eso ya no os toca a vos". (27)

El pueblo reafirma su pacto con el monarca. Esta alianza rey-pueblo y en algunos casos pequeña burguesía, contra la Alta Nobleza y los estamentos es una constante que marca perfectamente la trayectoria que sigue la monarquía desde la parlamentaria del XV a la absoluta ya entrado el XVII.

Soldado: "Señor tu enojo reporta
porque ellos al rey se han dado
y no tener enojado
al rey es lo que te importa.

Maestre: ¿Cómo al rey se pueden dar
si de la encomienda son
Con el sobre esta razón
podrás luego pleitear." (28)

Pero el hecho es que ya el pueblo ha buscado
 amparo en el único de quién verdaderamente fía por-
 que tiene por derecho y deber natural su defensa.

Alcalde. "Rey nuestro eres natural
 y con título de tal
 ya tus armas puesto habemos."

El dictamen del soberano es la última palabra
 hasta en los tópicos versos finales, de paso el
 rey se apropia de una villa que hasta ahora había per-
 tenecido a la poderosa Orden de Calatrava, en una
 afirmación definitiva de autoridad y poder.

"Y la villa es bien se queda
 en mí pues de mí se vale
 hasta ver si acaso sale
 comendador que le herede."

Frondoso: "Su majestad hable en fin
 como quién tanto ha acertado." (29)

.....

El elemento pactista como se vé, es incuestionable

y admitido, pero en el ~~se~~ mantiene lo que se venía expresando ya desde Hernando del Pulgar,

"Que sólo la obediencia mantiene unidos los reinos".

REPERCUSION EN EL TEATRO DE LA DOCTRINA DEL

PODER ABSOLUTO

La teoría del poder absoluto comienza a definirse en textos de la cancillería real y en las obras de los juristas, ligados a los Reyes, también muchos de los cronistas la reflejan antes que los teóricos, y la difusión de la misma se encomienda a los literatos en una fructífera campaña. El rey siempre podrá actuar contra aquellos de los nobles o de los estamentos que se atrevan a menoscabar su posición, pero por otra parte, respetará la dignidad de los grupos y organizaciones más representativos sosteniendo con prudencia su posición privilegiada.

A este efecto una de las más difundidas es sin duda la de Tirso de Molina, refundición de otra de Lope titulada "El rey D. Pedro en Madrid", o el "Infanzón de Illescas". La fecha que se da en el

manuscrito existente en la Biblioteca del duque de Osuna es la de 1.626. Es decir cuando ya, el poder absoluto va extendiendo su área y captándose las opiniones. Hay que reforzar este impulso y a ello va sin duda encaminada la intención de la comedia. En nudo amoroso es leve y no adquiere acentos trágicos, los parlamentos de tipo lírico manidos y poco consistentes.

Toda la intención del autor se ha puesto al servicio de la idea monárquica. Lo primero es establecer la fuerza, la valentía el denuedo y la habilidad del Rey. Desde los primeros versos.

"Descansad.

Rey: No hay cosa en mí
que darne fatiga pueda
Temíó el caballo bajar
esa cumbre y yo arrímele
la espuela para que vuele
Quísome precipitar
y no dándole lugar
a que otro Faetón me hiciese
le hice que a mis piés muriese. (30)

Esta superioridad quedará manifiesta aunque el rey se esconda en el más riguroso incógnito.

Ginesa: "Si es tan bizarro y airoso
el rey como vos, no puede
ser cruel."

Enseguida se presenta ante un público, cuya ideología es la del personaje que habla la conducta mezquina del señor.

"Porque Tello, un infanzón
que en Illescas soberano
deidad se hace de los montes
y majestad de los campos.
Este cruel, este falso
de quién no hay vida segura
y no hay honor reservado...." (31)

Nótese la diferencia entre los matices con que se nos encara aquí el Infanzón y la reserva de Juan Labrador, admirado y querido por todos sus paisanos. La plasmación escénica de ambas figuras sigue perfectamente la trayectoria del pensamiento político.

Es preciso humillar a los orgullosos señores feudales, que todavía conservan la soberbia de su antigua situación de privilegio, cuando el poder real no era lo suficientemente fuerte para enfrentarse con los varios elementos constitutivos de la nacionalidad. Los tiempos han cambiado, y el rey, enfrentándose con la Alta Nobleza se apoyará en la naciente burguesía, que además de estar acorde ideológicamente con los intereses del monarca le prestará el imprescindible apoyo de su bien cimentada riqueza.

Compárense a tal efecto las escenas paralelas de los asientos en las dos obras que hemos citado.

El villano.....

El rey D. Pedro

J.- Tomad esa silla os ruego

R.- Sentaos vos que hay tiempo luego

J.- ¡Que cortesano de fama!

Sentaos, que en mi casa estoy

y no me habéis de mandar

yo si que os mando sentar

en esta silla que os doy

T.- Sentaos y dadme ese asiento

que yo sentado recibo

al mismo rey.

.....

R.- Sentado se está el grosero

por hacer que puede estoy

de un puntapié hasta el in-

fierno.

- 68 -

y advertid que habéis de hacer
mientras que en mi casa estais
lo que os mandaré
Mostrais un hidalgo parecer (32)

Las manos vueseñoría
me ha de besar.

T.- En escaño, arrastrad
Dos sillas tengo
que son la que ocupo yo
y la que ocupa mi suegro

R.- La ley alterar no quiero
que se usa con los demás

T.- Los Infanzones del reino
apenas dan silla al rey
en sus casas

R.- Ya lo veo
Y así elijo lo que es mí
(33)

Por otra parte también cuida el dramaturgo de no
enfrentar en puntos de ideología al rey con el villa-
no, por eso advierte.

"Porque desde que nació
él no ver al rey juró
después de guardar su ley. (34)

Mientras que Don Tello afirma:

"La ley de Dios obedezco
más las demás....."

El rey D. Pedro hace una afirmación de soberanía que es un verdadero programa de síntesis de la política monárquica en su fase absolutista tal y como se concibe ya en los días de Tirso.

¡Caiga tanta cabeza!
Sólo un cetro ha de haber
sólo una Alteza.
Que en los reinos de hoy día
sólo gobierna el sol, la monarquía. (35)

Su posición ante el pueblo seguirá esa inteligente línea de conducta que consiste en:

Sabed al pueblo agradecer,
y con eso acertaréis.

La arrogancia del Infanzón va "in crescendo", su osadía no reconoce límites, y el comediógrafo juega esta figura como un símbolo, que en fuerza de querer obtener preeminencias que no le corresponden, solo consigue granjearse antipatías y odios.

- 70 -

Sabed amigo
que los reyes las puertas,
a mí me dan de par en par abiertas.

Por contraste el rey precisamente por su majes-
tad indiscutible mantendrá un proceder noble y digno.

Advertí que es mal sufrido
y que es rey y que a no serlo
os echará a puntapiés
y a coces de aqueste asiento. (36)

Y luego, proclama de un modo tajante y definiti-
vo su propio carácter divino:

Deben hablar con más tiempo
de los reyes que los reyes
son deidad y el menos bueno
es si no imagen de Dios
de su justicia decreto. (37)

Pero el Infanzón no reconoce este derecho divino
más que como una concesión de los propios súbditos.

Que por sí sólo son hombres
los reyes, más la grandesa
los pasa a divinidades. (33)

A pesar de lo cual, no pueda sustrarse por completo a la majestad que emana del monarca.

Yo tomo al rey
no por lo que de él me cuentan
sino por la majestad
que estos dosales conservan. (37)

La mística de la realeza se impone a pesar de todo. En la mentalidad del pueblo se aunan los poderes divino y real.

Elvira: Daré voces
justicia y favor pidiendo
AL REY Y AL DIOS. (40)

Y la afirmación tradicional de que solo la obediencia mantiene unidos a los reinos, culpa de rechazo de la desunión de los mismos a esa falta de integración de la nobleza en el todo monárquico.

- 72 -

El rey podrá por lo excelso
de su condición mandallo
pero yo no obedecello. (41)

La jactancia del Infanzón va a poner en peligro
la integridad física del monarca con lo que se termi-
na de atraer la animadversión de los vasallos, que
él reputa como suyos, pero que sólo se reconocen
tales por que ambos tienen un supremo señor que es
el Rey soberano.

"Y cuando me lo mandara
en el campo cuerpo a cuerpo
sin majestad, yo lo hiciera
que lo heróico de mi pecho
conociera cuchilladas." (42)

Por encima de todo le interesa al rey atraerse
la fe y el amor de sus soldados porque:

"Porque es desdichado el rey
a quien no aman sus soldados
porque ellos así apremiados
son la vida de la ley." (43)

La realeza tiene un carisma que no es únicamente el carácter hereditario de la sucesión al trono. Como este punto fue otro de los más discutidos en el pensamiento del XVII, es natural que el teatro lo refleje, y que sin tomar partido por una y otra teoría -el terreno era muy resbaladizo para presentarlo al pueblo sin una sólida formación ideológica- los dramaturgos recoger la inquietud, sin definirse de un modo estricto.

"Soy el rey porque nací
de tan soberana esfera
que cuando rey no naciera
LO PODIERA SER POR MI." (44)

"Has visto que reñir puedo
contigo en campaña y sabes
que por mi mismo te venzo
y no por la majestad
ni el soberano respeto."

La realeza tiene un carisma que no es únicamente derivada de la herencia -la persona designada por la divinidad para el ejercicio del poder que posee

independientemente del medio de transmisión del mismo- pues reside en su propia naturaleza.

La idea se repite varias veces, parece que el autor está verdaderamente en fijar en la mente de sus espectadores este punto.

"Y confiesa que yo puedo
por mi bazarria más
que el rey por su nacimiento." (45)

d) EL PROTAGONISMO HISTORICO

En el caos de la Historia vemos brotar como una idea clave y repetida la del protagonismo histórico. Este protagonismo valora como sujeto principal del acontecer histórico al rey, de acuerdo con la divulgada teoría de cuño providencialista del origen divino del poder real.

Esta doctrina es universalmente admitida, proclama la monarquía como institución divina, el derecho hereditario como irrevocable, y la responsabilidad del rey únicamente ante Dios.

- 75 -

"Es tan angusta
de los Reyes la deidad
tan fuerte y tan absoluta." (46)

No olvidemos por último, que es propio de nuestros historiadores el insistir en los hechos de armas. Y en todos esos relatos de acción bélica se aprecia el afán de que sea el Rey quién protagonice la acción. Pero ya desde Mariana que alude preferentemente a los hechos políticos no se limita a la acción regia. Por el contrario concede gran importancia a los otros personajes a lo que contribuye sin duda su afición por la genealogía muy respaldada por una lograda información sobre la materia.

Es quizás una anticipación aunque muy tenue del concepto de elaboración posterior que vé en el pueblo el auténtico protagonista de la Historia, esta nueva postura se vislumbra ya en Sandoval, cuando nos dice:

"Siendo el intento de este libro el decir con la vida del Príncipe los hechos de los españoles." (47)

Comienza pues a desplazarse la atención del Historiador de la figura real para fijarla en otros personajes o entidades.

(Las Comunidades en el caso de Sandoval, los Indios en el de Bartolomé de las Casas), y la repercusión que esto tiene en la literatura, se nos presenta ya en la figura de Caupolicán de Alonso de Ercilla.

Como todos esos cambios básicos de la ideología esta evolución del concepto de protagonista es percibida por los literatos y quizás sin percatarse ellos mismos de sus últimas consecuencias se refleja en el Teatro. Nuestros dramáticos, con Lope a la cabeza convierten al pueblo en el auténtico protagonista de la obra como en "Fuenteovejuna o Peribañez", en donde los reyes pasan de ser el eje de la obra a asumir el papel de figura-símbolo, que aparecerá para imponer la justicia o la razón.

De un modo gradual y paulatino asistimos pues al nuevo giro que va tomando el protagonismo histórico hasta pasar del monarca al resto de los mortales. Y el lento desarrollo de esa evolución terminará con la total desaparición del rey en nuestros escenarios. Las causas de esta desaparición no son muy claras, pero una pudiera ser esta que hemos apuntado

otra que al consolidarse el absolutismo monárquico, el concepto de monarca absoluto no necesita ya la propaganda del teatro, o bien una verdadera concienciación de nuestros historiadores y que estos transmitirán a la Literatura según la cual la historia no es patrimonio exclusivo de los monarcas. En efecto, el verdadero protagonista de la acción en "Fuenteovejuna" es el pueblo en sí, no el soberano (figura-símbolo) ni el comendador sino el vulgo que por primera vez aparece en nuestros escenarios con personalidad auténtica y comunitaria y conocedor de su propia importancia.

La expresión de los valores éticos estéticos y del barroco la encontramos en el teatro referidos a la figura de un hombre "EL HÉROE EL PERSONAJE EL PROTAGONISTA", que ese héroe sea o no el rey es otra cuestión que el dramaturgo manejará según su inclinación o sus intereses del momento. Los historiadores y los políticos y los pensadores también buscarán un módulo humano que recoja esos ideales, tal hacen Baltasar Gracián y Saavedra Fajardo.

Quevedo más caústico, más agudo la encontrará por oposición a "lo que no debe ser", y encontrará en la negación de las cualidades negativas del príncipe, su auténtico ideal.

En principio ese personaje será el rey, pero el protagonismo se desplaza inevitablemente hacia otra figura, y lo que es más frecuente hacia un estamento, o hacia una institución. Recordemos el primordialísimo papel que en la comedia de Bances Candamo "El Austria en Jerusalén" desempeñan las Órdenes militares, que eclipsarán casi la gloria del propio Federico Hohenstaufen, que es en una primera impresión la figura central de la obra.

Los dramaturgos reelaboran cuidadosamente ese tipo de héroes que no siempre coincidirá con el del historiador. Y ello por una razón obvia. El Historiador por definición ha de ser veráz, y de hecho lo es por vocación. Podrá mostrarse influenciado incluso partidista. Podrá profesar este u otro credo religioso pero nunca podrá falsear los hechos.

Es entonces cuando el autor teatral, menos ligado a consideraciones éticas o más imaginativo pondrá en escena un héroe que históricamente no coincida con el personaje que representa. El literato no necesitará falsear los hechos, porque le basta cercenar la verdad, omitiendo las parcelas que no convengan a su ideal y componiendo así un carácter, que puede oscilar entre ser el más fiel trasunto de la realidad histórica

que personifica, o ser un personaje de ficción que
teniendo todas las cualidades requeridas por el
héroe imaginado llevará un nombre famoso, cuya sola
mención asegurará al dramaturgo el más rotundo éxito,
hasta el mismo calificativo que se añade al título
de las obras de asunto histórico "Comedia Famosa"
parecen sugerirlo así.

.....

NOTAS, CAPITULO III.

- (1) Sabine. George H. "Historia de la Teoría política". Madrid. (Closas Orcogen, S.L. Martínez pase 5. 1974. 677 pags. Fondo de cultura Hispánica, México Madrid. Buenos Aires. Cf. pags. 291 y Srgs.
- (2) Tirso de Molina. "El Rey D. Pedro en Madrid, o el Infanzón de Illescas". Madrid, Rivadeneyra. B.A.E. Tomo V. Pags. 591-611. Cf. Pag. 607.
- (3) Hierenberg. Juan Eusebio. "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno". Madrid. (Estades Artes Gráficas, Lvaristo S. Miguel 8) 1957. B.A.E. Tomo CIX. 434+XVIII pags. Cf. Pag. 256.
- (4) Cf. Hierenberg. "De la deferencia..." Pag. 184 Sigs.
- (5) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro..Pag. 607
- (5) Cf. Lope de Vega. El honrado hermano. Madrid. Atlas 1966. 495 pags+3 hoj. B.A.E. Obras de Lope de Vega. Tomo XV. Pags. 5-59. Cf. Pag. 5
- (7) Cf. San Juan XIX, 11
- (8) Cf. Epístola a Romanos. San Pablo XIII, V,1
- (9) Obras del P. Vitoria. Editorial Enero. Buenos Aires 1946. Cf. pag. 336.
- (10) Cf. Tirso...El Rey D. Pedro..... pag. 596
- (11) Cf. Guillén de Castro. Las mocedades del Cid. Comedia Famosa de D-.....Incluida en una colección facticia de comedias de varios autores. Valencia. Imp. de

NOTAS CAPITULO III (CONTINUACION)

- Joseph y Tomas Orga 1796. Parte I, 36 pags. Parte II 36 pags. Cf. Pag. 11
- (12) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro...Pag. 6 a 7
- (13) Cf. Juan Ruiz de Alarcón "Los fachos privilegiados. Madrid. Atlas. 1946. XXVI+552 pags. B.A.E. Tomo vigésimo pags. 415-451 (Pag. 429)
- (14) Rojas Zorrilla. Del Rey abajo ninguno o el labrador más honrado García del Castañar. Madrid. (R. Rivadeneyra) 1862. B.A.E. Vol. 54 XXIV+602 pags.+1 hoja. Pags 1 a 17 Cf. Pag. 7
- (15) Cf. Rojas Zorrilla..Del Rey abajo ninguno.. Pag. 10
- (16) Cf. Tirso.... El Rey D. Pedro... Pag. 502
- (17) Cf. Guillén de Castro.Las Mocedades.. Pag. 2. 2º ar.
- (18) Lope de Vega. El Villano en su rincón. Edición. Estudio preliminar y notas de Alonso Zamora. Vicente. Madrid, Gredos. Graficas Condor. 1961. 17 pags. Cf. pag. 99.
- (19) Cf. José Antonio Baraval. Estado Moderno y mentalidad Social. Siglos XV a XVII. Madrid (Hijos de Simón Diera). Rev. de Occ. 1972. 2 vols. Pags 293 y Sigs.
- (20) Cf. Lope de Vega. El Villano.....Pag. 104
- (21) Cf. Lope de Vega. El Villano.....Pag. 107
- (22) Cf. Lope de Vega. El Villano.....Pag. 110
- (23) Cf. Lope de Vega. El Villano.....Pag. 111
- (24) Cf. Lope de Vega. El Villano.....Pag. 111

NOTAS CAPITULO III (CONTINUACION)

- (25) Cf. Lope de Vega. El Villano..... Pag. 131
- (26) Cf. Lope de Vega. El Villano..... Pag. 132
- (27) Cf. Lope de Vega. El Villano..... Pag. 166
- (28) Cf. Lope de Vega. El Villano..... Pag. 170
- (29) Lope de Vega. Comedia famosa de Fuente Ovejuna
Madrid. Talleres Calpe 1919. 201 pags. Cf. pag. 123
- (30) Cf. Lope de Vega. Fuente Ovejuna. Pag. 154
- (31) Cf. Lope de Vega. Fuente Ovejuna. Pag. 138
- (32) Cf. Lope de Vega. Fuente Ovejuna. Pag. 157
- (33) Cf. Lope de Vega. Fuente Ovejuna. Pag. 158
- (34) Cf. Tirso de Molina. El rey D. Pedro.. Pag. 592
- (35) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.. Pag. 596
- (36) Cf. Lope de Vega. El villano..... Pag. 127
- (37) Cf. Tirso de Molina. El Rey.....Pag. 594
- (38) Cf. Lope de Vega.El Villano..... Pag. 94
- (39) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro....Pag. 594
- (40) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.....Pag. 595
- (41) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.....Pag 596
- (42) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.....Pag.596
- (43) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.....Pag.596
- (44) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro.....Pag 596

Esta réplica es de muy distinta intención que la de Juan Labrador, cuando quiere asegurar su retiro pero "después de guardar su ley".

NOTAS CAPITULO III (CONTINUACION)

- (45) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro... Pag. 601
- (46) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro... Pag. 526
- (47) Cf. Tirso de Molina. El Rey D. Pedro... Pag. 527

BIBLIOGRAFIA, CAPITULO III

- SABINE.-** George H. Historia de la Teoría política. Madrid.
(Closas Orcoyen S.L. Martínez Paje 5). 1974.
677 pags. Fondo de Cultura Hispánica, Méjico, Madrid.
B. Aires.
- MARAVALL.-** José Antonio. Estado moderno y mentalidad social.
Siglo XV a XVII. Ed. "Revista de Occidente S.A."
Bárbara de Braganza, 12. Valencia. (Imp. Hijos de
Simeón Purá, S.A.) 2 vols.
- LOPE DE VEGA.-** Peribañez y el Comendador de Ocaña.
- LOPE DE VEGA.-** Fuenteovejuna.
- CALDERÓN DE LA BARCA.-** El Príncipe Constante.
- NIEREMBERG.-** De la deferencia entre lo temporal y lo eter-
no. Madrid (Estades, Artes Gráficas, Evaristo
S. Miguels) 1957. B.A.E. Tomo CIV, 484+XVIII pags
- LOPE DE VEGA.-** El honrado hermano. B.A.E. Obras de L. de Vega,
Tomo XV.
- LOPE DE VEGA.-** El villano en su rincón.
- CASALDUERO.-** J. Sentido y forma de "El villano en su rincón"
Estudios sobre el Barroco, Revista de la Univer-
sidad de Madrid. 1962. Vol. XI. Nums 42-43
pags. 547 a 564.
- GALASSI PALUZZI.-** La Compañía de Jesús y el Barroco en "Estu-
dios sobre el Barroco". Rev. de la Univ. de
Madrid. 1962 vol. XI, pags. 565 - 584.

CAPITULO IV

Los teóricos de la Historia

- a) Introducción
- b) Luis Vives.- Paez de Castro.- Pedro Mexia.-
D. Pedro de Navarra.- Baltasar de Céspedes.-
- c) Estudio especial de Cabresa de Córdoba.- Corre-
laciones de su pensamiento con la obra de los
dramaturgos.-
- d) Fray Jerónimo de San José. Conclusión.

INTRODUCCION A LOS TEORICOS

No pretendemos hacer una exposición total y exhaustiva, de la "Doctrina de la Historia en el siglo XVII", pues ello nos llevaría a estudiar en todos nuestros escritores del Barroco las ideas que pueden considerarse afines a las que hoy se integran en los conceptos de Metodología, Crítica, y aún filosofía de la historia, tarea que al intentar siquiera en esbozo hemos visto rebasa con mucho nuestro empeño por muchas razones, no siendo la menos digna de consideración el ingente número de literatos y pensadores que aún no citando sino los más representativos pasan sin duda del centenar.

Un extenso e interesante material, por lo cuantioso de los conocimientos históricos, la brillantez de exposición y acertado del criterio, encontraríamos sin duda, en Quevedo, Gracian y Saavedra Fajardo.

Pero con ser la obra de éstos tres hitos del pensamiento tanto político, cuanto histórico considerable en cuanto al volumen y transcendental por su interés, mayor aún es por la repercusión de sus ideas al respecto tuvieron multitud de seguidores, imitadores y discípulos que en verdadero tropel, invaden la producción histórico-literaria de la época hasta alcanzar dimensiones insospechadas.

Respecto a los historiadores generales que en manera alguna pretendemos marginar, la exposición de sus ideas en cuanto a metodología implica, una labor de investigación inmensa, y al mismo tiempo la mas sutil penetración y hondura, para extraer la no siempre sistemática exposición de su pensamiento de las voluminosas obras dedicadas a historiar el pasado.

Vamos pues a limitarnos a aquellos escritores que trataron directamente y de un modo sistemático, los problemas que se planteaban en su tiempo en torno a la Historia, alguno de los cuales como expon-dremos más adelante continúan en ciertos aspectos en la mas fecunda vigencia.

Encontraríamos enseguida que la problemática en torno a la historia viene planteada al alborear el siglo XVII, tal como se entendía

en el Humanismo Renacentista, y haremos hincapié en el sutil pero perceptible cambio que acusan algunos de estos planteamientos, al pasar los autores que los tratan, del afán erudito del Renacimiento a la crisis que atraviesa el país, en el "Desengaño Barroco".

La interrogante de la Historia, trasciende el tema concreto que el Historiador presenta, y este no puede sustraerse a ella, por lo mismo que la Historia aparece ante sus ojos, como un esfuerzo en el sentido creador, que pone en juego las fuerzas vivas de su espíritu, tal cual este se define.

Múltiples aspectos se ofrecen y se ofrecían ya, en la época que nos referimos al historiados, y aún al atento lector de Historia.

Afectan estos en primer lugar al Ser Histórico, su esencia, sus posibles leyes, es decir lo que luego se ha llamado Filosofía de la Historia. Surgen luego los referidos a Metodología de la disciplina, y por último por sólo citar los más básicos a lo que denominamos Crítica Histórica.

Bién que esta estructuración del entorno histórico sea muy posterior en su concreción doctrinaria, al Segundo Renacimiento, de cuyo ideario se nutren nuestros metodólogos y pensadores del XVII, es necesario hacer constar, que si bien un tanto difusa, o más bien, dispersa, y sin homologación en lo formal con los supuestos actuales, se encuentra ya con absoluto valor vivencial- o existencial- en nuestros tratadistas y de un modo especial, en Cabrera de Córdoba, Leonardo de Argensola y Antonio de Herrera.

Estos tres grandes teóricos del XVII, no hubieran podido pretender una tan especializada sistematización y ello no por falta de elementos lógicos y retóricos, en que basar sus argumentos, sino por estar vinculadas las cuestiones antes formuladas a problemas generales de índole filosófica y teológica, a la sazón no superados, y también por la subordinación de algunas de sus facetas, a las cien-

cias auxiliares de la Historia, que aún no les ofrecían un sólido apoyo de tipo técnico.

Por supuesto, al citar a éstos tres autores, no lo hacemos con un criterio excluyente. En realidad en la época que nos ocupa, las categorías entre "Historiador, y Filósofo de la Historia, o metodólogo, que hoy nos aparecen perfectamente delimitadas, no lo estaban con tanta precisión, pero, nadie puede dudar de los consistentes destellos folosóficos que se deducen tras la atenta lectura de Mariana y que permanecen latentes vitalizando su contenido. Del mismo modo podemos advertir en Zurita, un complejo y bién trabado sistema de crítica histórica, sin el cual no hubiera sido posible la elaboración de los " Anales ", pero es un sistema no expuesto "a priori" sino entrevisto a lo largo de todo su trabajo, ya que Zurita, no lo desarrolla como un conjunto autónomo.

La exposición total y exhaustiva de la doctrina de la Historia durante el siglo de Oro nos lleva a estudiar en muchos de nuestros escritores las ideas que pudieran considerarse afines a la Filosofía de la Historia. Sin duda encontraríamos un amplio material a investigar en Gracián y Quevedo e incluso en Saavedra Fajardo.

Los escritores que trataron directamente y de manera sistemática los problemas de la Teoría de la Historia son, en su mayor parte preceptistas, y si bién algunos enuncian ideas originales, otros como Vives rebasan ampliamente esa tarea.

La historiografía humanista reúne la vieja idea providencialista cristiana, con otra idea más matizada, sensible al carácter de los hombres y abundante en retratos. Por eso los historiadores del humanismo poseen un lado antiguo y otro medieval.

Sin duda el Historiador más representativo del Humanismo es Guicciardini que aunando ambas corrientes toma sobre todo de la herencia medieval los ideales políticos en que se mueve el Renacimiento.

De todos modos es curioso advertir como en éste movimiento de

esplendor del género histórico, los historiadores propiamente dichos aventajan a los tratadistas de "doctrina de la Historia, que son generalmente retóricos.. En España Mariana y Zurita, están por encima de Costa y Cabrer.

La realidad es que los historiadores han superado ya la problemática en que se mueven los tratadistas. Y la superioridad de aquellos sobre ellos en España es rotunda. Por lo demás es natural que la inaudita inventiva de los historiadores de Indias y su increíble vitalidad no pudieran encerrarse en los estrechos moldes fijados por los retóricos, teniendo que hacer frente a situaciones inéditas, para las que tampoco les servían las normas de los clásicos.

Pretender encuadrar a nuestra varia historiografía en preceptos rígidos sería tanto como circunscribir la fecunda imaginación de Lope o la riqueza expresiva de Calderón dentro de las exigencias de los humanistas o de las prescripciones aristotélicas.

Aún cuando esta situación de avanzada de los historiadores sobre los metodólogos se da en toda Europa y más singularmente en Italia es preciso constatar que los tratadistas españoles son en su conjunto superiores a los del resto de Europa. En nuestro país se medita profundamente sobre la Historia. Algunos como Vives y Fox Morcillo llevan al terreno de la Historia sus destellos de genialidad y otros, son rigurosamente tratadistas del tema (Cabrera, Fray Jerónimo de San José : En ciertos aspectos la unanimidad de sus doctrinas es palmaria, como en la enumeración de las condiciones éticas exigidas al historiador.

No podemos dejar de reconocer con todo que al enjuiciar problemas de gran alcance sobre la esencia de la Historia y el destino de los hombres, sólo se vislumbran las cuestiones de fondo con atisbos fugaces, que hasta mucho tiempo después no se revelaron a la conciencia europea, ordenados en una misma disciplina autónoma.

b) Luis Vives, Paez de Castro, Pedro Mexia, D. Pedro de Navarra

Luis Vives es el primero de los grandes humanistas que poseen una concepción original de la Historia, que es para él centro de activas reflexiones. (1)

Vives afirma la unidad del Género humano, y por tanto la universalidad del hombre, como protagonista de la Historia. Esta idea de raíz metafísica, aristotélica cristiana, aparece como profundamente vinculada al pensamiento español en sus mejores momentos.

Partiendo del hombre, para buscar la profunda unidad de la Historia amplifica en términos verdaderamente modernos el contenido de la Ciencia histórica. Según él todo se resuelve en la Historia y sin ella no podría abordarse plenamente ningún aspecto del conocimiento humano. Todo cuanto existe entre los hombres posee una función histórica, en cuanto está producido en el tiempo y subordinado a él. Todas las artes y las ciencias no son más que partes de la Historia, del contenido histórico.

Es sorprendente constatar, como esta idea perdura en el pensamiento científico a través de los siglos, y se mantiene el planteamiento actual de la cuestión en abierto interrogante. (2)

Vives procura hallar en esa ampliificación del contenido de la Historia la esencia misma del hombre. En este sentido resulta, como opina Dilthey un precursor de muchas concepciones actuales. Para Dilthey el hombre se conoce precisamente en la Historia, que brinda una inagotable cantera de formas y creaciones humanas.

Análoga conexión existía en Vives, si bien no está expresamente desarrollada, sino que es preciso descubrirla a través de un cotejo de los principales conceptos y de los rasgos formales que asigna a cada una de las acciones. Parte pues de una clara idea de Historia Universal, estableciendo una doctrina de base psicologista.

Este será uno de los elementos de su concepto de Universalidad del proceso histórico, asentado también sobre supuestos teológicos, pues Vives pese a ser uno de los caracteres representativos de su audaz generación no perdió el contacto con la tradición

filosófica del medioevo y en su " Ensayo de Gothis et quomodo ab iisdem capta Roma" descubre el lado teológico de su pensamiento. (3)

Su personal concepción del contenido de la Historia, no es preciso aclararla sino para poner de relieve su influencia ulterior, y que se ejerció en todos los espíritus, no sólo españoles, sino más allá de nuestras fronteras.

También jerarquizó el contenido del saber histórico, sobre lo meramente político, la Historia de las " res togatae " (Civilización y pensamiento) penetrando con su mirada crítica, las supercherías de Beroso o la Historia de Viterbo. Formuló una invectiva contra los malos historiadores y siguiendo la tradición humanista acepta el valor pragmático de la Historia concibiendo ésta no sólo como ciencia, sino también como arte.

En suma, halláanse en Vives, muchas de las concepciones actualmente vigentes, sobre la Ciencia histórica, y es entre los humanistas el primero en articular un pensamiento sistemático, aunque disperso en varios escritos, sobre los problemas fundamentales de la Historia. Poseía una conformación histórica que le acerca a la mentalidad de nuestro tiempo. Por todo ello ha de ser considerado como uno de los humanistas de su generación dotado de un más profundo sentido de la Historia.

Análoga a la formación humanística de Vives, es la de Paez de Castro, pero como tratadista representa una dirección distinta, en orden al pensamiento histórico. Se consagra fundamentalmente a problemas de metodología y crítica, y propugna una amplificación de los medios materiales de trabajo, y de las ciencias instrumentales.

Su " Metodo para escribir Historia " (4) constituye un esquema ambicioso de criterios historiográficos y de criterios

para realizarlos. Mantiene la idea de una Historia pragmática que desde todo el Humanismo invadirá el pensamiento histórico del Barroco, tanto en el terreno doctrinal como en el puramente literario, como atestigua la repetición de ese concepto en nuestros dramaturgos, y escritores. Pero deja bien sentado el supuesto de que esa idea no agota la ciencia histórica, cuya finalidad ha de ser explicar la génesis de los sucesos.

El verdadero historiador ha de buscar la causalidad y las motivaciones. Veremos ésta idea repetida en Cabrera de Córdoba y asimilada singularmente por Calderón de la Barca en algunos de sus dramas históricos.

Es por ésta motivación por lo que el historiador ha de tener una preparación muy compleja. Es necesario mejorar el arte de los antiguos, para lograr un estilo justo de difícil matiz.. No sólo ha de realizar crítica de documentos, sino que deberá enjuiciar los acontecimientos, insistiendo en las circunstancias de tiempo y lugar, para lo cual será versado en Cronología y Geografía especialmente. "Veremos los lenguajes que han usado declarando la mudanza de los tiempos....."Qué artes son antiguas y cuales nuevas en éstos reinos". (5)

Por último manifiéstase en él, como en Mariana, en Florián de Ocampo y tantos otros autores, españoles y extranjeros, la convicción de la profunda universalidad de la Historia de España. Idea ésta de tal arraigo en muchos de nuestros clásicos, que no es ya una concepción particular de la Historia española, sino que cobra el rango de concepto básico, en la Historia Universal. Otros autores como Campanellam, aparece esta idea enunciada con solemnidad. En Paez se manifiesta de una manera sencilla: " No hay reino, ni parte del Mundo que no haya tenido datas y presea con las cosas de España".

Revierte también esta idea, desde los teóricos a los literatos y encontramos una repercusión de la misma en casi todo el Teatro Barroco. (Veanse capítulos dedicados a comediógrafos.) que escenifica acontecimientos pertenecientes a la Historia Universal, relacionándolos de un modo u otro, con la Historia patria.

En general existe una conexión evidente entre el pensamiento de Vives y el de Fox Morcillo, si bien este aparece fuertemente influido por la preceptiva clásica, aunque con frecuencia adopta posturas personales ante diversos problemas.

El moderno concepto de la Historia, que nos ofrece Fox hay que deducirlo del espíritu de su obra y no se desprende de la incolora definición de Historia, que nos brinda. "La Historia es la narración verdadera adornada y culta de alguna cosa hecha o dicha, encaminada a grabar firmemente su recuerdo en la mente de los hombres. (6)

Niega que sólo lo agradable haya de ser objeto de la Historia. Esta tiene su propio contenido, al margen de categorías estéticas. Los históricos, por naturaleza es lo " grande, útil, grato, y ejemplar, y no las cosas vulgares y menudas, que no convienen a la dignidad de la Historia ni son dignas de ser leídas. (7)

Se mantiene pues en una categoría semejante a la de Paez de Castro y presta singular atención al problema de las condiciones morales del Historiador. "Porque si ha de narrar la verdad, sin engaño o pretexto, no callará ante entusiasmo o parcialidad, nada dirá inspirado por el odio, nada escribirá por ambición o avaricia, por soborno o adulación" (8) Exige pues del Historiador la máxima serenidad e independencia, acentuando así la eticidad de este, lugar común entre los preceptistas de la época pero que alcanza acentos de honda sinceridad en los españoles.

Esta exigencia de condiciones ético-subjetivas va ligada a la concepción del valor pragmático-objetivo del género histórico. Pone luego especial atención en como se han de fijar las condiciones de tiempo y de lugar.

Su contemporáneo Pedro Mexía, expresa con gran vigor este desinterés del conocimiento histórico. "Ninguna suerte de hombres hay, que de la Historia no puedan tomar ejemplo. (9) Se preocupa también Fox de problemas de crítica y añade que la Historia se basa como necesidad humana en el anhelo de duración que viene

dado connaturalmente al espíritu.

La general atención que se prestaba en España, desde la segunda mitad del siglo XVI a los problemas de teoría y doctrina de la Historia se pone al publicarse en 1562 el libro de MELCHOR CANO " De logis theologycis " en donde el eximio pensador escribe " en último lugar está la autoridad de la Historia humana escrita por autores fidedignos o transmitida de pueblo en pueblo"(10

Recomienda el estudio de la Historia, como de máximo interés para el teólogo. Siguiendo en la misma idea publica cinco años más tarde el Obispo de Comenge, su libro "Cual debe ser el cronista del príncipe" que no se dirige al historiador en general sino concretamente al cortesano. Pondera la imparcialidad del Historiador. "Entiendo que sea sin pasión, sin afición ni obligación. Sin pasión: que no sea enemigo del príncipe quién escribe. Sin afición: que tampoco sea demasiado amigo. Sin obligación: que no sea natural (11).

Poco posterior al diálogo de D. Pedro de Navarra (Obispo de Comenge) es el "Arte Retórica" que publicó en 1578 Rodrigo Espinosa de Santayana, caracterizado por la pobreza de ideas, y problemas en el capítulo dedicado al arte de historias. La misma definición es mezquina. "Historia es memoria de las cosas humanas públicas y particulares" (12). Las condiciones de la Historia son claridad y brevedad. La idea que manifiesta del contenido de la Historia es paupérrima y representa el más mediocre nivel de preceptismo.

Más interesante es la obra del humanista aragonés Juan Costa titulada "De conscribenda historia libri duo". El primero de los libros trata del estilo, y el segundo de la selección y ordenación del asunto. Asigna a la Historia más que un carácter pragmático, una finalidad ética. "La Historia no es otra cosa que la evidente y lúcida demostración de las virtudes y de los vicios, cuyo estudio abraza la filosofía moral". (13)

Debe poseer el historiador una vasta preparación instrumental, amplificando como Paez de Castro y Fox Morcillo el concepto de ciencia auxiliar. Estas ideas constituyen la parte más estimable de su obra, pero no se dice en ella nada de la influencia y acción de la Historia sobre la personalidad humana. En la generación siguiente se apuntará genialmente hacia ese problema.

En la misma orientación retórica de Costa, se sitúa la obra del profesor de Salamanca, Baltasar de Céspedes, titulada "Discurso de las letras humanas y divinas, llamado el "Humanista". Debió recoger de Vives la idea de que la Historia continua en cierto modo todas las ciencias porque sólo históricamente podemos situar los avances de las mismas. Nuestro Derecho, de donde pende la administración de la República, todo se subordina a la Historia. (14). Acusamos en ésta frase un anticipo de la Historia "social" que tanto auge había de tomar a partir del siglo XIX. La inquietud por el problema de establecer las fronteras de la Historia continua vigente y uno de los más actuales y desconcertantes historiadores contemporáneos, Paul Veney deja abiertas las interrogantes en el prólogo de su libro "Como se escribe la Historia" "Estudia la Historia científicamente las actividades y las diversas creaciones de los hombres de antaño?. ¿Hacen (los historiadores) la ciencia del hombre en sociedad, o la ciencia de las sociedades humanas? (15)

También se muestra Céspedes ambicioso en lo que concierne a las fuentes. Todo lo que tenga valor para la construcción del Pasado es estimable, y propugna al igual que Costa una vasta preparación en el instrumental del Historiador. Esta preocupación aparece ya perfectamente perfilada en la obra del Más serio de nuestros tratadistas del siglo XVI, LUIS CABRERA DE CORDOBA.

CONCLUSION

Hemos esbozado siquiera sea brevemente la situación en que se encontraba la Teoría de la Historia a comienzos del siglo XVII, a través de los escritos de los principales estudiosos de la materia así como la problemática en torno a Metodología y Crítica Histórica.

Trataremos de resumir los puntos culminantes a que ha llegado estas disciplinas, antes de producirse la avalancha de pensadores que desde comienzos del Barroco se interesan por el tema.

Preocupación común a todos los anteriores es:

1º) Valoración ética del historiador y fijación de las cualidades exigibles al mismo.

2º) Utilización correcta de las fuentes que exigen una vasta preparación científica y una compleja formación intelectual del escritor de Historia.

3º) Visión providencialista del devenir histórico que desde S. Agustín es uno de los pilares de la Filosofía de la Historia. A través de toda la Edad Media, ese providencialismo va adoptando ciertas diferencias de matiz pero solo en el siglo XVI incorpora ciertos elementos de apreciación personal e importancia del ser humano como sujeto de la Historia.

4º) Interpretación pragmatista del Conocimiento histórico. La Historia se sigue considerando fundamentalmente como "magister vitae" y este concepto tendrá una larga pervivencia en nuestros pensadores. Practicamente todos los literatos barrocos continuarán utilizándolo.

5º) Interés por lo nacional y propio, en consonancia con el espíritu triunfalista de la época, no en oposición a lo Universal, sino como elemento constitutivo del mismo.

.....

- (1). Cf. Mariano Usón Sese. "El concepto de la Historia en Luis Vives, Zaragoza, "revista Universidad" 1925, num 3. pags. 501 - 530
- (2). Cf. Paul Veyne. "Como se escribe la Historia". Ensayo de Epistemología. Traducción de Mariano Usón Sese. Editorial "Tramoya". Madrid 1972 (Imp. Malvar). pags 38-40
- (3). Cf. Luis Vives. "Opera omnia" edic. Mayans, Valencia 1782-90. 3 vols (Imp. Montfort.) pags. 440-449
- (4). Cf. Paez de Castro. "De las cosas necesarias para escribir Historia en la Ciudad de Dios, 1692, num 28. pags 27-37. Ms. Q. 18 de la B. N. titulado Método para escribir la Historia. Ed. de Fr. Eustasio Esteban. Expone el P. Esteban que seguramente este manuscrito no es el prólogo de la crónica proyectada sino un memorial presentado al Emperador. (Cf. pags num 28, pags 601-602)
- (5). Cf. Ob. cit. Ed. cit. pag 33
- (6). Cf. Gumersindo Laverde, Discurso inaugural del curso académico de 1884 a 85. Santiago, 1884. Tip. Paredes. Pags. 19 a 21.
- (7). Sebastián Fox Morcillo. "De Historiae Institutione Diálogos", Amberes Plantin, 1557. Fols 22 rto., a 22 vto.
- (8). Cf. Fox. Ob. cit. pags 82 vto y 83 rto.
- (9). Cf. Pedro Mexía "Historia Imperial y cesárea. Ed. Madrid, Melchor Sánchez. 1665 hoj. 6 rto.
- (10). Cf. Melchor Cano, "Melchoris Cani".....Opera. Madrid, Benedicto Cano, dos vols, 1785. cf. I. pags 3 - 5
- (11). Cf. Melchor Cano. Ob. cit. fol 5 vto
- (12). Rodrigo Espinosa de Sanctayana. "Arte Retórica.....Madrid, Guillermo Drouy, 1578, 9 hoj. más 80 fols. Bibl. Nac. R. 3-744. Fol 39 rto.
- (13). Juan Costa. "De conscribenda rerum historia libri duo. Zaragoza. Imp Lorenzo Robles, 1591, hoj, más 128 pags. (lib I) y 77 pags. (lib. II) Cf. pag. 4.

(14). Cf. Baltasar de Céspedes. "Discurso de las letras humanas llamado el Humanista. Madrid, Antonio Fernandez 1784, 129 pags. De la Historia pags. 53 - 72 Cf. pag 56

(15). Cf. Paul Veyne. Ob. cit. pag 6

LUIS CABRERA DE CORDOBA (16)

Entre los más serios historiadores del reinado de Felipe II figura Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623). Su probidad profesional le convierte en una de las figuras más atrayentes de su época, entre cuantas cultivaron el género histórico. Cabrera proyectó hacia la Historia una magnífica experiencia de la diplomacia y la política. Su educación se sustrae a nuestras noticias, pero le encontramos en 1584 en Nápoles con el Duque de Osuna y actuó más tarde con verdadero acierto en las gestiones realizadas para lograr una mejor inteligencia entre Venecia y España. Visitó en nombre del Virrey de Nápoles a Felipe II para exponerle los acontecimientos de 1585. Su informe al rey fué estimadísimo. Vuelto a España intervino en asuntos relacionados con la Invencible y quedó consagrado a los negocios de Estado. A la muerte del monarca lo encontramos dedicado a su tarea de escritor alejado de los asuntos públicos.

En estos momentos los historiadores españoles que tenían particulares motivos, basados en información de primerísima mano y casi siempre testigos presenciales para percibir los males internos y la situación contradictoria del país, se muestran unánimes en poner de manifiesto la desequilibrada grandeza del reinado de Felipe III, y pocos años después ya reinando Felipe IV, el embajador Contarini, en sus mensajes secretos al Senado de Venecia escribe "El rey de quien voy a hablar es tan grande que se puede decir que "abrazo el mundo", lo que hasta ahora nadie ha conseguido y Francisco Príncipe lo considera, como el "mayor rey de la Cristiandad". A principios de siglo, sólo voces excepcionales se oyen en contra tal es el caso de González de Cellorigo "Ha llegado el tiempo que todos juzgamos de peor condición que los pasados".

Cabrera de Córdoba es el primero que se propone meditar hondamente sobre los problemas fundamentales de la ciencia histórica.

Como historiador se nos revela reflexivo, ponderado cauto, en "La Historia del Reinado de Felipe II"(17), que se publicó veinte años después de la muerte de este rey en 1519. Su obra está ya dotada de la perspectiva histórica, pues como él mismo nos dirá "El escribir las cosas de su tiempo, tiene peligro y dificultad. Por temor del rigor y mala seguridad de los romanos, de sus guerras civiles, ambición y pretensiones no se atrevió a historiar Cicerón, haciéndonos perder el gran tesoro de Historia de aquel entendimiento y elocuencia admirable. Los que escribieron después que ocurrieron los hechos, son tenidos por más verdaderos, diciéndolo en su aprobación que se hallaban más libres de pasiones". (13)

En realidad esta nostalgia de un Cicerón historiador, la han sentido muchos estudiosos desde el Humanismo hasta nuestros días, contribuyendo sin duda a mantener esta ilusión las óptimas condiciones estilísticas y narrativas que concurrían, en el gran orador. En Cabrera obedece más bien a los puntos de vista sobre su aptitud del político para la Historia.

La segunda parte de su obra sobre el reinado del rey Prudente no llegó a ver la luz, pues los diputados de Aragón formularon una protesta por sentirse agraviados en los capítulos relacionados con la fuga de Antonio Pérez. Por fin Felipe III autorizó su publicación pero condicionándola a que se aceptase la revisión que había hecho Leonardo de Argensola.

La rígida moral, la "Ética profesional" era en la mente de Cabrera de Córdoba, algo más que una teoría, y así lo demostró al rechazar la censura propuesta por los aragoneses y no avenirse a sus componendas, prefiriendo dejar la obra inédita, a adulterar la verdad falseando lo que él consideraba exposición veráz de los hechos.

Esta exigencia de veracidad, es una constante en el pensamiento de Cabrera de Córdoba, y en la definición de HISTORIA que propone se le da un valor preeminente. (Historia es la narración de

verdades, hechas por el hombre sabio..." (19) Atenerse a la más rigurosa verdad es condición "sine qua non" para el historiador.

La obra más interesante para nuestro estudio, es un tratado de Historia, para entenderla y escribirla" publicada en 1611.

En cuanto al estilo, en todo momento condena el neologismo y la inventiva verbal. "Cuando no hay vocablo bueno, callarse la cosa puede." (20) Vemos aquí como la retórica humanista, se impone a su personalidad.

El sistema de exposición de su doctrina es ordenado, lleno de rigor y precisión. En sus escritos de Historia aplicada proyecta con impecable buen sentido, la doctrina en la que incluye los deberes y condiciones del historiador. El modelo para Cabrera es Tácito.

Cervantes, en su "Viaje al Parnaso" se refiere a él en los versos. "En discursos discretos, tan discreto: que a Tácito verás si te lo enseño". (21) El genial escritor, percibe el tacitismo estilístico de Cabrera.

Su prosa, llena de cultismos, es difícil por las constantes elisiones. Si no plenamente conceptista, se encuentra desde luego en la línea del conceptismo. Se hace fatigosa para el lector actual su propensión enumerativa. Así en el discurso XV "Los dioses, nombres, templos, sacerdotes, sacrificios, víctimas, ceremonias, solemnidades y rogaciones" y en el discurso XVI, cuando hace referencia a los documentos del pasado, que el escritor debe conocer para conseguir una óptima información. "Mausoleos, pirámides, colosos, torres, alcazares, ciudades, plazas, templos, aras, estatuas, coronas, teatros, circos o hipódromos, obeliscos, puentes, columnas, bosques, fuertes, huertas, jardines, carros, grutas, vigas, cuádrigas, máquinas, y tanta diversidad de triclinios, exedras, cátedras, tronos, vasos, comidas, banquetes, costumbres y vestidos".

Se propone reflexiones profundas y serias, engarzadas en un orden sistemático sobre la ciencia histórica. Define su tratado como un "Método de Historia" incluye en su plan vastos problemas

y desde luego los fundamentales de Teoría de la Historia. Su obra aborda cuestiones de Crítica histórica, Deontología del historiador, Metodología, Ciencias Auxiliares y conexión de la Historia con las demás ciencias. El punto débil de su plan está en la hipertrofia de las consideraciones retóricas. Algunos discursos especialmente del Libro II sobran por completo, pero en su inmensa mayoría las reflexiones de Cabrera tratan cuestiones perfectamente centradas en el campo de la Metodología histórica.

Una idea central late en Cabrera: el sentido político de la ciencia histórica. Su pensamiento es dominante, es la inserción del saber histórico en la doctrina y en la praxis política. (22) El tecnicismo del pensamiento no puede ser más riguroso. La prudencia constituye una virtud básica del político. La historia es precisamente uno de los métodos para alcanzar la prudencia.

El fin de la Historia es la utilidad pública, es decir un concreto fin político. "El príncipe que no deja escribir la verdad a sus historiadores yerra contra Dios y contra sí" (23). Este atribuir en última instancia a la divinidad las ofensas o los aciertos de los príncipes será uno de los conceptos más repetidos y señalados por los escritores del Barroco y vemos la divulgación de la idea en obras de Lope de Bazo y de Cañizares (24). Por eso el gobernante ha de tener cuidado de rodearse de buenos historiadores, ya que en la Historia están recogidas todas las cosas que tocan a la buena administración de la República.

.....

En el capítulo I ya nos da un avance de su teoría acerca de la Historia que desde las primeras líneas reviste un cariz interpretativo de acuerdo con una visión cíclica de la misma que enlazará con un providencialismo casi lineal. Dedicó Cabrera estos primeros capítulos de su obra a dejar bien afirmadas la importancia de la Historia, así como su antigüedad, nobleza y estimación, y consecuentemente con su propósito traza en el Discurso IV un planteamiento de sus

partes y definición: Tras dedicar algún espacio a las cualidades del historiador, establece en el Discurso VIII la diferencia entre "descripción" y "narración" comprendiendo la primera la exposición del hecho, y la segunda la de sus circunstancias y partes que serán: la PROSOGRAFIA o "descripción de personas", la HIPTIPOSIS o de las cosas, la CRONOGRAFIA de los tiempos, y la de los lugares o COSMOGRAFIA. En un clarísimo precedente del establecimiento de las ciencias auxiliares de la Historia, dice cómo ha de documentarse el historiador aprovechando los testimonios de pesos monedas y medallas, señalando en los historiadores antiguos, algunos errores con respecto a la cosmografía. Su obra excede en alcance a las parangonables de Costa y Fox Morcillo, y lo más prodigioso de sus escritos, es la justeza y precisión en el método, que no le salva sin embargo, de caer en algunas reiteraciones. J. Zaragoza escribe. "Es imposible denotar con más elevación y verdad que Cabrera lo que puede y debe ser la historia. (25)

Trata las cuestiones por separado, buscando claridad en la exposición y así empieza dando una definición de Historia, para analizar luego las cualidades que debe poseer el historiador, y el procedimiento de utilización de las Ciencias auxiliares.

En cuanto al primer punto enumera rápidamente las definiciones clásicas, de manera que no parece se pueda establecer ninguna fórmula convincente, entonces elabora la suya.

"La Historia, es "narración de verdades hechas por hombre sabio para enseñar a vivir bien"... ¿Pragmatismo? ¿Se ha eludido el "sucesos" o "hecha" por influencias conceptistas? Por supuesto ha intentado filosoficamente el basar su concepto de la Historia, aprovechando las posibilidades de análisis que su formación le ofrecía. (26)

Aunque poco perfilada, sin duda por el empeño de concisión, algunas de las cualidades de Historia e Historiador están perfectamente definidas tan breves palabras. (27)

Sin embargo en este empeño de veracidad admite cierto adorno literario "Detiene la prosa cosas verdaderas, sobre las que se fundan las falsas poniendo fábulas sobre verdad, como esmaltes sobre el oro".

Pero a pesar de ello "sale bién el mentir del poeta, cuando usa lo verdadero con lo verosímil, tal sería la "Mythistoria" de los griegos porque como él mismo nos argumenta "Herodoto y Antipater entre los griegos fueron los primeros que dieron adorno y policía algún tanto a la Historia." (28) Exige cierto perspectivismo para obtener la imparcialidad y por consiguiente un relato más verdadero ya que "los que escribieron después que ocurrieron los hechos, son tenidos por más verdaderos" diciendo en su aprobación que se hallaban más libres de pasiones, porque "el escribir las cosas de su tiempo tiene peligro de dificultad, por la irritación de los ánimos que lleva aquí y allí al amor de los suyos, y al odio de los enemigos de que nacen las perturbaciones".

La segunda frase de la Definición "para enseñar a bién vivir" refleja como no podía menos de ocurrir, el Pragmatismo histórico que en su época era una motivación universalmente admitida de los historiadores. Ya desde el Discurso I siente el principio fundamental base de esta teoría de que "por las cosas hechas se ordenan las venideras, y así para las consultas son utilísimas". "Uno de los medios más importantes para alcanzar la prudencia en el arte de gobernar es el conocimiento de las Historias". Y un poco más adelante"El que mira las cosas de los antiguos tiempos atentamente y lo que enseñan guarda, tiene luz para las cosas futuras, porque una misma manera del mundo es toda".

Frase ésta que encaja perfectamente con su teoría cíclica del devenir histórico. "Las (cosas) que han sido vuelven, aunque bajo diversos nombres, figuras y colores que los sabios conocen porque las consideran con diligencia y observación y así hallan no solamente los nombres de las cosas y estilo de los

de los pueblos."

Pero Cabrera se lamenta de que la lección de Historia que esta siempre viva en su mente no sea aprovechada por los gobernantes ya que..."Historias leen los príncipes, y toman contento con la diversidad de accidentes que contienen más no tocan a imitar en el ordenar las Repúblicas.... La imitación, buena maestra, estudia la Historia.... y es el mayor provecho, el que de la imitación recibe..... (29)

En efecto el mismo nos advierte en la "Historia del reinado de Felipe II que para educar bien a su heredero "púsole guarda de criados virtuosos y ancianos propios para regir y moderar con la imitación la inocencia de la edad mal segura".

En esas líneas tenemos pues formuladas tres importantes cuestiones en cuanto a problemática histórica. En efecto el Providencialismo, el Pragmatismo y aún el Determinismo histórico se hallan perfectamente planteados si que no resueltos en este denso Discurso I que abre ante los ojos del lector una serie de interrogantes, sugeridoras de diversas respuestas.

Sus aficiones retóricas, le llevan después a hacer una defensa de la Historia sobre el resto de las Artes, menos interesante que lo anterior para el tema de nuestro estudio, sentando la preponderancia de la Historia sobre todas y estableciendo esta en lo antiguo de su abolengo, ya que "La Historia es la más antigua de todas pues desde el principio del mundo muestra las cosas acaecidas de tiempo en tiempo nos muestra a nuestro autor ajeno al moderno concepto de "intrahistoria" pero la relación entre la Historia y la Política que desarrollarán más ampliamente Quevedo y Saavedra Fajardo aparece ya en Cabrera, perfectamente bosquejada, supeditando esto sí, la última al carácter augusto de la primera.

Política e Historia tienen para Cabrera, una extensa zona de contacto por tres claras razones...

1º) Porque teológicamente Historia y Política se orientan hacia idénticas metas, la utilidad pública. La Política tiene por objeto hacer la felicidad del pueblo, y la Historia es un instrumento al servicio de esa altísima fidelidad (otra vez el pragmatismo) pero un instrumento "sine qua non".

2º) No existe ni puede existir ciencia política sin saber histórico "están en la Historia" todas las cosas que tocan a la buena orientación de la vida. "No se trata de escribir cosas para que no se olviden, sino conducir a la prudencia". La Historia suministra el material imprescindible empírico sobre el que opera la ciencia política para establecer sus inducciones, ya que no todo en ella es mero saber especulativo. Epistemológicamente la Historia es un saber previo y necesario a la Política.

Por último la Historia posee un valor formativo, no sólo ético sino dirigido a la Praxis política. "Del acontecer histórico pueden aprender los gobernantes de las Repúblicas" (Discurso VI). Esta idea se desarrolla en muchos pasajes. La tremenda influencia que esa idea tan claramente expuesta en el tratado "De Historia..." ejerce en toda la Literatura del siglo XVII se pone de manifiesto en obras de tanta envergadura como "El Crítico" y en la "Corona Gótica" de Saavedra Fajardo, sin hablar de la importancia que concede Quevedo al tema, y que desarrollaremos más ampliamente.

El nutrido plantel de comediógrafos que desde Lope de Vega escriben dramas históricos, parece que se sintieran atraídos por el desenvolvimiento de este tema como por un irresistible imán. Rara es la obra en la que no se alude de un modo u otro al hablar de la educación del príncipe, sea este Artaxerxes, o El Infante D. Enrique, Federico II o Ninías de Babilonia, al valor ejempli-

ficatorio de los hechos pasados y a las enseñanzas que de ellos debe extraer el futuro gobernante.

Así en la obra de Cañizares "No hay con la Patria venganza o Temístocles en Persia".

Infante:

Ajercitarme en las dos
destrezas que tener debo
de las armas y caballos
en cuyos nobles manejos
después de veros iré
al noble estudio que tengo
de otras artes como son
Pintura, Música y versos

Rey:

Cualquiera de ellas es digna
de que la ejercites, pero
es lo que importa en extremo

.....

Y no olvide
tampoco los documentos
de Política e Historia
cuyo valor es supremo.....(30)

Y los ejemplos buenos no son únicamente los que influyen en el comportamiento de los gobernantes, pues cuando estos son perversos no les faltan argumentos extraídos del conocimiento de "las Historias en apoyo de sus crímenes". La audáz pluma de Lope trata con crudeza este pernicioso efecto en "La Roma Abrasada"

Agripina:

Semíramis, no diera muerte a Nino
ni el hijo airado fuera matricida
ni le quitara Rómulo la vida
al fuerte hermano que pasó el camino

si el imitar a Júpiter divino
 que del padre Saturno fué homicida
 ya no fuera disculpa conocida
a que yo por reinar, también me inclino (31)

Los ejemplos abundan en toda la producción dramática del siglo de oro. Veanse capítulos dedicados a Bances Candamo, Antonio Bazo, Moreto, etc.

Una vez establecido el origen, contenido y misión de la Historia, pasa Cabrera de Córdoba a enumerar las fuentes asignando entre ellas un primerísimo lugar a la tradición. Para Cabrera siempre hay un material histórico anterior a toda poesía que precede incluso a la mythistoria de los griegos "Justicia hubo en el tiempo de Abel y Enoch, que no tenían ley escrita sino natural por inteligencia y tradición de padres a hijos" (Discurso XVIII) "Dijo años atrás como de las Tradiciones es hija la Historia, y en el capítulo pasado como por ella se saben las antigüedades". Para las pragmáticas hay tradición de la policía pública en que se hallan todas las cosas públicas y antiquísimas tradiciones, "que cerca de las leyes y costumbres de la patria muestran el antiguo modo político de vivir en los contratos civiles, comer, vestir, fiestas públicas, y otros juegos y cosas tocantes a la paz y a la guerra". En lo genealógico, tiene aún más fuerza, porque la tradición de padres a hijos dice la nobleza de los pasados y las sucesiones, y por ella se hacen las informaciones.....

Cuanto a lo crónico ¿quien sino la tradición dispone en su verificación?. Pues en tanto es mayor en cuanto tienen mas edad los que cuentan los hechos o nobleza o descendencia de alguno. La misma fuerza tiene en lo tópico refiriendo en qué lugar y puesto pasó lo que se cuenta, y que fundación tenía el pueblo y quienes fueron sus pobladores..... (Discurso XVII)

Por supuesto ésta importancia de la tradición tiene aún más fuerza en la Historia Sacra ya que Cristo se sirve para regir a la Iglesia no sólo de tradiciones divinas sino apostólicas y eclesásticas. La tradición divina... como emanada de la autoridad de Jesucristo y del Espíritu Santo... tiene tanta fuerza en las cosas de la fé cuanto que la Iglesia Católica, cuanto en las definiciones de los pontífices y como la misma escritura sacra; y esta es verdad católica y así no se puede mudar ni quitar, pues sobre el derecho divino no se extiende poder (Discurso XVIII) Bances Candamo (32)

Sin duda la doctrina de Cabrera respecto a la tradición hizo impacto en todos nuestros literatos y es recogida por ellos. La brillante imaginación de nuestros dramaturgos encontró vasto campo en que volcar su inspirada pluma y así hallamos en su obra multitud de tradiciones y leyendas interpoladas o que le sirven de base argumental.

Bances Candamo, el más interesante comediógrafo del barroco tardío cuenta las piadosas leyendas de los Evangelios apócrifos en su obra "El austro en Jerusalem" ya ampliamente comentada en el presente trabajo.

Rey.- Tomó a Nazaret el cesar.

Los angeles arrancaron
de allí su casa que llevan
por los vientos a Dalmacia
según por las cartas ciertas
después supimos
.....

Ismen.-Y desde aquí se divisa
la casa que los cristianos
allí adoraban diciendo
que había sucedido en ella
la encarnación de su Verbo
.....

Federico.- Adorad todos
 conmigo las sacras huellas
 que Cristo al subir al cielo
 en aquella cumbre impresas
 dejó siendo su contacto
 tierna lámina la piedra

 Ya desde aquí se venera
 el lugar dónde a María
 de los serafines reina
 el arcangel San Gabriel
 dió una hermosa palma en seña
 de purísimo candor.
 Porque con ella pudiera
 entrar triunfante en la Gloria

Hugo .- Yo miro el sauco en que Judas
 al fresco se bambolea

Violante.- La puerta cerraremos donde fué
 el protomartir esteban
 muerto, y su sangre en rubies
 tornó las mas duras piedras
Rey .- Veneremos desde aquí
 la que fué primer Iglesia
 de la ley de gracia donde
 María señora nuestra
 vivió en perpetua oración
 recibiendo su pureza
 de su capellan San Juan
 aquella candida oblea

El Dorado.- Oh mundo celestial
que supo mano cruel
de aquella sangre divina
manchar para ennoblecer

Todavía en el Discurso XXVIII de la segunda parte vuelve a insistir en el tema refiriéndose a los romances como expresión de lo tradicional.

"No traigo a juicio a los historiadores españoles..... Es cierto historiaron con más verdad que ornamento, aunque la magnitud de las hazañas los hace sujeto de poesía en la boca de un gentilhomme piamontés que en la que escribe, llama a nuestras historias romances, porque en ellos hay lo mismo que en ella; y dice mejor que siente"

"Galindez de Carvajal, en las anotaciones sobre la "Historia de Librixa y Pulgar y prefacción a la narración de la conquista de Granada que escribe, dice que los romances son de gran fé para la verdad de las Historias de España, porque los reyes..... llevaban en sus ejércitos poetas que en metro les trovasen metros de ocho sílabas que son romances; cantábanlos cuando los reyes comían o habían solaz, músicos presentes los caballeros, y allí la certeza de lo trovado se afinaba por el rey y los que hicieron o vieron los hechos."

Por eso Mauro Ferrer en la Historia de Santiago tiene que se debe dar crédito a los romances castellanos, aunque Rades de Andrada en la historia de las Órdenes Militares, no los aprueba. Salustio en sus fragmentos, dice que les cantaban a los españoles sus hazañas en verso para llenarlos de espíritu para pelear y vencer a sus enemigos.

Conforme a esto, fé pública se debe dar a nuestros romances pues la tienen nuestras historias si lo son ... Más crédito merecen al menos que Cesar de Campania, italiano, que sin salir de su concha escribe la Historia Universal del Mundo,

llena de errores averiguados." (33)

Aunque Cabrera cita a Galíndez de Carvajal, atribuyéndole esta opinión se aprecia en el contexto que personalmente la refrenda, respecto a la veracidad de los romances y el acierto en considerarlos como fuentes de la Historia, ya que si bien el relato de los hechos que nos ofrecen resulta algo subjetivo, no deja de ser interesante para el historiador.

Nuestros dramaturgos se hacen eco de este juicio acerca de los romances y Calderón de la Barca en "El príncipe Constante" hace una deliciosa interpolación de varios de los más populares, que perfectamente engarzados, constituyen un bellísimo relato encajado con gran acierto en la línea argumental.

D. Fernando En la desierta campaña
 que tumba común parece
 de cuerpos muertos si ya
 no es teatro de la muerte
 sólo tú, moro, has quedado
 porque rendida tu gente
 se retiró, y tu caballo
 que mares de sangre vierte
 envuelto en polvo y espuma
 que él mismo levanta y mierde
 te dejó para despojo
 de mi brazo altivo y fuerte
Entre los sueltos caballos
de los vencidos zenetes
Yo ufano de tal victoria que me ilustra y desvanec
.....
que por el campo buscaban
entre lo rojo lo verde
Mas aparte de este accidente
de la fortuna también
quiero ser el que consuele

Muley

de tus suspiros la causa
sí la causa lo consiente
Valiente eres, español
y cortés como valiente
tan bién vences con la lengua
como con la espada vences
Tuya fué la vida, cuando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero agora
que con la lengua me prendes
es tuya el alma porque
alma y vida se confiesen
tuyas de ambas eres dueño
pués ya cruel, ya clemente
por el trato y por las armas
me has cautivado dos veces.

.....

Una desierta campaña
que fué sepulcro eminente
de españoles fué mi cuna
pués para que lo confieses
en los Gelves nací el año
que os perdisteis en los Gelves

D. Fernando

Valiente moro y galán
si adoras como refieres
si idolatras como dices
si amas como encareces
si celas como suspiras
si como recelas temes
y si como sientes amas
dichosamente padeces:

.....

No te quiero detener
 sube a tu caballo y vete. (34)

El propio Lope de Vega frecuentemente se inspira en asuntos esbozados en los romances para construir la trama de sus "Comedias Famosas" y también suele intercalar fragmentos de los mismos en plena acción dramática.

Músicos: Mira Nero de Tarpeya
 a Roma cómo se ardía
 gritos dan niños y viejos
 y él de nada se dolía.
 ¡ Que alegre vista !
 Por presentar a Troya
 abrasarla quiso un día
 para hacer fiesta a los dioses
 que desde el Cielo la miran
 ¡ Que alegre vista !
 Con su gallarda Popea
 dueño de su alma y vida
 mira el incendio romano
 cantando al son de una lira
 ¡ Que alegre vista !
 Siete días con sus noches
 arde la ciudad divina
 consumiendo las riquezas
 que costaron tantas vidas.
 (35)

Guillén de Castro.- Las mocedades..... En la última jornada de "Las Mocedades del Cid" Guillén de Castro nos da también una curiosa inserción de "Las Juras de Santa Gadea"

Cid.- "Yo que no conozco el miedo
 Diego.- Por la vista arroja rayos
 Cid.- Villanos matente Alfonso
 Villanos que no fidalgos
 de las Asturias de Oviedo.....

Rojas Zorrilla.- Francisco, "Del Rey Abajo, ninguno, o el labrador más honrado García del Castañar".

Prosiguiendo en la utilización de las fuentes y una vez subrayada como principal y valiosa la Tradición hace un verdadero alarde historiográfico citando gran número de historiadores de la antigüedad.

" Con Theopompo, Tucídides, Philisto y Xenofonte entre los griegos, Salustio, Tito Livio y Cesar entre los romanos, la perfeccionaron tanto que llegó a todo lo que pudo" (36)

En el Discurso III enumera los historiadores medievales en un alarde de erudición "infinito número de hechos y hazañas, capitanes reinos y varones santos y notables permanecerían sepultados en el olvido si no fuera por la diligencia de Eusebio Cesariense, Casiodoro, Beda, Eginardo, Gregorio Turonense etc., que aún de los reyes de España y sus cosas escribieron San Isidoro obispo de Sevilla, D. Rodrigo Ximenez, arzobispo de Toledo, S. Máximo arzobispo de Zaragoza, S. Pío obispo de Astorga, Itacio obispo de Badajóz.....

De d. Alonso el Sabio que reinó en Castilla habrá pocos años más de trescientos, se dice que ayudó a escribir y ordenar la Historia General de España, sin la cual quedaríamos en la ignorancia más vergonzosa de nuestras mismas cosas." (37)

En el mismo capítulo propugna no sólo la tarea de escribir historia sino la de difundirla cuando expone que "Tácito emperador, por edicto mandó que la historia de Cornelio Tácito, hombre consular no solamente se pusiese en todas las librerías, sino que se imprimiese diez veces cada año para la pública utilidad" (38)

Echa de menos Cabrera una historia escrita por Cicerón "Por temor del rigor y mala seguridad de los romanos, de sus guerras civiles, ambición, y pretensiones no se atrevió a historiar Cicerón haciéndonos perder el gran tesoro de Historia

de aquel entendimiento y elocuencia admirable que son señales de las narraciones la brillantez de sus oraciones. (39)

Desde el humanismo, muchos estudiosos han sentido la nostalgia de un Cicerón historiador. Las óptimas condiciones estilísticas y narrativas que concurren en el genial orador robustecen esta ilusión. En Cabrera esta nostalgia de un libro de Historia escrito por Cicerón obedece a sus puntos de vista sobre la actitud del político hacia la historia. Preciso es reconocer cuanto ha cambiado ese planteamiento pues hoy día las implicaciones políticas son más bien un inconveniente para historiar de un modo veraz y educado. (Cf. Marrou "La verdad en la historia").

Pasemos ahora a un punto, que aún hoy en día resulta discutible en la problemática histórica y que ya señala con acierto Cabrera de Córdoba. La utilización de las ciencias y de los testimonios que no son documentos escritos. Es una solución peligrosa oponer las ciencias espirituales a las de la Naturaleza. La razón humana es una y aunados han de estar sus campos de conocimiento.

Importante es para Cabrera usar las ciencias del espíritu como señala en el discurso IV de la segunda parte en la que inician una serie de reflexiones sobre la personalidad humana en la historia, en torno al individuo, se centra un buen sector de la causalidad histórica. De esa historia genética, en la que cita como modelo Salustio se deriva un principio pragmático. El que "con regla de los ejemplos viejos podemos más fácilmente medir nuestras acciones". "De ahí que el historiador deba reunir materiales necesarios para comprender en sus más íntimas motivaciones a cada uno de sus personajes. La crítica moderna analizando la psicología, de los personajes históricos le dá plenamente la razón. Sin embargo es falta en la Historia "derramarse del principal intento a éstas menuden-

cias que son los nombres de la particular y común gente". Sin embargo se ha de saber, esto sí, la genealogía de los reyes, luego los prelados, y después los condes y caballeros.

Por supuesto en virtud del Providencialismo tan caro a nuestro teórico el protagonista de la Historia será siempre el Rey, y no el político ni el caudillo, ni el legislador por geniales que estos resulten.

Estos serán un producto un reflejo de la majestad real a la que nunca podrán igualarse y que en la versión de los dramaturgos quedan reducidos al papel de comparsas.

Este supuesto es universalmente admitido por nuestros dramaturgos, de tal manera que nunca nos presentan un monarca que no sea el protagonista de la obra, y tampoco que esté completamente mediatizado por sus consejeros. Cuando el personaje central de la obra no es el rey como ocurre en "El sitio de Breda de D. Pedro Calderón" de la Barca, las alusiones a la figura del monarca, nos lo presentan bajo un halo de augusta majestad.

Espínola: Valeroso caballero
a cuyo poder augusto
hoy fía el Cuarto Filipo
la máquina de dos mundos (Escena V)
.....
Ordene los cuarteles porque quede
admirado de ver grandeza extraña
Príncipe: El mayor rey del mundo es el de España
.....
Espínola: Reconozco que valiente
sois que el valor del vencido
hace famoso al que vence
y en el nombre de Filipo

Cuarto que por siglos reine
con más victorias que nunca
tan dichoso como siempre
tengo aquesta posesión.

..... (40)

La importancia de la Genealogía viene subrayada en el discurso XVII de la segunda parte: "Las costumbres nacen de la familia en su generación al tronco" y así cita la severidad de los Catones, el ingenio de los Gracos, el temperamento agreste de los ligures. Y singularmente curiosa la enumeración de las cualidades de los distintos pueblos, así los griegos serán mentirosos, pérfidos los africanos, muelles los asiáticos y feroces los alemanes.

Enlazando con el protagonismo del rey se aprecia una incuestionable adhesión a la monarquía. "El mérito y galardón de todas las empresas se debe dar al rey, pues él dispone, dá poder y fuerzas suficientes, y del ministro sólo es propia la obediencia y prudencia en hacer lo que se le manda. Sin duda esta exaltación monárquica es germen del mismo ideal en Calderón y Lope, ~~que~~ conservan todos los escritores de la decadencia como una fé inalterable en las augustas personas, que los desastrosos refinados de los dos últimos Austrias no lograron quebrantar. (Veanse capítulos dedicados a Calderón, Moreto, Antonio Bazo y Tirso de Molina).

Una vez establecido y afirmado, el interés de la tradición para toda construcción histórica, pasa Cabrera a tratar de la Cronología, siendo uno de los primeros tratadistas que le asigna a esta ciencia un papel primordial. "La narración sigue el orden natural, que es el de los tiempos, lugares, personas y cosas, ministrada por la GEOGRAFIA que estudia las regiones, ciudades, montes, LA CRONOLOGIA, los tiempos y la GENEALOGIA, las personas. El orden de los tiempos hace la Historia clara y la perturbación y confusión de ellos, ciega y

oscura y quita el saberse de la Antigüedad. De manera que para ellos se han hecho los libros de enmienda y corrección de los tiempos, y de su computación para concorder los hechos. Gran vicio en la Historia es traer oscuridad, donde tan necesaria es la claridad, pues la nota del tiempo, las leyes y las públicas escrituras autentiza. (41)

Como vemos pese a ser su principal orientación pragmatopolítica no puede constatar en Cabrera un profundo respeto por las disciplinas auxiliares de la Historia, y en este aspecto se muestra muy superior a otros metodólogos de su siglo. No en balde los siglos XVI y XVII son los siglos áureos de la cronología.

Sin embargo hoy día nos resulta un tanto arbitraria la afirmación que hace pocas líneas más abajo, referida a la geograffa "El conocimiento y el olvido del lugar, no hace tanta falta como el del tiempo, pues las cosas se acomodan a los tiempos y no al contrario. El escritor debe hacer mención con cuidado del tiempo en que sucedió lo que escribe.

Esta preocupación por la Cronología cunde a partir del conocimiento de la obra de Cabrera y así a los más antiguos de nuestros dramaturgos no parece preocuparles gran cosa pues raramente se citan con exactitud en las comedias el momento. Sin embargo atañen con cuidadosa diligencia a fijar en cierto modo sus comedias los de finales de siglo, singularmente Bances Candamo en la ya citada comedia "El Austria en Jerusalem" utiliza el recurso técnico de efecto seguro que consiste en dar lectura al Breve del Papa Honorio "para llamar la atención del espectador sobre el dato cronológico - en la obra 1214- en que sitúa la acción, y que por lo demás no coincide exactamente con la realidad del suceso a que se alude en la escena.

"A nuestro amado hijo Federico II rey de las Dos Sici-

lias, y de Cerdeña, Duque de Suebia. salud y apostólica bendición. Amado hijo: De la rota y pérdida de los socorros que fueron a la Santa Cruzada de Jerusalén, debemos dar a Su Majestad, pésame igual al que recibimos, como primogénito monarca de la fé quedando a nuestro paternal dolor, sólo el consuelo de que ya Dios ha hecho con ellos a Su Majestad, tan poderoso y cordial, reverente hijo de esta sede apostólica, para que acordándose del celo con que murió en esa conquista, tu abuelo Federico el Grande, emplee en su restauración todo el católico ardor de los Césares de la augusta casa de Suabia, y a los pocos días de este dolor dejase de vida a nuestros fatigados años, serán a cuenta de nuestra esperanza que sólo de su Majestad pudiéramos concebir, y para lo cual franquearemos todos los tesoros temporales y espirituales de la Iglesia. Guarde amado hijo en Cristo a tu Majestad el Cielo como la Cristiandad ha menester y te conserve en su gracia. Dado en Laterano a seis de Marzo de nuestro Pontificado y de la salud humana de 1214. (42)

Dejando aparte las inexactitudes e imprecisiones de que adolece el pomposo documento queda patente el interés de nuestro autor por aportar información cronológica al espectador; la posible autenticidad del mismo no hace al caso, pues nosotros pretendemos subrayar únicamente la preocupación histórica de Bances y no lo científico de su conocimiento histórico.

Continúa Cabrera exponiendo su pensamiento en cuanto a doctrina de la Historia y consciente de que toda ciencia es evolución aprovecha la labor de los metodólogos anteriores especialmente de Juan Costa.

En consecuencia la definición de rigor escolástico consta de género próximo y última diferencia excluyendo de

facto de la Historia todo lo que sea mero adorno literario o poesía.

Muy de acuerdo con los principios éticos de la época, Cabrera cree que las cualidades de la Historia las ha de tener el Historiador, y así además de sabio ha de ser veráz.. "saber buenas letras humanas y divinas docto en las antigüedades arqueológicas, práctico en el mundo, ejercitado en todas las materias principalmente de Estado, hombre afilico, versado en los negocios públicos y gobiernos de reinos, provincias y pueblos. Inquiridor de los hechos ocultos, instruido en ejemplos eruditos, elocuente, grave, entero, severo, urbano, diligente, medido, estudioso, de gran seso, bondad y justicia, varón realmente bueno, para que ni dé ni quite más de lo que conforme a razón toca a cada uno. Con perfecta prudencia y moderación en los afectos. (43)

Esta ecuanimidad y prudencia del historiador es básica para Cabrera de tal modo que pocas líneas después nos dice "Quéjase de Guichardin italiano, diciendo que no igualó las partes de la Historia porque friamente y como por fuerza refiere las vitorias y gloria del rey Carlos VIII narrando larga, espléndida y alabanciosamente, cualquier menudencia de los italianos, y les dá lo mejor de la batalla del Tarro, donde el fin fué tan neutral. (44)

Del mismo modo se pronuncia contra la dirección que señalaba como "historiador ideal" a los testigos presenciales, pues "sería pequeña la Historia que hablase de lo que se vió solamente y forzosamente se ha de creer lo que dice", ya que "si nadie puede escribir sino de lo que ha visto, condena a los griegos y latinos que prosiguieron la historia de otra nación y a los que prosiguieron los sucesos de otra edad".

Es natural que Cabrera se pronuncie en este sentido, pues no en vano concede singular importancia a toda clase de fuentes

y hallazgos que huelgan por completo frente al testimonio del testigo directo.

Insiste a continuación en la dificultad de hacer una buena historia manifestando que el ideal de la misma no es ni mucho menos la descripción detallada de los hechos. "La verdad ha de ser de lo notable, para enseñar y delectar por la singularidad y extrañeza"

"No se ha de escribir que los que entraron a hablar al rey le hicieron todos reverencia, sino si alguno no se la hizo; que en un gran banquete todos comiesen, sino si alguno no comió, en que está la novedad." (45)

Esta norma que actualmente es aplicada a la crónica periodística contribuye a hacer el relato más fluido e interesante, evitando el énfasis y la monotonía que Cabrera condena en otros puntos.

En cambio mucho más importante que el relato pormenorizado de los hechos más propio del lenguaje burocrático que del literario es la interpretación correcta de los hechos pues no debe hacerse una narración sin advertir palabra de ética o de política. "Asimismo, el verdadero historiador verá tantas relaciones encontradas que le dejen confuso, queriendo anteponer a cada uno sus amigos". (46)

Por lo mismo critica a los atrevidos y temerarios que se proponen hacer historia sin tener noticia de sus partes.

Sólo un aspecto de lo que hoy se exige al buen historiador se le queda en el tintero a Cabrera y es el "económico". Bien es verdad que la economía como ciencia aún no ha nacido, pero un observador tan perspicaz debería haber hecho siquiera mención de tan importante punto de vista que para algunos historiadores modernos es el verdadero y casi único móvil del acontecer histórico.

Sin embargo en la obra antes citada "Historia del reinado de Felipe II" se hacen algunas referencias a ésta cuestión

"Era el número grande y su aumento grandísimo, porque todos se casaban y no salían de España, y muy excesivo el de sus haciendas". Como puede apreciarse es certera su visión económica del problema de los moriscos.

¿Es que para los escritores del siglo XVII, este problema no tiene ninguna importancia?. No nos atreveríamos a afirmarlo, pues el mismo Quevedo, en algunos de sus capítulos dedicados a reflexiones de índole histórico-político, hace alusión al tema. Quizás piensan, esto sí, que el problema económico no atañe a la esencia de la Historia, pues aunque Cabrera señala entre las cualidades que debe tener el historiador la competencia en Matemáticas, esta se postula más referida a la cronología que no a las cuestiones económicas.

Otra cualidad del historiador ha de ser la imparcialidad. Por ello sin duda silencia con admirable prudencia a todos sus contemporáneos, criticando sin embargo a los partidarios de Libio, Tranquilo y Tácito que escribieron con manifiesto partidismo de sus romanos, y hace hincapié en lo importante que es para el Príncipe tener un buen historiador, pues el propio Alejandro lloraba anidiando a Aquiles el cantor de sus hazañas.

Sin embargo concede que no se puede dar satisfacción a todos cuando se escribe de dos naciones enemigas.... El partidismo es antihistórico pero irremediable. Han de pasar muchos años para que el escritor se vea libre de ese defecto.

En el Discurso VII hace una división de la Historia sumamente curiosa pues la pervivencia de sus conceptos es de tal índole que ha llegado sin apenas alteración hasta los manuales escolares de comienzos de siglo.

Según esta la Historia se divide fundamentalmente en Divina y Humana, y la primera a su vez en Sacra y Eclesiástica, mientras que la humana tendrá otras dos subdivisiones en Natural o

de las ciencias y el Moral dividiendo todavía esta en particular y pública. Por último podrán enfocarse su estudio de dos maneras: Clásica o Universal y Especial o pedagógica.

El escolasticismo formal de Cabrera queda así refrendado por este empeño en establecer dogmáticamente subdivisiones y partes, que en la práctica se entremezclan de un modo confuso y apenas deslindable.

Aconseja al historiador gran prudencia en las cosas que excede a la ciencia humana como visiones prodigiosas, oráculos, cosas sobrenaturales "téngase gran tiento en el escribir, guardando la buena doctrina de la Filosofía natural."

La verdad de la ciencia dependerá para Cabrera de las cualidades personales del investigador, de su integridad mental, para decirlo todo de su conciencia. En este conjunto de garantías estriba la confianza del público, y se nos ocurre preguntar. "¿Realmente han variado tanto las condiciones exigibles al buen historiador para la crítica moderna?"

Llegamos a uno de los puntos más caros a nuestro tratadista en cuanto a la índole de la Historia: nos referimos a su conexión con la Política.

La afirmación del nexo es clarísima en esta frase del discurso VI "Las historias están a cuenta y cargo de los príncipes. "El que desea acertar en el elección de persona tan importante, con cuidado la mande buscar en sus reinos y si no la hallarem en los ajenos".

No deja de ser un tanto extraño que un tratadista tan preocupado por la responsabilidad profesional en otras ocasiones acusase un tan marcado partidismo político, convirtiendo así la Historia, en un sector de la Teoría Política y subordinando en cierto modo aquella a ésta.

En sus obras históricas se muestra asimismo un tanto parcial. Felipe II será siempre el monarca piadoso y ecuánime en las adversidades.

"Vínole allí la triste nueva de la muerte de su sobrino Sebastian rey de Portugal, con la gran pérdida de gente y la nobleza de aquel reino ". "No pudo disimular la tristeza y el sentimiento grave, aunque estaba prevenido para este golpe, entendiendo que una jornada tan inconsiderada, no podía tener feliz suceso. Retirose a su oratorio, y envió a mandar al Prior que velasen los religiosos estando patente el Santísimo Sacramento. Partió luego para Madrid, sin ver la casa ni la fábrica, como solía, saliendo por una puerta de los jardines, poco acompañado, que todo argüía en él mucha tristeza."

"Felipe II envió como embajador a D. Cristobal de Moura que "Halló al rey (D. Enrique) tan viejo, y enfermo, poco hábil para el reino y casamiento, de que se hablaba en público, tan naturalmente tímido que pensaba que cualquiera, era poderoso para oprimille y quitalle el señorío". (47)

El nexa entre la Historia y la política lo establece Cabrera de tres modos:

- 1º) Por la finalidad común entre ambas ciencias.
- 2º) Por el valor instrumental de la Historia para la Teoría Política.
- 3º) Por el valor formativo que la ciencia histórica posee para el gobernante.

Esto explica porqué todos los historiadores fueron muy apreciados por sus monarcas y caudillos.

La postura viene confirmada por una cita de Vegeccio según la cual los príncipes introducen al historial en el Consejo de Estado revalorizando así la figura del mismo.

"Quando quisiero acusar o vituperar, sin odio ni irritación intruduzca persona, que en nombre de un amigo que le menosprecia diga, o de un amigo que le ame." (48)

" Es mejor callar, que alabar a los príncipes con adulación a los vivos, porque loar a los muertos ningún sabio lo condenó". "A los enemigos no los vitupere ni trate mal de palabra, ni honre a los amigos con perjuicio de tercero." (49)

Finalmente para Cabrera el gracejo no es en el Historiador virtud. (Discurso V, 2° parte). Este capítulo es el más delicado en el sentido ético de toda la obra. Prefiere callar la verdad si es en desdoro grave de alguno. "Haya moderación en las palabras y acentos". La Historia no tiene porqué convertirse en panfleto polémico, y muy en especial tenga en el escribir gran consideración, y mire cuanto juzga que está en el juicio de Dios. "Y el porque" Las naciones se enojan con áspero resentimiento....."Hay en todo éste capítulo un radical respeto a la persona humana y a su dignidad que el Historiador ha de tener presente en los enemigos de su patria".

Es curioso como se contrapone esta doctrina tan humana y llena de respeto con la que apenas veinte años más tarde sacudió a historiadores, filósofos escritores en la famosa "Respuesta al manifiesto de Luis XIII, en la que menudean, por parte del país vecino, los insultos y la acrimonia y el más desaforado apasionamiento por los nuestros. Según estos todos los crímenes son imputables a los franceses y todas las audacias a los españoles. (50)

Se convierte en estos momentos Cabrera en un escritor político cosa muy frecuente en el siglo de Oro, cuando las actividades intelectuales no estaban tan deslindadas como en el momento actual, de tal modo que chocan la mentalidad contemporánea, esta pluralidad de pensamiento y Cabrera ilustra su opinión con ejemplos de Teodosio.

Insiste en la idea de que la Historia no es un mero pasatiempo, ni se debe leer por tomar contento de la diversidad de accidentes, sino que debe atenderse a imitar. Vemos pues la Historia como magisterio de vida y del gobierno diciendo que de la imitación se sigue mayor provecho. Este pensamiento nos lleva inmediatamente a la consecuencia, de que el hombre

siempre se conduce igual, frente a las mismas circunstancias y que puede corregir sus errores, con la imitación de modelos históricos.

Este tipo de reiteración es muy frecuente en Cabrera, volviendo sobre presupuestos ya establecidos de antemano, con cualquier pretexto, para insistir implacable, en los puntos que le son más caros.

.....

El Libro II contiene excelentes discursos, pero en conjunto es inferior al primero. Adolece de exceso de retórica, aunque los capítulos IV, XVII, XXII, XXIII, y XXIV, enfocan directamente cuestiones más obvias.

IV.- Como se ha de escribir de las personas

XVII.- Como se ha de escribir las vidas de los príncipes e ilustres varones

XXII.- De la antonomasia y el epíteto

XXIV.- De la locación de las palabras.

Tras la exhaustiva exposición de las cualidades que debe tener el historiador, pasa a trazar las que debe tener la historia en sí misma y como debe tratarse. Pasa a estar la "Doctrina de la Historia" poco hecha científicamente es interesante, el modo como pone de relieve, la necesidad de que la Historia debe ser investigada. Para Cabrera, la información importante es la del testigo presencial.

La Historia es noble, 1º) Por la dignidad del que la usa. Es decir del sujeto a que se refiere. Como para Cabrera la historia la hacen los reyes, esta afirmación es obvia. Choca por supuesto con la tendencia de que la historia la hacen los pueblos, y no los reyes.

La Historia es el conjunto de los hechos que se ofrecen al historiador, pero este tiene sus límites, y no puede salir de ellos, ni mudar cosa alguna, del conocimiento exhaustivo de los hechos, ni todas las ciencias auxiliares atinarán a darle el punto requerido. Tampoco es historiador el que pone su cuidado sólo en la elegancia artificiosa. El historiador nace, no se hace y cada vez resulta más patente la intervención de su personalidad y de sus exigencias mentales de sus categorías y de sus valores en la modelación del conocimiento histórico al que sus ideas imponen una forma.

También nos dice Cabrera en el interesantísimo Discurso IX que el Historiador siempre podrá ennoblecer o rebajar a su héroe, y finalmente nos presenta, cual es la condición inexcusable para ser historiador: la vocación por la Historia, de la que se muestra realmente enamorado. "Solo es la Historia, la que a todos convida, templa, enseña, atrae, y el que la aborrece no es hombre".

No puede sustraerse al enfoque teológico, de su tiempo y así añade " La Historia se convierte en cambio hacia Dios, ya que sin ella nada sabríamos de El, ni de los principios de la Religión, y fuéramos como las bestias, aún apenas lo presente pareciera si no supiéramos lo pasado".

Es despiadado con los "mendaces escritores, llenos de fábulas y cosas fantaseadas, siendo fabuladores, y no historiadores, y esto tanto en Grecia como en Roma". Lo que ha permanecido en silencio son los motivos que tenía para reputar a unos por verdaderos y a otros por mentirosos, siendo todos fuentes directas del conocimiento histórico.

En el Discurso XI, explica "cual sea la materia de la Historia y aparte la reiteración del pragmatismo, añade a este una aguda observación respecto de que "tanto se puede sacar provecho

de los sucesos felices, cuanto de los desgraciados, y aún más de estos, pues si siempre hay felicidad, no hay para qué, arte, ni industria ni consejos".

Sin embargo no ve categoría histórica en los anales, ni en la redacción de leyes agrarias o cosas parecidas.

Más interesante es el Discurso XII, en el que se dan indicaciones que entran ya, en el terreno de la metodología. "El que toma a su cargo escribir una guerra, inquiere las causas que movieron al provocador."

Este breve concepto revela ya, un dominio de la técnica y continúa "El interés que mueve a ambas partes, el carácter y condición de los capitanes, de los proveedores, (el apoyo logístico), que artillería, aparatos municiones armas, instrumentos, cuanta caballería, cuanta infantería y también hay que notar donde se hace la guerra" (estrategia).

Imposible una más aguda, y penetrante y certera visión del modo correcto de historiar una situación belicosa, que trasciende el mero relato de los hechos, para escudriñar las causas, extraer las consecuencias y darnos en breves líneas una panorámica válida y general, de como ha de escribirse la Historia, distinguiendo también con sutileza, si la materia es simple o varia y poniendo como primera condición el establecimiento del orden cronológico, y como segunda y complementaria, un bosquejo y relación de las partes integrantes.

De nuevo encontramos una correlación patente, entre la "Teoría" de Cabrera de Córdoba y la utilización de la Historia hecha por los comediógrafos, buen ejemplo de hasta que punto estos asimilaron su doctrina y propugnaron la divulgación de la misma.

Sirva como ejemplo la ya comentada obra de Calderón de la Barca titulada "El sitio de Breda". En la Jornada Primera, D. Alonso le hace a Espínola un hermoso relato de la disposi-

ción y abastecimiento de las tropas estratégicamente distribuidas, en torno a la plaza sitiada en la que el aparato militar previo a la batalla, se describe con toda la suntuosa pompa literaria del más espléndido Barroquismo literario.

Alonso "Auf, la plaza de armas has mandado
hacer y aquí la frente de banderas,
que son ciento y noventa y numerado
el ejército ya por sus hileras,
es la muestra que ha hecho, y se ha hallado
que entre propias naciones y extranjeras
de ejércitos del rey son sólo treinta
y cuatro mil seiscientos y noventa.
Las del país, que llaman "escogidos"
son dos mil, de felices esperanzas
y seis mil y ochocientos prevenidos
de los que llaman "Gente de finanzas"
de la liga católica lucidos
cinco mil y trescientos, que a venganzas
ya se previenen: cinco mil la gente
de nuestro emperador noble y valiente.
Hasta aquí repetí la Infantería
y no menos admira la opulenta
Majestad de la gran caballería
Si se reduce a número su cuenta
de ejércitos del reino, más había
siete mil y seiscientos y sesenta
Dos mil (no sé si diga Martes fieros)
de bandas, de hombres de armas y de arqueros.(51)
esc. 1°

En la Escena VI de la misma obra parece el autor seguir puntualmente las indicaciones de Cabrera en el punto antes citado, referente a que el historiador debe detenerse en especi-

ficar "el interés que mueve a ambas partes,..... y también hay que notar dónde se hace la guerra"

Espínola Dos plazas xe nos ofrecen
que cualquiera de ellas juzgo
por dichoso fin. Bredá
tiene inexpugnable muro
por los fosos que la cercan;
que el siempre continuo curso
del Marc, sfo que inunda
sus calles, la ayuda mucho
y es una plaza tan fuerte
que han pasado siete lustros
que son treinta y cinco años
que la ganaron los suyos
y nunca la hemos cobrado
¡Afrenta y baldón injusto
de las armas españolas!
pero así al Cielo le plugo.
Grave es una villa rica
y de sus asiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco:
El Conde Enrico de Vergas
doce mil caballos tuvo
a la vista de sus torres
y escribió lo que produzco:
"Ya estoy a vista de Grave
donde informarme procuro
qué gente tiene de guerra,
y qué defensa en sus muros.
Y como a mí se me envíen
ocho mil hombres presumo

que podré tomarla siendo
de los ocho mil que busco,
los cuatro mil españoles".

Gonzalo Bredá está más descuidada
pongamos sitio a Bredá

Barlanzon ¿ Y no se advierte que está
Bredá también más cercada?
Es una fuerza invencible
y un sitio sin esperanza
de victoriosa alabanza;
que por armas no es posible
tomarla, como se vé
comindo y no peleando.
¿ Quién ha de estar esperando
a que por hambre se dé ?
.....

Espínola Señor, la caballería
será de grande provecho
en el costado derecho;
porque por allí podría
venir el conde Mauricio,
que a aquella parte se vé
su ejército
.....

Alonso Bien dirán vuestros blasones
que aún es más que cien flinflones
un español Pimentel

Espínola En el izquierdo Ballón
ha de ir acompañado
del de Belveder formado
un cuerpo a cada escuadrón
Vingarte la artillería

de todas partes cercada
 lleve en medio bien guardada
 que yo con la Infantería
 de los españoles quedo
 en la retaguardia

.....

Oid después de reportaros
 lo que mi honor determina.
 Don Francisco de Medina
 A Don Juan Niño., a Juan Claros
 y demás maestros de campo,
 españoles les llevad
 esta orden y avisad
 que cuando yo marche al campo
 a Grave la retaguardia
 venga la vuelta a Bredá.
 Pues con aquesto vendrá
 entonces a ser vanguardia
 y a ser Bredá la cercada;
 que yo sólo he pretendido
 con la muestra que he fingido
 que dejen desamparada
 aquella fuerza,enviando
 a Grave, con falso intento
 municiones y sustento
 pero siempre imaginando
 que este es el fin de una hazaña
 tal que a mí me ha de costar
 la vida o ha de quedar
 Bredá por el Rey de España.

El plan de ataque de Espínola se nos revela perfecto, no dejando suelto ningún cabo y extremando las precauciones con todos los recursos técnicos de la época.

Ingeniero Señor, doce barcas tengo
sobre el río fabricadas
que llaman barcas de fuego

Espínola Ya sé del modo que son
Tiene cada una dentro
gran turba (que así se llama)
de piedras, arboles gruesos
peñascos, piezas quebradas
tierra, vigas, plomo y hierro.

Ingeniero Estas tienen sólo un riesgo

Espínola Es que no vengan a nado
los enemigos y asiendo
la ocasión las mismas armas
nuestras les sirvan a ellos.

Ingeniero Sí pero un remedio tiene
Eso se remedia haciendo
una estacada en el río
de muchos árboles puestos
en puntas unos con otros
llenos de puntas de acero
.....

Del mismo modo se describe con todo detalle y precisión
la plaza sitiada:

Esta, Príncipe excelente,
es Bredá invencible, y esta
es del rebelde enemigo
la más importante fuerza
Yace en los países Bajos
dónde los confines cierran

de Batavia, de Celandia
y Bravante, bien lo muestran
el río, que decir Marc
en flamenco idioma suena
lo que término o confín
en la castellana lengua.
Está en la altura del Polo
cerca del Norte cincuenta
y un grados.....
El sitio es triangular
y sírvase por tres puertas
de Cinequen, de Balduque
y de Amberes, hay en ellas
diez soberbios baluartes,
que la guarden y defiendan
de Mansfelt, y de Lamberto
Nassau, Mauricio, a quién llegan
Norte, Holanda, Monoc, Locros,
Bernebelt, y Blaquenberga.
Los tres están repartidos
entre la gente francesa
y valona: Están a cargo
de un coronel que sustenta
toda esa máquina en peso
que es hombre de inteligencia
muy altivo e ingenioso
y que si por él no fuera
se hubieran rendido, tanto
los anima y los alienta.
Morgan se llama, es inglés
Los otros tres los gobiernan
con gente de los países

Oteribe y Gris y quedan
 Cuatro al señor de Loqueren
 Justino de Nassau, muestra
 gobernador de la villa
 grande valor y prudencia

Las condiciones de la plaza la hacen en realidad inexpugnable

Tiene en torno treinta millas
 que son castellanas leguas
 Diez; y de suerte que dista
 por la geometría hecha
 la demostración, del muro
 nuestro campo apenas media
 que aunque a dos y media toca,
 y en rectitud no pudiera
 estar tan cerca; por eso
 en la figura se cuentan
 del diámetro las líneas
 con las puntas y las cuestas.
 Hízose el sitio tan grande
 porque estando en esta tierra
 tan pujante el enemigo
 de ningún modo pudiera
 cercarlos. Y es la razón
 (Yo lo he visto en la experiencia)
 Si para una sólo villa
 que tiene apenas dos leguas
 de contorno gasto diez,
 para cercar las diez, fueran
 por la multiplicación
 menester más de doscientas.

Y si en diez, sesenta y cinco
Mil hombres tengo, no hubiera
para las doscientas gente
en toda Europa. Bien hecha
está la demostración
más de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas a prueba
de cañón y las dividen
tres graduadas hileras
Inferior y superior
y mediana: de manera
que pasean tres soldados
a un mismo tiempo por ellas:
.....
Hacia la mano derecha
guardada de artillería
la frente está de banderas
son ciento noventa; y luego
empiezan a formar vuelta
los tres tercios españoles
gente bizarra y experta.
.....

Sigue un extenso y pormenorizado relato de los capitanes
que mandan el ejército sitiador.

Don Juan Claros de Guzmán
(Ya se sabe su nobleza)
D. Francisco de Medina,
D. Juan Niño. Luego empiezan
regimientos alemanes,
y en una pequeña huerta
El conde Juan de Nassau
que es su cabo se aposenta.
El barón de Barlanzón
con los italianos, cierra
el primero fuerte real

del Oriente; más afuera
El marqués de Barlanzón
fué la causa, que estuviera
doblado aqueste cuartel
que a esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente; así
para mayor resistencia
se pusieron tres naciones
por esta parte, que eran
borgoñones y valones,
y los italianos. Esta
es del Príncipe de Orange
una quinta hermosa y bella.

.....

Continúa en términos análogos la narración de las condiciones paisajistas, y parece seguir en todo desarrollo de la acción con la mayor puntualidad las indicaciones de Cabrera, que no podría imaginar iban a ser llevados a la escena sus preceptos con tal exactitud.

El respeto por la majestad real inmanente en toda la obra de Cabrera le lleva a afirmar "que cuando se trate de un rey es preciso describir el estado de cosas del mundo pero no remontándose a sus antecesores, pues eso pertenece a la Historia del monarca anterior.

La fantasía imaginativa de Lope desborda como no podía menos de suceder los rígidos preceptos de nuestro teórico y si bien se trasluce en varias de sus obras el conocimiento de los mismos, el fenix da la vuelta al concepto y en una visión retrospectiva del pasado, pone en conocimiento del sorprendido espectador todo un desarrollo genealógico sumamente complejo.

¿Cómo se vino a elqir
Rugero en esta ciudad
la cesárea majestad?
Es largo de referir
más si gustas, oye pues
que yo contándola espero
que has de entreteñerte así.
Constantino, al que llamaron
el Magno, por sus grandezas
nuevo Alejandro cristiano
gran defensor de la Iglesia
considerando que en Roma
la imperial silla pudiera
humillar la autoridad
de su Vicario y cabeza
dejole a Roma y a Italia
y dando al Asia la vuelta
la silla puso en Bizancio
en edificios soberbia
por cuyo famoso nombre
tan digno de gloria eterna
Constantinopla se llama
que los turcos señorean
Faltar de Italia su amparo
fué causa triste y funesta
que mil bárbaras naciones
pusieran los piés en ella
Scitas, Vándalos, Alanos
su santa arena sangrientan
Longobardos, extrogodos,
con mil góticas banderas
Alemania, España, Francia

lloraron bien su miseria
más como Italia ninguna
de cuantas el sol pasea.
Que como cabeza fué
del mundo en tiempos de Cesar
los piés que a sus piés tenía
se quisieron ver sobre ella
Iba el Pontífice sumo
de Atila huyendo a la fuerza
que hasta las reliquias santas
no perdonaba la guerra.
tanto que fué menester
que aquella noche en su tienda,
amenazase San Pedro
su temeraria fiereza.
Reinó Carlomagno en Francia
bajó a Italia, y echó de ella
los Logonbardos, y en paz.
Al Papa en su silla asienta.
Diole la Imperial Corona
en galardón y en presencia
de mil príncipes y grandes
se celebraron las fiestas.
Luego, muerto Carlo Magno
Francia y Alemania, empiezan
a pretender la corona;
las causas fueron aquestas:
que era Carlos alemán
dice Alemania soberbia
y Francia que rey de Francia
y que ha de elegirse en ella.

El Pontífice, que entonces
era de la nave excelsa
de Pedro piloto santo
este estatuto nos deja
que en vacando la corona
a seis grandes pertenezca
la elección de emperador
y aquí en Francofordia sea.
Los tres son los arzobispos
de las famosas iglesias
Colonia, Maguncia y Tréveris
ilustres en sangre y letras
de otros tres son el duque
de Sajonia y de la bella
bradenburgo el gran marqués
sangre alemana y francesa
con el conde palatino
de antigua y clara nobleza
y el cónclave de esta junta
aquí en Aquisgrana tengan
Pero el décimo Gregorio
con excomunión expresa
que uno sólo elijan manda
que es el que todos esperan (52)

Sigue un completo y detallado relato de la elección de emperador, pero lo citado basta a nuestro propósito para establecer una estrecha correlación entre los frondosos relatos de Lope y la escueta indicación de Cabrera: "inquiera el historiador, las causas de los sucesos".

El comediógrafo, en cuanto eco de las doctrinas de la Historia parece no ir en avanzada y así no sigue el consejo de nuestro tratadista en el sentido de "que cuando se trata de un rey, no es preciso remontarse a sus antecesores, " recurso al parecer

muy utilizado por sus contemporáneos. En la cita anterior se patentiza la intención que Cabrera aconseja imprimir al correcto modo de historiar "Lo mismo guarda Salustio: cuenta los sucesos de manera que descubre las causas". (53)

Este no remontarse a las hazañas de su predecesor, no excluye el tratar con cierto detenimiento las genealogías. "Ha menester saber la genealogía, que es decir el origen de los reyes, príncipes y familias ilustres, lo que sirve para la averiguación de los reyes".

Sin embargo cometen "yerro los que en las historias quieren hallar los nombres de la particular y común gente". (54) Disc. IV, 2ª parte 36.

Sin duda esta norma debió tener presente Lope cuando en la Imperial "Octava" utiliza el recurso de visionario para dar una noticia completa de la monarquía austriaca desde sus orígenes.

Berlin Que para empresas mayores
 te está llamando la fama
 y para que el tronco seas
 de la ilustre casa de Austria.
 Que revolviendo los siglos
 felices edades largas
 procederán de tu tronco
 al cielo famosas ramas
 emperadores y reyes
 papas, príncipes, monarcas
 señores de Austria y Borgoña
 Flandes, Bohemia e Irlanda
 Tu gran sucesor Filipo
 nos dará con gloria tanta
 al duque Carlos famoso
 padre de María Madama
 Casará con el invicto

emperador de Alemania
Maximiliano fuerte
de los dos naciendo a España
el primero rey Filipo
que case con Doña Juana
De Fernando e Isabela
hija hermosa y fenix rara
cubrirá a España de luto
su muerte atroz y temprana
y de gloria un heredero
que dejará de tu casa,
del cual si el cielo me diera
lenguas que en eterno hablaran
no te dijera lo menos
de sus altas alabanzas.
Carlos V Emperador
le llamarán en voz alta;
desde el Equinoccio al Norte
del Aries, al Pez de plata.
No habrá guerra ni conquista
que con victoria no salga
dando a los cisnes mil plumas
en sus historias doradas.
Pondrá en prisión en Pavía
a Francisco, rey de Francia
después que el Albis se vea
llenas de rayos las armas
y al Duque de Sajonia
bañada en sangre la cara,
ya que al maldito Lutero
en mil concilios deshaga.

Ir  Solimán huyendo
con infame retirada,
de sus  guilas divinas
que hasta el mismo sol no paran:

.....

Oye el sucesor que aguarda
que es el segundo Filipo
felicísimo monarca
a qu n esperan esposo
cuatro generosas damas
y a qu n verá San Quintín
desnuda la heroica espada
por qu n tendrá San Laurencio
casa y maravilla octava.
Pues de su hermano famoso
que al turno en naval batalla
ha de vencer en lepanto
 Qu  ha de decir mi voz flaca?
Pues del hijo milagroso
que los siglos de oro llaman
tercer Filipo  Qu  historias?
no ocuparán sus hazañas
Saboya le dar  nietos
de aquella dichosa Infanta
segunda en el nacimiento
de la hermosa Isabel Clara

..... (55) Pag 208

Enlaza ésta descripción de los personajes históricos, vistos por nuestros dramaturgos, la doctrina que Cabrera en el Discurso XVII de la segunda parte que trata de "Como se han de escribir las vidas de los príncipes e ilustres varones".

Se hace referencia en él al tema de la biografía y reaparece el problema del individuo proyectado hacia las personalidades decisivas del acontecer histórico, subrayando la importancia de ciertos hombres dentro del mismo. Nos brinda aquí Cabrera un nutrido índice de las cuestiones que ha de abordar el historiador, para comprender con plenitud, la significación histórica de las personalidades individuales, aconsejando el estudio genético de las mismas, remitiendonos en este enfoque a Salustio.

El relato de Lope, dejando aparte las lagunas evidentes, y el triunfalismo inevitable, no deja de ser una muestra clara del interés que la Historia tenía para nuestros literatos. Lope estuvo especialmente inclinado hacia los estudios históricos y se lamenta de su falta de preparación en este aspecto. Citamos unas líneas de la dedicatoria que ofrece Lope al Maestro Gil González de Avila, de su tragedia "Roma Abresada".

"Para dar a vuesa merced, las gracias y alabanzas si no iguales a sus méritos, posibles a mi ignorancia, era tan preciso como justo referir las de la historia por cuya excelencia se viniera en perfecto conocimiento de su claro ingenio y universales estudios; pero a quién sabe tan bien sus grandezas, como sus preceptos, vanamente se buscarán en la Retórica, que después de la verdad es su fundamento, si bien quiere Cicerón que "sea vera et sincera narratio". Dejando pues aparte sus escritos de vuestra merced, en todo grado y perfección histórica, donde se ven la verdad, la elocuencia, la exhortación y el ejemplo, abrazados con armonía en la pureza de nuestra lengua, pues como dijo Tito Livio: "Hoc illud est Praecipue in cognitione rerum, salubre et frugiferum, omnia, te exempli, documenta, in illustri pòsita monumento intueri".

Le debemos los que nacimos en Madrid la honra que le ha dado; porque si el amor de la patria.

Nescio qua notale solum dulcedine cunctos ducit.

A mayor obligación nos pone vuesa merced, cuanto más ilustre le ofrece a los extraños, que solo le han de ver por los oídos; pues cuando como a tantos imperos ha puesto en miserable ruína la voracidad del tiempo, se atreviese, su mudable condición a su feliz fortuna, ya quedaba alta memoria de su estado a la posteridad de los siglos, y supiera la sucesión de los años, que fue Madrid tan grande. A deuda que lo es tanto, paga mi corto caudal con la "Tragedia de Roma" no en su grandeza y suma felicidad como vuesa merced nos dá Madrid en descripción tan heróica, que como tabla de pintor insigne con admirable veneración sino abrasada, aunque Roma, y a los piés de un tirano la cabeza del mundo, para que se vea lo imposible de la proporción en la infinita distancia. A la corona que vuesa merced puso a mi patria; doy un laurel indigno; al honor de nuestros magistrados, el pervertido gobierno de aquellos cónsules; al premio de las letras, en esta edad dichosa el ingrato discípulo de Séneca: a la reputación de nuestras armas, las consulares insignias desatadas y las águilas de plata teñidas del ocio, y el más sangriento perseguidor de la romana Iglesia, aquén tanto ha celebrado la católica monarquía de Felipe IV; pero finalmente, historia, porque no le alcance (hablando con vuesa merced) la opinión de Herodoto; pues no dirá si van juntas. Quo fit it sapientius atque praestantus poesis historia sit.

Casi toda la segunda parte, la obra de Cabrera de Córdoba es un tratado de retórica, aplicado a la Historia. Así en el Discurso XXII: "La metáfora y toda clase de recursos literarios serán empleados por el Historiador, aunque sin abusar demasiado..... porque la frecuente metáfora fastidia y oscuridad "infunde".

Continúa con el mismo tema en el capítulo XXVII, Juzgamos este aspecto menos interesante que las puntualizaciones doctrinales,

nales, si bien algunos capítulos como el VII que trata de las partes de la Historia es fundamental para la historiografía y valioso en cuanto a la determinación del método. En efecto encontramos en dicho discurso perfectamente construido el aparato histórico y aunque la superación de muchos de los conceptos que se tratan, nos haga rechazar esa fórmula, no podemos dejar de admirar lo acertado de la misma, por su prudencia y ecuanimidad, especialmente en un momento en que todas las plumas rebosaban partidismos e invectivas.

Establece pues Cabrera, una especie de plan de trabajo. La obra debe dividirse en libros, y se detiene con parsimonia para explicar las diferencias entre exordios, digresiones, descripciones, elogios, discursos, pronósticos y sentencias. Ya antes en el discurso III de la segunda parte nos dice que "evitar la estridencia constituye una de las normas de mayor importancia para el historiador, sea por razones éticas o de integridad política".

Un defecto de sistematización emplaza el capítulo, sobre fortuna, hado, caso, suerte,. En esta cuestión se asoma Cabrera a cuestiones más de fondo. En rigor lo que aquí se plantea es la oposición entre fatalismo histórico y providencialismo. Las dificultades resueltas sobre textos de Sto. Tomás se contestan teológicamente. Es uno de los atisbos sobre "Filosofía de la Historia" a que se refería Menéndez Pelayo. Cabrera defiende una doctrina estética de la imitación frecuente en el humanismo y desarrolla con mayor profundidad la misma en el siglo XVII. Antes había definido la Historia como vehículo de la imitación ética-política, proclamando la primacía de la imitación sobre la Naturaleza.

También nuestros literatos acusan esa oposición fatalismo-providencialismo y no todos se muestran unánimes en la elección de ambos polos.

Si tuviéramos que encasillarlos dentro de esa polarización colocaríamos a Lope de Vega en el extremo del Providencialismo, y a Calderón en una postura más bien fatalista respecto a los acontecimientos.

En el estudio que hemos hecho pormenorizado de algunas obras de estas dos cumbres del Teatro español se acusan perfectamente esta diferencia.

Los juicios de Cabrera son concisos, extremosos, rotundos, y faltos de matiz, y la mayoría de ellos demasiado personales. Sólo en muy contadas ocasiones dan la impresión de ser eco de palabras ajenas. Cabrera se justifica de lo tajante de sus afirmaciones diciendo que "fuera de las divinas letras, no hay cosa escrita sin lugar para censura".

Quizás en esta segunda parte, el capítulo que más sugerencias abre es el XVII, en los párrafos que tratan del estilo y elegancia del historiador. "El intento de la Historia no es deleitar ni persuadir". Propende a la concisión tacitista. Las sabias normas de Cicerón y de Tácito, glosadas por Cabrera advirtiéndole que el historiador debe evitar todo atisbo de favor, o de aborrecimiento, y por ende no hablar de nadie con amor, ni animadversión, siguen vigentes, como una de esas constantes de la ética que superan el desarrollo lineal de los tipos, porque está en las raíces mismas de la conciencia humana.

De todos modos esto no excluye la interpretación personal del Historiador pues precisamente esa actitud un tanto apasionada, un tanto vivencial es la que le libra de caer en una actitud de despego preconizada por los teóricos positivistas, a la que nuestro autor es sustancialmente opuesto.

Inútil será añadir que los comediógrafos asimilan perfectamente esta actitud pues hace al historiador partícipe del acontecimiento que relata y se muestran siempre partidistas, entusiastas defensores o acérrimos enemigos de sus personajes.

Las repeticiones en que incurrió Cabrera, ponen de manifiesto que escribía de prisa, lo que se explica por la fluidez narrativa de su pensamiento.

Las aparentes contradicciones que encontramos en su obra cuando por un lado aconseja imparcialidad, y para sólo unas líneas más abajo instar a los príncipes para que se busquen buenos historiadores, no hacen sino afirmar nuestra tesis de que Cabrera se plantea la Historia y el conocimiento histórico como un complejo problema, al que no da respuestas definitivas, sino que se limita a apuntar una serie de posibles soluciones en las que contiene cierta angustia existencial, que vive el historiador al enfrentarse con la complicadísima y polifacética labor de historiar e investigar el pasado humano.

Cabrera, una vez planteada la cuestión cae a nuestro modo de ver en la postura que creyéndose objetiva refleja sin saberlo inconscientes prejuicios; ingenuidad que actualmente sería objeto, si no de censura si al menos de cierta prevención, pero a la que él no puede sustraerse.

Si en lo que atañe a los sucesos de Historia contemporánea es muy difícil relatarlos de un modo totalmente imparcial, ¿Porque no conceder al menos esa misma dificultad a los que se empeñaron en la misma tarea en el siglo XVII?

Con frecuencia acusamos de partidistas a nuestros historiadores del Siglo de Oro, porque en general callan o relegan a segundo plano cuestiones de suma importancia tales como la decadencia de los Austrias, la ruina económica, el Desengaño Barroco pero suma todo lo que pudiera vulnerar los intereses de la monarquía pero ¿hubieran podido hacer otra cosa? ¿Cómo resolver con los supuestos culturales que pesan sobre ellos, el problema de otro modo más objetivo?

La verdad de la ciencia depende para Cabrera de la inte-

gridad mental del investigador, de sus cualidades personales, para decirlo todo de su conciencia, y esto en mucho mayor grado que de la utilización de las fuentes o de la categoría de los hallazgos, y se nos ocurre preguntar ¿Realmente han variado tanto las condiciones que se exigen por la crítica moderna al auténtico historiador?.

No pretendemos atribuir a Cabrera en modo alguno cualidades de precursor genial, pero lo que no puede negársele es un entendimiento profundo, más que sutil, unas dotes de estudio, dignas de encomio, y el mérito de haber abierto toda una problemática sobre la Historia, que era la más compleja que se podía abarcar en su tiempo, por cuanto hacía referencia a cuestiones de universal interés para el conocimiento histórico.

Interesa dejar bien puntualizada la postura de Cabrera en orden a la problemática de la Historia. Por supuesto llevó al extremo su idea del pragmatismo histórico especialmente en la vertiente de la utilidad pública. En este sentido parece resumir y afirmar toda la obra de los preceptistas anteriores ajustando además la doctrina de estos en la más lograda sistematización.

Escribía nuestro tratadista en una época y en un país en los que el ideal pragmático hallaba eco en todos los espíritus. No sólo los literatos y pensadores sino también los personajes de la diplomática o de la política llevaban impresos análogos puntos de vista. Así el conde de Gondomar "En la Historia, el el avisado se perfecciona, el ignorante se entera, el vicioso, furioso y desordenado se recata y temple y el cobarde y tímido se resuelve y atreve....." (56)

d) Fray Jerónimo de San José.

El período propiamente clásico de los teorizantes de la Historia cierra en la Literatura española, con el espléndido libro de Fray Jerónimo de San José titulado "El Genio de la Historia" que se publicó en 1651, tiene una rica experiencia de lector, porque las obras maestras de la Historiografía se han producido ya. Incorpora pues magníficas condiciones para ser el más sagaz de nuestros metodólogos. En la definición de Historia se percibe una atenta lectura de Cabrera. Se muestra enemigo de la historia de sucesos contemporáneos o próximos, doctrina que hoy resulta insostenible.

Condena, bien que referido al historiador, un defecto en el que suelen caer nuestros dramaturgos, si bien a estos puede servirles de excusa el hecho de que "Es muy de poeta el inventar" pero de todos modos esta invención es reprehensible porque "El brío español no solo quiere mostrar su Imperio en avasallar y conquistar a los extraños, sino también en ostentar sus dominios, en servirse de los trabajos y lenguajes de todo el mundo, tomando libremente de cada provincia como tributo de su vasallaje lo que más le agrada y de que tiene más necesidad de enriquecerse y engalanar su traje y lengua, sin embarazarse en oír al italiano o francés "este vocablo es mío" y al flamenco o alemán "mío es este traje". (57)

De todo con libertad y señorío toma, como de cosa suya, pero con tal destreza que al vocablo y traje extraño que de nuevo introduce le da una cierta gracia y aliño, que antes no tenía, en su propia patria y nación. Y así mejorando lo que roba, lo hace con excelencia propia. No hay pues que melindrear en esta materia contra la novedad de estilo".

En este libro se advierten ya una serie de vislumbres y adivinaciones de problemas que habrían de ser planteados ya en el siglo siguiente, de manera expresa al par que una liberación de la tradición retórica humanística.

Para Fray Jerónimo "hacer Historia" es en suma revivir el pasado y no se revive el pasado sino en uno mismo, haciéndole antes personal intuición y vivencia. Compárese esta doctrina de nuestro teórico con la moderna concepción de conocimiento histórico" (58) y se podrá apreciar el carácter de verdadero precursor que late en "El Genio de la Historia".

El oficio de historiador para Fray Jerónimo de San José es difícil y duro porque el historiador se encuentra "con polvo y cenizas" indicios de acaecimientos cuya memoria "casi del todo pereció", y a los cuales para restituirles vida, el historiador ha menester, vaticinando sobre ellos, juntarlos, unirlos, engarzarlos, dándoles a cada uno su encaje y lugar para enlazamiento y fortaleza, nervios de bien trabadas conjeturas; vestirlos de carne con varios notables apoyos, la varia y bien seguida narración, y finalmente infundirles un soplo de vida con la energía de un tan vivo decir que parezcan bullir y menearse las cosas de que trata en medio de la pluma y el papel", y añade "Tanto es necesario para dar vida al cuerpo de una Historia organizada, sólo de fragmentos antiguos". (59)

Hay pues una doble serie de dificultades en la reconstrucción del pasado, una es la Neurística, otra la Artística. Y Fray Jerónimo en esta distinta valoración, exalta como nadie la necesidad de una estilística precisa, determinada y apta para la Historia, liberándose de la gramática y de la Retórica que podrían paralizar su expresión.

Nadie ha ido más lejos que Fray Jerónimo en señalar con elocuencia el contenido concreto de la moral profesional del Historiador, y realiza una descripción del historiador indigno, que restándole el matiz peyorativo conviene sin duda a la labor que realizan en el ámbito de la literatura histórica nuestros dramaturgos y singularmente Lope de Vega.

"Los sucesos y acacamiento de sus cosas, los representa gloriosísimos encarece sus hazañas, encubre sus defectos, engrandece su memoria, y para que parezca más divino deprime y abate la de cuantos concurrieron en su tiempo, dignos de mención. (60)

Tal es la doctrina de la Historia a través de Fray Jerónimo. En él culmina la obra realizada por los tratadistas españoles, y pone fin a la Teoría de la Historia dentro de nuestro clasicismo.

En el "Genio de la Historia" culmina el proceso de nuestros escritores encaminados a liberarse de la vieja retórica. Apunta levemente problemas que algún día dominarán en la ciencia histórica como el de revivir el pasado en uno mismo, haciéndolo antes personal intuición y vivencia. Y se manifiesta un anhelo que ha de madurar, de reflexionar libremente sobre cuestiones centrales de doctrina, metodología y crítica histórica.

Concretando exclusivamente este estudio a preceptistas y metodólogos cuyo último representante es Fray Jerónimo de San José queda por añadir un rasgo significativo y es el especial relieve que cobró la Historia Nacional y que manifiestan por igual metodólogos e historiadores.

Para ellos la Historia Nacional supera la categoría de problema aislado transformándose en un elemento esencial para la comprensión profunda del pasado histórico humano. Tal hace Cabrera de Córdoba referido a la Historia Universal.

En efecto cuando se trataba de esta materia, el material histórico se disponía con frecuencia sobre el esquema de las cuatro Monarquías, legado de la Edad Media y derivado de Daniel (II, 31-45). La interpretación patrística y medieval de esta profecía, trasladada a la Historia conocida, otorgaba sistema y unidad al estudio del pasado. Cabrera mismo se mueve dentro de esta concepción al referirse a la "Historia Universal".

Este rasgo se lleva también a los escenarios por obra y gracia de Lope al que siguen en esta tendencia todos los dramaturgos sin excepción.

Bien es verdad, que éstos no desdeñan ni mucho menos los temas de Historia Universal, y este aspecto es el que nosotros hemos considerado más interesante, pues son muchas las obras de intención universalista y las hemos preferido a las que se inspiran en el pasado de la Patria que por otra parte esta inserto en muchos pasajes, aún cuando no tengan relación directa con España singularmente utiliza este sistema de inserciones Lope que siempre encuentra un pretexto para introducir un elemento hispano, cualquiera que sea el ambiente de la obra y que le servirá para hacer una demostración de su inquebrantable lealtad a la monarquía. (61)

Lo que Fuetter llamó "improbidad nacionalista de Mariana" era un intento de injertar en la Historia Universal, la significación también universal de la Historia Española. Ya se había dicho (Ocampo) que la Monarquía española era la más antigua de Europa, que ninguna podía pretender igual majestad, que Roma misma era menos antigua, y que antes y después de ella era a la vez precursora y heredera España, que se alzaba en medio de las naciones sin posible competición como una reina augusta por la Edad y por la potencia. El grado extremo de esta tendencia está representado por Mariana, que realiza un esfuerzo de gran estilo para lograr una imagen exacta de la Historia, incluyendo como decisivo, el factor español.

En los folios 55 a 57 hemos citado unos fragmentos de Lope en los que puede apreciarse la vulgarización y popularidad de toda esta doctrina histórica.

NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) Cf. Mariano Usón Sese. El concepto de la Historia en Luis Vives, Zaragoza, "Revista Universidad", 1925, num. 3, pag. 501-53.
- (2) Cf. Paul Veyne. "Como se escribe la Historia" Ensayo de Epistemología. Traducción de Mariano Muñoz Alonso. Editorial Fragua. Madrid 1972 (Imp. Malvar) pags. 38-40.
- (3) Cf. Luis Vives. Opera omnia. Edic. Mayans, Valencia 1782-90. 3 vols. Imp. Montfort. pags. 440-449.
- (4) Cf. Paez de Castro "De las cosas necesarias para escribir Historia en la Ciudad de Dios, 1892, num 28, pags. 27-37. Ms.O. 18 de la B.N. titulado Método para escribir la Historia. Ed. de Fr, Eustasio Esteban. Expone el P. Esteban que seguramente este manuscrito no es el prólogo de la crónica proyectada sino un memorial presentado al Emperador (Cf. pags. num. 28, pags. 601-602).
- (5) Cf. Ob. cit. Ed. cit. pag. 33
- (6) Cf. Gumersindo Laverde, Discurso inaugural del curso académico de 1884 a 85. Santiago, 1884, Tip. Paredes. Pag. 19-21.
- (7) Sebastián Fox Morcillo. "De Historia Institutione Diálogos", Amberes, Plantin 1557. Fols. 22 rto. a 22 vto.
- (8) Cf. Fox, Ob. cit. pags. 82 vto. y 83 rto.
- (9) Cf. Pedro Mexía "Historia Imperial y cesárea". Ed. Madrid Melchor Sanchez. 1665 hoj. 6 rto.
- (10) Cf. Melchor Cano, Merchoris Cani.....Opera. Madrid, Benedicto Cano dos vols. 1785. cf. I. pags. 3-5.
- (11) Cf. Melchor Cano Ob. cit. fol 5 vto.
- (12) Rodrigo Espinosa de Sanctayana. "Arte Retórica....." Madrid, Guillermo Drouy, 1578, 9 hoj.más 80 fols. Bibli. Hac. R. 3-744 Fol. 39 rto.

NOTAS DEL CAPITULO V (CONTINUACION)

- (13) Juan Costa. "De conscribenda rerum historia libri duo". Vragoza
Imp. Lorenzo Robles, 1591, hoj. más 128 pags. (Lib I) y 77 pags.
(Lib. II) Cf. pag. 4.
- (14) Cf. Baltasar de Céspedes. Discurso de las letras humanas llamado
el Humanista. Madrid, Antonio Fernandez 1784, 129 pags. De la
Historia pags. 53-72 Cf. pag. 56.
- (15) Cf. Paul Veyne. Ob. cit. pag. 6.
- (16) Cabrera de Córdoba, Luis. De Historia para entenderla y escribir-
la. Edición estudio preliminar y notas de Santiago Montero Días
I.E.P. Madrid, 1948 201+LVI pags.
- (17) Se publicó en Madrid, Ministerio de Fomento 1876. (Perez Pastor)
Bibli. Madrid III.
- (18) Cf. Ob. cit. Discurso IV, pag. 23
- (19) Cf. Ob. cit. Discurso IV, pag. 24
- (20) Cf. Discurso IX 2ª parte Ob. cit.
- (21) Cf. Cervantes. "Viaje al Parnaso" Cap. II Cervantes publicó
este poema en 1614. Tres años después de aparecer "De Historia
para entenderla y escribirla."
- (22) Cf. Ob. cit. Discurso VIII, pag. 46
- (23) Política e Historia para Cabrera, tiene una estrecha zona de
contacto por tres claras razones. Porque teleologicamente, Histo-
ria y Política se orientan hacia idénticas metas; la utilidad
pública: La política tiene por objeto hacer la felicidad del pue-
blo y la Historia es un instrumento al servicio de esa altísima
finalidad (Pragmatismo) pero instrumento "sine qua non" Segunda:
No existe ni puede existir ciencia política sin saber histórico

NOTAS DEL CAPITULO V (CONTINUACION)

PORQUE: "Están en la Historia todas las cosas que tocan a la buena orientación de la vida" No se trata de escribir cosas para que no se olviden, sino conducir a la Prudencia. La Historia suministra el material imprescindible, empírico sobre el que opera la ciencia política para establecer sus inducciones ya que no todo en ella es mero saber especulativo. Epistemológicamente es un saber previo y necesario a la Política.

Por último la Historia posee un valor formativo, no sólo ético sino dirigido a la "praxis" política, ya que del acontecer histórico pueden aprender los gobernadores de las repúblicas.

(Cf. Ob. cit. pag. 37) Esta idea se desarrolla en muchos pasajes.

(24) Cf. Lope de Vega "La Imperial de Otón" Jornada II.

(25) Cf. Ob. cit. Discurso VIII pag. 46

(26) Cf. José Zaragoza "Sobre los sistemas históricos" Madrid, Imp. Matute 1958, pag. 4

(27) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. cit. Discurso IV. pag. 26

(28) Cf. Cabrera de Córdoba Ob. cit. Discurso I, pag. 11

(29) Cf. José Cañizares "No hay con la patria venganza o Themístocles en Persia. Valencia (Imp. Vda. de Joseph Orga_ 1764, 38 pags.p.6

(30) Cf. Lope de Vega "Roma abrasada" Acto I.

(31) Bances Candamo "El Austria en Jerusalén" Valencia (Imp. Vda. de Joseph Orga) 1766. 36 pags. pag. 22 a 35.

(32) Cf. Cabrera de Córdoba Ob. cit. Discurso II, parte 2ª pag. 80

(33) Cf. Bances Candamo Ob. cit. Jornada I pag. 3

(34) Cf. Calderón de la Barca. D. Pedro, El príncipe constante. Comedia de..... hecha e ilustrada por D.J.E. Hartzembusch. Madrid. (Imp. Rivadeneyra) 1848 pags, 245-266.

- (35) Cf. Lope de Vega. "Roma Abrasada" en "Obras de Lope de Vega"
B.A.E. Tomo XV. Comedias históricas de asunto extranjero.
Madrid 1966 pags. 65-122.
- (36) Cf. Cabrera de Córdoba Ob. cit. Discurso III. pag. 20
- (37) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. cit. Discurso III, pag. 20
- (38) Cf. Cabrera de Córdoba. ob. cit. Discurso XIX, pag. 73
- (39) Cf. Calderón de la Barca. El Sitio de Breda. Escena VI.
- (40) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. cit. Discurso II, 2ª parte pag 77
- (41) Cf. Bances Candamo. El Austria en Jerusalén. Jornada I.
- (42) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. Cit. Discurso IV pag. 87. 2ª parte
- (43) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. cit. Discurso VI, pag. 33
- (44) Cf. Cabrera de Córdoba. Ob. cit. Discurso X, pag. 41
- (45) Cf. Cabrera de Córdoba Discurso V
- (46) Cf. Cabrera de Córdoba Discurso V
- (47) Cf. Jover. Historia de una polémica y semblanza de una generación
Madrid.
- (48) Cf. Calderón de la Barca. El sitio de Breda. Jornada I, Esc. I
- (49) Cf. Lope de Vega. La imperial de Oton.
- (50) Cf. Cabrera de Córdoba. Discurso IV 2ª parte pag. 88
- (51) Cf. Lope de Vega La Imperial de Otón, pag. 208,
- (52) Cf. Marrou. "El conocimiento histórico....."
- (53) Cf. Fray Jerónimo de S. José. Genio de la Historia. Zaragoza.
- (54) Diego Dosmer. 1651. I. Importancia, dignidad naturaleza, brevedad
de la Historia pags. 1- 90 II método estilo igualdad brevedad
pags. 91-181 III Requisitos del Historiador pag. 182-321. Cf. pag
202-208.

NOTAS DEL CAPITULO V (CONTINUACION)

(55) Cf. Jerónimo de S. José. ob. cit. pag. 258

(56) Cf. Tirso de Molina "El rey D. Pedro en Madrid" o el infanzón
de Illescas. B.A.E..

CAPITULO VSupuestos Culturales Históricos y Literarios del Barroco

- a) Triunfalismo y desencanto
- b) Juego de Interrelaciones entre la Historia y la Literatura.
- c) La poesía satírica como cauce de evasión.
- d) La vida como drama en la ideología del XVII.

Supuestos Culturales Históricos y Literarios del Barroco

A lo largo de todo el siglo XVII se consolida y llega a su apogeo el poder absoluto de los monarcas: Asistimos a la génesis de esta transformación de la política medieval, en virtud de una serie de circunstancias que favorecen el cambio. La nobleza, incapáz de resistir el empuje arrollador del poder real, se hace cortesana y contempla en nacimiento y auge de una clase media, que se va formando lentamente, pero que aún tiene demasiadas limitaciones.

Es una clase trabajadora y humilde, propicia a sufrir bajo la autoridad y aún la tiranía de los nobles, si bien muestra ya su propósito de no doblegarse más que ante la persona del monarca. Esta clase es incondicionalmente leal a la monarquía, a la que ama, pues se ve protegida por ella, y de ella recibe cierta intervención en los cargos directivos.

Es la más numerosa y básica del país, de ella salen los funcionarios de nuestra complicada red administrativa, los infatigables soldados de nuestros tercios, los capitanes de las todavía victoriosas campañas. También los ingeniosos estudiantes, que habrán de cuajar en la gran proporción de literatos, pensadores y clérigos. Es la que llena las plazas públicas, las naves de nuestras inmensas catedrales, los patios de nuestros incipientes teatros.

Intelectualmente esta clase es muy desigual, menos diferencia de nivel se percibe en lo económico.

La monarquía española era sin duda la más poderosa de Europa. Desde el advenimiento de Carlos V no había hecho otra cosa que ensanchar sus dominios y a la muerte de Felipe II había ya adquirido proporciones insospechadas.

Pero de un modo imperceptible al principio, y en una fecha imposible de precisar con exactitud, el desmesurado Imperio Español no sólo tiene su proceso ascensional, sino que como no podía menos de suceder inicia el declive.

La fecha en que se inicia el proceso de descomposición del Imperio no es fácil pero sí se pueda establecer el momento en que se toma conciencia del hecho.

En la obra de Jover.- Historia de una polémica y semblanza de una generación aparece claramente delimitado ese momento en 1635 .

Es una pendiente suave pero con efímeros intentos de rehabilitación llega a los último extremos de decadencia.

Este proceso decadente es largo, mejor dicho lento, y los contemporáneos tardarán aún mucho tiempo en darse cuenta de que la fortuna se ha tornado adversa a las armas españolas y los más continuarán durante años admirando la tradicional imagen de una Monarquía omnipotente.

Tal es el caso de muchos de nuestros dramaturgos que con Lope a la cabeza continúan ofreciendo al público el grandioso espectáculo de Un Imperio Español siempre victorioso y temido. No creemos que la postura de Lope se debe a una falta de visión política, que la clara inteligencia del fenix no podía menos de penetrar, sino más bien a un deseo de su incondicional monarquismo que le llevaba a soslayar un problema que no estaba en su mano de resolver.

El proceso de descomposición se encuentra claramente expuesto en la Literatura del Barroco, bien que cada escritor lo interprete a su manera.

Así como el Renacimiento fué al menos en el momento inicial una cultura de importación, el Barroco presenta la más aguda manifestación de tendencias típicas del espíritu español.

Convergen en éste periodo dos conceptos contrapuestos a la brillantez renacentista.

A la exaltación del Mundo y del Hombre sustituye una desvalorización de la vida presente y de la naturaleza humana, y si bien la cultura grecolatina sigue siendo el ideal perseguido, esta admiración ha perdido sus principios estéticos de armonía sencilla, y sencillez, y moderación, para volver al paso a un desequilibrio, exageración y formas complicadas.

Sin embargo y como es consustancial con la idiosincrasia española, de sus yo siempre y ante todo individualista estas afirmaciones no pueden generalizarse de un modo absoluto.

El pesimismo que en lo político viene dado por la pérdida gradual de nuestra hegemonía en Europa no se aprecia de un modo claro en Lope de Vega, siempre penetrado de triunfalismo, pero salta a la vista, es decir adquiere la más negras tintas en la sátira de Quevedo.

En suma, advertimos enseguida que frente a los acontecimientos históricos del primer tercio de siglo, nuestros pensadores reaccionan de diversos modos.

Se suele poner a Quevedo como ejemplo del desolado pesimismo que sería el origen del "Desengaño Barroco" tan típico de nuestros poetas y siempre con más desgarradores acentos aún en la lírica que en la dramática.

No hemos encontrado en la atenta lectura de los comediógrafos unos acentos tan plenos de desaliento dentro de la frialdad que se transparenta tras su perfección formal como los que presenta la canción de Rodrigo Caro a "Las ruinas de Itálica".

"Estos , Fabio, ¡Ay dolor! que ves ahora
campos de soledad mustio collado
fueron un tiempo Itálica famosa
Aquí de Cipión la vencedora
colonia fué, por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa

muralla y lastimosa
reliquia es solamente
de su invencible gente
Solo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo,
este llano fué plaza, allí fué templo;
de todo apenas quedaron las señales

.....

La tremenda divulgación que han tenido estas estrofas, le restan sin duda fuerza expresiva, al convertirse en uno de los más utilizados tópicos de la producción literaria del Barroca, pero es indudable su cariz representativo de un pensamiento que estaba en todas las mentes, que tenían que contemplar con inoperante calma como se desmoronaba nuestro Imperio.

a) Triunfalismo y Desencanto

Preciso es reconocer el valor reconstructivo de la irreflexiva alegría de Lope de Vega, al tratar cualquier personaje antiguo, con el que relaciona siempre el poderío español.

Por ejemplo la opinión que de Séneca tiene Herón en la comedia "La Roma abrasada".

Herón:

Todo cuanto os digo y muestro
por mí bien y por el vuestro
sea de vos bien recibido
pues sabéis que es aprendido
de Séneca mi maestro
que es el más claro español
y de más digna persona
que ha visto en su patria el sol
de Cádiz a Barcelona
y de Navarra al Ferrol. (1)

Esta reacción contraria al desaliento se manifiesta en una alegre inconsciencia, y como índice de la misma tenemos el teatro de Lope, y aún el de Antonio Bazo y Cañizares. En éstos autores no observa ninguna inquietud ni preocupación por la crisis que se atraviesa.

En Calderón convergen ambas posturas, la honda preocupación filosófica que se aprecia en sus mejores obras obedeciendo sin duda a motivaciones de índole político-histórica. El triunfalismo que observamos en todo el majestuoso aparato de "El sitio de Breda", la venda en los ojos que parece tener al enjuiciar la crítica situación de la Iglesia en el "Cisma de Inglaterra", se contraponen en el acento reposado y grave del "Príncipe Constante". Por ello hemos querido hacer en nuestro estudio una exposición algo detallada de la interpretación que de los hechos políticos más sobresalientes dan los escritores entre los que se pueden percibir las diferencias.

b) Juego de Interrelaciones entre la Historia y la literatura.

Existen sin duda algunos denominadores comunes y quizás el más repetido de ellos sea la preocupación por las circunstancias del momento lo que varía es el modo de expresión de la misma, la forma en que se hacen eco los escritores de esa preocupación, pero la pretendida ausencia de ella que se advierte en la obra de Lope es tan sintomática de su existencia en la mente de nuestro poeta como pueden serlo los furios ataques de Guivado.

Ese immoderado afán de presentarnos toda la historia de España como una impresionante marcha triunfal, nos hace pensar no en un desconocimiento de la realidad- que es un hombre tan inmerso en la baraunda de la corte no resulta siquiera presumible- sino en un juego imaginativo ideado a dredro para paliar el defecto de los desastres. Como diríamos ahora Lope "hace patria" de la única manera que puede hacerla con éxito, aturdiendo al público con una ininterrumpida sucesión de triunfos que presentan a la monarquía y la figura del rey en todo su glorioso esplendor.

Se nos viene a la memoria un ejemplo que toca el tema de un modo un tanto tangencial pero muy gráfico. Conocida es de todos la malaventura de Felipe II en los repetidos enlaces matrimoniales. Lope expone con fluidez no exenta de ironía casi imperceptible, esta circunstancia.

Oye el sucesor que aguarda
que es el segundo Filipo
felicísimo monarca
a quien espera esposo
cuanto generosas damas (2)

Hemos de reconocer sin embargo que la lectura de este y otros análogos fragmentos de Lope resulta refrigerante y que con su juvenil optimismo aparece como un oasis de vitalidad

y buen humor en una época en que comienza a invadir el pensamiento español la desilusión pesimista.

Este optimismo de Lope es el que Curtius señala cuando afirma, en España el rico espíritu del Barroco unido al Católico dominante ofrece una jubilosa alegría que no puede ser encontrada en ninguna otra parte.

No olvidemos que Lope minusvalora un tanto a su público, y por tanto piensa que puede configurar su ideología. Recordemos las bases que sienta para la elaboración de sus comedias "Encerrando los preceptos con seis llaves"

"Porque como las paga el vulgo es justo
hablarle en necio, para darle gusto"

El inmortal pareado, es sin duda una apreciación peyorativa de Lope respecto a la clase que hemos aludido, pero es también y sobre todo un intento de justificar ante sus colegas esa inconsciencia que probablemente sería más de una vez objeto de críticas por parte del sector culto del país y un deseo de salvar su propia estimación que debió salir en ocasiones bastante mal parada.

Por otra parte es consecuente con su propósito, y una vez establecidos los puntos del ideal a cuyo servicio pondrá su espléndido numen lo mantiene de un modo continuado y sin fallos.

La autoridad real es la más firme salvaguarda del pueblo.

"En el Imperio Romano
se llaman, Fabio entre reyes
los que sustentan las leyes
que les dió Rómulo Albano
mientras que les falta el rey
y ¿Quién son?

Los senadores

¿Cuántos?

Ciento

¡Cien señores!

Bueno, no les cabe a ley
No se entienden que lo son
todos juntos que si fuera
de aquella suerte, viniera
el gobierno, a división
Pues ¿Como?

De aquestos ciento
cada uno es rey cinco días.
- Romanas filosofías
sobre su vil fundamento. (3)

Exista enpero cierto apunto de temor a que el rey pueda
ejercer su autoridad de un modo injusto o necio.

En el tiempo en que uno de estos
reina ¿No puede hacer
con su absoluto poder
daños, señor manifiestos
vengarse del enemigo
quitar la hacienda al extraño?

- No porque del menor daño
le viene luego el castigo
que ¿cuál rey en cinco días
se ha de atrever a hacer mal
si espera castigo igual?
- De algo son las quejas más
que mientras hay rey no son
los labradores romanos
en nuestros campos albanos
rayos, fuego y destrucción.
Viene el gobierno a entre reyes
y vienen los labradores
a volverse robadores
de nuestros campos y bueyas.

El rey siempre gobierna mejor que validos ni políticos algunos. Y así trasponiendo en el ámbito histórico este ideal, a no importa qué personaje se lo atribuya a cualquier soberano que aparezca en sus comedias.

Y así juzgas bien, Quirino
que nuestro Numa divino
con la paz nos gobernó
que jamás bandera alzó
contra el romano o latino.

El pueblo soporta mal la autoridad de gobernadores, virreyes o regentes.

No quieren entrerreyes, rey os piden
dadle, Senado, un rey todos conformes.

Y es preciso contentarle porque nunca se puede rechazar la posibilidad de una reacción violenta.

Si el ímpetu feroz no les impiden
harán hechos sacrílegos y enormes
si con las tiempos de los reyes miden
los que presentes miran disconformes.
¿Qué mucho, que por honra de sus leyes
más quieran tener rey, que no entrerreyes.?

- ¡Rey, Senado Romano; rey, Senado,
que no queremos rey por cinco días!
- Las puertas rompe el pueblo acelerado
- ¡Rey queremos hacer, si rey no crías!

Y debe ser confiando en la falta de documentación del pueblo por lo que mezcla sin reparo divinidades y costumbres.

¡ Oh, Júpiter Amon, tu rayo invoco ! (4)

Son estos versos un claro exponente de la tendencia política que surge paralela al desarrollo del absolutismo, y es el temor de que aquella autoridad ilimitada que se pone en manos

del rey no sea empleada en beneficio público del país sino en su provecho propio y acabe degenerando en una tiranía.

En ocasiones puede apreciarse una velada alusión a sucesos reales vagamente relatados en una leyenda del pasado, como la que reproducimos y que refiriéndose a los supuestos orígenes de Roma parecen contener ciertas concomitancias con los sucesos de actualidad (Flandes).

Roma, albaneses quisiera
satisfacer vuestros daños
pero si ya alzais bandera
como enemigos extraños
¿qué medio o concierto espera?

Yo tengo en Marte esperanza,
que tendrán Roma victoria
ya por la razón que alcanza
ya por la pasada historia
que es de mayor confianza
que bien sabéis que mató
Rómulo a Amulio tirano
y que a Númerito le dió
el cetro é Imperio albano
y luego a Roma fundó
pues si Rómulo quisiera
Alba entonces suya era
y por herencia lo es
pero su valor después
no cupo en romana esfera
fundó ciudad para sí
a quién debe estar sujeta,
la vuestra.

- Suspende aquí
tu razón pues se decreta
que no se averigue así (5)

Como se vé incluso Lope manifiesta a veces cierta preocupación política, un deseo de ponerse "al día" y llevar cierta inquietud al ánimo de público.

Por otra parte tengamos en cuenta que Lope muere en 1635, que suele fijarse como iniciación de la crisis que con la sublevación de Cataluña culminará en 1640.

Es por esos años cuando los más avisados y perspicaces cerebros del país comienzan a manifestar cierta alarma, ante el paulatino, pero constante empobrecimiento de la península, único soporte de la magnificente política imperial y es algo más tarde tras la guerra de Cataluña y los sucesos de Portugal cuando el pesimismo abarca círculos más extensos y la doctrina del Desengaño, llena las páginas de nuestra literatura.

El propio Góngora no se sustrae a esta cuando con ocasión de la embajada de Jacobo V de Inglaterra envió al rey ya en 1605 se hicieron costosas fiestas en la corte, que a la sazón estaba en Valladolid celebrando también el natalicio del Príncipe Don Felipe, en unos amargos versos.

"Pario la reina, el luterano vino
con seiscientos herejes y herejías".

No obstante el mismo suceso había comentado Cervantes sin acrimonia expresando su fervorosa adhesión a las personas reales en un delicioso romance transparente de intención encomiástica.

Salió amisa de parida
la mayor reina de Europa
en el valor y en el nombre
rica y admirable joya.

La acritud de Góngora y los elogiosos versos de Cervantes pueden citarse como origen de las dos corrientes interpretativas de la realidad política del siglo XVII. Lo temprano de la fecha en que ambos ingenios hacen un comentario al parecer in-

trascendente se explica por la perspicacia de ambos que resultan así precursores de las ideologías en que va polarizada toda la literatura Barroca en orden al pensamiento político y las dos actitudes tan diversas que adoptarán las plumas de la generación siguiente.

Hemos visto la incondicional adhesión de Lope al monarca absoluto. Frente al derecho escrito, se apoyaba el absolutismo y la nueva idea jurídica de la "razón de Estado" ya veremos como desarrollan esta idea nuestros pensadores, y singularmente Saavedra Fajardo, en la "Idea del Príncipe cristiano representada en cien empresas" o Gracián en "El político".

Esta idea es sin duda una de las secuelas del absolutismo, que es el eje de la evolución política europea en cuanto que venció a los elementos feudales, quebrantó las organizaciones particulares, estableció la unidad del Estado y produjo en definitiva tras los desastrosos años de los últimos Austrias una duradera paz interior.

Podemos establecer dos líneas de pensamiento, una derivada de los hechos histórico-políticos, y otro de proyección literaria y artística que serán como las coordenadas intelectuales sobre las que se sitúa el Movimiento Barroco. En la línea de la Historia, hemos visto como el cambio de dirección está claramente marcado por la aparición del absolutismo, la creciente importancia de la clase media, la afirmación del poder real frente a la nobleza, y los principios del reconocimiento de una autoridad absoluta que sería ejercida por un hombre considerado como representante de Dios en el gobierno civil de cada pueblo. Esta autoridad real, emanada de Dios no reconoce límites, ni se inclina ante nadie, y a ella deberán estar sometidos, súbditos reyes y parlamentos -como ya en tiempos de Augusto, había sostenido el

Derecho romano. Ya veremos como esta doctrina es universalmente aceptada y mantenido como incuestionable por todos los pensadores del siglo XVII, y como la divulgaban para hacerla vital todos los dramaturgos del Barroco.

b) Juego de Interrelaciones entre la Historia y la Literatura

El entroque de la Historia con la Literatura no es por supuesto una creación del Barroco, y así lo constataba Cabrera de Córdoba, en unas líneas que presentan acertadamente esta correlación. Por supuesto que el tratadista subordina la poesía a la Historia cuando dice "La Historia es más antigua, pues desde el principio del mundo muestra las cosas acaecidas de tiempo en tiempo y es fuente y origen del aparato poético. (6)

Hace después unas consideraciones muy alocuadas y que reflejan perfectamente la tendencia de los literatos españoles a inspirarse en hechos históricos. "La prosa es origen y fuente del aparato poético porque aunque una de fábulas retiene cosas verdaderas sobre qué funda las falsas" (7)

Añade unos cuantos ejemplos tomados de Historiadores clásicos en apoyo de esta afirmación. "Así hizo Virgilio en la navegación de Eneas y Tansilo en su Italia Liberata" en la guerra de Belisario contra los godos. La fábula escrita del buen poeta se funda en la antigua Historia, no pareciendo cosa suya el fabricar las imaginadas contemplaciones sino sobre el fundamento de las verdaderas o de las que por la común opinión son tomadas por tales. ¿De dónde sacaron los gozos inesperados, las esperanzas engañosas, no pensadas tristezas, sino de los casos varios de los excelentes varones que las Historias nos ofrecen y nos enseñan imitación?"

Solo falta el sentir del poeta cuando mezcla lo verdadero con lo verosímil y llámase MYTHISTORIA de los griegos, según Linsio. Tal fué la de Homero....." (8)

Nosotros podríamos continuar. Tal fué la de Lope de Vega en primer lugar y también la de Calderón y la de Bances Candamo, y la de Bazo y la de Moreto..... por no citar sino los más decididamente adictos al género. Una somera ojeada a los dramas históricos de estos autores demostrará hasta que punto estas palabras de Cabrera adquieren densidad en la inventiva de sus obras e informan la inspiración poética.

En "La Hija del Aire" de Calderón en la "Roma abrasada" de Lope en "El Austria en Jerusalem" de Bances Candamo..... "¿Qué otra cosa hace el "Poeta" sino fundar la fábula escrita en la antigua Historia porque no le parece bien fabricar imaginadas contemplaciones sino sobre el fundamento de las verdaderas"?

A lo anteriormente citado añade Cabrera de Córdoba, con su proverbial cautela "o de las que en común opinión son tenidas por tales".

Esta última frase es clave para enjuiciar la obra de nuestros comediógrafos. El poeta no tiene porqué investigar. Su tarea no es escudriñar el pasado. No se trata de un problema de discriminación ni de crítica histórica sino de imaginación y forma, más que de valoración y contenido. Al poeta le bastará recoger el conocimiento histórico que le ofrece la "Común opinión".

Incluso hay todavía un último comentario que justifica plenamente esa utilización puramente divulgatoria o poética de la Historia haciendo un juicio positivo de su falta de criterio histórico. "Sale bien el mentir del poeta cuando mezcla lo verdadero con lo verosímil".....

Tal es el fundamento de la incorporación del "MITO" a la Historia y tal es también la clave de toda la espléndida producción literaria que se fundamenta en la Historia del Barroco español. Aquí el tratadista más profundo de todo el siglo XVII cuya obra como hemos visto representa en muchos aspectos relativos a la Filosofía de la Historia un verdadero avance sobre las ideas de su tiempo, no sólo tolera la falta de adecuación

histórica, en el dramaturgo, sino que la valora positivamente "Sale bien".

No es posible al menos prácticamente investigar si nuestros literatos conocían a la letra el pensamiento histórico de Cabrera, aunque si podemos presumir que no lo ignoraban por completo y más teniendo en cuenta el valioso y decisivo testimonio de Cervantes "En las cosas dignas de la historia... no se "écito verás si te lo acuerdo". (9)

Ciertamente los dramaturgos debieron encontrar en las palabras de Cabrera una especie de benévola aprobación, a que no siempre exactas interpretaciones de la "Historia".

Es seguro que no podía ocultarse a ingenios tan preciosos y agudos, como Lope o Rojas Zorrilla, tan serios y ponderados como Gualterón o Linceo, el evidente anacronismo de algunas situaciones y caracteres; la mezcla de opiniones antiguas y actuales, la conjunción en un mismo personaje de supuestos culturales, tan pronto primitivos del mundo antiguo, como resultantes de la civilización del siglo XVII....., y así vemos que todas las Monarquías retratan la española, todos los imperios se asemejan al de Felipe II, todos los validos reflejan el carácter del Conde de Piquet o de Lerma.

Pero esas mescolanzas, de tipos, trajes, y caracteres, no hacen sino resaltar la importancia de los mismos personajes, o bien según una idea muy extendida en nuestros pensadores lo repetible de la situación.

Citamos otra vez al teórico ".....pues una misma manera del mundo es toda.....Las (cosas) que han sido vuelven, aunque debajo de diversos nombres, figuras y colores, que los sabios conocen porque las consideran con diligencia y observación....." (10)

Este vislumbre de determinismo, se transparenta en casi todas las obras de Lope, que gusta presentar la Monarquía española como en parangón con el Imperio Romano, entretejiéndola con apuntes de Providencialismo que adquirirá más relieve después del padre Sigüenza, y que es perceptible en su versión barroca en Quevedo.

El fin esencialmente pragmático de la Historia común a todos los teóricos del XVII, puede desviarse según apunta Cabrera "Historias leen los príncipes y toman contento con la diversidad de accidentes que contienen"..... Más no atienden a imitar (11)..... Cambiando la palabra príncipes por pueblo o empleando el vocabulario del propio Lope el vulgo, quedará perfectamente expresada la opinión del autor respecto a la asimilación del concepto entrañado en sus comedias, por parte de su público.

Está clarísimo que Lope (y sus seguidores) se proponen no solo distraer sino también educar a los espectadores presentándoles, los más varios episodios de la Historia Universal y ello porque "Si las figuras y simulacros, hechos por mano de artifices, despiertan para imitar lo representado en ellas". ¡Quanto mejor moverá la Historia que muestra la compostura y delineamiento del cuerpo, facciones del rostro, virtudes y pasiones del ánimo, que hicieron a los claros varones dignos de inmortal memoria.!" (12)

Por otra parte también es preciso tener en cuenta en esta búsqueda de motivaciones para que la producción dramática del Barroco, resulte tan unánime el soporte histórico, la afición que el pueblo español ha tenido siempre por lo grande y suntuoso, por la vida privada de las personas, por los personajes importantes, por la grandeza, y así gusta de los temas históricos porque la Historia "es noble por la dignidad del que la usa, pues son príncipes, emperadores, reyes, gobernadores de repúblicas y capitanes, a quienes la imitación es necesaria...." (13)

Las diferencias que señala Cabrera de Córdoba entre Historia y poesía son muy acusadas, y no pueden identificarse los dos géneros ni en cuanto a la forma "es mucha la diferencia entre Historia y Poesía por dar ésta en verso, y la otra en prosa escrita, sino sobre todo por el contenido pues la poesía es narración de mentiras" (14) El mentir, no es por consiguiente defecto en el poeta, pero sí lo será y gravísimo en el Historiador por definición.

El "Historiador presenta las cosas como son, el poeta como verosímil o probablemente habían de ser". (15)

Finalmente producimos la opinión de Cabrera sobre los poetas por parecernos una fiel interpretación de lo que hacen los dramaturgos.

"El poeta, no teniendo límite alguno en su jurisdicción, como le pasa por la fantasía, pone en el ánimo, muda las acciones, las crece, las menora las varía, las amplifica y como ya se ha tocado, narra las cosas, antes como habían de ser hechas que como fueron: busca fuera de la materia muchas verdaderas o probables, o falsas, sin semejanza de verdad, para que salgan más parezcan más maravillosos y más estupendas, para que deleiten más!.... "

Imposible dar una explicación más ajustada y probablemente más certera de las aparentes contradicciones y anacronismos, e incluso errores de bulto, desde el punto de vista histórico que se encuentran a cada paso en un elevado porcentaje de las Comedias del Barroco. Recordense las comedias de Montano "Antiocho y Seleuco" o el "falso profeta Nahoma de Rojas Zorrilla."

Es en varias comedias de Lope, donde se utiliza el recurso del visionario, para dar una visión retrospectiva -en la fábula- del Imperio español, de la MONARQUIA. Tal ocurre en la "Imperial de OTON" y también en "El Bivino Africano".

Citamos a continuación como prueba de estas concomitancias entre teóricos y literatos, que son el meollo de este capítulo "El poeta, según le viene bien mete personas de fuera como dioses, ninfas, adivinos, oráculos, da voces humanas, y que hablar a las cosas inanimadas, hace idolopeyas a las que no lo son, sino se fingen. (16)

Recuérdense como la inventiva de Lope de Vega suple las deficiencias de aparato escénico, introduciendo personajes simbólicos a diestro y siniestro, en una de las comedias que mejor fundamentadas tienen sus bases históricas como es el Brasil restituido.

Sin embargo, también admite Cabrera que en muchas cosas "Convienen la Historia y la Poesía....." Ambas con suma industria atienden a la guardia de la prudencia y del decoro..... enseñan, delectan, mueven, ayudan y más la historia. (17) Siempre el inevitable pragmatismo.

El periodo propiamente clásico de los teorizantes de la Historia hemos visto pues como ese no ceñirse estrictamente a la verdad no es defecto en los literatos aunque sí en los historiadores.

En cuanto a la ideología general y común a ambos géneros se explica en múltiples testimonios. Por ejemplo ese sentimiento de exaltación a la Monarquía española que se manifiesta, mejor constituye el eje de muchas obras de Lope y no pocas de Calderón, ya estudiadas es un pensamiento que apunta Campanella en su "De Monarchia Hispánica" (18) libro en el que se hace eco de las opiniones más extendidas en lo histórico cuando dice "En la adquisición y conservación de todo dominio suelen concurrir tres causas: Dios, Prudencia y Ocasión, todas en conjunto son llamadas Destino....."

tras se mantiene la dinastía. Atribuía la plebe los desastres, a la maldad o la ineptia de los gobernantes y cada cambio de gobierno produce un júbilo esperanzador, seguido del más amargo desencanto. Los dramaturgos actúan como voceros de este común sentir ridiculizando las figuras de los validos, o cargándoles con más negras tintas en cualquier tiempo o lugar que se sitúe la acción dramática.

Tal es el caso de "Volsco" en la comedia de Calderón "El cisma de Inglaterra" o el de Ciaxares en "Themístocles en Persia".

Sin embargo llega un momento en que el pesimismo invade todas las clases sociales y anula sus energías. Cunden la desmoralización y el desaliento, al par que se difunde el espíritu de derrota que viene a sustituir aquella moral de victoria que había tenido Castilla durante todo el siglo XVI. Sin embargo, en efectivos reales la España de Carlos II era todavía más poderosa que la de Los Reyes Católicos, y el infortunado monarca aún nombraba a su placer gobernadores y virreyes para todo el orbe, pero la España del 1500 estaba penetrada de aquel triunfalismo que hace fáciles todos los optimismos y fecundas todas las empresas, precisamente por creer posibles todas las victorias, mientras que de un modo un tanto inexplicable, el más hondo desaliento reina entre los súbditos de un monarca que aún lo era además de España, de Perú, Méjico, Extremo Oriente, Milán, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, y los núcleos católicos de los Países Bajos.

He aquí porque es vital para nuestros comediógrafos la idea el concepto, del "Dominium Mundi",.. Para ellos la Monarquía Universal, era aún una realidad sobre las sienes de Felipe IV, y ese dominio universal resultaba una verdad incuestionable que conviene presentar como un logro que desvíe la atención de los últimos desastres militares en los Países Bajos.

Mala fortuna fué no encontrar en una nación que tantos próceres había dado siempre a las armas y a la política, personas capaces de gobernar la nave del estado en aquellos momentos de depresión general. Hay una inexplicable esterilidad progresiva de los grandes caracteres españoles a lo largo de todo el siglo XVII, en tanto que se produce un auge de los mismos en la Francia de Luis XIV.

Interesa señalar, que el magno error de los Austrias fué la creación y sostenimiento de una balumba inútil y costosísima que era la corte de España. Son los monarcas centro de una multitud ociosa de escasos valores morales que obliga al Rey a vivir en Madrid, cuando la oportuna presencia del monarca en Lisboa, Barcelona, o Italia, hubiera evitado muchos conflictos pero el monarca era cautivo de aquella muchedumbre, que consumía las rentas de la corona en una eterna fiesta.

Las representaciones teatrales y mascaradas, eran continuas, pero es curioso notar, que si bien los reinados de los Felipes III y IV, marcan la cúspide del Siglo de Oro español, la gran Literatura de su tiempo, se produjo fuera del ambiente cortesano.

Si Calderón es el más grande de los dramaturgos españoles, no lo es por "La Púrpura de la rosa", sino por sus obras de índole filosófica y política.

Preciso es reconocer sin embargo que esa política de distracciones era muy del gusto del pueblo, con el que los validos pensaban congraciarse, sirviéndoles sin cesar fiestas y diversiones de cartón piedra, a peso de oro, en las que las representaciones teatrales no eran el menor aliciente.

De aquí la gran cantidad de autores que siguiendo los pasos de Lope, Calderón y Tirso, producen sin cesar comedia tras comedia, de escasa originalidad y a veces dudoso gusto, en la seguridad de que habrían de agradar a un público ya edu-

cado en el género y que muchas veces no estaba especialmente preparado para apreciar los matices de calidad literaria.

Por supuesto este ambiente carnavalesco, que los valerosos procuraban a toda costa mantener, no era tan disimulado desde su punto de vista.

El pueblo insensibilizado por los continuos festejos, pasaban así distraidamente de un periodo caracterizado por lo unívoco y gozoso, a una etapa multívoca y desengañada.

c) La Poesía satírica como cauce de evasión.

La concepción del heroísmo se debilita y los literatos vacilan al describirlo. El lenguaje de la epopeya y de las odas triunfales no resulta adecuado, y justo es reconocer que este largo proceso de relajación y desmayo, es mucho más difícil de plasmar en un lenguaje literario que los triunfos ininterrumpidos o las aparatosas conquistas con que se forja un Imperio.

En el declinar histórico las sombras se hacen mayores que los hechos, y si en los momentos gloriosos la sombra de la historia es la leyenda, que agiganta la figura del héroe y exagera los valores de la raza, al iniciarse la decadencia la sombra de esa misma historia lo será la sátira que por el contrario empuñe los personajes y minusvalora, o critica los sucesos.

El sentimiento del desengaño, llenó casi por completo el ámbito del siglo XVII. Todos los sentimientos nobles e inconcluso el amoroso que sólo tangencialmente se relaciona con el acontecer histórico se expresan con un desánimo, no exento de desdén. Los conceptos del honor y la religión se hacen más rígidos, pero insensiblemente se van tiñendo de escepticismo.

Las buenas cualidades se estereotipan, y pierden flexibilidad hasta que resulta insoportable mantenerlas, y las costumbres y personas que viven de acuerdo con esos viejos conceptos ya caducados resultan anacrónicas y ridículas.

Es en este momento cuando la expresión poética comienza

a fijar su atención en la intrahistoria, y para tratar de describir este nuevo cariz de los acontecimientos, nada más indicado que el tono burlesco.

Los motivos de esta índole se abren paso entre los grandilocuentes temas mitológicos, tan solicitados a fines del siglo XVI, del mismo modo que entre los heroicos se introduce lo picaresco.

El barroquismo de una versión viva, y palpitante de la desordenada y contradictoria realidad en que se mueve.

De aquí la tremenda importancia que adquiere la sátira en estos momentos desequilibrados.

Fueron los dos principales satíricos españoles, Villamediana y Quevedo los que con insistencia, desarrollan uno de los que luego habían de ser temas predilectos del género, las poesías que cantan los valores del enemigo. Multitud de sonetos se dedican a enaltecer la figura de Enrique IV de Francia. El poeta necesita siempre un objeto sobre el que volcar su musa de elogios admirativos, y no satisfaciendo su deseo la rememoración de las gloriosas gestas de Carlos I, era preciso encontrar un blanco sobre algo inusitado elegir como tema la gloria militar del monarca enemigo que además se describe como:

Dulce, cortés, magnánimo, guerrero
intrépido constante, invicto raro
de las artes sagradas sacro amparo,
rey por su espada, ilustre caballero. (20)

En realidad, el procedimiento no es nuevo, recuérdese la simpatía que siempre han constatado los críticos -reflejada en las descripciones de los caciques indios en "La Araucana". No es posible mayor exaltación que la del pasaje en que Caupolicán logra su jefatura. Lope lleva el tema al teatro,

aprovechando como muchas otras veces lo popular del asunto.

De Rengo y Tucapal, ya no me asombro
ni de aquellos que al orbe han asombrado
por haberse una viga echado al hombro
como....si fuera..... hazaña el ir cargado
que el gran Caupolicán tomando al hombro
hoy el madero de la cruz pesado,
pona como valiente y esforzado
al cielo, al mundo, y al infierno asombro.
A prueba de aquellos a porfía
tres veces sacó el sol sus luces bellas
sirviendo de hacha, su celeste broche
más a la prueba de esta valentía
se hallaron juntos, sol, luna y estrellas,
y asombrándose el sol, salió la noche.

A veces este desaliento adquiere una expresión un tanto enojada y aún bravucona, pero es una bravuconería no exenta de prudencia. En el fondo de los corazones barrocos, existe la convicción de que el tiempo de las bravatas y de las osadías ha pasado y que se hace necesario proceder con cierta precaución.

Así vemos como en los escritos mas enconados como la "Carta al Luis XIII" de Quevedo, se advierte tras la majeza y la tropezadilla, una cierta cautela, es la misma cautela del arrogante soldado cervantino. Porque la arrogancia debe tener en cuenta la justicia, cosa que no necesita el valor cuando es auténtico.

Y luego "in continente"
caló el chapeo, requirió la espada
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

Aquí también como en las "Ruinas de Itálica", la excesiva difusión de el estrambote, ha hecho que perdiera fuerza de impacto. Pero no cabe duda que el retrato del soldado está terminado con una pincelada maestra.

En esa mirada de soslayo, está ya incipiente toda la profunda amargura desalentada, que invadirá los soldados a partir de 1640, cuando toda la actuación gloriosa de nuestro ejército se pueda condensar en ese desilusionado final "y no hubo nada".

Sin embargo durante muchos años, por no decir siempre el soldado español seguirá sosteniendo su majeza, y esto no por valentía, ni por considerarse heredero de una aplastante tradición heroica sino por desprecio a una vida que en definitiva le importa bien poco. Y le importa bien poco porque la vida del soldado fuera de la campaña es más bien misera. Esta postura de "valentón" ha de llegar en la segunda mitad del siglo a una versión cada vez más plebeya, en nuestras lenguas.

Lo popular es en España, tan coherente que no cede en punto de prestigio a las formas aristocráticas, por el contrario, en muchas ocasiones se impone aún a las clases rectoras con un criterio natural que se hace uniformador. Y así sucede, que si en los momentos cumbres, lo popular se aristocratiza, en la decadencia lo aristocrático se aplebeya, suprimiendo los matices distintivos pero sin romperse la cohesión nacional.

Esta democratización del héroe, lo reduce a un sólo tipo ya con precedentes en la literatura latina y que había llevado a nuestro teatro Juan del Encina, y Torres Naharro, es la figura del "soldado bravucón".

La estrambótica piedad de nuestros literatos barrocos, transfiere el concepto a lo religioso, y así transformará en fanfarrón a San Agustín, y en "jaque" de barrio a San Francisco.

"Aquel valentón robusto
terror de toda la heria
¿Quién es que de su semblante
está arrojando centellas"?
¿Es acaso el "Africano"

que siendo joven apenas
 aún su voz no se escuchaba
 sin un "Dios me libre della"

 Vengan a rendirle parias
 pues es bravo sin cautela
 y el corazón en las manos
 le hallarán cuantos le quieran. (21)

Y vamos como describe al "línimo y dulce Francisco de Asís"

Todos los jauques se arriman
 que hoy un valiente ha llegado
 que cuando prueba sus fuerzas
 se las tiene al mismo diablo

El procedimiento como se puede apreciar no puede ser más chocante aplicando al heroísmo y por extensión a la santidad, las cualidades que se consideran relevantes en la vida del hampa.

Toda esta producción literaria, indescirnible, sobreabundante y extraordinariamente varia de forma y de concepto condicionará la valoración histórica de una época, si bien los supuestos históricos que se refieren distan mucho de ser inquestionables pues innúmeras veces se nos aparecen no ya como distintos sino como contradictorios.

Pero no puede tomarse, porque dentro de la Historia hay muchos acontecimientos que siempre tendrán un valor intrínseco, mientras que otros lo tendrán sólo aplicado, en función de determinadas circunstancias.

Al hacer la selección de ejemplaridad comprueba que algunos sucesos pierden su contenido de sustancia histórica

y quedan esfumados por el paso del tiempo, al hacerse borroso el ambiente en que se producen.

Habría que reconstruir absolutamente toda la época para poder valorar ciertos detalles.

En el campo de la literatura burlesca esta desustanciación y desintegración y por eso resulta más limitada. La sátira tiene un carácter de provisionalidad que siempre es más contingente que lo heroico, más breve y perecedero que el poema épico, o que el drama. Por que el drama por su misma esencia, siempre estará vivo y resultará actual.

Al ser representado sus personajes, por más alejados que estén de nuestra realidad, cobran aliento vital auténtico que los acercarán a nosotros, mucho más que cualquier descripción por viva y colorista que esta sea.

Luis Rosal distingue tres tendencias dentro de esta poesía que contribuye en cierto modo a deformar la conciencia del hombre del barroco.

Una es de índole político-teórica, otra político-moral y una tercera satírico-política, siendo esta última la preferida del público.

Los límites entre estas tres direcciones son muy difíciles de señalar, y dependen del espíritu de cada autor o mejor aún de su formación y estilo.

Sin duda los grandes hechos histórico-políticos tuvieron en el área en que se produjeron una repercusión que es la que viene a constituir la conciencia nacional de ese momento.

Esta conciencia nacional, no siempre coincide con la voluntad política de la nación y precisamente en esa dicotomía está la raíz de la poesía burlesca y también de la prosa festiva de Quevedo. El eje de esa producción literaria hay que situarlo en la mitad del siglo, y es por consiguiente retrasado con respecto a la lírica.

Lope queda así fuera de este área. A lo largo de este estudio veremos como aparece deslindada o del sentimiento de frustración que invade el pensamiento literario del seiscientos. Y marca un hito importante dentro de esa tendencia satírico-política la figura de Quevedo que podemos calificar de precursor de la misma.

La idoneidad del tema es lo que menos importa a la hora de glosarlo en acentos mordaces. Buen ejemplo de ello es este poema dedicado a los arbitristas y que Gallardo en su "Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos" atribuye a Melchor Fonseca y Almeida, aunque Astrana Marín lo incluye en su edición de Quevedo. (22)

De suerte apuró la industria
de los arbitrios que aún siendo
devaneo el humo hizo,
atributo del devaneo
.....
Para reclutar las huestes
otro tributo impusieron
sobre los hombres ¿Quién vió
tributarios los alientos?
Quitaban el vasallaje,
así lo poco extinguiendo
que les había dejado
la extorsión, la ruina el tiempo.
Y a título de piedad
reducían a concierto
las vidas, que hasta las vidas
puso la codicia en precio.
Con que en ellos consumido
el forzado ofrecimiento
mayor la necesidad
se hacía con el remedio

Quedábase la ocasión
sin socorro, el mal sin remedio
sustanciados los agravios
y sin sustancia los pueblos.

.....

Sin tasa las cosas ora
cada cual, rey de sí mismo
porque fundaba la ley
en la razón del Resco

Por su contenido tiene el poema grandes afinidades con el capítulo dedicado a los arbitristas en "La hora de todos o la fortuna con seso" de Francisco de Quevedo, pero la forma un tanto desgarrada y la pobreza de algunas rimas parecen excluirlo del repertorio del genial satírico.

El comentario es más agudo que justo, pero refleja el descontento de la gente, por las continuadas exacciones con que se agravaban los asuntos más fútiles. Quevedo Prosa festiva.

Hasta estos momentos la sátira había mantenido la censura dentro del plano común a la Edad Media, de crítica general de Estados, oficios y costumbres. Desde Villamediana se inclina a lo personal y concreto. Singularmente entra en su círculo de acción todo lo que concierne a la administración pública. No hay personaje de la misma, por insignificante que sea que quede fuera de su alcance, y tampoco disposición alguna que por nimia que parezca, no resulte comentada o criticada de un modo exhaustivo. La expresión literaria no busca la belleza, sino la burla, y despertar la sonrisa irónica del lector, aunque para ello sea necesario recurrir al sarcasmo.

La fluidez discursiva tan peculiar de la poesía española

se hace reticente, y todos los elementos literarios y lingüísticos que la integran, destilan un amargor de hiel.

Dadas estas condiciones, es natural que no siempre se logre un efecto estético. Con frecuencia la expresión es mediocre y lo grotesco a fuerza de intensificarse, se anula.

Tal es la tónica del comentario a la venida de su majestad Felipe IV, desde Zaragoza, tras la infausta campaña de Cataluña.

¡Oh que invencible que vuelve
prevenga aparato y pompa
a vuestra vuelta Castilla
más que a sus césares, Roma.
Venga vuestra Majestad
muchas veces en buen hora
prevéngase arcos triunfales
como han sido las victorias.
Este sí que es rey valiente
que deja su tierra propia
no como otros reyes diablos
que en la ajena se coronan.
Estén Lutero y Calvino
muy despacio en Barcelona
y si ha de dar Dios remedio
por acá no se disponga.
Si Perpiñán se perdió
poco gran señor importa
que hacia atrás la socorrieron
Leganés y la Hinojosa.
Que Lérida no se gane
chico pleito, poca ropa
que se hará la primavera
lo mismo señor que agora

hablemos claro rey mío
toda España va de rota
que el portugués más se engríe
el catalán mas se entona
vaya otro bajá a Navarra
para perder a Pamplona
será vuestro hijo Pelayo
rey de las Asturias solas.
No se castiguen soldados
aunque se vulvan las tropas
que el buén ejemplo las mueve
del mismo rey en persona.

Como puede apreciarse el poema que ha comenzado con un
tono de ligera burla, va haciéndose cada vez más punzante,
hasta acusar al rey no sólo de negligente sino de cobarde.

Justamente se quería
el de Medina sidonia
alzar con algunas tierras
por si han de perderse todas.

Para terminar con la eterna acusación de frivolidad y
diversiones.

Volved, y tenga el Retiro
justas, banquetes, pandorgas
que para perderse aprisa
así se han de hacer las cosas.

Es verdad que la mayor parte de estos hechos eran ciertos y
dignos de censura, pero la sátira en lugar de defender la jus-
ticia la superpone, porque además si por la falta algo para
llegar a la verdad.

c) La vida como drama en la ideología del XVII

Como en el género dramático la crítica no se manifiesta con acentos tan crueles y las referencias a personajes y acontecimientos, no se hacen directamente, sino que aparecen veladas por el difumino del tiempo, al efectuarse una transposición de las situaciones a otras épocas y a otros marcos geográficos. Bien que para un lector medianamente avisado sea fácilmente perceptible, las alusiones a sucesos y personas de la política actual.

El hombre del Barroco colocado en esta difícil encrucijada concebirá la vida como un drama como un conflicto entre dos posturas que no se anulan entre sí, pero que se interfieren.

Tendrá conciencia en todo momento de que su existencia es una interpretación teatral bajo la mirada de un SUPREMO ESPECTADOR, y esa conciencia que de un modo magistral nos ofrece Calderón en "El gran Teatro del Mundo" será la que le obligue a adoptar una postura definitiva dentro del propio vivir y que al pasar de lo particular a lo general de lo individual a lo colectivo producirá innumerables obras dramáticas de muy vana trama y desigual alcance pero con un factor común a todas que es en el fondo la concienciación de la crisis.

El escritor del Barroco se encuentra así con una doble prolongación vital.

La vida humana se concibe como un drama que se desarrolla bajo la mirada divina que lo contempla con una especie de providente complacencia, mientras los actores continúan el juego escénico desempeñando concienzudamente el papel que les fué asignado por el divino artífice. Y por otra parte la Historia sale de las manos del poeta como el retrato de un trozo de vida, si bien un retrato realizado subjetivamente en el que se permite eliminar algunos falsos problemas.

- (1) De Vega y Carpio, Felix Lope. "Roma Abrasada.
Obras de Lope de Vega. Tomo XV. Edición y estudio preliminar del Excmo. Sr. D. Marcelino Menendez y Pelayo. Madrid. 1966. Gráficas Yagues.
B.AA.IE. Pags. 63 a 122. Cf. Pag. 70
- (2) De Vega Carpio. Felix Lope. "la Imperial de Oton"
Obras de Lope de Vega. Tomo XV. B.AA. IE. Madrid 1966. Pags. 180-224. Cf. Pag. 203.
- (3) De Vega Carpio. Felix Lope. "El honrado hermano"
en Obras de Lope de Vega. Tomo XV. B.AA.IE. Madrid Rivadeneyra. 1966. Pags. 5-59 Cf. pag. 8.
- (4) Cf. Lope de Vega.El honrado hermano...Pag. 27
- (5) Cf. Lope de Vega.El honrado hermano...Pags. 19 y 53
- (6) Cabrera de Córdoba. "De historia para entenderla y escribirla" Edición estudio Preliminar y notas de Santiago Montero Díaz. I.B.P. Madrid 1948-201+LVI pags
Cf. Discurso II. Pag. 14
- (7) Cf. Cabrera.....De Historia....Discurso II. Pag. 15
- (8) Cf. Cabrera.....De Historia....Discurso II, Pag. 15
- (9) Cf. Cervantes.Viaje al Parnaso. Cap. II. Cervantes publicó este poema en 1614, tres años después de aparecer "De Historia para entenderlo y escribirlo.
A este libro se refieren los versos citados.
- (10) Cf. Cabrera..... De Historia.....Capítulo I, pag. 11

- (11) Cf. Cabrera....De Historia.... Cap. I, pag. 11
- (12) Cf. Cabrera,...De Historia.....Cap. I, pag.12
- (13) Cf. Cabrera....De Historia.... Disc. III, pag. 17
- (14) Cf. Cabrera....De Historia.....Disc. IV, pag. 24
- (15) Cf. Cabrera....De Historia.....Disc. IV, pag. 26
- (15) Cf. Cabrera....De Historia.....Disc. IV, pag. 27
- (17) Cf. Cabrera....De Historia.....Disc. IV, pag. 27
- (18) Cf. Tomas Campanella "De Monarchia Hispánica.
Amsterdám 1641, Pags. 3-6
- (19) Cf. Lope de Vega. El Rey sin Reino. Obras de L. de
Vega. Tomo XV. F.AA.IE. Madrid 1965
- (20) "Este que con las manchas de su acero....Villame-
diana. Obras.....Pag. 159.
- (21) Inédita....Mss. B.N. 2951, pag. 122. Fechado en 1621
- (22) Varias poesías **Sagradas** y profanas. Antonio de Solís
y Rivadeneyra. Madrid. 1732. Pags. 147 y 148

CAPITULO VILa Proyección de la Historia en el Teatro NacionalLas doctrinas de los teóricos reflejadas en el Teatro

a) Estudio especial de Lope de Vega

- 1) Su visión del pasado.
- 2) Teoría del triunfo.
- 3) La idea monárquica, Imperio y Reino - Divinización.
- 4) La cuestión del Pontificado y el Imperio en "La Imperial de Otón".
- 5) Pragmatismo. Lope Providencialista en "El Divino Africano" y "El Cardenal de Belén".
- 6) El poder personal en la obra de Lope "El rey D. Pedro en Madrid", refundida por Tirso de Molina.
- 7) Adecuación histórica de Lope de Vega: "El Brasil restituído".

b) Imagen de la Historia en los dramas de Calderón.

- 1) La Voluntad de poder. "La Hija del Aire".
- 2) Las relaciones angloespañolas en el teatro Calderómano. "El Cisma de Inglaterra"
- 3) La misión Universal de España y Portugal, "El Príncipe Constante".

- 4) España en el Mundo. "El sitio de Breda".
- c) Tirso de Molina y la idea del poder personal.
- d) Visión dislocada del helenismo en Moreto.
- e) Cañizares: Proyección histórica del Imperio persa.
- f) El Mundo Antiguo en Antonio Bazo.
- g) Utilización de la Historia en la decadencia del Barroco.
- h) Ultimos destellos del Drama Barroco. Valoración histórica de Francisco Antonio de Bances Candamo.

CAPITULO VI

LA PROYECCION DE LA HISTORIA EN EL TEATRO NACIONAL

Esta visión de la vida como un drama, es sin duda consecuencia de la afición que por los espectáculos teatrales sentía toda España y singularmente la corte y las Reales Personas, y a la que había contribuido no poco la varia y copiosa obra de Lope de Vega.

Efectivamente esta afición rayaba incluso en lo extravagante, veamos lo que nos dice Cánovas del Castillo en su "Historia de la decadencia de España" (1)

"La afición del rey y la corte a las comedias, hizo que este fuera el género de Literatura que más alto llegase, de modo que a calificar por una sola cosa este reinado, así como el de Felipe III fué de frailes y monjas, este puede decirse que fué de cómicos y comedias.

Jamás en tiempo ni en nación algunas se cultivaron con más entusiasmo y más talento el arte dramático, que en España y en el reinado de Felipe IV". (2)

Dejando aparte lo gratuito de algunas afirmaciones y lo inseguro de la relación causa-efecto, pues de poco hubiera servido la afición sin la imaginación de Lope o la visión escénica de Calderón, es cierto que la protección del monarca contribuyó a favorecer la creación de numerosas piezas dramáticas de mérito muy desigual.

Por lo demás Lope ya había escrito y mucho en tiempos de Felipe III, cosa que no deja de señalar Cánovas pero añade que:

"Calderón fué ya todo suyo, y Tirso y Moreto, y Rojas y el corcovado Alarcón escribieron a su placer y el de su corte..."(3)

A la par de esos ingenios de primer orden brillaron Velez de

Guevara, y Montalbán, hizo Guillén su Cid. La Hoz Mota "El castigo de la Miseria", Diamante "La Judía de Toledo", Cubillo, Mirá de Amescua, Matos Fragoso, D. Antonio de Mendoza, Belmonte y Leiva fueron también dignos de admiración y aplauso.

Y aún de estos poetas de primero y segundo orden, aparecieron otros no despreciables. Villaizán a cuyas comedias asistía siempre disfrazado, Felipe IV, Zabaleta, el primero que escribió artículos de costumbres, el novelista Salas Barbadillo, Castillo Solórzano, buen novelista y Quiñones de Benavente... y quizás el propio monarca bajo el seudónimo "Un Ingenio de esta corte".

Con tales poetas y comedias es claro que no podían menos de ser muchos y buenos los comediantes.

Y comedianta fue la madre de D. Juan de Austria, María Calderón, que brilló en la escena al tiempo que la Baltasara, Josefa Vaca, y Alonso Morales, Juan Rana, Bárbara Coronel, y muchos otros.

Pero de tal manera absorbía la atención de Palacio el mundo de la escena que las princesas españolas no desdeñaron aparecer en escena en una obra de Villamediana titulada "La Gloria de Nique", en la que representó el papel de Reina de la Hermosura, Isabel de Borbón, y el de Niqué lo hizo la Infanta Doña María.

Y la Infanta María Teresa, luego reina de Francia, actuó con sus damas en una zarzuela de Bocangel.

Como es sabido en primer lugar las representaciones se hacían en los corrales de los cuales dos de los más famosos, el de la Cruz y el del Príncipe, fueron convertidos en teatros, para aquel tiempo lujosos y todo el mecanismo de la imitación alcanzó una perfección, hasta entonces desconocida en Europa. Los comediantes no contentos con las ganancias que Madrid les ofrecía, cruzaban continuamente los

caminos, y desde los más grandes hasta los más pequeños, todas las poblaciones del reino, veían levantarse telones y representarse comedias, bailes y entremeses.

En realidad dadas las miserias desgracias y peligros de la monarquía a primera vista resulta chocante este afán desmedido de espectáculos y este encaprichamiento del rey por la farándula, pero si observamos la situación desde un ángulo más amplio y penetramos un poco más hondo en los argumentos que se tratan para calar hasta el fondo de la temática del teatro Nacional, veremos como quizás no fuera este aspecto de la actividad popular de Felipe IV tan deleznable como con frecuencia se le ha calificado. En efecto, si en una ojeada superficial a la cuestión no veríamos otra cosa que una especie de juego, más o menos condenable pero siempre frívolo y baladí en este continuo estreno que era la corte de Felipe IV, al intentar penetrar un poco más en el efecto que tales representaciones producían en el pueblo veremos como la cuestión no es tan futil ni superficial como parece.

A lo largo de este estudio hemos ya desarrollado algunos de los puntos de vista políticos tratados por los comediógrafos.

Vamos a intentar un estudio algo pomenorizado de los principales representantes del género, para ver como desarrollan sus opiniones respecto a la Historia y a la política.

El juicio de los historiadores posteriores sobre este asunto es durísimo para con un monarca que: "se mostraba regocijado y placentero en las comedias, mientras su hermano Fernando batallaba en Alemania, y en Flandes. Faltábanle soldados y le sobraban representantes y truhanes. No había dinero para pagar a las tropas,

y en medio de tales apuros, continuaban labándose a nuestra costa "El Buen Retiro", y un teatro en donde se presentaban comedias con más lujo que antes en los salones". (4) 287

Y quizás resulte certero al menos en algunas cuestiones, pero lo indiscutible, es sin duda la calidad de las obras representadas muchas de estas obras se escribían por encargo, para conmemorar una batalla, una victoria, con lo cual se lograba una información ya algo parcial y muy del gusto del público. Así nacieron "El sitio de Breda" y "El Brasil restituído" Y no puede negarse que los gastos realizados para poner en escena ambas comedias, quedan plenamente justificados por la espléndida propaganda que se hace del Imperio y del poderío español. Y estas no son ni mucho menos las únicas. No olvidemos que los autores mantienen por encima de todo su dignidad de escritor, y dicen lo que quieren sin cortapisas, ni temores.

Son innumerables las producciones que tras el título llevan el subtítulo "Comedia famosa" Se trata en este caso casi siempre de una obra de fondo histórico, de lo que hoy llamamos Teatro Nacional.

Las obras históricas de asunto nacional o extranjero llenan páginas y páginas en Lope y en Calderón, y por supuesto en sus seguidores.

Veamos una vez expuesta la superficie del hecho dramático cual sea su ideología y el fondo de su temática.

.....

Las doctrinas de los teóricos en el teatro

Todos los comediógrafos del siglo XVII, salvadas las diferencias individuales de estilo o de creación de tipos humanos, coinciden en presentarnos el pasado desde un punto de vista subjetivo, utilizando el material histórico que poseen para defender sus teorías acerca de la Historia, y por consiguiente las consecuencias de tipo doctrinal que se extraen de su lectura coinciden en muchos puntos. A todos es común, el Providencialismo, el Pragmatismo histórico la relación historia-política, y otra serie de contenidos que se dan como entretelados con la trama argumental que siempre es varía. Fundamentalmente eligen tres o cuatro momentos, para ellos estelares del pasado histórico sin duda los más conocidos en su tiempo. Así insisten en el trazado del paisaje del Mundo Antiguo, Lope, Calderón, Moreto, Cañizares y Antonio Bazo. La Alta Edad Media también ofrece atractivos "La Imperial de Otón", Tirso con el Rey D. Pedro, tema que trata con cierta servil imitación, Rojas en "Del rey abajo ninguno" y el representativo momento de las Cruzadas que con tan entrañable realismo nos describe Bances Candamo. Una simple ojeada nos bastará para notar la falta de obras dedicadas al mundo Bárbaro, y sólo Juan Bautista Diamante nos ofrecerá un momento tan interesante como el surgir de las nacionalidades en "La Sagrada Cruz de Oviedo".

De todo ello, se puede concluir que para nuestros literatos tienen singular importancia, la idea Imperial, y el *Dominium Mundi* y que todo lo que venga en apoyo y defensa de la tesis imperialista y del enaltecimiento de la Monarquía habrá de ser siempre bien recibido.

De nuevo encontramos este pensamiento en los que escriben

tomando por telón gestas de la Historia Moderna. El complejo universo que se despliega ante los ojos de los colonizadores tras la hazaña de los navegantes también se plasma en obras como "El Príncipe Constante" de Calderón, y "El Brasil restituído" una de las comedias de Lope que refleja una aguda visión de historiador, casi de cronista.

Todo ello demuestra que esta producción literaria de inspiración histórica no está elegida al azar en cuanto a la temática y el desarrollo, sino que obedece a cierta especie de autodeterminación por parte del literato, de hacerse eco de Filosofía de la Historia tratada con sistematización y seriedad por nuestros teóricos.

Las Comedias podrían considerarse en este sentido como una traducción para el público, como lo que hoy llamaríamos una vulgarización de la obra más densa de estos, singularmente de Cabrera de Córdoba.

Resta decir, que encontrándose los literatos, más aprisionados entre los barrotes de la subjetividad, que el historiador de oficio, por fuerza más objetivo -pues dos historiadores planteando los problemas de igual modo y disponiendo de los mismos documentos, no construirán dos historias diferentes- siendo digo más subjetiva la apreciación del literato, este sólo necesitará unos conocimientos básicos del tema una preparación técnica o actitud para dramatizar y cierto talento abogacil, para presentar la cara o la cruz de un mismo personaje, porque no estando obligado por razones de ética profesional para informar totalmente al público de los sucesos, únicamente mostrará la parcela del pasado, o los perfiles psicológicos del personaje que convienen a su propósito, que apoyarán su

teoría, haciendo abstracción su omisión de los que puedan resultar contrarios a la misma, o simplemente impropios. (Recuerdese la Semblanza que hace Calderón de Enrique VIII en "El Cisma de Inglaterra", o la de Nerón en la "Roma Abrasada" de Lope).

Este modo de hacer de los dramaturgos no es en ningún modo incompatible con sus aspectos de "Historiadores" pues no se puede ni debe eliminar del "Conocimiento Histórico" toda subjetividad, siempre quedará un residuo en el que se conserve un carácter personal, y el hecho de esa diferenciación no excluye que, la visión aportada por el punto de vista personal, es valiosa, auténtica, y verdadera, mientras que el esfuerzo realizado para alcanzar un conocimiento, válido para todos, general, idéntico, en una palabra puede llegar a mutilar la Historia, haciéndole perder su riqueza humana, su hondura su fecundidad. Cabrera de Córdoba critica la parcialidad en el escritor de Historia pero aconseja a los príncipes que se procuren uno bueno "si no en sus reinos, en los ajenos".

Si para el historiador actual no hay nada tan revelador como el examen de las sucesivas imágenes que han ido elaborando los historiadores de las distintas épocas se comprenderá que para la manera de ver la Historia en el siglo XVII sea importante atisbar las imágenes que de ese pasado nos da la opinión popular en la voz de sus más populares autores. Esta visión de la historia por el vulgo es sustancial para entender y compulsar la mentalidad de la época, con todo lo que tiene de riqueza y contenido vital, y de asimilación de las doctrinas históricas.

Lo verdaderamente valioso, no es tal ó cual autor, ni tal o cual personaje, sino la incorporación de la gente a sus conceptos a sus peripecias. Y la espléndida floración de los escritores de

temas históricos en el Siglo de Oro, nos sirve para compulsar el nivel histórico del pueblo, sin que pretendamos emprender una revisión crítica de la Literatura Histórica tenemos al menos que aceptar su existencia como un hecho importante, bien que toda ella no tenga el mismo valor ni sea igualmente interesante.

Si entre los mismos profesionales de la Historia es inevitable la imperfección que implica toda empresa humana, especialmente la insuficiencia técnica de algunos trabajos antiguos, lo verdaderamente interesante no está ahí sino en lo que contienen de pseudo historia.

Si esto sucede con los auténticos historiadores ¿cómo no admitir la existencia en mayor grado de los mismos errores en los puros literatos, más preocupados siempre por dotar a su obra de emoción dramática, que de lo fidedigno del relato, en cuyo aspecto se han remitido a la información de un historiador no siempre idóneo?

Pero si no se le puede eximir de estos reparos, en cambio el comediógrafo, no estará falto del necesario insustituible papel que desempeña, la simpatía, la comprensión humana del personaje, ya que estará mejor dispuesto por su vocación, por su estructura mental -un tanto cambiante siempre- por cuanto creador de tipos humanos, para resonar armónicamente ante el planteamiento de un problema.

El problema histórico es en el fondo un problema humano, y el literato estará siempre libre de esa actitud de despego, de ese tono fríamente objetivo, que durante mucho tiempo se ha impuesto como un ideal a los ojos del historiador.

Justo es apuntar también el peligro que corre el incansable escritor de comedias o novelas históricas y es que si se deja arrastrar y se jalea excesivamente esta presencia del pasado, puede destruir y vaciar de todo contenido de carácter específico la Historia que debe de ser por definición "Conocimiento del Pasado, de la realidad humana en cuanto pretérita", y que al interpolar tipos y acontecimientos, actualizándolos a su ambiente propio, los desvirtúa, y les hace perder consistencia.

Toda ésta proyección de la historia en el teatro de la que el Brasil restituído es una muestra inapreciable por lo que tiene de documento y actualidad no queda, en modo alguno, lejana al auténtico historiador ya que éste cuando cita un diálogo en directo o una conversación entre dos personajes de significación trascendental, lo hará para conseguir un efecto literario, con el fin de dar a la intriga de la vida aquello que acercará la historia así escrita a la historia novelada o dramatizada.

La historia simplifica, organiza, relaciona, en esta tarea es maestro el comediógrafo que elige los hechos que mas le interesan o más pueden interesar al pueblo. Conoce el historiador la existencia de una previsión que determina un proyecto y de un proyecto que desemboca en unos comportamientos.

El autor teatral utiliza éste conocimiento del historiador con mayor amplitud que el mismo, pues no está obligado a someterse a sujeción ninguna que le impone el rigor científico de que se muestra tan celoso el historiador puro.

Por ello, el enriquecimiento de valores humanos que ponen en juego los personajes del drama excederá siempre gracias a la imaginación creadora del autor el mero dato biográfico, y la manera de

poner de relieve determinadas cualidades o aspectos caracteriológicos será mucho más vital. Lo mismo que del personaje podemos decir de los acontecimientos en lo que tienen de trascendentales y el dramaturgo podrá presentarlos como decisivos o nimios, sin faltar por ello a la imparcialidad que debe poseer el historiador y que tan cara es a nuestros teóricos (Conf. cap. dedicado a Cabrera de Córdoba en el presente estudio).

Si el hecho que se pretende historiar o mejor dramatizar se toma como un "acontecimiento", es que se le considera interesante en sí mismo, y si fijamos nuestra atención en su carácter repetible es solamente un pretexto para descubrir una ley. Este segundo aspecto es sumamente grato a nuestros comediógrafos.

Así, por ejemplo, Calderón verá en la reina Semíramis personaje central de su comedia "La Hija del aire" -un ejemplo de ambición que le permitirá siquiera sea implícitamente establecer el enunciado de una ley que podríamos formular así: La ambición de poder puede inducir al carácter más sencillo y amable a la tiranía y el crimen. La misma idea repetirá referida al Cardenal Volseo, en el "Cisma de Inglaterra". (5).

La aquiescencia histórica que un estudioso de la historia no puede prestar al comediógrafo más que en muy contadas ocasiones es lo de menos de su obra. La historia se toma como maestra, como pedestral desde el que va a presentarnos su especial visión de la humanidad y de su evolución se mostrarán un tanto desencantados los escritores que con frecuencia ven los mismos problemas en Temístocles o Artajerjes que en María Estuardo o en el emperador Otón. Para ellos lo importante es la profunda esencia del ser

humano y la historia ha de enseñar el modo correcto de actuación a sus personajes más importantes. Según ésta misma apreciación el conocimiento del pasado es imprescindible para lograr un equilibrado gobierno pues "por las cosas hechas se ordenan las venideras y así para las consultas son utilísimas". (6)

Esta misión del magisterio histórico la asimilan perfectamente nuestros comediógrafos, y así de Lope a Rojas Zorrilla de Calderón a Juan Bautista Diamante veremos una conciencia unánime de pragmatismo histórico, coincidencia muy acorde con el espíritu del barroco tan lleno de contradicciones y que a fuerza de querer presentar dicotomías termina por establecer estrechas correlaciones con los valores clásicos.

Lo que los historiadores llaman un acontecimiento no es captado directa y enteramente en ningún caso, siempre lo es incompleta o lateralmente a través de documentos de testimonios de huellas. Si esto es así ¿por qué acusar al literato de ofrecernos parcela cercenadas del acontecer histórico si el mismo historiador no puede liberarse de esa escogitación del pasado.

Estudio especial de Lope de Vega

1) LA VISION DEL PASADO EN LOPE DE VEGA

Interesa a nuestro propósito, exponer, siquiera sea brevemente, la visión de la Historia de Lope. Quizás sea más acertado decir visión del pasado y no "visión histórica", pues no puede hablarse con propiedad de un Lope de Vega historiador, ni es ese su intento.

Su toma de contacto con la Antigüedad y con el Mundo medieval es personalísima, lo que podríamos llamar erudición, verdaderamente notable siempre dentro de las limitaciones de la época. Lope ha leído a los clásicos, a Tácito y a Tito Livio, y sin duda algunos cronicones medievales. No adopta, por supuesto una actitud científica ante los problemas históricos, que ni siquiera se plantea, lo cual por otra parte no tiene nada de extraño, pues la doctrina de la Historia, los teóricos aún están esbozando sus doctrinas. Cabrera de Córdoba escribe su "De Historia" en 1.611 cuando ya la producción literaria de Lope es copiosísima.

El drama Histórico es uno de los géneros más del gusto del público de Lope. En realidad tampoco se explica demasiado que en pleno florecer del Barroco, cuando el llamado "Desengaño" es la tendencia dominante, tanto en Literatura como en Política, tengan tal éxito, este tipo de dramas, en los que si hubiera que buscar un aglutinante, una característica común a todos, esta sería sin duda, un triunfalismo patrio, una exaltación gloriosa de los hechos históricos, que no siempre responde a la realidad, que la mayor parte de las veces resulta desbordada y sin fundamento. A este triunfalismo se le podría ver una causa por contraste y no por derivación. En efecto, el cansancio y la desilusión en que vive el hombre del siglo XVII, desembocan en una búsqueda de asidero de

éxitos positivos, en que centrar el orgullo patrio a la sazón tan maltrecho. A falta de triunfos de actualidad, se apoyamos en el pretérito y se apunta hazaña, tras hazaña y gloria tras gloria. Orgullo de sangre, orgullo de gestas, orgullo de raza, todo queda dicho y enaltecido hasta la saciedad. La alegre incoscienza lompista de las comedias de enredo se vuelca aquí en un desesperado intento de reconstrucción triunfalista del ideal patrio. Así sucede en las comedias históricas tanto de asunto antiguo, como en las de tema medieval.

Nos dilataría demasiado y tampoco es esa la finalidad de este trabajo el hacer un recuento exhaustivo de los dramas históricos de Lope.

En todos ellos encontraríamos, múltiples ocasiones de probar nuestro anterior aserto, y así hemos escogido algunos pasajes que nos parecen suficientemente representativos.

El orgullo de casta, casi la facundia hispana se aprecia en el drama de asunto medieval "LA IMPERIAL DE OTON" (7) personificado en la figura del embajador de Alfonso X D. Juan de Toledo. A la pretensión del Aleman expresada con fineza pero sin jactancia por ALBERTO responde el español orgullosamente.

ALBERTO.- Pero yo como he sabido
que es tan conocido Oton
no quise en esta ocasión
decir lo que es conocido.
El será rey de Romanos
y emperador de Alemanes.

TOLEDO ; Cuando a Cerdas y Guzmanes

t Toledos falten manos -

La réplica del español no puede ser más impulsiva y contundente.

En realidad D. Juan de Toledo está un poco en la línea del soldado español, bravucón y jactancioso, tan popularizado en nuestra dramática desde el siglo XVI (Juan del Encina)

Tiene un especial interés la relación que hace Rugero de como vino a elegirse, " la Cesárea Majestad" en la que no puede dejar de hacer constancia de su enemistad con Francia.

" Que era Carlos alemán
dice Alemania soberbia
y Francia, que es rey de Francia
y que ha de elegirse en ella.
El pontífice que entonces
era de la nave exceleza
de Pedro, piloto santo
este estatuto nos deja.....(9)

Lope es indudablemente un maestro en la técnica de hallar la expresión literaria más adecuada, para presentar un hecho histórico ante el público, ante su público.

Hay en el conocimiento histórico una serie de conceptos de "ambición universal", que nos llevan a no prejuzgar nada en cuanto a su validez, y otra especie del mismo género la representan las ideas sobre el hombre, sobre las cosas humanas y la humanidad, ideas que el historiador, - en este caso el ingenuo narrador de historia que es Lope - recibe del medio en que vive; la lengua de su pueblo, las ideas dominantes en su época. El historiador, es muchas veces prisionero, de los particulares puntos de vista, que le impone o al menos le sugiere, su mentalidad personal, tomada en gran parte de

la mentalidad común a su época y a su ambiente. Incluso el historiador actual, creará a menudo si no se pone en guardia - que está pensando en términos de universal validez, siendo así que en realidad se lo está imaginando, a través de las formas particulares que toma de la experiencia de su tiempo. De ahí el anacronismo. No puede comprender sin deformarlos a los hombres del pretérito en cuanto que son otros. Este defecto que tiene menos gravedad por su puesto en un escrito del barroco de lo que lo pudiera tener actualmente está manifiesto en toda la obra de Lope de trama histórica. Cae pues de lleno en el peligro que el historicismo denuncia ; el de incurrir en un ingenuo dogmatismo que queriendo ignorar la historia, desemboca en un pseudouniversalismo falaz.

Sus Comedias del Mundo Antiguo están repletas de los supuestos ideológicos y culturales del Barroco. No vacila en atribuir a Nerón o a Claudio las pretensiones de un monarca absoluto.

Pero si bien en Lope, este aprisionamiento de las opiniones y experiencias de su tiempo tiene menos gravedad, de la que tendría en un auténtico historiador, no es menos cierto que cuantitativamente tiene importancia y mucha pues la influencia en su público es innegable y decisiva para la visión histórica del mismo.

Algunas veces esta puesta en actualidad de las figuras históricas queda pesando en el ánimo del lector, por bien dispuesto que esté con un matiz de ironía - casi próximo - permitásenos la locución en gracia a su expresividad a una " tomadura de pelo " como en estas quintillas que declama Neron en su " ROMA ABRASADA " (10)

Agripina: Conviene que al Cesar hable

y que esta hacienda se cobre

Nerón: Es en vuestro honor culpable

que no, madre, por ser pobre,

disculpo el yerno notable

que una viuda matrona

como vos no ha de venir

a hablar a nadie en persona

ni aunque fuese a recibir

desde Imperio la corona

Todo cuanto os digo y nuestro

por mí bien recibido

pués sabeis que es aprendido

de Séneca mi maestro

que es el más claro español

y la más digna persona

que ha visto en su patria al sol

de Cádiz a Barcelona

y de Navarra al Ferrol. (11)

Análoga transposición de valores encontramos en el asombro de Claudio, cuando sospecha la traición de Mesalina.

Claudio: ¿Sabes Felix, que he sentido

que no me viniese a ver

Mesalina, mi mujer?

Siempre ausencia engendra olvido

¿Qué habrá sido la razón?

¿No respondes? ¿No me miras?

Felix: ¡Ay!, notable confusión

¿Qué te encoges? ¿Qué suspiras?

Dime la triste ocasión

¿Es muerto? ¿Hammelo encubierto?

por no me dar pena acaso?

Felix: No, señor, más ten por cierto

que fuera dichoso caso

que hubiera en tu ausencia muerto. (12)

.....

Conocedor sin duda Lope de que Séneca fué maestro del malhadado emperador quiere dejar constancia del hecho y así, impregna el pensamiento de Nerón del pragmatismo a que tan aficionados son los políticos españoles.

"El príncipe verdadero

huye de la adulación

del que fuere lisonjero".

En efecto, esta idea la encontramos repetida en Quevedo y en Saavedra con machacona insistencia.

Mas violento aún es el anacronismo a que antes aludíamos en las exclamaciones como la de Agripina:

"¡Válgame Júpiter santo!"

TEORIA DEL TRIUNFO

En Lope, el impulso de glorificar a España vence a la correcta interpretación de los hechos. Nos presenta a los personajes del siglo XIII movidos por las rivalidades y desaveniencias correspondientes a la decimoséptima centuria. Se mueven en un mundo histórico extratemporal, con sentimientos muy acusados -esto sí- pero imposibles de concebir en el momento en que se sitúa la acción.

Ya desde las primeras escenas, cuida de resaltar el hecho de que si el monarca español no ha sido elegido emperador, ello se debe a imponderables de orden político y no a la falta de derechos.

Toledo: "Que el haber sido elegido
don Alfonso en Francofordia
a la presente discordia
pone silencio y olvido

Palatino: No hubiera dificultad
que el rey español lo fuera
si a coronarse viniera
a la sagrada ciudad
pero como se ha tardado
está el negocio indeciso

Toledo: Confieso que fué remiso
pero que no fué culpado
que las guerras de los moros
de Murcia y Andalucía
le estorbaron cada día

Alberto: Más su codicia y tesoros

Toledo: ¿Qué mayor que el del Imperio:
si el rey mi señor pudiera?

Palatino: Quién tuvo ocasión y espera
tarde llora.

Toledo: Algún misterio
encierran esas razones
mira, conde Palatino
¡Que el rey español es digno
de que su frente corones!?. (13)

Preocupado por la obsesión de colocar el Imperio sobre la Corona española, e incapaz de someter el atentado histórico que supondría el sentar a Alfonso X en el trono del Sacro Imperio, la desbordante imaginación de Lope utiliza un recurso literario de innegable fuerza suasoria, y es el hacer intervenir en la acción un mago, el inevitable Merlín de los libros de Caballerías que profetiza todas las -ahora recientes glorias del imperialismo castellano-, justo cuando este imperialismo comienza a desmoronarse, para que quede constancia de su existencia.

Merlín: Que para empresas mayores
te está llamando la fama
y para que el tronco seas
de la ilustre Casa de Austria
que revolviendo los siglos
felices edades largas
procederán de tu tronco
al Cielo famosas ramas
emperadores y reyes

papas, príncipes, monarcas
señores de Austria y Borgoña
Flandes Bohemia e Irlanda

.....

Irá Solimán huyendo
con infame retirada
de sus águilas divinas
que hasta el mismo sol no paran
Dará Túnez a su rey
tirándose de las barbas
el valiente Barbarroja

Y aludiendo más tarde a Felipe II dirá:

A quién verá San Quintín
desnuda la heroica espada
por quién tendrá San Laurencio
casa y maravilla octava;
pues de su hermano famoso
1 que al turco en naval batalla
ha de vencer en Lepanto
¿Qué ha de decir mi voz flaca?. (14)

La Historia de España alcanza en este monólogo ámbito universal en la expansión de Carlos V. Y la gloria de España queda plasmada, en un siglo tan denso de episodios bélicos citando los más sobresalientes.

"Pondrá en prisión en Pavía
a Francisco reyde Francia".

Con lo que la enemiga de Francia sirve de contrapunto a la gloriosa milicia hispana.

LA IDEA MONARQUICA EN LA OBRA DE LOPE

Viene desarrollándose paralelamente a la anterior de Imperialismo de idea monárquica, singularmente es grata a nuestro autor la HEREDITARIA.

"Y por tan justo y celestial misterio
no salga de tu sangre el "Sacro Imperio"

La pureza de sangre ha de ser uno de los timbres de gloria de la monarquía austriaca en sus dos ramas, alemana y española.

Toledo: "por casamiento es razón
que a otras muchas se adelante
la reina Doña Violante
hija del rey de Aragón
si esto es así, Alfonso el Magno
no es llamado sin misterio
a vuestro alemán Imperio
ni para el reino romano" (15)

Es tal la altura a que coloca Lope al rey, que apenas admite la supremacía del Emperador, la indignación de Etelfrida al enterarse de que ha sido preferida la Alta Nobleza (El conde Rodulfo) a los reyes no conoce límites.

Etelfrida: "¡Oh, dura gente sin Dios
al rey nó y al conde sí
¡Al conde! ¿Cómo? ¿No era
ya que Otón no os agradaba

mejor el que electo estaba
y que de España viniera? (16)

Y el fracaso en las pretensiones Imperiales se toma como
ofensa a la dignidad real.

Etelfrida: "No hay consuelo para mí
Si Otón no cobra el Imperio
que este ha sido el vituperio
del rey del reino y de mí". (17)

LA CUESTION DEL PONTIFICADO Y EL IMPERIO

Con frecuencia Lope profundiza más y se hace eco, interprete
o portavoz de los problemas históricos o histórico-políticos más
debatidos en su tiempo. Tal ocurre con la siempre candente cues-
tión de la supremacía entre el Pontificado y el Imperio. Procura
dejar bien sentada su postura dentro de la más pura ortodoxia. La
adhesión al Papa y su elevación sobre toda potestad terrena nos
da la clave del pensamiento político-religioso de Lope.

En cuanto al ideario político que Lope refleja a través de
su visión del pasado en este y otros dramas históricos con frecuen-
cia trasciende el nivel puramente anecdótico de las hazañas guerre-
ras o de las genealogías, para suscribir los problemas históricos
o históricos-políticos más debatidos en su tiempo. Tal ocurre
con este viejo problema. Viene proyectada la respuesta a este
problema en el plano de las realizaciones en una sumisión absoluta
al romano Pontífice, el papismo de Lope no admite discusión y cuando
del sacro Imperio se trata incluso el Cesaro-papismo. Lope que
está siempre en el extremo literario más alejado del tratadista

político hace más adeptos a sus concepciones filosóficas o históricas con sus comedias entre la masa popular que lo pudiera hacer los más eminentes pensadores con sus bien trazados discursos.

La firmeza de su opinión, lo categórico de sus asertos que por lo demás ni se preocupa de demostrar tienen toda la fuerza persuasiva de su mejor razonamiento y son por ilógicos más convincentes para la masa a quien se dirigen y que siempre prefiere lo paradójico a lo racionalista. Nadie discute este poder superior del Imperio.

"Pero el décimo Gregorio
con excomunión expresa
que uno sólo elijan manda
que es el que todos esperan" (18)

Ignoramos las fuentes de dónde pudo tomar Lope el relato de la elección de Emperador, pero sea cuál fuere, es palmario que no le preocupa en absoluto la exactitud de los datos, sino que más bien centra el interés del espectador en poner de relieve la propia sapia de los electores y lo legítimo de sus pretensiones, singularmente cuando se refiere a Alfonso X.

¡Plegue a Dios que a Alfonso elijan!

D. Juan: ..Cuando en las letras confinás
parte de este buen deseo
no ha igualado Tolomeo
a las Tablas Alfonsinas
Y este Alfonso que esculpidas
tiene las mismas hazañas
también honra las Españas
con las célebres Partidas.

En Huelva y Gibraltón,
Faro, Lechuel, Alcambín
Tabila y Castromarín
ha sido español león
pues por bien emparentado
el Santo Rey Luis de Francia. (19)

La importancia que para Lope tiene la idea imperial se manifiesta tanto en este como en otros pasajes de la obra.

Alberto: ¿Qué Otón este imperio pierde
y de sus hombros se quita?

.....

Ya que Otón en su venganza
pone en el ristre la lanza
y al viento los tafetanes. (20)

Y el despecho de Toledo

Ved que con este disgusto
mañana a España camino.

Voces: Rodulfo es Cesar Augusto¡,

: ¡Si, pero Alfonso es más dino!. (21)

Ya hemos señalado la enemistad con Francia, también tiene un matiz despectivo para la corona inglesa.

Otón: "Que mal puede el noble hermano
de este rey de Inglaterra
con cuatro leguas de Tierra
ni el español castellano
competir con la grandeza
del rey de Bohemia Otón...." (22)

Y en la nostalgia del elemento que fiel a Otón prefiere cualquier otra solución a la de aceptar por válida la elección del conde Rodulfo ¿Qué otro motivo se podría encontrar que la presentación del tradicional conflicto que resquebraja toda la Edad Media de la oposición entre la Nobleza y el poder real?.

En cambio para la Alta Nobleza la corona resulta su máxima aspiración.

Rodulfo! "¡Oh, Corona envidiada si alcanzarte
cuesta lo que juzgar Rodulfo puede,
no será conservarte menos gloria!". (23)

La grandiosidad con que se describe la elección de emperador es otra demostración del respeto que merece, señalando como es el Pontífice el que en definitiva debe decidir en la cuestión:

Rugero: "El Pontífice que entonces
era de la nave excelsa
de Pedro piloto santo
este estatuto nos deja:
que en vacando la corona
a seis grandes pertenezca
la elección de emperador
y aquí en Francofordia sea
Los tres son los arzobispos
de las famosas iglesias
Colonia, Maguncia y Tréveris
ilustres en sangre y letras" (24)

El asombro de Rodulfo ante la rebeldía de Otón por no haber resultado elegido tiene el mismo signo papista.

Otón: ¿Se atreve contra elección
que aprueba todo el mundo
con bendición y gusto del pontífice?. (25)

ENFRENTAMIENTO DE LA NOBLEZA CON EL PODER REAL

El rey de Bohemia opone su enfrentamiento -que en realidad es de cuño renacentista- el germen del absolutismo- de prioridad del Rey frente a la nobleza a esta sumisión al pontífice que Otón, como todos los pensadores del barroco en la línea ortodoxa, acepta de buen grado.

"¡Qué he de besar yo la mano
que mi sueldo recibio;
que he de estar a los pies yo
siendo rey de un hombre humano
Si a los del Papa me he visto
no era el sentimiento tanto
pues eran de un hombre santo
figura de Pedro y Cristo
y allí rendirse es victoria
pero....a un conde, a un conde un rey
Rabiando estoy de dolor
de que he de verme a sus pies". (26)

Y reitera esta primacía pontificia Rodulfo el emperador electo.

"Que en fin, yo soy el segundo
después del papa en el suelo.

que por eso me dá el cielo
esta espada y este mundo". (27)

.....

Si le falta justicia, y aún sin ella
pretendió la corona del Imperio
de que el Papa me dió la investidura
¡Otón muera alemanes!. (28)

Todavía es mayor este sentimiento de lealtad cuando se refiere al rey de España. El que Alfonso XI resulte no electo parece sorprender a los personajes como si nadie tuviera más coloneidad que él para desertar la corona imperial.

Margarita, ¿Sabes que me maravilla
que nunca dicen Castilla
ni nadie España responde?. 187

Pero mayor importancia tiene para nosotros, que el pensamiento político de Lope sus teorías acerca de la interpretación del hecho histórico por más que uno y otras ofrezca estrecha interrelación. En esta línea señalaremos en primer lugar el evidente pragmatismo que se aprecia en las evocaciones de la Antigüedad.

Etelfrida: "Nunca Escipión venciera,
ni al fiero español domara
si a su gente no quitara
lo que tierno entre ellos viera
La música las mujeres
todo en fin supo quitállos
que las armas y caballos
no tienen tantos placeres.

Alejandro a sus soldados
que en sus conquistas y alardes
iban flojos y cobardes
del oro indiano cargados
les quitó por fuerza el oro
y estando pobres vencieron
cuantas guerras emprendieron
libres del rico tesoro". (Pragmatismo II) (29)

La importancia que en toda la obra tiene la Idea Imperial, se manifiesta en las continuas alusiones que todos los personajes hacen a este poder.

Durante la E.M. fué una especie de constante histórica en todos los monarcas. Alfonso X, fracasó repetidamente en sus reiteradas pretensiones a la Corona Imperial y Lope justifica estos fracasos.

Toledo: "Que si se tardó mi rey
fué con moros peleando
que no es bien perder los propios
buscando reinos extraños". (204)

Esta ambición imperialista llega evolucionada hasta el Renacimiento. En efecto en pleno siglo XVII no es posible soñar con una superior jerarquización que tenga por vasallos y deudos a todos los grandes príncipes de Europa, ya que la idea del Poder Eclesiástico unido al político se va desintegrando con el surgimiento de las nuevas nacionalidades y el signo absolutista de las monarquías, y es únicamente el "ansia de poder político el que distingue en cada país, a los reyes de la nobleza y estamentos".

Así se pasa de la potestad Universal, concepto medieval evolucionado al de Monarquía Absoluta, en la que la figura del monarca no se vé mediatizada ni sujeta por ningún influjo de la Alta Nobleza.

El primer avance de esta idea lo dá Lope cuando Otón se considera humillado, por haber recaído la elección en el conde, y esto por lo que muestra de pervivencia medieval y de los derechos y pretensiones feudales y no por las cualidades personales de Rodolfo.

Está claro que Lope para quién las ideas del absolutismo no tienen réplica posible, no podía dar por buena esta victoria y así en sus últimas líneas de la obra Rodolfo le rinde póstumo homenaje.

La importancia que tiene pues la Corona del Sacro Imperio para el político medieval, está bien captada por el genial dramaturgo, aunque en inferencia con los valores modernos, y asombra un poco al lector actual darse cuenta del escaso valor que tanto en la Baja Edad Media como en el Renacimiento se concede a ese aspecto que hoy parece la clave del acontecer histórico, y son los condicionamientos económicos y sociales. Sin duda, que la Alta política de esos siglos se movía también en función de intereses que artísticos y se hallaban mediatizados por el entorno social, pero sin percatarse demasiado de ello. "Las paces, las guerras, las batallas y las treguas se concertaban a nivel personal, la habilidad de los grandes políticos o la valentía y habilidad militar de los caudillos prestigiosos era a la hora de la verdad los factores decisivos a la hora de adjudicarse dominios y comarcas.

En cuanto a la misión histórica de los países, late de continuo en la ideología lopista una preocupación no disimulada por legar el "Dominium Mundi". El empeño por lograr la dignidad imperial, a más de una secuela de la ambición de Poder, -suprema aspiración de los monarcas de todos los tiempos, es un escalón, el primer peldaño que es preciso escalar, en el proyecto de conseguir la "Monarquía Universal".

No han desechado los literatos del Barroco este viejo ideal de los monarcas de la Antigüedad, como ya tendremos ocasión de señalar en la Obra de Calderón y de sus continuadores.

"Este es el león de España,
y estos tres, tres reinos son
que ya pone en sujección
y su espada en sangre baña.
Borgoña, Alemania y Flandes
son los tres, ¡Qué atrevimientos!
¡Oh, que hermoso león sangriento,
digno de hazañas tan grandes!". (30) 192

.....

"Borgoña, Alemania, Francia,
España, Italia y Hungría,
al acto célebre están
levantadas las cabezas,
viendo las altas proezas, de este
insigne capitán".

En el parlamento del visionario Merlín se reafirma la idea de que este Dominium Mundi fué conseguido por Carlos V.

Merlín: "Carlos V, emperador
le llamarán en voz alta
desde el E que nació al Norte
del Aries al Pez de Plata". (208)

El intento de alcanzar la Monarquía Universal, impulsa con
renovados bríos la belicosidad de Otón.

Otón: "No por mi honor, que siendo rey me sobra
El Imperio Sagrado pretendía
Más porque quién os tiene por vasallos
ha de ser más que Rey, O REY DEL MUNDO
si lo fuera Alemania, o si Rodulfo
fuera Alejandro, Aquiles, Pirro o César
la corona Imperial tendrá mi frente
y el Sacro Imperio, más valientes hombros
que yo tengo hombros y hombres para todo". (31) 19

Nótese como todos los personajes citados han sido de facto o
de intención auténticos COSMARCAS.

Perfectamente expuesta, vemos la Idea Imperial en el siguiente
diálogo:

Ataulfo: "Esté Vuestra Majestad,
seguro del Sacro Imperio
que es agüero, es el misterio
de su secreta humildad
tanto que ya en su corona
los arcos puede añadir...."

Otón: "En fin, ¿no me han elegido?
¡Ah, electores inhumanos!,

sólo en el nombre cristianos
que a saberlo no so creyera
Por esto no os dí interés
sabe Dios que lo tenía
y en esto justicia mía
habeis tenido a los pies". (32)

Aquí está en síntesis, todo el conflicto REY-Nobleza que ha de desarrollar ampliamente en otros dramas, como en "El rey D. Pedro en Madrid", y aún en "El mejor alcalde, el Rey".

Hasta en "Fuenteovejuna" se proyecta la vieja rivalidad y la postura de Lope o se desvirtúa por mayor o menor simpatía del personaje. Siempre el Rey representa la equidad y la justicia, el poder supremo absoluto, e inapelable, asistido por la razón y el buen sentido. Al trasladar esta apreciación a los ambientes del siglo XII y aún del XV el anacronismo es patente pero la línea del pensamiento no tiene solución de continuidad y el objeto perseguido, impacto pro -monarca en el lector- espectador está plenamente conseguido.

Al servicio de su ideal pone Lope toda su fecunda inventiva. Cuando se lee con detenimiento las comedias de ambiente histórico de nuestro Fénix, ¿Dónde está esa alegre inconsciencia, esa ligereza de que tantas veces se le acusa?.

Es palmario que Lope no es un político, ni siquiera en teoría, pero lo que no se puede negar es que desde su tablado, hace política y política eficaz, un tanto fácil pero de ningún modo rampona ni oportunista.

Lope, enraizado y cordialmente entregado a la indiscutible absolutista monarquía, austriaca, no puede dar por válido, la elección

de Rodulfo, y así el pleito homenaje del conde en el último acto
deja plenamente a salvo la dignidad real.

EL PRAGMATISMO DE LOPE

En cuanto al aspecto puramente teórico de la Historia, reconocamos que a Lope no le preocupa en absoluto el problema, a lo sumo el conocimiento histórico aparece en la mente de Lope, con anterioridad a toda preocupación de índole formal, y seguido inmediatamente de la búsqueda de una expresión literaria adecuada para presentársela al público.

Hay que reconocer que esta finalidad está conseguidísima aparte de ver la principal función de la Historia como un Pragmatismo. No podía ser de otra manera. Así lo ven Cabrera de Córdoba y Saavedra.

"Adán perdió el Paraíso
las grandes fuerzas Sansón
Salomón el alto avis
David su gran perfección
y la vida el circunciso
Nino, el Imperio, el placer
Grecia honor, Troya poder,
Semíramis la razón
y ahora la honra Otón
¡Todo por una mujer!" (33)
y en "EL DIVINO AFRICANO" (34)
"Verá esta luz el Africa más fuerte
más fiero Cipión que vió el romano
no pienso perdonar de ningún modo
temblará si viviera al nombre godo". (35)

6) El poder personal en "EL Rey D. Pedro en Madrid." 236

En cuanto a la expresión literaria, puede que el lector actual le resulte pueril, de puro musical y pegadiza, pero era muy a propósito para levantar los ánimos y lograr en el público la exaltación patriótica de que tan necesitado estaba el pueblo de España y aún la corte después de la ruinoso priveranza de Lerma.

Una narración magistral de este signo es la pseudo-profética de Merlín.

Distintas son las notas definitivas del carácter del príncipe en "EL REY DON PEDRO EN MADRID" (36). En una primera presentación del personaje apunta como cualidad distintiva la crueldad de D. Pedro I y III:

Pedro: "Temí el caballo bajar
esa cumbre y yo arrímele
la espuela para que vuele
Quísome precipitar
y no dándole lugar
a que otro Faltón me hiciese
le hice que a mis pies muriese". (37)

Tello: "Quién será
este hidalgo a quien le debo
la vida contra el poder
desde rey bárbaro y puro
Rey Castilla le llama CRUEL". (38)

Pero muy pronto se "trueca de Cruél en justiciero" y enseguida se hace hincapié en la, para él más querida de cuantos atributos han de adornar a la realeza; el principio de autoridad.

Es justamente aquí, donde comienza el conflicto dramático al incidir la autoridad real, con la soberbia envalentonada del Infanzón de Illescas.

Tello: "Que venga a hacerme loca competencia
un cuidado escudero de mi casa
Ya me falta el decoro y la paciencia
¿Qué sentirá quién viere lo que pasa?

.....

Yo D. Fernando, soy Tello García
de Fuenmayor, yo el Infanzón de Illescas
Cuanta campaña veis se nombra mía
que mías son las cazas y sus pescas
Soy la primera casa de esta tierra
No hay a mi gusto empresa reservada
mi voz es como el Cielo venerada
dueño soy de la paz y de la guerra". (39).

Esta autoridad no admite réplica porque:

"El rey es de Dios objeto
en premiar y en castigar
y el que lo llega a culpar
casi pone en Dios defecto
Dios obra en la Majestad
que siempre tiene consigo
y es tal vez, justo castigo
lo que parece crueldad.
Premio y castigo en la ley
del Rey a un reino se dá
y en su ejecución será

sólo el instrumento el rey
y así culpar no es razón
porque se toca la mano
con que obra la ejecución
que es deidad el rey más malo
en que a Dios se ha de adorar" (40)

Este pasaje aparece ya clàrísimamente expresada la visión pro
videncialista de la que en definitiva deriva toda la teoría del
Derecho Divino y su entusiasta defensa de la divinidad Real:

"Que es deidad el rey más malo"

Pero también deja constancia con cierta confusión ideológica
de que el Rey es sólo el "Instrumento de la Ley". La correlación
del pensamiento de Lope con la teoría del poder emanante de la
divinidad es palmaria. El va lanzando sus afirmaciones con la
agilidad de consumado versificador que las hacen pegadizas y asi-
milables a todo el pueblo. El fondo de la doctrina, su raíz teò-
lógica su formulación explícita no se dá completa en la Comedia
que a Lope le interesa que se dé. Pero ahí queda rotundamente
afirmada, la divinización del Rey y va calando profundamente en
un público predispuesto a aceptarla.

Esta doctrina del Poder político como emanante de la Divini-
dad es dominante en los teóricos del siglo XVII y así los sostie-
nen y argumentan Saavedra y Gracián en la primera línea de nuestros
pensadores, pero en síntesis está aquí expuesta, con una ligereza
y sencillez inauditas.

Resulta incluso conmovedora esta fluidez simplicísima con
que Lope afirma como indiscutible una teoría, que ha de ser punto

de partida de disgresiones inacabables y farragosas argumentaciones filosóficas.

La prueba de que este tipo de exposiciones de doctrinas políticas la desarrolla Lope de una manera continuada la tenemos en muchas otras de sus obras. De signo claramente providencialista es todo el discurso y planteamiento de "El Divino Africano" pues como dice Valbuena "En las Historias de santos no olvidó Lope a las más grandes cimas humanas del catolicismo como San Agustín y San Francisco de Asís, en "El Divino Africano" y "El Serafín humano".

En el aspecto religioso la obra es una rotunda afirmación de catolicidad a partir del personaje central (S. Agustín) y su providencialismo manifiesto aunque trasladado al lenguaje llano de la época, como ya hemos visto es norma en Lope.

"Lo primero que ha de hacer
Rufino un César Cristiano
es su persona ofrecer a
Dios y su soberano
templo visitar y ver
Toda mi ferocidad
vuelve piedad y humildad
la religión, justo ejemplo". (41)

Y si bien coloca los diálogos en el S. su sentido actual esta transposición de los valores humanos del tiempo en que vive, puesto en boca de los personajes antiguos, que sostienen esta vez leve trama argumenta, le sirven para explicitar sus posturas acerca de los muchos problemas que atosigan a la Iglesia en esos momentos.

"Tu Iglesia, gran Señor, me dá cuidado.

La Herejía la cerca, aunque no puede

vencerla si en Tí mismo la has fundado". (42)

El problema del protestantismo que tanto preocupa a la Iglesia española en la primera mitad del XVII está señalando y casi resuelto invocando ¡Como no! los impenetables designios de la Providencia.

En las propias palabras de Agustín hay un matiz, leve de duda. Es la duda tradicional del cristianismo que no sabe como interpretar sus sistemas providencialistas -sus afirmaciones tan rotundas del mismo- cuando las cañas se vuelvan lanzas. Y el único remedio que se le ocurre al Divino Africano es la difusión de su doctrina a través de una gran expansión de la Orden Agustiniiana.

Ya en "La Imperial de Otón" había apuntado la idea providencialista.

"Los Imperios son de Dios

El sabe el mejor derecho". (43)

"Que espero en Dios mi Señor

que volveréis victorioso."

Pero en "El Divino Africano" la desarrolla más ampliamente. Es claro que no puede atribuir a San Agustín sus temáticas predilectas, no la ambición de poder, ni la idea Imperial, ni el "Dominium Mundi" y entonces utiliza de nuevo el recurso literario de cambiar el aspecto pero no la base de su doctrina, y lo resuelve gallardamente el conflicto atribuyendo a la Orden agustiniana los proyectos y las ambiciones que otros atribuyen a los príncipes. El Dominium Mundi ha de ser puramente espiritual pero no espiritual

con apoyo en lo temporal como el Pontificado, sino de las ciencias del espíritu, de saberes y teologías.

Agostino: "El hábito y la correa,
a mi madre revelado
de la Virgen os he dado,
tan extendido en el mundo
que ensalce su nombre santo
para confusión y espanto
de las furias del profundo
que de italos, y españoles
y galos, en Dios confío
que saldrán del orden mío
plumas de la Iglesia y soles
Pido a Dios me lleve a sí
por no ver al godo fiero
que ya amigos considero
la soberbia espada aquí
Sé las crueldades que intenta,
sé los estragos que hace
que es bárbaro y deso nace
tener el alma sangrienta". (44)

Este desprestigio de los bárbaros, sin distinción de pueblos es muy característica de nuestros historiadores. Cabrera de Córdoba también lo acusa, y será preciso que Saavedra recoja toda la información posible, en su "Corona Gótica" para dar un giro a tan gratuitas aseveraciones sobre la supuesta injuria, y salvajismo de los bárbaros.

Los versos finales nos preparan para la otra obra de Lope, y última que citaremos en este esbozo de exposición "El Cardenal de Belén".

"Grande contento he tenido
con este santo varón
y con las cartas que son
de aquel sol esclarecido.
De Jerónimo me han dado otra
que estimo también,
Y, ¿dónde queda?
En Belén
que en aquel lugar sagrado
intenta acabar su vida." (45)

En esta parece que tiene especial empeño en reafirmar las teorías que suscita en "El Divino Africano".

Con la envoltura que le caracteriza para sacar a escena todo género de personalidades con renombre histórico, maneja sin reparo esta vez las figuras de la Patrística, Orosio y San Jerónimo, quizás en un comediógrafo actual calificaríamos esta libertad como disparate científico, pero el impacto en el público es de efecto seguro.

Orosio ¡Siempre el Providencialismo! se identifica primero como discípulo esclarecido de San Agustín y aprovecha para declarar orgullosamente su origen español.

"Orosio me apellido
de España vine al Africa notable
ingenio de Agustín esclarecido

que todo aquel distritó miserable
agora en opiniones dividido,
me enviaba saber". (46)

Y para terminar consignamos a continuación una versión providencialista de la Historia que nos dá el inevitable personaje profético esta vez en la figura de un ANGEL, en la obra "El Cardenal de Belén".

"En la venturosa España
y felicísima era
del oncenno D. Alfonso
verás como se renueva
de Jerónimo sagrado
El orden, hábito y regla
porque quiere Dios que a España
su restauración se deba
De un camarero del rey,
Don Pedro Fernández Pecha
Tendrá principio en Lujuna
su primer casa e Iglesia,
tantos varones insignes
irán procediendo della".

.....

"En la Silla de Toledo
monte que el Tajo hermosea
fundarán segunda casa
y en Guisando la tercera.
Luego en la plana de Jabea

en Gandía en Guadalupe
donde habrá una imagen bella".

.....

"Y ahí está
San Blas de Villaviciosa
y la Virgen de la Rueda
después de la Mejorada
una casa en Talavera...".

Continúa el Angel la relación de todos los Conventos de
Padres Jerónimos que existían o habían existido en tiempos del
propio Lope, y termina la obra reafirmando claramente la posición
providencialista de Lope, respecto al acontecer humano.

EL BRASIL RESTITUIDO

Una comedia interesante de Lope por doble motivo, en cuanto a actualidad y en cuanto al tema. Autorizada para ser representada en octubre de 1625 y habiendo sucedido los hechos a que hace referencia en Mayo del mismo año, está claro que lo reciente del suceso la sitúa en un nivel casi de noticia periodística y se trata además de un tema de indios poco frecuente en nuestros dramaturgos, mas aficionados en general a situar el marco histórico de sus obras en el mundo antiguo o en los legendarios fastos medievales que en los acontecimientos de ultramar. No deja de extrañarnos esta omisión de unos hechos que por su palpitante actualidad debían haber ocupado la primera línea en la atención del público, pero quizás padecían una falta de perspectiva, y absorbidos por los asuntos políticos de la metrópoli, a la sazón tan complicados no daban el suficiente realce a la gesta americana, pareciéndoles en todo caso asunto más propio de tratar por la poesía épica que en la grandilocuencia de su estilo encajaba mejor la narración de hazañas tan desmesuradas.

Pero Lope en cuanto ingenio universal no podía sustraerse a la aventura literaria de dramatizar algún episodio de la conquista y en éste del ataque e invasión a la bahía de San Salvador por los holandeses y subsiguiente reconquista y colonización hispano-portuguesa, encontró su fértil ingenio la inspiración necesaria para construir

una obra que diera a conocer al pueblo la realidad de los hechos y al mismo tiempo exponer su personal interpretación de los mismos.

No es esta vez la inventiva de Lope un ejemplo de la fantasía desbordante que llena páginas y páginas de sus comedias. Antes bien con gran ecuanimidad y precisión utiliza los datos de los historiadores (desconocemos las fuentes exactas de las que obtuvo su información), sin aumentar ni disminuir la importancia de los mismos. Hace hincapié, esto sí, en aquellos pormenores especialmente adecuados para ensalzar el valor militar o la gallardía del soldado español.

"Que no he visto tan famosos
mas intrépidos soldados.
Bien ha sido menester
aquel valor inmortal
de Castilla y Portugal" (48)

Y aún de las tropas portuguesas a las que considera iguales en valentía y nobleza, así cuando describe a Don Fadrique de Toledo del mejor linaje castellano.

"De un generoso mancebo
que lo es desta misma armada
nuevo Pirro nuevo Aquiles
de ilustrísima prosapia

de los Toledos y Osorios
a quien Don Fadrique llaman" (49)

Pero sería muy superficial la ojeada que no descubriese por debajo de ésta patriotería una revisión total de los valores que a lo largo de la comedia se ponen en juego, y que afectan los más varios aspectos de la política de su época.

Tengase en cuenta que el suceso tiene lugar en un momento en que la corona de Portugal y de España estaban reunidas en la frente de Felipe IV, y este empeñado con Holanda las no siempre afortunadas campañas de las guerras de religión, agrabada por la conflictiva situación que se sucede al terminar la tregua de los doce años. Holanda que no tenía punto de penetración en la península, trama un plan de ataque para las tierras del nuevo Mundo que juzga mucho mas vulnerables. No estaba ausente de ésta determinación el interés mercantil, móvil general de todas las empresas de los holandeses que involucraron a grandes capitanes y potentes flotas en la presa de barcos españoles y portugueses, de tal modo que desde 1622 hasta 1636 fueron apresados más de quinientos bajeles de ambos países con un botín calculado en unos noventa millones de florines.

Cuentan los holandeses con el apoyo de los judíos que huyendo de la inquisición habían arribado a tierras americanas. Gracias a la traición de estos elementos la expe-

dición dirigida por Jacobo Willenkens arribó el 9 de Mayo de 1624 a la Bahía que sucumbió ante la superioridad de las fuerzas atacantes, pese a la valerosa resistencia del gobernador portugués Diego de Mendoza. El belicoso obispo Diego de Texeira organizó la resistencia en la que tomaron parte todos los habitantes de la población incluidos negros e indígenas, excepción hecha de los judíos y judeizantes.

No sabemos cuanto tardaría en llegar la noticia a la metrópoli donde causó la natural indignación por haber partido la ofensiva del pueblo holandés que tan pocas simpatías contaba entre castellanos personajes simbólicos y portugueses. Lope utiliza un recurso escénico de indudable eficacia para explicar la rapidez del socorro enviado por España que contando con la poderosa ayuda de la armada portuguesa organizó la reconquista de la plaza. Al efecto hace intervenir un personaje alegórico "la Fama" para hacer las veces de embajador y así consigue llegar rápidamente los efectivos necesarios para el rescate.

Brasil.- "Escribiérale un papel
al Magno Felipe IV

Fama.- Brasil, a España me parto
muy presto estaré con él.

Brasil.- ¿Quién eres hermosa dama?

Fama.- ¿No te dicen mis despojos
quien soy, en sus lenguas y ojos

y esta voz? Yo soy la Fama.

Brasil.- Por las alas y el clarín
te conozco.

Fama.- Pues yo soy
quien de polo a polo voy
Un círculo soy sin fin
Yo soy la que armas y letras
celebro.

Brasil.- Y mi llanto tierno
de voz a tu bronce eterno
pues cielo y tierra penetras
que por tus plumas y manos
y de ingenios a tus ruegos
viven Alejandro griegos
viven Héctores troyanos" (50)

.....

El éxito obtenido en todo el teatro barroco por los personajes que representan abstracciones y cuya manifestación más espléndida la dan los autos sacramentales es en esta obra empleado con reiterado afán y plena justificación. En efecto la acción guerrera se compone de una serie de episodios y peripecias de las que se extrae el canto de los héroes y de los valores de raza. Pero todas éstas significativas luchas no pueden tener cabida en escena porque requirirían un aparato tal que ni aún hoy sería posible hacerlas visibles a los espectadores con

aspecto de realidad. Sin embargo, el suprimirlas por completo restaría indudablemente interés a la acción, y además la comedia quedaría desvalorizada desde el punto de vista histórico. No olvidemos que Lope vive en un momento en que la historia es fundamentalmente relatos de sucesos importantes (batallas, guerras, paces) sin exigir en cambio del pasado que se explique claramente, pero atribuyendo el título de hecho histórico a cualquier acontecimiento. El historiador y el teórico del XVII eligen siempre entre una historia que informa más y explica menos y una historia que explica más e informa menos, la primera de éstas dos fórmulas.

Volviendo a nuestra comedia es palmario que existe en ella una relación de tiempo y de espacio que en puridad resulta inadecuada para llevarla a las tablas. ¿Cuánto tardaría una comunicación entre Brasil y Madrid? ¿Y cómo rellenaríamos el tiempo empleado en el ir y venir con la noticia de la invasión y la promesa del socorro respectivamente?.

Lope resuelve el problema introduciendo personajes simbólicos como ya hemos apuntado, por medio de los cuales el espectador corre como el viento y se sitúa rápidamente en uno u otro mundo según convenga al orden de la acción.

Para acentuar el contraste entre la vida pacífica y cristiana que los colonizadores portugueses habían dado al Brasil desde su descubrimiento y el pillaje desorden

y herejía que llevan consigo los invasores, el autor hace aparecer en escena al Brasil en forma de una dama india con rueda de plumas y flecha de oro como atribuye bien característicos de la tierra que simboliza. Es un resorte dramático de seguro efecto, y por boca del BRASIL se entra el espectador de la espléndida labor lusitana puesta en marcha desde los albores de la colonización.

"Pero aquel portugués, valor del mundo
que dió principio a tan notable hazaña
sembró de naves éste mar profundo
que las riberas de estas islas baña
.....
Sus portugueses conquistaron fuertes
mi tierra y mar con otras que ganaron" (51)

Ahora hay una clara alusión al tratado de Tordesillas al que sin duda Lope no hace referencia directa por no empañar el brillo del lusitanismo que manifiesta en toda la comedia.

"Después que con Castilla echaron suertes
y mis famosos indios sujetaron...
entonces recibí la fé de Cristo
y supe que era Dios único y sólo
con el tirano antiguo me malquistó
y niego adoración al claro Apolo

a los fieros idólatras resisto
que ocupan la más parte de este polo
y limpia del antiguo barbarismo
me baño en las corrientes del bautismo" (52)

No pierde ocasión Lope de mostrar su profunda religiosidad y la profesión de Fé del Brasil rimada en sonoras octavas reales se enlaza con la doctrina del odio al tirano que tantas polémicas había levantado a la sazón en España, en efecto Brasil se muestra implacable con su señor natural por el ejercicio del poder llevado a cabo con tiranía.

"Injusto dueño y sin razón tirano
de mi valor la posesión tenía
desde que fue del cielo soberano
donde cándida aurora amanecía
desterrado a vivir opuesto en vano
en noche eterna al sempiterno día
nunca ésta verdad desengañada
entre las olas de la mar sentada" (53)

El exaltado patriotismo de Lope, presenta a los colonizadores como auténticos quijotes que vienen a liberar al Brasil del cruel yugo de su verdadero soberano.

Parte pues rauda la fama al presentarse ante otro personaje simbólico LA MONARQUÍA, aparece ésta en forma

también de mujer con un mundo a sus pies y un cetro que rematan cuatro coronas que representan los dominios españoles en Europa, Asia y América, África. Hay aquí una manifiesta exposición de esa constante histórica que es el "Imbiniū Mundi" y que tan frecuente es en los dramáticos de barroco (Cf. Calderón de la Barca "La hija del aire" y Bances Candamo "El Austria en Jerusalén", en éste mismo estudio).

Fama.- "Invicta monarquía

que con la de la frente que te adorna
y como el sol al día
al punto mismo en que comienza torna
cuatro coronas tienes
tu en Africa y Europa
en Asia y América triunfante.

Monarquía.- Fama, mi brazo fuerte
por tierra y mar adonde quiera alcanza
¿Qué plaza tienen mía?

Fama.- En el Brasil tomaron a Bahía

Monarquía.- Parte y dí que tan presto
cuanto pueda pasar el mar mi armada
verá en el polo opuesto
el holandés resplandecer mi espada

Fama.- Yo parto

Monarquía.- Vuela en breve

Fama.- Por más veloz haré que el sol me lleve"

Un poco más adelante presiste en ésta idea con énfasis admirativo el propio BRASIL.

Brasil.- "Sube a éste monte y veras
la fé y el valor de España
y que a un mismo tiempo tiene
Felipe IV sus armas
en Indias, Italia y Flandes
para victorias tan altas" (55)

La descripción de la batalla, motivada por las dificultades insalvables de su puesta en escena corre a cargo del propio Apolo, colocado en un alto monte -el Parnaso- y rodeado de Musas y Poetas.

Es importante señalar en el relato del Dios en entronque simbólico entre los heroicos guerreros y el Mundo poético, para que este se encargue de cantarlo todo a la posteridad.

Apolo.- "A vosotras dulces musas
lo que estoy viendo refiero
para que en verso o historia
quede en la memoria impreso
como en jaspes inmortales
y en hojas de bronce eterno.

Brasil.- Refiere divino Apolo
lo que ves en este encuentro

para que poetas dulces
puedan consagrarse al tiempo
de la Fama, pues te escuchan
a tu voz sonora atentos." (56)

Sugerencia del ponente, este modo de anudar la trama escénica-literaria con la historia es sumamente interesante en nuestra opinión. En primer lugar pone la Literatura al servicio de la Historia con lo que se refuerza la supremacía de esta entre las demás artes (Cf. Cabrera de Córdoba, (57) y además porque demuestra el punto clave de nuestro trabajo, es decir la estrecha relación que durante todo el período barroco tienen la Historia y la literatura de tal modo, que no puede hablarse en valores absolutos de la una sin referirse a la otra.

El espectador oye el relato de Apolo emocionado, y su fantasía pone al vivo las escenas, mientras se produce una tensión dramática contenida y atinadamente dosificada en las estrofas de Lope, impregnadas de todo el verismo que les proporciona la exactitud histórica de los hechos.

Decimos la tensión dramática, porque para hacerla interesante desde el nivel histórico, basta que el hecho haya ocurrido realmente.

El campo histórico dice Paul Veyne, es indeterminado con una sola excepción, todo lo que se encuentra en él tiene que haber acaecido realmente.

Parece, como si Lope hubiera instituido esta idea,

anticipándose al concepto histórico de su tiempo pues cualquier acontecimiento veraz, es aceptado por él como suficiente para producir en los espectadores emoción.

Según este presupuesto, un hecho no debe tener otra condición para alcanzar la dignidad de la Historia "que haber acaecido realmente". Imposible encontrar otro ejemplo, más adecuado que los dramas históricos de Lope, para aducir en defensa de este aserto.

Pero si con este queda demostrada la visión histórica de Lope preciso es constatar que, aún cuando la verosimilitud de los hechos les proporciona la necesaria emoción, la poesía ha de revestirlos de la belleza de sus ritmos y de sus imágenes.

A esta altura, del drama, cuando con el parlamento de Apolo está a punto de terminar también la segunda jornada, y tras los versos rituales de presentación de un nuevo personaje.

"Ya retiran al Maestre
de Campo, herido; ya veo
que la contenta Herejía
se atreve a la luz del Cielo" (57)

Aparece la Herejía nuevo personaje alegórico, que va a echar un jarro de agua fría sobre el impaciente espectador que solo desea el final victorioso. Este personaje lanza una doble invectiva contra la religión católica y

contra el ejército hispano-luso.

"Qué pensaba el español
portugués y castellano?
¿Pensaba asir con la mano
los mismos rayos del sol?
¿Pensaba de algún penol
colgar, en llegando aquí
a mi coronel, y a mí?
Castellano y portugués
para sólo César es
lo de vine, ví, vencí.
¿No había más de llegar
y dejar libre la plaza?
¿Quién les dió tan brava traza
por la tierra y por el mar?.
Mucho tiene que pasar
si no sabe lo que puedo
D. Fadrique de Toledo
mi poder le desengaña
que habeis de volver a España
sin honra y llenos de miedo". (58)

Todo el parlamento revela una maestría indudable en los planteamientos escénicos para sostener la atención del público el momento en que este solo espera un resultado favorable de la empresa luso-española.

Se encuentran tan entretreídas en el hilo poético las ideas básicas de Lope, que en un estudio lineal del drama, es imposible mostrarlas todas en su momento de aparición, pero aún a riesgo de reiterar algunos párrafos hemos de decir algo en apoyo- de una de nuestras primeras afirmaciones cuando comenzamos este capítulo. Nos referimos a el extenso conocimiento que revela el insigne dramaturgo, de la Historia Universal, y que explícita, generalmente utilizando las figuras eximias del pasado como parangón con las que el retrata:

Así hablando de don Fadrique de Toledo, Machado, la figura del donao respondera:

"¡Por vida de Machado que merecen
de César y Alejandro, las divisas
y que en el campo bélico parecen
al bravo Cipión y a Masinisa. "

Y al comienzo de la tercera jornada Enrique se dirige encomiásticamente a D. Fadrique diciendo:

"¿Qué Cesar supo mejor
regir la tierra y el mar?
¿En qué barca más valiente
con Amiclas se pasó?
¿Qué Nestor aconsejó
mas circunspecto y valiente

¿Qué Héctor, qué fuerte Aquiles
tuvo mayor corazón?" (59).

Y cuando se trata de Historia nacional, el tono ponderativo pasa a adquirir los más acendrados elogios.

"Por tí, cuantos canta Apolo
serán elogios sucintos
para alabar Carlos quintos
no muchos, que es uno sólo
Por tí tendrá eterna vida
un Fernando aragonés
por tí un Enrique francés
gloria que jamás se olvida
por tí en su mayor edad
el gran Felipe, mi rey
de la católica ley
y evangélica verdad
soberano defensor
columna y divino Atlante
de la nave militante
contra tanto fiero error" (60)

No se aparta Lope en sus citas históricas un punto de la verdad, pero lleva a cabo con innegable elegancia una labor interpretativa personal que le dá a nuestro parecer mayor realce, que el que se obtendría de una

exposición fría y desarticulada de los hechos. Su capacidad creativa le impedía ser de un mero recitador de acontecimientos y naturalmente, respetando la veracidad de los mismos, tiene que rodearlos de un aura poética sumergirlos en un ambiente de auténtica creación literaria.

Ahora bien, esta tarea creativa, no es por completo ajena a la historiador, a quién en realidad, le resultará imposible de terminar una escala de importancia que no sea subjetiva. Los historiadores clásicos al intentar ser objetivos se sienten obligados a evitar todo punto de vista selectivo, pero como esto es imposible adoptan puntos de vista, sin darse cuenta habitualmente de que lo hacen (Cf. Popper, "Misere de l'historicisme, Trad. Rousseau, Plon. 1956, pags. 148-150).

El verdadero historiador, no ha de contentarse con referir, debe también interpretar, y ya Cabrera de Córdoba, lo aconseja así en su Discurso, reflejando la mentalidad histórica de su época.

Indudablemente si examinamos a Lope como historiador podría añadirsele cualquier epíteto, excepto el de objetivo. El calor que expone en la exaltación de los valores de raza, emula los mejores versos de nuestra épica, y no puede menos de sorprender al lector actual tan preocupado por tratar objetivamente tanto los hechos como lo supuestos psicológicos de una nación. Parece como si tuviera especial interés en poner en práctica los consejos de nuestros teóricos "Procure el príncipe un buen

historiador..... y si no lo hallare" (61)

Lope manejó y llevó a escena, multitud de tipos y episodios históricos casi siempre, y es natural, salieron un tanto desfigurados del prisma poético, con que el autor los veía, porque su inspiración aprovechaba y disponía a su sabor, lo que de ellos convenía más a su creación literaria. Su fértil imaginación salta a placer por el Libro de la Historia, pero no escribe ninguna Historia, sino que retrata, o mejor pinta con un enfoque personal, no siempre idéntico, sin atenerse ni a sus propias leyes multitud de tazos de vida. Sin embargo la teoría moderna superado el Providencialismo agustiniano y la erudición historizante ha venido a darle la razón. La Historia no es un tejido, no tiene una trama, ni articulación natural.

Las únicas fronteras que permanecen por el momento son las convenciones variables del género. El conocimiento histórico está cortado sobre el patrón de documentos mutilados. Y Lope ve el acontecer histórico, como una ciudad que visitamos, por el único placer de ver los negocios humanos en su diversidad y en su naturalidad. Se pueden escribir diez páginas en un día determinado, y despachar diez años en dos líneas. Lope sigue esta dirección del pensamiento moderno. Para él basta que un acontecimiento haya tenido lugar, para que no esté mal el saberlo.

No pretendemos presentar aquí la figura de Lope como la de un precursor de Filosofía o Teoría de la Historia. Unicamente hacer resaltar, esto sí su intuición histórica, si bien le falta una vez elegido el tema realizar una yuxtaposición, de los hechos, ya que no una concatenación de los mismos.

Aquí aparece contradecirse a sí mismo el pensamiento de Lope. Por un lado, y como no podía menos de suceder dada su formación escriturística está claro para él Fénix, que la Providencia dirige los Imperios y las naciones, y que toda la conquista española, se desarrolla conforme al plan divino, y por otra en la práctica concibe una historia hecha de retazos, de acuerdo con las tendencias más actuales. La elección del tema de Historia es libre, pero dentro del tema elegido, los hechos y sus relaciones, son lo que son, y nadie podrá cambiar nada en ellos.

Pues bien, en el "Brasil restituído", Lope se apodera ansioso de hecho histórico, lo bebe con toda su autenticidad y las primeras y directas fuentes y sin cambiar nombres, casi, lo convierte en una formidable lección de Historia, impregnada de toda la verdad y de toda la emoción patriótica que lo reciente del acontecimiento llevó a su espíritu.

Para convencernos de la autenticidad de las escenas de la comedia, creemos que será oportuno citar algunos párrafos de historiadores lusitanos y brasileños.

El más interesante quizás sea, el primero crónologicamente el que nos ofrece el Padre Bartolomeu Guerreiro de la Compañía de Jesús, en su obra titulada "TRATADO DOS VASSALLOS DA COROA DE PORTUGAL; PERA SE RECUPERAR LA CIDADE DEL SALVADOR NA BAHIA DE TODOS OS SANTOS TOMADA PELLOS OLAN DEZES A OITO DE MAYO DE 1624, RECUPE-RADA A PRIMERO DE MAYO DE 1625, FEITA PELLO PADRE BAR-TOLOME GUERREIRO DA COMPANHIA DE JESUS - CON TODAS LAS LICENCIAS NECESARIAS - EN LISBOA - POR MATHEUS PINHEIRO - ANNO DE 1625".

En el prólogo ya nos dice el padre Bartolomé, algo interesante para nuestro estudio.

"E assi colhi o que na empreza ouve, das fon-tes da verdades, que a tan grandes senhores se devia, rejientando popularidades, afeitos, respetos, encareci-mientos que muytos seguen con grande danho de certeza dos sucesos" (62)

La prisa, el deseo y gastos que hizo el rey por resolver el asunto de la traición a la que se alude en el capítulo segundo, se relatan en el capítulo cuarto.

"Ouve por bem resolver, que da armada do mar oceano se ajunte a mayor forca que for possibel, ficando so para a guarda da costa dez ou doce navios que os mais hao de ir ao Brazil levando para empresa tres mil infan-tes.

E que nessa coroa se ajunte toda a maior forza que poder ser com presuposto que ha de estar tudo prestes para vinte, desde mes". Y el rey añadía también de su puño y letra.... "Pues es cierto que yo los estimo y amo tanto que olgara de ir con mi persona en esta jornada, para mostrarles quanto deseo no solo la conservación desta corona sino aumentarla y engrandecerla como tales vasallo merecen". (63)

Así mismo se hace en el libro mención de los gastos y en el capítulo VIII consta la contribución de Portugal.

"E entendo que podía ser de satisfacão a Sua Magestad fazerse este servicio en tao oppo^rtuno tempo a Cidade de Lisboa, offereceo com effeito cemmil cruzados, tirados con igualdad de nobreza, Greja povo. Y aquí siguen las contribuciones particulares. Acerca del total dice "Monta todo este subsidio, duzentos trinta quatro mil trezentos cruzados, que foy a gasto da armada sem entrar nelle a fazanda de Sua Magestade". (64);

Los portugueses célebres que tomaron parte los indica en el capítulo XI: "Don Manuel de Meneses, Don Francisco Almeida". También se dá noticia de la contribución de Viana y de Oporto en las que hubo incluso alguna familia en la que fué preciso echar a suertes para no quedase sin hombres pues todos querían ir a la expedición. En el capítulo XXII se cuenta la llega-

da de las Armadas a Bahía y el cerco asalto y valor de los expedicionarios en el XXIX.

El rey premió cumplidamente el comportamiento valeroso y delicado de los portugueses.

"Quam satisfeito me acho de suas pessoas, ei por bem, em primeiro lugar, que se executen as merces gerais que fiz, pera os que morresse nesta jornada, nos filhos de Martín Affonso de Oliveira, que se consulte em que outra cousa poderia eu mostrlhe meu agradecimento sehtimento da morte de seu pay, por ser tao honrado fidalgo tan zeloso de mey servico nao reparando para o fazer em nenhum particular seu. Ficando sempre se pode ser, tao satisfeito do seu modo de servir, como dos seus mesmos servicos. E aos mais fidalgos, me pareceo se lhes fizerao, pero em caso que morressem na jornada, pois de sua parte mao lhes ficou mais que fazer. Desejando en infinito que saibao os que me servem, que gratifico o ânimo de fazelo, com a mesma obra que nao hao menester mais solicitacao, negociacao, recordeo nem passos, que dados em meu servico. E por esta razao sem consulta nhua, o quiz resolver assí. Escrita em Madrid a 18 de Setembro de 625. Rey." (65)

Veamos ahora con que descuidada arrogancia nos presenta Lope este episodio que en la Comedia protagoniza la figura del gracioso.

Leonardo: "Para burlarme y reírme
de vuestra vil batería
pongo esta bandera aquí.

Machado: Engañado el necio está;
venir a ponerla acá
era el peligro y no allí
Ocasión se me ha ofrecido
de llegar al muro yo,
si alguien de mí penso
que tener cobarde ha sido.

D. Pedro: ¿Dónde vais? ¿Estáis en vos?

Machado: Voy por aquella bandera
que solo a Machado espera
esta empresa ¡Vive Dios!

D. Pedro: Mirad que os han de matar
y que trepar no podeís
el muro.

Machado: Vos no sabeís
que el valor sabe volar;
que de volar al valor

D. Pedro: ¿De quién se contó jamás
atrevimiento mayor?

Machado: ¡Vive Dios, que he de quitalla

aunque estuviera en la esfera
del sol, y su cielo fuera
la cerca de esta muralla;

D. Pedro: Advierte

que por tí tocan alarma

Machado: Si todo el mundo se arma,
no temo herida ni muerte.

D. Fadrique: ¿Qué es esto?

Un soldado es,
que por el muro trepó
que lo desigual le dió
en qué pusiese los pies" (66).

..... "Correo Dom Francisco de Almeida, com os seus,
a tomar Hua rua, com wur ficase o inimigo no meyo senti-
sse, que só descuidados podiao aquelle soldados padecer
qualquer desgraca; más que em acordo sabiao seguir, fe-
rir ao inimigo.... O General Dom Fadrique de Toledo, com
grande cuidado visitaba muytas veces os postos, pera com
isso o terem os que estavan de vigía, guarda: chegandose
tanto aos lugares más arriscados, que lhe ficava igual
o perigo de sua vida, com o valor de sua pesso" (67)

El caso del heroico soldado portugués que arriesgó
la vida por arrancar la bandera holandesa de la muralla
de la ciudad, también lo leemos en el capítulo XXXIII.

"Que repetindo com outra bandeira ao mesmo lugar, nao soffeo hum soldado Portugues, de Dom Francisco de Moura, nem a perfia dos rebeldes, nem que outrelhe levasse a gloria de quebrantalos Exemplo tinha no Aragon para comecar a fazela; mas também estavam visto sabidos os perigos do muyto que o inimigo avia de fazer, por nao ver a segunda afronta, que nunca os segundos casos tiveran menos louvor, sobre a experiencia do perigo dos primeiros. Nem o segundo aventureiro ficou do primeiro vencido em valor antes mais digno de favores, em nao cometer os inimigos em descuido, mas já hua vez feridos, para outra precatados" (68)

Hasta aquí el Padre Bartolomé Guerreiro, con el cual quisimos extendernos más por su originalidad y gracia, así como por su proximidad de los hechos.

El historiador portugués don Augusto Rebelo da Silca tres siglos más tarde en el tomo III de su obra: "Historia de Portugal nos séculos XVII y XVIII", aclara la traición de los judíos "Soubese depois que a expedicao de 1624 (la holandesa se nao fora aconselhada, fora guiada pelas informacoes dos judeos da cidade, Parte III, Cap. II).

Y en la página 344 del mismo volumen alude al común sentimiento de portugueses y españoles..."...A facilidade da conquista de S. Salvador nao era so unha calamidade imensa era también ima nodoa indelevel se a nacao levasse inmediatamente, desforrando-se com brevidade. D'esta vez

espanhoes e castelhanos, rei, ministros e povo, sentiam e fallavam do mesmo modo" (69)

La actitud del rey y la respuesta de Portugal nos la dice en la página 346.

"Vendo o rei tao decidio, e o Conde de Olivares tao fogoso, que sonhavan atropelar o tempo, os obstáculos, e até os impossiveis, nova alma se in- fundiu no o reino renovados em todo o ardor os dias de enthusiasm e de heroismo. Felipe IV promettera os auxilios pecuniarios da coroa de Castela, autorizando todos os contratos firmados pelos gover- nadores em nome e por conta della. A respuesta do paiz fué bríosa".

Y en la página 348, leemos la rapidez con que se efectuaron los preparativos..."A Corte de Madrid, por sua parte, apertava todos os días com o General da armada do oceano, D. Fadrique de Toledo, tao ilustre pelas pren- das do character como pela sangue para que a Hespanha nao ficasse atrás na brevidade". (70)

Hacen también mención del suceso los historiadores brasileiros, José Francisco da Rocha Pombo, el cual en el tomo IV de su "Historia do Brazil" dice asf....."O Conselho dos dezenove de Holanda estava bem informado das coisas do Brazil por intermédio de alguns judeos que aqui vivíam de longos años ". (71)

El mismo historiador defiende la inculpabilidad de España en la rendición de Bahía ante los holandeses en la página 117 donde dice:....."Nao tem razao os que attribuem tudo o que se passaca no Brazil a indiferenca do governo español pelas cosas que mais directamente interessavam a Portugal. El espíritu luso-español en esta ocasión no podía estar más acorde. Dice Rocha Pombo en la página 129 en nota, que....."eram as mais perfeitas as disposicoes de cordialidade entre os portugueses e hespanhoes".

Cuando llegó la escuadra hispano-portuguesa a Bahía fueron recibidos los tripulantes "con grandes demonstraciones de festas se salvaram de ambas partes, posto que D. Fadrique assim nas salvas como nas cortezías excedeu em favor dos nossos, querendo -lhes reconhecer nestes obsequios o louvor que mereciam em partir primeiro".

Incluso podemos aducir como historiador ajeno y por tanto imparcial al anglosajón Jorge Edmunsen en su "The Dutsch Power in Brazil" trabajo publicado en "The English Historical Review, 11, 46 London, 1896", donde refiriéndose a este hecho dice "Por primera y única vez se halló la corte española cordial e incluso entusiastamente secundada por la opinión general portuguesa "Podríamos extender más la bibliografía sobre el hecho histórico objeto de la comedia de Lope pero preferimos darlo en la bibliografía al final del presente trabajo. Bastan los testimonios aportados para establecer la historicidad

del acontecimiento y la exactitud de la información que había obtenido su autor. Queda así probado que Lope sin dejarse llevar demasiado por fantasías, aprovechó la oportunidad para exaltar al héroe español y adornarle con todas las muestras patriotismo, gallardía, y arrojo que derrocharon juntamente con los portugueses en aquella jornada, desde los más conocidos jefes, hasta los más oscuros soldados así como con el delirio nacional lusitano que surgió con los preparativos de la expedición.

Y es muy de notar un fenómeno curiosísimo del pueblo portugués, que si bien mantenía cierto natural recelo con los españoles desde 1624 a causa de la incómoda y forzosa integración política, del reino portugués en la unidad peninsular, y de no serles por ende muy grata la persona de Felipe IV, no pueden menos de reaccionar noblemente ante la actitud del monarca y Portugal, como un sólo hombre se apresta ebrio de amor patrio a obedecer las consignas reales y a colaborar con el máximo esfuerzo en la empresa, y esto por el mágico poder que para todo portugués tenía la tierra del Brasil, aún cuya conquista y colonización se entregaron con alma y cuerpo y que no estaban dispuestos a dejar escapar de las manos pasivamente y mucho menos para dejarla caer en manos de herejes calvinistas.

A propósito de estos herejes calvinistas hemos de llamar la atención del lector sobre el tono en que Lope se refiere a ellos y que nos atrevemos a calificar de desdeñosa burla.

ASI EN LA SEGUNDA JORNADA

Enrique: "Tomemos presto el lugar
que nos hallemos seguros
Machado: Sí, porque suelen los muros
Enrique: ¿Qué suelen?
Machado: Estornudar
y diremosles después
Calvinus tecum hermano
como dijo un cortesano
estornudando un inglés" (72)

Y un poco más adelante

Machado: "¡No diera estas cuchilladas
en dos herejes de aquellos
que me llamaron papista!
Pues sepan los majaderos
que honro en ser papista
y que son vinistas ellos.
Pruébolo: si se deriva
del papa cuyos pies beso,
mi nombre, el infame suyo,
de Calvino y de Lutero
Vinistas, no sólo son
por el vino, que añadiendo
tres letras, son calvinistas" (73)

Está claro que un tipo como el que en la Comedia encarna Machado mezcla de figura del donaire -soldado bravucón- y héroe no pueda dejar de lavar la mancha que sobre el honor nacional ha echado la herejía y lo hace a la vez con su valor personal y con sus puyas de "gracioso".

Por otra parte, respira la obra un ambiente plenamente católico como casi todas las de Lope, o cualquiera de los dramaturgos del siglo de Oro. Esta penetrante vivencia religiosa viene a ser como el eje de lo español y lo portugués en aquel tiempo, y por tanto se huelga el Fénix de tener en esta Comedia como antagonistas a unos protestantes de Calvino. De este modo el contraste será más fuerte, y el sentimiento religioso más vivamente expresado.

Los testimonios de los historiadores nos hacen matizar un sentimiento que ya había apuntado, al mostrarse unánimes en atribuir a los judíos la entrega a traición de la plaza y demostrada la convivencia de ellos con los holandeses, adquiere plena significación el acentuado antisemitismo de Lope. Bien es verdad que cuando Lope escribió la Comedia, España estaba ya curada de espantos respecto al sentimiento de repugnancia por lo hebreo. El problema judío no reviste ya las graves notas de las épocas anteriores. Los reyes Católicos lo habían zanjado pero los judíos que quedaban son esto sí ridicularizados ostensiblemente en el Teatro.

En la Obra que nos ocupa notamos un recrudecimiento de la cuestión. Lope aprovecha la realidad de la secreta comunicación con los calvinistas holandeses para desatarse en ataques duros, no exentos de humor contra los judíos.

Machado: "¿Conociste a Guiomar
la hija de aquel Bernador
Macabeo en el tocino
Judas en el falso trato?

Y la repugnancia que tiene todo cristiano viejo a admitir el elemento de la sociedad cristiana, o la fusión de la sangre judía está patente ya desde las primeras escenas de la obra en el diálogo entre D. Diego y Guioma.

"Está cierta que cumplirá
la palabra prometida
si fueras mejor nacida
o yo Meneses no fuera
y cuando amor permitiera
que mi honor se aventurara
a manchar sangre tan clara
que aún la fé que vive en mí
como el honor se agravíara". (74)

El personaje refleja perfectamente al tipo católico, absoluto y absolutista en este orden de cosas, que era el autor que los había creado, sin olvidar al mismo tiempo que él también respiraba esa repugnancia no siempre justificable de la sociedad castellana de su época, que en el mejor de los casos podríamos tildar al menos de intransigente y no aperturista.

Del mismo modo podemos extraer de los relatos del Padre Bartolomé Guerreiro, la sólida base en que se apoya el lusitanismo de Lope de Vega. Imágenes bellísimas y sentidos elogios expresadas en el noble barroco del genial dramaturgo esmaltan toda la obra. La visión que nos da de Portugal es la de un mundo donde la mayor importancia se concede al valor, el honor y el patriotismo.

En realidad, toda la obra fué escrita como una bien construída loa a Don Fadrique de Toledo, pero la gloria del triunfo está repartida por igual entre españoles y portugueses, llegando a equiparar ambas naciones como las mejores y únicas del mundo, sin que una sobrepase a la otra.

Lope tiene cuidado en establecer una especie de paralelismo en los elogios y refleja el momento casi único de la verdadera hermandad hispano-lusitana, dejando a un lado rivalidades y suspicacias y centrando ambos afanes en un solo pensamiento, la restitución de un pedazo de tierra en la que mora ya el alma portuguesa. Y nos brinda incluso un símbolo vivo en la figura de Machado que

"Conmigo hablaba que soy
castellano y portugués
.....
Mi padre castellano
y mi madre portuguesa"

Y no pierde ocasión de recordarlò a todo el que le
quiere oír como un linaje esclarecido.

"¿No sabe que soy Machado
castellano y portugués?
Juro a Cristo; de un revés
le derribe las narices". (75)

Don Manuel de Meneses pone de manifiesto, el sentido
de noble emulación.

"Virtuosa emulación
de Castilla o fidalguía
de Portugal, con razón
ha de ganar este día
nombre, laurel y opinión". (76)

Y todavía más la compenetración de todos ellos

"Porque fuera Lusitania
única a no haber Castilla

por las letras y las armas
y si Portugal no hubiera
Castilla por Fénix rara
se celebrara en el mundo". (77)

Hasta llegar a la explosión entusiástica.

"¡Qué gallardo
se muestra al enemigo y que valiente
el portugués de Marte rayo ardiente!"

Y hasta el enemigo tiene que rendir elogios.

"Coronel ¡Notable es la arrogancia portugués;
Alberto..... ¡Terrible la soberbia castellana!
Los dos emprenden imposible empresa
aire sutil de su esperanza vana".

Por boca del Brasil se enterar el espectador de la
espléndida labor lusitana que nos cuenta Lope siempre en
tono encomiástico.

"Pero aquel portugués valor del mundo
que dió principio a tan notable hazaña".

En realidad, al lector actual no deja de chocar este

acendrado lusitanismo de Lope de Vega. Pero no olvidemos una de las características principales que hemos señalado al iniciar este comentario. El indudable pragmatismo de Lope. Su lealtad a la monarquía le lleva a refrendar toda política del rey a quien es profundamente leal. La anexión de Portugal motivaba toda clase de actitudes, y era asunto comentado por todo el mundo y el Fénix probablemente se cree especialmente designado por la Providencia para dejar bien establecido lo acertado de la política real al unir dos pueblos "que en esencia ya estaban unidos, por lazos de sangre de religión y aún por su misión colonizadora en la Historia". Esta misión evangelizadora también y universalista aún para Lope los ideales de Portugal y de Castilla con nudos mucho más estrechos que los que pudieran derivarse de relaciones económicas o de juegos políticos. Y le interesa poner en claro esta su visión providencialista de la realización de los dos países.

El plan está perfectamente trazado, quizás demasiado transparente de intención pero indudablemente eficaz para lograr su propósito, y perfectamente servido a un público que deseaba convencerse a sí mismo de lo oportuno de la política americana de Felipe IV, que seguía haciendo cuantiosos gastos para proporcionarle un Imperio Ultramarino ¡A Portugal!.

Uno de los aspectos más importantes para nosotros ha sido el resultado de comparar la "historia verdadera de los hechos con aquellos que se nos presentan en la comedia".

Este resultado es absolutamente favorable a Lope en el sentido de fiel seguidor de la Historia.

En realidad todo el teatro de Lope podría calificarse como una verdadera lección de Historia en la plaza pública. Nótese que decimos en la plaza pública, y no en una cátedra universitaria.

El le enseña al público la Historia que este desea conocer, la de las victorias y las conquistas. Al pueblo no le interesa la intrahistoria porque la intrahistoria es él. Le interesa el suceso, el triunfo el pregón de su ideal monárquico, la demostración del valor y de la lealtad.

Le interesa esto sí, la afirmación de su propia dignidad frente al tirano, o al usurpador. Y esto es lo que Lope le sirve en bandeja. La profesión de su catolicidad, el desprecio al hereje, la generosidad, y el alarde. Todo está contenido en los dramas de Lope. Citar ejemplos de cada uno de estos criterios estimativos sería un trabajo de especialistas y que excede nuestro propósito a no ser que cayéramos en la monotonía de una mera enumeración. Pero la lección vital de Lope, que saca de la Historia trozos de vida y cuenta la vida como una Historia, queda ahí para el que quiera ir a buscarla en la magna tarea de su producción dramática que incorpora dos coordenadas universales al Teatro del Siglo de Oro. La Historia y la vida convergiendo en el grandioso escenario del Barroco.

IMAGEN DE LA HISTORIA EN LOS DRAMAS DE CALDERON

- 1º) La Voluntad de poder. "La Hija del Aire"
- 2º) Las relaciones angloespañolas en el teatro
Calderómano. "El Cisma de Inglaterra"
- 3º) La misión Universal de España y Portugal.
"El Príncipe Constante"
- 4º) España en el Mundo. "El sitio de Breda"

LA IMAGEN DE LA HISTORIA EN LOS DRAMAS DE CALDERON

Aunque la bibliografía sobre D. Pedro Calderón de la Barca es tan copiosa que nos llevaría un espacio y un tiempo inadecuados a las características de éste trabajo su simple reseña, y los comentaristas son también innumerables, no podemos menos de prestar especialmente atención al más equilibrado de nuestros dramaturgos, tanto más cuanto sus dramas históricos superan en profundidad y muchas veces en técnica y debida adecuación de los distintos elementos que componen una pieza teatral a los del propio Lope de Vega, y como pensador profundo las líneas de su concepto sobre las doctrinas históricas a la sazón en boga son tras una atenta lectura de su obra perfectamente discernibles.

No participa Calderón pese a que sus condicionamientos culturales y sociales lo abocaba a ello, de la amarga doctrina del "Desengaño Barroco". Este hombre feliz de serenidad espiritual imperturbables se salva de la selva laberíntica de la duda en la ciudad el libre de la fé, desde dónde vé y describe con incommovible serenidad de alma, las tormentas del curso mundanal. Para él la existencia humana no es ya un sombrío enigma.

La predilección de Calderón por presentarnos siempre en escena monarcas excelsos y en general de conducta ejemplar o en el peor de los casos y cuando esto no es posible, organizar hacia las últimas escenas un verdadero "Auto Penitencial" en el cual el soberano se arrepiente como en el "Cisma de Inglaterra", tiene una completa justificación si paramos mientes en el hecho, de que la mayor parte de las piezas teatrales de nuestro autor, se representaban en la más hermosa sala del mundo ante los primeros personajes del reino, la flor de la nobleza y de la hermosura, y con una pompa, arte escénico y magnificencia en el decorado que acaso no se volvieron a alcanzar hasta la época contemporánea. Pues el Rey no ahorraaba esfuerzo para su protegido y hasta hizo venir de Italia a los más famosos artífices de la tramoya.

En Calderón hallamos junto a una originaria fuerza creadora, sin la cual no puede darse obra de arte y buen ejemplo de ello son la pléyade de comediógrafos que faltos de imaginación y creatividad inundan nuestros escenarios de obras farra-
gosas en los que la huella Calderoniana es perceptible si que adulterada. Frente a ellos nos ofrece

el más concienzudo cálculo artístico y la suprema perfección de la composición dramática. La acción adelanta sin detenerse, mil hilos se atan y se añadan en la variada tela artificiosa. Y éste cálculo artístico se extiende hasta lo más mínimo, a cada escena, a cada forma del verso, y pese a ese cálculo de la técnica que no deja ningún cabo suelto sentimos no obstante la fuerza original de un espíritu creador al par que una elocución delicada, sin estridencias y en las que la fantasía se halla refrenada por una lograda sencillez y la exhuberancia barroca contenida por un innato buen gusto.

Si bien Calderón alcanzó la suma perfección técnica y artística en sus dramas religiosos, en los que la devoción de su alma encendió su extraordinaria fantasía, en los dramas históricos su pensamiento fluye con rapidez y elegancia, para transportarnos al pasado y plantearnos a través de las más atrevidas evocaciones del mismo toda una serie de problemas en torno a las teorías del conocimiento histórico, y en no pocos de estos dramas el desarrollo histórico se entrelaza con la valoración religiosa en una sugestiva síntesis. Tal "El Príncipe Constante".

Hemos escogido cuatro de estos dramas ambientados en el pasado para ilustrar con algunas citas esta tesis, apoyados para su selección en motivos no sólo de índole estética sino también en la importancia del momento en que se centra la acción y que son de gran interés desde el punto de vista del historiador.

Son éstos los que enumeramos a continuación siguiendo por convencionalismo un orden cronológico.

"La Hija del Aire"

"El príncipe constante"

"El Cisma de Inglaterra"

"La rendición de Breda"

1º) LA VOLUNTAD DE PODER

Los escritores del Barroco estaban especialmente condicionados para comprender el contenido histórico de la Idea Imperial y para ellos tan preocupados por el desmoronamiento de nuestro poderío, en Ultramar y en Europa (especialmente en ésta última) no podían menos de ser modelo digno de imitarse estas Monarquías orientales en los que la perspectiva del tiempo les hacía ver todavía con más belleza y grandiosidad, la manera más eficaz de llevar a cabo y consolidar el Poder Político. Bien que este perspectivismo condujera casi siempre desde el punto de vista doctrinal a la fácil y perezosa solución del pragmatismo el parangón de la Monarquía Española con los Imperios orientales es manifiestamente uno de los recursos predilectos de nuestros comediógrafos. Calderón merece en éste aspecto los laureles de innovador y verdadero creador de la técnica histórica dramática que ya vimos, con matices más triunfalistas y alborozados en el Fenix.

Si el problema gnoseológico del Historiador es establecer con claridad las líneas de una dialéctica

entre lo mismo y lo otro, no se podría llegar a un entendimiento entre ellos si ese OTRO no posee en gran parte los rasgos y las categorías del MISMO, y es preciso que el MISMO conozca las realidades que las palabras simbolizan.

Vayan como ilustrativas de este concepto algunas citas representativas que hemos seleccionado de la "HIJA DEL AIRE" (78)

Se trata de una fantasía sobre la Historia de Oriente, concretamente sobre Asiria, en la que Calderón hace gala de sus conocimientos históricos sumamente interesante este aspecto por tratarse de un periodo tan oscuro y en su época poco estudiado.

El tema principal de la obra es la "Voluntad de Poder" temática que preocupa mucho a sus contemporáneos como ya señalamos en la obra de Tirso, refundida de otra de Lope titulada "El Rey D. Pedro en Madrid". El elegante estilo de Calderón de un barroquismo perfectamente comprensible, nos ambienta deliciosamente la Corte de Babilonia.

No encontramos aquí esa banalidad de los caracteres que deslucen la producción de Cañizares y en Moreto, y en las que las princesas persas o helénicas

se comportan como damiselas inconsecuentes.

Por el contrario el personaje central (La reina Semíramis) está trazado con maestría y precisión. En todo momentos da una impresión de fuerza y realismo y él le atribuye las cualidades de firmeza y crueldad que según la historiografía clásica eran consubstanciales al asirio. En ocasiones la obra se convierte en una auténtica pieza didáctica en la que los hechos de tan remoto pasado se toman con intención ejemplificadora para enseñanza del dubitativo monarca reinante y la Reina se levanta de su trono babilónico para increpar a nuestro desencantado Carlos II diciéndole "Aprende".

Bién que presa por las limitaciones que le proporcionaban con su condición femenil, Semíramis no se encuentra coartada por ello.

Sem. Decidí que entre al instante
que aunque me esté tocando
mi arrogante condición no da espera
a que me aguarde quién hablarme quiera
y más siendo enemigo (79)
vieron los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento
velaba yo como hacer
más dilatado mi Imperio.....

Su inteligencia salva la situación anómala por ser una mujer quien gobierna rodeandose de excelentes ministros. He aquí una de las lecciones más importantes de nuestros teóricos. Cuando el rey se encuentra imposibilitado por sus condiciones físicas o psicológicas para actuar con eficacia en lo político o en lo militar ha de tener a sus servicios colaboradores capaces y cuya lealtad esté a prueba de cortesanas insidias. Semíramis asume el ejercicio del poder pese a su condición femenina y tal vez el espectador avisado viera aquí una sutil alusión o una velada crítica a las inoperantes renunciadas que a sus derechos de sucesión a la corona española se habían visto obligadas a hacer las Infantas tras sus casamientos con los herederos de la monarquía francesa, y que a Calderón como a muchos intelectuales y políticos de la época no debieron de parecerle adecuados, dado que el pasado histórico de España no acusaba precisamente como ruinosos aquellos reinados en que ostentaba la representación dinástica una mujer y la misma regente Mariana de Austria había llevado el gobierno con dignidad y cordura durante su regencia.

Decíamos líneas arriba que sólo por semejanza con nuestro yo comprendemos a otros y por lo que se parece ese Otro a los contenidos de nuestra experien-

cia. Por eso Calderón traslada el concepto de privanza con tal precisión a la Corte Asiria, y admite como consecuencia natural que el Rey Nino colme a su favorito de beneficios. ¿Como había de sorprender esto a un hombre admitido en la intimidad de Felipe IV.?

Esa provincia bella
 con cuanto en sí contiene
 hinche y es de ella
 de Ascalón ya eres dueño
 aunque triunfo pequeño
 a tus grandes servicios.
 No te ofrezcas a mis piés
 ni eso poco me agradezcas.
 Toma a la posesión, paga a la gente
 En Nínive te espero
 para partir contigo
 mi cetro y mi corona.
Será testigo el sol de una privanza
a quién nunca se siga la mudanza (80)

La fantasía de Calderón toma como modelo para describirnos una monarquía oriental el sistema de cargos establecido en la de los Austrias españoles.

El absolutismo de la España del XVII contra el que Calderón no arremete en directo, como otros muchos de los escritores contemporáneos, quizás por lo comedido de sus impresiones y lo sereno de su juicio, se hace bien patente en esta escena. Las donaciones que el Rey Nino hace a su privado resultarían sumamente normales para el pueblo de la época acostumbrados a los acerbos comentarios que se hacían de continuo acerca de las prebendas que ambos Felipes (III y IV) habían acumulado sobre sus respectivos favoritos.

En realidad Calderón lo que hace es añadir un rasgo más al carácter Real del personaje como si le adornase con las insignias de la majestad y uno de los privilegios de la majestad fuese el de poder elegir y favorecer a su privado. Sin embargo las interferencias del Privado en las decisiones y atribuciones reales no merecen la aprobación del sensato dramaturgo.

Sem. Y en fin atiende y repara
que las públicas acciones
del vulgo, debe premiarlas
o castigarlas el Rey
solo en ellas no hay templanza.

.....

Porque estas mercedes son
de los soldados que hayan
servido en la guerra no,
de los juglares que andan
en los palacios medrando
hecho caudal de ignorancia (81)

Con frecuencia este encuentro con el OTRO, exige un olvido del propio YO. Olvidándonos de lo que somos para abrirnos a OTRO. Pero este paso más en el conocimiento histórico (82) no podemos pedírselo a Calderón, entre otras cosas porque él no se propone historiar sino evocar el pasado con fines pragmáticos, y preparar al espectador para que absorba esa evocación impregnándola de sus categorías políticas y de su ideario conceptual. En virtud de esa orientación pragmaticista de la que Calderón ni podría ni quiere librarse el público se encuentra más preparado para valorar positivamente la figura del monarca que le ha tocado en suerte ya que se le presenta todo un programa político que desarrollar en orden a la expansión imperialista.

Menón.-

Invictísimo joven cuya frente
no sólo de los rayos del Oriente

inmortal se corona
pero de zona trascendente en zona
de hemisferio pasando en hemisferio
hasta el ocaso extenderá su Imperio
y quiero juntamente
que noticias me des de aquesta tierra
y que es lo que es sus términos encierra
Aquí he venido pues soy señor
desta provincia a cumplirlos (83)
.....

Nino.- Pues tú bellísima Irene
a Semíramis gallarda
contigo a Nínive lleva
por sus calles y sus plazas
en tu real carro vestida
de plumas joyas y galas.

Dentro del panorama político figura la importante cuestión de que el Rey conozca sus posesiones y cuando esto no pueda hacerlo personalmente se valga de embajadores de reconocida probidad y también el que las entradas en las ciudades o posesiones que hasta ayer fueron enemigas se realice con la debida majestad y aparato, (como la entrega de la princesa

hija de Felipe IV en la isla de los Faisanes).

Constata luego Calderón por boca de Semíramis la afirmación del poder Real por encima de todos los intervencionismos de otros personajes o estamentos.

Los que contra mí siguieron
ayer el bando son hoy
los mismos de quienes soy
idólatra y pués fueron to-
das mis dichas que vieron
estos aplausos mudar
con industria singular
todos los puestos espero
que si no hago lo que quiero
¿DE QUE ME SIRVE REINAR? (84)

En las últimas líneas de estos versos se transparenta a la vez que una clara alusión al poder absoluto, un toque de atención para los monarcas que enajenan su voluntad a la de su valido.

Sin duda esta toma de contacto con los Imperios orientales supone una información previa en el autor del drama, cuyas fuentes directas de información no conocemos con exactitud, y ello es bastante lamentable

porque nos impide establecer un paralelismo serio y hacer un estudio comparativo entre los datos que posea y su manera de presentarlos al público, es decir entre su capacidad receptora y su habilidad interpretativa de los hechos. Pero buen conocedor del latín y con una excelente preparación humanística lo más probable es que bebiera directamente en las fuentes de los historiadores clásicos, singularmente de Tácito.

El inconveniente que tiene siempre extender los dominios indefinidamente es que luego se encuentra rodeado de enemigos.

Gran Señor, Estorbato rey de Bactria
viendo que a los umbrales de su patria
victorioso llegaste
y que aquesta conquista perdonaste.... (85)

Lidoro, rey de Lidia pretendiendo
el uno de tu Imperio apoderarse
segunda vez y el otro en Siria entrarse.

La soberbia repuesta de Semíramis es tajante

No quiero que sea mi dueño
quien es vasallo de otro

La elaboración cuidadosa de las dispersas pretensiones guerreras de pueblos tan feroces y en cierto sentido movidos por impulsos primarios, da lugar a la conseguida madurez política que supone lograr un contenido ideológico como el "Dominium Mundi", contenido que tras la revisión del concepto por las innovaciones de los renacentistas informa en nuestros teóricos la tendencia a la Monarquía Universal, y Calderón no podía menos de hacerse eco de todos esos supuestos históricos en obra que tanto se prestaba a ello por su ambientación oriental.

"Velaba yo como hacer
más dilatado mi Imperio.

Es claro que aún no se había hecho ningún análisis crítico de los datos consignados por los latinos y que los orientalistas no habían apostillado con los resultados de sus investigaciones los que parecían incuestionables conocimientos. Pero si éstas cuestiones críticas han de quedar por fuerza un tanto marginadas, en otro aspecto Calderón está por encima de los modernos. Nos referimos al importantísimo papel que juega la comunicación, más aún la compenetración con el personaje que describe.

La comunicación fraterna entre el sujeto y el objeto de la historia entre el historiador y el personaje, está perfectamente conseguida.

Penetrante conocedor de la psicología femenina nos describe una Semíramis arrebatada por la ambición y esta es valorada con la debida justicia como irrefrenable y abocada a los más crueles extremos para lograr su propósito.

Sem. ¿Yo sin reinar?. De ira rabio
¿Yo sin mandar?. Pierdo el juicio (86)

Friso. No es el rey porque hasta ahora
reina Semíramis, digo.

Licas. La parte de la justicia
que Ninias, es del rey hijo

Friso. Pues yo la de la Justicia
que Semíramis ha sido
quién se ha sabido hacer reina.
Semíramis está airada
de ver que reinando ella
tan victoriosa aplaudiesen
ni aún a su hijo en su ausencia.

Chato. Recelo que se le antoje
reinar otra vez, que a ella
con razón o sin razón
se le ponga en la cabeza (87)

Esta pasión de mandar, es tan arrebatadora en
Semíramis, que no vacila en usurparle el trono a su
propio hijo.

Esta calma me asusta,
esta paz me disgusta
y este silencio en fin tanto me oprime
que a un fatal precipicio me comprime.
Ya pues ~~no~~ puedo en mí, con nuevo cisma
sí con fiera ignorancia
me declaro es faltar a la constancia
cuando con señas de mi esfuerzo viles
ahora mueva yo guerras civiles.
Ninias es mi retrato
pues con sus mismas señas robar trato
la majestad que sin piedad alguna
ladrona me ha de hacer de mi fortuna (88)
Ya he dicho que ladrona
he de ser de su cetro y su corona
para robo tan grave
el paso me asegura aquesta llave
en su lugar quedando
yo con mentido sexo gobernando.
Mujer soy afligida
PUES VIVO SIN REINAR NO TENGO VIDA

mi ser era mi reino
sin ser estoy, supuesto que no reino
Mi honor mi imperio era
sin él no tengo honor y es de manera
que a tus plantas rendida
fío de tí, mi honor, mi ser, mi vida.

Pocas veces una página refleja con tal verismo
un estado de ánimo tan complejo y difícil de descri-
bir. Su interlocutor replica, reconociendo al par
lo logrado de la inspiración del autor.

Friso. Si desde el mismo instante
que conocí tu espíritu arrogante
no me ofrecí a servirte
fué señora POR NO DEJAR DE OIRTE. (89)

Sin establecer paralelismos que podrían tildarle
de partidista, arguye Calderón contra esta ansia de
Poder y se muestra implacable contra las medidas que
se toman para incrementarla. Pero la obra termina
con el perdón de Nino en unos versos convencionales.

Ninias. Yo perdono a quién estuvo
culpado en teneme preso

porque de "La Hija del Aire"
la historia acabe con esto. (90)

De todos modos resalta el autor el hecho de que los afectados por este tipo de pasión o por aún más elucubrantes ambiciones, si las logran tienen una especie de carisma que los hace especialmente idóneos para el desempeño de las funciones reales e incluso de la misión imperial. Semíramis es portadora de esa carisma, en virtud de su origen divino. El origen legendario de Semíramis favorece esta expresión de la divinidad Real. O bien esta filiación divina de la Reina es la que condiciona su destino.

Chato. ¡Con que hermosa majestad
vuelve a la ciudad triunfante
esta hermosa, esta arrogante
hija de la vanidad! (91)

Sem. Es verdad, pero de dioses
desciende mi origen limpio (92)

.....

Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece.....

Y aquí encontramos otra vez casi desarrollada la idea de las teocracias orientales, enlazando con

el origen divino de la realeza, tan caro a los teóricos del XVII.

También aprovecha Calderón la pintura de un Semíramis cruel, para hacerse eco del pensamiento antititánico que es en estos momentos el sentir universal del Pueblo español. Este sentir Anti-tirano tan difundido desde Mariana, es un tanto inexplicable en la coyuntura histórica que nos ocupa. Podría verse la abstracción de la idea en el absolutismo austriaco pero la figura y carácter de Felipe y su desangelado hijo son las antítesis del mismo. Unicamente la impopularidad que se había hecho acreedor el Conde Duque y más desde las arbitrarias medidas, con motivo de las revoluciones en Cataluña y Andalucía, podría encontrarse una explicación ya que la conciencia general achacaba y justo es reconocer que con razón la mayor parte de los errores del gobierno, a la desidia con que el rey lo había dejado en manos de su valido. Por eso Calderón exalta la figura de Semíramis, que en la obra asume todos los poderes y que no cede a nadie el derecho de gobernar sus propios territorios.

"Más para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan (93)
.....

Tu eres rey.....

Vasallo soy.....(94)

La importancia que sobre todos tiene la augusta persona del monarca no la toma Calderón de sus conocimientos de Historia antigua sino que la traslada al Imperio Asirio desplazando el objeto, en la humilde respuesta del vasallo. Grabada a cincel en el fondo de sus idas lleva la de la inmensa distancia que separa al peor rey del mejor vasallo. Quizás por esto gustaban tanto nuestros escritores de tejer esas comedias de fantasía oriental, en las que además toda ostentación está no ya permitida sino reclamada como necesidad.

A cuyo efecto la fama
quiero que convide a cuantos
príncipes contiene el Asia.
Y si el rey quiere honrarnos
Menón con mercedes tantas
no a mi presunción le quites
la vanidad de lograrías (95)

La convivencia con el rey del Irán nos aproxima un tanto a las relaciones diplomáticas tan espe-

- 100 -

ciales que con Francia sostenía Felipe IV y también hay un esbozo de planteamiento de la cuestión sucesoria tan candente en nuestro país unos años más tarde pero cuya confusa problemática inicial alcanzó a vivir Calderón en sus últimos años.

La voz común en su muerte
 te hace cómplice diciendo
 que al verte con sucesión
 que asegurase el derecho
 que tienes a la corona
 de sus estados pues Ninias
 joven hijo del rey muerto
 afianzaba tu corona
 en tus sienes
 hasta verte reina sólo.
 También de tu tiranía
 es no menor argumento
 el ver que teniendo un hijo
 desta corona heredero
 le crías con tal despego
 que la corona le usurpas,
 la majestad y el gobierno (96)

Lo dilatado de la monarquía, trae consigo la aparición de una serie de supuestos políticos económicos

y culturales que són un excelente campo para la aparición de la idea del "Dominium Mundi". Este dominio parece hacerse más y más apetecible a medida que el crecimiento de reino hace que aumenten también sus necesidades económicas.

Nino. Supuesto que mi gente
 las fértiles provincias del Oriente
 discurrió numerosa
 con tan grandes conquistas victoriosa
 pués a sus armas yace, la Fenicia
 La Bitinia, la Siria, la Cilicia
 la Propóntida, Lidia, Egipto y Caria
 dónde apenas quedó nación contraria
 que no me obedeciese
 desde el Tánaís al Nilo, cese, cese
 el militar acento.....
 en la ciudad que de mi nombre Nino
 Nínive se ha llamado (97)
 a quién yo por grandeza he edificado.

Pero ésta ambición de dominio Universal jamás
se vé satisfecha, pues en lo inverosímil de su rea-

lización ya lleva pintado el fracaso que nace de la misma grandeza de su contenido..

Iran. Babilonia, república eminente
que al orbe empinas de zafir, la frente
siendo dórica y jónica coluna
del cóncavo palacio de la luna
que vengo a ser tu vincto rey no dudo,
y así haciendote salva te saludo. (98)

La Universalidad del Imperio revierte, como es natural al nuevo conquistador del mismo. No se refiere tan solo a extensión territorial sino al gran número de vasallos que ello trae consigo.

¡Cuanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!
¡ Oh que gran gusto es mirar
tantas gentes a mis plantas!.

Nadie es capaz de saciar la sed por esta ambición de dominio Universal.

Si al corazón que late en este pecho
todo el orbe cabal le vino estrecho

- 103 -

¡El Mundo tiemble
de Semíramis pues hoy
otra vez a reinar vuelve! (99)

Algunas veces el sueño de ambición de Semíramis se expresa en los más elevados acentos de la lírica barroca.

¿Qué importa que mi ambición
diga que ha de despeñarme
del lugar más superior
si para vencerla a ella
tengo entendimiento yo?
.....
que quiero morir del rayo
¡y solo del trueno no!
Para que no quedeis hoy
vanos de haberme vencido
tengo que vencerme yo (100)

Este encendida confesión de soberbia culpabilidad sella el trágico fin de la Reina Semíramis.

Mira Tiresias a cuanto
se extiende mi presunción
que porque nadie me fuerce
voluntariamente voy.

Nada resta que decir de ésta obra. Las citas quizás un tanto prolijas de Calderón són infinitamente más elocuentes que todos nuestros comentarios.

.....

LAS RELACIONES ANGLO-ESPAÑOLAS EN EL TEATRO CALDERONIANO

Un ingenio universalista como el de Calderón no podía limitarse a la presentación de un sólo momento histórico, siquiera este fuera tan interesante para su propósito como el Mundo Antiguo, sino que se ve impelido a completar su versión del pasado con la dramatización de otros sucesos que a la par que ensanchan su panorama de la Historia Universal con amplia perspectivas, dan a conocer a su público una serie de comportamientos de personajes, sobre los que le interesan llamar la atención en orden a la exposición de su pensamiento en distintos aspectos e ideologías.

Concentra pues ahora su interés sobre el Renacimiento y escoge para ello dos circunstancias sumamente representativas y que resultan especialmente idóneas para dar a conocer sus teorías sobre la Historia y sus opiniones en materia de Religión.

El ensamblaje de estos dos propósitos, en la obra titulada "El Cisma de Inglaterra" y la manera de captar la misión universal de Portugal y de España está perfectamente conseguida en el "Príncipe Constante".

La primera (101), se ambienta en la corte de Enrique VIII de Inglaterra y su trama sintetizada en el título, dá pie a nuestro autor para hacer una férvida y bien argumentada afirmación de su ortodoxia a la vez que para deslizar la idea de los grandísimos males que pueden atraer sobre el país la pasión de mandar de sus gobernantes o la desmedida ambición de personas caras a la intimidad real como Ana Bolena.

Incide con estas dos directrices del hilo argumental un desesperado intento de justificar la conducta del soberano inglés como no podía menos de suceder dadas las incommovibles convicciones monárquicas de su autor.

En lo que respecta a la teoría de la Historia esta pretendida justificación de lo injustificable, resulta interesantísima para nuestro trabajo ya que nos permite conocer una faceta poco estudiada de Calderón que se nos muestra, no ya partidario sino acérrimo defensor de las ideas que postulan el origen divino de las Monarquías.

Ya vimos el apuntar de esta idea en la "Hija del Aire" pero aquí se refuerza y toma consistencia. El rey ha sido designado por Dios y nadie en la tierra tiene fuerza ni potestad para contrariar sus decisiones.

Rey De Arturo dejó en mis sienes
 la soberana diadema
 siendo heredero no solo
 de dos imperios por ella
 sino de la más hermosa..... (102)

Cuando se escribió esta comedia las relaciones diplomáticas de nuestro país con Inglaterra eran al menos cordiales y aún amistosas como ya venía sucediendo desde que Gondomar negoció la paz con Jacobo I Stuarto, y bien argumenta en favor de este aserto la simpatía que demuestra Calderón por la discutida personalidad del Monarca Inglés y los acentos de honda ternura y cariñosa veneración que el autor pone en boca de Enrique VIII al referirse a Catalina.

Sino de la más hermosa
y más católica reina
que tuvieron los ingleses

desde que en su edad primera
fueron sus nombros columna
de la militante iglesia
porque doña Catalina
hija la más alta y bella
de los Católicos Reyes
nuevos soles de la Tierra. (103)

Por todo este laudatorio monólogo del rey Inglés,
y el agrado con que se refiere a los españoles y a
los Reyes Católicos nos inclina a creer que era una
obra de juventud, escrita antes de que los sucesos
de Portugal, inclinaran a los ingleses a favor de es-
te país que todavía formaba parte de la Corona Españo-
la, y probablemente durante la privanza de Lerma, o
inmediatamente después ya que muchos de los rasgos
psicológicos que presenta la figura del cardenal Volsey
son fácilmente reconocibles como pertenecientes al
purpurado español.

Volseo. Pues aunque tan alto estoy
mientras que papa no soy
me queda que desear.....(104)

Si bien la ambición del inglés no conoce límites.

Como lo hacen Carlos V

y Francisco Rey de Francia
 no habrá duda de que ciña las 3 divinas tiaras
 Volseo. Ahora está vaca la silla (105)
 pontifical si tu me amparas.

Ya volveremos luego sobre el caracter intrigante y sinuoso de este personaje.

Las señeras tintas con que nos describe Calderón a Enrique, hace que le resulte sumamente peliagudo explicar las arbitrariedades y caprichos del monarca sin que caiga en descrédito pero lo consigue en cierto modo predisponiendo al público en su favor desde las primeras escenas en las que hace en deliciosos versos una verdadera profesión de fé y aún una protesta de humilde acatamiento a la voluntad del Papa. Primero establece las especiales circunstancias que concurren en su casamiento con Catalina, permitiendo entrever que el papa Julio dispensó el parentesco porque así le convenía, para dejar una puerta abierta a la posibilidad de que quién abre una puerta, puede abrir otra, como nos explicará Volseo en una insidiosa argumentación...Dice el Rey:

Doña Catalina.....
 casó con mi hermano Arturo...
quedando entonces la reina

muerto el príncipe de Walia
 a un tiempo viuda y doncella.
 Y atento a la utilidad
 Julio II dispensa
 que todo es posible a quién
 es vicedios, en su Iglesia (106)

Parece apreciarse un matiz de envidia en esta última observación que quizás sea el germen de todo el conflicto.

Sigue el monólogo afirmando la profunda religiosidad de Enrique:

Esto he dicho por mostrar
 con el gusto y obediencia
 que se reciben las cosas
 de la fé en Inglaterra
 pues dicen así que fué
 legítima, Santa y buena
 la dispensación del papa
 pues todos vienen en ella
 y para decir también
 Cardenal, de la manera
 que la defiende asistiendo
 con el Ingenio y las fuerzas (107)

- 110 -

Hoy intenta mi deseo confundir
 los errores y las sectas
 que Lutero ha derramado
 pues en él para su ofensa
 todo es refutar errores
 de un libro que se interpreta
 "Captividad Babilónica"
 que es veneno, es peste fiera
 de los hombres..... (108)

Volseo. No haga la imaginación
 de esos discursos empeño
 que las quimeras del sueño
 sombras y figuras son

Rey. Saber o cuyas son
 Aquesta pues
 de León Décimo es
 ¿Y esta?

De Martín Lutero.

Si fuera lícito dar
 al sueño interpretación
 vieras que estas cartas son
 lo que acabo de soñar
 La mano con que escribías
 era la derecha, y era

la doctrina verdadera
que celoso defendía...
Baje Lutero a mis piés
Y León suba a mi cabeza. (109)

Todo este primer parlamento del rey es para leído línea a línea, comentando, analizando y meditando palabra por palabra. No sabemos en el espectador de mediados del siglo XVII qué impresión haría este Enrique, tan síndero, dueño de sí mismo, y gallardo, pulido como un cortesano de Luis XIV, galante como un español enamorado de la bella Catalina a quién el mismo llama "la más hermosa y católica".

Con todo es posible que el zarandeado público de Calderón, esbozada una sonrisa irónica ya desde las primeras frases, para extenderla descaradamente al llegar a lo de "por mostrar el gusto y obediencia con que se reciben las cosas de la fé en Inglaterra" y al calificar de legítima, santa y cuerda la dispensación del Papa que poco más tarde impugnaría para justificar su adulterio.

Calderón nos advierte que esta idea de la impugnación no parte del Rey sino que es concebida y gestada en el astuto y malévolo cerebro del Cardenal,

que envuelve sus razones en inacabables sofismas que
si no convencen al menos turban al criterio ya bascu-
lante del monarca.

Más importa la vida de un Rey
que ver perdida la Majestad que os mide.
Escúchame y luego,
cortame la cabeza,
que por darte la vida
estará, mal guardada y bien perdida
que por injustas leyes
NO SE DICEN VERDADES A LOS REYES (110)

Esta cuestión de la lisonja es tratada con gran
acritud por todos nuestros pensadores, singularmente
por Gracián y Saavedra Fajardo, y con verdadera indig-
nación por parte de Francisco de Quevedo que arremete
contra los lisonjeros con toda la virulencia de su
pluma acusatoria.....

Tu estás Señor soltero
no fué tu matrimonio verdadero
ni humana ni divina ley habrá que conceda
que ser tu esposa pueda

la reina Catalina
siendo caso tan lleno
que fué primero esposa de tu hermano.
Al alma me has llegado
con aquesa razón
sí ha dispensado el Papa
¿Qué recelas?
Esa opinión se trate en las escuelas
no aquí, porque en andando con razones
equivocas la causa de opiniones.
Todos cuando se arguya por el rey
por docta han de tener la tuya
cuando verdad no fuera
y ciegamente tu afición quisiera
deshacer la razón y la justicia
¿Quién pensará de tí que fué malicia?
Sal del yugo, SACUDE LA OBEDIENCIA
REPUDIA A CATALINA
EN UN CONVENTO ESTE
PUES ES DIVINA
Solo temo, Volseo hallar el modo.....
Llama-a tu parlamento
y junto haz un retórico argumento

diciendo que te aflige la conciencia
a tomar contra el Papa esta licencia.
Quedarás luego libre
para apagar el fuego que te abrasa
y después se tendrá modo
para que el Papa lo componga todo.
que yo solo deseo
tu gusto y tu salud
(Pues pienso hacer el modo
que el que engañado ahora y ciego queda
cuando se quiera arrepentir no pueda) (111)

Al lector de hoy, conocedor de la Historia, tales palabras le deja atónito por varias razones, 1º por la admiración que le produce la ingenuidad de Calderón que aspiraba a "Hacer tragar al vulgo" una situación cuyo planteamiento inicial es falso y que él mismo no podía defender por sus principios religiosos ni por su ideario político. No podemos menos de admirar, la lealtad que a la majestad real profesa el autor y que la figura de un monarca despiadado, licencioso y apóstata no logra vulnerar. Es realmente admirable la fé en la dignidad, sabiduría y acierto del soberano, que si en algo obra mal tiene dos posibilidades

para escusarlo. O sus sentidos han sido obnubilados por el demonio de la carne, que las pasiones del alma, ni las gobierna el poder ni la majestad las manda, humilde postura con la que Calderón hace a Enrique congraciarse con el público y presentar como inevitable, la más perversa contumacia o su voluntad un tanto debil ha sido presa de la ambición de su privado, que como hemos visto en los versos anteriores envuelve con sutiles retóricas la vacilante conciencia del Rey, haciéndole aceptar como verdades incontrovertibles los más desquiciados sofismas.

Sin embargo la presentación que Calderón nos hace de la corte inglesa es de una ingenuidad tan candorosa, que en ella las pasiones no llegan a la insania. Es la misma deliciosa candidez que impregna las reflexiones amorosas de Enrique VIII. Un orgullo de niña caprichosa gufa las acciones de Ana. Y en la línea de fieles vasallos el prometido de Ana, el apuesto Carlos, vé como le birla la novia el Poder Real sin que su lealtad a la corona le permita hacer nada para evitarlo. Aquí podríamos contrastar esta aceptación del súbdito son las violentas reacciones con que conducen situaciones análogas a los villanos de Lope.

En el mismo cuadro paradisiaco de lacorte inglesa, la reina Catalina es un modelo de resignación y dignidad y la Infanta María un angel de candor.

Catalina...

Los cismas y los errores
con máscaras de piadosos
se introducen pero luego
se van quitando el embozo (112)

Para terminar de congraciarse con el público, lanza las más severas diatribas contra Lutero que siempre había atraído sobre su persona el odio del pueblo español lanzando sobre la persona del herejarca los más deleznales epítetos, que de otra manera el indignado español hubiera dirigido a la augusta persona de Enrique.

"Que es veneno, es peste fiera"

Decididamente el más osado panegirista de Calderón no podría calificarle de imparcial en sus juicios sobre personajes históricos.

Lo de menos es el conocimiento que pueda tener de los hechos que en este caso sería bastante completo por la proximidad en el tiempo, lo principal es la forma como los disfraza, haciendo que adopten para su espectador significados muy distintos de los que en realidad tienen, y utilizando sin reparo su personal interpretación como recursos escénicos de indiscutible efecto y como sólidas bases sobre las que sentar sus teorías acerca de la política y de la Historia.

Y así le interesa pintar con negras tintas la psicología del Cardenal "Volseo" para achacarle todos los males que padece la Iglesia Católica en Inglaterra desplazando así la atención del público de la figura del monarca. Es de suponer que los espectadores al ver aparecer al purpurado se dejarán llevar de sus antipatías hacia la figura que tan reiteradamente aparece en la política europea de la época con atrayéndose generalmente la impopularidad del vulgo y las invectivas de los intelectuales.

El exceso de interés que pone Calderón, en ensalzar a Enrique cargando las tintas sobre su catolicidad es lo que le hace más sospechoso de estar afirmando supuestos de conciencia que el mismo no creía.

Rey "Ya sabeis que yo en el mundo
 católico y religioso
 por ser obediente al Papa
 cristianísimo me nombro.
 Ya sabeis que vigilante
 a los peligros me opongo
 con que nuestra fé perturba
 ese peligro ese monstruo
 de Lutero y ya sabeis
 me llaman Enrico el "Docto" (113)

Como pese a su creencia en las fuerzas del mal
necesita un instrumento para llevarlo a efecto en el
mundo Calderón busca todos los personajes a qué poder
culpar de las maldades del rey. Y así presenta una
Ana Bolena que llevada de su natural ambicioso y vano
es casa del error del monarca, y para terminar de ha-
cer impopular su figura, la hace afecta a Lutero.

Carlos. Y es Ana mujer altiva
 su vanidad, su ambición
 su arrogancia y presunción
 la hacen a veces esquiva
 arrogante loca y vana
 y aunque en público la ves
 católica pienso que es
 EN SECRETO LUTERANA.

No deja de reconocer Enrique la falacidad de los argumentos de Volseo bien que una primera conversación haya sido convencido.

Catalina nuevo ejemplo
de virtud y de
fué de mi hermano mujer
esto a todos es notorio
y así conmigo no puede
ser válido el matrimonio
y viendo que yo no estoy
casado con ella pongo
en libertad mi conciencia
y así ahora la despojo
del Imperio y a sus manos
quito el cetro
porque no siendo mi esposa
está en su poder imperio
..... y tú Catalina vete. (114)

Pero un poco más tarde él mismo comprende lo inconsistente del razonamiento.

Y es que el fuego infernal que está en el pecho
hace que ciega mi turbada idea
niegue verdades y mentiras crea.

Bién sé que no repugna el caso es llano
el casamiento que hace el un hermano
con mujer del hermano, porque Judas
para satisfacción de aquestas dudas
gran patriarca dijo.....
que con Tamar, viuda de Her, su hijo
casase. Era también hijo segundo
todo en ley natural, también lo fundo
y en escritura pues que fué forzoso
que la mujer después del muerto esposo
y más cuando sin hijos se quedase
con el hermano suyo se casase.
Y cuando en mi argumento no se quede
el Papa es Vñce-Dios, todo lo puede. (115)

El dato histórico sobre el que centra su interés Calderón es que no sólo en España los validos someten al país a unas medidas económicamente ruinosas, sino que esto es un mal generalizado en las cortes europeas y que la floreciente Inglaterra de la decimosexta centuria no se libra de ese inconveniente. Los validos son una secuela del Poder Real especie de tributo que el pueblo ha de pagar a la monarquía que le rige.

La visión del mundo exterior que nos presenta Calderón no se apoya en ningún razonamiento, ni en un aporte de datos que le permitan refutar las acusaciones de sus contemporáneos. Nos ofrece un ingenuo cuadro de la corte, en la que un Enrique casi canonizable preside un paraíso de cortesanos, en donde solo la figura de Volse rompe la felicidad de éste país. de cuanto.

Y su teoría histórica relativa como es usual en su época al Providencialismo, dá una ortodoxa ex plicación de las desgracias.

En efecto la Providencia que designa al monarca, no puede equivocarse pero su voluntad persuasiva consiste algunas veces, la aparición de un valido, o de una concubina que obstaculizan al rey el cumplimiento adecuado de su sagrada misión pero sus pecados no son sino asechanzas del demonio encaminadas a hacer tambalearse el poder real, como si el ver no estuviese en connivencia con los intereses políticos de la Alta Nobleza o de los núcleos levantiscos. En este sentido su formación teológica le arrastra a establecer una especie de parangón entre la Monarquía y la Iglesia. Ambos saldrán edemnes de todo tipo de insidias y perdurarán en la ideología calderoniana, hasta el fin de los siglos.

Quizás en ésto reside la fuerza de su argumentación, en su propia incongruencia. En la jerarquía de valores de nuestro dramaturgo, la lealtad al Rey está incluso por encima de la doctrina de la Iglesia sobre el adulterio, porque para este siempre le queda el catolicismo de Calderón abierta la puerta del acto penitencial, y el reconocimiento humilde de los pecados regios.

Por último consignaremos que el paralelismo de las figuras de Volseo con Lerma, se acentúa en las escenas finales con la confiscación de los bienes del cardenal inglés.

Basta Volseo,
como sólo he procurado
excusarte del enfado
que mendigos.....

Yo lo creo
y mejor lo excusará remediando su porfía
la hacienda que tenéis mía
vuestros bienes granjeados
con codicia y ambición
no los gozaréis que son
de aquestos pobres soldados.

¡A saquear podeis ir
sus casas! y que es penoso
estado llegarse a ver
un avaro sin poder
y sin mando un ambicioso (116)

Solo le queda un recurso, el de la venganza y
se dispone a emplearlo contra Ana a la que un cruel
destino no le permitirá disfrutar de su triunfo.

"Pero vuestra Majestad
con mayor cuidado advierta
que no se cerró la puerta
por donde entró esa deidad
y que el mismo que la abrió
para una reina tirana
abrirla podrá mañana
a quién por ella salió
pués quién a la tiranía
halló paso claro está
que más franco le hallará
a la justicia otro día"

El Providencialismo de Calderón encuadra verda-
dero cauce en el castigo que incluso es este mundo
sufren los malvados y sirve también el tema a su visión
pragmatista.

Pero sí a lo largo de toda la obra hay muchas licencias dramáticas y gran número de tergiversaciones desde el punto de vista histórico es justo considerar que Calderón consigue su propósito de defensa a ultranza de la Majestad, y que nos da una halagüeña visión de la Inglaterra renacentista emparejada con la descripción de los monarcas españoles que hace el rey inglés.

Resulta casi imposible al comentarista actual imaginar al voluntarioso monarca, como un humilde penitente. Sin embargo Calderón no nos lo presenta en actitud vencida y dolorosa con lo que termina de atraerle popularidad. Quizás incluso Calderón actúe de buena fé y crea que sucedieron así las cosas. Las contradicciones del Rey y sus dudas nos dan la imagen atormentada de un soberano que se debate entre sus apetencias y su deber; y él mismo está persuadido de que no va a convencer a nadie.

.....

MISION UNIVERSAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL

EL PRINCIPE CONSTANTE

Cambiando por completo el escenario de las obras anteriores, Calderón sitúa esta vez la trama en la costa africana que el impulso colonialista de Portugal, establece como base para su expansión.

Sitúa la acción en 1437 nos presenta un episodio de la Colonización portuguesa en Africa.

Es de notar el hincapié que se hace en esta obra del valor portugués. En efecto "El Príncipe Constante" (117), es una afirmación de Universalidad que guía las empresas tanto de Portugal como de España. El viejo concepto del "Dominium Mundi" se ha trasladado, mejor se ha ampliado en alas de la misión evangelizadora, e imperialista de ambos países.

Vayan como muestra del poderío de Portugal de estos sonoros versos.

Muley. Y así como más experto
en éstos mares la boca
tomé en una cala adonde
al abrigo y a la sombra
de dos montecillos pude
resistir la poderosa

furia de tan gran poder
que mar, cielo y Tierra asombra. (118)

.....

Duarte de Portugal
cuya fama vencedora
ha de volar en las plumas
de las águilas de Roma
envía a sus dos hermanos
Fadrique y Fernando, gloria
de estos siglos que los mira
coronados de victorias (119)

Le interesa a Calderón señalar dos aspectos, primero la espléndidez del aparato militar de las tropas españolas.

Catorce mil portugueses
son gran señor los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviéndoles a su costa
y mil los fuertes caballos
que la soberbia española
los vistió para ser tigres
los calzó para ser onzas

que sí su arena no pisan
al menos sus mares cortan (120)

Y el entusiasmo guerrero de los Infantes.

Fernando. Yo he de ser el primero, Africa bella
que ha de pisar tu margen arenosa
porque oprimida el peso de mi huella
sientas en tu cerviz, la poderosa
fuerza que ha de rendirte.

La principal tarea que se le asigna a Portugal en éste empeño es la conquista de las plazas africanas, pero no por la victoria en sí ni por un mero impulso expansivo de extender su soberanía, sino con la intención piadosa, con el afán religioso de llevar la luz del Evangelio a los ímpíos musulmanes. Parece que siempre van emparejados la expansión marítima y la cristianización de los pueblos sometidos, claro está que de este modo no sólo justifican ante los demás países la colonización sin que colocan bajo la protección especialísima de la Providencia todos los hechos de armas encaminados a lograr tan loable empeño. Ya vimos esta idea en Lope. (Cf. "La Imperial de Otón") y en Bances Candamo (Cf. "El Austria en Jerusalem"). Ni en aquellos ni en Calderón se insinúa

siquiera la posibilidad de enriquecerse y restaurar el exhausto erario de las metrópolis agotadas por ruinosas guerras en el continente como factor determinativo de su afán descubridor o conquistador.

Es justo reconocer que para nuestros dramaturgos, la función de la historia como ejemplificación que proclama un magisterio moralizador era indiscutible, y que en ese terreno se mueven como todos los historiadores clásicos a sus anchas. En los dos polos en que se movía la Historia en el Siglo XVII -y continuó moviéndose mucho tiempo después que son el Geneticista y el ejemplarista- Calderón pasa de uno a otro con absoluta libertad y soltura. Si el ejemplarista saca de todo una consecuencia de valores éticos, siempre dignos de consideración ahí tenemos "El Sitio de Breda" y el "Príncipe Constante" por no citar más que las de ambiente más moderno e incluso en "El Cisma de Inglaterra" adquiere finalidad y si lo que se pretende buscar es al historiador conviviendo con el pasado, tenemos en el teatro Calderoniano el magnífico cuadro del Mundo Antiguo que es "La Hija del Aire". Claro está que no había llegado a lo que se propone la ciencia historiográfica moderna que es explicar ese pasado como proceso genético de obras en evolución (Cf. Pérez de Tudela, "Nuestra Universalidad y el magisterio histórico").

Pero si ha llegado a establecer el Providencia-
lismo con matices muy aproximados a esa idea.

Siempre encontramos en "El Príncipe....." ese
embalaje de las dos supremas aspiraciones.

Pués Aviz y Cristo
a voces repitamos
y por la fé muramos
pués a morir venimos. (121)

D. Fern. Ya no es tiempo de medios
a los brazos apelen los remedios
pués uno y otro ejército nos cierra
en medio ¡Aviz y Cristo!
Guerra Guerra! (122)

El árabe siempre con su afición por sobrenatura-
lizar sus actos.

Moro. ¿Quién tanto se defiende?
siendo mi brazo rayo que desciende
desde la CUARTA ESFERA (123)
Que hoy un príncipe Constante
que entre desdichas y penas
la fé católica ensalza
la ley de Dios reverencia
pués cuando no hubiera otra

razón que tener a Ceuta
una Iglesia consagrada
a la Concepción eterna
de la que es Reina y señora
de los cielos y la tierra
perdiera, ¡vive ella misma!
mil vidas en su defensa. (124)

Y un poco más adelante ya está invocando el nombre de Dios para no rendir la plaza.

¿Porqué no me das a Ceuta?
Porque es de Dios y no es mía..... (125)

No se hace para nada alusión a los intereses económicos, que quizás en los primeros momentos de las conquistas, y más aún en los de los descubrimientos estuvieron un tanto velados por esta mirada de misión. Del propio Colón se ha dicho que su figura es representativa de un espíritu de cruzado ya sin vigencia entre los contemporáneos. Pero no elvidemos que Calderón escribe siglo y medio después y cuando ya las ventajas económicas que la tan decantada evangelización podía aportar a las viejas coronas europeas se había demostrado palmariamente.

En realidad es que el dramaturgo participa de una creencia muy extendida en su época y aún en la posterior, y es la de que: "

"El mundo cristiano se creía asistido del derecho de sojuzgar a la paganidad, derecho que sin vacilar ejercitaba si le era permitido."

En la Historia de Castilla ese dominio expansivo (Traslación de la antigüedad de la idea del Dominio Universal) había hallado una fórmula invariable de ejecución, la conquista territorial, el poblamiento y la subsiguiente asimilación de lo conquistado (Cf. Pérez de Tudela). Las Armadas de Indias... y con las inevitables variantes empuestas por condicionamientos de tiempo o de oportunidad esa fué también la norma portuguesa.

El providencialismo de todo esa ideología afianza se reitera en este drama de Calderón.

D. Enrique. Nosotros dos lo somos, no se emplean

nuestras armas, aquí por vanagloria
de que vean en libros inmortales
ojos humanos esta gran victoria
LA FE DE DIOS A ENGRANDECER VINIMOS
suyo será el honor cuya la gloria

si vivimos, dichosos, si morimos
el castigo de Dios justo es temerle
este no viene envuelto en miedos vanos
a servirle venimos no a ofenderle
Cristianos sois, haced como cristianos. (126)

La intervención de la Providencia se manifiesta
en los hechos favorables tanto como en la suerte ad-
versa.

Sorbernos una nave la tormenta
decirnos es que sobra aquella gente.

Como se ve la idea de la intervención divina no
está exenta de cierto signo fatalista.

Yo por mi Dios y mi ley
seré un príncipe constante
en la esclavitud de Fez. (127)

Y defienden la idea con verdadera tenacidad.

Dios defenderá mi causa
pues yo defiendo la suya. (128)

.....

- 133 -

Y si es de Dios la Gloria
no digas guerra ya sino ¡Victoria!

La gallardía española, tiene también su aparición, en la persona del caballeroso Don Juan. El propio Muley lo reconoce así en unos versos magníficos, que son una refundición habilmente realizada de varios romances muy populares a la sazón.

Valiente eres español
y cortés como valiente.....(129)
tan bien vences con la lengua
como con la espada vences....

No podía alcanzar Calderón la técnica historiográfica que aconseja que antes de tomar posturas partidistas por uno u otro personaje es necesario intentar una explicación del hecho. El defender o condenar al personaje, no tiene sentido historiográfico, y en cuanto a su ignorancia al menos expresa de los motivos económicos justo es reconocer que toda la crítica Moderna asigna en el complejo proceso de las colonizaciones, tanto africanas como americanas -y mucho más estas- asigna digo la iniciativa de las motivaciones de enriquecimiento al mercantilismo Italia no y no a Castilla, más en la línea de un

Imperialismo expansivo, ni a Portugal condicionada a verterse al exterior por sus limitaciones geográficas de su propio territorio.

La dignidad real o de los príncipes de la sangre, queda siempre ocupando un primerísimo plano de la atención calderoniana.

En su testamento
el rey mi señor ordena
que luego por la persona
del Infante se dé a Ceuta
.....

D. Enr. ¡No prosigas, cesa!

D. Fer. Cesa Enrique porque son
palabras indignas esas
No de un portugués infante
de un maestro que profesa
de Cristo la Religión
ver portugués infante
en tí fuerza tan grande no lo siente
mi valor pues quisiera
daros hoy la victoria.
Pena fiera. (130)

Esta misión Universal, se entiende como una especie de llamada colectiva de Dios a toda la Nación

representada en sus príncipes.

En la mazmorra hallareís
de mi religión el mando
rescatado he de gozar
del sufragio del altar
que pues yo os he dado a vos
tantas Iglesias mi Dios
alguna me habéis de dar. (131)

El infante muere tras esta magnífica profesión de
Fé y confianza en el eterno galardón que lo margina
un poco de los postulados místicos. Aunque el pro-
pósito de esta obra es una exaltación de la Fé Cris-
tiana frente a la adversidad de las teorías políticas
de Calderón encuentran alguna vez modo de surgir en
opiniones o consejos. En los largos monólogos del
Príncipe se encuentran como del pasado alusiones a
problemas acuciantes del momento en que vive.

Rey. ¿Es humildad o valor
esta obediencia?

D. Fer. Es mostrar
cuanto debe respetar
el esclavo a su Señor

Y la constatación de la divinidad Real

Rey te llamaré y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los reyes la deidad
tan noble y tan absoluta
que engendra ánimo piadoso. (132)

En realidad, la afirmación de la doctrina providencialista, y la valoración de la obra colonizadora de Portugal y de España, son los dos presupuestos verdaderamente interesantes para nuestro trabajo que se ofrecen en ésta comedia, que por lo demás adolece de cierto matiz sensiblero e inactual, y que hemos aportado como testimonio de la visión interpretativa de la Historia en Calderón en cuanto a los supuestos mencionados. Toda la expansión portuguesa aparece en "El Príncipe Constante" como formando parte de un vasto plan divino, que abarca todo el acontecer histórico encaminado hacia un fin escatológico, y en el que los sucesos parciales a nivel particular, o nacional son pequeños pasos perfectamente ajustados y ordenado a la completa realización del mismo.

Tiene también interés y lo trataremos en otro lugar a traza del destino que incumbe a los Imperios con fuerza expansiva que han de encaminarse de

un modo muy especial a la propagación de la fé.

El príncipe Fernando irredento por su propia voluntad es quién triunfa definitivamente logrando para su patria un Imperio espiritual, al margen de los avatares políticos, que tendrá alcance y vuelo universales. Cautivo y enfermo despojado de toda su regia dignidad, cuando exclama:

Fernando. Ni Infante ni maestro soy
el cadaver suyo sí
y pues ya en la tierra estoy
aunque infante y maestro fui
no es ese mi nombre hoy. (133)

Se considera pues victorioso en cuanto ha logrado conservar el culto a Dios en la ciudad de Ceuta consiguiendo con su inmolación la eterna bienaventuranza suprema y única gloria.

Fernando. Que aunque hoy cautivo muero
rescatado he de gozar
el sufragio del altar
que puesto os he dado a Vos
tantas Iglesias mi Dios,
alguna me habéis de dar. (134)

ESPAÑA EN EL MUNDO , "EL SITIO DE BREDÁ"

En "El Sitio de Breda" (135) tiene por primera vez Calderón conocimientos ciertos y precisos sobre los que basar la acción de su comedia. La tarea y proyección de España en el mundo, y los sentimientos españoles contrastados con el resto de Europa, aunque con una visión un tanto parcial, al menos tiene un punto de apoyo sólido en que fundamentar su hilo argumental.

Todavía el momento declinante y amargo del "desengaño barroco", no ha invadido todas las conciencias, al menos no ha hecho presa en el pensamiento de Calderón y las glorias todavía deslumbrantes y los triunfos militares en Flandes y en el resto de Europa sirven para trazar un cuadro triunfalista en su acento pero, con una base real, siquiera sea por breve tiempo.

Aparte de que la especial situación del dramaturgo en la Corte de Felipe IV implicaba necesariamente ese triunfalismo y además su temperamento no fué nunca proclive, a la amarga sátira, que a la sazón comenzaba a envenenar las plumas de nuestros historiadores y políticos con las más acerbias críticas. Sin embargo tras la lectura del "Sitio" podría acusarse a Calderón de no tener una especial visión del futuro. o bien -y no puede descartarse esta hipótesis- escribió la obra como una contrarréplica dirigida a

a los detractores de nuestras armas, si a veces victoriosa, ya con varias derrotas más o menos disimuladas en las cruentas guerras de los países Bajos, insaciable pozo sin fondo en el que se vertía insaciable, la sangre española y el oro indiano, hecho al que hace alusión el personaje principal de la obra.

Para esto tanto tiempo hemos estado
tanta hacienda se ha gastado.....(136)

Lo primero que intenta resaltar Calderón es la
Universalidad de nuestro Imperio.

Ya ¿Que tengo que mirar?
solo el rey de España reina
que todos cuantos Imperios
tiene el mundo son pequeña
sombra muerta a imitación
desta Superior grandeza. (137)

Y la cuantía verdaderamente asombrosa que en el
aspecto crematístico tienen estas campañas.

Como quede conseguido
nuestro intento, y es que esté

por el Rey. Y si no quieren
pasar eso otras naciones
por pactos y condiciones
Españoles se prefieren
a darles todo el dinero
joyas, vestidos y cuanto
tuvieren porque con tanto
oro que es un reino entero
su codicia está pagada,
nuestra gloria conseguida
dando la hacienda y la vida
tan dignamente empleada. (138)

Continuada es la insistencia de Calderón, en la
prestancia de las tropas españolas. Parece como si
esta sola exhibición, este despliegue de fuerzas,
valiese ya por un triunfo y la otra cara del espejo
la miseria que en el interino padecía la metrópoli,
se silencia cuidadosamente.

Hacer aquí la frente de banderas
que son ciento y noventa, y numerados
el ejército ya por sus hileras
es la muestra que han hecho, y se ha hallado

que entre propias naciones y extranjeras
 de ejércitos del rey son solo treinta
 y cuatro mil seiscientos y noventa
 los del país que llaman escogidos
 son dos mil de felices esperanzas
 y seis mil y ochocientos prevenidos
 de los que llaman "Gente de Finanzas"
 De la liga católica lucidos
 cinco mil y trescientos que a venganzas
 ya se previenen, cinco mil la gente
 Y no menos admira la opulenta
 majestad de la gran caballería
 si se reduce a término su cuenta
 de ejércitos del reino más había
 siete mil, y seiscientos y sesenta
 Dos mil (no sé si diga Martes fieros)
 de bandas de hombres de armas y de arqueros. (139)

Todo éste aparato bélico, es claro que no puede
 hacerse sin contar con pingües ingresos que el exhaus-
 to erario no sabe ya de donde sacar, porque.

Lega esto
 a que el ejército tenga
 más de quince mil escudos

de costa que son por cuenta
seis mil doblones ¿Qué rey
sino el de España pudiera
sustentarlo?. Esto sin sueldos
¿Qué más bien? ¿Qué más grandeza?
No se ha visto en todo el Mundo
tanta malicia compuesta
convocada tanta gente
unida tanta nobleza
pues puedo decir no hay
un soldado que no sea
por la sangre y por las armas
noble ¿Qué más excelencia?
¿Qué mayor blasón de España? (140)

Sin embargo tiene buen cuidado de salvar la persona del soldado español, que combate la más de las veces sin sueldo porque:

Nunca la sombra vil vieron del miedo
y aunque soberbios son los reportados
todo lo sufren en cualquier asalto
SOLO NO SUFREN QUE LES HABLEN ALTO. (141)

Una vez sentado el desinterés del infante español y la superioridad del cuarto filipo sobre cualquier otro monarca del orbe, para a tranquilizar su conciencia, por todo este dispendio, todo este alarde, todo este aparato militar, todo el montar una batalla como quién monta un desfile o un espectáculo. Semejante exhibición está plenamente justificada porque:

Quiera Dios que sean
para más honra de Dios
propagación de su Iglesia
alabanza de Filipo
honor suyo y gloria nuestra. (142)

Y además, Spínola, deja bien afirmada lo desinteresado de su afán:

Mi humilde celo, mi temor piadoso
dichosamente sus aplausos fía
a la fé de Filipo poderoso
cuarto planeta de la luz del día
y espero que su intento religioso

ha de asombrar en Flandes la herejía
dando el sangriento fin de alguna hazaña
alabanzas al cielo, honor a España. (143)

Hay dos puntos fundamentales en los que centra
su interés histórico Calderón en esta obra, y es
quizás el más interesante la Universalidad de todo
lo Español. La vasta extensión de sus dominios. Por
fin se ha llegado, a la realización del más antiguo
ideal de todas las monarquías la suprema ambición de
todos los Imperios.

El nombre de España ha puesto
terror al mundo tocando
con sus manos sus extremos
diganlo Italia, el Brasil
y Flandes que a un mismo tiempo
embarazados con guerras
su poder están diciendo
¿Qué mucho pues de un monarca
que a un tiempo tiene doscientos
mil hombres en la campaña?..... (144)

Y es otro el celo religioso que informa todas estas guerras, todo este anhelo de dominación. No sabemos si Calderón lo interpreta así porque era el común sentir de su época y el se hace eco en este como en otros aspectos, de este y de otros puntos debatidos de la Teoría de la Historia, o porque así organiza una defensa de la monarquía que ya empezaba a tener sus codetractores, e incluso entre sus mismos partidarios.

Quizás esta apología a ultranza que hace de Spínola vaya de rechazo dirigida al Conde Duque, pues bajo su poder tiene lugar la rendición de la plaza.

A su dilatado Imperio
sirva de testigo el sol
sin que le falte un momento. (145)

En cuanto al celo religioso además de la apoteosis del reino de Cristo que desea y postula, tiene Calderón por primera vez un dejo de acrimonia al referirse a los protestantes.

Ha de tener el Cielo
pocos que aposentar si considero
que están ya aposentados con Lutero. (146)

Y D. Alonso... Muchos murieron quemados
y tanto gusto me daba
verlos arder que decía
atizádoles la llama
¡Perros herejes; Ministro
soy de la Inquisición Santa. (147)

Y Barlanzón... ¿Qué piensan esos perros luteranos
Pierna me quitan y me dejan manos? (148)

Y Spínola... Hoy espero el cuello dome
a ésta herética arrogancia
religión dañada y torpe.
Tu vé adonde te aconsejes
que yo en cualquiera ocasión
un auto de Inquisición
he de hacer de estos herejes. (149)

Con todo a veces Calderón se pronuncia en favor
de la opinión popular que insistentemente se sentía
vulnerada por lo cuantioso de las sumas invertidas en
estas ruinosas campañas.

que es lo que aquí se desea
que esta fortaleza está
por España, para esto
tanto tiempo hemos estado (150)

tanta hacienda hemos gastado

La cita de nombres gloriosos en las armas españolas es abrumadora y se aporta como signo de grandeza, la pureza de la sangre y el valor ancestral.

Vasallos cuanto atrevidos
para la guerra sujetos
para la paz obedientes
¡Cuantos sujetos valientes
y en todo extremo perfectos! (151)

.....

Y como a mí se me envían
cuatro mil hombres presumo
que podré tomarla siendo
de los ocho mil que busco
los cuatro mil españoles (152)

.....

El marqués de Barlanzón
y el valiente conde Juan
con sus tercios llevarán
la vanguardia.....(153)

.....

Y Don Juan Claros de Guzmán
Sangre al fin de Guzmán y por divina
muestra de su valor, con ellos viene,
un capitán famoso, D. Enrique
Bazán a quién la fama
un digno altar dedique. (154)

.....

Don Gonzalo de Córdoba ha venido
puesto ninguno en Flandes ha ocupado
que no hay que darle aunque haya merecido
victorioso prudente afortunado
ser general, porque a su bisabuelo
en él enseña repitiendo el cielo. (155)

Tampoco olvida Calderón lanzar unas sutiles invec-
tivas contra los franceses.

Ya con que paciencia espero
que salgan esos gabanchos
con cuanto quieren mas es
que los congracia el marqués
porque vé que están borrachos. (156)

Finalmente como en una pincelada maestra, Calderón

nos hace contemplar en una deliciosa panorámica el
despliegue de fuerzas descrito en majestuosos versos
de conseguido efecto y eleváda muestra del más puro
barroquismo literario.....

Como en los fresnos las mieses
la gallarda infantería
al mirarlos parecía
que espigas de acero daba
y que al compás que marchaba
el céfiro las movía.
La caballería inquieta
pasó abreviando horizontes
¿Diré que marcharon montes
con obediencia sujeta
al compás de la trompeta?
Sí pues al son lisonjero
del bronce dulce aunque fiero
la tropa que se desata
era un escollo de plata
era un peñasco de acero. (157) Escena VII

Jornada I

TIRSO DE MOLINA Y LA IDEA DEL PODER PERSONAL

No podemos terminar esta breve exposición de las obras dramáticas del siglo de oro en su vinculación con la Historia sin mencionar a Tirso de Molina. Su comedia más densa, desde este punto de vista es "El rey D. Pedro en Madrid", o "El Infanzón de Illescas", que si bien inspirada en un drama de Lope que con el mismo título se debió representar, y con éxito y de la que solo se conservan algunos fragmentos, tiene la impronta de Fray Gabriel, en las pinceladas de los personajes y en lo bien traído del asunto con perfecto ensamblaje escénico y depurada técnica.

La triple relación REY-NOBLEZA-PUEBLO, cuyos intereses se interfieren continuamente el panorama político de la Baja Edad Media, se encuentra perfectamente captada. En la obra de Tirso el pueblo se opone -como en Fuenteovejuna y en Peribañez- a las arbitrariedades del Infanzón a quién se trasladan los defectos del Tirano, y así el Rey se torna defensor de sus propios vasallos, optimidos por el orgullo del Noble que ante andie se inclina.

Rey. Ya me muero
 por ver a ese infanzón bárbaro y fiero
 Sentado está el grosero

por hacer que ruede estoy
de un puntapié hasta el infierno
pero si aquí le castigo
con su muerte no escarmiento
los tiranos de Castilla
que han de temblar con su ejempló.
Ya de cólera reviento
¡Que haya esta gente en Castilla
y no me den cuenta de ello!
Todos me engañan así
y me llama Cruel, el pueblo.

Pero en Infanzón, apenas cede ni ante el mismo
rey en su orgullo.....

Dueño soy de la paz y de la guerra
mi renta es dos mil doblas alfonsíes
que me pagan el miedo y el decoro.
Sentaos y dadme ese asiento
que yo sentado recibo
al mismo rey

Ya está dentro

Infanzón. Un escaño arrastrad

dos sillas tengo
que son las que ocupo yo
y las que ocupa mi suegro

Rey.. Los Infanzones del reino
 apenas dan silla al rey
 en sus casas...Ya lo veo.

El repseto de Tirso por la persona real le lleva
a paliar la crueldad con el atributo de la justicia.

¿Que hace justicia? Es en él
el atributo más alto.
Luego si a sus piés la pido
¿Me la hará? Causando espanto
a los que de cruel lo culpan.

La indignación del monarca ante el incalificable
proceder del Infanzón, no conoce límites.

¿Qué éste llena Castilla
de reyes, cuando al propio no se humilla?
¡Que profanen sus leyes
viviendo en la opresión de tantos reyes!
y en su rey verdadero
confunden en cruel lo justiciero
siendo por varios modos
él el piadoso, los crueles todos.

¿Quién infanzones son? ¿Quién ricos hombres?
¡Caiga tanta cabeza! ¡Sólo un cetro ha de haber
Solo una alteza!
Que los reinos del día
solo gobierna un sol LA MONARQUIA!
y así tema a su sol, tiemble a su dueño
de quién el mundo es átomo pequeño.

Esta idea de robustecimiento del Poder Real, frente a la nobleza, resulta demasiado avanzada para la época en se se sitúa la acción, por lo que produce cierto anacronismo ideológico. Pero la perspectiva histórica de la que parte Tirso es acertadísima, pues el concepto de que parte Pedro ha de madurar con la última Trastámara y consolidarse, con absoluta firmeza en la monarquía austriaca, que ha llegado a conseguir el absolutismo en toda su plenitud convirtiendo al monarca en un solo sol, que gobierna el vasto Imperio español.

Todo el apretado programa de gobierno de las monarquías absolutas se condensa en la frase de D. Pedro.

SOLO UN CETRO HA DE HABER. SOLO UNA ALTEZA

Y juntamente con esta aspiración de asumir todos los poderes, está la afirmación del origen divino de la monarquía que lleva consigo la propia dignidad real, "en sí y por sí"

Temed la justicia más
que si sois Tello García
soy el REY DON PEDRO YO
Yo soy rey, porque nací
de tan soberana esfera
que cuando rey no naciera
LO PUDIERA SER POR MI

Pero es que esta grandeza, va respaldada por un valor personal. El rey posee, -debe poseer- calidad humana suficiente para responder a la confianza que sus súbditos depositan en él.

Yo en la campaña y aquí
si medimos las espadas
os daré las cuchilladas
que darne ese brazo intenta
y recibid para en cuenta
ahora, estas cabezadas.

El rey es sagrado, y la monarquía casi una teocracia, porque

El Rey es de Dios objeto
en premiar y en castigar
y el que lo llega a culpar
casi pone en Dios defeto
Dios obra en la majestad
que siempre tiene consigo
y es tal vez justo castigo
lo que parece crueldad.

Es decir el atentado contra la persona real es casi un sacrilegio, pues el poder viene directamente de Dios que se identifica con el monarca, casi como en los antiguos imperios orientales del sacerdote-rey más aún del Dios rey egipcio.

Premio y castigo en la ley
del rey a un reino se dá
y en su ejecución será
sólo el instrumento del rey
que es DEIDAD EL REY MAS MALO
en que a Dios se ha de adorar.

Un poco confusos se encuentran aquí los conceptos que han de elaborar con más sutiles distinciones los teóricos del siglo XVII entre las atribuciones del rey "mero instrumento" y la identificación de este con la Providencia. Pero la tremenda importancia del monarca y su absoluta superioridad, indiscutible sobre todo el resto de los vasallos, sean del rango que sean queda perfectamente centrada y consignada como temática principal de esta excelente pieza dramática.

En la escena XI del acto tercero queda definitivamente triunfante la majestad real.

Rey pues ya has visto
que reñir puedo
contigo en campaña, y sabes
que por mí mismo te venzo
y no por la majestad
ni el soberano respeto
y sabes que te vencí
en tu casa por modesto
y en mi palacio por Rey
y en estos tres vencimientos
me has admirado piadoso

témeme por justiciero
y vete pues estás libre
de Castilla y destos reinos
porque si en ellos te hallo
has de morir sin remedio.

No es pues de extrañar que lo oportuno del tema haya sido causa de que varios escritores de la época hayan sido reputados como autores de la obra. Existe un "Caballero de Illescas" de Lope, y como obra de Lope corrió durante algún tiempo. También, hay dos rarísimas ediciones en la que se atribuye a Calderón. Tampoco parece probable de Andrés de Claramonte y en cuanto al estilo también es muy desigual. Pero lo que a nosotros interesa que es captar la importancia del ideario en la obra desarrollado podría atribuírse a cualquiera de los Barrocos. Sea de Lope, de Tellez, de Claramonte o de algún otro lo importante es su vitalidad, su penetración histórica, su visión política, su interés documental, que la hacen una de las creaciones más notables del Teatro español en su época y desde nuestro punto de vista de las más interesantes, y definitivas para sentar los puntos básicos de la doctrina de la Historia en ese momento, en orden a la ideología popular.

MORETO, ANTIOCO Y SELEUCO

VISION DISLOCADA DEL HELENISMO EN MORETO

DICLOCADA, y aún descoyuntada, distorsionada y desequilibrada es la visión del mundo Helénico que nos ofrece la lectura de la obra de Agustín Moreto "Antioco y Seleuco" (158)

Por más que no pretendamos buscar en nuestros dramaturgos del final del barroco puntos y ribetes de historiadores, difícil será encontrar una comedia que mayor contraste ofrezca, en las situaciones la trama y la presentación escénica con el marco histórico en que se supone tiene lugar la acción. alguna alusión acertada encontramos en la manera de encajar los personajes históricos y en función de estos expone el autor las teorías de la historia más en boga, que por estarlo no se presentaban siquiera como discutibles.

Seleuco. Como hijo vuestra culpa
sacrílegamente osada
fué contra Dios, contra mí
y contra sí mismo ingrata.

.....

como padre y como amigo
os movió la confianza de mi amor
más como rey
¿Quién os movió a injuria tanta? (159)

Las ideas vigentes en cuanto a la superioridad del rey sobre toda dignidad humana es una de las primeras aseveraciones que sienta Moreto en su obra. En ella se insinúa también la idea de una casi -teocracia que en el mundo antiguo informa la idea del Sacerdote- rey primero y del Dios -Rey de las monarquías orientales-.

Apenas dos o tres datos interesantes para nuestro estudio, podemos señalar pero, vaya por delante la salvedad en favor de la tan extendida idea de COSMARQUIA.

Yo soy Seleuco a quién dió
Alejandro con su espada
mas coronas que vasallos
tienen sujetos mis plantas. (160)

No atiende sólo Seleuco a la extensión geográfica del Imperio sino también a lo populoso del mismo y ésto le importa señalar a Moreto en el desequilibrado transplante escénico del complejo mundo helenístico que es ésta comedia.

La herencia de Alejandro incluye además de los

extensos territorios orientales la ambición de poder y la aspiración al dominio universal. Ambas directrices del pensamiento helenístico están perfectamente captadas por el autor si bien en ésta obra no como líneas centrales del tema sino como un añadido , accidental, lo que va en detrimento de su interés histórico y así la visión del pasado que nos da Moreto no puede compararse con la de Cañizares o Bazo ni mucho menos con la de Bances Candamo.

Importa con todo dejar bien sentada en apoyo de nuestra teoría la premisa de lo extendida que estaba esa ideología en todos los sectores del pensamiento incluso en lo que hoy diríamos "nivel de masas".

En Moreto éste "dominium mundi" viene reforzado por la implantación de una especie de régimen de terror muy en consonancia con los despotismos orientales.

Del brazo que el orbe asombra
solo con él amenaza. (161)
Más atento que en ésta pues ha mudo
con su poder el de Demetrio el grande
para que el Asia mande:
Pues porque todo su valor la rija
Casa con Eshatónico su hija
con que será EL SEÑOR MAS PODEROSO
DEL IMPERIO ORIENTAL (162)

La rivalidad entre los dos más grandes entre los generales de Alejandro dado que Egipto quedó siempre un poco marginado por su especial situación geográfica también está captada por Moreto aunque el modo de poner fin a la misma idea sea más un recurso literario que da origen al nudo argumental que una verdadera toma de contacto con la realidad de los hechos.

En ninguna
elección mi poder ha sido
más atento que en ésta pues ha unido
con su poder el de Demetrio el grande
para que el Asia mande
pues porque todo su valor la rija
casa con Estratónica su hija
con que será el señor más poderoso
del imperio oriental y más glorioso
con que será el señor más poderoso (163)

La ambición de Poder vá pues estrechamente relacionada con la del dominio Universal.

Ese ensamblaje de estas dos constantes históricas que desde el Antiguo Oriente han rebasado los

límites del espacio y del tiempo para incidir en los Austrias Mayores contrasta en "Seleuco y Antioco" con lo baladí del tema y lo manido de la situación. Lo mismo podríamos situar la acción en los albores del siglo III a de J.C. que en las praderas del Manzanares o en un salón de la Corte, veinte siglos más tarde y el autor pone con una inconsecuencia que es un verdadero atentado histórico, en boca de los sentimientos y expresiones de la más frívola futilidad, atribuyéndoles el espíritu artificioso y burlón de las comedias de enredo en que tan experto se muestra nuestro comediógrafo.

Antíoco... a mí me casa con mi prima Astrea

A Astrea en fin ya le ofreció mi mano
que esto debe al ser hija de su hermano (164)

.....

El príncipe Arseni, hermano
del rey mi padre, y mi tío
compañero en sus victorias
fué de las armas caudillo
murió glorioso quedando
porque no tuvo más hijos
Mi prima Astrea heredera
de sus glorias y su brío
Viendo mi padre la deuda

de la sangre y los servicios
que en dilatar sus estados
debió a hermano tan amigo
por cumplir la obligación
de su hermano y de sí mismo
resolvió hacerla mi esposa
a costa de mi martirio
no porque este casamiento fuese contra mi
albedrío.....

A este tiempo quiso el Cielo
o mi ventura lo quiso
que lograse el Rey mi padre
el acierto de elegiros,

Y hace todavía más chocante en el parlamento de
Seleuco.

Tú Erasítrato que fuiste
más sabio que la experiencia
pues sus afectos venciste
y a Aristóteles bebiste
el Espíritu y la Ciencia
y para más gloria mía
y aplauso de tu persona
le pedí a Alejandro un día

que a trueco de una corona
me diese tu compañía
pués de amor tanto alcanzaste
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste
que una ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa.
.....
Sea señora vuestra alteza
a mí pecho bienvenida
para reinar victoriosa
en mi afecto más que en Siria. (165)
.....

De todas maneras el interés que demuestran y
¿porqué no decirlos? la información de que hacen
gala acerca de la Historia Antigua es sin duda un fac-
tor determinante de la corriente literaria tan difusa
de la época de Moreto. Pero lo que no podemos dejar
de comentar es que los dramaturgos escriben para un
público que por el giro y la presentación de los per-
sonajes a este público se le suponía conocedor al
menos en líneas generales, tanto de los hechos como de
las directrices teóricas del pensamiento histórico,
lo que tiene para el crítico actual verdadera fuerza

de argumento irrefutable, contra los que relegan a segundo término el estudio de la Historia como disciplina de minorías y tarea de estudiosos especialistas. Pocos saberes con más posibilidades de universalidad que el de la Historia. El conocimiento histórico es asequible a todo el mundo sin distinción de edades ni de categorías de índole intelectual ni social porque ¿Dónde está la selectividad de los zafios villanos y de las desgarradas mozas que llenaban los corrales y los patios de Madrid y por cuyos tabladillos paseaban su dignidad , real o Imperial sin el menor reparo Seleuco, Artaxerxes., o Federico el Grande? (166)

CANIZARES; PROYECCION HISTORICA DEL IMPERIO PERSA

Un nuevo aspecto de la política y también de la reelaboración de la Historia para el Teatro ofrece la lectura de la Comedia de José de Cañizares "No hay con la Patria venganza y Temístocles en Persia". Informa toda la obra (167) una especie de exaltación patriótica manifestada con gallardía no exenta de grandiosidad, y muy distinta del triunfalismo patriótico que ya vimos en Lope. Este noble sentimiento se personifica en la figura de Themístocles de la que se hace eco su hijo Neoclides más por respeto filial, que por motivaciones genuinas de su carácter.

Neocl. No a mis iras se lo acuerdes
¡Oh, Patria injusta!, ¡Oh, cruel madre!.

Tulipán que es la figura del donaire, le replica

¿Madre?.....Madrastra
si espada en mano no la entras
hasta que de ella te vengues.

Them. ¿Qué dices? ¿Yo de mi Patria
 vengarme?, aún cuando pudiese
 NO HAY CON LA PATRIA VENGANZA
 en hijo que noble fuere. (168)

Cañizares se muestra más sutil que sus contemporáneos en la presentación de su ideología política. En lugar de achacar a los gobernantes los aciertos o equivocaciones del sistema, elabora una trama, en la que podemos seguir el hilo de su pensamiento con toda claridad expuesto, en lo que a los supuestos de la política actual se refiere. Centra el nudo del hilo argumental lo que podríamos llamar la temática de la acción en el noble sentimiento del amor patrio...Así no le es preciso hacer una crítica del monarca, ni trazarse un cuadro del soberano ideal, por más que ésta idea esté siquiera apuntada en unos versos alusivos a la educación del heredero.

Infante. Ejercitarme en las dos
 destrezas que tener debo
 de las armas y caballos
 en cuyos nobles manejos
 después de veros iré

al noble estudio que tengo
de otras artes, como són
pintura, música y versos. (169)

Es posible que Cañizares hubiera leído la Ciro-
pedia, de todos modos menudeaban en su época los tra-
tados de pedagogía principesca, desde Maquiavelo a
Gracián.

Consecuentemente con lo anterior, la lealtad,
el amor, la entrega y el sacrificio del súbdito se
condicionan, no en la real persona ni siquiera en
la Institución monárquica sino a un concepto mucho
más abstracto e inidentificable que es la Patria.
Y así distingue perfectamente entre patriotismo y
realeza, salvaguardando con ello su integridad en
un subterfugio mediante el cual nada puede repro-
charle el más enragé de los absolutistas. Huel-
gan pues los comentarios sarcásticos con que sal-
pican sus obras otros autores, acerca de tiranía,
privanza, nepotismo, e injusticia y todos los males
que carcomen la dinastía austriaca. Alguna vez ex-
pone la idea de un personaje de figurón.

Lisandro. Porque como no atendiendo
yo ni Aristides mi padre

más que a la común salud
de mi patria, los cobardes
criados a cuyo cargo..... (170)

Pero quién la personifica es Themístócles.

Sin embargo a veces se encuentra en esa figura una especie de acrimonia de ciudadano desterrado por manejos políticos. En una primera toma de contacto con el espectador segue englobándolos bajo la abstracción.

"Ayer libré a mi Patria, hoy me condena
la culpa tuve yo, pagué la pena."

Y reprocha al embajador que vaya a perseguirle hasta su confinamiento.

¿Porqué condenas
que un hijo expulso de su patria un día
vaya a domiciliarse en las ajenas?

No está exentas sus palabras de cierto rencor,
porque sabe que ya nunca se hará justicia.

Como valiente soldado
esa será la paga que me espera
de cuanto por mi patria he peleado. (171)

Ya ha sufrido bastante como hambre público inteligente y leal ha tenido "que padecer persecución por la Justicia", y ha sido acusado de traiciones y de fraudes.

Lis... De Xerxes con el favor
su ruina será fatal

Them... No creas Lisardo tal

Lis... ¿No? No

Them... No porque tengo honor

Lis... ¿Te ofendió?

Them... Le tengo amor

Lis... Más pesa más la balanza
de la venganza

No alcanza

a tanto en mí.

No colijo

Porque en buen hijo,

NO HAY CON LA PATRIA VENGANZA

Ya no hay asunto que acabe
Pues, íd, más con la confianza
de que una noble venganza
contra la Patria no cabe. (172)

Sin embargo el joven hijo de Themístócles ,
Neóclides se considera identificado con la nueva
patria....

Persia
es nuestra Patria segunda
y a Persia debemos cuanto
la primera nos usurpa. (173)

Themístócles continua defendiendo su lealtad
a Grecia como un verdadero paladín del honor patrio.

Pero contra Grecia
no es honor tuyo ni mío
que yo por general vaya
ni aún por soldado ¿Qué he oído?

Them. No lo será si me explico
Fuí a Grecia y vencí ¿a quién?

¿venzo, destruyo y arruino?
con la victoria?. A mi Patria
¿En quién empleo los hilos
de mi vengador acero?
en mis ciudadanos mismos
¿Qué sangre vierto? la mía
¿Qué quemo? Mi patrio nido.

La conducta del personaje predilecto del autor, continúa en todo momento irreprochable y digna. Nos deja perpejos la nobleza de su ánimo lo sólido de sus principios, la rectitud de su conciencia, cualidades todas más propias de un hidalgo español que de un general griego. Como se vé Cañizares utiliza la ya estudiada técnica del paralelismo que hemos visto en otros autores y singularmente en Antonio Bazo, para criticar la sociedad en que vive.

Neóclides. Sois el más fuerte
magnánimo, experto, ilustre,
afortunado y prudente
general que jamás tuvo
la República ateniense.

Tulipán. ¿Esta es la gran prudencia
que alaban de tí las gentes

Precisamente por su valor personal desencadena el odio del país enemigo.

¡Muera Themístocles, muera!

¡Y viva el que al Rey le entregue! (174)

La enemistad de Grecia y Persia no puede menos de sugerir por lo que se insiste en la situación y la manera de dibujar el poderío de ambas potencias, la rivalidad con Francia, encajando así el mundo escénico de Cañizares dentro de la teoría del paralelismo que ya hemos expuesto como factor determinante en la temática de otros autores contemporáneos. En efecto puede verse, a nuestro juicio, aún más patente que en la descripción de la enemiga entre las monarquías en la manera de trazar el carácter de Themístócles.

Serenamente, sin iracundia responde el héroe a las acusaciones que le hace Lisandro ante el rey.

.....

Que yo sublevé a Egipto, es desvarío
es Xerxes falsedad, en tal no pienses
el que es fomento suyo, lo hacen mío
para hacerme malquisto mis parientes
que saquearon mi casa a su albedrío

sediciosos, ocultos atenienses.

La envidia en mis contrarios es la llama
en que se queman con la sed del oro
que gané con mi espada y mis servicios
pués¿Quién es más ladrón, yo o mis patricios?(175)

De nuevo encontramos una clara alusión a Lerma, pues el conflicto dramático establece innegable paralelo entre el personaje escénico y el purpurado español.

El ritmo pausado de los serventesios, se acopla perfectamente al tema de la autodefensa, y los argumentos se deslizan suaves, pero convincentes a lo largo de todo el conseguido monólogo.

Aparece en efecto Cañizares, como un defensor a ultranza del duque de Lerma, contra quién la opinión pública había lanzado las más crueles inventivas. En la comedia lo injusto de las acusaciones no han logrado que se tambalee la inquebrantable lealtad del general griego, quedando así un rasgo psicológico muy en la línea de Calderón ya que el sentimiento del honor es el que da sentido a la vida del personaje. Los demás personajes adoptan una actitud escéptica al respecto.

Eufrosina. Pues más a una Patria ingrata
atendiste que no a mí

Lis. Es verdad que te dejé
en el riesgo de mi fama
y Asia a mí ingrato me llama
pero a la Patria ¿Porqué?

Eufrosina. ¿Cuál más ingrata habrá que
la que es cuna de los dos
sí a sus hijos, como el dios
Saturno devora y más? (176)

Lis. Atenas a mí me envía
a servirla ya se vé
y es justo así hacerlo, el que
en interés la patria sea
tu bien sabes, la fé mía
para con la nuestra.

Sí.

El valor guerrero y el arrojo militar, los personifica en Xerxes cuya valentía no está exenta de ferocidad.

Tulipán. Si es un hombre
Xerxes de genio tan fuerte que
porque el mar le rompió

aquella increíble puente
que echó en el Peloponeso
como si un muchacho fuese
le amenazó y le echó grillos. (177)

La predilección que los escritores de esta época tienen por plantear la teoría del "Dominium mundi" resulta verdaderamente obsesiva. Quizás por eso gustan tanto de evocar los Imperios Asiáticos.

Está en ellos todavía vivida la imagen del Imperio como un vastísimo Dominio que hace del Rey de España un verdadero "Cosmarca". Y este Imperio ha empezado a decaer. Para el español del XVII esto constituye lo que llamaríamos un verdadero trauma. Y tienen que salvarlo como sea. Al menos con la imaginación. Cañizares piensa que "mal de muchos....." y que también cayó el Imperio Persa, y que también Xerxes estaba obsesionado por la idea del Dominio Universal.

Xerxes. Felizmente, parece que consigo
las reclutas hacer para el castigo
que a Grecia, egipto y Lidia dar emprendo. (178)

Y un poco más adelante

Al poderoso Monarca,
que el Tigris y el Indo aplauden
y desde el Pérsico Golfo
mandó hasta los Caspios mares
el Orbe venere
pués ínclito sabe
ser susto del fuego
del sol y del aire. (179)

Por eso no admite que nadie se ponga a su voluntad
de Poder.

Que afrentas, que cuidados, que desvelos
semejantes, me cueste un hombre sólo
¿No he sido susto de uno y otro polo? (180)

No olvida Cañizares consignar el dato común o
todo intento de Monarquía Universal y que es la base
de su rapidez de expansión creciente.

Rey. ¿Qué gente envía
la Bactria? Diez mil hombres este día
acaban de llegar, todos soldados. (181)

Toda nueva provincia que se incorpora al Imperio es inmediatamente utilizada como fuente de reclutamiento.

Y a ese reclutamiento se le concede importancia decisiva. El militar aparato.

Con las reclutas que vienen
de todo el Imperio Persal
la guerra que se previene
con Egipto, Grecia y Lidia
que ~~de~~ marchando suelen
¡Muera Grecia! ¡Persia viva! (182)

Siempre hay un límite para la ambición del poderoso.

Pués aunque he vencido a tantos
asiáticos y orientales
a los griegos europeos
no he podido sojuzgarles..

Todos los confines del Imperio se aprestan a la guerra para conseguir ese dominio, y además de buen grado.

Y en los estados
de la Patria, la suma inteligencia
del Príncipe Artaxerxes, sin violencia
está haciendo reclutas numerosas
de gentes sumamente belicosas. (183)

Y su ambición universalista no tiene otros límites
que los naturales, así son estos del Golfo Pérsico,
los Caspios Mares y hubiera seguido el Mediterraneo
tras la victoria con Grecia que le hubiera dado la
llave, de éste codiciado mar.

Pensaba extender desde el Oriente
hasta el Estrecho de Hércules mi nombre.

Todo este Imperio lo vé Cañizares desde una perspectiva de veinte siglos de Historia, desaparecido por completo. El momento glorioso pasa, y el dominio se desmorona, pero el espíritu de todo ello perdura y esa perdurabilidad es lo que le dá sentido, realidad histórica. Ha sido y ya nunca podrá ser, "como si no hubiera sido". Su huella queda perenne grabada en el devenir histórico con absoluta realidad. Y esa huella

es la que el autor reclama ahora, aundo todavía
queda algo del Imperio español, para cuando se
acabe el oro de las Indias y las victorias de
Flandes, y el dominio de Italia. Así lo consig-
na en unos versos transparentes de intención.

El pues tiene ya la gloria
de que esta gloria me dá
Él a hacerme inmortal va
y él se hace eterno en la Historia. (184)

EL MUNDO ANTIGUO EN ANTONIO BAZO

Enlazando con lo que dijimos en el capítulo anterior dedicado a Bances Candamo acerca de la interpretación de la Historia Universal, hemos estudiado otro autor de la misma escuela, que un tanto olvidado actualmente, gozó de gran éxito por sus comedias populares dentro de la tónica literaria que se inspira en los siempre bien acogidos dramas históricos de Lope.

Siente Bazo predilección por los temas de Historia Antigua, singularmente por los que presentan luchas o rivalidades entre griegos y persas.

Las guerras médicas, bien conocidas por todos los escritores de nuestro siglo de oro a través de la Historiografía latina, sirvieron siempre de fuente de inspiración inagotable para relatos un tanto fantásticos, y el ambiente fastuoso que sugiere todo lo relacionado con el Imperio Persa, al que siempre ridea un halo de misterio y fantasía por fuerza había de ser del gusto de nuestros barrocos tardíos tan aficionados a lo grandioso en el aparato escénico que enriquecen con la aparición en los teatros de gran número de comparsas lo cual siempre se apresta a un

predominio de lo suntuoso y fantástico. Además este lujo oriental tenía que ser evocado con verdadero deleite por una sociedad cuya corte había tenido que dar de mano todo género de manifestaciones ostentosas, y cuando estas se llevaban a cabo era con una superficialidad que a nadie engañaba, porque el más lerdo podía apreciar su cualidad de vera tramoya representativa. (185)

La triste situación de la Corte se refleja en las gentes que han llegado a experimentar en su propia carne el ocaso de nuestro Imperio y en los que la idea de la fugacidad de lo terreno, y de la apariencia engañosa de las cosas, se impone a todos con tal avasalladora fuerza que la DOCTRINA DEL DESENGAÑO SE CONVIERTE en el núcleo del pensamiento moral e informa la Literatura del siglo XVII. Y prueba de ello la cantidad de ejecuciones que por delitos civiles se celebraban a diario en las ciudades más populosas como Madrid y Sevilla. (186)

En las clases inferiores es de notar la presencia de un miserable caterva de vagos, mendigos y delincuentes producida por las guerras, la indiferencia del gobierno y las condiciones económicas tan precarias que atraviesa el país a la sazón.

Esta gran cantidad de autores de delitos cuya motivación suele ser casi siempre de penuria, material, latrocinios estañas y raterías nos dan una certera y triste visión de las condiciones míseras en que se hallaba el erario público.

La literatura española, al reflejar esas dos posiciones de desengaño ascético y detestado materialismo, ofrece un contraste tanto más estridente cuando, que ambas actitudes al parecer irreductibles se interfieren constantemente. La producción de un Quevedo o de un Góngora ya lo reflejan así en su incesante vaivén de severas sentencias y cónicas bufonadas, entre agrias reflexiones y complacidos halagos sensoriales.

Nos parece ver en la profusión de comedias que en el final de este periodo, exigen para su escena la evocación de un lujo asiático una especie de literatura de evasión de la época, ya que por contraste el público siempre gusta que le pongan delante de los ojos, aquello que anhela a lo que no tiene posibilidades de acceso.

En esta línea de concesión al gusto popular y técnica conseguida en el planteamiento del conflicto dramático podemos situar dos obras muy representadas entonces de D. Antonio Bazo. (187)

Los nombres de los personajes que figuran tras el epígrafa usual "Hablan de ella" son en sí reveladores. Encabeza el reparto Artaxerxes y siguen, Darío, Spiridates, Idaspes, y una larga relación de comparsas a los que se designa con sonoros nombres griegos, o persas, en una alegre y a primera vista disparatada zarabanda. Como veremos este rasgo es común a todos los dramaturgos del género.

No cala demasiado hondo Bazo, en la penetración psicológica de los personajes, como advertimos ya en las primeras escenas, cuando el diálogo entre Artaxerxes y Cleoménos nos presenta a aquel como un monarca magnánimo y generoso, en unas frases que revelan superficialidad y artificio.

Grande capitán de Grecia
pués Atenas me convida
con semejantes señales
a la paz que solicitas
en vez del verde laurel
corone a Persia la oliva. (188)

Yo por mi parte, Cleómenes
con esta dorada cinta
que el amor y la amistad
con su dolor simboliza

los desunidos pedazos
forman amistosa liga. (189)

Es particularmente interesante la manera como ratifica Cleomenes esta paz por medio de un doble enlace.

Berenice, gran señor
y Aspasia, princesas mías
que quedaron prisioneras
de vuestras armas invictas
casadas con tus dos hijos
serán las columnas fijas
del pacífico edificio
de estas dobles monarquías
esto os ordena el senado. (190)

Ya vemos aparecer en estos versos la transposición de valores temporales tan característica en Bazo. Este presentar las reacciones y política de las grandes figuras del pasado, trasladándolas de los acontecimientos políticos actuales, tiene algo de alegoría histórica. Parece como si buscara simplemente hacer una crítica de la política del momento hablando de los personajes o de los reyes "con nombre supuestamente". En algunos casos esta suplantación de personalidad se ve clarísima, en otros la idea adquiere mayor sutileza. Bazo se sitúa en esta obra clara-

mente entre los primeros. Como la monarquía de los Austrias españoles había practicado varias veces la política del "Doble enlace", para preservarse de los ataques de su enemiga, Francia, el autor reproduce esta situación trasladando el sistema a la negociación de la paz entre el Imperio Persa, y su tradicional enemiga Grecia, bien que la opinión del autor al respecto no se deja traslucir de momento, limitándose simplemente a exponer la situación.

Nosotros como herederos,
de esta doble monarquía
con otro lado afirmamos
unión tan apetecida
Artax. En mi corte al regocijo
que ofrecen las prevenidas
bodas de las dos princesas
y las tropas que acaudillas. (191)

Es muy digno de atención el intento de presentarnos al Imperio persa como un pueblo noble y caballeroso, que tiene modales tan cortesianos como los podría tener un cortesano. Este primer anacronismo nos plantea el problema de cuales son las fuentes del conocimiento histórico de Bazo que en algunos aspectos merecen confianza, pero que con frecuencia hacen sonreír al

lector medianamente informado.

La intención política de señalar como un acierto estos doble enlaces con que se pretende, en el Imperio Persa y en la Monarquía de los Austrias paralelamente pone fin a una secular enemistad esta patente a lo largo de toda la primera hornada de la obra.

Lisinia! Es curioso gran señora
la universal alegría
que en el campo de los Persas
y los Griegos hoy se mira
no deja ninguna duda
que entre las dos monarquías
ya las inspiradas paces
suspenden antiguas iras (192)

Y un poco más adelante reiterativamente:

Lidoro: A llamar a vuestra alteza
el rey mi señor me envía
para que acudáis los dos
adonde están prevenidas
las fiestas que a vuestras bodas
ha dispuesto el alegría
y el amor de los vasallos
de esta noble monarquía. (193)

Aparte del regocijo popular propio de las ceremonias nupciales, señala siempre Bazo que, lo realmente importante la finalidad perseguida por tanto casamiento, más que sellar una amistad es asegurar una paz duradera. No puede ignorarse en modo alguno el paralelismo de las situaciones.

Probablemente, no demasiado bien informado el autor sobre la suerte que sufrió el Imperio Persa "a posteriori" de los acontecimientos aludidos, no se atreve a levantar un verdadero edificio en pro del "determinismo" como parecía obligado de haber escrito una obra de mayor contenido e importancia.

Lidoro: Vuestra marcha se dirija
a la Corte dónde aguarda
quién dulce himeneo unida
con un Príncipe de Persia
se asegure más la dicha
que ha enlazado en firme paz
las dos ilustres provincias.
Pues nos vamos a la Corte
y las paces facilitan
tantas bodas, voy a ver..... (194)

Parece que algunas veces admite el autor que las víctimas de todos estos convenios tengan algo que decir.

Aspasia: Que entre la Persia y la Grecia
se suspendiesen las iras
y que al estrago de Marte
siguiese pa paz de oliva
bién lo creí, Cleoménés
pero no que yo sería
víctima de este tratado
yo que fuí mujer altiva
de Ciro a Quién Artaxerxes
con injusta alevosía
después de usurparle el trono
también le quitó la vida
¿he de casar con un hijo
de quién causó misdesdicha? (195)

Es curiosa la relevancia que estas situaciones que reproducen situaciones dramáticas de la Historia Universal, en realidad, los momentos más críticos del proceso histórico tienen en el público del siglo XVII y no resulta demasiado fácil para el lector actual, explicarse el proceso por el cual las mentes educadas

en unos conocimientos políticos a nivel de masas, podía detenerse con interés no exento de espíritu crítico en la contemplación, de un espectáculo que les presentaba hechos conflictivos tan alejados en el tiempo, que aunque interesantes para un profesional de la historia, parece no debían de serlo en igual grado para el gran público. Creemos que tan atención era el resultado del propósito del autor, que Bazo se manifiesta en el bien logrado intento de establecer paralelismos con cuestiones de palpitante actualidad en el momento en que escribe, como hemos señalado anteriormente.

En efecto esas alusiones al asesinato de Ciro por Artaxerxes son el primer timbre de alarma para atraer a la mirada del lector sobre un hecho, mejor sobre una doctrina que a la sazón promueve serias polémicas en los pensadores y que no es otra que la justificación del tiranicidio que desde la publicación del "Rege et regis" ha provocado las más encendidas controversias.

El éxito con el público, de estas obras estaba naturalmente asegurado. Quizás fuese la ilusión de ver siquiera en el escenario la figura de un príncipe valiente y emprendedor como Darío-Cleoménis

o la de encontrar expresadas sus propias opiniones políticas, sus propios comentarios acerca de la problemática que desde el mundo intelectual había llegado a ser tema de conversación frecuente para el Hombre de la calle. Por eso los personajes de Bazo los que el presenta pertenecientes al remoto siglo V ante J.C. tienen la expresión las figuras y giros y lenguajes en una palabra del barroco, y en lo conceptual y teórico del pensamiento desazonante de esa época tan llena de contradicciones.

Aspasia: Sí haré ¿Ves éste puñal?

pués el ha de ser la guía
que os intruduzca a mi amor
aquel que con mano altiva
lo empuñare valeroso
el que primero lo esgrima
contra un corazón tirano
nunca verá mi enemiga.

No se trata aquí de descubrir el pensamiento político de Bazo, sino como se sirve de la Historia Universal para exponerlo, pero viene al caso indicar que la idea de liberarse del tirano adquiere en esta

obra extraordinaria fijeza y debe ser constatada como una de las ideas dominantes e informantes de la acción.

¿Cual es el pecho infelíz
en que emplearlo determinas?
La del tirano Artaxerxes
¿También quedan suspendidas
vuestras voces? ¿Vuestros brazos?

Sin embargo nuestro sutor no deja de hacer alarde de imparcialidad en la disputa y así aparece también entre sus personajes quién representa la oposición.

Spiridates. ¿Así te ausentas cruel
dejando con tan indigna
propuesta lleno de horror
el pecho? ¡Qué tiranía!

Bién es verdad que a lo largo de toda la obra, la palabra tiranía se emplea tantas veces como rípió que termina por perder su contenido y densidad. Pero la figura de Artaxerxes aparece siempre como la de un tirano, contra el cual todo tipo de ataque está jus-

tificado pero la habilidad de dramaturgo de Bazo
le coloca un contrapunto, esta vez con Cleoménés.

Sem. Empieza matando a Arsaces
 y después el Rey le siga
 vierta el acero su sangre

Cleom. Aunque lo sean señora
 en vano mi pecho animas
 para que vívora ingrata
 con injusta tiranía
 a quién le he debido el ser
 eleve quite la vida. (196)

Sin embargo el rey debe protegerse contra todos
estos intentos.

Sem. Que dónde media
 la vida de un rey, aún en la sospecha
 deben tomar prevenciones
 justas o injustas parezcan.

La vida de un rey es sagrada y todo le autoriza
a prevenir el atentado contra su persona, aunque las

prevenciones sean injustas. Esta idea ha sufrido en la mente de Bazo un proceso a la inversa, y es una de los que nos hacen suponer que había leído a los historiadores clásicos; en los caudillos de la Antigüedad muchas veces se reputaban por crueles acciones que no eran más que medidas defensivas de la potestad y aún de la persona real.

Esta calidad de cruel se le atribuye a Artaxerxes reiteradamente, pero también se presentan como rasgos distintivos de su carácter, la nobleza y cierta generosidad con el enemigo, mientras que las mujeres que le rodean son intrigantes, traidoras y vengativas, y esta conducta es afeada por los demás personajes.

Cleom. La conjuración formada,
contra la vida del rey
ha hecho contrario tuyo
a todo el reino y al rey
los príncipes amenazan
quitarte la vida, pues
intentan con esta acción
de Artaxerxes obtener
el perdón que solicitan. (197)

Como se ve el tiranicidio independientemente de su justificación no hace otra cosa que perjudicar a quién lo pone en práctica pues con frecuencia el crimen abre sobre la cabeza del asesino el odio del pueblo.

El trazado de los personajes como se vé no responde a verdaderas categorías humanas, sino a plasmación de caracteres ideales lo que les resta fuerza dramática, y les dota de cierta inconsistencia.

La importancia de la obra reside casi exclusivamente en esto y también en lo cuidado del lenguaje que por otra parte tiene demasiadas concesiones a la versificación de oficio, sin espontaneidad y en la repetición de los conceptos que ya habían trazado sus predecesores en el género. Esa falta de fondo se cierne como una sombra sobre toda la "Paz de Artaxerxes en Grecia". Los Darío Artaxerxes, además de todos los componentes del drama no llegan a producir sino muy raras veces sensación de personas.

Se mueven, hablan, exponen el pensamiento o las teorías políticas de Bazo como marionetas utilizadas por un hábil manipulador.

Quizás por eso se perciben con más claridad, las líneas de ese pensamiento, de esas teorías que no están interferidas por la afectividad de los personajes.

Para reforzar la importancia que le concede y al Mundo Antiguo y la personal visión del mismo, diremos algo de la segunda obra de Bazo acerca del tema que lleva uno de esos musicales e inacabables títulos característicos del Barroco decadente.

"La Impiedad de un hijo vence la Impiedad de un padre, y real jura de Artaxerxes."

La comedia que guarda muchas analogías con la anterior respecto de la trama y desarrollo presentación de personajes etc., traslada esta vez los supuestos culturales a la inversa y así aparece una doncella griega Berenice, aprisionada por los conceptos tradicionales en España sobre el honor, que no la dejan libertad de acción.

¡Oh! leyes del honor cuánto
sois en nuestra fantasía
estrechas y rigurosas. (198)

Arsaces. Es cierto si la acompañan
del honor el noble acento

pero sin el es la vida
cosa de tan corto precio
que solo con que se goce
siempre se va deshaciendo
por eso quiero perderla
el honor anteponiendo
que dura más que la vida
pués se roza con lo eterno. (199)

En la insistencia, por firmar la amistad de Grecia y Persia se transluce un dejo de ironía.

Artax. Berenice peregrina
La Grecia que es vuestra madre
la Persia que es vuestra amiga
hoy os hablan para que
entre mis hijos elijan
con quién el amor os una. (200)

Parece en estos versos que deseara atraer la atención del lector sobre los hechos que en la guerra de Sucesión dividieron a los españoles y en la figura de Artaxerxes una alusión a Luis XIV tan aficionado a inmiscuirse y hacer y deshacer en los matrimonios de todas las Casas Reinantes europeas. Insiste en los mismos aspectos respecto a la teoría del

tiranicidio, que ya señalamos en la "Paz de Artaxerxes", pero aquí con más fuerza y utilizando todos los recursos de elegancia en la expresión que Bazo conoce perfectamente.

Arsecas. Ausentarme, ¡Ay de mí!

para que quede encubierta
la maldad que cometiste
en acción tan vil y ciega
pero repara Artabano
que si la traición no enmiendas
sirviendo fino y leal
a Artaxerxes que ya reina
por la execrable maldad
que ha cometido tu diestra
yo seré tu parricida
para que ninguno entienda
que a ser cómplice llegó
en tan villana interpresa. (201)

Resumiendo, se sigue apreciando la idea de establecer un paralelismo entre dos situaciones históricas, en las que Bazo se empeña en acusar una serie

de cincomitancias más o menos reales, lo que nos hace pensar en el autor como en conocedor de la Historia Universal y singularmente del Mundo Antiguo.

Y en algunos aspectos como un avance de la Teoría de los ciclos.

La nomenclatura es sumamente reveladora de sus conocimientos de Historia antigua, pero notamos especialmente por lo que contrasta con su colega Bances Candamo un casi total desconocimiento de la Geografía de los lugares en que se desarrolla la acción. Unicamente en el pasaje que sigue hemos percibido referencias geográficas.

Artaxerxes, invicto
monarca de la Persia
viva, reine y triunfe
en una y otra esfera.

Apaúdale el Orbe
en dulces cadencias
diciendo que viene
que triunfe, que venza

Arbaces. Triunfos, palmas y laureles
sean Rey y Señor testigos fieles
el Mundo se te rinda
El arabe, el egipcio, el persa, el inda.

A la feliz jura
del gran rey nuestro
concurran alegres
festivos los reinos
que forman del Asia
el noble Hemisferio
y Apolo Divino
dilate su reino
para que domine
en el mundo entero.

Pero lo verdaderamente interesante de este fragmento, no es la enumeración de los distintos países que rodean el Imperio Persa y que supone cierta información geográfica del Mundo Antiguo. Lo verdaderamente revelador, es el concepto tan rotundo, tan clarísimamente expresado como pocas veces se da en una página literaria tan breve., de la idea que quizás sea la más antigua dentro de las constantes históricas de proyección Universal. EL DOMINIUM MUNDI. La referencia a los países estrechamente relacionados con el Imperio persa es sumamente significativa. EL EGIPCIO, EL ARABE, EL PERSA, EL INDA, parece directamente inspirada en el célebre texto de Ciro, (202)

rey de las cuatro partes del mundo (203).

A pesar del valor que estas primeras líneas para nuestra exposición, la idea adquiere mayor solidez en la invocación a Apolo. Aquí está en simples exasílabos una síntesis completa del programa político que dirige la acción del Imperio Persa, desde sus orígenes y que llevan a sus últimas consecuencias Darío y Ciro el Grande. En los versos de Bazo, la suprema aspiración de los monarcas persas se condensa y adquiere una fuerza expresiva que reside en su propia sencillez.

Este sólo pasaje, bastaría para situar a Bazo en la línea de los mejores literatos sobre temas históricos en un doble aspecto, en cuanto a la utilización de datos esta vez ciertos y con una ingenua visión histórica, que confirma nuestro anterior impresión en cuanto a la utilización de las fuentes, y en la importancia de la labor de nuestro comediógrafo ante el gran público y que hoy llamaríamos de divulgación histórica. Por eso nos ratificamos en la ya apuntada opinión de que Bazo utiliza información de primera mano -Jenofonte o quizás el propio Herodoto- y que con sus conocimientos aunque limitados a un no muy extenso campo ofrecen todas las garantías científicas que se podían pretender en el XVII.

En cuanto al pensamiento religioso y filosófico que se puede deducir en la Real Jura, el primero atraviesa una fase un tanto fatalista, y en este sentido hace intervenir al Fatum griego como en:

Yo soy tu madre Darío
y pues me debes la vida,
guarda el laurel.

Aquí se utiliza el viejo recurso de la identificación del hijo tan frecuente en las tragedias Griegas. Esta aceptación del destino se traduce naturalmente en un providencialismo fácilmente identificable.,

Mucho he sentido Semira
se conjuguen las estrellas
contra la vida de Arsaces
cuando mi amor la desea.
Arbaces. Y quiera el santo cielo
que se corra algún día el negro velo
que mi lealtad encubre
y hasta tanto, señor, que se descubre
escuchen las deidades
cuanto deseo tus felicidades. (204)

Pero la expresión del providencialismo es cierta en los versos que siguen:

Aspasia. Cleómenes, no puede ser
que ellos príncipes nacieron
y lo són ahora también. (205)

Es la vieja idea del origen divino de los que Dios elige siempre a los príncipes desde la cuna, aquí se refuerza por cierto trasunto de la idea oriental de la teocracia.

En cuanto a lo religioso Artajerjes acepta al menos en apariencia la religión del pueblo enemigo con el que desea pactar, para granjearse su confianza. El sincretismo egipcio y que más tarde asimila Roma también debe ser un hecho histórico conocido por Antonio Bazo y ahora se lo atribuye al rey persa que invoca a Apolo, para desenmascarar a sus enemigos.

Artajerjes. ¡Oh! si la deidad hablara
que presto vuestra perfidia
se habría de declarar. (206)

Muy otro es el juicio que nos merece Bazo en cuanto a las problematizaciones económicas y sociales. Para él la paz con Grecia que tan condicionada estuvo siempre con las cuestiones comerciales y económicas

se realiza únicamente por un deseo del monarca.
¿Absolutismo?. Respecto a sus sentimientos políticos y de relaciones internacionales, no puede negar la enemistad que tiene con Francia y lo personifica en la figura de Aspasia.

Pero no por eso altiva
piense que ha de dominar
en la noble monarquía
de mi voluntad que es cetro
que me reservó la ira
de la suerte cuando infausta
me echó de la Real silla (207)

Notese de nuevo el paralelismo de situaciones cuando los sucesos de la guerra de sucesión y la política de Luis XIV nos llevó a una connivencia más o menos aceptada por el país.

Pero la obediencia de "facto" al yugo extranjero, sea cual fuere y disfracese con lo que se disfrace no puede alienar la voluntad libre de los individuos, que se reservan en lo íntimo de sus corazones el derecho de aceptar u odiar al vencedor.

Porque yo en aborreceros
he fundado mi alegría
pués quisiera que mi odio
no tuviera cortapisa.

El odio de Aspasia se reviste de los acentos con que los polemistas del famoso manifiesto de Luis XIII, empleaban contra el país vecino y que afiló sus plumas con unas invectivas sangrientas y tremendas acusaciones no siempre encomiables. (208)

Fundamentalmente Bazo en el aspecto político pone su pluma al servicio de las ideas más en boga y no podía ser de otra manera en un autor que lo espera todo del público y poco o nada de la crítica, pero los tiempos heroicos han pasado y de ningún bando se muestra decidido partidario, ni accérrimo opositor, sino con algún leve toque de escepticismo que en ocasiones es proclive a la caricatura, pero en ese escepticismo está en este momento la postura acertada, pues la situación no era para echar las campanas al vuelo, ni para triunfalismo que a nada podían conducir como no fuese a promover una despectiva sonrisa de nuestros vecinos.

.....

UTILIZACION DE LA HISTORIA EN LA DECADENCIA

DEL BARROCO

- a) El Pueblo ante la Historia
- b) Obras representativas de Juan Bautista Dramante,
Juan de la Hoz Nola, Rojas Zorrilla y Martos
Frogoso.

UTILIZACIÓN DE LA HISTORIA EN LA DECADENCIA DEL
BARROCO

Una visión del Islam, más o menos artificiosa; pero encuadrada dentro de los presupuestos tradicionales que se utilizan para describir a este extraño personaje, es la que nos da Rojas Zorrilla en su rutinaria comedia "El falso profeta Mahoma". (209)

Pero dentro de la mediocridad de la obra, no puede menos de admirarnos el interés que despierta todo hecho histórico, todo suceso que clave sus raíces en el pasado para esta pléyade de comediógrafos que invaden materialmente nuestros escenarios, a lo largo de todo el siglo XVII. Profunda y amplia, es sin duda la huella que Lope con su alegre desenfado para tratar las figuras históricas de toda índole y, Calderón con la sabia utilización de los hechos para presentarnos la dirección de su pensamiento, sobre problemas históricos han dejado en sus contemporáneos y seguidores. Pero sólo un afán de emulación no podría producir tan cuantía de obras en todos los comediógrafos ni vincular a estos al pasado de un modo tan universalista. Desde Asiría a Poloni de Ciro a María Estuardo, se despliega ante nuestros ojos en la dramaturgia del XVII un abigarrado cuadro de per-

sonajes, que movidos por obra y gracia de la imaginación de sus creadores o mejor adaptadores, hacen guerras firman paces, conciertan alianzas, planean campañas, realizan conquistas y construyen en fin todo ese magno edificio histórico, al menos en lo que reputaba por histórico en nuestro siglo de oro, con auténtico sentido de la historia historizante.

En este profuso producir obra tras obra con telón de fondo en el pasado destaca, Juan Bautista Diamante, caballero que fué de San Juan de Jerusalem, especialmente afortunado en representaciones de la Historia de España. En sus obras concede gran importancia a la labor que realizan las Ordenes militares y también hace una defensa de la catolicidad en "La reina María Estuardo" (210) "La Reina aparece rodeada por una aureola de santidad que encaja perfectamente en el auge místico de la época.

"De Escocia estoy perseguida
de Inglaterra esperada
de la muerte amenazada
y del reino desposeída
y sólo estoy asistida

de la Sacra religión
de Cristo. He de procurar
que el Mundo sabio y cuerdo
ensalce y honre
al que ferviente adoro
eternamente santo Dios y Hombre. (211)

La reina está también poseída de verdadero celo apostólico.....

A esta simple labradora
católica la has de hacer
la oración ha de aprender
de ti con paz y cuidado....

La respuesta de la Dueña, tiene cierto resabio escéptico.

¿Y a quién le tienes mandado
que me la enseñes a mí?

Naturalmente el acendrado catolicismo de María
ve recompensados sus inquietudes por el despertar del
fuego religioso en el alma de Eduardo.

"La religión de María
todo el pecho me franquea
y ya el alma la desea
por suya para ser mía" (212)

Manifiesta Diamante ingeniosidad y se hace eco de una de las constantes más problematizadas de su tiempo, el candente problema religioso, que condicionó todo la política de nuestro siglo XVII. La obra en sí carece de profundidad, aunque da una acertada versión de los valores históricos, al centrar su atención en las diferencias de creencias.

a) EL PUEBLO ANTE LA HISTORIA

Encontramos en Diamante planteadas muchas de las cuestiones que ya había tratado Lope, y si bien no es original en cuanto a la temática, se muestra agudo en el desarrollo de la línea argumental y resuelve con maestría las situaciones. Tal ocurre en la más difundida de todas sus comedias "La Judía de Toledo", donde parece firmar una vez más de un modo incontestable el poder absoluto de los monarcas.

Zara: "Hermosa estás nada temas
a un rey vas a ver, y puesto
que de otra ley allá van
LEYES DONDE QUIEREN REYES". (213)

Y el sentimiento de amor y respeto, que el rey
debe inspirar a sus súbditos.

Fernando: Mucho el vulgo lo ha sentido
más viendo tan justa ley
se quitará, que es el rey
amado como temido. (214)

Otro de los supuestos clave predilecto de Diaman-
te es la religiosidad que ha de venir propuesta en
primer término por el propio rey.

"Y aunque provechosa fuera
no quiero en esta ocasión
aumentos contra mi ley
que para un prudente rey
PRIMERO ES LA RELIGION.
Yerba mala que arrancar
no ha de quedar en la mfa. (215)

Ya señalamos también entre las notas predominantes de nuestros comediógrafos, su interés por centrar la trama de la obra en los problemas políticos más actuales.

Rey: Puéus si como rey me hallo
 superior, como hombre estoy
 sujeto.....
 Y advierta cualquier atento
 que enmendar quiera mi gusto
 en que NO HAY DELITO INJUSTO
 SI ES CON MI CONSENTIMIENTO. (216)

Puede advertirse en éstas líneas cuerta gradación de superioridad en la expresión de los privilegios reales. Tras afirmar que los reyes "hacen las leyes", vemos una superación de esta idea en las últimas líneas citadas, llegando incluso a estimar que no sólo existe obligación estricta de obedecer cualquier mandato, sino que se debe obedecer aun cuando sea injusto, y que el monarca no debe someter a consejo, su voluntad o su capricho.

No hagan discursos prolijos
que los consejos más fijos
son traición en los vasallos. (217)

El orgullo real no admite inferencias en el Gobierno, ni siquiera de un anciano consejero, cuya prudencia y sensatez son dignas de tenerse en cuenta mezcla de indómito su capricho con su derecho y se muestra soberbio y jactancioso. Nadie tiene potestad para limitar sus atribuciones.

Alvar: Es la mocedad lucida
un caballo desbocado

Rey: Es la vejez un cansado
embarazo de la vida

Alvar: Ella os supo establecer

Rey: Eso le he debido a Dios
que para ser rey a vos
no os he habido menester. (218)

Frenta a la afirmación de la divinidad real que Fernando esgrime con defensa de su príncipe.

"Es menester que conozcas
que los reyes los dá el Cielo".

Se levanta la opinión del vasallo que postula en el antiguo principio de abólengo agustiniano. (219)

"Es hombre el rey como todos
aunque en fortuna diverso. (220)

No deja de incidir Diamante en todos los puntos tan manudos por el resto de sus contemporáneos, desde que Lope inició esta especie de propaganda política lanzada en los espenarios.

Y así vuelve sobre el viejo empeño del "Dominium Mundi", y así en su comedia "El valor no tiene edad, y Sansón de Extremadura". (221) vemos expresada junto a la idea de la "Cesárea majestad" la alabanza a Carlos V como ejecutor de la vieja ambición de todos los príncipes.

García: "Generoso Carlos V

Gloriosísimo monarca

digno del mayor Imperio

aunque tanto se dilata

el vuestro que ni aún la envidia

le cuenta porque no alcanzan

sus venenosos guarismas

a suma tan dilatada".

.....

Bastaba vuestra virtud

sín el valor soberano

para ocupar los distritos

que hay del Oriente al Ocaso. (222)

Junto a estos aciertos encontramos en Diamante una falta de originalidad. pues con frecuencia reproduce no sólo los temas sino incluso algunas escenas cuyo éxito estaba ya asegurado por la buena acogida dispensada al mismo tiempo de situaciones en obras de Lope y de Tirso. Tal ocurre con la famosa escena de los asientos que había tratado Lope con su vivacidad inigualable en "El Villano en su rincón" y que había plagiado Tirso en la refundición que hizo de la obra del Fenix titulada "El Rey D' Pedro en Madrid", así en "El honrador de su padre". (223)

Pués prevén sillas

Sí haré

Que a un rey y viejo señora
es culpa que a nadie ignora
tenerle un instante en pié.

En éste autor como en casi todos los del barroco decadente palpita algo más que un mero deseo de emulación de sus ilustres predecesores Lope y Calderón.

Los plantean que se plantean y que no siempre se resuelven son reflejos de la opinión pública. La ambición de poder, la lucha por el dominio Universal, la pugna entre las distintas teorías sobre el origen

del poder que trae como consecuencia la aplicación de la doctrina francesa del derecho divino de los reyes. El enaltecimiento de la Majestad real, como consecuencia de la divinización del monarca son otras tantas temáticas discurseadas prolijamente por los personajes de nuestro teatro en la segunda mitad del XVII y en cuanto a la Teoría de la Historia siguen insistiendo en el "providencialismo" que tras ver todo el acontecer humano gobernado por la mano providente de Dios, presenta todos los monarcas movidos por un celo apostólico que les impulsa a ensanchar su Imperio. La presentación ante el interesado espectador, propicio además a aceptar esa visión de todo lo que no es el Orbe Católico, como zafio y burdo indigno de que se le conceda atención. Son las líneas que se marcan en el desarrollo de las comedias como "El cerco de Zamora" del mismo Diamante "El sabio en su retiro y el villano en su rincón". de Matos Fragoso". "Villano del danubio de Juan de la Hoz y Mota", "El falso profeta mahoma de Rojas Zorrilla". Incluso en origen de la nacionalidades aparecen tratados con acierto no exento de anacronismo en cuanto a la ideología en la obra de la Hoz y Mota "El sepulcro de Santiago, y Sagrada Cruz de Oviedo".

Todo éste predominio de las citadas temáticas son otras tantas aseveraciones en favor del pensamiento que formulamos al iniciar este trabajo, y que es el interés que en todo momento muestra, el hombre del XVII es decir lo que hoy llamaríamos el hombre de la calle, por el estudio de la Historia, y como el gobierno tan desacertado «por lo común de los Felipes tiene buen cuidado de promocionar las representaciones de este género de obras estableciendo incluso verdaderos mecenazgos, que permiten a las plumas bien dotadas para el caso servir al público lo que pide, distrayendo así su atención de asuntos más graves, o cargando las tintas en los matices de la política que le interesa resaltar, con arreglo a la coyuntura del momento, desvaneciendo los problemas acuciantes, pero las más de las veces insolubles, en lo puramente anecdótico.

En éste sentido es justo reconocer que nuestros dramaturgos tienen un verdadero acierto en la elección de los asuntos y en la descripción de los personajes, montando a veces un artificio poético de indudable valor artístico para desarrollar luego en sólo dos o tres estrofas la idea que les interesa.

.....

En la obra de Rojas Zorrila, "El falso profeta Mahoma" (224), se deja entrever pese a lo mediocre de su calidad como pieza literaria, que no es este el lugar de discutir, tres de estas direcciones que toma el pensamiento político del XVII.

En primer lugar encontramos en los sueños y visiones de los dos musulmanes Efron y Raquel una alusión a las profecías de Daniel, enlazando con una especie de visión premonitora de ambos personajes.

Y este es monstruo de los monstruos
que vió Daniel, es sin duda
que el autor del mundo muere
o muere el sol y la luna.

Enseguida propiamente el medianamente alertado lector con la incisión dentro de la leve trama argumental de la vieja idea del Dominium Mundo, que esta vez se sitúa, no en monarca victorioso, sino en el destartado cerebro del Profeta, como una plasmación de su megalomanía.

Y pues van de creciente mis fortunas
compiten con el sol mis mediaslunas

Ministro soy de Dios el sin segundo
 NUEVAS LEYES LE VENGO A DAR AL MUNDO
 Fenicia, Ofir, Ceilán, Frigia la Scitya
 todo nació para que yo le mande
 Obedéceme el Indio remontando
 el oriental etiope tostado
 Mosaicos también traigo conmigo
 el árabe es mi amigo
 y el cruel Massagetta
 me llama su profeta
 y el hambriento caribe
 que se come la forma que recibe. (225)

Y un poco más adelante:

Me han creído ya profeta
 gran parte de los judíos
 de los cristianos ninguno
 lo mejor de los asirios
 De Dios ministro me llaman
 el etiope fornido
 y el árabe me obedecen
 y el astracán. Escondidos

cuatrocientosmil soldados
pienso que vienen conmigo
son muchos los ignorantes
y la novedad ha sido
mucho más lo que les mueve
que yo que los solicito. (226)

Se advierte también la predilección por la historia historizante en la manera de describir el pasado....

Cosroes, rey de los persas
saqueando a Jerusalem
usurpó a la Tierra el Bien
y por fortunas adversas
la Cruz Santa se llevó
por causarme a mí más pena
la que escondió Santa Elena
y en la que Cristo murió. (227)

Se da al espectador a lo largo de toda la obra, una versión de Mahoma pendenciero, jactancioso y embaucador con algo de nigromante y trucos de prestidigitación barata muy en consonancia con el tipo que

gustaba representarse en el Cristiano viejo del
azote de la Religión.

Lo que no encontramos señalado ni por asomo
es intención ninguna que nos haga pensar, que la
guerra Santa obedece a condicionamientos económicos
ni tampoco están en estos las motivaciones de todas
las campañas en pro del rescate de la Cruz -en otras
comedias el Sepulcro-, sino que el verdadero impulso
que mueve a hacer la guerra a todos estos cristiani-
simos monarcas es de un modo exclusivo la predicación
de la Fé y el Reino de Dios. Claro que si es posi-
ble conciliar la sagrada empresa evangélica con la di-
latación de los propios dominios mejor que mejor, y
es curioso como los personajes femeninos se muestran
especialmente interesados en que así sea y se indignan
contra sus esposos cuando fracasan en alguno de sus
ambiciosos empeños, que van tan entrelazados.

Mitilene.....¿Vos vencido y estais vivo?
Cosroes vivo...¿Y no estáis muerto?
que sin rescatar la Cruz
os volveis a vuestro reino. (228)

Estas ansias de conquista, terrenal tan vinculada a la espiritual se repite con tan insistencia que nos lleva a pensar que quizás realmente los caballeros de aquellos siglos no se movían por otros impulsos, y estaban al margen de los intereses materiales, en cuanto tales exclusivos. Y que todo lo que se ha escrito después acerca de las nuevas estructuraciones económicas de la Edad Media, de la Revolución industrial, de los factores determinantes de la política enlazados con el comercio, etc,etc, responden en algunos casos a preguntas formuladas por un historiador con perspectiva temporal muy amplia, pero que no se suscitaban en la problemática de los propios personajes que hacían las guerras, planeaban las conquistas.

Es preciso tener en cuenta, que la universalidad de los conceptos utilizados en Historia son relativos, son incluso dependientes, y por eso hay que tener cuidado en el historiar porque con frecuencia se cae en uso de nociones técnicas cuya validez es limitada en el tiempo y en el espacio, y relativa solo a un determinado medio de civilización.

Sin pretender adjudicar "mentalidad de historiador" a los damaturgos del siglo XVII, y menos aún implicándoles en un concepto moderno de la historia que

no hubieran podido alcanzar, no deja de sorprendernos la habilidad que observamos por ejemplo en Tirso de Molina para hacer pasar de la elaboración del conocimiento de los hechos en la mente del historiador, a la expresión de los mismos para el uso del público, porque tiene que estar seguro de que el espectador entenderá cuanto allí se diga, y se interesará por todo lo que el autor ponga de su propia valoración interpretativa en esa aproximación o en ese parangón.

La misma ausencia de conceptos económicos encontramos en los dramas de Tirso, nos lleva a pensar si es que realmente no existieron. Para el historiador actual, es muy claro el concepto de industrialización, de inflacionismo de saturación del mercado, de congelación comercial, pero ¿eran igualmente precisos esos conceptos para el historiador del XVII? o ¿es que realmente las motivaciones históricas de aquel tiempo eran muy otras, y el tipo de impulsos por las que se movían los príncipes, eran realmente, el valor, el honor, la ambición política el deseo de lograr el Estado Universal la propagación de la Fé....etc.

Da a veces la sensación de que es el historiador el que se pasa el tiempo buscando en el pasado algo que realmente no hay en ello al menos que no se encuentra en cantidad suficiente.....

.....

La valoración de lo nacional, que encontramos en "El Sepulcro de Santiago" de Juan de la Hoz y Mota, es la misma que apuntaba ya algunos dramas calderonianos como el "Sitio de Breda" y uno de los factores determinantes de Calderón historiador. Es verdad que desde el punto de vista de la historiografía se minusvaloran todas estas aportaciones y exaltaciones del sentimiento patrio, sustituyendo ese adjetivo por el peyorativo de patriotero para referirse a nuestros escritores dramáticos de la decadencia, pero tengamos en cuenta que la patriotería puede mostrarse objetiva sin hacer un gran esfuerzo.

.....

b) Obras representativas de Juan Bautista Diamante,
Juán de la Hoz Nola, Rojas Zorrilla, y Matos Fra-
goso.

Dentro de ésta línea nacionalista hay una corriente que se centra en la enemiga de Francia de la que participan algunos historiadores y de consecuencia los dramaturgos.

Hemos escogido una obra en la que aparece perfectamente señalado éste esquema polémico que recogen algunas áreas de la opinión política española. Partiendo de la tradicional enemistad entre Carlos V y Francisco I, escribe Cristobal de Monroy y Silva su comedia titulada "La batalla de Pavia y prisión del rey Francisco". (229)

El tema había sido ya tratado en una obra que sobre el mismo asunto confuso el canónigo Yarrega.

La prestancia del soldado español se nos presenta una vez más como su sólo vista provocara el temor del enemigo.

Capitán. Después, César inviet, que la guerra
 en Francia introdujeron con desvelo
 tus capitanes pasmo de la Tierra

Verros del vientre admiración del Cielo
 y atlantes fuertes de una y otra sierra
 Su ejército poblando el azul vuelo
 dieron más de dos lustros pesarosos
 a Marsella cercando salerosos. (230)

Emp. Valientes soldados fueron
 más allá los hay a pares
 pero en España a millares
 y así el número excedieron

Emp. ¡Este sí! Cuerpo de Dios
 no falte el brío jamás

Rey. Presto amigo lo verás
 malos amigos los dos.

Emp. Hemos de ser. (231)

Todo el diálogo nos presenta un Carlos V idealizado, patriota, entusiasta del brío español y con una réplica ligera y aguda que la historia no le ha atribuido después.

Las respuestas socarronas más recuerdan a un villano de la meseta que a un príncipe flamenco y es fácil advertir el paralelismo entra la escena citada

y el diálogo de D. Lope con Pedro Crespo en
"El Alcalde de Zalamea".

Esto sí ¡Cuerpo de Dios!
no falte el brío jamás!
Pues ¡vive Dios! que he de ver
si me dan el preso o no.

En efecto el patriotismo no necesita falsear
la verdad, simplemente se desinteresa de todo lo que
no le sirve para su fin, y sólo escoge lo que puede
resultarle útil para la poderación de ese sentimien-
to. Pero el conocimiento Histórico no se vé afectado
por esos fines, sean desinteresados o prácticos.

Sin embargo el gusto ~~la~~ afición de la historia,
-no nos referimos a estudios históricos a nivel cien-
tífico, de crítica moderna- sino a la implicación en
la historia de lo popular, no sólo trae consigo gran
parte de gratuidad sino que exige un mínimo de vera-
cidad. Bién es verdad que los oyentes están dispues-
tos a mostrarse crédulos, por no amargarse el placer
con la acrimonia de la crítica, pero si no se puede
creer en la verdad de lo relatado, esto pierde su atrac-
tivo principal. La valoración nacionalista del pasa-
do no es un hecho universal, y en ésto sí teremos que

reconocer la maestría de Calderón y consiguientemente de su escuela, y todavía en un nivel, más desenfadado de la de Lope. Aquí citaremos de nuevo a Diamante De la Hoz, Cañizares, Antonio de Mendoza, el inolvidable Bances Candamo, verdaderamente diestros en la técnica de traer a colación y a los tablados todo lo que puede exaltar el sentimiento nacional, "divirtiéndolo" al público, sirviéndole en bandeja la Historia que él quiere, pero siempre con visos de certeza y una base de conocimiento histórico indiscutible, e incluso comprobable.

En esta línea tiene gran valor representativo la obra de La Hoz. Su autor que fué presidente del Consejo de Castilla muestra una honda preocupación por lo patriótico, dando al surgimiento de la nacionalidad española un origen casi divino y por supuesto con una visión providencialista.

Toda esta producción dramática de gran interés para valorar tanto los conocimientos como los ideales históricos de nuestro pueblo en el siglo XVII, ha de llegar a su ocaso con la muerte de Felipe IV al suprimirse en la Corte las representaciones teatrales con motivo del luto por el monarca, y la menor edad de Carlos II, cuando ni los escritores más optimistas, ni siquiera

los rayanos en lo inconsecuente, podían sacar
a relucir esa apreciación triunfalista del pasado
nacional o de la proyección sobre el mismo de las
figuras de la Antigüedad, sin caer en el más triste
ridículo, tras el definitivo hundimiento del Imperio
que trae consigo la llegada de los Forbones.

.....

ULTIMOS DESTELLOS DEL DRAMA BARROCO

VALORACION HISTORICA DE F. ANTONIO DE BANCES CANDAMO

La huella que los dramas históricos de Lope de Vega dejan en los escritores del Barroco tardío, alcanzan gran hondura y penetración en la obra de Francisco Antonio de Bances Candamo. Ya en los últimos años del XVII escribe Bances su "Comedia Famosa" titulada "EL AUSTRIA EN JERUSALEN" que dentro de la línea tradicional de la escuela presenta unas características muy peculiares e interesantes para nuestro estudio. Hemos utilizado una edición facsímil de la Imprenta de José Orga, en la que se recopilan doce comedias históricas de distintos autores aunque para dar mayor fluidez a la exposición actualizando la grafía.

No es ésta la única obra histórica de Bances Candamo pero sí la más interesante a nuestro propósito.

Recoge otros momentos de la Historia singularmente de España en obras tales como "El Sastre del Camfulbe" (232) en la que presenta un episodio de la minoría del Rey Alfonso XI cuando el rey niño permanece algún tiempo escondido en la plaza de S. Esteban. En todas ellas resplandece su idealismo monárquico. Lo que re-

sulta perfectamente explicable si se tiene en cuenta que la mayor parte de sus obras están escritas por encargo de Carlos II, para ser representadas en Palacio. El monarca debió quedar muy complacido con las comedias pues le concedió una pensión de 1000 ducados anuales sobre su bolsillo secreto.

Casi todas fueron recogidas y publicadas por D. Antonio Pimentel en 1723. (233)

Aunque el tema es una concesión al gusto del público de la época acostumbrado desde Lope y después con sus continuadores y con Calderón a ver pasearse por los escenarios las primeras figuras de la Historia Universal -que por otra parte la mayoría de las veces no tienen otra conciencia con el personaje que representan, que la puramente onomástica- la manera de enfocar el tema, en orden a la estructuración de los hechos es enteramente nueva. Más concomitancias estilísticas tiene Bancos con Calderón que con el Fenix como señala Cuervo Arango en su excelente estudio (234) sobre nuestro autor, pero enteramente original se nos muestra en la interpretación de los hechos y sobre todo en la panorámica general de la historia, y con mayor fluidez y erudición en la consignación de datos.

Varios son los aspectos que desde el punto de vista histórico tienen interés en la obra citada. Serán estos:

- a) Semblanza de los personajes que intervienen en la obra.
- b) Valoración de lo religioso.
- c) Importancia de las Ordenes militares.
- d) Los Hohenstaufen en la Cruzada.
- e) Interpretación de la Historia.

Como no es nuestro propósito hacer un detenido análisis de las características literarias de la obra, sino detenernos breve espacio en la visión que de este momento histórico tiene el dramaturgo asturiano pasamos por alto, las señales y visiones, apariciones u desapariciones, sombras sobrenaturales, curaciones milagrosas, y todo el aparato escénico, que sitúan al "AUSTRIA", entre las más representativas y una de las mejores de la escuela de Calderón, para centrarnos en los que tiene de sugestivo, su interpretación de los sucesos históricos singularmente de aquello que pueda tener a nuestro juicio interés para ilustrar los puntos de vista personales de un autor que vive los últimos momentos de lo que se ha dado en llamar "El desengaño barroco".

Parece que Bances escribe, en efecto cuando la impregnación de la doctrina del desengaño ha perdido su virulencia, y ha sido superada o mas bien aceptada como irremediable por nuestros pensadores.

Son los tristes y paralíticos días de Carlos II. Si aceptamos como fecha solar de ese "desengaño" la de 1635 y admitiendo que Bances escribiera su obra unos cincuenta años después de esa fecha se comprende el sutil cambio de mentalidad operado en las conciencias españolas más relevantes.

El primer personaje que nos encontramos es Federico II, presentado como una figura señera. Quizás lo que le interesa al autor al trazar los rasgos del emperador es hacer una revalorización de la decadente monarquía austriaca y dejar bien señalado su entronque directo con los Hohenstaufen. Federico aparece en efecto, como obediente hijo del papa Honorio, valiente guerrero, esforzado paladín, prudente caudillo, vencedor generoso del árabe impío, cristiano ferviente, exégeta concienzudo monarca, autoritario y digno sin caer en los tiránicos extremos, amado de sus súbditos, por propios y extraños respetado, reconocido como leal enemigo y caballeroso contrario, sabio y elocuente ya los veinte años.

"Más digna de los monarcas
que ser de ánimo inmutable
a tempestad y a bonanza,
que ni lo adverso se teme
ni lo próspero se extraña
propiedad porque los reyes (235)
serenísimos se llaman.

.....

Acabando de leer,
en la Escritura Sagrada
las tristes lamentaciones
de Jeremías, que en ansias
de Jerusalén la ruina,
lloran como que la cantan..... (236)

a) Incapaces de suponer en Bances una ignorancia
crasa de los datos históricos en lo relativo a su
mimado personaje, ya que en otros pasajes podemos
comprobar su categoría como estudioso, preferimos
ver cierto matiz irónico en la descripción de este
soberano ideal que tanto dista del entonces reinante.

Aparece incluso humilde en el trato con sus
deudos pese a la Dignidad Imperial.

Duque, primo, alzado, ¿No véis
que ni aún la corta distancia
que hay de mis brazos a mí
hay de mí a Leopoldo de Austria? (237)

Este Leopoldo de Austria es maestro de la Orden teutónica, y "viste banda blanca y Cruz Teutónica; en traje alemán". Estos datos son ciertos y el momento en que se sitúa la acción (1214) coincide con el de mayor preponderancia de la Orden Teutónica. En efecto Leopoldo formó parte de la V Cruzada que predicó Honorio en la cual interviene también Juan de Frienne, que en la comedia se llama Juan de Brña.

La cronología no coincide con la de ninguna de las dos cruzadas -quinta y sexta- cuyos episodios mezcla Rances Candamo sin gran preocupación por el rigor científico.

De nuevo encontramos un mar de confusiones al entrar en escena Balduino de Flandes, que históricamente interviene en la Cruzada cuarta en 1202, sustituyendo en unión de Teodoro de Montferrato a Teobaldo de Campaña. Es patente lo embrollado de la situación de personas y cronologías en las que se barajan como en un enmarañado mosaico fechas y monarcas. No pretendemos desintricar este laberinto ni es este el lugar adecuado para hacerlo.

Nuestro objeto es hacer resaltar la facilidad dramática de Bances para utilizar los conocimientos históricos que posee. Sus fuentes no debieron ser en ningún caso de primera mano y tampoco se han planteado en el momento que vive los problemas de crítica histórica que con elaboración seria y planteamientos científicos no se dan hasta el final del XVIII. Por eso sus inexactitudes resultan mucho más delbulto para el lector actual que para el público a quién se dirigian.

Análogo al caso anterior es el problema que plantea la aparición de Guido de Lusiñán, personaje que sin duda se utiliza para ambientar la acción sacando sin reparo del archivo improbable de su memoria, todos los nombres de cruzados célebres y entrelazándolos en los sucesos.

Viene a complicar la situación un "Barba" quién en el reparto llama simplemente REY y con este apelativo se dirigen a él los restantes actores.

Nada se nos dice de él, sino que está casado con una tal Isabel que hereda el reino a la muerte de Guido Lusiñán. Hija de Isabel y este rey no identificado es Violante heredera del trono de Tiro, Palestina, Idumea y Samaria, lugares que con encomiable precisión geográfica

nos describe el autor en su imaginario viaje, por el próximo Oriente.

De Guido de Lusignan sabemos que estaba casado con Sibila hermana de Balduino y que heredó el reino es decir sólo Tiro, Tolemaida, Sidó y Anatolia en Siria, mientras a Barbarroja pasa a Jerusalén.

Guido fué rey de Jerusalén en 1186 hasta 1192, y derrotado en la batalla de Tiberiades y hecho prisionero.

Rey: Gran rey de Jerusalén
pues su Imperio te compete
habiendo ajustado al papa
que capitulado quedas
con mi hija.....(233)

Importa señalar como el autor adjudica al Pontífice esta potestad de inspección en los asuntos políticos, y aún de interferencia en las relaciones familiares.

Se hace eco Pences ¡como nó! de la inevitable aspiración a la dignidad imperial, empresa codiciada por todos los reyes medievales sin embargo el relato de la elección imperial tampoco es un modelo de precisión

histórica, sino que procura cargar las tintas en la
pureza de sangre y continuidad de la monarquía de la
que los Austrias descienden por línea directa.

El Electoral colegio
viendo, Señor, que os hallabais,
con el derecho adquirido
de una casi hereditaria
sucesión con que el Imperio
se conservó en vuestra Casa.
Viendo que sois hijo y nieto
fecunda y florida rama
de Enrique y de Federico
por sucesor os aclaman. (239)

Y un poco más adelante:

de Enrique y de Federico
dignos de Eterna alabanza
como vuestro padre Enrique
hizo que Rey de Romanos
desde la cuna os juraran
y la tierna edad después
de muerto Enrique fué causa
de que Otón a vuestra frente
el laurel tiranizara. (240)

La relación sigue con el costumbrado confusio-
nismo culterano en la línea de la narración si bien
los hechos con comprobables esta vez excepto en la
imprecisión cronológica.

Y como en Francfurt se hallaban
los electores a fin
de nombrar por esta vaca
la dignidad imperial quién tanto trono ocupara
y como el Cesar Enrico
vuestro padre que Dios Raya
os hizo Rey de Romanos
jurar en tan tierna Infancia
que el muerto Otón de Sajonia
pudo con industria y maña
tiranizar el Imperio
han concebido esperanza
que vos seais elegido. (241)

Una nota en la que se reitera insistentemente la
ideología del autor porque sin ella no se podía conce-
bir la realeza perfecta es en la religiosidad de todos
los componentes del tinglado escénico con Federico a

la cabeza. Ya ha tenido buen cuidado de distinguir entre autoritarismo y "tiranía". Federico es un rey casi absoluto, pero su antecesor en el trono un usurpador y un tirano. Esta postura es lógica en Bances después de toda la literatura que a lo largo del Tiranicidio se ha escrito en la centuria precedente.

b) La Religión ardiente de Federico le lleva a pensar:

"que el Cielo le hurta
todo el tiempo que se pierda.
A embarcar y en esa Cruz
todos juren no volverse
a Europa sin que el Sepulcro
quede en poder de los fieles. (242).

A veces el Emperador contagia a sus huéspedes este
"Santo furor"

De rodillas
vuestra devoción venero
la Sacra insignia de Cristo
que al aire ofrezco tres veces.
Si adoramos diciendo
alto y en salvas alegres

La Fé viva y viva siempre
Federico, Emperador del Oriente.

Federico. Celo de la RELigión
es quién me dicta que esperes
que este luto que a la vista
nos viste de lobregueces
por el sepulcro de Cristo
en galas presto se trueque. (243)

La opinión del resto de los personajes es unánime
y en su calidad de comparsa manifiestan su doble lealtad,
al Papado y a la Monarquía.

La causa de Dios defiendes
y tu reino, ya te espera
la población de bajeles
y este estandarte bendito
manda el Papa que te entregues
porque el es la mejor prenda
.....

Federico. En este Sacro estandarte,
hago a Dios voto solemne
de no ir, sin que descalzo
las Sagradas puertas entre

de Jerusalén, adonde
las huellas de Cristo bese
y sin coronar de cruces
sus sagrados capitales,
Amigos, ¡al mar! ¡al mar!
que la Religión ardiente
piensa que al cielo le hurta
todo el tiempo que se pierde. (244)

En entusiasmo de los Cruzados y el empeño que
ponen en su empresa queda perfectamente reflejado en
los versos anteriores. Cualquier comentario al res-
pecto empuñecería lo grandioso de la escena.

Leopoldo que es una especie de contrapunto refle-
xivo de los ardientes ímpetus imperiales, en esta
ocasión también se siente presa de la efusión gene-
ral y resume el pensamiento de sus compañeros.

¡Vámonos presto, que a todos
un Santo Furor enciende!

Este espíritu religioso tiene su base en una com-
pleta formación escriturística. Hace constar su fa-
miliaridad con las lecturas bíblicas y el efecto que
producen esta asiduidad no podía ser otro en la época
de Bances que una serie de visiones como las que

pueblan las páginas de la literatura pseudo-religiosa del XVII avanzado.

"Soñé en efecto que vía
mi intensiva perspicacia
como si la fantasía
los bultos me condensara
al profeta Jeremías
y a Jerusalén esclava
vistiendo en egipcias tocas
nieblas de tejida gasa." (245)

La visión profética de Federico tiene aquí un viso de Providencialismo al contemplar a Jerusalén dominada por el Sultán de Egipto.

Como sabemos Federico desembarca en Brindisi en 1229 y consigue una tregua de 10 años con el sultán. El Pontífice aprobó esta política de Federico en Tierra Santa pese a que lo avanzado de sus ideas era un verdadero anacronismo político. Así presenta Federico un completo programa de absolutismo Imperial, frente a la vencida idea de la Teocracia, aunque más tarde el Papa de declara perjuro y sacrílego contemporizador de los infieles.

La visión de Federico debe hacer referencia a la toma de Jerusalén de nuevo por el Sultán en 1244.

Fed. Aquí te pido, primo, pues que tú has tenido
 por cuartel este campo
 que con tu Religión estés orando
 y este suceso a Dios encomendando
 en el Monte Sagrado,
 donde arrojar a Cristo pretendieron. (246)

Nótese el conocimiento de las Escrituras de que hace gala el autor en este y en otros pasajes que más adelante reseñamos. Por supuesto estos conocimientos los atribuye a su personaje. Esta erudición abarca tanto los Evangelios, como la Historia de la Iglesia. De comentarios al respecto está salpicada toda la obra, y no hace excepción ni aún de los Evangelios Apócrifos, en boca de un guítíl:

"La casa de los cristianos
aquí adoraban diciendo
que en ella tuvo lugar
la Encarnación del Verbo."

Esta formación teológica se cristaliza con frecuencia en una auténtica devoción, más propia de un clérigo del XVII impregnado de la lectura de nuestros místicos que en un emperador germánico de la decimotercera centuria.

Federico. Al alba, pues, toda la gente mía
reciba la Sagrada Eucaristía
prenda mayor de todas las venturas
que ofrece Dios seguras
y montados y armados.....

Rey. El Cielo te conceda la victoria
viéndote tan celoso de tu gloria
porque en el trono de Salem, sagrado
con tu esposa y mi hija coronado
te veas..... (247)

De nuevo apunta el Providencialismo, tan querido de nuestros historiadores.

El ~~un~~ ardiente entusiasmo no le impide al Emperador actuar llegado el momento con prudencia, y sopesar los pros y los contras de una acción guerrera que si se deja llevar del triunfalismo juvenil, puede acarrear imprevistas desgracias.. ¿Pesimismo del Parroco?

Fed. Pues ni puedo proseguir

ni en su persona librar
ni el sepulcro restaurar
de Cristo he de conseguir
no arriesgando mi persona
y en tanta necesidad
perdone la autoridad
y perdone la corona. (248)

Es decir que el celo apostólico de Federico no le pone "una venda en los ojos, a los efectos de correr riesgos innecesarios." Bances no atribuye a su persona-je cualidades de Quijote. Ya la Monarquía española ha sufrido demasiados reveses para seguir manteniendo temerarios arrojos..

Pero por otro lado le produce gran pesar el tener que abandonar la empresa.

"No sólo sin conseguir
con ánimo y con esfuerzo,
la libertad de mi esposa
más dejando en cautiverio
de mi Redentor glorioso
el Sagrado Monumento.
.....
De mi esposa el amor justo
de mi religión el celo. (249)

Nótese aquí la repercusión de la idea calderonia-
na del honor. Y un poco más adelante el alarde de
conocimientos de las las piadosas tradiciones del
Cristianismo en sus primeros siglos.

Músicos. Salve, Santa ciudad,
Salve tú aquella
de nuestra fé metrópoli primera
Violante. La puerta cerraremos dónde fué
el protomartir, Esteban,
muerto y su sangre en rubíes
hizo a las más duras piedras...

Federico. Adorad, todos conmigo
de hinojos las sacras huellas
que Cristo al subir al cielo
desde aquella cumbre impresas
dejó aquí, siendo al contacto
tierna lámina la piedra.
Adorad desde este Valle
de Gehtsemaní las huertas
que Cristo regó de sangre
sudando en ansias internas.

Violante. Adorad, desde este monte
el lugar donde la Cena

Sagrada celebró Cristo
dándonos su cuerpo en ella.

Leopoldo. En éste monte, el lugar,
está dónde Cristo enseña
la oración vocal que al Padre
en el Padrenuestro ruega
todo nuestro bien y aquí
se divisa, Señor cerca,
la Casa de aquel concilio
primero que nos celebran
los apóstoles en donde
el Credo todos ordenan
dejando la Fé en catorce
proposiciones resueltas. (250)

Facilmente se constata en los versos anteriores
como algunas de estas expresiones de religiosidad,
son verdaderos tratados de dogma y exposiciones comple-
tísimas de puntos importantes del mismo, aunque estas
verdades incontrovertibles dentro de la más pura or-
todoxia, las encontramos en una extraña promiscuidad
con leyendas y tradiciones improbables, aquí tene-
mos trasladada a lo religioso la misma mascolanza de
que antes hemos acusado a Bances en los problemas his-
tóricos.

El resto del conjunto corea, las protestas de f6
de su Emperador empezando por Violante.

Violante. Solamente me aflijo,
de estar hoy en Nazareth,
donde profanada miro,
la casa en que le anunció
a María el Parainfo
La Encarnación misteriosa
del Verbo Sacro-Divino
.....Más tu ignoras el Misterio. (251)

A veces la religiosidad encuentra su cauce ex-
presivo en un acendrado lirismo, con toda la ornamen-
tación barroca.

Ya desde aquí se venera
el lugar donde María
de los Serafines Reina,
El Arcangel San Gabriel
dió una hermosa palma, en seña
del purísimo candor
porque con ella pudiera

entrar triunfante en la gloria
anunciando su grandeza
el tránsito celestial
a las sagradas esferas. (252)
.....

Rey. Del Calvario se descubre
de aquí la cumbre que excelsa
fué a Dios, el mayor Altar
para la mayor ofrenda.

La réplica de Hugo, pone una leve nota de escepticismo:

Yo miro el sauco, en que Judas
al fresco se bambolea. (253)

Fed. A dar gracias me retiro
y en empresa tan heroica
conoced todos conmigo
que quiere Dios la Victoria
sin nosotros para sí. (254)

El Emperador se mueve a penitencia, con todo su séquito, en vista de la victoria obtenida, y tras el milagro, y dispone una entrada triunfal en Jerusalén, ostentosa y llena de lucimiento.

Tras ésto intercala Bances, una serie de milagrosas curaciones y la conversión al cristianismo de Erminia e Ismen, en las que se revela como un creyente convencido aunque a veces haga una concesión a la ironía como en el relato de Mahoma pidiendo entrar en el Cielo. Los paganos todavía se permiten manifestar alguna duda.

Erminia. La senda del cielo sigo

Ignoro si acertaré..... (255)

Termina la obra con una especie de apoteosis de exaltación religiosa en la que Erminia en una hermosa metáfora pide el bautismo. No podía faltar en una obra dirigida al gran público del momento, esta concesión de lo religioso al gusto popular, el detalle de la mora conversa, que además para asegurar el éxito de la puesta en escena es la "cristiana cautiva" de nuestros romances, y a la conversión de Erminia sigue la de Ismén, solucionadas sus dudas definitivamente.

.....

Dentro de la aparente falta de conexión de las escenas dramáticas hay una línea de lo que podríamos llamar "constantas del pensamiento del autor".

c) Una de ellas sería dentro de esta sistemática, la insistencia en el importantísimo papel que desempeñan en la organización de las Cruzadas las Ordenes Militares y paralelo a este el decisivo de los Hohenstaufen en la política y los asuntos de Tierra Santa.

Elegimos unas cuantas citas representativas de ambos presupuestos.

Leopoldo. La punta de este rebellín soberbio
en honor de su venida
coronare yo el primero
de las teutónicas cruces. (256)

A veces con un dejo de burla.

Hugo. Y crees que tan desbarbados
son los señores maestros
que mejor será señora
que lidien, que el que aconsejen.
Miren como en estas guerras
los caballeritos mueren
de las Ordenes sí al puesto
por antigüedad se asciende
y estos son los más antiguos. (257)

Alfonso. De mi Religión las cruces
a cuyo denuesto fuerte
toca la vanguardia, estén.....

Manfredo. Sabiendo que vuestras armas
¡Oh dignísimo maestro!
de San Juan, ilustre en Asia
de los timbres portugueses. (25º)

Violante. Gerardo de Vildeforte
Maestre ilustre del Temple
pues a vuestro cargo quiso
el rey mi padre que quede

Alfonso. Poblé en esta conquista, cumbre y falda
de cruces del Bautista.....
y escalen mis caballeros
el muro por esta parte. (25º)

Y no podía faltar la orden de los Hospitalarios.

Maestre te ostentas
de la Religión Sagrada
de María que se emplea
en hospedar peregrinos
cuya calidad interna
es su Instituto, ninguno

las tres milicias profesa
más práctico del país
que tú, pues desde tu tierna....
edad dieciseis campañas
militaste en esta guerra. (260)

Los últimos versos van en apoyo de nuestra afirmación de la preponderancia de los Hohenstaufen....Y por último en la celebración de la victoria:

Las órdenes militares
sus familias Religiosas
y sus maestros irán
a la insignia vencedora
que la victoria nos dá
alumbrando con antorchas
sus capitulares mantos
con la variedad vistosas
de sus colores en cruces
cándidas negras y rojas
serán gala de mis triunfos. (261)

Perfectamente se compagina la vistosidad de un desfile de las Ordenes con la escenografía suntuosa

tan del gusto calderoniano.

d) HOHENSTAUFEN

Con especial interés recalca Bances el hecho de que la mayor parte de las victorias y conquistas son patrimonio de la Casa Hohenstaufen.

..... con las armas
que en la pasada refriega,
ganaste a la casa de Austria
y por timbre tuyo quedan
han de exaltarse esculpidas
y así tampoco agradezcas
mis demostraciones viendo
cuantos lazos nos estrechan
pues siempre fueron tan unas
las casas de Austria y Suebia. (262)

Aunque aquí se trasluce una cierta sutil retórica de Federico al Glorificar a su primo Leopoldo, quedando aún él en mejor lugar.

La grandiosidad de la Casa Hohenstaufen queda,

definitivamente consolidada en la visión profética
de Ismén, el moro.

Tu entregas esta ciudad
que por casos bien contrarios
dentro de muy pocos años
volverá a tu potestad.
Cúrdala entonces más bien
porque llevo a recelar
que habiéndose de llamar
reyes de Jerusalén,
los de Nápoles, se infiere
que el derecho en adelante
en otros reyes glorioso
de Navarra recaerá
donde el Imperio tendrá
enemigos poderosos
y más llevo a divisar
antes mi fuego me queme
que la Casa de Austria llegue
a la de Suabia a heredar
como a Nápoles también
y el Austria, aunque me ofende
con tres títulos pretende
ser suya Jerusalén

pués azote de mi secta
otro Leopoldo vendrá
del Austria cuyo blasón
no más al llegarlo a ver
yo mesmo me he de morder
de rabia mi corazón]. (263)

El propio Soldán de Egipto se reconoce inferior
al poderío del Austria.

Forzoso ha sido
rendir la ciudad al hado
esperando estoy la entrada
de este Cesar alemán
pués hasta los hados dan
veneración a su espada. (264)

Y los encomiásticos versos del propio Emperador.

Y en memoria
de tan heróico trofeo
desde hoy la Casa de Austria
por heróicas armas deajo

banda blanca en campo rojo
que ha de estar intacta . en todo
a los siglos venideros
la pureza de su Casa
que guarda Dios para cetro
de la fé de los cristianos..... (265)

Nos llevaría un tiempo y un espacio que rebasan los límites de este trabajo el desintrincar este conflicto de sucesiones y herencias, pero basta su cita para llamar la atención acerca de los conocimientos históricos de Bances Candamo.

Entre todos los príncipes de la Casa de Hohens-
taufen que por uno u otro motivo cita Bances en su obra cuyo título ya permite adivinar la lealtad y el empeño del autor de enaltecer esa real familia el más venerado y para él más digno de alabanza y gloria es sin duda el Emperador Federico el Grande.

Federico Barbarroja
Emperador de Alemania
vuestro abuelo pasó entonces
a Palestina en demanda
del Gran Sepulcro de Cristo

que los bárbaros profanan.
De toda la Cristiandad
fueron con él señaladas
personas haciendo entonces
más conocida ventaja
Valdivino conde de Flandes
y Leopoldo duque de Austria
que está presente. En gran César
de Nápoles con su armada.....

El tono general del relato ha subido y se ha hecho grandilocuente como corresponde a persona tan agregia. Sigue un relato detallado y barroco de la desdicha que persiguió al malogrado emperador y de su muerte en el río "la magna corriente del signo", para llegar al asunto de la herencia de Violante. (266)

En realidad si hubiera que buscar en Bances una línea continuada de doctrina de la Historia, esta sería como es normal en su tiempo el Providencialismo que aparece entretejido con los anteriores planteamientos.

Unas veces con aire sorprendido por el abandono en que Dios tiene su ciudad.

¿Como yace triste y sóla
ciudad de tanto poder
la señora de las gentes
viuda entre lutos se vé? (267)

Esta versión de las lamentaciones de Jeremías
subyace el concepto providencialista y Federico tes-
timonia el cumplimiento de la Profecía.

Jerusalén tus prisiones
he sentido y he llorado
Jeremías ya he mirado
cumplir tus lamentaciones. (268)

Manfredo. El ver el Orbe
a Sión recuperada
es el asunto mayor
que pueden hallar tus armas. (269)

Federico. Y pues Dios
cuenta estrecha me tomara
de que me hizo poderoso
y viven los que le ultrajan
notando al ver que se valga
el que es Todopoderoso
del Poder que dió a mis armas
la obligación que me pone
pues sus ofensas me encarga. (270)

Notese, en los versos anteriores perfectamente expuesta la doctrina providencialista. Los Imperios son de Dios y él encarga a los príncipes su gobierno pero juntamente con los derechos, reciben onerosas obligaciones que en conciencia les confieren a más del poder una responsabilidad y tutela de los súbditos insoslayable, amás de la de velar por la pureza y extensión de la Fé cristiana.

El Cielo te conceda victoria
Viéndote tan celoso de su gloria. (271)

En cierto momento entronca esta teoría con el problema de la Predestinación como en el feliz suceso ya citado de la conversión de Erminia.

Y no sólo en la representación del Poder divino sino en la suerte de las batallas es continua y precisa la intervención de la Divinidad.

Federico. De Dios la diestra Todopoderosa
es quién dá las victorias de su mano
pues ¿que puede si nó el poder humano?
El Cielo te conceda la victoria
viéndote tan celoso de su gloria
porque en el trono de Salom sagrado

con su esposa y mi hija coronado
las traiciones de los griegos castiguen.

Esta opinión acerca de los griegos se reitera un
poco más adelante.

Supuesto que los griegos siempre infieles
a los designios cristianos
este cuartel que defienden
nos franquean porque el oro
en ellos a la fé vence.

Los giegos por sus cuarteles
nos dán paso franco, amigos. (272)

De los griegos la traición
que intentaba darles muerte. (273)

Es curiosa la insistencia de presentarnos a los
griegos como proclives y venales a la traición.

Pues de codicia ciegos
hoy a mi devoción
tengo a los griegos. (274)

De análoga manera no puede vencer Bances su anti-
patía por el país vecino.

La enemiga de Francia perdura durante más de un siglo en la mente de nuestros pensadores desde la famosa polémica de 1635.

"¡Oh! cuanto daño a mi Imperio hizo la ambición de Francia". (275)

En cambio inclina favorablemente la balanza de sus simpatías hacia el país vecino representado por la figura de Alfonso. Este Alfonso es calificado como de "serenísimá progenie" apelativo que utiliza en otra versión en tono encomiástico.

Aún se podría ver un matiz determinista en algunos momentos:

A otro movimiento es fuerza
que yo ascienda y que tu caigas
Si a los dos nos acompaña
en dicha y en desdicha
tu temor y yo esperanza. (276)

Y en este otro fragmento.

Curiosidad observada
en otros reinos y en este

si la Prudencia repara
que en un Balduino empieza
y en un Balduino acaba. (277)

e) VALORACION HISTORICA DE "EL AUSTRIA EN JERUSALEM"

Todos los supuestos históricos de que parte Bances, están entrelazados por el artificio poético, y frecuentemente en dos o tres líneas se encuentran ideas que hacen referencia a cualquiera de los apartados a que hemos aludido en el comienzo de este capítulo. Con todo hemos preferido, al citar no interrumpir la musicalidad de los versos haciendo continuas anotaciones y dando referencias que interrumpen el hilo del pensamiento del autor. Bances Candamo, no expone sus ideas en forma de tratado sino que las vá dejando caer entretreídas en un cañamazo argumental, y no se puede cortar la narración sin que esto venga a redundar en detrimento de toda la obra. De todos modos sosteniendo esta urdimbre del pensamiento histórico del autor está su seriedad de estudioso de la Historia. Es preciso hacer constar que en su tiempo no había hecho

aparición al positivismo que por lo demás se encuentra hoy superado, y las objeciones más serias en torno a la obra de Bances partirían sin duda de este sector del pensamiento.

Como es bien conocido, la base de la argumentación positivista es que la Historia es el pasado registrado objetivamente, más según ellos para desgracia, esto no puede hacerse sin una inevitable intervención del presente. (278) Para el positivismo esta intervención del presente es un dato superfluo parásito. Entonces el historiador sería algo así como un compilador de datos que registra con matemática precisión, de un modo meramente pasivo. Esa imagen resulta engañadora porque el historiador actual ha aprendido a conocer cuanto de personal y de constructivo por la activa intervención del informador podrían tener estas imágenes. El Historiador que según Seignobos no tiene más que referir los hechos, no construye nada. Pero en el extremo opuesto constatamos la existencia del idealismo, pensando que el Conocimiento histórico recibe su forma de la actividad de la mente del historiador.

Ambos extremos son para la crítica moderna igualmente peligrosos para el conocer histórico. Sin in-

clinarnos -no es este el propósito del presente estudio- por uno ni por otro, los hemos consignado sumariamente para señalar, cuán cerca está de este "idealismo" se halla la obra de Bances Candamo." Ese Re-crear al personaje histórico, con sumo detalle con toda minuciosidad en los más delicados aspectos de su contradictoria psicología, con verdadera pasión creadora es una visión histórica idealista, que sin dejar de consignar los hechos con certidumbre -el inevitable anacronismo, es el más acusado de los errores, y tiene muy diversa índole- nos hace contemplar el cuadro histórico de las cruzadas en una visión panorámica vívida, que tiene la grandiosidad de un espectáculo a la vez mágico y grandioso.

Esta intuición histórica es la que no podemos negarle a Bances. Nos acerca al personaje, más aún a la época como en un viaje maravilloso a través del tiempo. En efecto en esta visión se nos muestra Bances como consumado historiador, pues "establece una relación entre el pasado que él evoca, y el presente que es su presente," y aquí de nuevo tenemos que recurrir a la comparación con el idealismo con lo que Bances tendría toda la categoría de verdadero precursor de la teoría. Insistimos esto sí en el peligro que esto representa porque si el ejemplo de Bances cundiese

vendría a describirse la Historia, como el libre ejercicio de una imaginación fabuladora, desplegado sobre un material heteróclito, de fechas textos acciones y palabras. (279) y Bances lo hace así son la libertad propia del poeta. Ahora bien semejante concepción que hoy día dá al traste con la seriedad de nuestra disciplina, no da el mismo resultado poco brillante en la segunda mitad del XVII, y puede ser perfectamente válida, en la exposición histórica de nuestro autor.

No olvidemos la fórmula que ha propuesto Galbraaith. "La Historia es el pasado, en la medida en que podamos conocerlo". Y ¿en qué medida podemos nosotros suponer que podía conocerlo Bances Candamo?

Poniendo atención especialmente que la situación que nos plantea en "El Austria ", es objeto de un estudio que pertenece al espinoso y difícil terreno de la Historia Medieval y dentro de este al intrincado campo del Sacro Imperio, lo cual supone unos conocimientos previos de la Historia a nivel universal y no únicamente apoyados en las Crónicas del Medieval español a las que Bances hubiera podido tener más fácil acceso. La relación que establece en sus pensamientos entre los distintos núcleos de las incipientes nacionalidades nos presentan al autor como perfecto conocedor del engranaje político de la Edad Media con lo que nos

dá una visión general muy lograda de este complejo mundo en el que toda la Cristiandad y el Mundo Árabe se interrelacionan estrechamente.

Así aparece en la ambición de Federico por lograr la corona del Sacro Imperio que por otra parte no representa sino el deseo del monarca de conseguir el anhelado "Dominium Mundi" que constantemente desde los remotos tiempos de los Imperios orientales permanece a veces expresa y a veces latente durante más de 20 siglos pero que adquiere singular vigencia en la decadécima centuria. La inducción Histórica de Bances no podía dejar de consignar este dato.

El historiador debería saberlo todo, cuanto ha sido en realidad sentido, pensado y hecho por los hombres del pasado, pero Bances no se propone historiar sino dar a conocer, poner en contacto al espectador interesado pero no erudito, con el casi legendario pasado, haciéndole vibrar con los deseos, ambiciones e ideologías de los hombres que en realidad "hicieron la Historia" .

NOTAS CAPITULO VI

- (1) Cf. Cánovas del Castillo "Historia de la decadencia de España, desde el advenimiento de Felipe III al trono, hasta la muerte de Carlos II", por el Exmo. Sr. D. _____, 2° edición con prólogo del Exmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo-Madrid (Librería Gutemberg de Juan Ruiz 1.910. 761 pgs., pgs. 253 y sigs.
- (2) Cf. Cánovas, "Historia de la decadencia....." pag. 263.
- (3) Idem, idem
- (4) Cf. Cánovas del Castillo "De las ideas políticas de los españoles durante la Casa de Austria", Revista de España 1.867-1.869, pags. 69 y sigs.
- (5) Cf. Cabrera de Córdoba, "De Historia para entenderla y escribirla" Madrid, I.E.P. 1.948, LVI+201 pgs., Discurso I.
.....
- (6) Cf. Lope de Vega "La Imperial de Otón", comedia famosa-Madrid (Atlas, Gráficas Yagues, S.L.) 1.966, B.A.E 405 pgs + 1 hoja, pgs. 183-225.
- (7) Cf. Lope de Vega, "La Imperial..." pag. 184
- (8) Cf. Lope de Vega.- "Roma abrasada" tragedia de Lope de Vega Carpio, dedicada al Maestro Gil González de Avila, cronista de su Majestad, Madrid 1.966, B.A.E. 761 pgs., pgs. 64-122

- (9) Cf. Lope de Vega "Roma.." pag. 70
- (10) Cf. Lope de Vega "Roma.." pag. 66
- (11) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 182
- (12) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 208
- (13) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 183
- (14) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 196
- (15) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 196
- (16) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 186
- (17) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 183
- (18) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 188
- (19) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 189
- (20) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 194
- (21) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 202
- (22) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 186
- (23) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 204
- (24) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 212
- (25) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 215
- (26) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 215
- (27) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 187
- (28) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 197
- (29) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 204
- (30) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 192

- (31) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 208
- (32) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 196
- (33) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 195
- (34) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 223
- (35) Lope de Vega Carpio, "El Divino Africano", en comedias escogidas de juntas y ordenadas por D. Juan Eugenio Martzenbusch. Tomo , Madrid, Rivadeneyra 1.857 pag. de
a
- (36) Lope de Vega, "El Divino...."
- (37) Tirso de Molina "El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas" comedias escogidas de "Fray Gabriel Tellez" (El Maestro juntas e ilustradas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, Madrid (Edic. ATLAS) 1.944.
B.A.E Tomo V, pags. 591-611.
Hemos utilizado la versión completa que de la obra nos ofrece Tirso de Molina, por ser refundición total de la obra de Lope, - de la que solo se conservan algunos fragmentos, que se corresponden casi exactamente con las escenas íntegras de la obra de Tirso.
- (38) Cf. Tirso de Molina, "El rey D. Pedro.." Escena I
- (39) Cf. Tirso de Molina, "El rey D, Pedro.." Escena III
- (40) Cf. Tirso de Molina, "El rey D. Pedro.."
- (41) Cf. Tirso de Molina, "El rey D. Pedro.."
- (42) Cf. Angel Valbuena en "Historia de la Literatura española" Barcelona. Gili 1.960. T. II. pag. 348

NOTAS CAPITULO VI (4)

473 *hr*

- (43) Cf. Lope de Vega "El divino Africano", pags. B.A.E.
- (44) Cf. Lope de Vega "El divino Africano", B.A.E pag.
- (45) Cf. Lope de Vega "La Imperial.." pag. 183
- (46) Cf. Lope de Vega "El Divino....." B.A.E. pag.
- (47) Cf. Lope de Vega "El Divino....." B.A.E. pag.

NOTAS AL BRASIL

476

- (48) Cf. José María Viqueira Barreira. "El lusitanismo de Lope de Vega y su comedia "El Brasil restituído" estudio bio-bibliográfico, notas y comentarios por _____ Coimbra (Coimbra edt. Limitada) 1950, 351 pags., pag. 322.
- (49) Cf. Lope de Vega - "El Brasil restituído", obras de Lope de Vega XXVII.- Crónicas y leyendas dramáticas de España y comedias novelescas, Edición y estudio preliminar del Exmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.- Madrid.- Atlas, 1970 - 423 pags.
B.A.E. 259 a 296 pags. (Pag. 274)
- (50) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 268
- (51) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 267
- (52) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 267
- (53) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 267
- (54) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 268-69
- (55) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 275
- (56) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 282
- (57) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 283
- (58) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 283
- (59) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 285
- (60) Cf. Lope de Vega, "El Brasil...." pag. 285
- (61) Cf. Cabrera de Córdoba, "De Historia..." Discurso IV
- (62) Cf. José María Viqueira Ferreiro, "El lusitanismo" pag.208
- (63) Cf. José María Viqueira..."El lusitanismo..." pag. 208
- (64) Cf. José María Viqueira..."El lusitanismo..." pag. 209

NOTAS AL BRASIL (2)

- (65) Cf. José María Viqueira... "El lusitanismo.." pag. 211
- (66) Cf. José María Viqueira... "El lusitanismo.." pag. 211
- (67) Cf. José María Viqueira... "El lusitanismo.." pag. 229-230
- (68) Cf. José María viqueira... "El lusitanismo.." pag. 212
- (69) Cf. Luís Augusto Rebelo da Silva, "Historia de Portugal
nos séculos XVII e XVIII" Lisboa, Imprensa Nacional
MDCCCLXVI, pags. 246-248.
- (70) José Francisco da Rocha Pombo.- "Historia do Brazil"
(Parte V, cap. II, en nota de pag. 70).
- (71) José María Viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 302
- (72) José María Viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 302
- (73) José María Viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 256
- (74) José María viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 301
- (75) José María Viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 291
- (76) José María viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 294
- (77) José María Viqueiro... "El lusitanismo"... pag. 298

NOTAS DE "LA HIJA DEL AIRE"

- (78) Calderón de la Barca. La Hija del Aire. Comedias de D. Pedro Calderón de la Barca. Colección hecha e ilustrada por D.J.E. Hartzenbusch. Tomo III, pags. 23 a 65. Madrid (Imp. Rivadenegra) 1849,B. AA.EE. Tomo duodécimo).
- (79) La Hija del Aire.- Jornada I, Escena II (2° parte)
- (80) Ob. cit. Jornada I. Escena IV
- (81) Ob. cit. Esc. II, Jornada III (2° parte)
- (82) Ob. cit. Jornada I. Escena IV
- (83) Ob. cit. Jornada III, 2° parte. Escena II
- (84) Ob. cit. Jornada III, Escena I, 2° parte
- (85) Ob. cit. Jornada II, Escena IX, 2° parte
- (86) Ob. cit. Jornada I, Escena III, 2° parte
- (87) Ob. cit. Jornada I, Escena XIII, 2° parte
- (88) Ob. cit. Jornada I, Escena XIV, 2° parte
- (89) Ob. cit. Jornada III, Escena XX, 2° parte
- (90) Ob. cit. Escena VII, 2° parte
- (91) Ob. cit. Escena IX, 2° parte
- (92) Ob. cit. Escena XVIII, Jornada II
- (93) Ob. cit. Jornada I, Escena XVIII
- (94) Ob. cit. Jornada I, Escena III, 2° parte
- (95) Ob. cit. Jornada I, Escena IV
- (96) Ob. cit. Jornada III, Escena X, 2° parte
- (97) Ob. cit. Jornada I, Escena II
- (98) Ob. cit. Jornada II, Escena XXI, 2° parte

- (101) Calderón de la Barca, "El Cisma de Inglaterra",
Incluida en Comedias de Calderón de la Barca, colección hecha por D.J.E. Hartsenbusch. Tomo segundo pags. 216 a 232. Madrid (Imp. Rivadeneyra) B.AA.EE. Tomo noveno.
- (102) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (103) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (104) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena II
- (105) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (106) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (107) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (108) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada I, Escena I
- (109) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XI
- (110) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XI
- (111) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XV
- (112) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XV
- (113) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XV
- (114) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada II, Escena XII
- (115) Cf. Calderón.....El Cisma.....Jornada III, Escena VII

(117) Calderón de la Barca "El Príncipe Constante"

Comedias de D..... Colección.....

hechane ilustrada por Juan Eugenio Hartzenbusch.

Tomo I. Madrid. Rivadeneyra. 1848. 610 pags.

B.A.E. Tomo Séptimo pags. 244-261

(118) Cf. Calderón...El Príncipe...pag. 246, Escena V

(119) Cf. Calderón...El Príncipe...pag. 247, Escena V

(120) Cf. Calderón...El Príncipe...pag. 247, Escena V

(121) Cf. Calderón...El Príncipe...pag. 247, Escena VII

(122) Cf. Calderón...El Príncipe...J.I, Esc. XII, pag. 250

(123) Cf. Calderón...El Príncipe...J.I, Esc. XIII, pag. 250

(124) Cf. Calderón...El Príncipe...J.I, Esc. VIII, pag. 250

(125) Cf. Calderón...El Príncipe...J.II, Esc. VII, pag. 253

(126) Cf. Calderón...El Príncipe...J.II, Esc. VII, pag. 253

(127) Cf. Calderón...El Príncipe...J.I, Esc. VIII, pag. 248

(128) Cf. Calderón...El Príncipe...J.II, Esc. XVII, pag. 256

(129) Cf. Calderón...El Príncipe...J.III, Esc. VII, pag. 259

(130) Cf. Calderón...El Príncipe...J.I, Esc. XI, pag. 249

(131) Cf. Calderón...El Príncipe...J.II, Esc. VII, pag. 252

(132) Cf. Calderón...El Príncipe...J.III, Esc. VII, pag. 260

(133) Cf. Calderón...El Príncipe...J.III, Esc. VII, pag. 258

(134) Cf. Calderón...El Príncipe...J.III, Esc. VII, pag. 258

NOTAS DE "EL SITIO DE BREDAS"

- (135) Cf. Calderón de la Barca, D. Pedro. "El Sitio de Bredas" en Comedias de D. Pedro Calderón de la Barca. Colección.....ilustrada por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Madrid, Rivadeneyra. 1848, 610 pags.
B.A.E, Tomo Latino, pags 111-128
- (136) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. III
- (137) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. XVI
- (138) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada III, Esc. XI
- (139) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. I
- (140) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. XVI
- (141) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. III
- (142) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. XVI
- (143) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. I
- (144) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. I
- (145) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. I
- (146) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. II
- (147) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. XII
- (148) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. XVII
- (149) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. VI
- (150) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada III, Esc. IX
- (151) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada II, Esc. VIII
- (152) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. VI
- (153) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. VI
- (154) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. III
- (155) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. IV
- (156) Cf. Calderón....El Sitio....Jornada I, Esc. VII

NOTAS DE "ANTIOCO Y SELEUCO"

- (158) Moreto y Cavana, Agustín. Antioco y Seleuco. Comedias escogidas de D..... coleccionadas e ilustradas por D. Luis Feliz Guerrero y Orbe. Madrid. Atlas. 1950. 654 pags. + 3 hoj.
Pags. 39-53
- (159) Cf. Moreto.....Antioco..... Pag. 52
- (160) Cf. Moreto.....Antioco.....Pag. 52
- (161) Cf. Moreto.....Antioco..... Pag. 52
- (162) Cf. Moreto.....Antioco..... Pag. 39
- (163) Cf. Moreto.....Antioco..... Pag. 39
- (164) Cf. Moreto.....Antioco..... Pag. 39
- (165) Cf. Moreto.....Antioco.....Pag. 41

NOTAS DE CAÑIZARES

- (167) Cañizares, José de..... No hay con la Patria venganza y Themístocles en Persia. Valencia (Imp. Vda. de Joseph Orga) 1764, 38 pags.
- (168) Cañizares. No hay con la patria.....Jor.I, pag.4
- (169) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 6
- (170) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 19
- (171) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 23
- (172) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 25
- (173) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 27
- (174) Cf. Ob. cit. Jornada III, pag. 29
- (175) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 5
- (176) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 25
- (177) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 25
- (178) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 4
- (179) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 5
- (180) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 20
- (181) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 5
- (182) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 5
- (183) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 2
- (184) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 24.

NOTAS DE ANTONIO BAZO

- 185) Cf. Ortíz. Crisis y decadencia de la España de los Austrias.
- (186) Cf. Ortíz. Crisis y decadencia de la España de los Austrias.
- (187) BAZO, Antonio. Comedia Nueva titulada "Paz de Artajerjes con Gracia". Madrid (Imprenta de Francisco Javier García, calle de los Capellanes. 1763. 44 pags, y Bazo Antonio. Comedia Famosa "La piedad de un hijo vence la impiedad de un padre y real jura de Artajerjes". Valencia (Imp. de la viuda de Joseph Orga) 1785, 38 pags.
- (188) Cf. Antonio Bazo. Paz de Artaxerxes...Jornada I, pag. 2
- (189) Cf. Obra citada, Jornada I, pag. 8
- (190) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag, 2
- (191) Cf. Ob, cit. Jornada I, pag 3
- (192) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag, 4
- (193) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 13
- (194) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag,5
- (195) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 9
- (196) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 12
- (197) Cf. Ob. cit. Jornada II, pag. 17
- (198) Cf. Ob. cit. Jornada III, pag. 33
- (199) Cf. Antonio Bazo. Real Jura.... Jornada I, pag. 13
- (200) Cf. A, Bazo. Real Jura..... Jornada I, pag. 15
- (201) Cf. Ob. cit. Jornada I, pag. 2
- (202) Cf. Ob. cit, Jornada I, pag. 4

NOTAS DE ANTONIO BAZO (CONTINUACION)

(203) Cf. "Yo osy Ciro, rey de los pueblos, rey grande, rey poderoso, rey de Babilonia, rey de Sumer y Akkad, rey de las cuatro naciones, hijo de Cambises, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán, nieto de Ciro, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán, biznieto de Si-es-pi-is, el gran rey, rey de la ciudad de Ansán, retoño real cuyo gobierno Aman Bel y Nabu que favorecen en su dominio, con alegría en su corazón.....Todos los reyes que habitan en palacios de todas las regiones del mundo, desde el mar superior, hasta el mar inferior, y de las regiones desconocidas de más allá....."

(204)

(205) Cf. A. Bazo. Paz de Artaxerxes...Jornada III, pag,33

(206) Cf. A. Bazo. Paz de Artaxerxes...Jornada III, pag.28

(207) Cf. A. Bazo. Paz de Artaxerxes...Jornada I, pag. 10

(208) Cf. Jover,....."Historia de una polémica y sem-
blanza de una generación

DECADENCIA (NOTAS)

- (209) Rojas Zorrilla.- El profeta falso Mahoma.- Comedia Famosa.- Colección facticia de Comedias de varios autores. Valencia.- (Imp. de la Vda de José Orga) 1761. 36 pags.
- (210) Cf. Juan Bautista Diamante.- La Reina María Estuardo.- Comedia Famosa.- Valencia. (Imp. de la vda. de José Orga) 1761. 32 pags.
- (211) Cf. Diamante. La Reina....Jornada I, Esc. I
- (212) Cf. Diamante. La Reina....Jornada I, Esc. III
- (213) Cf. Diamante. Juan Bautista.- La Judia de Toledo. de D..... Comedia Famosa. Madrid, Rivadeneyra 1951, 654 pags. B.A.E. Tomo XLIX. (Pags 1 a 18)
- (214) Cf. Diamante. La **Judia**..... Pag. 3
- (215) Cf. Diamante. La Judia..... Pag. 3
- (216) Cf. Diamante. La Judia.....Pag. 4
- (217) Cf. Diamante. La Judia..... Pag. 5
- (218) Cf. Diamante. La Judia..... Pag. 9
- (219) Cf. Diamante. La Judia..... Pag.11
- (220)
- (221) Cf. Diamante. La Judia..... Pag. 12
- (222) Diamante, Juan Bautista. El valor no tiene edad, y Sansón de Extremadura de D..... Comedia Famosa B.A.E. Tomo XLIX. Madrid. Rivadeneyra. 1951, 654 pags. (19-36).

DECADENCIA (NOTAS-CONTINUACION)

- (223) Cf. Diamante. El valor..... Pag. 28
- (224) Cf. Diamante. El honrador de su padre de D.....
Comedia Famosa. B.A.E. Tomo XLIX. Madrid, Riva-
denayra, 1951, LI+654 pags. (pags. 36-54) pag. 53
- (225) Rojas Zorrilla. El Falso profeta Mahoma. Comedia
Famosa de D.....Colección faeticia de Comedias
de varios autores. Valencia (Imp. de la Vda.
de José Orga) 1761. 36 pags.
- (226) Cf. Rojas.....El Profeta.....pag. 5
- (227) Cf. Rojas.....El Profeta.....pag. 8
- (228) Cf. Rojas.....El Profeta.....pag.11
- (229) Cf. Rojas.....El Profeta.....pag.26
- (230) Cf. Monroy y Silva. Cristobal. Comedia Famosa
titulada "La batalla de Pavia y prisión del Rey
Francisco de D..... Madrid. Rivadeneyra. 1951
B.A.E. Tomo XLIX. Pags. 77 a 93.
- (231) Cf. Monroy.....La Batalla.....pag. 78

NOTAS DE BANCES CANDAMO

Nota. Francisco de Bances Candamo. Comedia Famosa. El
Austria en Jerusalén. Valencia, Imprenta de la
Vda. de Joseph Orga. 1762. 36 pags.

(233) Cf. B. Candamo. El sastre del Campello. B.A.H.

T. XLIX pags. 349 - 363

(234) Cf. B. Candamo. Cuervo Arango....

(235) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 5

(236) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 2

(237) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 4

(238) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 12

(239) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 5

(240) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 4

(241) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 3

(242) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 12

(243) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 22

(244) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 12

(245) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 3

(246) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 20

(247) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 20

(248) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 21

(249) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 24

(250) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 27

(251) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 13

(252) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 28

- (253) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 28
- (254) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 34
- (255) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 31
- (256) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 25
- (257) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 3
- (258) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 12
- (259) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 19
- (260) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 28
- (261) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 34
- (262) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 28
- (263) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 5
- (264) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 33
- (265) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada III, pag. 26
- (266) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 7
- (267) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 1
- (268) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 1
- (269) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada I, pag. 3
- (270) Cf. B. Candamo. El Austria.....Jornada II, pag. 20

HISTORIA Y POLITICA EN LA OBRA DE FRANCISCO DE QUEVEDO

a) Teoría de la Historia

1. El Pragmatismo
2. Visión providencialista del Acontecer Histórico.

b) Teoría política

1. El origen divino del Poder, consecuencia del Providencialismo.
2. La opinión pública testimonio del "carisma regio"
3. El válido. Contrafigura del rey.
4. Tiranía y Tiranicidio.
5. Enfoque económico.

c) Caricatura de la Historia en la prosa festiva

*Remente
firmado
Queda 21. 11. 75*

HISTORIA Y POLÍTICA EN LA OBRA DE FRANCISCO DE QUEVEDO

1. El Pragmatismo.
2. Visión providencialista del Acontecer Histórico.

a) VISION HISTORICA DE QUEVEDO "ANALES"

1. EL PRAGMATISMO

Sobradamente estudiada ha sido la obra de Quevedo y su biografía para que pretendamos ahora añadir nada nuevo a estos aspectos de nuestro genial escritor. Por lo mismo nos limitaremos a aquella parte de su copiosa producción literaria que ó bien es propiamente histórica o tiene relación con esta disciplina, y concretamente a sus aportaciones en el terreno de la teoría histórico-política. Esta parcela de su obra le acredita de escritor profundo y agudo más que sus aceradas sátiras o sus poesías y prosa festiva.

La época en que transcurre su vida lo sitúa en un momento privilegiado para que lo acerbo de sus críticas y lo agudo de sus invectivas encontrara blancos innúmeros a que dirigirse.

Las obras de juventud se dedican a fustigar los vicios de determinados individuos, para pasar luego a las familias, a las corporaciones y más tarde a los gobiernos. A partir del momento en que se consagra a la política hace de ella el principal objeto, tanto de sus investigaciones como de sus dardos. Muy útil le resultó a tal efecto la experiencia adquirida en los pequeños y sagaces estados de Italia, donde sirvió a las órdenes del Duque de Osuna, como secretario de Hacienda.

Pese a lo polifacético de la Obra de Quevedo, es de notar que el elemento político se encuentra como determinante en toda ella y en verdad no podía ser de otra manera por su naturaleza, estudios, cargos y destinos, vínculos sociales y aficiones.

Ideológicamente podemos situar sus obras como un claro baluarte de oposición a costumbres y privanzas.

Cronológicamente situamos el punto culminante de la producción de Quevedo entre los últimos años del reinado de Felipe III, y los primeros de Felipe IV, hasta la muerte del escritor ocurrida en

Hemos escogido como más representativas, dentro del género histórico, "La vida de Marco Bruto", "Los grandes anales de quince días", "La carta a Luis XIII", por lo significativo de sus ideas en orden a la política exterior; y en el aspecto doctrinal la "Política de Dios, Gobierno de Cristo y tiranía de Satanás", así como la "Providencia de Dios" y dentro de la prosa festiva, por presentar una especie de caricatura de la Historia algunos pasajes de "Los sueños" y "La hora de todos o la fortuna con seso".

De los opúsculos históricos de Quevedo, es sin duda el más interesante el que lleva por título "Grandes anales de quince días" (1) Es la historia de los primeros quince días del reinado de Felipe VI, días en que tan grande y rápido fué el cambio de hombres y de pro-

cedimientos en el gobierno de la nación; la caída de unas privanzas y el principio de otras que no habían de ser mejores. Se narra por menudo la persecución y proceso de los tres duques, el de Lerma, el de Uceda y el de Osuna, así como el proceso y muerte del Marqués de Siete Iglesias y en general todos los graves sucesos ocurridos en aquellos días, si bien la ágil pluma de Quevedo y su buen hacer de historiador, no rehuyen el tratar acontecimientos anteriores, refiriéndose a ellos y narrándolos con sorprendente claridad y precisión cuando los juzga útiles para la mejor comprensión de lo ocurrido en el momento, como puede ser la muerte de la Reina Margarita.

"Enfureciöse el sentimiento, que fué grande con la muerte de reina tan soberana, y decían todos que la vida de Su Majestad, había muerto de abreviada y no de enfermedad, y que de su fin tenían más culpa, los malos que los males." (2)

Todo ello narrado de mano maestra y con pintoresco estilo por nuestro gran escritor.

Testigo presencial de los acontecimientos, y conociendo a fondo los hombres que en ellos intervenían pinta Quevedo este breve periodo de la Historia Nacional con

una viveza y colorido que difícilmente podría encontrarse en ningún otro historiador.

Por ello sin duda se tiene este opúsculo admitido como fuente de verídicas informaciones de los comienzos del reinado de Felipe IV.

Con habilidad enjuicia la privanza de Lerma y el valimiento de Olivares, quedando siempre fuera del alcance de sus críticas el rey al que en todo caso trata con una sutil ironía.

No es Quevedo un historiador propiamente dicho, pues ni investiga ni elabora. Si hace acopio de datos para verterlos en apoyo de sus afirmaciones y trata algunos sucesos acertadamente, sintetiza con acierto y concisión a veces extremada, contando en poquísimas palabras, los rasgos más sobresalientes de la política del emperador bien que sacrificando un tanto el rigor histórico en aras de un conceptismo que no puede evitar.

"Fué Felipe II hijo del César Carlos V, glorioso emperador del mundo, que empezando a vencer por la fortuna que se le opuso, divirtiéndole con las comunidades, venció a los reinos, prendió los reyes, desposeyó los tiranos justificó los infieles, atemorizó los monarcas y los desórdenes de su

ejército saquearon Roma; las libertades de Italia, fueron desperdicio de su magnanimidad, y cebado de vencer a todos se entró por sí mismo (santa ambición de victoria) para Dios, y estimando más el saber desperdiciar al mundo que haberle vencido, a triunfar de sus afectos se retiró a Yuste renunciando las coronas en D. Felipe su hijo, cuya imagen escribo." (3)

En la escueta biografía de Felipe II, que sigue a la de su padre disculpa la falta de entusiasmo militar del rey diciendo que:

"Atendió a conservar lo que su padre había adquirido, y era más formidable, cuando solo trataba consigo las razones de Estado, que acompañado de fuerzas y gente y con los enemigos valió por muchos ejércitos su providencia. Su advertencia balanzó el mundo y enfermo y retirado fué árbitro de la paz y de la guerra."

En cuanto a su método de historiar, Quevedo nos advierte que es simplísimo y ajustado a las condiciones que según vimos en el capítulo dedicado a los teóricos, debe tener el historiador, procurando dejar bien sentada su imparcialidad, siempre difícil de conseguir en un

testigo presencial, y dentro de una tan compleja realidad política.

"Yo escribo lo que ví y doy a leer mis ojos, no mis oídos. Con intención desinteresada y ánimo libre me hallo presente en lo que escriben, con más recato que ambición. Ni algún recato me hace sospechoso este discurso para creerle, ni lástima popular para disculparle. No esfuerzo la pureza de mi verdad, por mi reputación, solo porque cuando más allá de mi sepultura y apartada de los sucesos, hablare con vuestros designios mi pluma, por creída pueda ser provechosa, y me debáis muerto y olvidado, el desengaño y la advertencia." (4)

En estas últimas líneas deja constancia Quevedo de que su intención es fundamentalmente pragmática, como se desprende ya de la misma dedicatoria que dice así:

"A los señores príncipes y reyes que sucederán a los que hoy lo son en los afanes de este mundo."

Con la claridad y el laconismo que se ha hecho proverbial expone Quevedo en estas breves líneas su teoría de la Historia y las premisas básicas en las que se ha

de basar la obra de un buen historiador.

En primer lugar insiste en la observación directa de los hechos, de la realidad y no de oídas, y en segundo postula la más absoluta imparcialidad en la locución "Con ánimo libre". Busca pues ante todo la VERDAD, en la misma línea de nuestros tacitistas y por último se pronuncia en favor del magisterio histórico; no escribe teniendo en cuenta como van a juzgarle, sino para servir a sus lectores de advertencia. Si algunos de estos conceptos como el de ser testigo presencial y el matiz pragmático están ya superados, otros como la búsqueda de la verdad y la actitud neutral continúan vigentes para el historiador actual, lo que sitúa a Quevedo como uno de los más profundos pensadores sobre historia de su época.

Por supuesto la tónica general del opúsculo es pragmática y así lo demuestra en el modo de perfilar un detalle o de hacer notar una observación, de la que pueda desprenderse una enseñanza, pero no abruma al lector con disgresiones mortales, cosa muy frecuente en su época con lo que la lectura gana en amenidad e interés.

La finalidad pragmática está expresada en los "Grandes anales de Quince Días" ya en el "Al que leyere". Utiliza los hechos para enseñanza u ejemplo así como para introducir en el ánimo de sus lectores "el desengaño y la advertencia".

"Yo hablo ahora para otro tiempo, y hablo a propósito de la seguridad y no del divertimento".

Es palmaria la similitud de conceptos con la definición de Historia que nos da Cabrera de Córdoba.....

"Para enseñar a bien vivir.."

Bien que consciente de lo provechosas que pueden ser para el príncipe las enseñanzas extraídas de la Historia, consigna nuestro autor con humildad que:

"Todas las reglas dadas por los preceptistas carecen de valor frente al supremo magisterio de Dios. Pues nunca el discurso de los escritores, se podrá proporcionar con el talento superior de los príncipes, a quién sólo Dios puede enseñar, y lo que son varones suyos; y en los demás quién no hubiere sido rey, siempre será temerario si ignorando los trabajos de la majestad la calumniare." (5)

En la obra doctrinal "PROVIDENCIA DE DIOS, GOBIERNO DE CRISTO Y TIRANIA DE SATANAS" se salvaguarda de estas acusaciones diciendo:

"Yo advertido de estos inconvenientes, os digo señor, estos abreviados apuntamientos, sin apartarme de las acciones y palabras de Cristo, procurando ajustarme cuanto es lícito a mi ignorancia, con el texto de los evangelistas cuya verdad es inefable, el volumen descansado, y Cristo Nuestro Señor el ejemplar."

Enseguida comienza a citar ejemplos incuestionables de príncipes perfectos o como tal considerados.

"Mucho tenéis que copiar de Carlos V, si os fatigaren guerras extranjerías y ambiciones de victoria, os llevaré por el mundo de gloriosos distraimientos. Mucha imitación os ofrece Felipe II si quisieredes militar con el seso y que valga por ejército en unas partes vuestro miedo y en otras vuestra providencia. Y más cerca, lo que más importa, el padre de Vuestra Majestad, que pasó a mejor vida en memoria que no se ha enjugado de vuestras lágrimas, ni descanso de vuestro dolor, os pone delante, los tesoros, de la clemencia, piedad y religión." (6)

Y en las primeras líneas de la primera parte, ya pone Quevedo de manifiesto que el objeto casi único de su obra es servir de enseñanza y aprovechamiento.

"Oíd pues, reyes, y atended. Aprended los que juzgáis los fines de la Tierra, dadme oídos vosotros, que domináis los ejércitos y os agradáis en la multitud de las naciones..... A vosotros ¡Oh Reyes! estas palabras mías para que vendáis sabiduría y digáis "Quién podrá negar el oído a estos grandes avisos? ¿Quién excusarse de la atención que solicitan?. Vengan pues los discursos organizados de tan alto principio a que ha de aplicarse esta atención." (7)

La parte referente a los acontecimientos recientes sorprende por lo certero del juicio, lo preciso de las semblanzas de los personajes y la lealtad hacia la persona real. Los que atañen a sucesos y hombres de la antigüedad por la puntualidad de los datos y lo oportuno de las enseñanzas. Así en el capítulo II:

(8) "Si pasas a los romanos. ¿De qué locura, de qué insulto, de que infamia, no fueron provincias y vasallos?. No hallarás ninguno en quién no haya entrado el descuido o la venganza, o la

pasión o el interés, o la prodigalidad, o el divertimento o la resignación que de todos los pecados, hace partícipe a un príncipe.....Sólo Cristo Rey pudo decir ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado." (9)

Encontramos en la obra multitud de consejos para lograr un príncipe perfecto y todos ellos autorizados por el testimonio del pasado.

"Debe el rey cuidar su presencia, costumbres, vestidos....Ha de ser generoso, con los necesitados."

"Sepa el necesitado que sabe el príncipe su necesidad y que atiende a todo su poder."

La facilidad para extraer de las fuentes antiguas ejemplos convenientes es pasmosa. Así hablando de la envidia como uno de los males que corroen a la monarquía dice:

"De esta casta fué la junta que hicieron Bruto y Casio, contra Julio César, y la que hizo el mozuelo Tolomeo contra Pompeyo el Magno, la que hizo para quemar los ojos y condenar a infame pobreza a Belisario y todas aquellas que ha infor-

mado la emulación mal intencionada de los hombres, que no sabían lo que se habían, y de quién todos sabían que no había hecho nada, contra los hombres que hacían muchas hazañas y daban monarquías y victorias." "Así conocíolo y enseñó Demóstenes en la Felípica I cuando dijo que es propio de condición humana el hacer concilios contra quién hace maravillas.

La interpretación pragmática de la antigüedad enriquece la exposición de Quevedo, bien que su versión de los hechos resulte a veces algo subjetiva, pero el relato de anécdotas y frases ingeniosas atribuidas a los más diversos personajes presta a su estilo una vivacidad y colorido inigualables.

"Estaba oprimida la república por Filipo que había conseguido muchas victorias, y se trataba de cómo remediarla, y no se remediaba. Viendo el daño de estas proezas, juntas, les dice Demóstenes" Lo que hallo que en este caso se debe hacer es que determineis ante todas las cosas que se se pelee contra Filipo con solo decretos y cartas, sino con la mano y las obras. Y todos se muestran conformes en no dejar a su rey hacer maravillas."

En punto tan importante como la estrategia, y la buena organización y disposición de las fuerzas que han de llevar a cabo la batalla, no puede menos de apoyar su argumentación en hechos del pasado, desde los más remotos hasta los más cercanos, para escarmiento de los futuros. Así el primer consejo que da el príncipe es que no ha de juzgar los ejércitos la aritmética sino el juicio.

"Jerjes barrió en soledad sus reinos sin elegir gente, llevó tanta, que si los enemigos no podían contarla, el no podía regirla, venció la hambre su diluvio de hombres, con las cosechas, desapareciéndolas, y su sed en los ríos enjugándolos; dejó desiertas sus tierras, para poblar los desiertos, enseñó a la mar a sufrir puente, ultrajó la libertad de los elementos..... estos afanes mecánicos probó con el sudor de la multitud, más pelando, antes fué vencido de pocos que supiesen que peleaban. Volvió huyendo como dice Juvenal, con una sola nave, navegando en el mar la sangre de los suyos y tropezando la proa en los cadáveres de su gente, que le impedían la fuga vergonzosa."

Con un intento de aproximación el lector procura concatenar con hechos más recientes:

"Acerquémonos a nosotros..... El rey D. Sebastián, se llevó consigo su reino, y no sólo a los nobles, sino a sus herederos, aún sin edad bastante para oír la guerra, si se la contaran, perdió la jornada miserablemente, murió él y todos que siendo tantos, nadie se escapó de muerto o de cautivo."

Y Todavía más reciente y en nuestra propia carne:

La Armada Invencible, que junto el Señor Rey Felipe II, cuyo nombre y relación sólo pudo conquistar para su pérdida, que tanto quebrantó la monarquía, adoleció de la abundancia de nobles servicios, que con fidelísimo celo llevaron peso a los bajeles, discordia al gobierno, embarazo a las órdenes y estorbo a los soldados de fortuna." (10)

Difícilmente podrá hacerse en tan breves líneas un relato más certero y verás de las causas que promovieron aparte de lo adverso de las condiciones meteorológicas, el inesperado desastre de la Invencible.

Se nos revela pues Quevedo agudo y perspicaz en el juicio de los acontecimientos y pragmático convencido, dando una interpretación de los hechos personalísima,

y no por pintoresca, menos interesante. En la última parte de la "Política de Dios", el Pragmatismo se revisa de cierto cariz doctrinal y menudean los consejos para el acertado gobierno del príncipe.

Por otra parte el exceso de represión suele inducir al súbdito a la infracción de la ley, al menos dentro de la especial indiosincrasia del español pues como dice Quevedo citando a Séneca, NADA SE COMETE MAS QUE LO QUE MAS SE CASTIGA. Y "corrige mucho más la clemencia, sin sangre ni horror." (11)

De todas maneras ambas cosas son de la absoluta competencia de la autoridad real pues:

"Ha de dar el rey, el premio y el castigo, mejor diré ha de ejecutar el castigo y pagar el premio."

Pero teniendo en cuenta que el interés y bienestar de la monarquía no depende de la antigüedad de sus gobernantes sino de su sagacidad y prudencia en el gobierno, continúa el escritor sus avisos al monarca diciendo:

(12) No ha de dar el rey los premios y mercedes medidas por el número de años y el tiempo que le han servido, sino por la calidad y peso de los servicios por las circunstancias del lugar y la ocasión. Los reyes ha de dar y saber dar."

En la segunda parte de la obra, todavía precisa más cual ha de ser el trabajo del rey y reitera lo pesado de la tarea del gobernante:

"Cual ha de ser el descanso de los reyes en la fatiga penosa del reinar".

Qué ha de hacer a sus enemigos y como han de tratar a sus ministros. Porque.....

(13) El reinar es tarea, que los cetros piden más sudor que los arados y que fatiga a los hombres del alma, primero que las fuerzas del cuerpo. Y suene como afrenta en las majestades el descansar un rato."

Peca de discursivo el pragmatismo y las enseñanzas contenidas en los capítulos XV y XVI de la segunda parte en la que se vuelve sobre las mismas ideas con ingeniosos juegos de palabras, antítesis y contrastes a las que tan aficionado resulta Quevedo, oscureciendo a veces el sentido de las frases en un alarde de conceptismo, bien construido.

(14) Han de ser obedientes los reyes hasta su muerte, y por otra parte es muerte de los reinos que lo sean. Son cosas contrarias, obedecer al rey a siervo..."

Por último señala como virtudes necesarias al rey además de la obediencia de la justicia la humildad, además de la laboriosidad. Sinceramente creemos que el escritor se deja aquí llevar por su deseo de establecer un parangón o mejor un paralelismo entre el monarca y Cristo Rey, lo que realiza con variable acierto.....

Las condiciones imprescindibles al rey, las virtudes necesarias para ser un buen monarca, y la certera enumeración de los defectos más señalados y de los que un buen rey debe evitar, están claramente trazados en los sesenta y siete capítulos de que consta la obra, que si en algunos momentos repite ideas o conceptos, es verdad que lo hace en aras de una mayor claridad en la exposición y por estar todas las ideas entrelazadas de tal modo en el campo de la praxeología que resulta difícil e incluso improcedente su absoluta separación.....

Terminaremos pues esta apartado copiando un fragmento de la primera parte de la "Política de Dios" en la que aparecen clarísima la intención pragmatista y en el fondo doctrinal de la obra.

"Oid pues reyes, y atended, aprended los
que juzgais los fines de la Tierra, dadme
oídos vosotros que domináis los ejércitos
y os agradáis en la multitud de las naciones.

.....A vosotros ¡Oh reyes! estas palabras mías
para que vendáis la sabiduría y digáis ¿quién
podrá negar el oído a esos grandes avisos?
¿Quién excusarse de la atención que solicitan?
Vengan pues dispuestos los discursos de tan
alto principio a que ha de aplicarse esta aten-
ción." (15)

2. VISION PROVIDENCIALISTA DEL ACONTECER HISTORICO

La experiencia de Quevedo, si ejercitada de continuo en la vida corriente, le sirve también para tener una visión política de palaciego avezado. Los hilos que movían la política de su tiempo, estaban entrelazados de un péfido maquiavelismo, inspirado en formas nada acordes con el ideal cristiano.

Por eso el escritor deja de repente el tono festivo y familiar y se eleva a los altos conceptos de la Política y de la Filosofía. Pero a pesar de esta faceta más profunda de su pensamiento no pierde su mordacidad nativa y así vemos aparecer en su política rasgos que nos recuerdan al autor del "Buscón o del "Caballero de la tenaza".

Desde los comienzos de la obra en la que nos dice que el primer consejero fué Satanás, toda ella aparece sazonada de esta hiel, bien que contrapesada con la miel que le proporciona el realto evangélico, resplandece en efecto en toda ella un sentimiento de justicia misericordiosa que aparece comunicado por esa fuente inagotable de amor, como lo es la de Maquiavelo para la perfidia y el disimulo.

Varios son los puntos claves de doctrina que se extraen de la atenta lectura de la "Política de Dios" tanto en orden a las ideas generales sobre Teoría de la

Historia, cuanto a la crítica de los males que afligen a la monarquía siendo causa de su acelerada ruína.

En cuanto a los primeros se aprecia enseguida el ideal providencialista, y aparece clarísimo el pragmatismo, en su doble vertiente de aplicación general para el estudio de la historia, y de ser imprescindible al príncipe para la correcta administración de su gobierno.

El providencialismo histórico se nos presenta como invadiendo suave y continuamente toda su obra. No se expone la doctrina providencialista con arreglo a una sistematización lógica, sino como el ánimo de todo su pensamiento. Se acepta como un axioma que las cosas son así, que están de acuerdo con el orden establecido de antemano por la Providencia y que no pueden ser de otra manera. La divinidad vela continuamente por la gloriosa monarquía española y su sabiduría infinita está al servicio de esa vinculación especialísima.

Y es lógico que el rey intente imitar a Dios que ostenta el máximo magisterio en el orden de gobernar porque.....

"Tres géneros de repúblicas administra Dios.

La primera Dios consigo y sus ángeles, el segundo gobierno fué el que Dios ejerció desde Adán todo el tiempo la ley escrita..... En el

tercer gobierno Dios vino y encargó hecho hombre, y gobernó a los hombres y para instrumento y conquista de todo el mundo....." (16)

Tan continua es esta supervisión de la providencia que no solamente se extenderá al bien de la monarquía sino al castigo de sus enemigos.....

"Los poderosos poderosamente padecerán tormentos. No exceptuará Dios la persona de alguno ni temerá la grandeza; porque El hizo al pequeño y al grande y tiene igualmente cuidado de todos. A los más fuertes fortísimos tormentos les aguardan!" (17)

Entrelazando con su afán ejemplificador vemos aparecer la misma idea.

"A los reyes la majestad de Dios, cuando ordenó que naciesen reyes, dioles la administración y tutela de sus reinos, hízolos padres de sus vasallos, y pastores, y todo esto les dió con darles el postrer arbitrio de todo lo que les consultaren y propusieren sus consejeros."

El providencialismo de Quevedo es tan de ley, que si bien atribuye a Dios, el éxito de los negocios no soslaya la espinosa cuestión de explicar las derrotas porque:

"Ir delante por el despeñadero, más es de necios que de constantes, no es perseverancia sino degedad. Dios permite que su ejército sea vencido, para que acuda a su Divina Majestad por la victoria, para que conozca que sin El no tiene fuerzas, y que con El, todo puede resistirle.....El vencido, para vencer, no tiene otro remedio sino acudir a Dios, y armarse con la oración y los votos".

"El alabar y dar gracias a Dios, tiene dos autores en sus opiniones encontrados. San Agustín padre de la Iglesia dice: QUIEN ALABA A DIOS POR LOS MILAGROS DE LOS BENEFICIOS, ALABELE TAMBIEN EN LOS ESPANTOS DE LAS VENGANZAS PORQUE HALAGA Y AMENAZA SI NO HALAGARA NO HUBIERA NINGUNA EXHORTACION; SI NO AMENAZARA NO HUBIERA NINGUN MIEDO."

Y prosigue Quevedo, ahora comentando el pasaje:

"Este gloriosísimo maestro y lus de las divinas letras, expresamente dice que se ha de dar gracias a Dios por los castigos, como por las mercedes, y

dá la razón de porqué se ha de cantar y oír el "Te Deum" por los vencimientos y las pérdidas, como por las victorias y ganancias. La otra opinión es de la mujer de Job..... "Dar gracias a Dios públicamente, sólo por los bienes, puede ser que por la gratitud interesada en la propia felicidad le merezca los males." (18)

La clara intención laudatoria, con que cita Quevedo a San Agustín es una consecuencia lógica de su providencialismo que en este tiene su principal defensor. No diríamos que Quevedo esté completamente influenciado por el pensamiento agustiniano, pero sí que lo conocía a fondo y comulgaba con sus doctrinas en cuanto propugnador y difusor de la teoría providencialista que tanto auge había de volver a tener en las teorías políticas del XVII.

Sería inacabable la cita de todos los pasajes en que de un modo u otro refleja Quevedo su providencialismo.

Escogemos algunas de las más representativas, no sólo en orden al derecho divino de los reyes sino en el de ver a Dios como supremo director de los sucesos históricos.

"Dios se llama Dios de los ejércitos, porque muchas veces eligió capitanes y generales, escogió los soldados, facilitó las empresas y dió las victorias. (19)

Esto mandó Dios a David, esto a Josue, esto a Gedeón..... Quién manda que se le dé la batalla, manda tanto como ora a Dios que las victorias se han de esperar, de la mano y cetro de Dios, y no del propio príncipe, que quién se cansare de orar a Dios, se cansará de vencer.

En la "Vida de Marco Bruto" se continúa este providencialismo aunque desarrollado de una manera más compleja en relación con el tiranicidio.

"Claramente se vé que en este caso se juntó a la flaqueza del hombre, la Providencia de Dios. Tiene Cesar en su mano su vida y la olvidó..... Tiene en la ajena la muerte y la busca. En nuestra mano nada se logra, en la de Dios nada se pierde." (20)

Dios que cuida las dolencias de los reinos las produce por medicina..... y en ningún tiempo ni el judaísmo ni la gentilidad puede acusar a la Providencia de poco solícita para enmienda de los malos."

Quemaron todo con César, ¡Oh suma justicia de Dios!
desvelada y atenta, pues ordenó que con una pro-
pia lumbre ardieran el cuerpo de César y la casa
en que lo mataron."

"Consiente Dios al tirano, siendo quién le puede
castigar y deponer, y no le consentirá al vasallo
que debe obedecerle, No necesita el brazo de Dios
de nuestros puñales para sus castigos, ni de
nuestras manos para sus venganzas."

Bastan estas breves líneas para dar idea de que es
en verdad Providencialista la mentalidad de Quevedo.
El gobierno divino todo lo observa, todo lo dispone,
todo lo consiente, todo lo permite. Nada escapa a su
providencia Omnipotente. Los reyes, los gobiernos, las
monarquías, los vasallos, las calamidades, las desgracias
las victorias y las derrotas, los triunfos y las traicio-
nes, las hambres, las enfermedades y la muerte como la
riqueza el poder y el esplendor; todo viene de su mano
poderosa y nada puede escapar a su atenta policía. To-
dos los acontecimientos históricos incluso los de la
más remota antigüedad están previstos y obedecen a un
plan de la Sabiduría Infinita. Este providencialismo
es en Quevedo más una actitud vital que una teoría po-
lítica o histórica y no podemos permitirnos dudar de su
sinceridad en esta materia.

La mantiene sin asomo de duda eb tidis sus escritos y se nos aparece como el límite de todo su saber histórico. Esta doctrina que hoy nos aparece como un tanto ingenua, esta interpretación de la historia tan poco acorde con su verdadera esencia resulta casi conmovedora en un espíritu tan amplio y a la vez tan agudo y penetrante como el de nuestro genial escritor. Al servicio de ella pone sus profundos conocimientos históricos y toda su habilidad dialéctica, y durante mucho tiempo fué admitida como incuestionable.

La aportación de Quevedo a los estudios y comentarios sobre Historia enriquecen inmensamente la producción historiográfica española del siglo XVII con unos contenidos vitales de incuestionable interés.

.....

TEORIA POLITICA DE QUEVEDO

1. El origen divino del poder, consecuencia del Providencialismo.

Enlaza en Providencialismo de Quevedo con la doble fórmula tan discutida del Derecho Divino y la teoría pectista. Así cuando nos expone que:

Fuera despreciar la mayor dádiva de Dios,
y obrar contra su voluntad, en perjuicio de
tantas almas, pues dá el reino quién Dios no
quiso dársele.... (el dejar el gobierno en manos
de valido) no halló digno de tal oficio, y es
dar el Rey lo que Dios le dió, para que le sir-
viese con ello." (21)

La fé de Quevedo en el carisma regio, resulta incluso conmovedora pero bien entendido que el rey al mismo tiempo que recibe ese carisma, se hace partícipe, de una especie de compromiso, con la divinidad, asumiendo en virtud del mismo las penosas tareas del gobierno, que en algún caso puede delegar, pero nunca transferir.

En fuerza de ese compromiso adquirido, el Rey debe extremar su prudencia en la administración de la monarquía, como reitera en la "Prefacción" de la "Política de Dios".....

"A vuestro cuidado, no a vuestro albedrío encomendó las gentes Nuestro Señor, y en los estados, reinos y monarquías, os dió trabajo, y afán honroso, no vanidad, ni descanso. Si el que os encomendó los pueblos os ha de tomar estrecha cuenta de ellos. Si os hacéis dueños, con resabios de lobos, si os puso por padres, y os introducís por señores, lo que pudo ser oficio y mérito hacéis culpa y vuestra dignidad es vuestro crimen. Con las almas de Cristo os levantáis, a su sangre, y a su ejemplo y a su doctrina, hacéis desprecio, procesaros han por amotinados contra Dios y seréis castigados por rebeldes." (22)

Esta vinculación con la divinidad, tiene como vimos en otro capítulo precedente en la Biblia, y Quevedo así lo aduce porque.....

"En el pueblo judío eran por ser pueblo de Dios y Dios su rey diferentes de los demás pero por imitación dejan a Dios y le descartan por ser sujetos, como las otras gentes. Dioles rey.... y si mala fué la ocasión de pedir rey, peor fué

el derecho de que dijo Dios usarían y tan detestable, que mereció estas palabras:.... Y clamaréis en aquel día delante del rey vuestro , que elegisteis, y no os dirá Dios en aquel día, porque perdisteis aquel rey para vosotros."

La filiación divina de la monarquía, no admite discusión para Quevedo, pero admite que existan opiniones que no se acuerden con la suya.

"Considero yo en este libro de Samuel...que el derecho que dijo que usarían los reyes, fué en todo contrario al que Dios usaba con ellos. Y así por esta oposición como por las palabras referidas mal, algunos regaladores de las majestades dicen, permitió Dios y concedió aquel derecho, que antes por detestable se le representara y se le permite por castigo de que le despreciaron a él en sus ministros, y no quisieron su gobierno con ellos.

Y aún más avanza Quevedo en hacerse eco de las teorías vigentes cuando formula con cierta imprecisión la teoría del doble pacto. Pues al mismo tiempo que el rey recibe el poder se compromete a servir a Dios en todo momento y con todo su reino porque Saul....

Allí acabó de ser rey donde empezó a dejar el espíritu de Dios, y allí empezó a ser reino del pecado, donde se apoderó de él el espíritu malo. Estos espíritus hacen los reyes y los deshacen. Quien obedece a Dios en monarca; quién al espíritu malo es condenado, no príncipe." (23)

Y en la medida que el rey se someta a la voluntad de Dios, será mayor o menor monarca:

¿Qué llama Dios ser rey? ¿Qué llama no serlo? Señor, la vida y el oficio real se mide con la obediencia y los mandatos de Dios, y con su imitación. Luego que Saúl trocó el espíritu de Dios bueno por malo, y le fué inobediente, le conquistaron el alma, la traición, la ira, la codicia, y la envidia y en él no quedó cosa digna de rey."

Y para explicar como es posible que en estas condiciones existan reyes malvados e injustos, Quevedo arguya que él no les concede el título de reyes sino que.....

A muchos sin ser reyes, les permite Dios el nombre y el puesto, porque sus maldades llamen el castigo de las gentes".

En los últimos capítulos de la "Política..." insiste de nuevo en la responsabilidad del monarca:

"Para enseñar a los reyes, que el primer puesto, el primer cargo de su gobierno, la suma dignidad, no la han de dar por afición suya, ni dejar que se la sonsaquen la maña, ni que la arrebate la negociación, sino que la adquiere el mérito del que probándole sobre todos los demás se adelanta en la fe y los servicios y la suficiencia para aquel cargo." (24)

En muchos pasajes encontramos pues desarrollada esta idea que procede del providencialismo. La de que reciben los príncipes el gobierno de Dios y por donde poseen una aotoridad que nadie puede discutir. Como consecuencia de ella las frases de respeto y sumisión al monarca se encuentran esparcidas en toda la obra de Quevedo, y nunca se refiere al monarca sin acompañar su nombre de los más elogiosos epítetos.

"Su Majestad, (Dios le dé muchos y bienaventurados años.....) envió treinta hábitos a Flandes para que santiguasen coseletes y casacas, y no andiviesen hechos dijes en las veneras. Sea semajante a Él la sumisión que tuviere rey tan grande:..... Entre los desagravios de este rey mayor de toda ponderación..... (25)

Al establecer un parangón entre el monarca reinante y Felipe III se apoya para definir a éste último más en su santidad, que en la inteligencia y dotes de gobierno.

Toma con frecuencia pretexto en el más insignificante suceso para resaltar la justicia y buen sentido del monarca.....

"Admitió su Majestad que está en el cielo, a su gobierno a tantos religiosos como consejeros, y no sin alguna relajación de sus observancias, hicieron togas de sus hábitos, y así algunos, desconocidos de sus fundadores, en sus casas pasaban por lefos hasta que la Divina Providencia los advirtió con algún desengaño..... y así Su Majestad, con milagrosa providencia, sin pluma, sin palabra, sin desdén ha restituido a sus fundadores, muchos hijos que sonsacados de la negocia-

ción iban peregrinando con hipo vanaglorioso por la privanza de las dignidades."

El monarca será siempre el mejor y el más digno su proceder siempre acertado. La lealtad de Quevedo a su rey es inquebrantable, aún cuando el ánimo del soberano, aún cuando este no le muestre semblante propicio.

"Estando yo preso en la Torre de Juan Abad, después de haberlo estado en Uclés por orden del Santo Rey, que está en el cielo, ganada a instancia del presidente Acevedo...."

Y su adhesión al rey se extiende también a los grandes señores, que de un modo u otro representaba la autoridad real, especialmente si en algún momento tiene con ellos cierta relación de dependencia por haber estado a su servicio.

"No me era lícito dejar de servir al duque de Osuna....."

Pero esta vinculación a la persona del Duque no es en Quevedo, una reminiscencia del feudalismo medieval, sino que se dan en su espíritu, únicamente en orden a ser ambos súbditos del mismo señor, al que ambos

deben pleitesía y una afirmación de hidalguía y nobleza como vasallo.

Ya se aprecia esta dirección de su pensamiento en la dedicatoria de los "Anales" cuando dice:

"A los señores príncipes y reyes, que sucederán a los que hoy siguen los afanes de este mundo."

Su partidismo monárquico le lleva también a respetar la jerarquía nobiliaria, pues dá por supuesto que a unos reyes, sucederán otros, a unos príncipes otros príncipes y a unos señores otros señores. Y para enseñanza de los futuros escribe los acontecimientos y obras de los presentes, aunque relatados con una especie de desgarró, que nos hace pensar que aún impregnada como está toda la obra de pragmatismo, él mismo dudaba si habría de servirles de gran escarmiento el conocimiento del pasado, pues parece más bien convencido de que es imposible acabar por completo en el gobierno de un país con el favoritismo y la injusticia aún cuando este y otros males se hayan señalado con mano despiadada y certera.

Por la razón sin duda apuntada es por lo que demuestra cierta imparcialidad al juzgar al Duque de Lerma, y extremando su prudencia y lealtad, no participa de las hablillas del pueblo que se ensañaba en ocasiones con este personaje, aunque menos que con el marqués de Siete Iglesias por considerar a este sin duda además de venal y ambicioso un advenedizo, condición que el pueblo español siempre ha juzgado con más dureza, que otros defectos en sus gobernantes.

"Invitó su Majestad orden al Cardenal Duque para que se retirase a Tordesillas: Entretuvo la obediencia (no la ofendió) con cartas llenas de dolor y humildad, y suplicó de aquella orden para el Rey nuestro señor, mejor informado. Determinose que saliese de Valladolid, y que se presentase en Tordesillas: atropelló el duque el decoro de la dignidad eclesiástica y el riesgo manifestó de su salud."

"No disculpo al Cardenal Duque de todo, que no me es dado, más no descubro razón en sus enemigos, si bién no niego que habrá culpa en sus obras porque en el tiempo que imperiosamente privó ni despreció los buenos ni

aniquiló los malos; entretúvose con los negociantes, y supo entretener a los beneméritos. Fué sabroso hasta no favorecer. Hizo tantas mercedes a tantos que apenas dejó quien pudiese envidiar a otro; y si no acompañara su persona de gente hallada y no escogida, poniendo mal informado en los negocios de la monarquía, ánimos insolentes y personas incapaces sospecho que hubiera tenido su suerte más bien aferradas raíces." (26)

No puede juzgarse con más benevolencia un gobierno en el que el Nepotismo y la avaricia habían descalabrado la hacienda pública, y que ha sido juzgado por los historiadores, de un modo casi unánime como uno de los más inmorales que ha padecido España. Y aún cuando no hubiera sido así solo la negligencia que el mismo Quevedo apunta, del Duque al no saber rodearse de colaboradores capaces e íntegros, bastaría para poner en entredicho su capacidad de gobernante. Bien es verdad que en virtud de ese alejamiento que por todos los medios procuró Lerma de todas las personas idóneas nuestra política exterior mantuvo con gallardía el pabellón español, pues para que no le molestaran en la proximidad del Rey procuró nombrar virreyes y

gobernadores a los más inteligentes y valiosos personajes.

Hasta en el espinoso asunto de D. Rodrigo Calderón busca la manera de paliar las flaquezas de Felipe III con un bién encadenado alogioso recuerdo a la reina Margarita.

(27) "La Santa reina Doña Margarita, que está en el cielo, sintiendo tan de cerca la desautoridad que acarreaba a su corona el poder que usurpaba a su poder este desenfrenado mozo puso en dalle a entender al rey, lo mucho que enflaquecía su opinión, y profanaba su grandeza la autoridad que hurtaba a sus consejos y tribunales, que sin sentir este atrevimiento con pasos diligentes, si bién mudos, le miraba gran parte de la reputación. (28)

No vivió la infeliz reina para ver lo acertado de sus predicciones, pero su misma muerte, fué factor decisivo en la prisión y condena de D. Rodrigo, y cuando tiene lugar esta en 1621 otra vez encomia Quedo lo acertado de la orden de ejecución porque'....

"Muchas vidas y honras ha puesto en salvo con esta cabeza Su Majestad..."

Como era imposible pasar en silencio la desafortunada política administrativa de tan magnánimo rey Quevedo le disculpa atribuyendo los fallos a la benignidad de su carácter y a su demasiada fe en los ministros.

"Quién acordándose de su santidad, llamaba a los sucesos de la conservación de la memoria, milagro continuado, atribuyendo no sin causa, los aciertos a sus méritos y los descuidos si los hubiere a algunos ministros de los que fió más de lo que convenía..... (29)

Presenta siempre la figura del monarca como modelo de ecuanimidad y de justicia, en todo el complicado proceso del Cardenal Duque de D. Rodrigo Calderón....

Es consecuente Quevedo en la benevolencia con que juzga al monarca con las ideas políticas comunmente admitidas a la sazón por todos los teóricos y preceptistas de Historia y también por los filósofos que postulan como indiscutible el origen divino del Poder,

de acuerdo con estas opiniones el Rey es incapaz de miras interesadas y sólo atiende a restablecer la justicia y el orden. No debió escaparse de su sagacidad que tan excesiva ponderación al gobierno de Felipe IV deshaciendo en muchas cuestiones todo lo que su padre había mandado hacer, no debía dejar demasiado bien parada la idoneidad de este último. Pero Felipe III estuvo siempre considerado como un modelo de virtud y santidad, y no ya el simple hecho de omitir las frases elogiosas, pero ni aún los mayores de nuestros hubieran podido quitarle su fama de rey piadoso y morigerado.

"La pureza y la intención real no se han descubierto menos que el valor y resolución pues se acordó entre otras necesidades castigos y prevenciones, desagraviar a la duquesa de Gandía restituyéndola en el cargo de Camarera Mayor.... (

Toda esta alabanza a las personas reales, se deriva de su concepto de la divinidad real. Para Quevedo el rey posee un sello que le hace distinto de los demás mortales, sin llegar por eso a la "Religión de la Obediencia", en cuanto que el rey no es sagrado por sí, sino por haber recibido la investidura divina.

2. LA OPINION PUBLICA, TESTIMONIO DEL "CARISMA REGIO"

En el opúsculo titulado "Grandes Anales de Quince días", nos previene Quevedo desde las primeras líneas que las fuentes utilizadas para su elaboración son en primer lugar la observación directa de los hechos ya que no podía como en las obras que tratan de Historia Antigua "Marco Bruto" o "El Rómulo" utilizar una versión clásica que le sirviera de apoyo para los sabrosos comentarios de los sucesos.

Y en segundo lugar, es una aportación para él decisiva, la común opinión, según las hablillas de la gente y toda clase de comentarios. A veces este sentir del pueblo comentado en corrillos y expresado en coplas populares, es decisivo para inclinar la voluntad del rey a uno y otro lado de la balanza de la justicia, bien que no siempre se deja influenciar por ella hasta el punto de hacer lo que le repugna. Generalmente es un factor que el gobernante tiene en cuenta, y les sirve para cursar lo acertado o lo oportuno de sus decisiones.

Diríamos en este sentido, que la voz del pueblo actúa en cierto modo como órgano consultivo, si bien carente de poder decisorio. Hay en este opúsculo de

un cierto vislumbre de democratización. Este pueblo al que por otra parte, el escritor zahiere continuamente hace valer los derechos de su voz, adquiere una especie de conciencia común con evidente fuerza suasoria pues resulta a veces suficiente para provocar la caída de un personaje y determina en ocasiones el comportamiento del príncipe. Por extensión repercute también esta opinión en los grandes, como le sucedió a D. Diego Gómez de Sadoval, hijo del duque de Lerma y hermano del de Uceda, el cual se retiró con su mujer a Pastrana y:

"Diéronle por dote, lo que no le quitaron. Su oficio de caballerizo mayor, pasó al duque del Infantado, sin que los validos le entretuviesen en conveniencias, antes por su mano se rogó al duque que fuese con él. Y fué consolarle del sentimiento que necesariamente le ponían estas cosas, que por muchos caminos le molestaban, pues oía las conjeturas del pueblo, acerca de la boda de su yerno, hecha tan a raíz de las exequias del rey que disculpaba cualquier malicia, y así divulgaron su muerte y desposorio; dando a entender para esta casamiento, delitos y no conciertos afirmando que Su Majestad les

había dado castigo disimulado con el consentimiento. (31)

Pese a lo arraigado que el concepto del absolutismo se encuentra en España en esta primera mitad del XVII, ello no implica que al pueblo se le niegue el derecho a opinar la capacidad en definitiva de mostrar su entusiasmo o su descontento por la actuación del monarca.

Pero solo muy contadas veces este descontento tomará la forma de una rebelión contra la persona real. No hace blanco de sus reproches al propio rey, sino que se dispersa entre los personajes de la corte tanto menos gratos entre el vulgo, cuanto más valimiento consiguen entre las reales personas, y más acaparadores sean de su voluntad.

Quevedo no obstante desde las primeras deja constancia que para él la "vox populi" no es precisamente "vox Coeli" sino que a su parecer peca un tanto de inconsecuente y que no puede tomarse como un criterio de veracidad o de justicia.

"Ninguna cosa despierta tanto el bullicio del

pueblo como la novedad, viose en este día que el mudar de señor regocijó tanto al reino sin saber del que sucedía más de que era otro, y sabiendo la santidad inculpable del difunto, la inocencia constante de su vida, el corazón tan amante de sus súbditos se conoció en fin que la mejor fiesta que hace la fortuna y con que se entretiene a los vasallos, es remudarlos de dominio." (32)

Manifiesta aquí Quevedo una sutil penetración de psicólogo, pues aunque la conducta de las gentes también es sujeto de la historia, parece en este terreno anticiparse a su época pues en el siglo XVII pocos o ninguno eran los historiadores que concedían al pueblo categoría de personaje histórico, limitándose al igual que los antiguos a narrar sucesos de la vida y milagros de los reyes, y sus batallas y empresas, de los Reyes concediendo a sus vasallos poca o ninguna importancia y por supuesto sin valor determinativo.

(33) "La presencia del pueblo como portavoz es constante:

"Decían que acordándose el Duque-Cardenal de que vió hacer y crió al rey nuestro señor y fué su ayo....."

"Dicen tuvo diferentes motivos el determinarse el cardenal a venir a Madrid, tomando la ocasión por licencia...."

"Algunos codiciosos se dieron tanta prisa a escribir su venida al valimiento por cierta, que la primera caso que se divulgó después de la muerte de su majestad, fué la reducción del Duque-Cardenal....." (34)

"Afirman que fué llamado y de no tener efecto su venida culpan a la incredulidad de su hijo el Duque de Uceda...."

"Afirmaban que viéndose aquel gran príncipe amancillar la vida presente con recuerdo de la pasada, enfermó deseando remedio y murió buscándole."

Quevedo reconoce que muchas veces estas hablas más causan perjuicio que bienestar.

"Murió Su Majestad o martir por sus enemigos si creyó estas cosas, o encanecido del sufrimiento de las sospechas, y la importunación y desacato de estos chismes....."(35)

Hace notar también como los poetas populares se tornan en voceros de la común opinión , por estar notados de los odios comunes y cantados con alguna especialidad en las coplas que se van introduciendo en sentencias anticipadas, tales como las del conde de Villamediana:

El Señor Bonal
a sí se hizo bien y a todos mal:
y su mujer
lo que ha rapado procura esconder.
A Pedro Tapia
el premio es la escarpia.

"Fué tan a raíz de expirar su Majestad, esta orden,
que el pueblo la tuvo, más por revelación de su alma,
que por desengaño de su muerte."

"Esto refirieron muchos y lo creyeron los demás"

La división de opiniones que suscitó la prisión
del duque "preso por la guardia" y el duque:

"En la fortaleza está si con menos comodidad,
con más reputación, y antes andaba más peligroso
entre sospechas, atormentado de la porfía de los
enemigos, y de la remisión de los amigos. Y antes

de cuándo se paseaba ¿cómo no le prenden?
y ahora dicen ¿Cómo no le sueltan?.

Difícilmente encontraríamos en la literatura histórica una más lograda captación de todos los matices psicológicos que implica la opinión de las masas populares. Párrafos tan expresivos no necesitan comentario.

Señala Quevedo lo contradictorio de las voces, y lo infundado de las sospechas y de los rumores.

"Publicose la voz de que había entrado en religión y dejado la hacienda a Su Majestad: temo se derramó más esta voz por consejo de los que deseaban que se hiciese, que por levantamiento. Oculta y muda se divulgó en estas novelas no pura intención de los que las esparcían"

Sin embargo la opinión es unánime cuando se trata de exculpar al rey de los fallos del gobierno (36)

"Todos hablaban con un poco menos lástima de su vida que de su muerte, y no culpando en nada a su persona e intención, buscaban a los más que le habían asistido." (37)

Pero esta exculpación del monarca trae como contrapartida una verdadera avalancha de injurias y acusaciones contra los cortesanos no siempre fundadas. La aviesa intención de tantas murmuraciones no es del agrado de Quedo, aunque en general no se dirigen a la majestad real. Había llegado al vulgo la idea de cuño francés de que el rey va investido de una dignidad casi divina, recuerdense los versos de Tirso:

"El que lo llega a culpar
casi pone en Dios defeto."

La religiosidad tradicional del pueblo español, le impide poner defecto en su rey y de consiguiente en su Dios, que le ha elegido, de manera que la acritud del pueblo tiene que desviarse y así:

"Por señas hablaban a su Majestad, y con ser persona inculpable, y rey santo y grande y temeroso de Dios, con silencio mordáz notaban estas acciones y sacaban a la vergüenza pública en consonantes a todos los que ocasionaban estos cuidados."

De la importancia que a este mar de fondo concedían los que por su posición se veían obligados a sufrirlo, dan la idea los siguientes párrafos:

"Más creo yo, que el Duque, por adular a los que pedían mandando y por descansarse de los que con envidia crecían estas cosas, hizo como que los creía, diciendo en público, palabras que les pedían albricias de mi descomposición (38) Y como el pueblo es un factor importante en la caída de los poderosos, por cuanto se cree desagraviado así de las afrentas y medros, que a su costa venían estos haciendo, como si la prisión y el castigo del personaje, les fuera a tornar en un punto de miserables en omnipotentes y de mendigos en afortunados."

Tanto en el asunto del Duque de Uceda, como en el proceso de D. Rodrigo Calderón, la opinión del pueblo -singularmente este último- fué decisiva. Acusa Quedo al rumor popular de que siempre se apoya en una realidad que le resulta desfavorable, a sus intereses y luego le imputa a una sola cabeza las desgracias que se habían fraguado en muchas.

"Y con esto se dió licencia a sospechar, y a tiento el pueblo tropezaba en discursos que amanecían verdad tan anohecida, y previniendo las diligencias de los curiosos que andaban a los alcances de esta crueldad, fingieron

proceso y delito a propósito." (39)

Pero esta opinión del pueblo tiene el inconveniente de que es mudable porque:

"Después siguieron a la muerte de D. Rodrigo, elogios encarecidos."

En general Quevedo acusa a la opinión común de cebarse en algún personaje determinado cuando las circunstancias se vuelven contra él, calificándola como la:

"Atención animosa de algunos desocupados, que no tienen ociosa la malicia."

La voz popular se vuelca sobre todo en aquellas personas que defraudan a la hacienda pública. En este aspecto Quevedo no perdona ni a los nuestros gloriosos capitanes:

"Capitanes y oficiales estiman más un sólo soldado suyo que todo el oro y saco, y despojo, y así bien muestran que Dios los alista y los conduce (Otra vez el Providencialismo). Más consolase la pérdida de los soldados con el robo de los despojos, mercaderes les muestra y no capitanes." (40)

Un poco más arriba había dicho que:

"Quien se cansare de orar a Dios se cansará de vencer".

"Verdaderamente en unos momentos en que la suerte de las armas no favorecía precisamente los intereses de Felipe IV esta afirmación resulta un tanto peligrosa y pone en entredicho la piedad del monarca, cosa que por otra parte el propio monarca acepta reconociéndose por sus pecados indigno de merecer el favor divino." (41)

El intento de justificar siempre el proceder del rey, pese a sus desaciertos trae como consecuencia una mayor inquina contra los ministros los cuales:

"Eran tales que ninguno para la calumnia quedó desabrigado con su muerte."

Y es lógico que así sea una vez que se ha admitido la intangibilidad real. Cualquier ataque a la Persona del monarca es no solo peligroso sino improcedente e inadecuado una vez que se formula la santidad del oficio

regio. Es preciso encontrar un culpable de tanta
derrota y tanto infortunio, de la ruina económica,
y el pueblo desencantado de si mismo vuelca su odio
contra los validos como una puerta de escape por donde
pueda salir una acusación que encuentra al verdadero
culpable.

.....

c) EL VALIDO CONTRA LA FIGURA DEL REY

El pensamiento de Quevedo respecto a la función, y carácter de los ministros de gobierno, es más bien negativa. Pese a la índole pragmática de toda su obra raras veces aconseja en este orden una actuación positiva y tampoco encuentra en el pasado aportaciones beneficiosas para la república entre los personajes políticos. Fundamentalmente los acusa de querer inclinar a su favor el ánimo del rey, de codiciosos, y de aprovechar la debilidad del monarca para practicar el más descarado nepotismo. Además condena su afán de igualarse a la majestad en rango y privilegios, igualdad que nunca podrá existir, pues si no hubiera igual al rey en categoría, derechos y carismas, sería el rey.

(42) "No es criado, ni ministro del rey el que afecta la grandeza en tal manera que no sólo es igual al rey, sino superior. El rey debe saber en que cosas debe hacer a su criado dueño de su voluntad, porque cuando en un rey reina un criado, la verdad no le llamará rey, sino reino de su ministro. Hubo un filósofo árabe que pensó que buen rey y malos ministros es cosa dañosa a la república, y que era mejor mal rey y buenos ministros. Lo primero que debe considerar el buen en esta cuestión es que: No

ha de permitir. el rey en público ninguna singularidad y entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demás."

Aunque toda la obra de Quevado se encuentra salpicadas sus mordaces observaciones contra los ministros, es en la "Providencia de Dios donde se trata más por extenso la cuestión.

"Señor, los reyes pueden comunicarse en secreto con los ministros y criados familiarmente sin aventurar reputación; más en público, donde su entereza e igualdad esta apoyada en el temor y reverencia de las gentes, no digo con validos, ni con hermanos, ni padre, ni madre, ha de haber sombra de amistad; porque el cargo y la dignidad no son capaces de igualdad con alguno. Rey que con el favor diferencia en público, uno de todos, para sí ocasiona desprecio, para el privado, odio, y en todos envidia." (43)

En esta misma línea prosigue todo el capítulo IX que titula:

"Castigar a los ministros malos públicamente es dar ejemplo a imitación de Cristo; y consentirlos es dar escándalo a imitación de Satanás, y es introducción

para vivir sin temor".

Como siempre utiliza el paralelismo evangélico....

"Cristo Nuestro Señor en público castigó y reprendió a sus ministros, propios no siguió la materia de estado que tienen hoy los Príncipes, persuadidos de los ministros propios que les aconsejan, que es desautoridad del tribunal y del rey, y escándalo, castigar públicamente al ministro, aunque él haya despreciado en sus delitos la publicidad que apoya y autoriza y reprende para su castigo". (44)

Y un poco más adelante puntualiza:

"Señor, al ministro insolente porque se descuida se le ha de reñir, y donde se descuida. Rey que disimula delitos en sus ministros, hácese partícipe de ellos, y la culpa agena la hace la propia. Tiénenle por príncipe en lo que sobrelleva, y los que con mejor caridad le advierten por ignorante, los malintencionados que son más por ímpios." (45)

Respecto a éste punto del castigo al mal ministro Quevedo se muestra implacable y refuta concienzudamente los razonamientos de los que intentan defenderlo.

"¿Qué podrán alegar en favor los que son de parecer, que lo que una vez se hizo o se dijo, se ha de sustentar, y que no se ha de castigar en público al ministro que yerra, viendo la severidad y despego y rigor con que Cristo trató al primero de sus apóstoles no por culpa de su persona, porque estimó de su vida y sus trabajos. Mire vuestra Majestad lo que se ha de hacer, con el ministro que los busca y los compra para su señor; y que quiere para sí el descanso, y las afrentas para su rey?" (46)

En el capítulo siguiente, el X, comienza Quevedo a señalar los perjuicios que pueden ocasionar al monarca el entregarse en manos de los ministros que no dudarán de utilizar todos los recursos a su alcance para captarse la voluntad del monarca, cuando no su afecto. Entre estos recursos el más utilizado y garante de éxito es la lisonja.

"La voz de la adulación que con tiranía reina en los oídos de los príncipes, esforzada en su inadvertencia, suele halagarlos con decir que bien puede echarse a dormir, quiere decir, descuidarse con los ministros. Este es engaño, no consejo..... Y Cristo tiene discípulos, no privados que le descansen, él los descansa a ellos: vino a redimir no a ensoberbecer, con vanidad ambiciosa ni entrometidos." (47)

Afea continuamente la actitud de los halagadores:

"Quien adora simplemente para pedir, lisonjea, no merece. De ésta manera piden los aduladores la reputación del rey, escondiendo en la reverencia, la codicia." (48)

En el capítulo XIV incide de nuevo en la cuestión de las mercedes que los ministros piden al rey, diciendo:

"Rey que todo lo dá a uno parece que tiene de Dios para errar más poder que el diablo.....
No deben tolerar que el ministro dé audiencia ostentosa a sus vasallos."

Un tanto prólijo nos resulta ya en el capítulo XV reiterando el tema pero el mismo autor sale al paso de tal objección cuando afirma:

"Señor, ya lo he dicho, quién todo lo pide, tienta y no ruega. Repetir éstas cosas, más es celo que prolijidad; demonio es, quiere el que se lo da todo sea peor que él, pues a él sólo le es dado ofrecerlo."

Es decir que como consecuencia última el consejo más insistente de Quevedo al monarca es no perder nunca el re-

celo ante los ministros y privados, pues si alguna vez tienen una buena intención será para esconder otra nociva al soberano y provechosa para él mismo.

"El buen ministro del rey es el que se precia de serlo porque, no es criado ni ministro del rey, el que afecta la grandeza en tal manera que no sólo es igual al rey, antes superior; éste envidioso de la corona; émulo de poder; tirano, criado a los pechos del favor, y alimentado y crecido por la soberbia del desconocimiento y la codicia." (49)

Y tanto más se hará notar la maldad del ministro cuanto mejor sea su soberano, porque:

"Buen rey y malos ministros es cosa dañosa a la república, y hubo árabe que tuvo opinión que era mejor mal rey y buenos ministros."

Continúa todavía por espacio de dos otros capítulos su aleccionamiento acerca de los ministros. En el capítulo XX, titulado "El Rey ha de llevar tras de sí a los ministros, no los ministros al rey....", dice:

"De ninguna manera conviene que el rey yerre más su ha de errar, menos escándalo hace que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de recelar tanto un rey como ocasionar desprecio de los suyos, y esto solamente por un camino le ocasionan los reyes que es dejándose gobernar." (50) Porque: El corazón de los reyes no ha de estar en otra mano que en la de Dios."

En realidad en las titulaciones de los capítulos se lee una especie de resumen de su doctrina y opinión que luego con su prosa inigualable reviste de un colorido viváz. Así en el capítulo XXI:

"Quienes son ladrones y quién los ministros y en que se conocen", señala con el dedo algunos personajes de relevante importancia en su tiempo, pero sin nombrar a nadie, porque se trata de una obra doctrinal y no de un panfleto acusatorio. Sin embargo las alusiones están tan claras que debieron ser sin duda más eficaces que las duras quejas que lanza contra los mismos en otras obras como en los "Grandes anales de quince días" o en el "Manifiesto a Luis XIII."

"¡Que pocos ministros saben hacer desdenes, al oro, y a la plata y a las joyas!". "Que pocos hay esquivos a la dádiva". "Sus manos le han de dar al ministro lo que es menester, no las ajenas". Y "Al rey que se retira de todos, el mal ministro le tienta, no le consulta."

Compara al ministro con Satanás:

"Señor, ministros que ofrecen todos son diablos. Ministros. allegados y confesores que son caminos sin verdad, son despeñaderos y sendas de laberinto que se continúan sin diferencia en ceguedad y confusión; en estos tales ve Dios labrada la pérdida de las monarquías; espíritu de mentira en boca de consejero, ruina del rey y del reino."

Verdaderamente, muy penosas impresiones debió merecer el escritor de los validos y ministros a lo largo de su vida para lanzar contra ellos tal cúmulo de acusaciones injuriosas, motejándolos sin piedad de lisonjeros, mentaces, ambiciosos y dilapidadores de los reales tesoros, azote del pueblo y fuente inagotable de desgracias y ruinas.

"Gran primor de los ministros que aseguran su medra entreteniendo, no echando al demonio de su príncipe. La medra de muchos criados es el demonio en reteniendo en el corazón de sus dueños."

En la segunda parte se muestra algo más ecuanime pues admite que también pueden existir ministros buenos, aunque él no los conoce.

"Ni los ministros han de acriminar los delitos de los otros queriendo en los castigos, mostrar el amor que tienen al señor, ni el señor ha de enojarse con extremo rigor por cualquier desacato."

"Dichosos ministros -comenta Quevedo en el mismo capítulo de la segunda parte- que sirven al rey que si les dice que no saben, los enseña lo que han de hacer, y que no entretiene en el amor y la privanza, la represión de lo que le sirven."

El capítulo V de la segunda parte, es una especie de enumeración de "las costumbres de los palacios y de los malos ministros y de lo que padece el rey con ellos y por ellos."

El peligro está en los reyes de la tierra que si se dejan cegar y tapar los ojos, no adivinan quién los escupen y los ciega y los afrenta."

En este punto de los ministros como en otros vistos anteriormente vemos como Quevedo traza los caracteres y los remedios para las desgracias a grandes rasgos, empleando un lenguaje un tanto metafórico y con abundancia de comparaciones que sólo la insuperable maestría de su pluma evita que resulten fatigosas por lo reiteradas. No desciende a pormenores pero no por falta de conocimientos del tecnicismo necesario, sino porque así se amplía el horizonte para la puesta en práctica de su doctrina que no se limita a un sólo momento histórico, sino que resulta susceptible de adaptarse a cualquier sociedad e incluso a las más diversas formas políticas o a diferentes niveles de desarrollo económico y no están concretizadas sus normas de buen gobierno a una situación específica sino que puede aplicarse a cualquier tipo de realizaciones en el futuro independientemente del régimen de gobierno sin vincularse particularmente a ninguno. Quevedo estudia y dirige sus admoniciones, al HOMBRE y por eso el contenido de las mismas es de tal calibre humano que siempre está y estará de actualidad.

.

TIRANIA Y TIRANICIDIO

Una sólo persona merece a los ojos de Quevedo aún más anatemas que los malos ministros y es la del tirano que presupone también la existencia del traidor, al menos en cierto modo.

Ahora bien, es preciso tener en cuenta, que:

"Ni la adulación supone culpa, ni la traición tirano, pues si fuera así, nadie fuera inocente ni justificado. El silencio no está seguro donde se admiten delatores, estos empiezan la murmuración de los príncipes para ocasionar que otros la continúen..... Los reyes y monarcas que se engolosinan con la tiranía es forzoso que crean cuanto les dicen los acusadores porque saben que el aborrecimiento que merecen de los suyos, y así les compran su desasosiego y los premian con sus afrentas, pues de ellos no oyen ni creen otra cosa." e

Se muestra verdaderamente implacable con la tiranía, en todas sus obras, como ya hemos desarrollado más ampliamente este punto en "Los grandes anales de quince días", sólo citaremos algunos pasajes que inciden en la misma idea.

De entre todos los personajes que merecen los duros ataques de Quevedo, ninguno más criticado que el tirano. Efectivamente ya en el título de su obra "Providencia de Dios, Gobierno de Cristo y Tiranía de Satanás" hace un parangón de las artes del tirano con las del demonio y lo fustiga con piedad cuando dice:

"Los malos y detestables tiranos, siempre fueron pródigos y perdidos, creyendo que con el afeite de las dádivas cubrían la fealdad de sus costumbres." (51)

Y un poco más adelante añade:

"Los tiranos imitadores de Satanás.....(52)

En general para Quevedo "Tirano" es el mal gobernante, y establece una primera división entre los mismos de índole práctica, menos sutil que la que nos ofrece en la "Vida de Marco Bruto" de raíz doctrinal y teórica.

En esta primera división distingue entre dos clases de tiranos:

"Unos pródigos de la hacienda suya y de la república..... Otros miserables en dar caudal y dinero..... Estos monstruos son castigo de los reinos e Imperios....."

Además en el fondo del tirano es un coberde que con frecuencia se achica ante un enemigo poderoso y "se turba al oír el nombre de Dios."

En la "Vida de Marco Bruto" trata Quevedo muy por extenso el tema. Remitiendonos al estudio de la personalidad de Julio César, elige cuidadosamente los rasgos que puedan resultar más convincentes, en apoyo de su teoría. No se limita a un mero realto de los hechos, sino que sabe extraer de los mismos, un maplio material que le permita sentar los principios de su teoría política en torno a la cuestión.

La obra, sin duda una de las más pensadas de Quevedo, está en cierto modo inspirada en el "Romulo" de Malvezzi que el escritor había ya puesto en castellano.

Sin duda la vida del fundador del pueblo romano era un excelente tema para consideraciones políticas, pero no cedía en importancia para juiciosas observaciones sobre la índole de los gobiernos la conducta de los poderosos y tiranos, la de los pueblos que sufren su

yugo, los medios de conseguir la dominación y de perderla, el trágico fin de Julio César y la figura de quién con su reputación de rectitud y honradez y de amor a la libertad, contribuyó más que ningún otro a la inútil tentativa de restablecer las antiguas instituciones republicanas.

.

En la persona de César parece ver Quevedo al representante de la tiranía que en todo momento condena como forma de gobierno, y así reconociendo las buenas cualidades y disposiciones de aquel enaltece sobre todo las del tiranicida, bien que con ciertas reservas como ahora veremos.

"Marco Bruto fue varón grande que igualmente es alabanza para Junio ser antecesor de Marco, que a Marco ser su descendiente." ((53)

Establece Quevedo una distinción esencial entre las tiranías según su origen.

Refiriendose a Lucio -que tiene la potestad por derecho divino- afirma que su gobierno se debe soportar porque está refrendado por elección suprema de la Providencia.

En este caso el tiranicidio es injustificable:

"Gran delito es dar muerte a cualquier hombre, pero darla al rey es maldad execrable, y traición nefanda, no sólo poner en él las manos, sino que al rey bueno se ha de amar, y al malo se ha de sufrir."

Es clarísima la correlación de su pensamiento con el de Saavedra Fajardo que afirmará:

"Cuando el rey es malo, se ha de rogar a Dios que dé otro mejor."

Este es el tipo de tirano "a ejercicio" que ha llegado a serlo por inclinación personal, pero cuyo origen es legítimo.

Mientras que cuando se trata del tirano "a título" que ha usurpado el poder al verdadero rey, la acción del tiranicida está en cierto modo justificada, y tampoco se encuentra éste desprovisto de valor. El usurpado encontrará su peor enemigo en su propia conciencia pues el ejercicio de la potestad no tiene el origen ni la sanción divinos que lo justifiquen.

Además como tampoco ha sido elegido por el pueblo esta forma de gobierno es claramente herética.

Esta distinción entre ambas formas de tiranía, -por lo demás ya vigente desde la antigüedad- había sido formulada por el autor de la "Vindiciae contra Tirannos" en 1579, por lo que es de suponer que en la época de Quevedo fuera ya un estado de opinión que el escritor, actualiza y precisa con acierto.

A lo largo de toda la obra se multiplican las consideraciones acerca de la tiranía:

"Supo César perdonar, y no supo perdonarse, porque los tiranos son tan malos que las virtudes son su riesgo." (54)

Y una vez expuestas todas estas consideraciones, mejor entrelazadas con las mismas encontramos su juicio acerca del tiranicidio:

"No hay tirano que no acaben si se juntan uno que aborrece la tiranía por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razón."

Todo el discurso puesto en boca de Casio es un alegato en favor del tiranicidio. Los que desean la muerte de César invocan la protección de los dioses.

"Desconfiaremos de que los dioses, que han permitido la victoria a sus robos, la nieguen a nuestra santa restitución..... Yo no tengo enemistad con la persona de César sino con su intento....." (55)

Estas palabras de Casio tendrán mayor fuerza suatoria, cuanto que van contra el sistema y no contra el hombre, El propio Quevedo llama a este discurso de Casio "peste bien razonada."

El castigo del tirano es insoslayable. César no escuchó al tirano porque.....

"Pocas veces son dichosos los avisos salidables en poder de los tiranos."

A pesar de lo cual la postura del tiranicida no ofrece seguridades, porque nunca se puede prever por completo la reacción del pueblo, ni si van a ser todos, muchos o pocos los que van a seguirle. Una de las cualidades más inherentes al tirano es la soberbia, no escuchará advertencias, ni predicciones y así:

"Cesar por su discurso, deconfió de la defensa de su vida y por su tiranía del castigo de su muerte."

Introduce Quevedo en toda esta teoría del tiranicidio un factor que para él resulta decisivo y es "la voz del pueblo".

Pero si el tiranicida a veces puede obrar con cierta razón en general su acción no es desinteresada sino que:

"Toma para sí sólo el dominio de la multitud de senadores posee en confusión apasionada, siendo verdad que esto no es introducir dominio, sino mudarle en la discordia de muchos a la unidad del príncipe.

En general su definición de tirano es exacta y tiene el mérito de la sinceridad.

"Tirano es aquel príncipe, que, siéndolo, quita la comodidad a la paz, y la gloria a la guerra, a sus vasallos las mujeres, y a los hombres la vida; que obedece al apetito y no a la razón; que afecta con la crueldad ser aborrecido y amado. Y por las mismas culpas son tiranos los senadores en las repúblicas y tiranos multiplicados" (56)

Pero todos estos denuestos contra el tirano, parece Quevedo suavizarlos un poco cuando el tirano es el rey.

El tiranicidio es condenado en absoluto. Es decir encontramos una cierta ambigüedad en la exposición de toda esta doctrina. Toda la obra es un alegato anticesarista, una invectiva contra el tirano, pero esto no hará legítimo el tiranicidio que:

"Mata al tirano porque puede y no se acuerda de que puede y debe morir quien mata."

Sólo cabe una explicación para esta aparente antinomia y es el convincente providencialismo de Quevedo. El tirano es digno de castigo, el que lo traiciona puede ser un héroe y un inteligente político pero puesto que ejerce una autoridad y ejerce un poder por designio divino es preciso tolerarlo. Conclusión que sólo es válida por supuesto cuando se trata del monarca legítimo y no del usurpador.

Tanto más cuanto que las miras de los traidores, no siempre son desinteresadas, como pasó en el caso de César.

"No le quitaron la tiranía, sino mudáronla.
No le mataron porque era tirano, sino porque
les estorbaba que lo fuesen ellos."

Algunos comentarios acerca de la traición como respuesta a la tiranía y condición previa a la muerte del tirano pone de manifiesto lo inestable de esta política, lo peligroso que en definitiva resulta y el descontento que produce entre el pueblo tan tipo de gobierno.

"Los espías y acusadores, que el tirano trae mezclados en todos los corrillos..... Porque cuando por los desórdenes de algún príncipe se muestra el pueblo descontento, peligran los buenos y los sabios entre las quejas de la gente.....El tirano sólo estima al que le da más noticia de más enemigos, y sólo tiene por sospechoso al acusador que deja de acusar a alguno..... Pero el tirano es cauto y tiene gran cuidado de las sentencias de muerte que dicta."

Está pues el pensamiento de Quevedo claramente espuesto aunque falto de sistematización en torno a cuestión tan palpitante. Su juicio y su respuesta dentro de la línea de la más pura ortodoxia cristiana y de lealtad a la monarquía austriaca. En definitiva los causantes de los males "que afligen a la república" serán los validos, los malos ministros y los mendaces consejeros, que en ocasiones revisten las características del tirano, en lo que respecta a sus cualidades

de soberbia, egoismo, cobardía y prodigalidad con los bienes del país, mientras son avaros de los suyos propios. La persona real se salva del anatema y no se aprecia en estos tratados en prosa aquella acrimonia característica de sus poesías satíricas dirigidas al rey.;

Por lo que respecta a las calamidades que padecen los súbditos hace notar en primer lugar la fuente de desgracias que sobrevienen a un país como consecuencia de la falta de integridad de sus ministros, fustigando sin piedad los vicios más frecuentes en estos y que son aparte la adulación, el nepotismo, y la ambición exagerada.

En cuanto a la tarea de gobernar nos ofrece unas cuantas observaciones directas y certeras sobre el modo de hacerlo con equidad y justicia, particularizando en algunos aspectos que siempre han sido caballo de batalla de los políticos como es el relativo a los tributos y exacciones.

Por último toca uno de sus temas predilectos, lanzando anatemas contra el tirano, bien que no sea partidario del tiranicidio cuando atañe a la persona del monarca, en virtud de sus teorías providencialistas queda a salvo por su carisma de la ira de los súbditos y fuera del alcance de sus represalias por su vinculación con

la divinidad de la que ha recibido directamente la potestad de reinar.

Hemos estudiado brevemente cada uno de estas direcciones, del pensamiento de Quevedo, ilustrando nuestra exposición con algunas citas, más significativas y expresivas que cualquier glosa del mismo.

.

ENFOQUE ECONOMICO

La ruina económica del país en tiempo de Felipe IV, provocó sin duda una polémica en torno a la cuestión de los tributos e impuestos, y Quevedo no soslaya el pronunciarse en tan espinosa materia.

"Está claro que como todos, quieren la paz, y quietud, y defensa y victoria, todos deben, no sólo pagar los tributos sino ofrecerlos; no sólo ofrecerlos más si la necesidad pública los pide aumentarlos..... los tributos los debe poder la precisa necesidad que los pide..... Y si piden tributos para mantener la paz, y los tributos quitan a los vasallos el sustento, y las propias armas de quietud, es prometer lo que se les quita....

Mezcla Quevedo con esta política puramente administrativa normas y preceptos evangélicos, trayendo a colación el pasaje del dicracma hallado en el pez y constataando que Jesús nunca se negó a pagar los tributos, y admite que son lícitos y hasta convenientes porque:

"Los vasallos se persuaden de que el recibir les toca a ellos siempre, y al príncipe siempre dar; siendo esto tan al revés que a los vasallos les toca dar lo que están obligados, y lo que el príncipe les pide; y al príncipe recibir de los vasallos lo uno y lo otro."

Y con respecto a las quejas que provoca cualquier nuevo impuesto no se les ha de conceder importancia ninguna ya que "son de gran ruido pero de poco peso."

El principal argumento que esgrime en favor de una quizás demasiado rigurosa política tributaria es que con frecuencia gracias a los tributos se puede mantener la paz:

"La quietud que se tiene cuesta mucho menos si se defiende de un enemigo que si se defiende de muchos. Para aquella basta lo que se dá, para esta apenas lo que se pide."

En general aunque admite la necesidad de los tributos y le parece justo el cobrarlos, aconseja prudencia en cuanto al modo y al tiempo, porque puede provocar la rebeldía del pueblo el extremar las medidas y trae una cita de Polibio en la política africana en apoyo de este argumento.

La cuestión siempre apasionante y el equilibrio y ponderación de Quevedo para enfocar globalmente el problema supere contra la falta de datos económicos o estadísticos, que el político actual valora acertadamente sobre todas las cosas.

Fundamentalmente además de en el relato evangélico, Quevedo amplía mucho más la tesis, para hacerla descansar en un soporte más firme desde el punto de vista histórico que es el bloque de la unión REY-VASALLO, cuyas raíces podrían basarse en la estructura de la relación económica feudal, o en las primeras aportaciones del régimen burgués de iniciación capitalista, al favorecer la expansión del mercantilismo. Como quiera que sea la claridad y la firmeza de la exposición en un tema tan erizado de escollos es propia de una mente genial, que una vez realizada y explicitada su ideología la desarrolla hasta sus últimas consecuencias del orden lógico, dejando el cuidado y la tarea de pulir los detalles, a meticulosos legistas o calculadores expertos que estudien y maticen las posibilidades económicas y de procedimiento para llevarlo a la práctica. Quevedo es como todos los grandes pensadores un teórico, y naturalmente no desciende a los detalles de realización una vez trazada la línea doctrinal.

En "LA HORA DE TODOS, Y LA FORTUNA CON SESO", encontramos todavía una matización nueva de este problema de los impuestos, mejor dicho de toda la cuestión económica. Se trata del interesante capítulo dedicado a los arbitristas. Aunque tratado como corresponde a la índole de la obra desde el punto de vista satírico deja ver clara su postura no exenta de desdén por todo esta problemática.

El hecho de que le gente se preocupe tanto por las medidas crematísticas lo considera Quevedo como un castigo de la providencia.

"Castigó el cielo a los vecinos y naturales desta, con inclinación casi universal de ser arbitristas..... y todos se tomaban del arbitrio como del vino. El primer arbitrio decía así:
Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro y plata sin pedirla ni tomarla a nadie.
Segundo: Para tener inmensa cantidad de riquezas en un día quitando a todos cuanto tienen y enriqueciéndolos con quitárselo.
Tercero: Arbitrio fácil y gustoso y justificado para tener gran suma de millones, en los que los han de pagar, no lo han de sentir, antes han de creer que se los dan."

Y el apóstrofe final del dueño de la casa:

"Todos vuestros remedios son desta suerte,
derribar toda una casa porque no se caiga un
rincón. Dais de comer a los príncipes sus
piés, sus manos y sus miembros."

Es decir que el remedio de poner impuestos y gravámenes en definitiva arruinará al Estado. Bien es verdad que Quevedo no llega a conclusión práctica alguna y se limita a señalar los fallos del sistema sin apuntar posibles alusiones, por lo demás muy difíciles de resolver en aquel momento en que la economía estatal aún no se ha elaborado. Verdaderamente el único recurso existente era imponer nuevas exacciones con lo cual se exaspera al pueblo y se empobrece la monarquía, y así formula su sentencia final:

"Los príncipes pueden ser pobres más en tratado
con arbitristas para dejar de ser pobres dejan
de ser príncipes."

Por su agudeza y valor expresivo esmera figura entre las antologías y por lo certero de su valoración es una fuerza magistral. La crítica de Quevedo a la vanidad de los arbitristas es implacable pero justa y pone punto final a la cuestión.

d) CARICATURA DE LA HISTORIA EN LA PROSA FESTIVA

Género característico de la decadencia es la sátira, como obra de la Historia. Es un tipo de manifestación literaria que aparece cuando ya las grandes gestas han sido relatadas y cantadas de un modo casi exhaustivo, por los grandes poetas y los buenos medianos historiadores.

Tal ocurre desde fines del siglo XVI en que aparecen las primeras producciones del género, alcanzando un desarrollo insospechado, y desfigurando todas las expresiones de la historia.

Abarca un extensísimo temario. Todas las cosas acontecimientos, personas costumbres instituciones y sentimientos constituyen materia adecuada para el satírico que deformará la realidad política, económica y aún espiritual del país, y llevará a cabo una despiadada caricatura de la Historia.

No pueden tener las sátiras, valor absoluto de documento, como en algunas ocasiones se ha pretendido.

Antes del siglo XVI la sátira era un género esporádico y generalizante. En la primera mitad del siglo se hace reiterada y precisa. El ambiente que reflejan

se nos aparece demasiado turbio y como oscurecido por su indudable y a veces cruel mordacidad.

Puede incluso emplearse como instrumento político y habría mucho que discutir acerca la limpieza de su origen.

Incluso cuando está al servicio de la verdad, la reduce a la más ciega certeza. Enfrenta los acontecimientos para que no aparezcan claras sus relaciones. La sátira no es sólo una dolencia que ha traído como séquito el desengaño; a menudo es una enfermedad que termina por revestir caracteres de epidemia.

Sus ataques de los que se pretende extraer enseñanzas más suscitan dolor y tristeza que sentimientos de noble superación. Ante el amargo espectáculo de los vicios y corrupciones que señalan, invade al lector una sensación de impotencia por lo irremediable de tan dolorosas situaciones que sólo puede producir la amargura del fracaso.

Las consecuencias que se siguen de todo esto son la inmensa mayoría de las veces, de carácter negativo. Rara vez aportarán luces que iluminen un propósito eficaz de redención.

El desarrollo y proliferación de la sátira es realmente impresionante a partir de 1610, y en buena parte le debemos reconocer, la genialidad del creador a D. Juan Tasis, conde de Villamediana. Desde el primer momento tiene como prestigiosos continuadores a Góngora y Quevedo que forman con aquel la "trinidad satírica española" en frase de Luis Rosales.

Con los continuadores e imitadores de tan señeras plumas pierde categoría literaria llegando incluso a la procacidad.

Pero es preciso reconocer a este género un mérito indiscutible que se nos representa tanto más raro, cuanto se opone diametralmente al resto de las manifestaciones literarias y se atreve a suscitar cuestiones que jamás hubieran visto la luz pública expuestos en un ensayo o en un drama.

Tal es por ejemplo, el tono irrespetuoso, por no decir acerbo con que se alude al monarca.

Hemos visto con qué docilidad le rinden pleitesía en el teatro los geniales dramaturgos y como le prestan incondicional acatamiento filósofos y pensadores en virtud de las directrices marcadas por los teóricos de la Historia en la primera mitad del seiscientos.

Pués bien los satíricos no participan de este común sentir, o si en el fondo se sienten participantes, lo rechazan en sus expresiones por atacar sin piedad las posturas inconvenientes o arbitrarias aunque sean obra del mismo rey. Y plumas como la de Quevedo que se encuentran siempre dentro de la más pura ortodoxia monárquica, parecen sentirse relevados de esa obligación de vasallo cuando se revisten con la más cara del satírico que a su vez les dota de una extraña e inexplicable inmunidad.

Todo nuestro cancionero satírico se atribuye a Quevedo, a Villamediana o a Góngora. Permanecen sin embargo en el anonimato muchas producciones de este estilo, como el soneto que reproducimos de clara casi perversa intención en el que con inigualable ligereza se culpa al rey de no atajar los males que corroen a la monarquía, y descuidar el gobierno del país con culpable negligencia.

Señor, no se despacha pretendiente
el turco baja y el francés se altera

quema tus puertos con audacia fiera
 el bárbaro cruel, en Occidente.
 No parece el Armada; falta gente
 que surque el mar, y ampare la ribera;
 en palacio no hay real, y paga espera
 el pobre, el rico, el sano y el doliente.
 Tu majestad lo mire, y dé la traza
 que al pródigo remedio más importe
 que en llanto amargo mi vejez resuelvo;
 - Denme el caballo, venga el duque a caza
 corranse toros; múdese la corte
 y digan a la reina que ya vuelvo. (116)

Sin duda todo esta producción satírico-política tie-
 ne un gran interés para el historiador, aunque siempre
 ha sido parva la utilización que se ha hecho de la misma,
 porque no puede rechazarse su carácter anecdótico y acci-
 dental. Pero la extraordinaria ^{una} población de los textos
 satíricos, lo diverso de sus motivaciones y su carácter
 anónimo, justifican este aparente abandono del estudio-
 so sobre tema tan importante.

Constatemos también que al historiador concienzudo
 no podrá menos de disgustarle la falta de veracidad, la
 mezcla de datos ciertos con otros dudosos, o incluso com-
 pletamente falsos, y por último el tono general de resen-
 timiento. Aún cuando los satíricos señalen con sus acera-
 dos dardos, siempre males generales de país parece por
 el matiz de acrimonia con que los envuelve, como si hicie-
 ran de los más varios asuntos cuestión personal. Como
 si el hecho de que el rey gaste en representaciones y co-
 rridas de toros, fuese a costa de los intereses persona-
 les del autor, que además con frecuencia no esta tan lejos

de la Corte como para poder tirar la primera piedra, pues desórdenes tan generalizados atañen a muchas más personas de las directamente causantes de los mismos. A menudo se encuentran implicados en la injusticia del sistema, quienes a sí mismos se consideran intachables, pero cuya relación con las irregularidades administrativas, sale a flote apenas se ahonda un poco en las causas ocultas de su encombramiento o de su desgracia.

Sin embargo el valor de la sátira, estriba sobre todo -y como hemos apuntado al principio- en que es la expresión individualizada de un estado de conciencia colectivo.

Además de éstos fallos que hemos señalado en cuanto a su veracidad, adolece la sátira de falta de perspectiva histórica.

En efecto limitados por la ausencia de recuerdos los escritores hacen alusión a temas del momento, y este afán actualizador les priva de una visión equilibrada.

El tiempo actúa como catalizador de las pasiones. El presente que no se sustancia con recuerdos parece incompleto, desarraigado. Por eso el narrador de sucesos contemporáneos estará falto de perspectiva con validez histórica para explicar las situaciones.

Bien es verdad que esta falta de perspectiva es la que provee al escritor contemporáneo de una subjetividad, que para el auténtico historiador "A posteriori" tendrá un valor inapreciable e irreductible.

Sin embargo los principales defectos del comentarista de actualidad en caso satírico, será siempre el carácter lateral de la visión y el particularismo del

enfoque que juntamente con la fijación de datos reales, excluyendo los imaginativos darán al relato de los hechos un viso de parcialidad característico y no siempre deseable desde el punto de vista histórico.

Como documento la sátira es demasiado viva demasiado contorsionada, en suma histórica.

Pero su importancia es capital para fijar la repercusión inmediata de los grandes hechos históricos dentro de la nación, y para descubrir las más hondas características del pueblo que en determinado momento constituye esa nación y calar más profundamente en su indiosincrasia.

En realidad lo que sí podemos asegurar es la recíproca de este planteamiento. El conocimiento histórico es una condición "sine qua non" para el satírico. Este tendrá una visión un tanto personal, siempre apuntando a lo pragmático de la historia, y además imposible de reducir a unidad precisamente por lo vario casi innumerable de sus motivaciones.

Hemos elegido para comentar ampliamente por considerarla una pieza clave de la producción satírica española, la obra de Quevedo titulada:

LA HORA DE TODOS O LA FORTUNA CON SESO

Muchas de las cuestiones que se trantan en "La hora de todos", habían sido ya observadas y criticadas en los "Grandes anales de quince días", o en "Política de Dios, Gobierno de Cristo y tiranía de Satanás". Pero aquí aparecen teñidas por un sarcasmo que hace más fácil su lectura, y que permite apreciar aún mejor la aguda penetración de Francisco de Quevedo. Grotescamente retratados muchos aspectos de la Política y de la Historia, llevan al ánimo del lector cierto deje de amargura muy en consonancia con el aire decadente y veladamente empobrecido de la corte de Felipe IV.

Pocas cosas positivas se refieren y pocas afirmaciones constructivas se pretenden. Quizás la más señalada sea el valor del soldado español, nunca puesto en duda, y algunas cuestiones religiosas en las que el escritor asegura su ortodoxia.

Donde la sátira llega a su punto culminante es en esa especie de semblanza caricaturesca que hace Quevedo de los países europeos y consiguientemente de la política internacional de su tiempo, sin excluir de su certera observación las pretensiones más o menos justificadas de los americanos y negros, con lo que su capacidad de comentarista adquiere categoría universal.

La enemiga de Francia sigue siendo problema palpitante en la prosa festiva, como ya lo fué en "La Carta a Luis XIII". Para empezar califica a los franceses de estafadores y negociantes sin escrúpulos:

"Por haber hecho tres viajes a España, donde con este carretoncillo y esta muela, he masacado a Castilla mucho y grande número de pistolas que vosotros llamais doblones," "y con los peines y alfileres derramados por todos los reinos, aguzamos, peinamos y sangramos poco a poco las venas de Las Indias, y habéis de persuadiros que no es el menor miembro del tesoro de Francia, que que cazan las ratoneras y el que soplan los fuelles..- Y dice el español... "Ya echaba yo de ver que con los fuelles os llevábais el dinero por el aire... Y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen

A Europa por todas partes, y que venís
a ella en figura de bocas abiertas.
Pues ¿Qué diré de los peines, que con
ellos nos habéis introducido las calvas,
porque tuviésemos algo de Calvino sobre
nuestras cabezas.?" (117)

Aprovecha la ocasión para decir que los propios
holandeses reconocen esta enemistad del monarca fran-
cés:

"Francia e Inglaterra, que nos han ayudado
a limar a España de su señorío la parte
que les era formidable vecino por la pro-
pia razón no consentiría que nos aumentemos
en señorío que puedan tener." (118)

Dentro de ésta animadversión al país vecino, hay
una cumbre en el odio de Quevedo a todos los franceses
y esta es la persona del Cardenal Richelieu.

"Francia se vistió de cardenal por no ser
reconocida, pero España que penetró el ver
disfrazado al "monsieur" en "monseñor" ha-
ciéndole cortesía le obligó a quitarse el
capelo, descubriendo lo calvino de su cabe-
za....." (119)

Los venecianos incluso se reconocen sus rivales:

"Del rey de Francia nos hemos valido para
trampearle esta novia al rey católico, que

Por la vecindad de Milán y Nápoles la
hace señas y registra desde sus ventanas,
el rey cristianísimo nos obliga a que
trampeemos con él.

También aquí expresa con sutil ironía su opinión
sobre los validos:

"Para decir ¡muera el rey! en público, no solo sin
castigo sino con premio, se consigue con decir
¡Viva el Privado!."

Pero al mismo tiempo que lanza invectivas crueles
y no siempre justas contra el privado es curioso como
salva de sus invectivas la persona de Luis XIII, hacien-
do únicamente responsable a la malicia del Cardenal del
mal gobierno y acusándole sin vacilar de logrero y
ambicioso y de querer remontarse con el poder por enci-
ma del mismo rey.

"Francia está sospechosa, con la descendencia
real que el privado se achaca con genealogías
compradas, y temerosa de ver agotadas todos los
cargos en su familia y todas las fuerzas en el
poder de sus cómplices." (61)

Pero lo más curioso es que sus diatribas hacia Richelieu no estan motivadas por su comportamiento como enemigo de España, sino como desleal para con su propio soberano:

"En Francia, los traidores..... viendo que levantarse con los pueblos es traición, se levantan con los reyes, y se llaman privados." (62)

Toda la política francesa, la actuación del rey, que tolera esta situación, el sistema de gobierno en general pues:

"Los súbditos se quejan también de que los reyes son todos electivos, porque los que son y nacen hereditarios son electores de privados, y que son reyes por su elección y esto los desespera." (63)

Toda la inquina contra Francia va salpicando esa visión de todo y de todos que es "La Hora de todos" sin aparente orden lógico.

Los holandeses son codiciosos y malignos, los alemanes serios pero herejes además:

"Las cosas de Alemania no admiten cura, aunque en punto de despojar a España de todo lo que posee de valor casi tiene más éxito que Inglaterra y que Francia."

Los franceses son jactanciosos, Inglaterra soberbia "Injerí en rey lo sumo pontífice" y no les preocupa en absoluto la religión que es un mero pretexto para ensanchar sus dominios.

Todo el capítulo XXXVIII es una visión global de la política europea, con sagacísimos comentarios acerca de los monarcas reinantes, de sus codicias y de sus ambiciones, salpicada de sarcasmos en ocasiones crueles.

Las repúblicas italianas Florencia, Génova y Venecia reciben mejor trato del genial satírico si bien en general las acusa de mercantilismo y desaprensión.

De la exhaustiva crítica de los países uno de los que salen mejor librados es Italia, aunque reconoce que en realidad vivía del recuerdo de las glorias pasadas....

"La imperial Italia, a quien sólo quedó lo augusto de su nombre".

Y por su parte España aunque empobrecida y agotada provoca la envidia de todas las monarquías de Europa.

"La envidia que todos los reyes de Europa tienen de la suprema grandeza de la monarquía de España."

La defensa de la monarquía y del ejército como instrumento de la afirmación a la misma, alcanza acenos elevadísimos, casi exagerados. Su extremismo en este aspecto llega casi al absurdo, aconsejando al príncipe no conceder demasiados vuelos a la instrucción y ejecución de los pueblos porque:

"En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los vasallos, Príncipe, el estudio los advierte, los amotina. Vasallos doctos mas conspiran que obedecen, más examinan al señor que le respetan..... El estudio hace que se busque la paz, porque la han-menester, y la paz procurada induce a la guerra más peligrosa.....Luego se inventó la imprenta contra la artillería.....

Quevedo esgrime su fina dialéctica estableciendo comparaciones y superioridades entre las armas y las letras, que no resisten el examen de la crítica. Manifiesta su predilección por las armas, lo que no deja

de extrañar en un escritor tan profundo. Las alusiones y ejemplos que saca de la Antigüedad, no por exactos dejan de ser partidistas, pues en buena ley junto con esos ejemplos podrían citarse muchos de signo contrario, y algunas de sus proposiciones, llevan implícita la contraria.

Es en definitiva este capítulo una piececilla que por endeble de las razones no merece el nombre de discurso, como el de tema análogo de D. Quijote, de quién Quevedo tomó si no la inspiración sí la idea central.

.

- (1) Cf. Quevedo y Villegas, Francisco. Obras políticas históricas y críticas de..... Tomo I, Madrid 1922. Lib. Perlado Paez y Cfa. Arenal 11. XV+382 pags.
- (2) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 271
- (3) Cf. Quevedo. Anales..."Al que leyere".... pag. 226
- (4) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 315.
- (5) Cf. Quevedo. Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás... Sacada de la Sagrada Escritura para acierto del rey y sus acciones por.....caballero de la Orden de Santiago Señor de la Torre de Juan Abad. Madrid (Imp. la Raf 1930. 252+XXIII pags. 23 cms. pag, 10.
- (6) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXII
- (7) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXII
- (8) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXII
- (9) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXII
- (10) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 20
- (11) Cf. Quevedo. Política..... Cap. II, 2ºparte
- (12) Cf. Quevedo. Política..... Cap. VII, 2ºparte
- (13) Cf. Quevedo. Política..... Cap. VIII, 2ºparte
- (14) Cf. Quevedo. Política..... Cap. VIII; 2ºparte.
- (15) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXII
- (16) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 2
- (17) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 2
- (18) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 205
- (19) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 230
- (20) Cf. Quevedo. Vida de Marco Bruto... Pag. 2

NOTAS CAPITULO VII (CONTINUACION)

- (21) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 57
- (22) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 83
- (23) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 87
- (24) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 89
- (25) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 83
- (26) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 264
- (27) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 271
- (28) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 271
- (29) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 232
- (30) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 244
- (31) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 237
- (32) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 222
- (33) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 230
- (34) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 231
- (35) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 233
- (36) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 232
- (37) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 232
- (38) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 240
- (39) Cf. Quevedo. Anales..... Pag. 267
- (40) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 83
- (41) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 205
- (42) Cf. Quevedo. Política..... Cap. VIII
- (43) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 124
- (44) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 26
- (45) Cf. Quevedo..Política..... Pag. 28

NOTAS CAPITULO VII (CONTINUACION)

- (46) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 29
- (47) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 31
- (48) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 37
- (49) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 53
- (50) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 55
- (51) Cf. Quevedo. Política..... Pag. 67
- (52) Cf. Quevedo. Política..... Cap. XXIII
- (53) Cf. Quevedo. Marco Bruto.. Pag. 21
- (54) Cf. Quevedo. Marco Bruto.. Pag. 53
- (55) Cf. Quevedo. Marco Bruto.. Pag. 82
- (56) Cf. Quevedo. Marco Bruto.. Pag. 144
- (57) Cf. Poesía satírica. Anónimo.
- (58) Cf. Quevedo. La hora de todos o la fortuna con seso. Cap. XX'
- (59) Cf. Quevedo. La hora..... Cap. XL
- (60) Cf. Quevedo. La hora..... Cap. XL
- (61) Cf. Quevedo. La hora..... Cap. XXVIII
- (62) Cf. Quevedo. La hora..... Cap. XXXVI
- (63) Cf. Quevedo. La hora..... Cap. XXXIV

CAPITULO VIII

- I) La mentalidad histórica de Saavedra Fajardo
 - a) Penetración de la Historia en "Las Empresas"
 - b) Criterio historiográfico - Utilización de las fuentes.
 - c) Teoría de la Historia.- El Pragmatismo función dominante.- Providencialismo
 - d) Métodos de historiar - Desarrollo lineal.
 - e) La idea del "Dominium Mundi"
- II) Pensamiento político de Saavedra
 - a) Revisión de las teorías vigentes. Su aplicación política
 - b) Formas de Gobierno. Causas de la caída de los Imperios.
 - c) Teoría cíclica.
 - d) Cesarismo.
 - e) El poder absoluto puede abocar a la Tiranía.
 - f) Antimaquiavelismo.
 - g) Praxis política. La Razón de Estado.

a) Penetración de la Historia en la obra de Saavedra Fajardo.

La obra fundamental de Saavedra Fajardo, por su extensión e importancia "Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas" no es propiamente histórica, ni de Teoría de la Historia pero tampoco puede colocarse entre las de exposición política sistematizada. Incide, más bien en la temática de una Literatura muy copiosa en su tiempo y de antigua tradición en las letras españolas, que es la de las obras que se presentan con fines didácticos a la consideración del Príncipe y de sus educadores. En este grupo se puede encuadrar como tratado de moral histórica, bien que en muchos pasajes se halla presente un matiz político, lo que no es de extrañar dada la carencia de lindes específicos para las distintas disciplinas.

Saavedra es ante todo un político por oficio y por vocación, y es sin duda esta impronta la que marca toda su obra, incluso en aquellos aspectos que según algunos críticos resultarían negativos a la hora de establecer un juicio de valor, tales como lo impreciso de las opiniones en puntos jurídicos que en ciertos casos aparecen casi como contradictorias.

Más objeciones se le suelen nacer desde el punto de vista formal que sobre el fondo, tales como la excesiva concisión y cierto tono afectado. No es este el lugar adecuado para una crítica literaria de los aspectos puramente formales, de una obra que salva lo que algunos juzgan incorrecto lenguaje con la grandeza de sus temas y su ciencia viva. Incluso a juicio de los técnicos más exigentes convergen los caracteres de erudición y discurso que le prestan innegable interés. La pasmosa erudición que salta a la vista de una lectura incluso superficial tanto clásica como bíblica es una calidad muy considerable

y lo admirable de la invención con una ciencia política no adquirida en los libros sino en la experiencia de su larga vida pública.

Este profundo conocimiento de la Antigüedad griega y romana y de los textos escriturísticos ha impresionado siempre a sus comentaristas, asombro que halla eco aún más repetido en el lector moderno, mucho menos versado por regla general en ambos temas.

En sus citas sigue con frecuencia la vida de los reyes desde su nacimiento hasta su muerte, en un verdadero alarde de erudición, que abarca todos los Imperios conocidos.

"Siendo Ciro niño, y electo rey de otros de su edad, ejercitó en aquel gobierno pueril, tan heroicas acciones, que dió a conocer su nacimiento real, hasta entonces oculto". (1)

Y para señalar la importancia que tiene encomendar la instrucción del príncipe a un buen preceptor.

"Felipe de Macedonia, escribió a Aristóteles que no daba menos gracia a los dioses por el hijo nacido, cuanto por ser en tiempo que pudiese tener tal maestro" (2)

Las consecuencias de una buena educación no se hacen esperar:

"Por esto salió tan buen gobernador el emperador Trajano, porque a su buen natural se arrimó la Industria y dirección de Plutarco su maestro" (3).

Y los resultados negativos también están testimoniados por la Historia.

"No fuera tan feroz el ánimo del rey don Pedro el cruel si lo hubiera sabido domesticar don Juan Alonso de Alburquerque su amo". (4)

Es muy conveniente para el príncipe ser pronta y diestramente instruido en el manejo de las armas, y aduce en prueba de este aserto:

"Considerando esto el rey Don Fernando el Santo crió entre las armas a sus hijos Don Alonso y don Fernando" (5).

El mismo recurso emplea en la empresa IV "Non solum armis" para hacer hincapié en la importancia que tiene para el príncipe el conocimiento de las letras y las artes. La profusión de las citas se prestan a la obra cierta monotonía enumerativa.

"A Justiniano le pareció que no solamente con armas, sino también con leyes, había de estar ilustrada la majestad imperial para saberse gobernar en la paz y en la guerra". (6)

Un príncipe sabio es la seguridad de sus vasallos, de donde se infiere cuán bárbara fue la sentencia del emperador Bucinio, que llamaba a las ciencias peste pública y a los filósofos y oradores, venenos de las repúblicas.

.....

El desmesurado afán ejemplificador de Saavedra produce un efecto reiterativo y un tanto cansado.

"No fue menos bárbara la reprehensión de los godos a la madre del rey Alarico que le instruía en las buenas letras....."

"A diferente luz las miraba Eneo Silvio cuando dijo que a los plebeyos era plata, a los nobles oro....."

"Refirieron al rey d. Alonso de Nápoles haber dicho un rey que no estaban bien las letras a los príncipes y respondió.- Esa más fué voz de buey que palabra de hombre".....

"Igualmente se preciaba Julio César de las armas y de las letras....."

Ludovico XI, D. Alfonso el Sabio.....las sentencias de Tucídides, el soldán de Egipto, el rey Salomón, Agrícola, Elvidio Prisco, Moisés, Salomón, Nerón el Emperador, y toda suerte de personajes aparecen con brevísimos intervalos y aún sin ninguno, en un verdadero tropel que convierte las empresas en un auténtico desfile de Príncipes y gobernantes de todas las épocas y de todos los países, a los que el ingenio de Saavedra, enlaza bajo el denominador común de la educación que debe recibir o de la cultura que debe poseer, o de las virtudes que debe practicar el príncipe, o los vicios que destruir o la conducta que seguirá con los ministros o los males que causa al mundo la codicia de los gobernantes, o las envidias de los poderosos.

Esta erudición libresca en ocasiones, está tomada de las fuentes y otras citado de memoria.

Así en la Empresa VIII "Prae óculis ira", aparecen Alfonso el Sabio, el emperador Teodosio, Tiberio, Augusto César, aconsejado por Artenedoro de que no diese órdenes enojado sin haber pronunciado las veinte y cuatro letras del abecedario griego, el rey Asuero, Sancho el Fuerte, Pisón y Germánico, y por último el modelo inalcanzable, Fernando el Católico, y el irrecusable testimonio bíblico de la mujer de Lot. (7)

No sólo se nutre su estudio en las fuentes de los clásicos, la actualidad de su información se pone de manifiesto en las citas de Mariana como el que referido a la magnanimidad del príncipe y a lo inadecuado del sentimiento de envidia en el ánimo real, aduce el episodio de D. Enrique de Guzmán, duque de Medina - Sidonia.

"Que aunque muy encontrado con don Rodrigo Ponce, Marqués de Cádiz, le socorrió cuando le tenían cercado los moros en Alhama". (8)

Como la técnica de la exposición es la misma, para todas las empresas pasaremos ahora a comentar brevemente los puntos principales que se tratan en la obra en torno a la teoría de la Historia, para desarrollar a continuación las direcciones de su pensamiento político.

Saavedra destinaba los tratados teóricos de política y se inclinaba más a soluciones prácticas, que a las especulaciones. Sin dudar por la desestimación de tantos libros casi puramente especulativos y de moral abstracta se desentiende de ellos, no citándolos, aunque reconozca que muchas veces sus ideas habían sido ya expuestas anteriormente, -aunque con poca lucidez y menos gracejo casi siempre- por muchos escritores que cultivan el género. Figuran entre los precedentes de estas obras moralizadoras de reyes y príncipes la Lámpara de los Reyes de Aben-Abi-Bandaka, "El Huerto de los Reyes" de Aben el Jabit, y "El collar de Perlas" de Tremesen, entre los tratadistas árabes y de los comienzos del siglo XIV data la "Historia del Caballero Cifar" cuyo segundo libro es una relación de los documentos morales con que el rey Mentón adoctrinaba a sus hijos.

Una obra poética de extraordinario interés para el literato se basa en estas doctrinas de moral general y de gobierno, "El Rimado de Palacio" de Pero López de Ayala.

Egidio de Colona escribe en el siglo XIII "Regimine principium" y Juan García Castrojeriz en 1345 "Regimiento de Príncipes" casi traducción del anterior.

Tras "De regimine principium" de Santo Tomás considerado como el Evangelio de la política cristiana surgen otras obras sistemáticas. En el siglo XV con pocas variantes sobre el tema escriben Francisco Jiménez el "Régimen de Príncipes", y en 1551 publica en Amberes el tratadista Fox Morcillo el famoso "De regno et regis institutione" ya estudiado en otro lugar.

Interesante por la influencia que tuvo en España es la obra de Juan Botero "De regia sapientia" que con el nombre de "razón de Estado", es traducida a varios idiomas. Y en la época de Felipe II incide en el tema el propio Antonio Pérez, con su "Norte de príncipes, privados, presidentes y embajadores".

Todavía se acentúa más la predilección por este estilo de libros en el siglo XVII con el "Manual de señores y príncipes" del Padre Nieremberg, la universalmente conocida "Exarchia" de Petilio. Las obras de Currea, Martín Rizo y Pedro Martínez de Herrera, viene a sumarse la interesantísima "Política de Dios" de Francisco de Quevedo.

La Instrucción de Príncipes de Alfonso Ramón y la "Monarquía Perfecta" de Juan de Campo y Gallardo, son otras tantas muestras de extraños ejemplos de esta fiebre de moralidad regia, en que se tendía a condensar la ciencia política. Esta fiebre mantenida en los momentos en que aparecen las Empresas, siguen exarcebadas hasta empezar el último tercio del siglo.

Otro tipo de obras semejantes a estas es el de espejos o prototipos de príncipes, en los que se inspiró Saaavedra para escribir la "Política y razón de Estado del rey Católico, Don Fernando".

Carecen casi todos estos estudios de la necesaria moderación histórica y el elogio del príncipe modelo es ocasión para discurrir sobre las virtudes políticas de que directamente tratan las del ciclo anterior.

Especialmente famoso fué entre estas últimas el "Reloj de Príncipes o Marco Aurelio" de Antonio de Guevera, y de Alonso Núñez de Castro que en algunos aspectos puede considerarse continuador bien que no de su talla de la obra de Saavedra Fajardo es el "Espejo cristalino de armas, para generales valerosos, de desengaño para cristianos príncipes".

Casi todas estas obras adolecen de artificiosas y reiterativas y en ellas la Historia se utiliza únicamente como una especie de testigo que viene a refrendar las farragosas disquisiciones en torno a la política.

Todas, o por lo menos muchas de ellas fueron conocidas de Saavedra y los casos de influencia e imitación, innegables aunque difíciles de señalar puntualmente por la misma coincidencia entre ellas.

Preciso es reconocer que las ideas generales morales y políticas sobre vicios y virtudes, ventajas de la paz y moderación de los tributos se desenvuelven en este libro sobre pautas triviales de todos los del género.

Saavedra que apela concienzudamente a las fuentes de la escritura Aristóteles y Tácito, no cita a los tratadistas políticos, por los que demuestra marcado desdén.

Incluso muchas de las citas bíblicas de historia y de filosofía clásica son las mismas que circulan en ese cúmulo de obras sobre la educación regia y en los de Literatura moral.

Sin embargo es preciso reconocerle que con materiales tan manoseados y buena parte de hallazgos propios ha compuesto una obra de singular mérito doctrinal y literato que no lograban alcanzar casi ninguna de estas obras-tipo, tanto de la literatura española como de la europea.

Otro de los puntos que tampoco pueden atribuírsele como descubrimiento es la representación simbólica de asuntos morales.

No trata por otra parte Saavedra de apropiarse méritos ajenos y así lo reconoce en la advertencia "Al lector"

que precede a la obra en sí.

"He procurado que sea nueva la invención, y no sé si lo habré conseguido, siendo muchos los ingenios que han pensado en este estudio, y fácil encontrarse los pensamientos, como me ha sucedido, inventando algunas empresas, que después hallé ser ajenas, y las dejé no sin daño del intento.....".

"También a algunos pensamientos y preceptos políticos que si no en el tiempo, en la invención fueron hijos propios, les hallé después padres, y los señalé a la margen, respetando lo venerable de la antigüedad"(9).

Repasando pues los antecedentes de las "Empresas" lo ideal y lo externo, no puede menos de reconocerse, que una gran parte de los pensamientos, de sus citas y de los moldes de expresión son herencia de anteriores trabajos.

Pero esta misma confesión, testimonia la sinceridad de un hombre de probidad reconocida. Por otra parte la subestima en que tiene todos esos trabajos-esencialmente teóricos- viene a demostrar que su espíritu se inclinaba más a las soluciones prácticas que a las especulaciones. Por eso su empeño de aducir ejemplo verídicos que no hacen otra cosa que convertir la teoría política en práctica de gobierno.

Procura pues, dar a la obra un giro distinto, esencialmente pragmático y que la experiencia propia, adquirida en sus muchos años de oficio, diese nueva vida a una obra cuya intencionalidad estaba ya cien veces tratada.

Su deseo de vitalizar mediante observaciones derivadas a la observación de la realidad, un tratado del manoseado tema de la conducta regia es llevado a cabo con dignidad, pero Saavedra permanece no obstante ligado a la tradición que repudiaba.

Coexisten en efecto en su obra elementos de la realidad

política con los de la erudición libresca, y es preciso reconocerle estas condiciones por contraste con la mayoría de los tratadistas políticos que sin asomarse a la vida pública, y basándose únicamente en los conocimientos escriturísticos, se permiten dar normas para regir los más altos asuntos del Estado, y aún de la organización militar a la que son completamente ajenos.

Por el contrario en Saavedra la erudición está contrastada con la experiencia y vitalizada por la realidad, pero la tradición pesa sobre su obra y la conforma. Incluso la idea de combinar la educación del príncipe cristiano con emblemas o empresas morales no es original del autor. Preciso es reconocer no obstante que dada la profusión y variedad de las corrientes literarias en el aspecto moralizador y político el empeño de originalidad presentaba serias dificultades.

Es la época de Saavedra, dentro de las letras españolas en que los elementos científicos y culturales enriquecen la literatura, hasta llegar a una saturación precursora del hastío.

Llega a las "Emoresas" el espíritu moralista de la Edad Media que procuraba con devoción un tanto ingenua coordinar las heroicas virtudes cristianas del cristianismo con el ingenio de la civilización clásica.

Las narraciones históricas moralizadoras y las anécdotas ejemplares nos traen vertidos al romance los paradigmas grecolatinos.

Toda esta literatura ética se nutre de los grandes pensamientos de los antiguos y de las historias popularizadas, singularmente de Valerio Máximo.

Esta tendencia a ejemplificar históricamente la moral, crea un tipo de Literatura en la que convergen muy distintos factores.

Hasta el erasmismo no se logra mejorar en España la explotación de la cultura helénica imperfectamente y con mayor intensidad la romana.

La predilección de Saavedra por la Historia, y por los temas históricos en general es manifiesta. Aparte de las citas de Aristóteles son continuas las de Tácito, Alfonso el Sabio, y Mariana, la utilización de los textos sagrados admiran por su exactitud.

"Valerio Mesalla votó que se renovase cada año a Tiberio el juramento de obediencia" (Tácito, Lib. I, Anales)

"Al rey Don Alfonso XI le aconsejaron muchos que se apartase de la reina doña Violante, tenida por esteril" (Mar. Hist. Hisp. I, 28)

Mayor incertidumbre hallaba Platón en las cosas, considerando que en ninguna estaba aquella naturaleza de Dios. (Platón)

Son las más abundantes las de Tácito, considerado por la escuela de historiadores españoles como el verdadero maestro de la Historia.

Y tras el modelo de Tácito tan claro a nuestros teóricos es desentrañada también la Historia de Mariana cuyo sentido pragmático tan del gusto de Saavedra es desarrollado con meticulosidad por este que no ve en las narraciones históricas sino una lección.

Las demás fuentes son en general indirectas y la memoria feliz de Saavedra, hace surgir en torno a cada idea una gran cantidad de pensamientos y símiles, sino siempre felices, si en general apropiados.

.....

1º) CRITERIO HISTORIOGRAFICO-UTILIZACION DE LAS FUENTES

La finalidad pragmática no admite dudas y se constata en toda la obra desde la dedicatoria "Al lector" en "la Corona Gótica", y respecto al oficio de historiador prefiere sin duda la amenidad a la exactitud, pues nos dice que:

"Sin señalar documentos políticos que son el principal fruto de la Historia..... juzgué conveniente darles en justos la sustancia de las cosas pasadas, reduciendo las Historias de los reyes Godos- y también las de Asturias, León y Castilla, ya que el oficio de historiador, no es enseñar refiriendo, sino referir enseñando" (10)

No pretende pues erigirse en autoridad como narrador de Historias sino poner de relieve la función didáctica de la Historia, y no se declara historiador de oficio pues los inconvenientes, que encuentra para realizar su tarea, no lo serían para un auténtico profesional de la Historia.

"Mi mayor trabajo ha sido el ajustamiento de los tiempos, empresa acometida por muchos y de ninguno acabada por descuido".

No trata de investigar los sucesos directamente sino que utiliza las fuentes sin realizar ningún tipo de revisión crítica, únicamente eligiéndolas sin un firme criterio histórico:

"Y así solamente puede disoulpar, el haber seguido a los más doctos".

En cuanto al estilo tampoco acusa originalidad pues afirma que:

"En cuanto al estilo procuro imitar a los latinos que con brevedad y gala expusieron sus conceptos".

Más de cuatrocientos autores cita Saavedra en este libro, tanto españoles como extranjeros, antiguos y modernos, de todo se vale y con agilidad inserta relatos o arengas para darle forma agradable.

Su erudición abarca desde las obras generales a los textos de los concilios, estudios monográficos, y en su afán de no omitir nada que pueda interesar al lector se deja a veces engañar por falsos cronicones.

Son frecuentes las referencias a los "Anales" de Baronio, los escritores eclesiásticos, las obras de Beda, las "Cosas eclesiásticas" de Walfrido, alternan con las más autorizadas historias de escritores españoles como Valera, Mariana, Zurita, Morales y Vaseo.

Orosio aparece citado como testimonio de autoridad, lo mismo ~~que~~ San Isidoro. Y a veces aduce como prueba de su narración documentos privados.

Esta gloria de haber sido Enrico, el primer legislador le atribuyen unos a Alarico, y otros a Teodoredo, fundándose en una carta de Antonio Apolinar.

Nunca establece un hecho sin remitirse a alguna autoridad reconocida. Su honradez en materia historiográfica no deja lugar a dudas. Se muestra preocupado por aclarar los puntos oscuros, y no dá como cierto un dato que escape a su investigación. Ya supone en este sentido un acande, el hecho de que cuando no está muy seguro de las fechas reconoce la duda cronológica y procura si puede deshacer errores.

Las citas de Tácito son continuas, casi siempre que refiere algún suceso con fines pragmáticos, nos remite a la autoridad de este historiador que es para él el modelo donde deben inspirarse todos.

"Así reprendió Augusto los vicios de Tiberio".

"Como se conocía en Tiberio cuando alababa a Germánico".

"Destas artes usaba Seyano para descomponer con Tiberio a Germánico". (Tácito, lib. I, Anales).

Es sumamente importante para Saavedra el acierto de los príncipes para elegir historiador.

"Más temen a los historiadores que a sus enemigos, más a la pluma que a la espada".

"Siendo la fama, y la infamia, la que les obliga a obrar bien y conservándose ambas en la historia, conviene animar con premios a los historiadores y favorecer las imprentas, tesorería de la gloria donde sobre el depósito de los siglos, se libran los premios de las hazañas generosas". (11)

Abundan también las citas de Tito Livio, y Justus Lisius, pero sobre todo las de Tácito, y siguiendo el ejemplo de los clásicos pone en boca de sus personajes, discursos y arengas, como la de Ataulfo a sus soldados y la de Atila a sus ejércitos y gusta también de imaginar cartas enviadas a reyes amigos o enemigos, en lo cual no siempre resulta a salvo la veracidad.

Un tanto paradójico resulta el hecho de que si bien nos advierte que no va a comprobar la certeza de sus afirmaciones, si expone su inquietud por la precisión de sus citas, y manifiesta un cierto eclecticismo, ante lo ampuloso de algunas descripciones que:

"Mas parecen horas **de** los tiempos, que historias, y para darles bulto fué menester que las adornasen con narraciones de los romanos".

Su labor ha quedado pues reducida a una especie de compilación que significa toda la historiografía existente sobre un tema o sobre un reinado.

3 "Poniendo los fragmentos de los autores con que se ha compuesto, no de otra suerte **que** como se forma una imagen con piedras de distintos colores".

Reconoce no estar en posesión de los suficientes datos para poder elaborar la Historia que podríamos llamar científica, y con la certera visión que le es proverbial, sale al paso de las objeciones de la crítica debido que todo lo que ha escrito:

"materia es de conjeturas, sin principios bastantes que puedan asegurar el discurso".

Para Saavedra, el conocimiento científico, no debe predominar sobre el patriotismo. Lo primero que debe hacer el historiador es enaltecer los valores de su país, y elaborar una imagen del pasado que sin inventar nada pueda fomentar el arte patrio. Y en esto deben insistir los historiadores porque al desaparecer con el paso del tiempo las glorias y las victorias, sólo la labor del historiador tiene posibilidades de dar a conocer a las futuras generaciones la grandeza de las pasadas, y cuando estas se conservan puede suponerse que aún serían mayores pues:

"Si lo que reservó la injuria de aquellos tiempos es tan memorable, ¿Qué será lo que encubrió

el olvido y no pudo referir la ignorancia?".

"No se gloriara tanto Roma de sus templos, si con la misma atención que sus historiadores, hubieran los nuestros escrito las hazañas de godos y españoles".

Esta lealtad a la patria es pues recomendada continuamente al historiador y en caso contrario se debe señalar la falta:

"En que pecó gravemente Juan de Mariana, porque afectó en su "Historia General de España" la libertad, virtud de que se suele vestir la malicia, habiendo perdido en Francia el amor de su patria".

.....

2°) Teoría de la Historia: El Pragmatismo función dominante

Se aprecia ya desde los comienzos del libro.

"La Historia es la maestra de la verdadera política, y quien mejor enseñará a reinar al príncipe..... porque en ella está presente la experiencia de todos los gobiernos pasados y la prudencia y el juicio de los que fueron". (12)

Y dentro de esta línea pragmática intercala sus conclusiones.

"La envidia, no es muy dañosa en las monarquías aún que sí en las repúblicas, y su remedio es la igualdad común".

"Siendo la fama y la Infancia de los que obligan a obrar bien y conservándose ambas en la Historia, conviene animar con premios a los historiadores".

Su mentalidad realista de político ejercitado llega a todos los pormenores del oficio de historiador.

Desde su puesto privilegiado de tratadista moralizante se permite aconsejar al rey que utilice en su provecho los conocimientos históricos.

"Muerto y despojado del reino, el rey Don Pedro por sus crueldades y admitido su hermano Enrique II por su benignidad este cotejo será el más seguro manto que V.A. podrá tener para el acierto de su gobierno, porque aunque al discurso de V.A. se ofrezcan acciones heroicas, y conozcan la vileza de los torpes, no se mueven tanto consideradas en sí mismas como en los sujetos que por ellas fueron gloriosos o abatidos en el mundo". (13)

Este ejemplo que nos ofrece el pasado no debe nunca relegarse al olvido ya que a este olvido se deben con frecuencia los males que afligen a la monarquía porque..

"Si en todos los nobles ardiese la emulación de sus mayores, merecedores fueron de los primeros puestos de la república en la paz y en la guerra". (14)

Las frases de signo acerca del pragmatismo se reitera una y otra vez bajo distintas formulaciones. El conocimiento histórico de Saavedra, incuestionable por otra parte, se nos presenta hoy limitado y reducido por el hecho de ver unicamente en la Historia esta finalidad ejemplificadora, pero a la que concede categoría de magisterio y sienta este magisterio como indiscutible.

"Porque ninguna cosa es más provechosa a los hombres que la Historia cuando la verdad y la buena intención gobiernan la pluma y ninguna más nociva, cuando es dictada por la pasión y la lisonja".

Las ventajas que reporta el estudio de la historia son numerables. Por ella se gobierna la posteridad, en los ejemplos que ha de imitar o huir y de ella saca máximas y documentos, la política para el gobierno de los reinos.

Realmente para el lector actual casi resulta incomprensible que un ingenio agudo, dotado de una visión política de primer orden aparezca mutilado por el inevitable doctrinismo utilitarista que deduce la tarea del historiador a un mero compilador de datos de los que pueda extraer ejemplos útiles para sus enseñanzas morales.

"Con este estudio de la Historia podrá V.A. entrar más seguro en el golfo del gobierno teniendo por piloto a "LA EXPERIENCIA DE LO PASADO" para la dirección

de lo presente y disponiéndolo de tal suerte que fije vuestra alteza los ojos en lo futuro y lo antevea para evitar los peligros, o para que sean menores prevenidos". (15)

No contento con inculcar al rey este pragmatismo derivado del conocimiento de las Historias, hace extensivo su consejo al pueblo.

"También se reduce el pueblo poniéndole delante los daños de otros casos semejantes porque se mueven más por el ejemplo que por la razón". (16)

Cuando explica lo desastroso que es para una nación el entregar el gobierno a manos de un favorito (otras de sus ideas base) de nuevo aduce testimonios del pasado en apoyo de su afirmación.

"En esto peligraron los Reyes de Castilla que en los tiempos pasados tuvieron privados, porque como entonces no era tanta la grandeza de los Reyes por poca que les diesen bastaba para poner en peligro al reino".

"Algunos creyeron que era fatal el peligro de los favorecidos príncipes, bien lo testifican los ejemplos pasados acreditados con los presentes, derivados en nuestra edad los mejores validos del mundo, en España, el Duque de Lerma, en Francia André, en Inglaterra el duque de Buckinham, en Alemania Cleselio" (Emp. L y LI) (17)

Del mismo modo refuerza la importancia de su tema favorito colocándolo como argumento de peso indiscutible en todos los consejos referidos al acierto que ha de mostrar el monarca, eligiendo colaboradores capaces para cada ministerio:

"El ingenio de Hernán Cortés fué a propósito para descubrir y conquistar las Indias, el de Gonzalo

Fernández de Córdoba para ganar en Nápoles, y si se hubieran trocado....."

En el esquema de la obra se observa pues en primer plano un intento de elaborar un retrato del príncipe perfecto, para lo cual se inspira más o menos en la abundante Literatura anterior sobre el tema, pero como fondo de este cuadro está el magisterio de la Historia, dominando iluminando todos los pormenores de la conducta regia.

Además y en esto estriba la originalidad de Saavedra Fajardo en la exposición de las virtudes que debe poseer y la enumeración de los vicios que debe evitar el príncipe entrelaza las direcciones de su pensamiento político-histórico, en una línea que puede seguirse fácilmente por la admirable claridad de los conceptos y lo oportuno de los ejemplos citados, que se corresponden exactamente con los esos defectos y cualidades.

Así en la Empresa LIII, hablando de la codicia que con frecuencia habita en los gobernantes.

En el prólogo de la Corona Gótica no puede estar mejor expresado la finalidad de la Historia.

"Con esto en pocas horas podrá V.M. leer lo que obraron en muchos siglos y aprender en sus experiencias y acciones retratados tan libremente por la pluma que ni al vicio ha puesto sombras, ni luces a la virtud para que sea más segura la enseñanza. Es la verdad la que más importa a los príncipes y la que más se halla en los palacios porque se tiene por una especie de represión y porque conociendo los cortesanos que algunos quieren mas ser engañados que advertidos, huyen de ella y se valen de la lisonja, instrumento dispuesto para ganar la gracia y es menester que busque la verdad en otro....."

Sírvase V.A. notar la atención de las cosas que hicieron amados y gloriosos a estos reyes..... aunque

antes será maestro de los reyes futuros que discípulo de los parados para mayor gloria de la Monarquía y bien de la Cristiandad.

Siempre he juzgado por principal obligación de un vasallo, trabajar en lo que puede ser enseñanza a su príncipe natural porque en ella consiste la felicidad política y porque ningún maestro de los príncipes mejor que la Historia y en ella estudian poco.....por las ocupaciones del gobierno y las delicias de Palacio y porque les atemoriza lo prolijo de las narraciones sin señalar los doc. pocos que son el principal punto de las cosas pasadas, reduciendo las Historias de los Reyes godos.

"Por ella fueron echados de España, los fenicios, y por ella predijo el oráculo de Pitia la ruina de la provincia de Esparta"

Y en la LVII

"Don Sancho de Portugal que fué privado del reino porque vivía ajeno a los negocios".

La serie de enseñanzas que puede extraer el príncipe del pasado parece inagotable. No podía menos Saavedra de fijar su atención en el problema que corroía la monarquía española, el gobierno de los validos y por eso las citas al respecto son numerosísimas.

"No consideró bien esta política el emperador Federico II, cuando entregó el gobierno absoluto de las provincias a su Majestad Césarea el duque de Frindlant, de que nacieron tantos peligros e inconvenientes". (18)

"Esto advirtió Cicerón al proconsul que gobernaba Asia, cuando le dijo que su sello no fuese como otro, sino como él mismo".

En la empresa LX vuelve a insistir en que:

"Aunque parezca que alguna cosa estaría mejor mudarla, se ha de tener más fé en la Divina Providencia y consideración de los predecesores, enseñados del largo uso y experiencia".

En muchos pasajes vuelve a esta idea, su mentalidad de político vé en las enseñanzas de la Historia el único asidero aque puede afianzarse el príncipe en caso de duda.

"Con el estudio de la Historia podrá Vuestra Alteza entrar más seguro en el golfo del gobierno, teniendo por piloto la experiencia de lo pasado para la dirección de lo presente, y disponiéndolo de tal suerte, que fije Vuestra Alteza los ojos en el futuro y lo antevé, para evitar los peligros o para que sean menores prevenidos" (19)

En líneas generales las teorías históricas de Saavedra no aportan nada nuevo a las ya archielaboradas por los propios teóricos de la Historia, como hemos visto en otro capítulo.

Continúan desenvolviéndose en el doble plano pragmático-providencialista que llena en este orden de ideas la producción doctrinal de la Historia en el siglo XVII. Tampoco Saavedra era muy aficionado a lanzar nuevas corrientes del pensamiento, pues su misma devoción por el pasado le impulsa a mantenerse dentro de las ideas tradicionales en lugar de introducir novedades ni cambios.

.....

El providencialismo:

La fé en la Providencia Divina ha de ser otra de las condiciones "sine qua non" del príncipe.

"No reconoce Dios la corona, y su conservación, ni cree que premia y castiga al que más fía de tales artes que de su providencia".

Por eso el príncipe debe huir sobre todo de predicciones y hechicerías.

"Con que niegan la Providencia Divina, dando en agüeros y sortilegios, y como dependen mas del acaso que de la prudencia e industria humana, son remisos en resolverse a obrar y consultan más con los astrólogos que con sus consejeros". (20)

El providencialismo de Saavedra, se apoya con firmeza en la tradición teológica de cuño escolástico y así va esgrimiendo argumentos, contras las más que posibles objeciones que pudieran presentarle, demostrando en definitiva la Providencia de Dios con la divina Providencia.

En esto no puede calificarse el pensamiento de Saavedra de original, pero lo acertado de la exposición y lo tajante de sus afirmaciones, respaldadas por un léxico muy adecuado suple esta aparente falta de originalidad, aunque novedad es no desdeñable es el presentar estas doctrinas en elegante estilo de buen prosista, exento de la enfadosa populosidad con que acometen la tarea los tratadistas de moral.

Quizás otro de los puntos que actualizan la obra y la hacen más interesante y de fácil lectura para el lector actual sea precisamente esa falta de sistematización y de orden lógico en la exposición doctrinaria que le achacan algunos críticos. Al no estar las opiniones sistematizadas la lectura no adolece de la pesadez inevitable en una exposición lógica.

La línea de la argumentación resulta fluctuante y de valor poco uniforme, pero esta misma variedad enriquece las empresas desde un punto de vista literario dando

un toque de vigor y de indiscutible vitalidad, a una serie de teorías ya lo suficientemente comentadas, como para imposibilitar todo intento de genialidad en las formulaciones del tema.

En ocasiones este Providencialismo adquiere los caracteres de una exposición casi dogmática:

"No pierde el tiempo el gobierno, con el ejercicio de la virtud, antes dispone Dios los sucesos".

O bien esta gratuita afirmación que se lleven en la empresa XVIII:

"No permite la Providencia divina que se logren las artes de los tiranos, la virtud tiene fuerza para atraer a Dios a nuestros intentos, no la malicia".

Y consciente de que estos juicios resultarán para el mediano conocedor de la Historia (salvados los niveles teológicos de la cuestión) un tanto impugnables sale al paso de la posible objeción diciendo:

"Muchos Imperios fundados en Religiones falsas, mantuvo Dios, premiando con su duración las virtudes morales, y la ciega adoración y bárbaras víctimas, con que le buscaban, no porque le fueran gratas, sino por la simpleza religiosa con que lo ofrecían, pero no mantuvo aquellos Imperios, que disimulaban la adoración más con la malicia y arte que con la ignorancia". (emp. XXIV) (21)

"Dios es el que gobierna los corazones, y el que da y quita las victorias, y si tal vez consiente las de una nación impía, no es por la invocación, sino por causas impenetrables de su divina providencia".

Con esta frase corta cualquier posibilidad de argu-

mento "a contrario" añadiendo aún que:

"Por fines ocultos permite Dios que sean vencidos los que con verdadero culto le adoran y entonces no es la victoria premio del vencedor, sino castigo del vencido".

"A un príncipe bien intencionado y celoso, Dios le lleva de la mano para que no tropiece en el gobierno de sus estados". (22)

Pero como según este providencialismo extremo, existen en la Historia muchos sucesos inexplicables, Saavedra obvia esta dificultad con la excepción, supremo recurso ultra dialéctico cuando admite:

"No siempre la Providencia Divina, obra con los medios naturales, y si los obra consigue con ellos diversos efectos y saca líneas derechas con una regla torcida, siendo dañoso al príncipe, lo que le debía ser útil, porque Dios comprendió "ab eterno" la fábrica de este mundo.....de donde se infiere que no podemos los hombres explicarnos la totalidad del mismo".

Cuando un proyecto falla, también ese fallo es imputable a la Divina Providencia que es en su infinita Sabiduría ha dispuesto que se realice de un modo más conveniente para todos.

"No se pudo ejecutar la política marinera de Fernando el Católico, porque Dios reservó esta empresa para gloria de otro rey o por el embarazo que sobrevino de las guerras de Italia" (23)

Esta providencia divina muchas veces no atrae sobre la monarquía prosperidad y victoria. Entonces recurre Saavedra a lo inexcrutable de los designios durnos.

En los períodos de crisis histórica "Parece haber la Providencia Divina descompuesto toda la máquina de la Tierra" Cf. "Corona Gótica" pag. 707.

Los grandes imperios se forjan cuando la Providencia dispone generaciones homogéneas y constructivas. En esta interpretación Histórico-Providencialista señala como un período de terminado de la Historia de España cuando surge el Rey Católico y toda una falange de grandes valores como no suele dar un siglo "porque tan gran fábrica necesitaba obreros." (195, Fraga)

Aunque en su tiempo todo sale mal, "hoy no el furor de la guerra, sino una fiebre lenta la corta y la conclusión es" "¿Quién no injerirá de esto la ruina de España? Si no admitiese que quita estos instrumentos, porque corre más por su cuenta que por el valor humano la conservación de una potencia, que es columna de la Iglesia".

Es decir la filiación biológica del Providencialismo es en Saavedra tan incuestionable que cuando la realidad histórica no deja esperanzas, queda la posibilidad del milagro, la mano de Dios que no abandonará a su pueblo.

"Así sucedió al rey Sancho el Mayor: Había la PROVIDENCIA DIVINA ceñido sus sienes con casi todas las coronas de España, para que unidas sus fuerzas pudieran deshacer el dominio africano, y sacudir su cerviz de aquel tirano yugo-...."

Por consiguiente para el pueblo cristiano cualquier rebeldía es innecesaria y vituperable porque:

"Es mejor sufrir el presente, aunque sea injusto, y esperar en Dios si fuese malo el príncipe, que dé otro bueno. EL QUIEN DA LOS REINOS, y sería acusar su divino decreto el no obedecer a los que puso en su lugar".

.....

Aunque hemos escogido intencionadamente "Las Empresas" para realizar un estudio del pensamiento histórico de Saavedra Fajardo, no es ésta la única obra en que se encuentra desarrollada su imagen de la historia. También en "La Corona Gótica", encontramos la misma idea. Su propósito de erigir a la Historia en maestra de príncipes, es aquí explicitado con todo detalle en la dedicatoria al Príncipe de las Españas.

"Con esto en pocas horas, podrá V.A. leer lo que obraron en muchos siglos, y aprender en sus experiencias y acciones retratadas tan libremente, por la pluma que ni al vicio ha puesto sombras, ni luces a la virtud, para que sea más segura la enseñanza. Es la verdad la que más importa a los príncipes.....Sirvan a V.A. notar la atención de las cosas que hicieron amados y gloriosos a estos reyes, aunque antes será maestro de los Reyes futuros, que discípulo de los pasados....."

Y en "Al lector" continúa:

"Siempre he juzgado por más principal obligación del vasallo trabajar en lo que puede ser enseñanza a su príncipe natural, porque en ella consiste la felicidad política, y porque NINGUN MAESTRO DE LOS PRINCIPES MAYOR QUE LA HISTORIA, y en ella estudian poco las ocupaciones del gobierno y delicias del Palacio."

El providencialismo aparece tratado con mayor detenimiento en la "Corona Gótica".

El Imperio Romano cayó por designio especial de la Providencia que "Habiendo mudado de unas gentes en otras, los reinos y monarquías, pasadas, para fundar las presentes, constituyéndoles en sus confines. ¡Cuán felices serían los reyes, si conformándose con la divina disposición se mantuviesen cada uno dentro de los límites de sus reinos!"

Y comentando el proceder de Alarico:

"¡Oh Divina Providencia!, en Roma vencida se vió triunfante la Iglesia!, Aún está Dios premiando aquella piedad de Alarico, con diversas coronas en la posteridad de sus sucesores".

Todo tiene explicación en el Providencialismo de Saavedra, no hay misterio histórico que no desvele, ni circunstancias políticas que no vengan pintadas para premiar o castigar según su parecer.

"Pero como Dios había tenido aquel ejército para castigo de Roma, no perdonó la justicia divina, lo que perdonó la clemencia humana".

Así trata Dios a los que elige por ejecutores de sus vías, acabándose a un mismo tiempo la venganza, y el azote. (24)

El propio Alarico así lo afirma:

"El más ilustre de mis blasones, es el de azote e ira de Dios, cuya Divina Providencia ha unido debajo de este bastón las naciones más valerosas del mundo, para castigo de los tiranos del Imperio Romano y de la soberbia de los godos".

Para el triunfo de este día os ha preservado de tantos peligros y os ha concedido tantas victorias.

Para reprimir la soberbia de Atila, creó Dios a los reyes Teodoredo y Turismundo, así también para extirpar la secta del Priscilianismo puso Dios en la silla episcopal de Astorga a el glorioso Santo Domingo ilustre por sus virtudes y letras.

Más temible será por eso la desobediencia y el peca-

do ya que a veces Dios castiga en este mundo a los prevaricadores.

Y como Dios castiga ordinariamente con la guerra a los que no le sirven con verdadero culto, está sujeto a las iras de la justicia divina el estado donde se comete la p^{er}fida herejía.

Aquí encontramos una doble afirmación providencialista, en primer lugar la función de supremo juez que Dios aplica sobre los que no le sirven con culto, verdadero. El castigo de la guerra considerada como una plaga y un azote, y el segundo la diatriba contra el hereje que está en la mente de todo católico en estos momentos del siglo XVI. La seguridad con que Saavedra dicta esta especie de anatema contra el hereje es muy propia de sus formaciones teológica y moral. La afirmación de ortodoxia se identifica con el ideal de una nación que siempre defendió el baluarte de la fé y de la obediencia a Roma.

Algunas veces la mano de Dios tiene un cierto sentido proteccionista de dar ánimos al ejército gastado.

"Consolaba Dios a los fieles con victorias continuadas asistiendo a ella la cuchilla de su glorioso patrón Santiago."

3) MÉTODOS DE HISTORIAR: DESARROLLO LINEAL

Pese a que el propósito de Saavedra, no es tanto el de historiar cuanto el de educar a los príncipes mediante el relato de la Historia, su pensamiento en cuanto al problema se manifiesta en que las digresiones, en apariencia casuales, más que en la narración de los hechos siempre lineal -que se presta mejor a sus designios de claridad y ejemplificación, o en la manera de utilizar la historiografía clásica.

En estas digresiones se perfilan algunos aspectos que representan un avance en cuanto a la teoría de la Historia: tales como la relación causa-efecto.

"De la ruina de Cartagena, resultó la grandeza de Toledo, porque a ella se trasladó la autoridad eclesiástica y la dignidad de metropolitano, cuando Gunderico, rey de los vándalos reunida una armada, asoló Cartagena".

También encontramos una certera observación muy importante para apreciar esta evolución del pensamiento histórico.

"Porque les atemoriza la averiguación de los lugares del tiempo y de la antigüedad sin señalar los documentos políticos....."

Continúa exponiendo sus puntos de vista respecto a los materiales que el historiador debe utilizar, señalando la importancia de las tradiciones manteniendo en esto las líneas generales ya preconizadas por nuestros teóricos.

Por supuesto para Saavedra, la mejor manera de historiar es preferir punto por punto los sucesos de un reinado, o las vicisitudes de la vida de un rey. Un punto añade a las causas históricas, cuando interpreta el pensamiento de los gobernantes o las motivaciones de su conducta, pero estas son casi siempre las mismas y se reducen

a tres o cuatro constantes, mantenidas por todos los gobernantes, y que son, ambición, poderío, victorias guerreras, o enriquecimiento.

Bien es verdad que en el período histórico que se trata en la "Corona Gótica" estas eran las ideas que marcaban el comportamiento de los reyes, a las que vino a unirse en la Reconquista el combatir para acrecentar la gloria de Dios, acomodando los intereses de la Providencia con los de la Monarquía, idea que recogerá más tarde nuestro impulso colonizador, estableciendo siempre la evangelización de los indios como un designio providencial, pero haciéndola coincidir curiosamente con la explotación más o menos acertada de los recursos del Nuevo Mundo.

.....

4º) LA IDEA DEL DOMINIUM MUNDI

Hay algunas ideas en el conocimiento histórico tradicional de Saavedra que le resultan particularmente gratas, tal sucede con el concepto tan claro a los tacitistas del "Dominium Mundi".

Para Saavedra el Dominium Mundi es la más perfecta y clara manifestación del poder. Y los Imperios serán más grandes y duraderos cuanto en mayor grado realicen esa idea, muy distinta de la soberbia ambiciosa de los reyes.

"Juzgó Ataulfo por conveniente sujetar los Pirineos y poner por límite de su reino el Océano y corrió con sus armas hasta Burdeos. Y cuando el apetito de gobernar (poderoso en vuestros corazones) os obligue a mayor monarquía, de ninguna parte mejor que desde España podeis aspirar al "Dominium Mundi" (Dominio Universal) porque su situación la hace cabeza de la Tierra.....teniendo ya nosotros los dominios más principales, nos darán el paso a Alemania y a Italia".

Resulta un tanto extraño que aplique este ideal a la monarquía que nunca mostró grandes ambiciones imperialistas, o por lo menos no se convirtieron en logros, pero Saavedra insiste en la idea para establecer ya desde esos "remotos tiempos" la voluntad de Imperio de los españoles que conseguirá realizarse en tiempos del César Carlos.

"Reciarío, rey de los suevos en Galicia, estaba casado con una hija de Teodoredo, y pensó que podría apoderarse de las Españas, con lo cual aspiraba al "Dominio Universal" de ella, echando a los romanos y despachando a los godos" (24)

Hallábase Alarico on el dominio absoluto de España, echados de ellas los romanos, y las naciones bárbaras y tan extendido su Imperio por las Galias, que tenía por términos el Mar Mediterráneo el Océano y el Ródano, con que era tanta su grandeza que Carlos Sigonio, le llamó SEÑOR DEL MUNDO.

Sin duda es este afán de buscar precedentes españoles en el dominio Universal lo que motiva las siguientes frases.

Con la fuerza de las armas, pusieron los normandos y sajones su silla real en Inglaterra, los francos en Francia, y los godos en las Galias y en España cuya monarquía se puede apreciar de haberse fundado con justo título, porque el Imperio cedió sus derechos a los godos, y porque fueron llamados de los mismos españoles.

Cuanto se haga para unificar los distintos reinos en que se halle dividido un territorio es digno de alabanza, y por consiguiente reprueba Saavedra toda división de los mismos tanto si es por causas ajenas como si es por libre voluntad del monarca, siendo esto último digno de censura y reprehensión. Partidario como es de una monarquía poderosa y universalista, nos lo expone claramente en la Empresa LX cuando dice:

"Los Estados poderosos.....por no turbar la posesión quieta en que se hallan..... por no parar caen, en dejando de obrar enferman".

Las monarquías grandes no facilmente se rinden a los continuos asaltos del tiempo ni al descuido o ignorancia de los gobiernos, los gobiernan, "Corona Gótica" XXX.

La monarquía universalista tiene en sí misma el germen de su caída y lo difícil es mantenerlas, pero siempre será mejor cuanto más grande.

"Muerto Teodosio quedó por última disposición dividido el Imperio en Oriental y Occidental, entre sus hijos Arcadio y Honorio, error que diversas veces cometió el afecto paterno".

Las direcciones del pensamiento histórico de Saavedra están dispersas a lo largo de toda su obra, pero su desarrollo lineal y la claridad en las ideas, junto al hecho de mantenerse siempre en la misma postura pragmática y providencialista se formulan con precisión admirable y sin dar lugar a ningún tipo de confusionismos.

a) Revisión de las ideas vigentes

Encontramos en "Las Empresas" enlazando con el providencialismo, un eco de las teorías políticas, que eran piedra de contradicción entre los teólogos y políticos del momento.

"Así sucedió al Rey Sancho el mayor; había la Providencia ceñido sus sienes con casi todas las coronas de España, para que unidas sus fuerzas, pudiesen deshacer el dominio africano....." (25)

En esta afirmación "Había la Providencia ceñido sus sienes" se encuentra perfectamente aclarado uno de los puntos más debatidos a la sazón, la cuestión de si el poder viene directamente de Dios (Derecho Divino) o si surge de un contrato con el pueblo (teoría pactista).

Una ligera ojeada a polémica tan palpitante de la que ya hemos hablado en otro lugar, bastará para comprobar que la postura al respecto de un diplomático de la categoría de Saavedra, tan experimentado en cuestiones de gobierno, y conocedor personal de todas las monarquías de Europa, tiene enorme interés e importancia.

El Estado moderno está integrado por una serie de factores de reciente incorporación, de índole económica y administrativa, y sufre también una reforma la legislación y la jurisprudencia.

No es el menos importante de estos factores el hecho de que al llegar al Renacimiento, Europa deja de ser Iglesia, y como consecuencia la política se independiza de la Religión. Este es el gran drama del Barroco. El esfuerzo por lograr una integración religiosa, cultural y política en un mundo que tiende a la dispersión. Por eso los Países donde el barroco se manifiesta con más fuerza, son los que tienen un destino trágico.

Coexistiendo con estas tendencias, hay que señalar una variación ideológica en el concepto del poder. Surge una tendencia a unificar este con el Estado, a lo que contribuye el descubrimiento de una nueva relación Individuo-Comunidad, y hasta tal punto crece la importancia del Poder como factor del Estado, que ambas aparecen extendiéndose en una misma área de modo que puedan tomarse por la misma cosa. No existen dos potestades, sino una y su ejercicio. Ese poder estatal que, en el pensamiento de la época se llamaba soberanía, es el que de acuerdo con la nueva concepción, une todos los miembros y todas las partes de la República, todas las familias y todos los colegios en un cuerpo.

En este sentido Saavedra propende a una visión aristocrática pero afirmando la necesidad de basarlo en la opinión y concordia de la mayoría.

"Persuade también la ambición desordenada, el oprimir la libertad del pueblo, abajar a la nobleza, denegar a los poderosos y reducirlo todo a la autoridad real, juzgando que entonces estará más segura, cuando fuese absoluta, y estuviese más reducido el pueblo a servidumbre cuando la mejor manera es mantener dentro de los límites de la razón, la potestad de su dignidad, el grado de la nobleza y la libertad del pueblo, porque no es durable la monarquía que no está mezclada, y consta de Aristocracia, y Democracia." (26)

En este texto están bien claro los principios del conservatismo barroco, que en el fondo es un temor a los cambios, en una época en que lo perfecto está llamado a declinar, y lo "nuevo" se vislumbra como una posibilidad del progreso ajeno.

En todo momento se manifiesta Saavedra, contrario a las innovaciones, porque la novedad en la política tiene como principal motor en lo interno, como en lo internacional la ambición.

El problema de la moderación en la política internacional, nos lleva al estudio de un punto muy sugestivo en la doctrina de Saavedra; su visión de la nueva organización internacional que estaba surgiendo en torno al principio del equilibrio.

En el fondo, el derrumbamiento de la Cristiandad y del Imperio, como máximas ideas políticas de ambición universal hacían necesario un nuevo planteamiento. Saavedra se encuentra en Westfalia con la trágica declinación de la legitimidad internacional, por el deseo de los franceses de explotar a fondo su victoria. Sabía muy bien que la legitimidad en aquel momento histórico, quería decir conservación del "Statu quo".

Pero en el fondo su espíritu realista, le lleva a reconocer que los cambios son inevitables, y no está muy distante de la idea del equilibrio europeo, visto desde el lado más favorable para España.

Por eso nos dice en "La Corona Gótica"

"No habría paz en el mundo si en el tribunal del tiempo, no se hubieran legitimado los dominios y los reinos porque apenas hay nación que recibiera de sí misma la suprema potestad"

Además:

"Quién quita injustamente su Estado a otro, da razón y derecho para que le quiten el suyo y no se conserva mejor el que más posee, sino el que más justamente posee" (27)

Incide pues en una interpretación de la teoría aquinia na según la cual toda autoridad tiene un origen y una sanción religiosas, pues en caso contrario se podrían quitar los reinos, unos a otros, pues de si mismos no pueden tener la potestad. Es imprescindible que el rey sea asistido por Dios.

"Los elementos se rinden al gobierno del Cielo por su perfección y su nobleza y los pueblos buscaron al más justo y al más cabal para entregarle la suprema potestad", (28)

Señala Jover en su obra "Historia de una Polémica y semblanza de una generación" que la originalidad de Saavedra estriba en que su conflicto no es ya entre el orden medieval y el moderno, entre soberanías, sino entre **dos modernidades**, la fernandina de la Monarquía mediterránea, y la más avanzada de estado que será de dieciochesca.

"En Saavedra Fajardo, en definitiva, el turbión de la crisis".

La continua invocación de Dios no es privativa de Saavedra. Todos los políticos del XVII admiten la suprema invocación de la Providencia en el orden político del mundo. Las teorías del doble pacto hacen verdaderamente activa esa intervención. En el principio fundamental de las mismas está el pacto que Dios hace con el **rey** y el pueblo por un arte, si bien es cierta que el **segundo**, el del pueblo con el rey obliga a este a responsabilidades. En este punto de la responsabilidad está el "Quid" de la cuestión, y Saavedra nunca admite que esta responsabilidad pueda soslayarse por remitirse exclusivamente al rey la primera parte del contrato.

La eliminación de Dios requeriría un grado de racionalismo práctico que no poseía ningún hombre de la época y que sólo apunta muy lejanamente en Mariana, cuando distingue el poder civil del religioso.

Esta convicción de la responsabilidad real, toma fuerza expresiva en párrafos como el siguiente:

"No se eligió el príncipe, para que solamente fuese cabeza, sino para que siendo respetado como tal, sirviese a todos".

No se pronuncia pues abiertamente contra una teoría tan popular como la del Derecho divino, pero si procura exonerarla de todo lo excesivamente peliagudo, o dogmatizante, abriendo diálogo a otras posturas.

En cuanto a la principal dificultad de esa doctrina que residía en la aceptación del principio sin argumentación y sólo por la fé, esta dificultad es obviada por nuestro autor, ya que:

"Siendo el alma de las repúblicas la religión, procure el príncipe conservarla. Conveniente es un vasallaje religioso, pero sin supersticiones, humilde, que estime la virtud y aborrezca el vicio" (29)

Toda la literatura política del XVII español, clava sus raíces en el cristianismo, defendiendo los textos bíblicos de las interpretaciones protestantes, tal es la Política de Dios, de Quevedo.

El arranque de toda la teoría política de Saavedra Fajardo tiene una incontrivertible raíz providencialista.

"Quien dió el primer móvil a los orbes, lo dá también a los reinos y repúblicas, y NO DEJA AL ACASO O A LA ELECCION HUMANA ESTAS SEGUNDA CAUSAS DE LOS PRINCIPES QUE EN LO TEMPORAL TIENEN SUS VECES Y SON MUY SENSIBLES A EL"

"La mayor potestad desciende de Dios, antes que en la Tierra se coronaron reyes en su eterna mente" (30)

En estas líneas queda perfectamente expuesta la Teoría del Derecho Divino, que es la más extrema posición del Monarquismo de Saavedra. Esta es la parte más diáfana de toda la teoría pactista y se hizo estado de opinión en el pueblo, convenientemente propagada por agil pluma de nuestros dramaturgos y de ella derivó más tarde la mística

de la realeza, es natural que penetrados de la verdad de esa doctrina lleguen a profesar los súbditos una auténtica religión de la obediencia y el pueblo español, siempre tan inclinado a adoptar los últimos extremos de las formas políticas vea en ella un precepto inteligible, y fácil de llevar a la práctica, especialmente grato a la teología católica en su versión popular.

El individualismo típico del español, es propicio a adoptar formulaciones tajantes, cuanto más inexplicables e indemostrables mejor.

Para quienes no resulta tan claro ni tan cómodo fijar posiciones ni definirse, es para los pensadores y filósofos, para los técnicos, para los políticos, encargados en definitiva de llevar a la práctica las especulaciones.

Como "Las Empresas" no son realmente una obra de teoría política, sino de moral histórica, la imprecisión de algunos conceptos, hace que no encajen exactamente en los casilleros doctrinales de la época. Por eso Saavedra, lanza sus afirmaciones de un modo contundente.

Mientras que en puntos tan fundamentales como los que acabamos de señalar, se define de un modo inequívoco en la citada "Empresa XVIII" en la siguiente nos dice:

"Piense el rey que es hombre, y que gobierna hombres y que en el teatro del mundo sale a representar un príncipe, y que en haciendo su papel, entrará otro con la púrpura que dejare.....Tenga entendido que la púrpura no es suya, sino de la República, que se la presta para que represente ser cabeza de ella, y para que atienda a su conservación, aumento y felicidad" (31)

Difícilmente podría sintetizarse en términos de mayor precisión la vieja doctrina del doble pacto. Es decir que en estas líneas afirma, sin lugar a dudas que el poder real

no emana de la divinidad, como venía sosteniendo en la empresa anterior, sino que nace de un pacto que Dios establece con la Comunidad, según el cual, le otorga el poder, pero como la multitud "por sí sola no puede comodamente gobernarse, elige entre muchos iguales, uno que le represente".

Vemos pues en ésta Empresa a Saaveira, de acuerdo con la teoría de los jesuitas españoles, cuando en la anterior defendía el poder real como carisma divino.

La línea más avanzada de los jesuitas españoles la presenta Mariana, que hacía derivar el poder del monarca, de un contacto con el pueblo representado en las Cortes, a las que esta reservado el poder de modificar el derecho. De ahí que pueda eliminarse en caso de que viole la forma tradicional. Esta conclusión no es admitida por Saavedra, que la refuta violentamente, sosteniendo que si un rey es malo, el pueblo debe rogar porque venga otro mejor.

Bién es verdad que Mariana construyó esta teoría constitucional basándose en una explicación del origen de la sociedad civil, que parte de un estado de naturaleza, anterior al gobierno en que los hombres vivían una especie de existencia animal, sin organizaciones, y sin los vicios ni las virtudes de la vida civilizada.

La característica más importante de la teoría de Mariana fué la de considerar el origen y la evolución del gobierno como un proceso natural, que se produce bajo el impulso de necesidades humanas y en estos cimientos, fundamenta la afirmación de que una comunidad tiene poder para controlar y aún deponer a los gobernantes que han sido creados por su necesidad. Mariana se aproxima más que ninguno de sus contemporáneos a una concepción no teológica de la sociedad civil y de sus funciones.

.....

No puede atribuirse esta convergencia de dos ideas contradictorias a confusiónismo mental, en una inteligencia

tan organizada, sino más bien a la sensatez de un escrito para quién lo interesante no es erigirse en paladín de uno u otro credo, sino procurar la educación del futuro gobernante dentro de unos sanos principios morales sin demostrar preferencias por ninguno, y atendiendo solo a valores de índole ética.

La política era para Saavedra un quehacer, y no debe moverse en el plano de lo especulativo, sino definirse en realidades prácticas.

Por otra parte las teorías monarcómacas desarrolladas en primer término por los escritores hugonotes, que defendían el derecho de resistir al monarca en determinadas circunstancias, y las monárquicas, que afirmaban la inviolabilidad del derecho del monarca al trono - como derivado directamente de Dios, y transmitido hasta él por legítima herencia se desenvuelven en una literatura esencialmente, polémica, y los diversos partidos cambiaban de postura en forma desconcertante, conforme lo imponían las circunstancias.

No es pues de extrañar que Saavedra traslade a sus escritos ese estado de opinión ambivalente y admita en ocasiones ambas teorías.

En el fondo, el derecho de resistencia que William Barclay en su libro "De regno et regali postestate" (1600) bautiza con el nombre de monarcómaco, no implica ninguna objeción a la monarquía como tal, pero por ser más extremada la posición del "Derecho Divino" se utilizó el calificativo monárquico para abrazar todas las opiniones en su favor, y la de "antimonárquico" para la contraria.

Saavedra lo refleja así, cuando en la Empresa III afirma la potestad se la dió el consentimiento común, sosteniendo en la XXI que la misma sociedad o compañía civil nació del común consentimiento, con lo cual no se vé claro si hay una vacilación de opiniones, o una profesión de viejo cuño tomisti

La misma inseguridad se advierte en sus escritos acerca de la soberanía absoluta o de la libertad.

Por un lado las nobles doctrinas clásicas, de las que se halla impregnado su espíritu, la inclinan a la segunda, apoyado también el de los libres aires de las cortes europeas que conocía personalmente y por otro en la tradición absolutista de la monarquía austriaca en España, que predisponía su ánimo para admitir la monarquía absoluta.

Impulsado sin duda por esta última tendencia, sostiene en la Empresa XXXII que:

"En el príncipe está toda la potestad del pueblo", y en la LV "condena las libertades de las Juntas de Estado y de las Cortes Generales".

El espíritu de libertad -siempre condicionada a la propia conveniencia - que triunfaba en las cortes europeas, y las reivindicaciones de los holandeses ofenden su patriotismo por la enemiga que suponen para España, y así combate las afirmaciones del pueblo que

"Vuela ciegamente al reclamo de su libertad"

De todos modos la práctica política ha enseñado a Saavedra a estimar sobre todo la moderación. Admite que la ciencia política es necesaria y que no se aprende sólo en la práctica sin conocimientos teóricos, pero no se puede abusar de las especulaciones ni se puede suplir con nada "la experiencia directa de los hombres y de las cosas".

"Porque el gobierno, la prudencia militar y civil, la memoria y juicio en escribir, no se adquiere por reglas humanas, sino por lumbre y fuerza de la naturaleza, y que para la política eran dañosos los designios y reglas generales, porque el entendimiento se casa de tal suerte con las doctrinas estudiadas que haciéndose

temeroso y porfiado en ellas las ejecuta y practica ciegamente en los casos particulares, sin la moderación y prudencia que piden los accidentes, por los cuales se debe gobernar el ejercicio de los aforismos políticos". (32)

.....

b) Formas de gobierno

La mentalidad y el espíritu de Saavedra Fajardo, con por formación y por convencimiento contrarios a las innovaciones, porque la novedad en la política tienen para él tanto en lo interno como en lo internacional la ambición.

Por eso propende a la monarquía, en cuanto es la forma tradicional en España, y acumula una serie de razones para justificar su parecer.

"Como no es posible que se sustenten las repúblicas sin que haya quien mande y quien obedezca, cada uno quisiera para sí la suprema potestad y pender de sí mismo, y no pudiéndole parecer que consiste su libertad en mudar las formas de gobierno". (33)

El régimen monárquico, le parece pues a Saavedra una coronación magnífica de estructura política solidamente establecida sobre bases aristocráticas y populares.

No sólo las innovaciones, sino también las reformas, le resultan a Saavedra inconvenientes porque

"Tiempo es menester para ajustar el gobierno, porque no es de menor trabajo reformar una república, que formarla de nuevo". (Emp. LIX, pag. 85, vol. III) (34)

Pero supo ver que se encontraba en un momento crítico de Europa, cuando el absolutismo por un lado y la rebelión de los ricos por otro, llevaban a los países a la ruina.

Por eso se inclina a las formas mixtas y ello debido a su sentido conservador y de equilibrio social.

"La autoridad de este Imperio y gobierno, sí es como el de España, tienen el rey, los nobles y el pueblo, mezclada y unida entre sí su potestad, el rey su dignidad, los nobles su poder, y el pueblo su libertad, no ha de creer por consiguiente el príncipe que es absoluto su poder, sino sujeto al bien público, y a los intereses del Estado, ni que es inmenso, sino limitado y expuesto a ligeros accidentes" (35).

Siempre le resulta más sensato el continuar ciertos moldes tradicionales, pero si es preciso cambiar, por alguna razón de peso el sistema, debe hacerse con toda prudencia, y de tal modo que:

"En las mudanzas de una forma de república, a otra diferente, es conveniente tal arte, que totalmente no se halle el pueblo nuevo en ellas, ni eche de menos la forma de gobierno pasado, como se hizo con la expulsión de los reyes de Roma, constituyendo con tal destreza lo sagrado, lo profano, que no se conociese la falta de los reyes que cuidaban de lo uno y de lo otro; y cuando después se convirtió la república en Imperio se mantuvieron los nombres de los magistrados" (36).

Respecto de las formas que puede tomar la monarquía en la Empresa LX se expone con todo detalle que los reinos pueden ser:

"Adquiridos, por la sucesión, por la elección o por la espada", y de ellas la inclinación de Saavedra se dirige hacia la hereditaria, sentado nuevamente el principio de que

"Por Dios reinan los reyes, por su mano se distribuyen los cetros".

Admite no obstante que:

"Alguna parte tiene la prudencia y el consejo humano en las declinaciones de los Imperios" (37)

Idea, Empresa LX

Los inconvenientes y las desventajas que concurren en cada una de estas maneras de ser de los reinos son analizados minuciosamente por Saavedra, especialmente en orden a las causas de su declinación.

La religión, mejor dicho las diferencias de religión, así como la honra, mal entendida, pueden ocasionar la ruina de un Imperio. Pero con más frecuencia se le puede achacar esta la incontinencia y la lascivia, así como el menosprecio al príncipe carente de cualidades relevantes. La última causa de este ocaso de los Imperios la pone Saavedra en el dispendio del gobernante que consume haciendas de sus vasallos.

Pero su afán de análisis no se detiene en estas causas que el llama Universales o comunes a todas las suertes de repúblicas, sino que estudia por separado las más proclives a cada una de ellas.

"Los estados hereditarios, se suelen perder, quando en ellos reposa el cuidado del sucesor, principalmente si son muy poderosos, porque su misma grandeza le hace descuidado, despreciando los peligros, y siendo irresoluto en los consejos, y tímido en ejecutar cosas grandes por no turbar la posesión quiera en que se halle. Este es el peligro de las monarquías que buscando el reposo dan en las inquietudes. Quieren parar y caen, en dejando de obrar enferman.....Peligran también los estados hereditarios quando el sucesor, olvidado de los institutos de sus mayores, tiene por natural la servidumbre de sus vasallos, y

no reconociendo dellos su grandeza, los desama y gobiernan como a esclavos,..... de donde concibe el pueblo, una desestimación del príncipe y un odio y aborrecimiento a sus empresas y acciones, con que se deshace aquella unión recíproca que hay entre el rey y el reino, donde este obedece y aquel manda....."

Y a continuación señala un cambio en el sentir del pueblo derivado de la conducta del monarca porque:

"El príncipe que se vé despreciado y aborrecido teme, del temor nace la crueldad y de esta la tiranía y no pudiéndolo resistir los poderosos se conjuran contra él y con la asistencia del pueblo, lo expelen"

Pese a los peligros que entrañan los reinos hereditarios con todo este sistema le parece la única solución práctica, señalando incluso como timbre de gloria que la sucesión sea ininterrumpida, ya que los otros dos sistemas de monarquía (la única forma de gobierno viable para el escritor no lo olvidemos) son todavía más tendentes a la decadencia y desaparición. En efecto

"Los imperios adquiridos por la espada se pierden, porque con las delicias, se apaga el espíritu y el calor. La felicidad perturba los consejos, y trae tan divertidos a los príncipes que desprecian los medios que los pusieron en aquella grandeza" 117 (38)

Y también los reinos electivos se pierden

"El afecto de los vasallos, cuando no corresponden las obras del elegido, a la opinión concebida antes, hallándose engañada la elección en los presupuestos falsos del mérito; porque muchos parecen buenos para gobernar, antes de haber gobernado" (39)

Toda esta Empresa LX es una obra logradísima en la exposición del pensamiento monárquico, y en ellas se encuentra perfectamente analizadas las ventajas y los fallos de cada sistema en una línea perfecta de ajuste y sin estridencias.

Establece el gobierno monárquico como uno de los motivos de orgullo nacional. Y así en "La Corona Gótica" nos dice:

"Con la fuerza de las armas (Imperio por la espada) pusieron los normandos y sajones su silla real en Inglaterra, los francos en Francia y los godos en las Galias y en España, cuya monarquía se puede preciar de haber fundado con justo título, porque el Imperio cedió sus derechos a los godos, y porque fueron llamados de los mismos españoles"

Algunas veces este entusiasmo monárquico y tradicional se lanza como ariete para atacar al enemigo, Francia como en el capítulo II de la "Corona Gótica" dedicado a Teodorico II.

"De donde consta claramente que 43 años antes que hubiese reyes en Francia, tenían en España, monarquías formidables al Imperio Romano y demás naciones. Aquellos gentiles y estos cristianos. El mayor timbre de gloria para un país es poseer una monarquía lo más antigua posible".

...,TEORIA.CICLICA....

Toda la complicada teoría de la tiranía y el tiranicidio tan en la línea polémica del siglo XVII se encuentra en Saavedra. Explicada desde su origen, en definitiva lo que da lugar al gobierno tiránico es el miedo que el gobernante siente y no el que causa. El tirano tiene miedo de que el pueblo le reproche lo injusto o lo inoperante de su gobierno y se cubre dictando órdenes crueles con lo que

exaspera los sentimientos de la multitud que le ataca o le depone. Como este movimiento popular está inducido por los grandes surge un gobierno aristocrático en el que en principio mandan:

"Los mejores, pero se vuelve a los mismos peligros e inconvenientes de la monarquía porque como suceden después los hijos, haciéndose hereditario el magistrado y el dominio, abusan de él".

Y así se introduce la aristocracia y tras estos la democracia porque el pueblo:

"Tiranizado dellos (los aristócratas) les quita el poder queriendo que manden todos, eligiendo para mayor libertad la democracia, en la cual, no pudiéndose mantener la igualdad, crece la insolencia y la injusticia, y della resultan las sediciones y los tumultos, cuya confusión y daños obligan a buscar uno que mande en todos, con que se vuelve otra vez a la monarquía".

"Este círculo suelen hacer las repúblicas, y en él acontece muchas veces perder la libertad, cuando alguna potencia vecina se vale de la ocasión de sus inquietudes para sujetallas y dominallas".

No existe, pues más forma posibles de gobierno que la monarquía ya que las otras **dos** -aristocracia y democracia- son soluciones intermedias y transitorias derivadas de un fallo en el gobierno monárquico y que nunca podrán llegar a ser definitivas pues a lo más que llegaría una democracia organizada sería a convertirse en una monarquía electiva.

Lo cual en el esquema de Saavedra tampoco es válido porque:

"Los que no concurrieron en la elección, no se aseguran jamás del elegido y este temor les obliga a desear y procurar la mudanza".

Es decir que la libertad del príncipe se encuentra cartada por su vinculación con los que le eligieron.

"Que no viendo cumplidas sus esperanzas, viven quejosos, siendo imposible que el príncipe pueda satisfacer a todos, y entonces..... el príncipe, cansado de tener ante sí los instrumentos de su grandeza los aborrece como acreedores della".

a mas "que los que tienen voto en la elección llevarán a mal que esté por largo tiempo suspensa y muerta su capacidad de elegir".

Por último analiza Saavedra el último de los sistemas monárquicos que es el caudillaje.

"Los Imperios adquiridos por la espada, también se pierden porque con las delicias se apaga el espíritu y el valor". (39)

Y lo que en última instancia les hace descuidados es la sucesión. Esto parece corroborar que los Imperios adquiridos por la espada solo pertenecen a aquel que los conquistó y no a sus sucesores a no ser que estos, se muestren tan grandes y dignos como el propio caudillo y no desmayen ni abandonen en manos mercenarias la penosa tarea de gobernar.

.....

d) Cesarismo

Pero tanto el monarca por herencia, como el que lo es por elección o adquirió el gobierno por la espada, se afirma en su poder y una vez que lo detenga está en un plano

superior al de cualquier otra potestad de cualquier jurisdicción.

Esta pretensión de superioridad venía irrumpiendo en los pueblos europeos desde el siglo XIII y se introduce en la ideología político-jurídica, bajo la forma de no reconocer otra superioridad en lo temporal.

Bien es verdad que esa superioridad del Estado y de quien lo posee origina una confusión todavía existente entre Poder objetivo del Estado, y Persona del Príncipe, el cual por primera vez en el siglo XV se presenta como MAJESTAD.

La expresión se toma de las monarquías orientales que en toda su producción artística presentaban siempre al rey de mayor tamaño que la de los súbditos.

En la época de Saavedra ya incluso los teólogos, están a punto de abandonar la idea de esa pretendida superioridad, solo les queda la estimación de la dignidad.

Esta estimación de la dignidad tiene una raíz teológica, que hace suya la política.

"Los vasallos reverencian más al príncipe en quien se aventajan las partes y calidades del ánimo. Quanto estas fueron mayores mayor será el respeto y estimación, juzgando que Dios es promocio y con particular cuidado le asiste y dispone su gobierno. Por esto en algunas naciones eran los reyes sumos sacerdotes, de los cuales recibieron el pueblo la ceremonia y el culto, respetase en ellos un aconio Superior naturaleza, más vecina y más familiar a Dios de la cual se valiese para medianía en sus ruegos y contra lo que no se atreviese a maquinan" (40)

Ya después del César Carlos, no existía el más pequeño espacio para la gran idea del Imperio. Carlos V es el último de los Césares. En Alemania la idea del Estado no surgió vinculada a la monarquía nacional sino a los señores territoriales.

El rey de Alemania, lleva lo que Saavedra llama la estimación de la dignidad cesárea, la misma que usaron los emperadores romanos, y que desde 1453 no comparten los bizantinos, rodeada de nuevo prestigio por la concepción religiosa de lo medieval, que hace del Imperio la suprema jerarquía del orden cristiano en lo temporal. Por supuesto ha pasado la ocasión que tuvo España de poder establecer una monarquía Universal.

De ello se lamenta también Saavedra en la Empresa LX:

"Infelices los sujetos grandes, que nacen en las monarquías cadentes, porque o no son empleados, o no pueden resistir el peso de las ruinas, y envueltos en ellas caen miserablemente sin crédito ni opinión y a veces aparecen culpados en aquello que forzosamente tenía que suceder",

Sin embargo en principio los reyes se apropian de la condición Imperial de Cristo, derivada de esas dos formulaciones, la mayestática y la de no reconocer superior, para afirmar totalmente su independencia y todo el trasfondo religioso y carismático que había poseído el Emperador se traslada al rey.

En esta línea también encuentra Saavedra un modelo en la persona del Emperador Fernando II.

"Tan familiar con todos que primero se dejaba amar que venerar, en él la tranquilidad y la modestia se veían y la Majestad se consideraba".

No le costaba trabajo encojerse en su grandeza e igualarse con los demás, no era señor, sino padre del mundo y aunque el exceso de modestia demasiada suele causar desprecio y aún la ruina de los príncipes, él causaba mayor respeto y obligado a todas las naciones a sus servicios y defensa, fuerza de una verdadera bondad y de un corazón magnánimo que triunfa de sí mismo, y superior a la fortuna.

La expresión de toda esta serie de ideas en política es la formulación del CESARISMO que coincide en muchos aspectos con la suprema ambición del DOMINIUM MUNDI del que participan en primerísimo lugar los Austrias españoles.

En el prólogo de las "Locuras de Europa" lanza una dura invectiva contra los franceses diciendo que:

"Aspiran al dominio Universal del Mar del Norte, y que si se levanta Francia con el arbitrio del Mar Báltico quitará en sus provincias el gobierno del mundo con que se sustentan y dan expediente a sus frutos y mercancías".

Toda esta argumentación en favor del cesarismo vendría a desembocar en una plasmación de la monarquía absoluta, pero el espíritu moderado de Saavedra le lleva a señalar en esta dirección algunos peligros.

"Casi todos los príncipes se pierden porque se persuaden de que el reino es herencia y propiedad, de que pueden usar a su modo, y de que su grandeza y lo absoluto de su poder no está sujeto a leyes, sino libre para los apetitos de la voluntad, en que la lisonja, suele halagarlos representándoles que sin esta libertad sería el principado una dura servidumbre" (41)

No niega en absoluto que el poder se pueda recibir por herencia, pero afirma "que el nacer príncipe es fortuito".

"No nacieron los súbditos para el rey sino el rey para los súbditos" y "Más es el reinar oficio, que no dignidad".

Es decir que el absolutismo al que se inclina por su formación y por oficio político, viene neutralizado por principios jurídicos como este:

"Son pues los príncipes parte de la república, y en cierta manera sujetos a ella, como instrumentos de su conservación".

La huella de la teoría aquiniana ha dejado profundas resonancias en el pensamiento de Saavedra, que poniendo en práctica su principio de moderación, sabe conciliar su ideal absolutista, con las opiniones de la postura contraria.

Además antes del siglo XVII no existía incompatibilidad entre las teorías de que el poder procede de Dios y las de que procede del pueblo.

Además antes del siglo XVII no existía incompatibilidad entre las teorías de que el poder procede de Dios a las de que procede del pueblo: lo que hizo incompatibles las dos opiniones fué en primer lugar el desarrollo del Derecho del pueblo que cieno a tomar específicamente el sentido del Derecho de resistencia, y el contradesarrollo de la teoría del Derecho Divino que vino a implicar que los súbditos deben a sus gobernantes una obediencia pasiva. En esta nueva forma el Derecho Divino de los Reyes era una teoría esencialmente popular. No recibió nunca una formulación filosófica. Su argumentación se poya en pasajes atillados a la escritura singularmente el capítulo XIII de la epístola a los romanos, que había sido citada por toda clase de autores desde tiempo inmemorial.

Esta idea de no incompatibilidad es la que está sin duda en el pensamiento de Saavedra y de ahí sus aparentes contradicciones.

Pero eso nos dice en la Empresa XVII que:

"Los elementos se rinden al gobierno del cielo por su perfección y su nobleza y los pueblos buscaron al más justo y al más caban para entregarle la suprema potestad. Pero esto no impide que el rey deba en todo momento procurar hacerse digno de esta confianza ya que....

"Los vasallos reverencian más al príncipe en quien se aventajan las partes y calidades de ánimo, cuanto fueren estas mayores mayor será el respeto y estimación juzgando que Dios le es propicio y que con particular cuidado le asiste y dispensa su gobierno".

No podemos admitir la opinión de algunos críticos que ven la obra de Saavedra fluctuante entre doctrinas opuestas, sino más bien, como un intento de conciliar las teorías que tanta polémica habían levantado desde que en 1578 se publicó la "Vindiciae contra Tiranos".

El propio autor de la "Vindiciae" no veía una contradicción entre la teoría de que el poder del monarca procede de Dios y la que surge de un contrato con El Pueblo. Probablemente tampoco la veía Saavedra. Por eso ninguno de los dos, duda en afirmar que el poder del Monarca procede de Dios inmediatamente, porque la teoría del Derecho Divino no se había unido aún a la creencia en la obediencia pasiva- al menos en los momentos en que se publica la Vindiciae- y sí en la época de Saavedra ya la conjuntaban otros países en España no tuvo lugar la polémica en esta sutileza dialéctica. De tal modo que al subrayar la responsabilidad del rey ante Dios se daba a entender que el monarca no era responsable ante el pueblo. Pero Saavedra había tenido una formación y una profesión que le hicieron asimilar las teorías vigentes en Francia y en Alemania, en donde Calvino afirma con vigor la del deber de la obediencia pasiva.

En general el derecho divino del oficio regio, subsistía al lado de los derechos que un monarca determinado derivaba el pacto con su pueblo.

La dificultad lógica que presentaba la teoría del derecho divino no estribaba en el hecho de ser teológica -no en mayor grado que su contraria- sino que la peculiar legitimidad atribuida al poder regio desafiaba toda posibilidad de análisis o de defensa racional. La imposición de la autoridad divina al rey es esencialmente milagrosa

y tiene que aceptarse como un acto de fé y no de razón.

En algunas ocasiones Saavedra reúne estas doctrinas en una misma formulación con lo que se puede apreciar la idea puntada de que coexistían en el pensamiento político de los propios escritores.

"Y así fué necesario que con el largo uso y experiencia de los sucesos se fuesen las repúblicas armando de leyes penales y distributivas" "Si bien el consentimiento del pueblo dió a los príncipes la potestad de la justicia, la recibe inmediatamente de Dios como vicarios suyos que son en lo temporal". (43)

En las demás cosas ejecute el príncipe con valor las veces que tiene de Dios y el pueblo sobre sus súbditos, pues la justicia es la que le dió el cetro y la que se le ha de conservar.

Por eso aunque afirme la validez del derecho divino no lo hace tan efectivamente que suprima la responsabilidad del rey ante el pueblo, y así lo deja bien sentado en la Empresa XIX.

.....

e) El poder absoluto puede abocar en la Tiranía

Todo esta larga exposición que Saavedra nos ofrece en la Empresa LX aboca en la práctica a una monarquía absoluta que el escritor postula con ciertas reservas. Está claro que este poder absoluto viene derivado de la teoría del derecho divino de los reyes, que Saavedra no impugna, pero sí procura limar en cierto modo despojándola de lo excesivamente peliagudo o dogmatizante, y abriendo diálogo a otras posturas.

Como la principal dificultad del derecho divino residía en la aceptación del principio sin argumentos, y sólo por la fé, Saavedra sale al paso de esta objeción diciendo que:

"Siendo el alma de las repúblicas la religión procure el príncipe conservarla. Conveniente es un vasallaje religioso, pero sin supersticiones, humilde, que estime la virtud y aborrezca el vicio".

Toda la literatura política del XVII español es de raigambre cristiana defendiendo los textos bíblicos de las interpretaciones protestantes.

Si bien **propende** al absolutismo su honradez y sinceridad le llevan a estimar las posibilidades de una monarquía constitucional, las monarquías en que los estamentos, cortes, parlamentos, etc. participan en el gobierno son menos frecuentes las injusticias de los tiranos,

Los agentes diplomáticos hablan en nombre de sus reyes pero también para sus reinos y naciones es decir actúan no en nombre solo de un rey, sino de un estado, la idea de la soberanía está en la base de la nueva estructuración internacional.

Su lealtad a la rama de la Casa de Austria en España, le hace proclive al absolutismo, pero su buen sentido le lleva a afirmar:

"que no es menos soberano el que conserva sus fueros y privilegios" (del pueblo).

En cambio no admite composturas respecto a la libertad religiosa porque:

"La ruina de un estado es la libertad de conciencia". Las guerras de religión que asolaban Europa le hacen permanecer inflexible frente a las complicaciones que a las monarquías había traído esa libertad religiosa tan fatigosamente conseguida. Y no puede menos de sorprendernos dada su intransigencia en esta cuestión el párrafo siguiente, bien que a la libertad que se alude en el no sea propiamente la religiosa, sino más bien la de expresión, caballo de

batalla de todos los regímenes absolutistas, sean del credo que fueren.

"Feliz la república donde se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se siente" Esta afirmación hecha en un tono de meditación irreflexiva dan idea del espíritu abierto y en cierto sentido avanzado de Saavedra, aunque el tono desiderativo de la frase parece colocar el pensamiento en el terreno de la utopía y no señala directamente a ningún país donde tan hermoso deseo se haya llevado a efecto.

En Inglaterra ya desde Jacobo I se había formulado la cuestión del derecho divino sosteniendo que la esencia de la monarquía libre, o consiste en tener un poder supremo jurídico sobre todos los súbditos. Sin el rey no puede haber sociedad civil ya que el pueblo es una mera multitud acéfala incapaz de crear el derecho, de ahí se sigue que por necesidad los reyes fueron los autores y creadores de las leyes, y no las leyes para los reyes. Una vez establecido el derecho del rey se transmitía a sus herederos. La calidad jurídica esencial de la monarquía es por lo tanto la legitimidad, puesta de manifiesto por la descendencia legítima del anterior monarca legítimo.

Esta cuestión que tanto le interesaba mantener a Jacobo I halla en las Empresas un eco vacilante.

En queriendo el príncipe proceder de hecho pierden su fuerza las leyes, la ley constituyó y le conserva príncipe y le arma de fuerza. Sobre la piedra de las leyes y no de la voluntad se funda la verdadera política.

Toda la literatura del siglo XVII español es de riagambre crítica defendiendo los textos bíblicos de las interpretaciones protestantes.

.....

En cuanto a la palpitante cuestión del derecho de resistencia y su licitud, en caso de que el príncipe sea hereje, habría de fraguar en la doctrina del tiranicidio ya apuntada en la "Vindiciae" y Saavedra se pronuncia abiertamente contra la misma.

Primero sienta una definición de tiranía que no es para él otra cosa, sino

"Un desconocimiento de la ley, atribuyéndose a sí los principios de su autoridad" "Pero no puede el súbdito hacerse juez, y ejecutor por satisfacer el agravio del pobre y castigar la tiranía de un poderoso" nos dice en la Empresa XXI.

Perfila luego los caracteres del tirano por minuciosa penetración.

"Esta diferencia hay entre el príncipe justo y el tirano, que aquel se vale de las armas para mantener en paz a los súbditos con el miedo porque su Imperio es violento, y no puede durar sin medios violentos, y como sin estos lazos, no puede esperar el tirano que entre él y los súbditos pueda haber amor verdadero, procura con la fuerza que obre el temor lo que debería obrar el afecto, y como la conciencia perturbada tiene contra sí crueldades, las ejerce en otro, pero los ejemplos funestos del tirano testifican cuán poco dura este modo.

En cuanto al origen del gobierno tiránico, establece, su génesis en la empresa LX, con una agudeza psicológica sorprendente. Para Saavedra la postura del tirano, no nace en el pueblo. Es un producto de la conciencia de aquel. Consciente el gobernante de que está defraudando a la sociedad cuyos intereses debe defender, por actuar conforme a la propia conveniencia o capricho, está dominado por una especie de temor a esa sociedad, que puede en cualquier momento pedirle cuentas de su conducta indigna y también consecuentemente tomar represalias. En evitación de esas represalias el gobierno se hace tiránico dictando leyes crueles, o disposiciones arbitrarias hasta perder todo sentido de justicia y mesura, con lo que terminará por lograr, que esa animadversión del pueblo todavía vacilante sea trueque en odio exasperado, que la sociedad resol-

verá deponiéndole y en una postura más extrema mediante el tiranicidio.

Casi todos los autores que justifican el derecho de resistencia origen de la postura tiranizada parten ya de la situación de tiranía.

Creemos que Saavedra en este sentido se remonta a investigar las causas que producen ese gobierno tiránico, antes de plantearse los remedios del mismo. En este aspecto su postura es clarísima, y de ningún modo permitirá que se use la violencia ante un gobierno establecido con legitimidad aunque sea injusto. Sus dotes de diplomático le inclinaba más a una solución pacifista que revolucionaria y su sentido ético, no podía permitirse el condescender en este punto tan debatido tanto en el plano teórico como en el práctico y tan defendido en una y otra forma por la pluma de Mariana y el puñal de Ravalliac.

Sin embargo la figura del tirano es execrada ya en la Empresa VII, cuando nos presenta su alma cubierta por las ronchas y cardenales de las pasiones.

Y estas pasiones que le dominan serán las que le impiden tener un recto juicio y un gobierno acertado.

Porque su pecho es un turbión de encontrados afectos con los cuales perturbada y ofuscada la razón, desconoce la verdad y aprende de las cosas no como són sino como la pasión las propone.

Y llevado este temor del rey a sus últimas consecuencias propone la extirpación de todos los que le rodean, como aconseja la escuela de Maquiavelo.

Añade después

"Que los descendientes de Reyes son más fáciles a la tiranía, porque se hallan con más medios para conseguir su intento.

Una vez establecido el origen de la tiranía, y lo injusto de esa situación lo que no está dispuesto a conceder es la justificación del tiranicidio.

"Porque no puede el pueblo hacerse juez y ejecutor

por satisfacer el agravio de un pobre, y castigar la tiranía de un poderoso" (44)

Y así es mejor

"sufrir el presente, aunque sea injusto y esperar de Dios si el príncipe es malo, que de otro bueno" (45)

En efecto es injusto que el pueblo mate al tirano, porque es un estado anterior estuvo sancionado ante Dios, y así se deja a voluntad divina la capacidad decisoria, por la misma razón que lo elige.

Está claro que aquí Saavedra se refiere al primer de los dos órdenes de tiranos universalmente admitidos y que también distinguía el autor de la "Vindiciae". Nos referimos al tirano por ejercicio que ostenta el poder legalmente, pero gobierna de un modo tiránico. Su sentido de la justicia le lleva a omitir la segunda postura, la del usurpador que, se levanta contra una legalidad, e implanta el poder, por la fuerza y lo ejercita gobernando tiránicamente.

Pero no obstante no puede concedersele al pueblo ninguna actirevancha contra un gobernante tirano, porque:

" Tan ciega es la multitud y tan atrevida, cuando tiene la elección del cetro, juzgando que a quién se la pudo d también se le puede quitar la vida"

Es preferible, por consiguiente dejar obrar la Providencia y para convencernos de ello aprta el testimonio hitórico

" Esta crueldad de Recimer con su suegro y la bárbara impiedad con Roma castigó Dios quitándole la vida, dentro de los cuarenta días"

Además toda esta tendencia a resistir , y aún a eliminar al tirano no tiene sentido en el providencialismo a

ultranza que profesa Saavedra porque:

" No permite la providencia que se logren las artes de los tiranos"

.....

f) Antimaquiavelismo

En definitiva sienta Saavedra su convencimiento de que:

"No permite la Providencia que se logren las artes de los tiranos".

En esta frase como en muchas otras palpita la vehemencia contra los escritores que:

"no miraron aquel divino norte eternamente inmóvil de la religión y le señalaron al gobierno rumbos peligrosos" y contra "las agujas tocadas con la impiedad, el engaño y la malicia", que tanto dieron que hacer en la práctica a la rectitud de la diplomacia española.

Su indignación tiene tanto del sentimiento de la moral cristiana profanada por las recetas de la política utilitaria, como del odio por los toruosos procedimientos que una astuta diplomacia conjuraba contra España!

En toda la obra de Saavedra se encuentra bien que disperso un tajante antimaquiavelismo. No podía ser de otra manera ya que las fórmulas oportunistas del italiano la conveniencia de adaptar los principios a las realidades y de "navegar según sopla el viento" suscitan la execración del rectilíneo oportunismo del español.

Comprende Saavedra que es mejor gobernar de acuerdo con las propias posibilidades antes que seguir las directrices de un modelo perfecto pero a la sazón inalcanzable.

Es el momento, bello en le recuerdo y lastimoso en el presente de los famosos versos de Quevedo

"Tiré los muros de la Patria mía
si un tiempo fuertes ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados.

Se ha dicho que Saavedra es un escéptico, en cuanto no termina de pronunciarse abiertamente como acérrimo defensor de una doctrina, pues incluso su posición antimaquiavelista, se encuentra a veces un tanto suavizada si nó en la cuestión, para él indiscutible del tiranicidio, si en algunos aspectos de negociaciones diplomáticas, como no podía menos de suceder en un escritor cuyo principio ideal será aquel sagaz político, paradigma de gobernantes que fué Fernando V de Aragón.

El ideal de Saavedra choca con su conocimiento de las duras realidades políticas.

Sabe que la extensión del Imperio no puede crecer indefinidamente y que los inmensos territorios, sin hombres y sin efectivos militares son un verdadero lastre para la metrópoli.

" Teniendo las monarquías para su conservación más de necesidad de soldados que de letrados, queriendo las naciones victoriosas vencer con el ingenio y la pluma a los que vencieron con el valor y la espada."

Y esto se debe hacer con tal juicio que el número de aliados sea proporcionado al cuerpo del Estado.

En los tiempos de Saavedra los gloriosos tercios españoles no eran más que un recuerdo glorioso y por eso escribe:

" A la sazón podía España pelear por el honor pero no ya por el triunfo, pues era a todas luces imposible." (45)

Felipe IV había dejado reducido el ejército a veinte mil soldados y estos sin instrucción, ni puntonor, eran más bién cuadrillas de forajidos y holgazanes más que de escuadrones y de tercios. Estas circunstancias añadidas a las pedidas de los territorios, no podían menos de suscitar en el alma del sensato político cierta tristeza al ver en lo que había labrado una monarquía que hubiera podido ser universal.

Y como la mayor parte de nuestras pérdidas se podían achacar a falta de tacto en nuestros negociadores, o a la sogacidad de los extranjeros.

Por eso su actitud anti maquiavelista adquiere en ocasiones acentos de extremada dureza.

"Ouisiera Maquiavelo que estuviesen en las puntas del cetro o la piedad o la impiedad, para volvelle y hacer cabeza de la parte que más conviene a la conservación y aumento de sus estados, y con este fin no le parece que las virtudes sean necesarias en él sino que basta dar a entender que las tiene porque si fuesen verdaderas y siempre se gobernase por ellas serían perniciosas y al contrario. 232 (46)

Finalmente hay un apunte de ironía en este supremo talisman de las conductas de los príncipes, cuya ambigüedad no se oculta a la aguda intención política del autor.

Y la exaceración del antimaquiavelismo se fórmula con más dureza en la " República literaria "

" Oh libros! ¡ Cuantas tiranías habéis introducido en el mundo! ¡ Y cuantos reinos y repúblicas se han perdido por vuestros consejos!. Sobre el engaño y la malicia fundáis los argumentos y conservación de los estados sin considerar que no pueden durar sobre tan falsos cimientos.

"Porque todo el estudio de los políticos se emplea en cubrirle el rostro a la mentira y que parezca verdad, disimulando el engaño y disfrazando los designios".

En la Empresa XVIII la acusación contra Maquiavelo se formula con inusitada precisión.

"No solamente quiso Maquiavelo que el príncipe fingiese a su tiempo virtudes, sino que intentó fundar una política sobre la maldad diciendo que se perdían los hombres porque no sabían ser malos, como si se pudiera dar ciencia cierta para ello."

"Maquiavelo intentó fundar una política sobre la maldad diciendo que se perdían hombres porque no sabían ser malos. (Emp. XVII).

"No hay seguridad en una política que se viste de engaño, ni firme razón de estado que se funde sobre la invención"

"Y en los tiempos presentes es, la política se viste de la máscara de la piedad" (Emp. XVII)

Sin embargo no pueda sustraerse Saavedra a la influencia de algunos tratadistas cristianos en los que la conducta del príncipe no se opone diametralmente al practicismo maquiavélico. Así admite que en los particulares el disimulo es doblez, y en los príncipes "razón de estado". Concepto este que debe ser en opinión de Saavedra, el verdadero norte de la conducta principesca.

No olvidemos que como dice José M^a Jover en su libro "Historia de una polémica y semblanza de una generación ha hablado de los hombres que en 1635 tienen que enfrentarse con el impacto del destino histórico fallido. Hay en estos hombres, una impresionante toma de conciencia de lo que se avecina. Y Saavedra, viajero, diplomático experto y propagandista del ideal monárquico en España, tiene dentro de ese grupo una posición de enfrentamiento

perosí de diferenciación, Saavedra piensa que España tuvo la oportunidad de establecer la Monarquía universal, el irrealizable sueño de todas las monarquías en el siglo anterior, pero ahora es preciso encararse con la realidad y admitirla como tal por dura que se presente.

No podría dejar de tocar un punto tan importante como es la Religión del Príncipe. No es bueno que el príncipe cultive las virtudes de la humildad y el silencio como si fuera un monje, pero el aspecto interesante de esta cuestión está en las relaciones entre la Religión y la política.

Entre las cuatro causas que señala de las declinaciones de los imperios es la Religión la primera que nombro, no es un escéptico, pero sí un pensador crítico que sabe lo complejas que son todas las cosas y sobre todo lo cambiante frente a lo inseguro y limitado de nuestros medios cognoscitivos.

El hombre ha de estar sobre aviso, desconfiar de su propia opinión no es escéptico pero sí partidario de la duda metódica y dice " Quién no duda, no puede conocer la verdad." No dice que la verdad no se pueda conocer, sino que su conocimiento es difícil y precario.

Las empresas " es un tratado teórico de política" y la "Corona ótica" la ilustración teórico práctica de sus doctrinas.

Lo que no puede ponerse en duda es el acrisolado monarquismo del escritor, de signo antimachiavelista.

Téngase en cuenta que la religiosa fidelidad de la nobleza española al rey flaqueó a toda prisa, abriendo al pueblo el camino de las revoluciones. La doctrina de la monarquía que impunemente profesada en España durante mucho tiempo comenzaba a tener adeptos en Castilla y lo mismo el derecho de insurrección.

g) Praxis política. La razón de Estado

Los mismos teólogos habían abandonado ya la idea de mantener una pretensión a la superioridad, sólo queda la estimación de dignidad y ella se refiere Saavedra cuando habla de una monarquía en que rey, nobleza y pueblo tengan perfecto engranaje. Además la propia figura del rey tan poco a la altura de las circunstancias refuerzan este matiz y en el fenómeno de los validos muchos ven el principio de la descentralización de la monarquía.

Para nuestro escritor el daño " está en el abuso y desorden de los afectos, que es lo que se ha de corregir en el príncipe, procurando que no se gobierne por ellos, sino por razón de Estado que no debe salirse de los cauces normales, ni atropellar derechos pues " Las leyes son las líneas del gobierno y caminos reales de la Razón de Estado. Y no es buena razón de Estado, tener con tributos muy probres a los vasallos."

Pero al aplicar la Razón de Estado como guía la conducta, debe el gobernante, ser muy prudente porque:

" Es la Razón de Estado una cadena que roto un eslabón queda inútil, si no se suelda.

La oposición de Saavedra a la "política de estos tiempos que presupone la malicia y el engaño en todo y que se arma contra él de otros mayores es sincera". No aconseja al príncipe que tenga por lícito todo lo que es conveniente a la conservación y aumento del reino, procediendo sin respeto a la religión, a la justicia, y a la fe pública.

Hay pues en Saavedra Parjarlo una relación directa entre su obra y su doctrina, y ninguna contradicción entre ambas, ni entre sus libros y sus oficios como diplomático. Sirvió a la causa de la paz, del orden y a su patria, hasta el límite de sus fuerzas.

Capta toda la teoría política de su tiempo e intenta acoplarla a la difícil circunstancia histórica de la España que le tocó vivir. Su triunfalismo aparece velado por el exacto conocimiento de los hechos pero la visión de esa dura realidad no le produce una tan amarga desilusión como la que hizo a Quevedo convertirse en maestro del sarcasmo. Hay en toda su obra un acento de mesura y tranquilidad, y ello pese a su polimorfismo,. Su actuación política se verá también impregnada de este sello de prudente idealismo.

- (1) Diego Saavedra Fajardo - Idea de un príncipe político cristiano representada en unas Empresas. - Edición y notas de Vicente García de Diego. Madrid 1927. 4 vols. Cf. Pag. 74.
- (2) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe... Pag. 84
- (3) Saavedra... Idea... de un príncipe-- Pag. 85
- (4) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag. 86
- (5) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag. 88
- (6) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag.106 Emp. IV
- (7) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag.150 Emp.VII
- (8) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag.161 Emp. IX
- (9) Cf. Saavedra... Idea de un príncipe Pag. 67
- (10) Diego Saavedra Fajardo. " Corona gótica, Aragonesa y Austriaca. Madrid - Aguilar. 1946. Pags. 1437 Cf. Pag. " Al lector"
- (11) Cf. Saavedra.. Idea Empresa IV, Pag. 114
- (12) Cf. Saavedra.. Idea Empresa III, Pag. 109
- (13) Cf. Saavedra.. Idea ... Dedicatoria
- (14) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVII Pag. 220
- (15) Cf. Saavedra.. Idea Dedicatoria
- (16) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XLVI Pag. 200 VI. II
- (17) Cf. Saavedra.. Idea Empresa I. Pag. 243 V. II
- (18) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LIV.
- (19) Cf. Saavedra.. Idea Empresa IV
- (20) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XXIV

- (21) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XXVIII
- (22) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LXIII
- (23) Cf. Saavedra.. Corona..Buscar Alarico
- (24) Cf. Saavedra.. Corona Cap. VII
- (25) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LXXVIII
- (26) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XLI
- (28) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVIII Pag. 227
- (29) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XXIV
- (30) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVIII
- (31) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XIX
- (32) Diego Saavedra Fajardo... República Literaria
Obras completas de - D- Madrid, Aguilar 1946 1347 Pags.
Cf. Pag. 1149
- (33) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LIV Pag. 434
Obras Completas, Madrid, Aguilar.
- (34) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LIX Pag. 85 Vl. III
- (35) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LX
- (36) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LIX Pags.48 Vol:III
- (37) Para todo esto ver.. Idea Empresa LX Pags.111 y Sigs.
- (38) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LX Pag. 117
- (39) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LX Pag. 110 y Sigs.
- (40) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVIII
- (41) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LX
- (42) Cf. George A. SABINE.- Historia de la teoría
política.- Madrid 1945 Pags. 205 y Sigs.
- (43) Cf. Saavedra.. Idea Empresa VIII
- (44) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XXI

654 -

- (45) Cf. Saavedra.. Idea Empresa LXXIII
- (46) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVIII
- (47) Cf. Saavedra.. Idea Empresa XVII

La teoría de la Historia en Baltasar Gracián

- a) Dimensión histórica de Gracián
- b) Valoración de la Historiografía
- c) La Periodización
- d) Gracián pragmático y providencialista
- e) El Monarquismo de Gracián
 - 1º) Clases de Monarquía
 - 2º) Causas de la decadencia
- f) Gracián y la idea del "Dominum Mundu"
- g) La Tiranía y el Tiranicidio

LA TEORIA DE LA HISTORIA EN BALTASAR GRACIAN

a) Dimensión histórica de Gracián

El pensamiento de Gracián en torno a la Historia es múltiple y variadísimo, no sujeto a reglas ni a esquemas fijos. Los esquemas son válidos para sus personajes - tal el aretológico aplicado a Fernando el Católico- Téngase en cuenta que "El Político" no es un tratado tipológico, al estilo del "Héroe", y tampoco es un simple panegírico, aunque no se puede olvidar su tono exaltivo de la personalidad de Fernando el Católico. Sin embargo, Gracián en su obra, con intención tacitista, con vistas pragmáticas establece, "reglas ciertas, no paradojas políticas". Hay pues en la obra un propósito doctrinal, no vertido al pasado, sino sobre el presente e incluso el futuro de la monarquía española.

Estas "reglas ciertas", se desprenden de la vida y conductas política de Fernando el Católico, fundador de la monarquía española. Consideradas en el grado máximo de la excelencia, producidas en una persona de carne y hueso -"ciertas" las ofrece Gracián como ejemplo y norma, no como hipótesis arbitrarias.

Estamos pues ante un tratado de política, con rasgos ripológicos biográficos, acompañado de singularizaciones históricas, propuesto en plena crisis de la monarquía española, que por su velada dirección encaja dentro de la política histórica de los tacitistas.

Ya en el "héroe" había mostrado el autor afinidades con el biografismo político barroco, que llegó a ser bajo Felipe IV el género historiográfico y político de mayor fuerza. En cuanto al género literario el biografismo tuvo su estilo y técnica propios y sistematizó en sí la historia y la política fusionándolas. El esquema biográfico tradicional, se atenía al orden infancia, juventud, vejez; pero las artificiosas biografías barrocas, defendían además una tesis moral o política. Obra decisiva en este género

fué el "Rómulo de Malvezzi", traducido por Quevedo en 1632 (En el Rómulo el esquema biográfico se subsumió al esquema político. Esta misma técnica había aparecido antes en el "Trajano" de Barreda, y en el "Séneca de mártir Rizo").

Frente a Malvezzi mártir, Rizo sostuvo la paternidad española del género. En realidad el parentesco del biografismo político español, y el de Mártir Rizo, se debe a que uno y otro, eran tacitistas (1).

En el "héroe" ya había Gracián establecido una teoría del Político, en el "Político", además de insistir en esa teoría la actualiza de manera tacitista, el biografismo político es hijo del tacitismo "refugio en nuestra patria del tacitismo" (2).

En general, la influencia del tacitismo postenacentista, sentencioso y audaz, fué muy acusada, en Gracián. En España, la política histórica de los tacitistas no se limitó a la Antigüedad, sino que se extendió a toda la Historia Universal, como ocurre en Gracián. Su influencia en general, presionó sobre la producción política.

En plena crisis de la monarquía Gracián vuelve la vista a la persona de Fernando el Católico, cuya figura traza, cuya estatua levanta.

Gracián siente plena y hondamente la "crisis nacional" como tal crisis, no como decadencia, y en ese momento vuelve su mirada al principio de la grandeza política española, a Fernando el Católico a quién España, lo debía todo.

"Hallar la forma de resucitar en cuerpo y alma a su héroe en tal estado de crisis del pensamiento político español, y de la propia teoría política española, con los mismos medios estilísticos biográficos y doctrinales de que se servía fué en suma el verdadero y único propósito de Gracián" (3).

Todas estas biografías políticas que adolecen - aparte "El Político- de artificiosas y recargadas tienen en común un esquema valorativo de la personalidad política, como sujeto de virtudes (fé, prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y de dones eficientes (continuidad en el empeño, conocimiento de sí mismo, disímulo) y de rasgos generales como la excelencia de recursos, de manifestación o de fuerzas a base de la cual se construyó en el barroco español la doctrina de la idea personalidad histórica. Es decir, que Gracián traza su obra sobre Fernando el Católico vinculándola a esas determinantes comunes al biografismo.

Dice Ferrari que:

"Las más dispares y casuísticas doctrinas políticas barrocas hallan su sistema en torno a esa quintuple estimación tipológica a pesar de que también en la dinamicidad, en la causalidad, en la contingencia, en la perfección y en la finalidad con que tales personalidades, pueden ser apreciadas históricamente se descubre la remota presencia del esquema escolástico de las "cinco vías...". Sintetizado este esquema por Santo Tomás, con fines probatorios de la existencia de Dios, el escolasticismo barroco, audaz y atrevido que no tuvo inconvenientes en deificar teológicamente a sus héroes, transformólo tergiversado, en índice de valoración y exposición políticas". (4).

Singularizando Gracián al monarca aragonés por sus caracteres, especificándolo por sus facultades generalizándolo por sus dotes reduciéndolo por sus dones y universalizándolo finalmente por sus virtudes; cambiando el orden de los términos y de las jerarquías corrientes establecidas por este biografismo, haciendo cabeza de su obra la singularización de su héroe, brazos de su conformación

tronco de sus fuerzas, recursos y manifestaciones, vientre de su fecundidad, y sostén o pies sus virtudes trocadas además en expositivas, la finalidad, la perfección, la contingencia, la causalidad y la dinamicidad escolásticas, probatorias en relación con este biografismo político realista echa el jesuita biblilitano los primeros jalones de su trabajo, métodos lógicos de su trabajo sobre Fernando el Católico (5).

Gravitaba toda la exposición sobre las virtudes de la fé, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. La secularización de estas virtudes, como virtudes políticas, se había dado ya en Alfonso X el Sabio, pero el primero en utilizar este quíntuple esquema aretológico, influido por las "Partidas" fué Diego de Valera. También Maquiavelo lo utilizó en su valoración de: Fernando el Católico como encarnación de la personalidad política total, y sobre Maquiavelo negativamente se montó una quíntuple difamación del monarca aragonés que llegó a ser difamación entera del estado español.

El fijamiento del quíntuple esquema aretológico para toda la exaltación del perfecto monarca español, se debe a Gómez Miedes (1584).

Sin el conocimiento de esta modalidad, no puede comprenderse ni situarse políticamente la obra de Gracián pues ella culmina el proceso de exaltación de Fernando. Precisamente sobre el quintuplicismo se alzó la teoría antiespañola de los intereses de Estado iniciada por Rohan y basada en los supuestos de las cinco virtudes. Es preciso tener esto en cuenta para comprender el alcance polémico de la obra de Gracián que a las cinco injurias de la obra de Rohan opone su ideas

"Fundó Fernando la mayor monarquía de hoy de religión, gobierno, valor, estados y riquezas; luego fué el mayor rey hasta hoy" (6).

Es decir, que utiliza en su réplica el esquema quíntuple aretológico adecuado a lo político, y toda la simetría compositiva del "Político" se obtiene a través de las combinaciones que se hacen de este esquema. El orden de valores: religión, gobierno, valor, estados y riquezas, es barajado por Gracián en todas sus combinaciones para dividir tácitamente el cuerpo del "Político".

Establece también Gracián una fusión del esquema aretológico político y el esquema antropológico biográfico. Como dice Ferrari: "los caracteres de las biografías se corresponden con la singularización de Fernando en su Política; la especificación se lleva a cabo por medio de la fijación de sus facultades; las dotes biográficas dan lugar a su generalización política; los dones determinan su recreación, las virtudes y gracias integran por último su sublimación".

Con todo el armazón más gráfico y completo sobre el cual levantó Gracián su ideal tipo del político, es de carácter antromórfico. Hizo con sutil artificio que coincidiesen las diversas partes de su obra con las partes asignadas al cuerpo humano. Dicho esquema muy difundido en la literatura europea, era también quíntuple.

Por eso se hizo fuerte entre los escritores barrocos la representación mutilada de la figura humana como símbolo de la integridad política.

Pero Gracián la utiliza sin mutilación de ningún género como convenía al personaje -encarnación de la integridad política- y con ello de la más certera réplica a esa imagen mutilada del político "manibus truncae" como perfecta la hicieron los tebanos.

Por ese motivo se distinguen en "El Político" cinco partes que son: señales, asistencias, disposiciones, eternización y sublimación. Es decir, que Gracián utiliza en el "Político" un triple esquema quíntuple -aretológico, biográfico y antromórfico- para hacer de su obra la más

perfecta esquematización de la política.

"Con propósito de dar a su doctrina y ejemplificación personalizadas de la política la más perdurable estructura, basándola en la misma naturaleza y figura humana". (7).

Hay un doble significado en el libro que debe buscarse en la identificación del espíritu de Gracián (catolicismo, contrarreformista con el del duque de Nocera, monarquismo misional) a quién dedica la obra que

"Es debida a la magistral conversación de V.E. lograda de mi observación". (8)

Es preciso señalar que en la conjugación de ambas interpretaciones se encuentran dos móviles principales de la España de los Austrias.

Sin embargo, toda esquematización, esta exposición lógica en orden al aspecto biográfico no persiste en sus planteamientos en torno a la Historia. Claro que, es preciso tener en cuenta que como dice Ferrari la obra de Gracián es fundamentalmente filosófica en su carácter político es también importante historiográficamente en cuanto resume aprecia y ordena, ateniéndose a un sistema formal, el saber histórico de su tiempo. (9)!

Todo este proceso, lógico, científico que Gracián establece en su obra biográfica, no presenta en cambio valoraciones positivas en cuanto a la técnica de historiar. Su obra histórica, su filosofía de la Historia no la reduce a esquema ni programa alguno. Se encuentra como informando toda su densa producción, pero su conocimiento histórico no está sistematizado. Se encuentra impregnado sus afirmaciones sus aforismos con

ceptistas colmando su exposición -que en ocasiones se hace por ello más consistente- más densa, y en ocasiones la agilita.

Pero Gracián no escribe pese a su formación y su estilo tacitista como un historiador. No investiga el pasado. No nos remite a las fuentes, en una palabra, no se halla dispuesto a hacer cuestión de lo que nos cuenta. Sus relatos históricos, pues relatos son y no citas, son brevísimos, escuetos, condensados. El extrae del conocimiento histórico el asunto que le interesa, exento, limpio, sin adornos estilísticos, sin precisiones historiográficas. El hecho se encuentra completo, cierto pero sin aparato poético de ningún tipo, o quizás el logro poético se halle precisamente en su limpidez, en su falta de contornos. El hecho así presentado, sin introducción y sin desenlace -la consecuencia doctrinal que a veces se sigue no es un desenlace- tiene toda la fuerza de una sorpresa, el vigor de los repentino, el encanto de lo inesperado.

El acontecimiento histórico aparece con frecuencia sin gran relación con lo anterior, sin fórmulas conexas.

Su intención ejemplificadora es palmaria, indiscutible, diáfana.

No trata de comentarlo ni de explicarlo, no establece un juicio de valor sobre el episodio. Simplemente lo expone, y lo expone con un verismo contundente. Con la autoridad del convencido, y en ello en su mismo carácter escueto, aparentemente desmañado y sin propósito es-triba precisamente todo el impacto del ejemplo.

"Fue Rómulo un ejemplo de la capacidad y del valor.....".

"Sobróle a Alejandro la braveza...."

"Transformó César la aristocracia en monarquía".

Lo repentino de la aparición del personaje nos tras torna, acostumbrados como estamos a hacer que preceda a cualquier relato de un suceso una ambientación previa.

Sus saltos en el espacio y en el tiempo, evocando en una misma página los personajes más dispares nos sobrecogen. El modo tajante de afirmar determinadas conductas nos asombra.

"El célebre Aníbal, de veinte años expugnó Sagunto, venció cinco generales, y tres cónsules romanos y en la batalla de Cannas, noventa mil senadores. El magnánimo Augusto acabó felizmente cinco guerras civiles, avasalló doce bárbaras naciones, y en todas las del orbe, le enviaron sus embajadores y presentes.

Pasó Trajano los límites del Imperio de la otra parte del Tigris y del Éufrates. Estableció Carlo magno su tetrarquía y ciñó sus venerables canas de las tres coronas. Conquistó Mahometo dos Imperios, doce reinos, y más de doscientas ciudades. Dió y ganó Don Jaime treinta batallas campales, avasalló Quingüi (gengis Khan) nueve reinos y destruyó otros tantos. Guerreó Otón I treinta años triunfando de los príncipes de Alemania, Bohemia y Hungría, y los berengarios en Italia.

Despojó toda la Asia el Tamorlán, llamado "Terror del Mundo", cautivando a Bayaceto, con muerte de doscientos mil turcos, asolando en tres años a Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia y el Egipto. Venció Boleslao de Polonia los prutenos, sajones, casubios, pomeranios, a Boleslao, rey de Bohemia, a Joroslao, duque de Nisia, avasallando hasta los ríos Tira y Borístenes, y también fijando las dos columnas de metal". (10).

La acumulación de datos históricos es verdaderamente impresionante, las frases cortas y certeras del conceptis mo realzan todavía más esta verdadera oleada de conocimientos que Gracián utiliza no con finalidad expositiva sino

en apoyo de su anterior afirmación relativa a la que él mismo llama "Célebre cuestión política de si el príncipe ha de asistir en un centro por presencia, y en todas partes por potencia o si como el sol ha de ir discurriendo por todo el horizonte de su imperio".. Utiliza pues toda esa barahunda de nombres y hechos con un fin argumental.

El lector actual acostumbrado al análisis de los temperamentos, a minimizar, las situaciones, a pulverizar en fuerza de comentarios los textos queda estupefacto ante este zalarde de erudición, erudición histórica, no respaldada por documentación alguna que como un torbellino apocalíptico presenta siglos de Historia ante su atónita mirada.

No, Gracián no es un historiador, en el sentido moderno, académico, científico de la palabra. Pero tampoco sigue al pie de la letra los consejos ni las reglas de los preceptistas contemporáneos (Ver capítulo dedicado a los teóricos). Esta última parte nos da la clave de su pensamiento en cuanto a la narración histórica. Gracián no quiere ni pretende escribir historia. Sus obras "El Héroe", "El Político", "El Discreto", son tratados de Política en los cuales la Historia aparece como tal ocupando un segundo, hermoso discreto e imprescindible lugar. La finalidad pragmática de la Historia es incuestionable, pero no es el eje de su pensamiento, por eso resulta si cabe más interesante ver sus conceptos sobre ese saber Histórico. Si como dice Marrou, siguiendo a:

"La Historia es el conocimiento del pasado humano" (11).

No hay de que Gracián posee ese conocimiento, el menos en la medida en que era posible en su tiempo, pero mientras que un moralista como Nieremberg o un político activo como Saavedra nos remiten a las fuentes -el primero con puntualidad meticulosa y el segundo con aciertos

indiscutibles Gracián soslaya esa labor y nos lanza como axiomas no impugnables su desfile de hechos y personajes.

No es este el lugar ni el momento de analizar la figura de Gracián como escritor, por otra parte estudiado con detalle por investigadores de la talla de Batllori(12) y del propio Ferrarí.

Gracián es un hito del pensamiento y los hitos del pensamiento no se clasifican.

Pero en orden a su obra "histórica", Gracián cumple las condiciones de Marrou en cuanto que "Historia es la toma de conciencia del pasado humano, lograda en la mente del historiador y gracias al propio esfuerzo de este" (13) y las cumple elegante y concienzudamente..

Gracián tras exponer un hecho como base como apoyo de una afirmación anterior no sigue ningún razonamiento para demostrar la veracidad, ni la utilidad del mismo. Todo el ampuloso preceptismo de nuestros teóricos le sobra al pensador jesuita que no precisa tan artificiosos recursos para justificar el objeto de su obra. Gracián afirma niega y las dos cosas son incontrovertibles en su dialéctica.

Pero Gracián no se substrahe por completo a la preocupación por la Historia tan universal en su tiempo, y en "El Criticón" analiza sus finalidades y sus contenidos. Siguiendo a los tacitistas nos dice que uno de los fines de la Historia es la rememoración. El fijar por escrito los hechos pasados a fin de que puedan ser útiles a la Humanidad, enlazando así su mero objeto de "conservar" con el pragmatismo.

"No sólo daba vida.... sino que eternizaba, no dejando envejecer jamás los famosos hechos". (14)

Exige en el historiador cualidades de veracidad y de entereza y cuando se trata de sucesos recientes es necesario extremar ambas condiciones pues de lo contrario "aunque ahora sería creída, de aquí a cien años sería reída".

A la hora de exigir un cierto rigor crítico no le interesa de un modo especial que el Historiador se encuentre próximo a los hechos pues....

"La Historia a ninguno daba la pluma que no fue se después de cincuenta años de muerto, con lo cual ni Tiberio el astuto, ni Nerón el inhumano pudieron escaparse de Cornelio de Tácito". (15)

En "El Político" la tarea, la inmensa labor de Fernando el Católico esta abarcada de un modo total, interpretada en su enorme y gloriosa complejidad.

Pero a través de esa aglomeración de acontecimientos históricos, sin precisar fechas, sin comentar fuentes, sin citar a pié de página, sin puesta en escena previa, aparentemente inconexa y falta de sistema, se transparenta un profundo sentido histórico, y se elabora toda una teoría de la Historia, que clava por supuesto sus raíces en los tacitistas.

En la época de Gracián nuestros teóricos y preceptistas, ya habían escrito mucho, bueno y malo sobre la Historia. Su producción es muy desigual de mérito y alcance Gracián no pretende ser uno más entre ellos, y aún cuando no expone -al menos de manera organizada su pensamiento histórico- tampoco sigue las reglas de estos. Ni las rechaza abiertamente, pero no las acepta. Tampoco se atiene a lo que Marrou llamará "Regla del epílogo".

Según el insigne historiador francés:

"Todo estudio histórico que no recorra su objeto desde los orígenes hasta nuestros días, ha de comenzar por una introducción que expinga los antecedentes del fenómeno estudiado y luego en forma epilodal trate de responder a la pregunta ¿Qué sucedió después?. No debe empezarse, ni acabarse de un modo brusco".

Los tacitistas en general, seguían más o menos esta regla, no con la precisión que postula Marrou, pero sí aplicando una especie de buen sentido narrativo y unos considerables principios retóricos, en virtud de los cuales nunca se debía dejar la acción inconclusa.

Los relatos de estos preceptistas, están cortados por reflexiones morales o de pedagogía general con lo que aparecen mutilados de sus contextos históricos.

Esta norma la sigue Gracián con mayor acierto -esto sí que la mayoría de sus contemporáneos y así al hacer un juicio de valor sobre cualquier personaje, parece como su conocimiento de ese pasado solo le sirviera como base firme en qué apoyar una consideración moralizante o una máxima de gobierno. Es decir que la finalidad única y primaria de Historiador no es para Gracián sino un pedestal en el que elevarse para echar sobre la Humanidad una mirada que le permita señalar sus fallos y establecer tipos de conductas.

Con el valor se consiguen las coronas y con la práctica se establecen. Y enseguida, sin solución de continuidad.

"Sobróle a Alejandro la braveza para conquistar y faltóle la sagacidad para establecer, si ya no fué envidia de que ninguno de sus seguidores le igualase". (16)

El pensamiento de Gracián por su complejidad y amplitud es difícil de sintetizar en breves páginas, por lo que estudiaremos únicamente aquellos aspectos del mismo que tienen más estrecha relación con el tema de este trabajo, es decir la dimensión histórica, tanto en lo relativo a teoría de la Historia como los que atañen a la política, por cuanto en muchas ocasiones las observaciones en torno a esta cuestión se hallan entretreídas.

VALORACION DE LA HISTORIOGRAFIA

Uno de los párrafos más interesantes a nuestro objeto es aquel en que se lamenta de lo mal que tratan los historiadores a España en el que nos da una crítica más bien negativa de Mariana, coincidiendo en la valoración de este autor con Saavedra Fajardo. Escribe éste:

"En lo que pecó Mariana, varón docto en lo demás"....(17)

Y nos dice Gracián:

"Daban en rostro las demás naciones a la española, por no haberse hallado en ella una pluma latina que con satisfacción la ilustrase".

En estas primeras líneas está clara que la categoría concedida al latín como lengua de cultura ya a mediados del XVII después de toda la producción literaria de Góngora y Quevedo y Cervantes, es que le lleva a esta consideración.

"Y respondía la Historia que más atendían los españoles a manejar la Historia que la pluma y a obrar las hazañas que a placearlas, y que aquello de cacarearlas, más parece de gallinas". (18)

"Y aunque tiene por ley general no dar jamás a provincia alguna escritor natural, so pena de no ser creído, con todo viéndola tan odiada de las demás naciones se resolvió a darla una pluma propia".

Y a continuación el juicio peyorativo del Padre Mariana:

"Dejad que el Mariana, aunque es español de cuatr

cuartos, si bien algunos lo han afectado dudar, pero él es tan tétrico y escribirá con tanto rigor, que los mismos españoles, han de ser los que queden menos contentos de su entereza". (19)

La dureza de estas palabras en contraposición con la opinión con la que le merece Enrique Contarino, que escribió una Historia de las guerras civiles de Francia en 1630 y el de Guicciardino con su Historia de Italia, no deja de ser chocante. Cabrera moteja a Guicciardino de partidista (20) y en cambio Mariana ha sido reconocido como autor de una obra valiosa y completa por casi toda la crítica posterior.

Quizás Gracián no pudo sustraerse a los prejuicios existentes en torno a el origen ilegítimo de Mariana, o bien le movía a esta desvalorización lo que de heterodoxo y antimonárquico pudieran tener las doctrinas del historiador.

En todo lo que resta del episodio que protagoniza la ninfa Historia nos ofrece un auténtico alarde de erudición historiográfica, pues nos comenta todas las obras publicadas y leídas tanto de la antigüedad como de su época. Lo que convierte este capítulo en un verdadero escrutinio de la Literatura Histórica.

Pellicer y Felipe de Commines son tratados amistosamente y en cambio como autores mediocres.

"Sin la hiel de Tácito, ni la sal de Curcio, ni el picante de Suetonio"

Se refiere al conde de Portoalegre, a Pedro Mateo a Suetonio y al granadino Luis de Babia.

Concede efectivamente Gracián más dignidad e importancia al oficio de Historiador y sin escribir un tratado de Historia que en estos años se hicieron abundantísimos, señala, con variable acierto los defectos y fallos de todos, y también las cualidades de algunos, sin incluirse

a sí mismo en el oficio. Lo que refuerza nuestra anterior afirmación de que nunca pretendió historiar.

"La gran reina de la verdad afirma.... que no todas las naciones tienen numen para la Historia, y así, unos por ligeros fingen, otros por llanos descaecen y así las más de estas plumas modernas son chabacanas, insulsas y nada eminentes" (21)

Lanza toda la dureza de su crítica contra los farragosos historiadores que empeñados en seguir los consejos de los preceptistas "no atienden sino al vocablo y colocación de las palabras olvidándose del alma de la Historia" y aún son a sus ojos más reprobables.

" los cuestionarios, que todo se les va en desperatar y averiguar puntos y tiempos. " Hay anticuarios, gaceteros, y relaciones, todos los materiales y mecánicos, sin fondo y sin altanería de ingenio".

Estas líneas denotan un espíritu crítico de gran altura, y dotado sin duda para establecer un juicio de valor interesantísimo sobre el alcance de nuestra disciplina.

En efecto nótese como Marrou distingue entre " conocimiento del pasado" y narración de ese pasado " Ese conocimiento de los modernos es lo que Gracián designa como " el alma de la Historia" que es lo verdaderamente importante. La precisión y exactitud de los datos no es para Gracián de vital interés, sino que lo fundamental es ese calar en lo hondo del acontecer humano. Esa precisión y exactitud que tendrá indudablemente más perfecta el testigo más próximo no es el único ni siquiera el primordial punto que debe tener en cuenta el Historiador.

" Es ingenuo imaginarse que un testimonio será tanto más precioso para el historiador cuanto más pró-

ximo se hubiere hallado al acontecimiento por historiar como lo supone la teoría clásica de la crítica de la exactitud" (22)

Los teóricos positivistas, volvieron, bien que tras una elaboración mas científica y completa a caer en esos que ración reputa como vicios para el verdadero historiador. Esos gaceteros, y relaciones de ración que realizan una labor de archivo increíble yuxtaponiendo incansables trozos de Historia que recogen tras trabajosa búsqueda no son propiamente historiadores. Esa es la Historia que Collingwood llama la " Historia hecha con tijeras y engrudo". Semejante análisis no da cuenta de los pasos auténticos de la mente del historiador.

Finalmente también merecen el desprecio de Gracián todos los que elaboran la Historia con materiales mecánicos, sin fondo ni altanería de ingenio.

Siglos antes de que se inventara el positivismo lanza Gracián su invectiva contra ellos, contre el exceso de rigor crítico, contra la excesiva pormenorización. El escribe de la historia a grandes rasgos, llamando la atención sobre los resultados totales, considerando globalmente con mirada amplia la política de un personaje que a veces en sucesos particularizados resulta inexplicable.

Gracián como más tarde Croce, contrapone la verdadera historia a la simple crónica, a la analística, al relato que nos cuenta con fidelidad pero de manera absurda los hechos pretéritos en todo el desorden de su experiencia directa.

En la obra de muchos historiadores del XVII, singularmente en aquellos que escriben crónicas o sucesos, advertimos queera la Historia local y regional, la que creyendose escrupulosa y eshaustiva se obliga a registrar minuciosamente, mil hechos sin importancia, a no omitir detalle ninguno (23)

Y este defecto está ya apuntado por Gracián en 1651: las líneas arriba citadas son casi las más originales y por supuesto las más avanzadas del pensamiento histórico de autor pues lo que sigue no pasa de ser uno de tantos defectos que con carácter de tópico se ahacaban en su tiempo a los historiadores.

Lanza su condena contra los escritores parciales que "introducen alabanzas sin cuento ni fundamento" sólo por granjearse la voluntad del príncipe y lo mismo contra los que se degradan por antipatía y odio contra sus enemigos.

Pero este fallo ya lo vimos también señalado en los teóricos y no podía menos de suceder así cuando la mayor parte de los historiadores escribían por encargo de un príncipe.

" Aborrecía sumamente toda pluma tenida por apasionada, de cantándose siempre de odio o adulación" "Topó con una pluma de caña dulce nectar y al punto la sacudió diciendolo:

" Estas no tanto eternizan las hazañas, cuanto confitan los desaciertos".

Merece tenerse en cuenta la opinión acerca de Fray Prudencio de Sandoval de quién dice Gracián había copiado capítulos enteros de Fernando de Illescas.

Manifiesta Gracián cierta predilección por el género biográfico, sobre el cual las opiniones de los críticos, ni entonces, ni ahora son unánimes. Algunos lo condenan como género fundamentalmente antihistórico (24) mientras que otros querrían convertirlo en el género histórico por excelencia (entendiéndolo como visión global de toda una época y aún de una civilización entera captada en sus hijos más ilustres).

Es en este sentido que ha elaborado posteriormente con genialidad indiscutible Dilthey en la "Vida de Schiermacher" en la "Historia de la Juventud de Hegel" es en el que esboza Gracián el biografismo.

Es de notar que no sigue en la vida del monarca aragonés, un orden cronológico, sino un esquema doctrinal, trazando los rasgos de un "Idela-typus" que en este caso sería el soberano idela de un estado Moderno.

Es para Gracián un principio de ética profesional y de vital importancia, en el historiador, la ponderación de las alabanzas y que no exceda en prendas el cronista al príncipe, de tal modo que la posteridad pueda juzagar más preciosa la obra que el personaje.

"Destínose la elegante pluma de jenofante, al glorioso cetro de ciro, cabeza del Imperio de los persas, y remontose tanto, que se perdió crédito, pues creyo la posteridad que había escrito, no lo que había sido Ciro, sino lo que debe ser un perfecto monarca."

Parece como si Gracián quisiera dejar bien sentado su propósito al escribir "El político" pero si fué así su intento no se ha logrado plenamente, pues todos los comentaristas ven en "El Político" algo más completo, más sistemático y mas doctrinal que un simple panegírico de Fernanado el Católico, en cuanto creador de la monarquía hispanica, que será la Monarquía paradigma de todos los pensadores del siglo de oro.

El efecto conseguido por la ponderación y mesura del escrito, no desmerecerá en el aprecio del personaje que trata y la congruencia entre ambas partes es lo que hará la obra inmortal.

"Donde se extrema la romana cultura y el decoro es en las inmortales obras de prodigiosos escritores. Allí lucen lo Ingenioso de los que escriben y lo hazañoso de quienes escriben compitiéndose la valentía de los unos y la de los ingenios de los otros" (24).

.....

LA PERIODIZACION

Hemos dicho que Gracián establece junto al esquema quíntuple de las virtudes otro antropomórfico, también muy utilizado en su época.

Este esquema antropomórfico guarda cierta relación con el tipo de periodización expuesta ya por los escritores de la Patrística, en su interpretación de la profecía de Daniel.

Anneo Floro había intentado ya un tipo de periodización de la Historia de Roma. Y Bossuet en 1681 distingue doce edades en su "Discours sur l'histoire Universelle". (Primera parte), en la que llega hasta Carlomagno.

Un ingenio como Baltasar Gracián tan aficionado a seguir esquemas o tipos, no podía dejar de constatar estas interpretaciones de la Historia. Tanto más cuanto que su tendencia a englobar los hechos dentro de un orden Universal y su afición a ignorar los pormenores para que no pierda continuidad el todo, le hacían especialmente adecuada la técnica de sus escritos para incluir en ellos estas ideas de periodización en cuanto esta supone, el descomponer un proceso en etapas de manera que cada una tenga contenido propio y al mismo tiempo haciendo referencia especial a la totalidad del proceso.

Periodizar se opone en este sentido a segmentar. En la Historia hay que hallar períodos y no edades cronológicas. Por supuestos los diferentes tipos de periodización responden a diversos puntos de partida.

Quizás el más cercano al pensamiento de Gracián es el que responde a un requerimiento teológico en el que no se busca el suceder de la Historia por sí misma, sino como condicionado a la voluntad divina. Este tipo de periodización que arranca a la profecía de Daniel se refiere a la sucesión de Imperios (S. VI antes de Cristo).

Daniel profetizó la Historia, por lo que la Patrística se vio obligada a interpretar la profecía según la Historia. Los padres del siglo IV (San Agustín) tratan de acoplar esta profecía a los hechos históricos acontecidos. Esta interpretación de los padres es apriorística pues se hace basándose en unos textos bíblicos, pero la profecía de Daniel, a su vez depende del pensamiento iranio. Los sacerdotes persas, habían formulado una Historia apocalíptica igual que la de Daniel, pero muy anterior a dicha profecía. Esta profecía irania, era conocida por los escritores griegos como Timógenes, y más tarde por los latinos.

La de la Biblia no es pues la única periodización de origen teológico. Estas fueron las primeras orientaciones que conoció el cristianismo. Y la herencia de ello la recogerá la Edad Media y a través de ella pasará a nuestros clásicos.

Bossuet en pleno siglo racionalista se encuentra en la necesidad de salvar la periodización de Daniel.

Unos siglos más tarde la periodización se desentiende de la teología y comienza a surgir en el mundo helenístico y romano. A esta periodización se acopla el texto del historiador romano Anneo Floro.

No nos llegaron las profecías de Daniel, tal como él las dijo, sino como las transcribe el Deuteronomio. Este texto tardío, es el que se encontraron los Padres de las Iglesias. Suponen que Daniel vivió bajo el Imperio de Nabucodonosor. Se ven obligados a interpretar la profecía en un momento, en el que el plazo profético ya había pasado, existe otra versión de la apocalíptica irania que llega directamente a los griegos pero no a través de la Biblia.

Es decir, asistimos a un doble proceso de influencias:

- a) La Apocalíptica irania - pasa a Daniel - lo transmite a la Biblia, y es asimilado por la patrística.
- b) La Apocalíptica irania - va a la Hélade - pasa a los historiadores (Timógenes) lo transmite a Roma (Trogo

Pompeyo).

La periodización transmitida por la patrística persiste hasta el siglo XV. El pensamiento romano independiente, elabora una periodización.

Procedente de la apocalíptica irania, hay una segunda rama que surge en el mundo helenístico y romano. A este tipo de periodización se acopla el historiador Anneo Floro, que la da como suya, aunque en realidad era de su tío abuelo Séneca.

Floro establece cuatro períodos en la Historia Romana:

1º) INFANCIA.- Desde la fundación, hasta la proclamación de la República: 753-510. Zona de Expansión, El Lacio.

2º) ADOLESCENCIA: Desde la fundación de la República hasta Apio Claudio, 510-212, zona de expansión, Península Ibérica.

3º) JUVENTUD: Desde el 212 hasta el acceso de Augusto (200). Rejuvenecimiento con Trajano.

Esta periodización tuvo gran éxito y culmina en el libro de Aniano Marcelino, 200 años después de Floro. Marcelino adopta el sistema de periodización de Floro. Es un sistema de tipo roganicista, con matiz estoíco, aplicado por Séneca, Floro y Aniano.

4º) Bossuet, por su condición de teólogo, aceptó la periodización de la Profecía de Daniel. Voltaire apoyó a Bossuet, que desde el punto de vista racionalista estaba en desacuerdo con esta periodización.

Como puede verse en este breve resumen la idea de la periodización era muy consistente en la época de Gracián, que enemigo como siempre de precisiones cronológicas, no las establece tampoco ahora, pero sus referencias a los orígenes expansión, y declive de los Imperios tienen muchos

puntos de contacto con el sistema que hemos condensado y aún apunto la idea de ritmicidad, anticipándose con ello en cierto modo a Walter Vogel en su libro "Ueber den Rythmus im geschichtlichen Leben des abendländischen Europa, Historische Zeitschrift", (1924-1968).

Tal idea encontramos en las líneas siguientes:

"Tienen los Imperios sus crecientes y sus llenos, crecen con el valor en sumo, conservanse con una medianía, lo que basta para no declinar..... aunque las monarquías antes perecieron por falta de valor que por exceso" (25)

Tiene más puntos de contacto este párrafo con la teoría cíclica y Gracián vuelve sobre el tema y es también muy aficionado a buscar paralelismos entre unos y otros Imperios.

"Comenzó a declinar el reino de Israel en Roboam por su imprudencia; en Galieno el Imperio romano por su flojedad; en Caloxanes el griego por su inadvertencia Pereció la monarquía de los Asirios en Sardanápalo por sus delicias; en Astiages la de los medos por su tiranía; en Darío la de los persas por su descuido; en Rodrigo la de los godos, por su lascivia; en Constantínulo la de los griegos por su incapacidad" (26)

En el "Críticoón", parte IV, crisis X, titulada "La rueda del Tiempo", vuelve sobre la teoría cíclica, estableciendo esta vez el parangón con los astros.

"Acabados los diez años de Saturno, vuelve a presidir la luna y vuelve a niñear y a monear el hombre decrepito y caduco, con lo que acaba el tiempo en círculo, mordiéndose la cola la serpiente; ingenioso jeroglífico de la rueda de la vida humana".

El vaivén del Tiempo es el que hace y deshace los Imperios.

"Qué pensáis que es el pasarse el mando, al mudarse el señorío de esta provincia en aquella, de una nación en otra?. Es que se muda las alforjas el tiempo. Hoy está aquí el Imperio, mañana acullá; hoy va delante, los que ayer iban detrás". (27)

Esta alternación de las monarquías es uno de los temas predilectos de Gracián en cuanto al acontecer histórico. Es su manera de tratar de explicarlo. Un avance más en el ya trillado camino del pensamiento providencialista, sin negarlo por supuesto.

"Mira qué moderados entraron en España los primeros godos, un Ataulfo, Sisenando, hasta el rey Wamba. Sucede al cabo el delicioso Rodrigo y da al traste con la más florida monarquía. Va pasando la rueda y vuelve otra vez el valor con la parsimonia en el famoso Pelayo. Restaurese poco a poco lo que se perdió tan aprisa. Descaece otra vez pero resucita en el Rey D. Fernando el Católico...." (28)

No encuentra Gracián otra explicación en este acaecer y descaecer de los Imperios que el capricho del tiempo...

"Así vereis que el Africa, que en otro tiempo era madre de poderosos ingenios, hoy está hecha un barbarismo, engendradora de alarbes... Y lo que es de mayor sentimiento la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inventora de las Letras y de las Artes.... hoy está hecha un solecismo, en poder de los bárbaros trances".

El pensamiento de Gracián pues en torno a la Teoría de la Historia se mueve en estos terrenos especulativos,

sin investigar a fondo la causa política y menos aún las económicas ni sociales para explicar las aparentes arbitrariedades de la Historia en los Imperios.

El conjunto de las técnicas conseguidas en su época impedía dar un mayor avance, y por otra parte Gracián siempre está más inclinado a formular teorías que a exponer realidades.

Por eso sin duda, prefiere moverse dentro de cauces ya elaborados e indiscutibles. Tal es, y se percibe fácilmente en la simple lectura de su obra la aquiescencia del escritor a una doctrina tan universalmente admitida como

GRACIAN PRAGMATICO Y PROVIDENCIALISTA

El supremo legislador y ordenador del destino histórico de los pueblos es de un modo irrefutable para Gracián el Supremo Hacedor.

Incluso para forjar los Imperios y más que nada para eso es necesaria la voluntad divina, favorable al caudillo, y aunque concede cierta importancia en el futuro comportamiento de un rey a la genealogía, con toda la razón última del éxito o del fracaso de un rey no estará en su progenie.

"Ayuda mucho o estorba para conseguir la celebridad, esto de las familias, secreta filosofía, manifiesto efecto de la Providencia, más favorable a unas que no a otras" (29).

Esta Providencia no se manifestará sólo en el acontecer histórico, sino en el orden natural del mundo.

"Atiende a educarlo lo más loablemente que puede, enseñándole no sólo a hablar y a estudiar las ciencias liberales, sino a admirar la bella y armoniosa máquina del mundo material y su mayor maravilla, que es el hombre, y la admirable potencia y providencia de su hacedor".

"De suerte que una sola Omnipotencia Divina, una eterna Providencia, una inmensa bondad, pudieran haber dispuesto tan grave máquina..." (30)

"Estaba mirando a dos haces, a lo presente y a lo pasado, que al porvenir, remítalo a la Providencia" (31)

Sin embargo esta supervisión de la Providencia tienen en Gracián cierto sello de global y elevado. Una vez que han marcado las directrices generales, no desciende a por menores, sino que ya encomienda la ejecución de sus órdenes supremas a otro - el monarca elegido por ella misma.

"No fue afortunado Fernando, sino prudente, la prudencia es madre de la buena dicha".

Es claro que si la Providencia dispusiera absolutamente de todo, no tendría sentido el ser de suyo mal o buen rey puesto que los resultados ya estarían de antemano previstos. En realidad Gracián traslada aquí al plano del gobierno y del origen divino de los reyes, el viejo problema de la predestinación tan debatido desde la Edad Media por nuestros teólogos y tan tratado por nuestros escritores.

"Cuarenta años reinó (esta es la mano de la providencia), sin desperdiciar un sólo (esta es la respuesta de la real conducta) sobre esta idea vuelve más ampliamente en el panegírico final de Fernando el Católico, que fue....

"Perfectísimo dechado de monarcas. El último rey de los godos por línea de varón; pero el primero del mundo por sus prendas; cuyo mayor acierto entre todos, fué el haber ejecutado la ya superior divina elección de la Católica Casa de Austria".

Lleva de la mano esta interpretación providencialista de la Historia a la formulación de la tan en boga teoría del "derecho Divino de los Reyes".

Este punto que ya hemos comentado ampliamente al hablar de Saavedra Fajardo, es tocado por singular acierto por Gracián.

La Providencia vela con especial interés no ya por el monarca, sino por la dinastía....

"Casa que la ensalzó Dios, para ensalzar con ella su Iglesia, acabándose las discordias tan antiguas como crueles entre los Federicos emperadores, y los Sagrados Pontífices, comenzando la paz, en el Emperador Rodolfo de Austria.... Casa que levantó Dios para muralla de Cristiandad contra la potencia otomana.... Casa que la fortaleció Dios para ser martillo de los herejes de Bohemia, Hungría, Alemania, Flandes y aún en Francia..... Casa que la extendió Dios por toda la redondez de la Tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fé y su Evangelio."

Es decir, que Dios elige al monarca, pero el Príncipe si lo es, de un modo completo, como Fernando, hará todo lo posible por refrendar esa elección divina.

De nuevo Gracián sobre la trabajada idea tan frecuente en nuestros pensadores, e historiadores de hacer coincidir la voluntad de la Providencia, con los intereses particulares de la Monarquía.

El Providencialismo de Gracián se encuentra pues claramente expuesto en muchos pasajes de su obra, pero no se presenta de un modo tan tajante, tan exhaustivo como en otros escritores, singularmente en Quevedo - en los escritos doctrinales -.

Para Gracián las victorias atribuibles en última instancia a Dios son de hecho realizadas por el Príncipe, y los fracasos militares no pueden achacarse exclusivamente a la Providencia en una concepción más bien fatalista, que de Providencialismo cristiano.

Es el Providencialismo de Gracián, de signo agustiniano, más meditado, más profundo, pero también mas serio y por lo mismo más convincente.

Quizás en esta valoración, un poco más fría y científica de doctrina tan universalmente aceptada influyó el hecho que Gracián vive, del desmoronamiento de la monarquía.

Las derrotas de las tropas españolas, la economía ruínosa la desmembración lenta, pero continua a que se encuentra abocada España en los últimos años de Felipe IV, esa gran fuerza expansiva que fue la monarquía de Fernando el Católico, le llevará a enjuiciar el reinado de aquel, omitiendo en su apreciación ese matiz de disculpa para los errores del monarca a que está dirigida en el fondo, una interpretación exclusivamente providencialista de la Historia.

Porque si es Dios -y sólo Dios- el que dispone la forja y la caída de los Imperios "¿Qué gloria puede atribuirse a Fernando, ni qué culpabilidad a Felipe IV? La responsabilidad sería en última instancia una cuestión de fé, y el problema del buen o mal gobierno quedaría eternamente sin resolver. Gracián no quiere ver en los príncipes unos ejecutores ciegos de los divinos designios sino unos colaboradores eficaces del divino Orden de las cosas. El plan divino en cuanto al destino de la Patria, o de la Humanidad, no se pondrá en práctica sin la personal contribución, sin la labor inteligente y capaz de los gobernantes.

En el fondo este enfoque no está muy lejos de la doctrina agustiniana "El que te creó sin ti....".

Dios elige el rey, crea para él un reino, pone en sus manos los elementos necesarios para la conservación y expansión del mismo, pero no lo mantendrá eternamente sin la portación personal de la persona elegida.

Y por eso para Gracián, el Católico, el prudente, el político es el que pone toda su inteligencia y toda su

riqueza, al servicio de esa divina voluntad -que esto si coincide de un modo sorprendente con los intereses políticos de la monarquía de Fernando el Católico-. Y el que cumpla esa divina voluntad totalmente, más aún excediéndose en el difícil cometido expansivo y conquistador, merecerá el título, de excelente y de único.

.....

En "El Héroe" la teoría providencialista vuelve a revestir una forma más tradicional, más trillada.

"La fortuna suele en un tiempo, alzarse con la ganancia de muchos lances, por faltarle de constante, lo que le sobra de mujer, sino alternativas de una justísima providencia."

Y esa mano de la Providencia se deja sentir de un modo preciso y definitivo en las sucesiones de las monarquías.

"Tras Carlos el Simple, Carlos el Inepto. Aquí se declara la especial providencia divina por este cristianísimo reino, pues proveyó de Hugo Capeto, que restauró para muchos siglos la monarquía" (31)

c) IDEAS MONARQUICAS Y ANTIMAQUIAVELISMO

Al estudiar la teoría monárquica en Gracián, veremos todavía de un modo más palmario su continua vinculación a la Providencia. La Historia no tiene explicación sin esa relación directa y continua.

"Es la Providencia suma autora de los Imperios que no la ciega y vulgar fortuna, ella los forma y los deshace, los levanta y los humilla por sus secretos y altísimos fines, los fíeles para centro de su gloria, los infieles para emulación de aquellos y castigo". (32)

Anótese las concomitancias que ofrecen estas líneas de Gracián con el pensamiento en torno a la cuestión de Saavedra Fajardo en cuanto elaboran una teoría Providencialista, según la cual la existencia de los dilatados y poderosos imperios no cristianos queda perfectamente explicada y obvian casi cualquier objeción sobre el tema. En efecto es necesario que algunos reinos cristianos recibieran el castigo divino por sus pecados o por la maldad de sus gobernantes y ese castigo lo llevará a cabo Dios por medio de un país enemigo e infiel.

Como vemos el Providencialismo se desarrolla dentro de los cauces marcados por los historiadores que le precedieron.

Pero es de notar una superación de los tópicos providencialistas en su manera de enjuiciar la figura de Fernando el Católico.

Tras dejar bien sentada la intervención de la Providencia en la formación de los infiernos, incorpora otras dos causas que convienen con aquella en el gobierno del mundo.

"La Divina Providencia, la Prudencia, y la ocasión son las causas que suelen intervenir históricamente en la formación de las Repúblicas".

No es providencialista Gracián en todo el Político pues el Rey Católico.

"Es el fundador de un imperio, hijo de su propio valor, sus sucesores participarán en su grandeza. Hízole rey, que puedo sobre la corona de rey merecedor, fabricársela de brillantes. Ellos ó nacen reyes, o son hechos reyes". (33)

Es decir, que las dotes naturales del rey fueron las que hicieron brillar en lo alto su estrecha, aquí vemos ya actuando la segunda de las otras dos causas arriba apuntadas. No es fines atribuirle solo a la Providencia el acrecentamiento o la ruina de un Imperio. Es preciso tener en cuenta las ocasiones y la Prudencia.

Pero un pco más adelante parece fluctuar su opinión al respecto, de un modo que resultaría inexplicable, Si no nos hubiera ya sorprendido el autor con estas aparentes contradicciones.

En las líneas que siguen la teoría Providencialista se afirma como un credo indiscutible.

"Las principales de estas heróicas prendas, las que adornan a todo fundador auténtico de grandes Imperios o monarquías son antes favores del Celestial Destino que méritos propios del desvelo". (cap. pag.)

Este don de la Gracia en la doctrina española de la RAZON DE ESTADO representa un grado Supremo de catolicismo y se estima como base única para que el bienestar y la perduración política se logren y se consumen.

La providencia no atiende solo a los sucesos históricos sino que abarca todo el Universo.

"De suerte que una sola Omnipotencia divina, una eterna Providencia, una inmensa bondad, pudieran haber depuesto tan gran máquina nunca bastante, admirada, contemplada y aplaudida" (34)

Por otra parte, de la utilización continua del término "Divina Providencia" con función casi de tópico o de recurso literario, es frecuentísima en Gracián. No es que el concepto se desvalorice pero en repetición le resta fuerza argumental cuando se emplea para narrar cualquier suceso o para dar interés mayor a un relato meramente episódico. Está claro que, si la atención del lector o del oyente decrece ante la nimiedad de un hecho, o ante lo endeble de una argumentación, inmediatamente se sentirá captado por la indiscutible vitalidad, altura del término que presupone unas categorías establecidas de antemano y admitidas por los lectores futuros.

Veamos un ejemplo de esto:

"Ismael Lofé, fundó su Imperio Persa, no de las ruinas del otomano, sino de lo más florido del, Petuvo el curso de su felicidad, en su mayor aumento y por DIVINA PROVIDENCIA (derechamente favorable a la Cristiandad) enfrenó el orgullo burguesco".....(35)

"Tras Carlos el Simple, Carlos el Inepto..... Aquí se declaró la especial PROVIDENCIA DIVINA, por este cristianísimo reino, pues proveyó de Hugo Capeto....."

Por último hemos de señalar que las aportaciones más interesantes en torno al Providencialismo de Baltasar Gracián son aquellas que lo enlazan con el Derecho divino de los Reyes, todavía tan discutido, si bien en su tendencia

absolutista mucho más divulgado tras la consolidación en el trono de Luis XIV.

Esta nueva interpretación del viejo providencialismo agustiniano reviste en Gracián inequívoco sentido de postura política, te sirve para afirmar su monarquismo y para formular todo un juicio completo sobre el origen, crecimiento y decadencia de las monarquías.

.....

EL MONARQUISMO DE GRACIAN

Por supuesto para Gracián es un axioma indiscutible que la verdadera autora de los Imperios es la Providencia y también la causante directa de su decadencia. (35)

El rey es elegido por Dios directamente, de acuerdo con la antigua doctrina del origen divino del poder, y puede incluso recaer esa divina elección sobre persona no especialmente idónea, pues

"Estas heróicas prendas son antes favores del celestial destino que méritos propios del desvelo".

A veces Dios elige a toda una estirpe, como en el caso de la Dinastía austríaca. (37)

"Hijos fueron de esta divina elección Suprema y hermanos en la grandeza, Constantino y Carlos, para fundar dos cristianos imperios el uno en Oriente y el otro en Occidente". (pag. 20)

"La Divina Providencia, proveyó de Hugo Capeto.."

Consecuencia lógica de esta directa intervención de la Providencia es la DIVINIZACION del monarca elegido.

"Fueron comunmente tan prodigiosos los hechos de los fundadores, que las narraciones dellos se juzgaron antes por imaginaciones de la épica que por rigores de la

Historia, los suyos los imaginaron más que hombres, hasta inaugurarlos en dioses; los extraños echando por otro extremo, los tuvieron por héroes fabulosos". (36)

La exposición de la teoría aquiniana se encuentra también clarísima en unas palabras referidas a Fernando y que a primera vista aparecen como expresión superlativa del orgullo del monarca, cuando en realidad no es así. Se trata del principio tan tratado por nuestros teólogos de que la sociedad necesita "elegir" a uno entre muchos iguales para que "ejerza" el poder que le ha dado Dios a esa Sociedad, la cual no pudiendo gobernarse por la multitud nombra o elige al monarca. De este modo es la sociedad quien necesita al rey y no este a aquella.

"Llegó Fernando a donde pocos llegaron, al extremo de su política, a hacer de su gobierno dependencia, a que conociese la monarquía, que ella le había de menester a él y no al contrario" (38)

Excepto cuando habla de su modelo único perfecto Gracián se nos muestra adicto a la teoría del Derecho Divino y no una sino repetidas veces.

"Nace, no se adquiere el grado óptimo, el don perfecto, que desciende del Padre de las Ilustraciones bien que crece con la Industria, y se perfecciona con la experiencia".

Fernando es para Gracián rey por elección divina, pero dotado a la vez del carisma regio poseía todas las cualidades necesarias para serlo desde su nacimiento, y estas son segundo siempre el esquema quíntuple tan cari a Gracián

" El valor señalado, la conformación defendida, la unificación racional, el ingenio que prevalece y la ocasión elegida."

Veamos como aplica Gracián este orden de valores al problema de la fundación de imperios y para establecer las diversas

1º) CLASES DE MONARQUIA

El imperio se puede establecer de diferentes modos y según ellos será la naturaleza de las monarquías su acrecentamiento y su decadencia de acuerdo con esa naturaleza.

La primera y predilecta monarquía es aquella que se establece el fundador por su valentía, coincidente en algunos puntos con lo que Saavedra llama los "Imperios por la Espada".

"Depende mucho la grandeza o pequeñez de un rey del Estado de la monarquía que va mucho de reinar en su creciente a reinar en su menguante" (39)

"Por este motivo fueron comúnmente en todas las monarquías insignes reyes los primeros porque todo les ayudaba a la virtud"

Y a continuación una larga lista de todos estos fundadores de Imperios.

"Su valeroso Rómulo, un Numa feliz, un belicoso Hostilio....."

Y además éstas el fundador de la monarquía la deja bien cimentado y así:

"Dura por algún tiempo aquel primer calor nativo con que se formó el político cuerpo de un Imperio; permanece aquella sustancia radical del poder, de la prudencia, y del valor, ¿Quién puede detener el ímpetu con que arrancó la monarquía otomana, creciendo siempre desde Otomán su primer príncipe hasta el afortunado Solíman? (40)

Además para Gracián la elección divina y los dones del rey recaen de un modo especial sobre los forjadores, mucho más que sobre los que se suceden.

"Concurrieron siempre grandes prendas en los fundadores de Imperios; que si todo rey para ser el primero de los hombres, fué el mejor de los hombres, para ser el primero de los reyes ha de ser el mejor de los reyes".

Pero si

"Con el valor se consiguen las coronas con la prudencia se establecen" (41)

No es que Gracián se pronuncie contra la monarquía hereditaria, sino contra la falta de valores que suele darle en los herederos de un imperio, y aún a veces el mismo conquistador, el propio caudillo porque

"Sobróle a Alejandro braveza para conquistar y faltóle la sagacidad para establecer".

Para Gracián el verdaderamente grande es el que funda la monarquía.

"Es el fundador de un Imperio, hijo de su propio valor; sus sucesores participaron de su grandeza" (42)

Y así tras una larga enumeración de caudillos concluye

"Todos fueron cabezas de monarquías, correspondiendo en cada uno la grandeza de ánimo a la de su Imperio".

Pero vuelve a manifestar su desdén por los reinos heredados.

"Pocos de los sucesores les igualaron, y aunque adelantaron los términos del mando, no los del valor" (43)

No deja de extrañar un tanto este juicio poco favorable a Fernando el Católico que había heredado el Reino de su padre. Pero téngase en cuenta que Gracián no consideraba a Fernando como el último rey de Aragón sino como el primer verdadero rey de España. Con lo que no lo incluye entre los herederos sino entre los fundadores de Imperios.

Sin duda, comparando las dotes del Católico con la conducta de su descendiente o la razón reinante es como se le aparece tan clara la destrucción entre monarquía fundada y heredada.

Establece entre ambas formas también la comparación de la juventud con la vejez, siguiendo el antiguo esquema antropológico del que hablamos al comienzo de este capítulo.

Sin embargo a veces le parece que el sistema hereditario ofrece ciertas garantías de seguridad en cuanto que

"Parece ~~se~~ heredan así como las propiedades naturales, así las morales, los privilegios o achaques de la Naturaleza o fortuna" (44).

La mejor forma de gobierno, será por lo tanto, en la valoración de Gracián, esta monarquía de imposición divina.

No expone Gracián como lo hace Saavedra la posibilidad de otras formas de gobierno. Las naciones poderosas han sido siempre monarquías, y la enumeración de las mismas, a veces demasiado copiosa es para Gracián suficiente testimonio y clara demostración de lo acertado del sistema monárquico.

No obstante, como muchos de los Imperios a los que él mismo remite cayeron tras una etapa de luchas o bajo la fuerza de una potencia superior. Siempre encuentra su incomparable ingenio una causa que haya determinado la caída de un Imperio. El caudal de su conocimiento histórico se vierte en una rápida sucesión de acelerado ritmo.

Trata de enumerar las causas del declive de las monarquías, y continúa en la misma línea de la vida humana.

"Tienen los Imperios sus crecientes y sus llenos. Crecen con el valor en sumo, conservanse con una medianía, la que basta para no declinar, aunque más monarquías perecieron por falta de valor que por exceso" (45)

Una vez indicadas las causas de la decadencia, busca su erudición ejemplo de cada una de ellas en el conocimiento del pasado:

"Pereció la monarquía de los asirios en Sardanápalo por sus delicias; en Astiages la de los medos por su tiranía; en Darío la de los persas por su descuido; en Rodrigo la de los godos por su lascivia; en Constantínulo la de los griegos por su incapacidad. Durarán eternamente, la falsedad de Tiberio, la iniquidad de Calígula la estolidez de Claudio, la tiranía de Nerón, la lujuria de Heliogábalo la insensibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el francés, la crueldad de Pedro Castellano, la flojedad de Sancho el Portugués, la abominación de Enrique VI el sueco, la infamia de Mauregato, la obstinación de Federico, la ceguera de Enrico Octavio.

Temblando debería estar un monarca, de poder ser agregado a tan horrible caterva" (46)

Es muy típica de Gracián esta manera de enfocar una cuestión, como ya hemos visto en su interpretación personal de la doctrina del Derecho divino. Tanto allí como en esta obra material de las causas de la decadencia, Gracián soslaya los puntos de fricción en asuntos que estaban en todas las mentes levantando polémicas, y no admite discusión sobre sus afirmaciones, que lanza como indiscutibles, sin intentar por lo mismo demostrar con otra argumentación que lo contundente de los hechos.

La admiración de Gracián por el monarca que a la vez es fundador de un Imperio se patentiza frecuentemente, siempre y cuando esta tenga cierta importancia, y categoría, porque:

"No tengo yo por fundador de un Imperio al que le dió cualquier principio imperfecto, sino al que la formó, y así mucho le debe el poderoso Imperio de los turcos, al valeroso Otomán, que la comenzó, pero mucho más al conquistador Mahometo que la estableció en Constantinopla". (47)

Además y consecuente con su idea de las diferentes clases de monarquías dá Gracián un sesgo a la cuestión afirmando que no todos los fundadores de Imperios proceden del mismo modo.

"Halla muchos y especiales el ingenio. En ocasiones se limita a derrocar al antiguo régimen, dándole nuevas formas políticas, pero aprovechando las ya existentes. Tal hizo César que transformó la aristocracia en monarquía, y fueron tantas sus prendas como sus coronas". (48)

Es básico que la grandeza del monarca se corresponda con la del rey de tal modo que, como los forjadores de Imperios suelen tener ánimo grande deben encontrar también un gran ámbito en qué realizar sus proyectos, porque de lo contrario cayendo en el ocio se desmoronaría el Imperio.

"Las grandes y dificultosas monarquías piden príncipes grandes en la capacidad y en el valor y en el de prendas grandes, campea más en la monarquía grande" (49)

Ismael Soff, fundó su Imperio de Persia, no sobre las ruinas del otomano, sino sobre lo más florido de él.

Lo importante en este aspecto para nuestro pensador, es que las cabezas de las monarquías, "corresponda en cada uno

la grandeza de su ánimo con la de su Imperio".

Aunque Gracián admite la necesidad de que la monarquía sea hereditaria, como método el más adecuado para la transmisión del poder encuentra en el procedimiento algunos fallos.

"Tiene esta también sus inconvenientes, porque entran algunos a ser reyes, sin arte ni experiencia".

Es sorprendente la agudeza de Gracián para señalar otra de las mayores contrariedades que trae consigo el establecimiento de la monarquía hereditaria. En realidad la observación es igualmente válida para las relaciones paterno-filiales, lo que hoy llamaríamos "conflicto generacional" pues acusa Gracián al heredero de un Imperio de

"Cierta propensión a seguir, todo lo contrario del pasado por novedad o por emulación, y reina esta pasión, no sólo en extraños sucesores, sino en los propios hijos" (50)

Imposible expresar con mayor concisión y claridad uno de los principales inconvenientes de la monarquía hereditaria. De los principales y de los más difíciles de evitar, por cuanto sus raíces se encuentran en el fondo del corazón humano, allí donde no llegan las voces de la conveniencia ni de la razón de Estado.

Con todo la monarquía hereditaria ocupa entre los sistemas de gobierno de Gracián un lugar relevante, y en ocasiones se nos presenta como defensor acérrimo del mismo cuando dice:

"sus sucesores participaron de su grandeza"

En este sentido concede importancia decisiva al factor de la estirpe regia pues:

"ayuda mucho o estorba, para conseguir celebridad, esto de las familias, secreta filosofía, manifiesto efecto de la providencia, más favorable a unas que a otras. Parece que se hereda, así como las propiedades naturales, así las morales, los privilegios o achaques de la naturaleza o de la fortuna" (51)

"Pero si en los forjadores de Imperios, se corresponden la grandeza de ánimo, con la del Imperio, esto no siempre ocurre en sus sucesores, pues pocos de ellos les igualaron, y aunque adelantaron los términos del mando, no los del valor". (52)

Se podría concluir de lo anteriormente citado que los príncipes que lo son por herencia, se encuentran en cierta inferioridad en relación con sus antecesores, pues no han demostrado su propio valor y han de necesitar mucho tiempo para llevar a sus súbditos el convencimiento de que pueden gobernar bien, lo que otro ha creado para ellos, pero también se encuentran con ciertas ventajas de posición debido a que

"dura por algún tiempo aquel primer calor nativo, de que se formó el político, cuerpo de un Imperio, permanece aquella sustancia del poder" (53)

Gracián no aborda directamente el problema de la monarquía electiva de suyo incompatible con la del Derecho Divino y con su idea absolutista, que formula de un modo supremo en aquellas palabras referidas a Fernando el Católico.

"Y vencidos unos y otros fué rey-rey".

2º) CAUSAS DE LA DECADENCIA

En la monarquía española esa "permanencia del calor nativo" duró, y duró muchos años. Mas desde luego que la prosperidad de la monarquía y ello por varias razones, en primer lugar, porque ese "calor nativo" nada tiene que ver con la riqueza ni con la economía. Se trata de un factor de índole puramente espiritual, que invade y mueve el ánimo del caudillo y que este traslada e imparte a sus colaboradores, y a los ejecutores de sus protestas.

"Esta sustancia radical del poder político, es el carisma que el fundador del Imperio posee".

Por eso incluye Gracián entre los motivos que pueden causar la ruina de un Imperio "el momento" en que el rey asume el poder.

No todos los príncipes llegan al gobierno cuando la "sustancia del poder" está acreciéndolo, y llenando todos los ámbitos de sus estados. A veces, ese primer ímpetu de fuego creador se ha extinguido y entonces:

"suma infelicidad de un príncipe es llegar a la monarquía, ya postrada, caído el valor, válida la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerzas apuradas, la reputación fallida, la dicha alterada, todo envejecido, y como casa vieja amenazando por instantes la total ruina". (54) El Político p. 98

Cuando el príncipe hereda una monarquía que reúne estas condiciones de envejecimiento progresivo se le presenta una tarea ardua y difícil y no contando ya con el primer ímpetu entre los vasallos, por fuerza terminará dejándose dominar por el peso de las circunstancias, ya que la monarquía caduca, pero todavía grandiosa, agotada, pero extensa es un peso muerto sobre los hombros del joven príncipe que difícilmente conseguirá liberarse de él y remitarse por

encima de tantas circunstancias adversas.

"Lo ordinario es adolecer el príncipe, de los mismos achaques que la monarquía, que antes se le pegará el mal al sano, que la salud, al enfermo".

Es palmario que el rey se consiguiera "salir de este golgo de vicios y delicias" en que por herencia ha entrado, necesitarán un temple de gigante para triunfar en tan dura prueba, porque....

"Es grande la fuerza del deleite, grande la voluntad del vicio, y aunque un príncipe.... sea generoso de natural y de heroica educación les contrastan las delicias, y poco a poco vienen a enviciarlos y a perderlos" (55) *El héroe* p. 30

Sin embargo a veces sucede que siempre por un especial designio de la providencia como en el caso de Fernando el Católico el último fué el mejor.

Todo este análisis de las formas de la monarquía y de los motivos de su decadencia, no se encuentra en Gracián espuesto de un modo lineal y lógico. Más bien, parece reflexiones que se le ocurren mientras trata de otro tema, algo así como una digresión dentro del texto que surge como manifestación espontánea de una opinión no siempre expresada con anterioridad.

No olvidemos que aparte de todo su conocimiento más o menos exacto, pero siempre ambicioso del pasado, Gracián, vive en su carne y soporta con gallardía una total decadencia, y acusa el impacto que sufre como consecuencia de ella toda la vida nacional.

A fuer de pensador y de filósofo no se detiene en el nuevo comentario de los hechos sino que intenta indagar las causas, y aunque escribe los resultados de sus meditaciones en un tono generalizante, no es difícil extraer de la lectura de los párrafos que tratan el problema profundas enseñanzas.

Se observan en esta discontinua argumentación ciertas concomitancias del pensamiento de Gracián con el de Saavedra Fajardo, llega el jesuita a mayor profundidad en el análisis filosófico pero aquel le supera en los aspectos políticos del problema, y no tiene el jesuita aquel eclecticismo tan apreciable de Saavedra.

En general no discrepa absolutamente de las teorías y doctrinas históricas que en su tiempo se comentaban y disentían una y otra vez pero la manera de utilizarlas es nueva e impone un sesgo que será definitivo en el estudio de la Historia que así obtiene una nueva dimensión.

PRAGMATISMO

Una dirección claramente discernible del pensamiento de Gracián no es por supuesto el origen del poder que resuelve con el Providencialismo.

Sus formulaciones, modelo de precisión y lógica no van siempre seguidas de una demostración argumental, pero sí de una extensa disertación de giro pragmatista que elige cuidadosamente del amplio contenido de su información.

El ahora cuidadosamente, los postulados son regios filosóficos y en términos contundentes.

A veces invierte el orden expositivo y comienza con los hechos para de ahí extraer una teoría.

"Fué Rómulo un prodigio de la capacidad y del valor para fundar la monarquía romana, tan delatada en espacios como en siglos"

Con ello refuerza su tema preferido. No se trata de presentar un rey indigno a quien el cielo escoge pese a sus cualidades poco relevantes sino de darnos su personal interpretación del origen divino del poder de Dios le otorga con su carisma las dotes necesarias, porque le ha escogido para rey.

En todas estas afirmaciones, en la expresión de sus teorías, en las consecuencias que extrae de los hechos se halla patente el Pragmatismo como función dominante.

Las citas en este terreno resultarán innumerables y no se le puede negar que las multiplica a lo largo de su obra a nuestro propósito "El Político".

En efecto pocas veces intenta demostrar la razón de su pensamiento con otros argumentos que los contundentes de los hechos que se han producido así en determinada circunstancia y este apoyo de el razonamiento en lo práctico resulta por supuesto indiscutible.

Cualquier postulado que se enuncie podrá aducir en su favor múltiples ejemplos del pasado pero sus contrarios también podrán actuar paralelamente pues el Pasado nos ofrece todo tipo de conductas y los acontecimientos derivados de ellas son de signo cambiante y la interpretación de los mismos admite todavía más pluralidad.

El Pragmatismo es pues envolvente en la obra de Gracián, pero no defecto, y si hoy nos aparece como una respuesta demasiado cómoda y fácil a los problemas que plantea el Conocimiento Histórico, no puede negarse que de su incansable aplicación se obtuvo como derivada una fecunda inquietud y una curiosidad nunca satisfecha por los hechos de la Historia. Lo reiterado de esta doctrina durante todo el siglo XVII y XVIII es lo que a la larga impulsó a los Historiadores a procurarse nuevas fórmulas de estudio y a buscar nuevos planteamientos a los problemas que ofrece la investigación.

Defiende Gracián la finalidad pragmática de la Historia en todos sus escritos, pero singularmente en "El Político" concediendo singular importancia política a la experiencia que desde sus más incipientes formulaciones pragmáticas se halla patente en el biografismo español moderno y en general en toda la Literatura política de carácter tipológico.

7006h

"Todas las artes se aprenden, sólo al real se hurta esta común providencia. No hay cosa más dificultosa que imperar bien" (56)

Tras de lo cual aduce numerosos ejemplos de Vitelio, Vespasiano, Calígula, Claudio y Nerón, incidiendo en la subordinación a los tacitistas sobre el consejo paterno y primero.

El problema de la experiencia en los hijos que se manifiesten con cualidades para el mando -objeto de análisis por los tacitistas- es lo que hace a Gracián decir que

"el amor o el recelo paterno es un escollo fatal, donde dieron al traste muchos sucesores".

Que esta sea la principal intención de Gracián -la ejemplificadora nos lo dice en las primeras líneas, de la obra, tras la dedicatoria al duque de Nochera, que en 1640, cuando se publicó "El Político" desempeñaba el cargo de virrey de Aragón, y de quién el insigne jesuita era a la sazón confesor.

"Opongo un rey a todos los pasados; propongo un rey a todos los venideros; don Fernando el Católico, aquel gran maestro del arte de reinar, el oráculo mayor de la razón de estado" (57)

Es regla cierta en toda la política de Gracián la imitación de los antiguos y por eso le desplace la conducta de aquellos que no la siguen especialmente contra los que contrarían conscientemente las enseñanzas de sus antecesores.

"Notable propensión es en los príncipes seguir todo lo contrario del pasado, o por novedad o por emulación,

si esta oposición se declarara contra los desaciertos fuera loable, pero que se atreva a la mayor hazaña, mayor monstruosidad"

El magisterio de la Historia es afirmado como indiscutible y valioso conforme a dos vertientes cuyo vértice común sería la lección insuperable del pasado. Unas veces formula Gracián una regla de conducta y a continuación pasa a enumerar larga serie de personajes ilustres que la siguieron. Y otras discurre por sucesos históricos eligiendo aquellos que tengan en común ciertos principios, para deducir de ellos cuál haya de ser la actuación del príncipe ideal.

"Son los varones eminentes textos animados de la reputación de quienes debe el varón culto tomar lecciones de grandeza repitiendo sus hechos y construyendo sus hazañas" (58)

Extrae de la Historia, no sólo aquellos ejemplos que pueden conducir al éxito, sino también los que pueden servir de aciso y escarmiento para obrar al contrario.

"Condición importante es la Prudencia, para que no pase como a Francisco de Francia, que afectó ignorar su fortuna, y la del César y así por delincuente de prudencia, fué condenado a prisión" (59)

Las citas en torno al tema podrían multiplicarse . Es lo pragmático una idea fija en Gracián que brota espontáneamente de su pluma, y a la que su fluidez de expresión presta fuerza e interés indiscutibles.

.....

GRACIAN Y LA IDEA DEL "DOMINIUM MUNDI"

Es la idea del *Dominiun Mundi* un factor común a todos nuestros escritores y literatos. Ya vimos la expresión de ella en los comediógrafos, que recogen como es usual las opiniones más propicias a la brillantez y el fausto de los Imperios. Pero sí en algunos otras teorías, los pensadores les llevan ventaja, avanzando en el pensamiento político o doctrinal con una visión mucho más crítica a los problemas y también más actualizada, en este concepto de la "Monarquía Universal" continúan fieles a la tradición historiográfica de las generaciones precedentes.

Tal es el caso de Baltasar, para quién el logro de esta idea resulta siempre codicioso, y su admiración por los Imperios Universales, sale al paso, de sus comentarios sobre el acertado proceder político del rey.

"Desta suerte el Magno Alejandro, en diez años allanó la Grecia, sujetó la Persia, domó la Cítia, disfrutó la India, y conquistó el Oriente, llenado el mundo de terror y la posteridad de fama. El famoso César consiguió cinco triunfos: el gálico sojuzgada Francia, conquistada la Britania, enfrenada la Germania; el alejandrino, oprimido Tolomeo, el africano derrotado Juba, el pónico, humillado Farnaces; el hispano, extinguidas las reliquias de Pompeyo". (60)

Esta admiración por los creadores de grandes Imperios no va dirigida únicamente a aquellos que logran un gran dominio territorial sino también a los que consiguen ser acatados o temidos por gran número de súbditos y reconocidos como más poderosos por los demás príncipes.

"El magnánimo Augusto acabó felizmente doce guerras civiles, avasalló doce bárbaras naciones, y todas las del orbe le enviaron sus embajadores y presentes. Pasó

Trajano los límites del Imperio de la otra parte del Tigris y del Éufrates..... Despojó toda el Asia Tamorlán llamado "Terror del Mundo" cautivando a Layaceto, con muerte de doscientos mil turcos, asolando en tres años Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia y el Egipto. Venció Voleslao de Polonia, los prutenos, sajones, casubios pomeranios y a Joroslao, duque de Nisia, avasallando hasta los ríos Tira y Boristenesy también fijando las dos columnas de metal" (61)

Preconiza también la Monarquía Universal "porque en su opinión cuanto más grande es un rey, mayor escenario necesita para sus hazañas y mayor ámbito para mostrar su grandeza".

"Insufrible tormento es de un ánimo heroico ver que no alcanzan las fuerzas de su reino a las de su valor, y gran dicha no tener que envidiar la ajena monarquía.... El rey de prendas grandes campea mejor en la monarquía grande" (62)

El equilibrio político se logrará sólo cuando la grandeza del monarca corra parejas con la de su dominio porque....

"Gran suerte es la recíproca igualdad, y como un linaje de casamiento que depende de lo alto, y cuando no lo hubiere, vale más que peque por exceder el rey a la monarquía que no al contrario" (63)

"Fundó Fernando la mayor monarquía hasta hoy, en Religión, gobierno, valor, estado y riquezas, luego fué el mayor rey hasta hoy, concurrendo siempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios, que si todo rey para ser el primero de los hombres ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los reyes, ha de ser el mejor de los reyes".

Es muy curiosa esta expresión mejor que los reyes por su paralelismo conceptual con el famosísimo título "rey de reyes" que tan orgullosamente se arrogaban los monarcas orientales. Veinte siglos después de Ciro el Grande continúa vigente en el pensamiento de Gracián lo acertado del título.

A veces esta monarquía Universal es sumamente difícil de realizarse, y su acierto depende no tanto de la extensión del territorio dominado, sino de la distancia a que esté de la metropoli y sobre todo de las diferentes condiciones de vida que pueden darse incluso en un marco geográfico reducido pero vario. Tal es el caso de la monarquía española que había vivido siempre dividida, en varios reinos y poblada de razas no completamente homogéneas. Y así resulta mucho más difícil de gobernar por un sólo procedimiento.

"Pero en la monarquía de España, donde las provincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para concentrar, también mucha para unir". (64)

Para lograrlo son necesarias una programación y organización perfectas, y también lucidez de juicio para medir bien las propias posibilidades.

"Pareciéndole a Fernando estrechos sus hereditarios reinos de Aragón para sus dilatados deseos y así anheló siempre a la grandeza y anchura de Castilla, y de allí a la monarquía Universal de toda España y aún a la Universal de entre ambos mundos"

Porque Fernando:

"juntó muchas coronas en una y ni bastándole a su

grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron otro. Aspiró a adornar su frente de las piedras orientales. Así como de las perlas de Occidente que si no lo consiguió en sus días enseñó el camino a sus sucesores por el parentesco; que donde no ha lugar la fuerza, lo ha la maña" (65)

La fidelidad de Gracián a su paradigma ese realmente inigualable. Tiene la suerte de escribir un tratado en cierto modo teórico sobre las virtudes y dotes del príncipe ideal después que la Historia le había provisto de un MONARCA PERFECTO, en quién todas las cualidades del gobernante nos presentan en el grado justo y con el matiz deseado y en el momento preciso. A veces y pensando un poco en la crítica situación que España atravesaba en aquellos años de 1640... incluso podría apreciarse en sus páginas cierto matiz de ironía. Sobre todo cuando comienzan los elogios y las frases encomiásticas dirigidas al rey Filipo "en su cuarta esfera" pero otras su silencio respecto a los acontecimientos de última hora resulta inexplicable. Ni la más velada alusión a tantos acontecimientos adversos. ¿Es que su lealtad al Rey estaba por encima de todo espíritu crítico, incluso de todo buen sentido? ¿O bien es que en vez de señalar los aspectos negativos prefiere hacer hincapié en los positivos de otros reinados y en las virtudes de otro príncipe, para que la ausencia de las mismas en la actual resulte más patente? Un hecho que podemos afirmar sin temor y es que Gracián que establece el paradigma del POLITICO no hace, no quiere hacer política. Y ello porque ha trascendido su ideología el mero quehacer político, para fijarse más bien en el Quehacer histórico en el papel que España ha de jugar en la Historia Universal, y se le queda pequeñas la corte de Madrid en donde se hace una política de intrigas y comunerías poco en consonancia con su grandeza de ánimo y con lo elevado de su espíritu. Por eso tras sus elogios a Folo, pues este intento de conseguir la Monarquía Universal se lleva la palma naturalmente el católico rey D. Fernando.

"Conquistó reinos para Dios; coronas para tronos de su Cruz; provincias para campos de la fe y al fin fué el que supo juntar la tierra con el cielo" (66)

"El verdadero Hércules fué el Católico Fernando; con más hazañas que días, ganaba a reino por año, y adquirió por herencia el de Aragón; por dote el de Castilla; por el valor el de Granada; por felicidad la India; por industria a Nápoles; por religión a Navarra; y por su grande capacidad a todos"

Tras estas frases un tanto alabanciosas, Gracián trasladada sus juicios del terreno de lo personal -el rey- a lo general la DINASTIA.

Por eso la suprema aspiración de Gracián, el mayor éxito político, es el que en las últimas páginas de "El Político desea a la Catolicísima Casa de Austria", que es la que el católico y sabio rey escogió para sucesora augusta de su católico celo, para heredera de su gran potencia para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicísima monarquía:

¡Que el CIELO HAGA UNIVERSAL! (67)

Todavía en 1640 ni han perdido Gracián la esperanza de que la Monarquía Austriaca llegue a ser universal, y esto sólo puede explicarse en razón de su fé en el destino trascendental de España, que se remonta por encima de todos los reveses de la fortuna, a un Imperio espiritual que nada podrá destruir.

Por eso sin duda, por este propósito de no hacer política en el sentido de incidente es por lo que....., No se hace eco de toda la debatida cuestión del tiranicidio.

.....

LA TIRANIA Y EL TIRANICIDIO

707

No recoge Gracián toda la polémica tan apasionante en su tiempo en torno al tiranicidio. En algunos pasajes dispersos encontramos su opinión al respecto, bien que no sometida a un orden lógico, ni respondiendo a los planteamientos formulados en la "Vindiciae contra Tyrannos" o en el "Rege e regis" de Mariana.

Pero es claro que su ideal del príncipe cristiano está manifiestamente en contra del gobierno tiránico, y el esquema quintuple de las virtudes que debe de tener el rey se aparta por completo del tipo que a los tiranos se atribuye tradicionalmente. En efecto siempre en el trazado del personaje se dibujan los rasgos opuestos a la justicia, prudencia, fortaleza de ánimo y ecuanimidad, que a más de a fé postula Gracián en "El Político" y en consecuencia hace alusiones a los males que pueden derivarse de un gobierno tiránico, como el hecho de quedar sin sucesión que la continúe.

"La familia de los Césares en Roma, fué estéril de sucesores, tan o en calidad como en número, ordinario castigo de la tiranía" (68)

Enlaza en cierto modo esta falta de sucesión con la teoría de Saavedra Fajardo, según la cual lo mejor que puede hacer el pueblo cuando sufre un gobierno injusto, es rogar al Cielo que proporcione otro mejor.

Está claro, que al perderse la línea de la monarquía hereditaria, queda abierta la posibilidad de una nueva elección, y de esta forma se da con menos frecuencia el gobierno tiránico, pues el rey ha de prestar más atención a mantener un régimen justo, y a contentar al pueblo que en una monarquía hereditaria, donde

"Los descendientes de los reyes son más fáciles a la tiranía porque se hallan con más medios para conseguir su intento".

El especial cuidado de la Providencia hará que esta descendencia se extinga, con lo cual avanza un paso en su designio de buscar un monarca más idóneo.

En "El Criticón" 2º parte, Crisi II advertimos este rechazo del tiranicidio como solución para el gobierno.

-¿Qué dos puñales son aquellos que están en el suelo? Preguntó Araujo, que aunque van por tierra no carecen de misterio.

Esos fueron -respondió Salastano- los puñales de ambos Brutos (Marco y Junio) y dándoles con el pié, sin quererlos tocar con su leal mano.

"Este dijo -fué de Junio, y este otro de Marco. Con razón teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las tradiciones y más contra su rey y señor, aunque sea el monstruoso Tarquinado.

Decis bien -respondió Salastano- pero no es esta la razón principal porque los he arrojado en el suelo.

-Pues¿cuál? que será juiciosa.

-Porque ya no admiran. En otro tiempo por singulares se podían guardar, más ya no suponen, no espantan ya, antes son niñería- después que un cuchillo infame en la mano de un verdugo mandado de la mal ajustada justicia, llegó a la real garganta".

El tono condenatorio de Gracián adquiere caracteres de impresionante dureza, y aún más reprochable lo encuentra en los asesinatos de monarcas casi contemporáneos, pues los ejecutores hirieron sin arriesgarse. La alusión al asesinato de Enrique IV es evidente y era inevitable, por los que aquel acto inconcebible conmovió a toda Europa.

Pero algunos comentaristas opinan que se refiere a Carlos I de Inglaterra.

Lo velado de la acusación se justifica cuando añade que

"No me atrevo yo a referir lo que ellos a ejecutar"

En donde se puede advertir un empeso de ética en el escritor que no quiere llenar páginas de su libro refiriendo un hecho que por lo inusitado y execrable es de todos conocido.

Sin embargo, aunque sea su temperamento y por su formación contrario a la tiranía, mayor condenación le merece las tiranías a los que califica "no ejemplares, sino monstruosos" tomando la palabra ejemplar, no en el sentido que le damos actualmente sino en el de excepcional y raro, por cuanto añade:

"que los brutos se han quedado muy atras"

Se podría ver un juego de palabras tan del gusto de nuestros conceptistas, en el significado de la palabra "bruto" a la que puede darse el sentido también muy frecuente, en todo el teatro barroco que utiliza este vocablo para designar toda especie de bestia a animales irracionales.

.....

El pensamiento de Gracián en torno a la Razón de Estado y su antimaquiavelismo

El supremo descubrimiento del Estado Moderno en cuanto a los comportamientos políticos, es sin duda la Razón de Estado.

Distingue Gracián en su tipología del gobernante cuidando de establecer las diferencias entre su personal interpretación de las razones políticas y las teorías maquiavelistas, tan en boga a la sazón.

"Digo político prudente, y no político astuto, que es grande la diferencia" (69)

En tiempos de Graci6n ya se habfa condenado la llama da en frase de Nieremberg "secta de los polfticos" (70)

"La magistral manera de hacer polftica de Fernando el Cat6lico no necesita valerse de procedimientos inconfesables para conseguir los fines propuestos. Era esta "segura y firme", que no se resolvfa en fant6sticas quimeras" porque su mayor prenda fue una prodigiosa capacidad, fundamento seguro de su real grandeza" (71)

El m6vil fundamental que ha de impulsar la conducta regia, ser6 no el engafo y la malicia conforme propugna Maquiavelo, sino la Prudencia.

Toda su teorfa del prftcipe ideal soslaya el que este tenga que guiarse por conveniencias no siempre 6ticamente viables y asf describe un gobernante que frente a la astucia y la malicia, ha de ser prudente, sagaz, penetrante, atento y vivo adem6s de sensible.

Opone pues su ideal al de Maquiavelo y nos revela en frases espresivas y cortantes la opini6n que le merece el italiano.

En la Primera parte del Critic6n, Crisf VII, nos lo presenta como un charlat6n que

"comfa algod6n blanco y muy fino, m6s luego abriendo la boca lanzaba por ella espeso humo, fuego y m6s fuego que aterraba"

"Gust6 mucho a Andrenio y comenz6 a s6lemnizarlo".

Basta -dijo Critilo- ¿Qu6? ¿Tú tambi6n te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero?

¿Qui6n piensas tú que es este valiente embustero? Este es un falso polftico llamado Maquiavelo, que quiere dar

a beber sus falsos aforismos a los ignorantes. ¿No ves como ellos se los tragan pareciéndoles muy plausibles y verdaderos? Y bien examinados no son otro que una confitada inmundicia de vicios y pecados: RAZONES NO DE ESTADO SINO DE ESTABLO. Parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua y arroja fuego infernal que abrasa las costumbres y QUEMA LAS REPUBLICAS..... Este es el papel del libro que publica y el que masca, todo falsedad y apariencia, con que tiene embelesados a tantos y tontos. Créeme que aquí todo es engaño, mejor sería desenredarnos presto de él" (72)

Hay en el pensamiento de Gracián una rectitud que le lleva a rechazar aunque sea en función del bien de la monarquía su más caro ideal, todo manejo turbio, todo tipo de política que no este basada en la verdad y en el bien. Probablemente también su providencialismo mantenido a toda costa se revelaba contra un proceder insano, sean cuales fueren los móviles que lo impulsaran. Ya vimos como interpretaba Saavedra también esta doctrina de la razón de Estado y su repulsa de la política maquiavélica es aún más contundente que en Gracián por lo mismo que es más ducho en todo tipo de negociaciones entre los países.

Se trata pues de una línea doctrinal que permanece inalterable en todos los grandes pensadores, pero con una distinción un tanto sutil.

Llaman Gracián y Saavedra "razón de Estado" sin duda por influencia de la terminología más usual, en toda Europa a las imposiciones políticas toruosas, pero cuando se trata de que el rey se trace una conducta que vaya contra sus preferencias aunque sea en material provechosa para el bien común, ni siquiera plantean el problema.

.....

- (1) Para todo esto ver ANGEL FERRARI - Fernando el Católico en Baltasar Gracián, Madrid (Espasa Calpe S.A.) 1945, 720 pags., Cf. pags. 21-89.
- (2) Cf. Ferrari.....Fernando..... pag. 45
- (3) Cf. Ferrari.....Fernando.....pag. 77
- (4) Cf. Ferrari.....Fernando..... pag. 59
- (5) Cf. Ferrari.....Fernando..... pag. 63
- (6) Cf. Ferrari.....Fernando..... pag. 63
- (7) Cf. Ferrari.....Fernando..... pag. 188
- (8) Cf. Baltasar Gracián "El Político" en obras completas de Baltasar Gracián, "Madrid, Aguilar" 1967, 1330 pgs. pags. 35-71
- (9) Ferrari.....Fernando.. pag. 190
- (10) Gracián.....El Político. Obra y edic. cit. pag. 62
- (11) Marrou... "El conocimiento Histórico" Barcelona, LABOR 1968, pags. 31 y sigs.
- (12) Cf. Batllori....."Gracián y el Barroco" Buscar fecha.
- (13) Ferrari.....Fernando.....pag. 296
- (14) Cf. Marrou.....Del Conocimiento, pag. 33
- (15) Cf. Gracián, "El Crítico", obra y edic. cit. pag. 719
- (16) Cf. Gracián, "El Crítico", obra y edic. cit. pag. 719
- (17) Cf. Gracián, "El Político"..... pag. 40
- (18) Cf. Gracián, "El Crítico", obra y edic. cit. pag. 719
- (19) Cf. Cabrera de Córdoba. "De Historia...." Discurso II
- (20) Cf. Gracián, "El Crítico" pag. 719
- (21) Cf. Marrou "El conocimiento" pag. 38
- (22) Cf. Marrou "El conocimiento" pag. 32
- (23) Cf. Collingwood, "Idea" Pag. 304.
- (24) Cf. Gracián, "El Discreto" obra y edición citadas, pag. 128
- (25) Cf. Gracián, El Político.... Pag. 53
- (26) Cf. Gracián, El Político.... Pag. 70
- (27) Cf. Gracián, El Crítico, Parte III, Crisi X, pag. 968
- (28) Cf. Gracián, El crítico..... Pag. 969
- (29) Cf. Gracián, El Político..... Pag. 42
- (30) Cf. Gracián, El Crítico..... Pag. 701
- (31) Cf. Gracián, El Político..... Pag. 42

- (32) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 48
- (33) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 48
- (34) Cf. Gracián "El Crítico".... Pag. 717
- (35) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 48
- (36) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 39
- (37) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 68
- (38) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 47
- (39) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 47
- (40) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 40
- (41) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 40
- (42) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 41
- (43) Cf. Gracián "El Político".... pag. 42
- (44) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 53
- (45) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 70
- (46) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 61
- (47) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 41
- (48) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 47
- (49) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 45
- (50) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 47
- (51) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 48
- (52) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 48
- (53) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 44
- (54) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 38
- (55) Cf. Gracián "El Héroe", Pag. 30
- (56) Cf. Gracián "El Héroe", Pag. 21
- (57) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 62
- (58) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 62
- (59) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 55
- (60) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 57
- (61) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 71
- (62) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 46
- (63) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 46
- (64) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 65
- (65) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 66
- (66) Cf. Gracián "El Político".... Pag. 54

- (67) Cf. Ferrari.....Fernando el Católico... Pag. 250
- (68) Gracián.- "El Político"... Pag. 69
- (69) Gracián.- "El Criticón"... Pag. 587

LA QUIEBRA DEL DESTINO HISTORICO EN LA LITERATURA BARPOCA

- a) Enfrentamiento del "Héroe de Gracián con el destino.-
Su enlace con algunos personajes del drama.
- b) La teoría político-histórica de Gracián y su repercusión en el Teatro Calderoniano.
- c) Las distintas soluciones al problema en Calderón y en Lope.
- d) Cotejo de dos obras representativas "El Brasil restituído" y "La Aurora en Copacabana".

LA QUIEBRA DEL DESTINO HISTORICO EN LA LITERATURA BARROCA

BIEN QUE TODOS NUESTROS ESCRITORES SE PRESENTEN COMO DEFENSORES a ultranza de la idea monárquica, como ya hemos expuesto, está claro que en la realidad todos y cada uno han de enfrentarse con los hechos, y los hechos son la quiebra de nuestro destino histórico. La decadencia no puede ya permanecer silenciada, y una vez que se lleva a cabo esta toma de conciencia con la no halagüeña realidad, intentan explicar las causas del declive.

Saavedra Fajardo había formulado ya que la norma por la que deben regirse las monarquías es por la Sabiduría.

"Porque un príncipe sabio es la seguridad de sus vasallos y uno recio la ruina" (1)

A continuación consigna como valor indiscutible el pragmatismo y así con respecto a los reyes que lo son por herencia nos explica que los motivos de su ruina son:

"Los Reyes que ocuparon los reinos, los mantuvieron y los que los recibieron los perdieron" (2)

Con mayor reposo estudia las causas de la ruina en los estados hereditarios en la empresa LX.

"Que quieren parar y caen, en dejando de obrar enferman".

"Los estados hereditarios se suelen perder cuando en ellos reposa el cuidado del sucesor, principalmente si son muy poderosos, porque la suprema grandeza les hace descuidados, despreciando los pequeños peligros y siendo irresoluto en el consejo, y tímido en el ejecutar grandes cosas, por no turbar la posición quieta en que se halló.....ese es gran peligro de la monarquía, que buscando el reposo dan inquietudes..." (3)

No podría trazarse en tan breves líneas un cuadro más vivido de lo que había sucedido a la monarquía española en tiempos del que por lo demás colmado de elogio Felipe IV.

.....

Gracián no vé tanto la causa de la decadencia de la monarquía en la sucesión de los reinos, ya que es partidario acérrimo de la monarquía hereditaria, sino más bien en la ociosidad del monarca.

"Fué la ociosidad carcoma de la continuada felicidad de España, manatíal peremne de sus vicios en Roma, porque no hay para un monarca mayor enemigo que no tenerlos". (4)

"Aunque las monarquías más perecieron por falta de valor que por exceso" (5)

Es decir, que dándose cuenta de la inevitable decadencia

de nuestro Imperio intentan explicarla. En esto al parecer de nuestros pensadores es casi unánime. Liberan de toda responsabilidad al monarca reinante y lo achacan a leyes generales por las que se gobiernan los Imperios o a los válidos o a la aviesa política ~~de~~ los enemigos, o a la ociosidad y a la inmensa extensión de los dominios.

Sólo en Quevedo adquirirá mayor virulencia la acusación dirigida esencialmente al válido y a los malos ministros.

"A los Reyes mas los acaba la adulación de la cura y el halago de los remedios, que el rigor de la enfermedad".

"Veis aquí a Felipe III ocupado en derramarse contra sus peligros, entretenido en premiar su persecución y atento al divertimento. Por este camino vinieron los reinos de su majestad a debilitarse y a empobrecerse". (6)

De los pensadores pasa la inquietud a los literatos que se encuentran también con un Destino Histórico incierto.

Ante la ya irremediable decadencia caben dos soluciones, aceptarla irguiendo la cabeza y manteniendo enarbolados los ideales de los viejos tiempos de expansión imperialista o soportarla con gesto vencido, inmersos en un fatalismo que agigantará aún más el desastre.

El sarcasmo de Quevedo, haciendo caricatura de la invicta monarquía española, ridiculizando los arbitrios que propuestos para paliar en lo posible la ruina económica, se aplicaban con variable acierto, polemizando incansable por otra parte con los tradicionales enemigos de España, es una clara y patente muestra de este dualismo. Así se explican sus posturas en pro y en contra de determinadas instituciones, sus párrafos en que se muestra acérrimo defensor del monarca, coexistiendo con otros en que le acusa de carácter débil y de entregarse en manos de los validos.

Esta ambivalencia de Quevedo que en Villamediana, sólo presenta una de las dos caras, se comprenderá más claramente si se precisa un poco la especial actitud del genial escritor.

Quevedo vive la primera gran crisis de la monarquía, el gran momento de 1635. La declaración de guerra de Luis XIII y responde a ella con la más virulenta diatriba, con la más punzante acusación, con la más razonada y amarga defensa que pudo salir de su pluma magistral. Es el primer campanillazo. Ya no es posible seguir viviendo como si nada hubiera pasado. Y ocurre cuando todavía nada fundamentado, nada sólido, hacía presagiar el desastre total.

En aquella acerada polémica que con tanto acierto ha estudiado Jover (7) se sacan a relucir muchas cosas que aún cuando existentes permanecían un tanto soterradas. Entonces es cuando Quevedo reacciona con la agresividad del primer encuentro.

El escribe, antes ~~que~~ el paso del tiempo haya apaciguado los ánimos perfilados las aristas, suavizado las pasiones. Su reacción es dura, su respuesta acre, su actitud hiriente.

No sabe o no puede todavía elaborar un programa para el futuro que nos reivindique ante Europa. Solo acierta a lanzar invectivas. Dispara a un blanco fijo, y solo a ese.

Antes ya había experimentado Quevedo, contrariedades, persecuciones, prisión pero en la posición de aquel para quien "todo queda en casa". De pronto como un choque brutal se alza la dura la punzante realidad de histórica del país con el clarín de Luis XIII. Y esto ya no es lo suyo. La alegre ironía tiene que dejar paso a una seria preocupación.

Y la verdad es que Quevedo no sabe encajar el golpe con calma, con ecuanimidad con la indiferencia aparente de un político. Cuando se le presiona mucho se sale por la tangente de la sátira y hasta del insulto.

No vacila por eso en acusar al francés de tirano, de injusto y hasta de "Parricida". Es posible que incluso lo fuera. Pero de todas maneras el juicio de Quevedo no es imparcial. Es decididamente apasionado. (8), gran contraste ofrece su postura y su obra con la de Saavedra Fajardo.

Saavedra es mesurado, pacifista, calmo. El vive unos años más tarde que Quevedo ese declive vertiginoso del poderío español. Singularmente vive las derrotas de las armas, los pactos injustos, el caos que será la Europa de Münster y de Westfalia. Y por eso su juicio de la decadencia es más cauto, menos impresionado que su colega por la declaración de un rey. El aprecia como nadie la confusión reinante, la ambición inigualable de Francia, la aviesa política de Richelieu. Y sabe que España tendrá que levantarse sola de su caída, que nadie va a ayudarla y que si consigue reanudar su vida política y su realidad histórica será apoyándose en otros supuestos distintos de los que hasta ahora se habían considerado válidos y que tendrá que buscar otras razones de existencia que no sean los triunfos militares ni las aparatosas conquistas de ultra mar. Sólo así conseguirá España realizar su destino histórico, manteniendo en alto unos valores espirituales hondamente humanos, esencialmente hispánicos que nadie pueda arrebatarse. Y al conseguir esos valores apunta toda su obra político-moral que por eso mismo rebasa la categoría de tratado moralizante.

Las cualidades, las virtudes, los deberes que señala y postula para "El Príncipe", no son exclusivamente del príncipe. Son juicios de valor universales aplicables a cualquier otro hombre y singularmente a un español de su época.

La prudencia, la sagacidad, la nobleza de espíritu, el valor personal, la sabiduría, la educación humanística, y tantos otros aspectos del monarca ideal que se nos describen en "Las Empresas" son sin duda deseables y aún aplicables al hombre del siglo XVII con toda propiedad.

Y es ahí en el logro de hombres de ese nivel, donde podrá realizarse España en la Historia. Cuando todos sus hombres, sus políticos, sus gobernantes, sus soldados, sus humanistas, sus letrados participen de esas grandes cualidades del príncipe y los súbditos acepten a su rey cultivando también las cualidades del vasallo ideal y sepan aceptar con gallardía y no con moral de derrota el nuevo cambio de función que corresponde al país, y que será en lugar de una hegemonía imperialista, duramente conseguida y mantenida sin tregua a costa de la sangre de sus mejores, un magisterio espiritual que le asegure un puesto permanente entre las naciones europeas.

Gracián, va aún más allá en su apreciación de la decadencia. El señala acertadamente las causas del declive de

las monarquías en un intento muy logrado de periodización.

(9). Y recoge también la idea del enfrentamiento con el destino, sirviendo unos ideales determinados.

Una vez sentadas las bases de la decadencia, en general, se plantea la cuestión de la del propio país y el propio momento. La de la monarquía austriaca en España, y nos sirve su particular versión del problema trascendiendo el destino histórico de España el de los solos triunfos militares.

"Gran prenda es del gran Filipo IV, que aunque universal en eminencias, de juicio máximo, de ingenio relevante, de valor heróico, se ha extremado en el gobierno, violentándose y como hurtándose a su natural belicosa inclinación, juzgando esta por el ápice de las reales prendas y blasón propia de un perfecto rey". (10)

Es verdaderamente fallarda y leal, la postura que adopta Gracián ante la adversa fortuna de las armas españolas. En lugar de achacar a la inoperancia del rey y de los validos, la ruina del poderío político, resuelve de una pincelada maestra esta crítica situación y donde todos ven un monarca disipado, atento sólo a sus comedias y diversiones cortesanas, el nos pinta un rey grave y cuidadoso de su gobierno que habiéndose percatado del signo cambiante de la política y dándose también cuenta que el momento de gloria ha pasado no vacila en "deshechar su natural, belicosa inclinación"

de manera que se aplica de un modo pacífico al gobierno y no se empeña en campañas militares, temerarias y de las que dificultosamente podría salir triunfante. Con lo cual queda también resuelto el problema, porque España renuncia a la guerra y se quema en la paz. El rey se encierra con sus súbditos, se hace uno de ellos, participa de la vida de su pueblo y se entretiene con sus fruslerías,, pero todo ello no por desidia, ni obedeciendo a su inclinación natural superficial y disipado, sino como ejemplo del monarca cuidadoso que vela por sus vasallos continuamente, y no distrae las gastadas fuerzas de su país, y de su hacienda en lejanas y ruinosas campañas, sino que prefiere amparar a sus ~~reinos~~ ~~bajo~~ su paternal mirada, no abandonando en ningún momento a su pueblo, sino vigilando directamente la vida civil y cotidiana, para lo cual no vacila en participar en sus entretenimientos y diversiones.

He aquí la primera respuesta de Gracián al problema de la decadencia. Que España se levante por encima de su propio destino. Y que el rey tome conciencia de su comportamiento en este momento crucial, porque en época de crisis, es más prudente y oportuno ser buen rey que victorioso caudillo.

"Excelente capitán fué Aureliano, pero no excelente emperador. Insigne batallador fué Carlos de Borgoña, pero no insignie gobernador".

Y lo mismo conoció el tirano Saturnino, al proponerle la violenta corona. "Hoy -dijo- conmlitones, habéis perdido un buen capitán y habéis hecho un mal príncipe, que no cualquiera es apto para todo" (11)

En toda esta argumentación en favor de las ventajas de un buen gobernante, sobre un bravo capitán esta definitivamente encaminada a exculpar las causas de la decadencia. Como Gracián no se detiene en las causas económicas ni sociales tiene que buscar un razonamiento para explicar la quiebra de la fortuna, la desviación de nuestra empresa en la Historia.

.....

a) Enfrentamiento del héroe de Gracián con el Destino,
sus enlaces con algunos personajes del drama.-

Esta desviación del destino no se deberá exclusivamente a derrotas militares, hará falta toda una serie de circunstancias, concomitantes para ocasionar la ruina de un país.

No puede inventar Gracián triunfos bélicos ni heroicidades a destiempo, pero sí rebasar ese afán desmesurado de victorias materiales con un paradigma de buen gobierno y de aciertos políticos que en definitiva resultarán más duraderos y firmes que las proezas en el campo de batalla, siempre efímeras si no están respaldadas por un gobierno prudente y sabio.

Esta solución teórica del destino histórico que trasciende la personalidad del héroe brillante y triunfalista, para presentar como héroe un político cauto y sagaz es el auténtico hallazgo de Gracián que encontramos más o menos patente en toda su obra.

Más tarde en el "Crítico" elaborará toda una teoría de la Naturaleza, para contraponerla a la teoría idealista y heroica y aunque no desdeña los triunfos de la espada, siempre les atribuirá un lugar de importancia secundaria, pues en la total economía del acontecer histórico el triunfo sólo será el principio de una nación, mientras que lo verdaderamente importante, lo definitivo serán los logros en el ejercicio de ese poder que se ha conseguido militarmente.

Es muy propia esta explicación de los autores que viven en su totalidad -o casi- la decadencia, que consiguen superar, el primer zarpazo de la derrota.

Cuando las aguas vuelvan a sus cauces tras los primeros y más pregonados fracasos, estos hombres comprenderán que se puede seguir viviendo dignamente y no sólo del recuerdo de las pasadas glorias. Que el evocar de esas glorias como única motivación de su existir no es la única posibilidad que les resta. Que sobre los recuerdos no puede construirse una filosofía vital y que es necesario superar la fase nostálgica y cimentar el propio destino sobre más sólidos principios. Esto es lo que en definitiva vemos apuntar en varios pasajes de la "VIDA ES SUEÑO". En el famoso monólogo de Segismundo:

"Y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar
Sueña el rey que es rey, y vive
en este engaño mandando
disponiendo y gobernando,
y este aplauso que recibe
prestado en el viento escribe,
y en cenizas le convierte"

.....

Calderón explica así su filosofía frente la derrota.

Si todo es un sueño ¿Qué importancia puede tener el triunfo?

Los enemigos de España, la prepotente Francia viven en un engañado sueño de grandeza, porque al final todo lo convertirá en cenizas la "muerte ¡Desdicha fuerte!".

El héroe individualista no tiene justificación un sentido en el drama calderoniano. Y su profunda religiosidad le llevará a solucionar el problema por ira sobrenatural siempre indiscutible.

Cuando Segismundo, al fin reinante tiene que afirmar su gobierno con sabias disposiciones y juicios acertados.

"Que estoy soñando y que quiero
obrar bien pues no se pierde
obrar bien aún entre sueños" (pag. 83)

Calderón vive y supera la decadencia y por eso imprime a sus obras un giro, que a veces se ha intentado explicar con la arbitraria clasificación de "Obras de juventud, obras de madurez, etc."

No hay tal oposición de ciclo puramente biológico en nuestro dramaturgo. Lo que sucede es que en cierto modo coincide con el ciclo histórico de la monarquía. El Calderón de "El sitio de Breda" tiene veinticinco años. La obra también tiene veinticinco arrogantes años.

Al Calderón de "La aurora en Copacabana" ha doblado ya el meridiano de la vida. ¿Por qué si no ese silenciar la gesta descubridora para centrar la atención del espectador en los aspectos puramente espirituales de la conquista?

España derrotada trasciende su destino histórico y en la propia quiebra del mismo encuentra el caudal de energía necesario que le servirá para renhacer en otro plano con nueva pujanza. Cuando hayan quedado atrás las victorias y las derrotas, cuando las batallas sean una página en un libro de historia, la misión evangelizadora de España estará realizando, de un modo permanente en el acontecer humano.

No olvidemos que actualmente no ya la literatura histórica, sino la propia ciencia historiográfica, concede cada día mayor interés a los aspectos espirituales de los que arranca y a los que afluye en fin de cuentas el vivir humano.

Esa realización de España adquiere una nueva dimensión en el Teatro calderoniano. El héroe que en todo el drama lopístico cumple su destino triunfante y optimista, se encuentra de pronto con que esos moldes no le sirve, que tiene que liberarse de ellos o anularse por completo porque su oficio de héroe es impracticable y es ante esa opción -en definitiva el viejo tópico, o ren-
varse o morir- es cuando resuelve crearse un nuevo impulso en el que pueda continuar existiendo sin tener que limitarse a los antiguos y ya irrealizables presupuestos de gloria.

La Historia se presenta en esta nueva fase del destino que dolorosamente vive España como un misterio y el protagonista histórico de ese destino, se enfrenta con él,

cumpliendo su tarea como una misión trascendental y no mundanal. La empresa mundanal ha fracasado. El hombre de Gracián comprende la estrechez de su radio de acción e intenta rebasarlo abriéndose un horizonte grandioso en una dimensión espiritual inmensa. En ella no necesitará el apoyo de la suerte de las armas siempre incierta, por que no depende sólo del propio valor, de las propias fuerzas, sino de los contingentes y disposición de ánimo del enemigo, no siempre previsible. Es su propio valor -el concepto del hombre como portador de un valor eterno e inmutable lo que en definitiva lo salvará para la Historia.

b) La teoría político-histórica de Gracián y su repercusión en el drama calderoniano.

Toda esta exposición doctrinal -que hemos visto- tiene muchos puntos comunes en Gracián y Saavedra Fajardo.

Ya vimos como ambos pensadores aplican el término "razón de Estado" para referirse a los manejos políticos un tanto inexplicables en apariencia.

Resulta curioso como lo camptan los dramaturgos, dándoles el sesgo que hemos apuntado de Sacrificio de los gustos personales del monarca en aras del bien común y de lo más conveniente para el país que gobiernan.

Esta conducta regia de moverse unicamente impulsados por el bien del Estado ya se había llevado con anterioridad al Teatro. En 1590 escribe Miguel Sánchez una pieza titulada "La Guardia cuidadosa" en la que se encuentra ya expresada la dignidad Real y la Razón de Estado en términos análogos a los de Calderón.

Príncipe.- "Si es granja endicia mía
me trae, que en pechos reales
hacer merced a leales
Y la mejor granjería" (Acto I, pag. 3)

Nise.- "Los Reyes como el poder
les hizo en todo señores
nunca buscan por amores
la que ha de ser su mujer" (pag. 17)

Se comunica al público a través de las escenificaciones de sucesos cuidadosamente elegidos, para que vayan penetrando las mentes populares. El pueblo quizás no entendía completamente lo que significaba el término, pero en fuerza de oírlo repetir en los tablados le sonaría por lo menos a cosa importante y a oficio de reyes cuando se tomasen medidas de gobierno que pudieran parecerle arbitrarias invocando esa suprema "razón".

Calderón de la Barca recoge lo crucial del pensamiento en torno al problema en la obra "El monstruo de la fortuna" que escribe en colaboración con D. Juan Pérez de Montalván y de D. Francisco de Rojas; como era costumbre en muchas obras de la corte que se confeccionaban a toda prisa como producto de "Tres Ingenios".

La reina Juana de Nápoles se casa por razón de Estado con un hombre al que no ama contrariando su afición personal en beneficio del reino y lo expresa así ante sus íntimos.

"Este amor, este tormento
en el alma introduciendo
hizo que me persuadiese
a que era más cuerdo aviso
dar rey vasallo a mi reino
que darme extraño marido". (12)

Impulsada por este deber para con sus súbditos no duda en aceptar un esposo extraño a su corazón aunque cuida bien

de manifestarlo así dejando al mismo tiempo bien sentados los motivos que la obligan, de los cuales no es el de menor importancia, el respeto y la dignidad que el Rey debe a la Corona, y que Calderón cuida bien de subrayar.

"Me aconsejáis que no olvide
estas cosas, yo soy reina
yo tengo esposo y no es justo
que mis pasiones no venza" (13)

Aquí se conjugan las conveniencias políticas, con la "Majestad Real" cualidad ésta de los monarcas especialmente cara a nuestros dramáticos.

"Luego debe
un rey también atarearse,
a algún afán, cuando quiere
labrar su dicha, y así
por armas pretendo hacerme
tan dichoso que merezca
su mano porque no tienen
para hacerse más gloriosos
otro camino los Reyes". (14)

La "Majestad real" llega incluso a adquirir un carácter divino. Ya vimos en las obras de los políticos y teólogos

como este proceso de divinización del monarca adquiere cuerpo de finales del siglo XVI. Naturalmente los comediógrafos, van en la expresión popularizada con cierto retraso respecto a aquellos.

Reina: "Qué mientras tienen corrido
con el velo del decoro
los afectos de hombre indignos
son deidad los reyes, ya
que soy mujer has sabido.
Con la majestad cubiertos
tuve los afectos míos
Tuvíste me por deidad
más ya que el velo has corrido
humana quedé Felipa
pues las pasiones me has visto" (15)

Algo confusamente entremezcladas se presentan aquí varios puntos clave de la conducta regia.

Vemos en primer lugar, una estimación de la dignidad cesárea que lleva al rey a disimular sus afectos y pasiones que pueden admitirse en otro hombre.

En segundo término, apreciamos una afirmación de la divinidad del rey como consecuencia de esa dignidad que le hará aparecer como diferente del resto de los mortales. Simplemente el agrandarse de esa distancia supone ya una divinización.

Pero es el propio rey el que no esta completamente persuadido de su naturaleza divina y solo la procura mantener ante los súbditos porque es la mejor aureola para realzar su prestigio.

Henos pues aquí ante una versión para el teatro, en los aspectos de su relaciones con los vasallos del Príncipe Perfecto tal como llega su imagen al Barroco tras la depuración del ideal renacentista.

Además de notar que las dotes del Príncipe se postulan como mera teoría del poder Real y no se nos presenta en esceba ningún monarca en quién se dé realmente el "ideal-typus", nos movemos pues en el terreno de la utopía de los deseables. Recordemos como otra de las cualidades necesarias para Gracián era "la verdad del príncipe". Dice a este respecto Calderón:

"De la verdad se alimentan
como el clavel del rocío
los reyes, aunque de barro
los arcaduces han sido....." (16)

Una vez realizado el matrimonio la reina adquiere aún dignidad en su propia estimación.

"Ya estoy con Andrés casada
ya está mi fé menos ciega
ya está mi amor menos loco

ya está mi vida más quieta
 ya se marchitó mi engaño
 ya voy estando más cuerda
 ya no hay Carlos para mí
 ya mi memoria está muerta
 ya el de Salerno murió

 ya no me acuerdo de más
 ¡sino de que soy la Reina! (17)

Sin embargo el nuevo rey, prototipo del rey que no lo es por herencia sino por razones políticas lo que Quevedo llama "por adopción", no está a la altura de las circunstancias y su única ambición es realizar una campaña triunfal y definitiva que le permita conseguir la mano de la reina, compárense este pasaje con el de Gracián referente a la conveniencia de elegir bien la esposa. El nuevo consorte no tiene la prudencia que aquel aconseja, pues sólo se le ocurre imponer su superioridad por la fuerza de las armas, extremando las hazañas feroces y las escenas de crueldad.

"Vive Dios que ha de ser mía
 la divina Juana; Entre
 mi ejército destruyendo
 tale, abrase, postre y queme
 a Nápoles. No es pretexto

injusto, no, el que me mueve
Rey soy, no tengo otro arbitrio
con que mejorar mi suerte". (18)

Además a este rey le importa poco la imposición de
los súbditos mientras consiga coronarse.

"Dentro en Nápoles pretenden
coronarme donde intento
llegar antes que ellos lleguen
a coronarme y ser rey
suyo aunque a Italia pese." (19)

He aquí un caso tipificado de lo que Saavedra llama-
ba el Imperio la Esoada, que una vez conseguido deja en
segundo lugar el que los súbditos le acepten de buen o
mal grado pues en definitiva tendrán que aceptarle.

Pronto adquiere el rey que ha conquistado el territo-
rio conciencia de su situación privilegiada y querra
arrogarse también el privilegio de la Majestad real con
todo lo que implica de divinización y respeto.

"Vuestra voz, Felipa está
hablando desde el abismo
de la bajeza; yo estoy
encumbrado en el Olimpo
de la Majestad, Rey soy

mujer humilde habéis sido
 Desde vos vuestros consejos
 venciendo espacio infinito
 vuelan hasta mis orejas;
 Pues ¿cómo tengo de oírlos
 si vos habláis desde vos
 y oigo yo desde mí mismo?" (20)

Recuérdese también el principio afirmado por nuestros
 pensadores acerca de la obediencia de las gentes al monar-
 ca, que en algunos pasos puede ser admitida como "obedien-
 cia pasiva".

Felipa: "Haced, Señor, que la gente
 se vaya a Hungría y benigno
 nos lleve a vos el respeto".

Y también consigna el triste fin que espera a todos
 los validos, personificados en la figura de la lavandera
 Felipa a la que Juana convirtió en duquesa de Amalfi:

Felipa: "Crece la indignación, la envidia crece
 yo quisiera ausentarme
 si llego a declararme
 es culpar a la reina mi señora.
 No sé pues lo que puedo hacer ahora
 Si espero me ha de dar Italia muerte.." (21)

En definitiva la propia reina le reprocha el haberse dejado llevar del favoritismo inexplicable.

Reina: "De humilde os subía a reinar
puse en vuestra mano el cetro
lo más oculto os fié
de todo mi pensamiento". (22)

Y para remediar el mal no encuentra otro medio que decretar la muerte de su favorita.

Carlos: "Felipa, hoy has de morir
en la plaza de Palacio
la ley que disponen es
(la pasión muy irritada)
que mueras atenazada
y degollada después..." (23)

Hasta qué punto las cuestiones políticas, de raíz filosófico y teológico se ventilaban entre el pueblo, nos lo pueden ~~mostrar~~ esta y otras muchas piezas teatrales que servían el gusto callejero y de las figuras poco relevantes que poblaban la corte hacia 1640, en todas ellas se procura -esto sí- ensalzar la figura del monarca, precisamente por lo precario de su situación en la triste realidad.

"No nos arrastre el castigo
Sepa en vos la Majestad
que por respeto os servimos
y el rendimiento en nosotros
que obramos por albedrío
y así mandad como amado
no forcéis como temido
y obedezcamos nosotros
no de asustados, de finos
.....Señor
estos cargos no son míos
del reino son, yo los oigo
el los siente, yo los digo." (24)

Cuando el rey gobierna rectamente los súbditos no le obedecerán por temor, sino por respeto de vasallos fieles.

Además la afirmación de la divinidad del monarca la reitera una y otra vez la reina Juana, y se le apropió Andrés como rey consorte.

Reina: "¿No importará más mi gusto
que los humanos respetos?
¿No soy antes en Italia
que todos? Así lo creo" (25)

Casi todos los aspectos de la Política que tanta atención merecen y tan por menudo tratan nuestros pensadores son aplicados a la escena. Así vemos lo que respecto a la tiranía opina Calderón:

Felipa: "Al Infante de Hungría doy aviso
que Juana le mató por ser tirano
¡Viene contra su reina, por su hermano!" (26)

.....

c) Distintas soluciones al problema en Calderón y Lope

Multitud de veces se han intentado establecer paralelismos y diferencias entre las dos cumbres del Teatro Nacional, y ello en varios aspectos, tanto lingüísticos como ideológicos o temáticos.

No pretendemos aportar nada nuevo a tan concienzudos trabajos realizados en su mayor parte por especialistas del tema.

Unicamente vamos a intentar sugerir algunas perspectivas de enfoque para comprender mejor, como tratan ambos dramaturgos el problema de la decadencia española, y sus distintas reacciones frente a ella.

Ya hemos apuntado cual sea la actitud de Calderón ante el dilema. Su protagonista deja de serlo en función del éxito y adopta una actitud responsable en la que asumirá el papel de transmisor de valores espirituales. Así conjugará ambas posiciones, la de asumir una función transcendental y la de encajar el declive político de la patria.

Hemos dicho, también que el héroe de Lope encuentra irrealizable su destino hasta ahora brillante. Pero este es sólo el soldado, el capitán invencible, tan caro en nuestros dramaturgos desde que Torres Naharro actualizó en su "Soldadesca" el viejo tipo del "miles gloriosus".

Aunque Lope no vive plenamente el declinar de la monarquía austriaca, no olvidemos que los últimos quince

años de su vida, precisamente los más propicios a la reflexión transcurren durante el reinado de Felipe IV. Es imposible que se ocultara a su perspicacia, la indolencia gubernamental del rey, su ~~total~~ entrega en manos del Conde Duque, y cuantas circunstancias contribuyeron a crear malestar en una corte tan gustosa de festejos y representaciones, en las que el Fénix conservaba siempre su primerísimo, indiscutido lugar.

Es entonces precisamente cuando Lope enarbola su bandera política. Una línea de ~~actuación~~ prudente y meditada, mucho más que la de Quevedo, más que incluso la de Góngora. Lope adopta ante las cosas que no marchan como debieran la constructiva actitud del ~~silen~~cio. Silencia a la incipiente pero ya previsible ruina; los desaciertos, las ineptitudes. Y lanza una ardorosa, una noble, una genial defensa de la decadente monarquía. En todas sus obras, en todas sus páginas, en todas sus escenas encontramos esos vibrantes acentos de marcha triunfal de ditirambo regio de alabanza incontenible. A veces resulta incluso inadecuado con el desarrollo de la acción ese ambiente exaltado, patriótico, más propio de una manifestación pública de una comedia de enredo. Y se nos ocurre preguntar ¿Por qué tanto redoble?. Sin duda la despierta inteligencia de Lope ha captado lo crucial del problema. Y su acendrado monarquismo, su lealtad inigualable le dicta el único proceder digno de respeto.

Hay que defender esa monarquía sea como sea. En primer lugar, que la gente ignore el desastre el mayor tiempo posible, que no lo comente. Que se cieguen con los efectos teatrales de la purpurina y el papel de estaño. Podrán hacerse la ilusión casi real de que se trata de oro y plata.

Que sepan de la grandeza, del poderío, de la suntuosidad de sus monarcas, presentes o pasados -poco importa por el momento-. Para el espectador el rey de la escena será siempre EL REY, llámese Felipe o Constantino, Otón o Alfonso Onceno. Lo importante es la dignidad real y esa debe -a toda costa- quedar a salvo.

Es ciertamente curioso observar que cuando España victoriosa colocaba su estandarte en media Europa, la Literatura no se preocupaba lo más mínimo por constatar su grandeza. Era oficio de historiadores dar cuenta de las hazañas, describir las batallas, y los comediógrafos como los poetas poca cosa ofrecían en este aspecto.

¿Qué sucede con nuestro teatro en la época del Emperador? ¿Dónde está en esos momentos el dramaturgo triunfalista? ¿A quién se le ocurre presentar en las tablas a un Felipe II a un Carlos V, cubiertos de oropel?. Y el único poema épico que se escribe, dedica miles de versos a cantar la heroica defensa de un grupo de salvajes contra el prestigioso ejército español.

Pero en aquellos momentos, importa poco la propaganda. La mejor la más indiscutible sería una lista simplemente enumerativa de las plazas conquistadas, de los territorios anexionados, de los países descubiertos, de las fortalezas sólo vulnerables al arrolador empuje de las armas españolas. No es necesario relatar ante un público habido de éxitos las victorias. Están ahí. Se tocan con la mano. Y nadie las discute.

Pero los tiempos han cambiado. La política se presenta dudosa y el porvenir incierto. ¿Quién se acuerda de Pavía en tiempos de Rocroy? Y es entonces cuando la propaganda resulta imprescindible. Esta es la respuesta de Lope ante el desastre inminente. No existe en los párrafos ligeros del escritor tanta "alegre inconsciencia" como se le suele achacar. Más bien es un cauto barrer para adentro. Que no trasciendan las mezquindades, las cicaterías, las debilidades del rey, ¿para qué?, se preguntará nuestro dramaturgo. ¿Qué necesidad hay de mostrar la miseria interior ante propios y extraños? ¿Qué interés pueden tener esas cosas para nadie? Eso para casa, para el último rincón. Y cuanto menos se comente mejor. Al teatro, a la calle, al vulgo hay que distraerle la atención ofreciéndole el espectáculo que le gusta. ¿Qué es preciso mostrarle un rey victorioso? Ahí está Carlos V, ¿un rey prudente? Ahí está Fernando el Católico en "Fuenteovejuna" ¿un rey generoso hasta con sus enemigos?. Ahí está Felipe IV en "El Brasil restituído". La producción dramática del infatigable Fénix tiene un monarca -tipo, cada ocasión.

Y nos lo sirve en un juego escénico ágil simple, sin complicaciones psicológicas de carácter que no le hacen falta, y que por eso mismo arrebató y acerca al público, haciéndole ver sólo lo que él quiere que vea.

Es preciso reconocerle una maestría inogulable en su manera de presentar ante el público opiniones y sentimientos, para que este los adopte como suyos. Y ese es su sistema de "reaccionar ante el desastre". No olvidemos que el declive de la monarquía es cierto, pero lentísimo. Todavía Carlos V era inmensamente poderoso como rey.

Es la respuesta de Lope ~~podrá~~ no resultar eficaz desde el punto de vista práctico -él no presenta "arbitrios" que remedien la maltrecha situación económica del país-. (Los presentados tampoco remediaron gran cosa), pero es de una gallardía, nobleza y dignidad insuperables. Es la respuesta de un hidalgo, toda caballería y elegancia. El exhibe su historial de español -que es el de tantos nobles y caballeros españoles- con bizarría; no exenta de cierto pudor.

La Historia de España que nos muestra ~~no tiene~~ ~~taras~~ chas ni baldones. Es limpia, clara, fuerte y cómo no soberbia. Pero tiene indiscutibles aciertos. El acallar los comentarios, tapar las bocas mendaces y las lenguas viperinas que se ensañan en los defectos del gobernante y en las cominerías de la corte.

Para esas lenguas tiene también Lope una contestación.

La misma que para atraerse a su público incondicional. Es la Historia de España abierta por cualquier página, en todas encontrará un episodio que le sirva para presentarnos la grandeza, la gallardía y la gloria de su ídolo, "EL REY".

- d) Cotejo de dos obras representativas, "El Brasil
restituido" y "La Aurora en Copacabana"

Calderón había ya tratado el tema de la misión universal de España y Portugal en "El Príncipe Constante" (27), escrita en 1635, en la que se plantea el tema de la conquista en términos de gloriosa exaltación guerrera, pero apunta ya en ella una idea que veremos desarrollarse con más amplitud en "La Aurora en Copacabana" que probablemente se representó por primera vez en 1651.

En "El Príncipe" las tropas españolas y portuguesas triunfan en la campaña africana, pero el verdadero vencedor del Infiel es el Infante D. Enrique, que impone su victoria con su actuación espiritual, trascendiendo el concepto de victoria armada, D. Enrique vence con la potente armadura de su silencio, de su capacidad para el sufrimiento y el martirio, con su prudencia y su mansedumbre, con la total entrega de su persona al ideal católico, con la fuerza definitiva y potente de su FE. Esa FE será en última instancia el factor determinante del triunfo y del fracaso y es la que hace a D. Enrique trascender su propio destino histórico desde el punto de vista humano un malgastar de su juventud y de su vida. Pero con este aparente dispendio sabe crear por medio de una vivencia personal profundamente sentida un verdadero imperio espiritual, que no seguirá como los Imperios materiales un proceso de crecimiento, estabilización y deca-

dencia sino que marcará desde sus comienzos -n ritmo ascendente en el que la total realización sea el consolidarse de la religión Católica en todos los ámbitos de la gentilidad, entendida esta en toda su enorme dimensión. Y ese ámbito casi ilimitado es lo que dará precisamente un alcance gigantesco -imposible sin los valores espirituales a la empresa evangelizadora, pues su objeto por lo dilatado no tendrá fin ni acabamiento, ni muerte, no estará encerrado en un estrecho límite temporal, sino que llegará a extremos alejados inmensamente en el Espacio y en el tiempo con lo que resultará mucho más perdurable y estensa que la mera etapa del descubrimiento y colonización.

En "El Brasil restituído", el logro de la Empresa colonizadora se lleva a cabo por la valentía de las tropas españolas y portuguesas y por el acierto de las maniobras navales. Por otra parte la primera derrota sufrida por estos se debe a una traición con lo que el honor militar queda a salvo. En esta obra todavía se exalta la gesta descubridora con entusiasmo, el espíritu aventurero, y las proezas de la Conquista.

"Sembró de naves este mar profundo
que las riberas de estas islas baña
.....

Los portugueses conquistaron fuertes
mi tierra y mar con otras que ganaron"

Y no está exenta de cierta jactancia la contestación de la "Monarquía Española".

"Parté y dí que tan presto,
cuando pueda pasar el mar mi armada
verá en el polo opuesto
el holandés resplandecer mi espada".
29

Aparte de la obligada alusión a la tarea evangelizadora.

"Entonces recibí la fé de Cristo
y supe que era Dios único y sólo".
30

No se advierte una gran preocupación misional en esta pieza de Lope. Todo el interés estriba en los triunfos militares. Incluso parece entreverse la posibilidad de que a un nuevo ataque enemigo se responderá con idéntico brío.

En la obra de Calderón este brío se encuentra un poco apagado cuando escribe "La Aurora en Copacabana".

Durante los veinticinco años que separan ambas producciones Calderón ha vivido las grandes pérdidas sufridas por la Corona.

Sabe algo de lo efímeras que en ocasiones son las conquistas, y consciente del fracaso, mejor del espíritu de fracaso, a que las mismas pueden conducir cuando no

están respaldadas por una economía potente resuelve el conflicto de la ambición, del deseo triunfal, con las realidades que no son tan triunfalistas, en una dimensión extra-material, en un terreno en que lo único que cuenta son los valores espirituales, de hecho los únicos inmutables, adjudicándole a España una misión Universal que trascienda el acontecer histórico proyectándole hacia un destino victorioso en la "supra-Historia", que alcanzando en definitiva lo sobrenatural, sea proyecto hacia el futuro una gloria inmarcesible.

.....

La aparición de Francisco Pizarro en la obra de Calderón "La Aurora en Copacabana", es fugaz y episódica. Parece querer demostrarnos que la intención del autor no es resaltar el arrojo, la valentía o las dotes de mando del sin par caudillo. Al Pizarro de la escena, sólo le interesan la gran cantidad de "almas" que pueblan este anchuroso país, almas que redimir y en las que encender la antorcha salvadora de la fé.

El primer asombro de los Indios ante la llegada de los veloces navíos españoles:

"Todas huyeron ligeras
a salvar la vida viendo
que si a tierra una vez llega
será en vano que la huida
las ampare ni defienda. (29) (31)

pues quien corre tan veloz
por el mar ¿Qué hará por tierra?" (236)

31

Esta admiración no tiene otro objeto que presentar ante el espectador el carácter, ingenuo, espantadizo de los salvajes, que viven en un estado de ignorancia pre-bautismal en una situación análoga al "estado de naturaleza" apenas manchado por el culto a los ídolos, cosa de la que por otra parte no puede pedírseles responsabilidades.

Pues sólo a la páfida "Idolatría" puede achacarse este mal. Muy típica de Calderón esta aparición de figuras alegóricas, mezcladas con personajes reales -que también hemos visto en "El Brasil....." de Lope- reminiscencia sin duda de su afición por los "Autos".

Pizarro, en su corto parlamento, resalta esta condición de los indios.

"La tierra,
que desde aquí se descubre
no es como las otras yerma
que atrás dejamos, pues toda,
coronando de sus sierras
las más eminentes cimas
se vé de gentes cubierta". (237)

32

Incluso para él lo primordial es la evangelización.

"¡Oh, españoles

Qué bien vuestra fé declara

que ella es sólo en las tormentas

"Cabo de Buena Esperanza";

A morir iré con todos..." 33

La catolicidad de los españoles ha de ser tenida en cuenta en todo momento y ensalzada sin límites.

Angel: "Católicos españoles

ya María el fuego aplaca

porque perdió su violencia

en ella desde la zarza..." (246)

34

Pronto, y tras el inevitable relato alusivo a la hazaña de Magallanes puesta en boca de Almagro (28) continúa el afán catequético de la conquista. A la pregunta de Pizarro.

"¿Qué señas han de ser esas

que aquí podemos dejarlas?

responde Gandía movido por su celo.

¿Qué más declaradas señas

pues es la propagación

de la fé causa primera

Incluso para él lo principal es la evangelización.

"Oh, españoles
 Qué bien vuestra fe declara
 que ella es sola en las tormentas
 "Cabo de Buena Esperanza"
 A morir iré con todos..."

La catolicidad de los españoles ha de ser tenida en cuenta en todo momento y ensalzada sin límites.

Angel: "Católicos españoles
 ya María el fuego aplaca
 porque perdió su violencia
 en ella desde la zarza..." (248)

Pronto, y tras el inevitable relato alusivo a la hazaña de Magallanes puesta en boca de Almagro (28) continúa el afán catequístico de la conquista. A la pregunta de Pizarro.

"¿Qué señas han de ser esas
 que aquí podamos dejarlas?
 responde Gandía movido por su celo.
 ¿Qué más declaradas señas
 pues es la propagación
de la fe causa primera

que una cruz entre estos montes?
pues nadie habrá que la vea
que no diga "Aquí llegaron
españoles: que esta es muestra
del celo que los anima
y la fé que los alienta". (237)

35

Una y otra vez se reitera a lo largo de la obra este ideal de expansión de la fé católica. Parece como si todas las restantes -tan varias y tan decisivas motivaciones de la conquista no fueran tales, sino por el contrario consecuencias sin importancia de este primario objetivo.

Gandía: "Noble cacique (que bien
tu valor lo manifiesta).
no ~~de~~ tus minas el oro
no la plata de tus venas
me trae en su busca; el celo
de la Religión suprema
de un sólo Dios y el sacarte
de idolatría tan ciega
Como padeces, a cuyo
efecto, esta es la bandera
de su cristiana milicia
la más estimada prenda." (238)

36

Los prodigios en lugar de atribuirse al valor militar se atribuyen a la fuerza de la fé.

Idolatría: "Porque no suceda

lo que en la Nueva España
que arbolando otra cruz, otra montaña
hice ponerla al fuego
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguió; en vez de abrasarla
fué temerla al admitirla y venerarla." (239)

37

Sin embargo el jefe indio continúa mostrando su sorpresa admirativa por todo lo español.

"Es que debe de haber, de eso otra parte
del mar otra república, otro mundo
otra lengua, otro traje, y otra gente
y aquesta tan mañosa y tan valiente
que se ha sabido hacer con singulares
fábricas vivideros estos mares
y para más desmayos
se ha sabido forjar truenos y rayos
con relámpagos tales
que deslumbran a hombres y animales."

38

El aparato militar español, todavía hace prorrumpir al indio en exclamaciones de asombro.

Incluso se intenta hacer una referencia teológica a lo innecesario y monstruoso de los sacrificios humanos.

Indudablemente Calderón escribe pensando en los inútiles holocaustos de vidas humanas ante los altares de los ídolos, pero cuida de destacar que frente a todas esas inmoluciones sangrientas se ha afirmado lo inútil de los sacrificios cruentos desde que el de la cruz acabó con todos ellos.

Y este sacrificio de la Cruz marca un hito en las relaciones de Dios con el pueblo que a partir de ahora predicará la paz y la concordia entre los hombre, y entre los príncipes.

"Se me dá a entender que el día
que entre el Sagrado madero
de la Cruz en el Perú
es para que lo sangriento
cese a mis sacrificios.
Mas, ¿Qué lo extraño, si advierto
que en el area de la Cruz
cesó todo lo cruento
pues desde allí fueron todos
hostias pacíficas? Pero....
no, no me dé por vencida..." (244)

39

También encontramos en la obra cierto eco del Providencialismo, tan comentado por nuestros teóricos y pensadores.

Gobernador: "Fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas
que obró Dios y obró su pura
Virgen Madre sin mancilla
desde el día que en Perú
la Cruz entró, y desde el día
que la invocación del nombre....." (232)
40

Y un poco más adelante.

"Donde más la idolatría
reinaba puso la fé
su española monarquía
mostrando cuán docta siempre
la eterna sabiduría
donde ocurre el mayor daño
el mayor remedio aplica". (243)
41

Bastan las líneas citadas para probar la importancia que Calderón concede a la misión evangélica, con la realización de la cual, los malogrados intentos de lograr una monarquía Universal duradera, toman un sesgo espiritual, siendo la cristinización la meta que se propone en adelante la Monarquía española.

Frente a esto el autor de "El Brasil restituido" había puesto el acento de gravedad de la obra en los triunfos de las armas, en la heroicidad de los caudillos

tanto españoles como portugueses, en la pujanza y el valor desplegados por nuestros soldados. En una palabra, en el Hecho de la conquista. Se mantienen un espíritu de triunfalismo en el cual el Héroe se encuentra perfectamente realizado.

También aquí aparece entre los personajes alegóricos HEREJIA como un cometido análogo al de la IDOLATRIA en la obra de Calderón, pero los verdaderos protagonistas de la acción son los capitanes españoles, y lusitanos, su meta la victoria, su logro la conquista o mejor reconquista de Bahía la plaza tomada por el enemigo. No se deshecha por completo la idea de un Imperio espiritual.

BRASIL: "Entonces recibí la fé de Cristo
y supe que era Dios único y sólo
con el tirano antiguo me malquistó
y niego adoración al caro Apolo..."

42

Pero esta vendrá como consecuencia, y tras la ocupación, como medio incluso de consolidar la victoria.

Estas dos comedias representan en definitiva la doble polarización de la idea del "D^ominio Universal", logrado por la fuerza armada en tiempo de los primeros Austrias, con acordes de marcha triunfal; y la del Imperio espiritual, intentado y conseguido una vez que se pone de manifiesto lo económicamente endeble de la con-

quista y su carácter pasajero. El hombre del Barroco intenta eternizar su obra, hacerla perdurable, sea cual fuere el destino que el futuro reserva a la nación, al Imperio.

Y si Lope se coloca en el vértice del Héroe victorioso, temido y respetado por todos, que con el empuje de su espada ponga en alto el pabellón español por dondequiera que pise, Calderón conseguirá hacer esta hazaña de su héroe duradera, y universal, porque los valores que preconizan sus protagonistas, traspasan las fronteras de la realidad mensurable, y lograrán la gloria eterna con la implantación conseguida de sus Doctrinas.

La obra de Lope es el canto de las cualidades de un héroe terrenal la de los personajes calderonianos la exposición de un ideal religioso sobrenatural y permanente y que no conocerá límites espaciales algunos porque es espiritual y trascendente de la pura realidad física, y además Lope insiste en descubrir el aparato naval y la bizarría de la tropa.

"Que no he visto tan famosos
más intrépidos soldados
y la nobleza de los caudillos
de ilustrísima prosapia
de los Toledos y Osorios
a quien D. Fadrique llaman"

La derrota, la primera derrota debida a la traición no se toma en el Brasil como punto de partida para un replanteamiento espiritual del problema, sino que este se resuelve mediante una nueva ofensiva bélica en la que "la Notable arrogancia portuguesa" y la "terrible soberbia castellana" se vean respaldadas por unos efectivos militares que aseguren la victoria.

Ambas posturas se conjugan admirablemente en los dos polos del Barroco que son los verdaderos ejes del Teatro Nacional, y aún de toda una época que por lo genuína y autóctona definirá incluso los caracteres nacionales. Son los dos supuestos en los que se mueve durante siglos la ideología hispana, los que vibran en todo el acontecer histórico de la patria, configurando su modo de actuación el triunfalismo y el desencanto de nuestro Barroco.

.....

De todo lo expuesto se deduce que tanto Lope, como Calderón -y todos sus seguidores continúan en la misma línea- se fabrican en cierto modo una Historia para su uso particular y según las necesidades del momento.

Pero es también cierto que hoy día la postura criticista que nos llevaría a minusvalorar ese modo de hacer, está rebasado y que del afán escudriñador que hacía pasar ~~todos~~ los hechos y personajes por "El Tribunal de la Historia" se ha venido en dar incluso en el extremo opuesto a ese tribunal, para convenir en un exceso de notorio

relativismo en que cada época y aún cada mentalidad
"debe fabricarse su propia interpretación de la Historia".

No quedaríamos pagados con unos meros juicios de
valoración sobre el pasado pues aunque considerados como
algo absolutamente necesario en la conciencia de cada
estudioso -si es que la Historia ha de servir para algo-
esos juicios no son reductibles siempre a argumentación
conveniente para todos. Se trata de opiniones y sancio-
nes que estriban en la sensibilidad y el temperamento;
en algo que se resuelve por tanto muy legítimamente en
las preferencias de cada sujeto.

Si cabe pedir en cada tiempo, una visión histórica
del nivel humanístico que él permita y desde podremos
intentar comprender los motivos de los hombres que
fueron.

.....

- (1) Cf. Saavedra Fajardo. Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas.
- (2) Cf. Saavedra.....Idea.....Emp. LX, pag. 114.Vol.III
- (3) Cf. Saavedra.....Idea.....Emp. LX, pag. 116. Vol. III
- (4) Cf. Baltasar Gracián.El político. Obras completas. Madrid. Aguilar. pag. 64
- (5) Cf. Gracián..... El político.....Pag. 53
- (6) Cf. Francisco de Quevedo.Grandes Anales de quince días.
- (7) Cf. J.M. Jover. Historia de una polémica y semblanza de una generación.
- (8) Ver en este mismo trabajo Quevedo Capítulo VII. Carta a Luis XIII.
- (9) Ver en este mismo trabajo. Capítulo IX. Gracián.Periodización.
- (10) Cf. Gracián. El político. pag. 52
- (11) Cf. Gracián. El Político. pag. 49.
- (12) Cf. Pedro Calderón de la Barca. "El Monstruo de la Fortuna, la lavandera de Nápoles Felipe Catanea, comedia de D..... del Doctor Juan Pérez de Montalván y de D. Francisco de Rojas, en comedia de D. Pedro Calderón de la Barca. B.AA.EE. Tomo IV. Madrid. Rivadeneyra. 185, 754 pags. Pags. 449-470, Pag. 456.
- (13) Calderón. El Monstruo.....Pag. 461
- (14) Calderón. El Monstruo.....Pag. 453
- (15) Calderón. El Monstruo.....Pag. 436
- (16) Calderón. El Monstruo.....Pag. 458

- (17) Calderón..... El Monstruo.....pag. 461
- (18) Calderón.....El Monstruo.....Pag. 453
- (19) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 458
- (20) Calderón.....El Monstruo.....Pag. 458
- (21) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 464
- (22) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 466
- (23) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 467
- (24) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 457
- (25) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 465
- (26) Calderón..... El Monstruo.....Pag. 464
- (27) Pedro Calderón de la Barca. El Príncipe constante.
En comedias de D. Pedro Calderón de la Barca. Tomo
B.AA.EE. Madrid. Rivadeneyra.
- (28) Cf. Felix Lope de Vega Carpio. El Brasil restituido.
Estudio, notas y comentarios por José María Viqueira
Barreiro."Catedrático de Lengua y Literatura españolas"
Coimbra Editorial. 1950. 351 pags., pag. 247.
- (29) Cf. Lope de Vega. El Brasil.... Pag. 279
- (30) Cf. Lope de Vega. El Brasil.... Pag. 275
- (31) Cf. Pedro Calderón de la Barca. La Aurora en Copacabana.
en comedias de D. Pedro Calderón de la Barca. B.AA.EE.
Tomo Cuarto. Madrid. Rivadeneyra, 1850. 733 pags.
Pags. 235-260. Pag. 236.
- (32) Cf. Calderón. La Aurora..... Pag. 237
- (33) Cf. Calderón. La Aurora..... Pag. 244
- (34) Cf. Calderón. La Aurora..... Pag. 246
- (35) Cf. Calderón. La Aurora..... Pag. 237

NOTAS DEL CAPITULO X (CONTINUACION)

765

- (36) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 238
- (37) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 239
- (38) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 241
- (39) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 244
- (40) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 232
- (41) Cf. Calderón. La Aurora.....Pag. 243
- (42) Cf. Lope.....El Brasil.....Pag. 247
- (43) Cf. Lope.....El Brasil.....Pag. 322

- DE AGREDA.- Sor María.....Correspondencia con Felipe IV.
Selección y prólogo por Gonzalo Torrente Ballester.
Tomo Primero. Madrid (Gráficas Uguina) 1942. 227 pa.
- ALDEA.- Quintín, S.J., D. Diego Saavedra Fajardo y la Paz
de Europa en el tercer centenario de la paz de los
Pirineos (1659-1959). Humanidades, Comillas XI,
nº 22, 1959. 103-124 pags.
- ALMASO.- V. Alexei, "Fuenteovejuna y el honor villanesco en
el teatro de Lope. Cuadernos hispano-americanos,
Madrid. num. 161-162.
- ALONSO MISOL.- José Luis..... En torno al concepto del Barroco.
Estudios sobre el Barroco. Revista de la Univer-
sidad de Madrid. Valumen XI, nums. 42-43. Madrid
1962. (gráficas Estades). Pags. 321-347.
- ARANGUREN.- José Luis. La moral de Gracián, Revista de la Univer-
sidad de Madrid (Madrid) VII, nº 27. Homenaje a
Gracián, 1958, 331 a 354.
- ASTRANA MARIN.- D. Francisco de Quevedo y Villegas.
- AUBRUN.- Charles Vicent. La comedia española (1600-1680)
Taurus: (Colección Persiles 36, Madrid, 1968), 320 pag
21,5 14 cms.
- AYALA.- Javier de, Ideas políticas de Juan Solorzano. Sevilla
1946.
- AZCARATE.- José María. Datos para las biografías de los arquitectos
de la Corte de Felipe IV. Estudios sobre el
Barroco.

BIBLIOGRAFIA

767

Revista de la Universidad de Madrid. Volumen XI,
núms. 42-43. Madrid (Gráficas Estades) 1962. Pags. 517-546

BANCES CANDAMO.- António. El sastre del campillo. Comedia
famosa de D..... Madrid (Imp. de la Publici-
dad a cargo de M. Rivadeneyra. 1850. B.A.E.
Tomo XLIX, pags. 349-368.

BANCES CANDAMO.- Antonio. Por su rey y por su dama. Comedia
famosa de D..... Madrid (Imp. de la Publi-
cidad a cargo de M. Rivadeneyra) 1850. B.A. E.
Tomo XLIX, pags. 569-589.

Bances Candamo.- D. Francisco. Comedia famosa, El Austria en
Jerusalén de D..... Valencia (Imp. de la
Vda. de Joseph de Orga. 1762, 20 cms. 36 pags.

BATLLORI.- Miguel, Los autógrafos de Gracián, conservados en
el Archivo Nacional de Santiago de Chile. En Gracián
y el Barroco. I.H.E. n° 26065 (pags. 137-154)

BATLLORI.- Miguel, con Baltasar Gracián en su vida y en sus
obras. C.S.I.C. Zaragoza. 1970. 240 pags. 26 cms.

BATLLORI.- Gracián entre la Corte y Cataluña en armas.
1640-46. Rev. de Estudios políticos. 1958 n°100

BAUER.- Wilhelm....Intruducción al Estudio de la Historia.
Barcelona. Ed. Bosch. 1944

BAZO.- D. Antonio. La piedad de un hijo vence la impiedad de
un padre y Real Jura de Artajerjes. Comedia famosa
n° 87. Valencia (Imp. Vda. de Jose de Orga c) de la
Cruz Nueva). 1785. 38 pags. 71 cms.

- BAZO.- Antonio... Comedia nueva titulada "Paz de Artajerjes con Grecia". Madrid (Imprenta de Francisco Xavier García Capellanes.) 1763. 44 pags. piel 20 cms. Recopilada en Valencia con otras de diferentes títulos.
- BAZO.- Antonio. Comedia Nueva, titulada Paz de Artajerjes con Grecia su Autor..... Madrid (Imprenta de Francisco Javier García, calle de los Capellanes) 1763. 44 pags.
- BLACO VILLA._ Luis. Tres escritores políticos del Barroco español. Quevedo, Gracián y Saavedra Fajardo "Ad Macora" (Santo Domingo de la Calzada, Logroño n° 12. 1958. pags. 73-83.
- BLEZNICK.- Donald. W. La Política de Dios de Quevedo y el pensamiento político del Siglo de Oro. Nueva revista de Filosofía hispánica. México IX, núm. 4 (1955) pags. 385-394
- BOORMAN.- Divina Ley y Derecho humano., en Peribañez, Bulletin of Str. Comediantes (Chapella Hill) 12 , n° 2, 1960, 12-14.
- BURY.- J.B..... The idea of Progress, and Inquiry into its Origin and Growth. Londres (The Macmillan Company 1924. 377 pags.
- GABRERA DE CORDOBA.- Luis. De Historia para entenderla y escribirla. Madrid. I.E.P.. 1948. LVI+201 pags. Estudio preliminar. La Doctrina de la Historia en los tratados del siglo de oro por

S. Montero Díaz, pags. XI-XLVI.

CABRERA DE CORDOBA.- Luis. De Historia para entenderla y escribir la. Edición estudio preliminar y notas de Santiago Montero Díaz. I.E.P. Madrid. 1948 201+LXI pags.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. La Aurora en Copacabana. Madrid Imp. Rivadeneira. 1850. B.A.E. Tomo XIV pags. 235-26.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. El monstruo de la Fortuna, La lavandera de Napoles, Felipa Cantanea. Madrid I Imp. Rivadeneyra) 1850. B.A.E. T. XIV, pags. 449-471.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. La vida es sueño. Edición y prólogo de Francisco Ruiz Ramón. Estella (Gráficas Estella) 1970. 110 pags.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. "El Sitio de Breda". Madrid (Imp. Rivadeneyra) 1848. B.A.E. Tomo VII, pags. 101-129.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. La Hija del Aire. Fantasía Oriental incluidas en el T. III de Comedias de D. P. Calderón de la Barca hecha e ilustrada por J.E. Hartzembusch. Madrid. Imp. Rivadeneyra. 1849. B.AA.EE. 25 cms. pags 23 a 65

CALDERON DE LA BARCA.- Comedias de D.....Colección hecha e ilustrada por D. Juan Eugenio Hartzembusch. Madrid. M. Rivadeneyra. 1848-50, 4 vol.

Zela. 26 cms. Biblioteca de Autores españoles.

Tomos VII, IX, XII, y XIV.

CALDERON DE LA BARCA.- D. Pedro. El Cisma de Inglaterra.

Comedia incluida en Comedias de D. P.

Calderón de la Barca. Colección hecha

por D. Eugenio Hartzenbusch. Tomo II,

Madrid. Rivadeneyra. 1849. B.AA. EE.

Pags. 216-232.

CAMP.- Jean. Como Lope imaginaba Francia. Cuadernos Hispano-americanos. Madrid núm. 161-162 (1963) 421-426\

CANIZARES.- José. Comedia famosa. No hay con la patria venganza y Themístocles en Persia de D..... Valencia.

En la Imprenta de la Vda. de Joseph Orga, Calle de la Cruz nueva. 1764, 38 pags.

CANOVAS DEL CASTILLO.- De las ideas políticas de los españoles durante la Casa de Austria. Revista de España. 1867-1869.

CANOVAS DEL CASTILLO.- D. Antonio. Historia de la Decadencia de España, desde el advenimiento de Felipe III al trono, hasta la muerte de Carlos II, por el excmo. Sr. D. 2ªedi. con prólogo del Excmo. Sr. D. Juan Perez de Guzmán y Gallo. Madrid. (Lib. Gutemberg de J. Ruiz) 22 cms. 1910. 761 pags.

CASALDUERO._ J! Sentido y forma de "El villano en su rincón" Estudios sobre el Barroco.-revista de la Universidad de Madrid.Vol. XI n°42 - 43. Madrid.

(Gráficas Estades) 1962. Pags. 547-564.

CASALDUERO.- Estudios sobre el teatro Español, Madrid. Gredos.

(Gráficas Condor). 1966. 265 pags. 21 cms.

CENAL,- Ramón, S.J..... La Filosofía española del siglo XVII. Estudios sobre el Barroco. Revista de la Universidad de Madrid. Volumen XI. Nums. 42-43, Madrid (Gráficas Estades) 1962. Pags. 374-410

CESPEDES.-Baltasar. Discurso de las letras Humanas, llamado el Humanista. Madrid (Antonio Fernandez) 1784..

CORREA.- Gustavo. El doble aspecto de la honra en el teatro del siglo XVII. "Hispaniae Review" (Philadelphia) XXXVI, num 2 (1958) 99-107.

COSSIO.- José M. de. "Baltasar Gracián en Conmemoración de tres centenarios. Instituto de España. Madrid. (1959) 31-41

CROSBY.- James O. Nuevos elementos para la biografía de Quevedo 1617-1621. Boletín de la Biblioteca Menendez y Pelayo (Santander) XXXIV, num. 3(1958) 229-261.

CUERVO ARANGO.- D. Francisco A. de Bances Candamo. Estudio biográfico y crítico, 1916.

CROSBY.- J.O. Quevedo, Lope and Royal veding of 1615 (Modern Language Quaterlig (Washinton XVII num. 2(1956. pag. 104-110.

BIBLIOGRAFIA

- CALDERON DE LA BARCA.- Pedro, "El príncipe constante". Edited by A.A. Parquer. Cambridge University Press, (Cambridge Hain text) rea. Edward H. Wilson. "Bulletin of Hispania Studies. (liverpool) (XXXVI) núm. 1 (1959) 58-59.
- CARRASCO
- URGOTI.- En torno a la "Luna africana. Comedia de 9 ingenios Luis Belmonte, Luis Velez, Alfonso Alfaro, Agustín Moreto, Antonio Martínez, Antonio Lugler de Huerta, Jerónimo Cáncer y Pedro Rosita.
- CASALDUERO.- Sentido y forma del Villano en su rincón.
- CRUICKSHANK.- D.W. Calderon's King Pedro.
- CHAPMAN.- W.G. Las comedias neotológicas de Calderón, Revista de Literaruta V. 1950.
- CHUECA GOITIA.- Fernando..... Desgracia y Triunfo del Barroco Estudios sobre el Barroco: Revista de la Universidad de Madrid. Vol XI nº 42-43. Madrid 1962 (Estades, Artes Gráficas) Evaristo S. Miguel 8) pags. 250-293.
- DELEYTO Y PIÑUELA.- José. El declinar de la monarquía español Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1955, 254 pags 28 figs. 20 x 15,5.
- DEL PIEZZO.- Raul. Algunas fuentes de Quevedo. Nueva Revista de Filología hispánica (Méjico, Austin) 12º nº1. 1958. 36-52.

- DIAMANTE.- Juan Bautista. El valor no tiene edad y Sansón de Extremadura. Comedia famosa de D.... pags. 19-41
Madrid 1951, B.A.E. T. XLIX, LI+654 pags. 25 cms.
- DIAMANTE.- Juan Bautista. El honrador de su padre. Comedia famosa pags. 43-46. Madrid. 1951. B.A.E. Tomo XLIX, LI+654 pags. 25 cms.
- DIAMANTE.- Juan Bautista. La Judía de Toledo. Comedia famosa. Tomo XLIX, Madrid 1951. Biblioteca de autores españoles. Pags. 1-18, 654 pags. 25 cms.
- DIAMANTE.- J.B. Comedias sueltas recluidas en una colección facticia de Comedias de varios autores. B.AA.EE.
La judía de Toledo. XLIX. 1-18 pags.
- DIAMANTE.- J.B. Comedia Famosa. El Cerco de Zamora. Valencia. J. Orga. 1766. 22 pags. 22 cms. Colección de Comedias nº8.
- DIAMANTE.- Juan Bautista. Comedia Famosa. El valor no tiene edad y Sansón de Extremadura. Valencia I Imp. de la Vda. de Joseph Orga, calle de la Cruz Nueva) 1762.
- DOMINGUEZ ORTIZ.- Antonio. Una batalla intelectual y propagandística en torno a la guerra de los Treinta Años en España. (Saavedra Fajardo historiador y político) "Tesis" (Barcelona) num. 4 (1956)
14-20
- DOMINGUEZ ORTIZ.- A. Crisis y decadencia de la España de los Austrias. Barcelona (Talleres Arcel.Av. Antoni 108, Esplugas de Llobregat). 1969. 217 pags.

BIBLIOGRAFIA

774

- DOWLING.- John C. El pensamiento político-filosófico de Saavedra Fajardo. Postura del siglo XVII ante la decadencia y conservación de las Monarquías. Murcia. Suc. de Nogués. 1957. 301 pags.
- DURAN.- Manuel. Lope de Vega y el problema del manierismo. Estudio del Barroco y del manierismo. "Anuario de Letras". Méjico.
- FERRARI.- Angel. Fernando el Católico en Baltasar Gracián. Madrid (Espasa-Calpe, S.A.) 1945. 720 pags. 20 cms.
- FRAGA IRIBARNE.- Manuel. Don Diego de Saavedra Fajardo. Empresas políticas. Edición Manuel Fraga Iribarne. Madrid (Anaya, Gráficas Dirección) 1972. 364 pags. 16 cms.
- FRAGA IRIBARNE.- Manuel. Don Diego de Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época. Madrid. Madrid (Artes Gráficas Argos) 1955. 707 pags. (La edición corrió a cargo de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.
- GALASSI PALUZZI.- C. "La compañía de Jesús y el Barroco. Estudios sobre el Barroco. Revista de la Universidad de Madrid. Volumen XI. Núm. 42-43. Madrid. (Gráficas Estades) 1962. Pags. 565-584).
- GANDIA.- Enrique de. "Las ideas políticas de Juan Solórzano Pereyra. "Rev. de Educación (La Plata) I núm. 7 (1956) 35-48.
- GAOS.- Vicente, "La poética invisible de Lope de Vega" en

BIBLIOGRAFIA

775

Temas y problemas de la Literatura Española. (I.H.E
n°35972, 119-142.

GARCIA ARROYO.- Victor. El pensamiento educativo de Gracián
en el Criticón (Revista Calasancia) Madrid
VI, n°21 (1960) 19-45

GICOUATE.- Bernard, Observation on the dramatic art of Tirso de
Molina. "Hispania" (XLIII) n°3 (1966) 328-337.

GIJON ZAPATA.- Esmeralda. El humor en Tirso de Molina, Artes
Gráficas, R. de la Guardia Civil. Madrid. 1959
235 pags. (24 x 17)

GONZALEZ.- Natalicio. Calderón de la Barca y el mundo indígena"
América indígena" (Méjico XX n°1 (1960) 25-33

GONZALEZ.- Natalicio. Calderón de la Barca y el Mundo indígena
"América indígena" (Méjico XX n°1) (1960) 25-33.

GRACIAN.- Baltasar. Obras completas. Estudio preliminar, edic.
bibliográf. notas de Arturo del Hoyo. 33 ilustr.
Madrid (Aguilar, S.A. de Edic. Juan Bravo 38) 1967
18 cms. 1330 pags.

GRACIAN.- Baltasar. El héroe de Lorenzo Gracián Madrid, por
Diego Díaz. Año MCC XXXIX.

GRACIAN.- Baltasar. Obras completas. Estudio preliminar, edición
bibliografía, notas e indicios de Arturo del Hoyo, con
33 ilustr. Contiene: Estudio preliminar.-El héroe.-
El Político.- El Discreto.- Oráculo Normal.-Agudeza y
arte de Ingenio. El Criticón.- Escritos varios.- Epis-
tolario.- Apéndice.- Arte de ingenio.-. Madrid (Agui-
lar, Imp. Gráficas Nebrija, Ibeza, 11) 1967.

Piel marrón. 1330+CCLXXIX pags. 18 cms.

GREEN.- Otis H. Documentos y datos sobre la estancia de Saavedra Fajardo en Italia. Bulletin Hispanique XXXIX, pags. 367-71.

GUILLEN DE CASTRO.- Las mocedades del Cid. Comedia famosa de D.. Incluido en una colección ficticia de Comedias de varios autores. Valencia. Imp. de Joseph y Tomás de Orga 1796. Parte I, 36 pag; parte II. 36 pags.

GUILLEN DE LA CARRERA.- Alonso. Monifiesto de España y Francia por D..... G. 6 Junio 1635. Bibli. Nacional, Manuscritos 2366 f.f.218345.

GULSOY y PARKER.- El Príncipe Constante: Drama Barroco de la Contrarreforma", "Hispanófila" (Valencia) n°9 (1960) 15-23.

GUTIERREZ ALONSO.- Laureano. El sentimiento religioso en la obra de Lope de Vega "Anuario de la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras" Sedes Sapientiae (Sao Paulo) num. 20. 1962 - 63

HATZFELD.- Helmut. Mis aportaciones a la elucidación de la Literatura Barroca. Estudios sobre el Barroco: Revista de la universidad de Madrid. Volumen XI. Nums. 42-43 Madrid. (Gráficas Estades) 1962. Pags. 350-372.

HATZFELD.- Helmut. Estudios sobre el Barroco. Gredos.

HATZFELD.- Helmut. Resonancia Universal de Lope "Atenea" (Concepción, Chile) CXLVIII, núm. 398.

BIBLIOGRAFIA

- HEGER.- Klaus. Baltasar Gracián. Estilo lingüístico y doctrina de valores. "Institución Fernando el Católico (Publicación nº238, publicaciones del centenario de Baltasar Gracián) II. Zaragoza 1960. 230+2 pags. (24×17)
- HERRERA.- Antonio. Tercera parte de la Historia General del Mundo de XIII años del tiempo..... Año 1612. Madrid (Por D. Alonso Martín Balboa a costa de Alonso Paez mercader de libros). 825 pags. 4 a mayor. piel.
- HOZ Y MOTA.- Comedias sueltas incluidas en una colección ficticia de Comedias de varios autores. T. III El Castigo de la miseria. T. IV. El villano del Danubio. El buen juez no tiene patria. B.AA.EE. XLIX, 195-218.
- DE LA HOZ MOTA.- D. Juan. Comedia nueva. El villano del Danubio, y el buen juez no tiene patria de D..... Sevilla.(Por Manuel Nicolás Vazquez en calle de Génova) 32 pags.
- DEL HOYO.- Arturo. Noticia de "El Discreto" Insula (Madrid) XIV num. 147 (1959) 1º9.
- JOVER.- José María. Sobre la conciencia histórica del Barroco Español, en 1205º pags. 305 - 310.
- JOVER ZAMORA.- José María. Sobre los conceptos de Monarquía y nación en el pensamiento filosófico español del siglo XVII. Buenos Aires 1950. 206 pags. Rec. Joaquina P. Navarro. Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia. (Zaragoza) III (1952-1954) 195 pags.

- KOHUT.- Karl. Las teorías literarias en España y Portugal, durante los Siglos XV y XVI. Madrid. 1973, 53 pags. Anejos de *Revista de literatura*.
- LOPEZ PIÑERO.- José María. La Medicina del Barroco Español. Estudios sobre el Barroco. *Revista de la Universidad de Madrid*. Vol. XI Nums. 42-43. Madrid (Gráficas Estades) 1962. Pags. 479-515.
- LOPE DE VEGA.- El villano en su rincón. Edición Estudio preliminar y notas de Alonso Zamora Vicente. Madrid Gredos (Gráficas Condor) 1961. 170 pags.
- LOPE DE VEGA.- Felix. Comedia famosa. Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses. Valencia. (Imprenta de la Vda. de Joseph Orga, Calle de la Cruz Nueva. 1769. 30 pags.
- LOPE DE VEGA.- Felix. El Cardenal de Belen. B.A.E. Madrid. Rivadeneyra. T. CLXXVII, 211-252 pags.
- LOPE DE VEGA.- El divino Africano. B.A.E. Madrid. Rivadeneyra T. CLXXVII, 315-362 pags.
- LOPE DE VEGA.- Felix. La Imperial de Otón. Comedia famosa B.A.E. Obras de Lope de Vega. T. XV. Comedias Históricas de asunto extranjero. Edición y estudio especial por D. Marcelino M. Pelayo. Madrid, Atlas (Gráfica Yagües) 1966. Pag. 183-225. 405+1. 24 cms.
- LOPE DE VEGA.- Felix. El gran duque de Moscovia y Emperador perseguido. Madrid (Gráficas Yagües) 1966. Biblioteca de Autores españoles. Tomo XV. pags 245-405.

- LOPE DE VEGA.- Felix. El Rey sin Reino. Tragicomedia famosa.
Madrid (Gráficas Yagües) 1966. Biblioteca de
Autores Españoles. Tomo XV. pags. 287-341.
- LOPE DE VEGA.- Felix. La reina Juana de Napoles. Comedia famosa
Madrid (Gráficas Yagües) 1966. Biblioteca de
Autores Españoles. Tomo XV. Pags. 229-280.
- LOPE DE VEGA.- El esclavo de Roma. Madrid (Gráficas Yagües)
1966. Biblioteca de Autores españoles. Tomo XV
Pags. 125-177.
- LOPE DE VEGA.- El honrado hermano. Madrid (Gráficas Yagües)
1966. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XV
Pags. 5 - 59.
- LOPE DE VEGA.- Roma abrasada. Madrid. (Gráficas Yagües) 1966.
Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XV. Pags. 64-.
- LOPE DE VEGA.- Fuente Ovejuna. Edición revisada por Américo Casti
Madrid (Talleres Calpe) 1919. 158 pags.
- LOPE DE VEGA.- Comedias escogidas de Fray.....juntas en colección
y ordenadas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Madrid. M. Rivadeneyra. 1853-57. 4 vols. 26 cms.
B.A.E. Tomos XXIV, XXXIV, XLI.
- LOPE DE VEGA.- El Brasil restituido. B.A.E. Madrid Rivadeneyra.
T. 233. Pags. 259-296.
- LOPE DE VEGA.- El Brasil restituido. Obras de publicadas
por la Real Academia Española T. XIII. Madrid
Im. de Rivadeneyra impresores de la Real Casa:
1902. 645 pags. B.A.E. Pag. 259-296.

- LOZOYA.- Marqués de. "El Barroco Académico y el Barroco hispánico". Estudios sobre el Barroco: Revista de la Universidad de Madrid. Volumen XI, núms. 42-43 Madrid. 1962 (Gráficas Estades, Evaristo S. Miguel 8) Pags. 296-230.
- MALDONADO DE GUEVARA.- El Cógito de Baltasar Gracián. Revista de la Universidad de Madrid (Madrid), VII n°27 (Homenaje a Gracián 1958).
- MARAVALL.- José Antonio. Las bases antropológicas de Gracián. Revista de la Universidad de Madrid (Madrid) VII, n°27 (Homenaje a Gracián 1958) 403-445.
- MARAVALL.- J.A. La oposición política bajo los Austrias. Barcelona: Ariel, S.A. (Avda. S. Antonio 134. Esplugas de Llobregat). 1972. 17 cms. 231 pags.
- MARAVALL.- José A. Estado moderno y mentalidad social, Siglos XV a XVII. Madrid (hijos de Simeón Diera) Rev. de Occ. 1972. 2 vols. 21 cms.
- MARAVALL.- J.A. La oposición bajo los Austrias. Barcelona. Ariel (Avd. José Antonio 134) 1972, 232 pags. 17 cms.
- MARAVALL.- J.A. Las bases antropológicas de Gracián "Revista de la Universidad de Madrid (Madrid) VII n°27, Homenaje a Gracián (1958) 403-445.
- MARAVALL.- J.A. Un mito platónico en Gracián (Insula) (Madrid) XIII, n°155 (1959) 1 a 8.
- MARCOS RODRIGUEZ.- Florencio. Un pleito de D. Pedro Calderón de la Barca estudiante en Salamanca. Revista

DE Archivos. Bibliotecas y museos (Madrid) LXVII n°2
(1959) 717-731.

MARQUEZ.- Los dos Estados de la espiritual Jerusalén sobre
los Salmos 125 y 136 por el Maestro Fray Joan Marquez.
de nuevo añadidos por el mismo. Salamanca. Antonia
Ramírez. 1610. 99, 687 pags. XX 5-8, Aaa 8, Ccc8...8

MARROU.- H.I. El conocimiento histórico. Barcelona (Im. en
Tip. Catalana, Vic. 10) Ed. Labor. 1968. 21 cms. 228 p
Biblioteca Universal Labor.

MARTIN HERRERO.- Ramón. Baltasar Gracián y la Europa del S. XVII
"Razón y Fé" (Madrid) CLIX, n°733. (1959) 117-13

MATOS FRAGOSO.- Juan de. Comedias incluidas en una colección
facticia de comedias de varios autores. El
sabio en su retiro y el Villano en su rincón,
Juan Labrador. El traidor de su sangre. T. XII
María Catalanor.

MATOS FRAGOSO.- D. Juan. Comedia famosa, Quitar el feudo de su
patria Aristómenes Mesino de D..... Valencia
Imp. Vda. de J. Orga. 1761. 32 pags.

MESNAR.- Pierre. Entre Bodin et Quevedo. L'Humanisme politique
de Juan Pablo Martín Rizo. "Miscelánea de estudios
de Joaquín de Carvalho (Figueira da Foz) II (1960)
184-194.

BIBLIOGRAFIA

782

- MESNAR.- Pierre. Baltasar Gracián devant la conscience française.
"Revista de la Universidad de Madrid" (Madrid) VII,
n°27. (Homenaje a Gracián) (1958) 355-378.
- MONROY Y SILVA.- Cristobal. La Batalla de Pavia y prisión del
Rey Francisco" de D..... Madrid (Rivadeneyra)
1857. B.A.E. Tomo XLIX, pags. 77-93
- MONTERO DIAZ.- Santiago. Introducción al estudio de la Edad Media
Murcia. 1948. 2ª edición pags. 70-79.
- MONTESINOS.- José. Gracián o la picaresca pura en Ensayos y Estudios
de la Literatura española, (I.H.E. n°35974)
pags. 32- 145.
- MORETO Y CABAÑA.- Agustín. Antioco y Seleuco. Madrid (Imp. Rivadeneyra) 1857. B.A.A.EE. T. XXXIX, pags. 39-55
- MORETO Y CABAÑA.- Agustín. Antioco y Seleuco. B.A.E. Madrid
Rivadeneyra T. XXXIX pags. 39-55.
- MORETO Y CABAÑA.- Agustín. Antioco y Seleuco. Comedias escogidas
de.....coleccionadas e ilustradas por D.
Luis Fdez. (Guerra y Orbe) Madrid (M. Rivadeneyra...Impresor-editor) 1856. 25 cms. 654 pags.
Biblioteca de Autores Españoles
- MORETO Y CABAÑA.- La Gran Casa de Austria y Doña Margarita.
Madrid. (Rivadeneyra) 1857. B.A.E. T. LVIII
551- 563 pags.
- MORETO Y CABAÑA.- El bruto de Babilonia. Comedias sueltas incluidas en una colección ficticia de Comedias de
varios autores.

BIBLIOGRAFIA

783

- MURILLO FERROL.- Francisco. Saavedra Fajardo y la política del Barroco. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1957, 363 pags. (22 x 16)
- MURILLO FERROL.- Francisco. Introducción al estudio de Saavedra Fajardo. Archivo de derecho público. Granada (Universidad) VI-VII, VIII. 1953-54, pags. 115-5
- NIEREMBERG.- R.P. Juan Eusebio. De la Deferencia entre lo temporal y lo eterno. Madrid (Estades Artes Gráficas Evaristo S. Miguel, 8) 1957. B.A.E. Tomo CIV, 24 cms. 484+XVIII pags. Tela.
- NOVAK.- A la Kar. Une piece de Calderón retrouvée en Thehecoslovaquia sboni R. Praci (Brno. Checoslovaquia) XIII num. II (1964) El gran duque de Gandía.
- NUÑEZ DE CASTRO.- Alonso. Crónica de los Señores reyes de Castilla D. Sancho el Deseado, D. Alonso Octavo y D. Enrique I en que se refiere..... En Madrid. Por Pablo de Val Año 1665 Acosta de Antonio Riero y Tejada familiar del Santo Oficio.
- OROZCO DIAZ.- Emilio. La Literatura Religiosa y el Barroco. Estudios sobre el Barroco. Revista de la Universidad de Madrid. Volumen XI, Nums. 42-43 Madrid (Gráficas Estades) 1962. Pags. 411-477.

BIBLIOGRAFIA

784

- PAGES LARRAYA.- Antonio, El nuevo Mundo en una obra de Calderón. Atenea. (Concepción, Chile) CXXXV, núm. 371 (195 108-129.
- PALACIO ATARD.- Vicente, Derrota, agotamiento y decadencia en la España del S. XVII. Segunda edición aumentada Ediciones Rialp. S.A. (Biblioteca del pensamiento actual 3) Madrid 1956, 231 pags (1942)
- PALOMO VAZQUEZ.- María del Pilar. El Teatro de Tirso de Molina: Comedias cortesanas. Revista de la Universidad de Madrid. IX, n°36 (1960) 911-912.
- PARRAMON Y DOLL.- Antonio. Lerida en el Teatro de Lope. La Comedia. "El molino Ilerda" (Lerida) XIV-XV num. 20-21. 1956-57 (1958) 129-165.
- PELLICER.- Defensa de España a las calumnias de Francia y respuesta del Rey Cristianísimo dedicada a S.S. Año 1635.
- PEREZ DE TUDELA BUESO.- Juan. El padre Las Casas desde nuestra época. Publicaciones de la Universidad internacional Menendez Pelayo. Santande (Imp. nac. del B.O.E. 1966. 37 pags. 17 cms.
- PEREZ DE TUDELA.- Juan. Las Armadas de Indias y los orígenes de la política de colonización (1492-1505) Madrid. Inst. Fernandez de Oviedo. C.S.I.C. 1956. 262 p 24,5 cms.
- PEREZ DE TUDELA.- Bartolomé de las Casas. Obras escogidas Estudio crítico preliminar y edición por..... V. las Casas, Bartolomé de.

BIBLIOGRAFIA

785

- PEREZ DE TUDELA.- Juan, Castilla ante los comienzos de la colonización de las Indias. Rev. de Indias 1955 n°59 , 11-88 p.
- PEREZ DE TUDELA.- Juan. Consejo. El.....de las Indias en el sigl XVI. Valladolid, Universidad, Secretariado de publicaciones, 1970. 299 p. 25 cms.
- PEREZ DE TUDELA.- Juan. Nuestra Universidad y el magisterio histórico. Rev. Univ. Madrid Vol. XII, n°45 1963, pags. 113-166.
- PEREZ DE TUDELA.- Juan. Rasgos del semblante espiritual de Gonzálo Fernandez de Oviedo. La Hidalguía caballeresca ante el Nuevo Mundo. Rev. de Indias 1957, n°69-70. 391-443 pags.
- DEL PIEZO.- Raul. Algunas fuentes de Quevedo "Nueva Revista de Filología Hispánica (Méjico-Austin) XII, n°1 (1958- 36-52).
- QUEVEDO Y VILLEGAS.- Francisco de. Obras completas de.....Textos genuinos del autor, decubiertos clasificados y anotados por Luis Ashana Marín. Madrid. Aguilar (Tall. Espasa-Calpe. S.A.) 1932. 18 c: 1616 pags.
- QUEVEDO Y VILLEGAS.- I) Introducción General
II) Obras Festivas.
III) Novéla
IV) Sueños y discursos.
V) Fantasias morales.

BIBLIOGRAFIA

786

QUEVEDO Y VILLEGAS.- VI) Obras políticas

VII) Obras crítico-literarias

VIII) Obras filosóficas.

IX) Traducciones en prosa.

X) Epitafios.

XI) Advertencias y elogios en libros ajenos

XII) Censuras y aprobaciones.

XIII) Apuntes y observaciones raras a todo
genio de autores.

XIV) Epistolario.

QUEVEDO Y VILLEGAS.- Francisco. Política de Dios, Gobierno de
Cristo sacada de la Sagrada Escritura para
acuerdo del Rey y sus acciones por.....
caballero de la Orden de Santiago, señor
de la Torre de Juan Abad. Madrid (Imp. de
"La Raza" Abad 4) 252 pags.+ XXIII. 23 cms

ROCAMORA.- Pedro. Lope de Vega o la estética del optimista Arbo
(Madrid) LII n°199-200 (1962) 5-15.

RAMIREZ ALONSO.- Francisco. El Pensamiento político de Francisco
de Quevedo "Libros Selectos (Mexico) III. n°8
(1961) 15-18.

ROJAS ZORRILLA.- Francisco. El profeta falso Mahoma. Comedia fan
ta de D..... Colección ficticia de Comedias de
varios autores. Valencia (Imp. de la Vda. de
José Orga.) 1761. 36 pags. 20 cms.

ROJAS ZORRILLA.- Del Rey abajo ninguno o el Labrador más honrado
García del Castañar. Madrid (M. Rivadeneyra)
1862 Vol. 54 de B.A.E. XXIV+602 pags+1hoja.P.1-

BIBLIOGRAFIA

787

- ROJAS ZORRILLA.- Francisco. Comedias escogidas de D.....
ordenadas en una colección por D. Ramón de
Mesoneros Romanos. Madrid (M. Rivadeneyra) 1862.
XXIV+602 pags.+ 1 hoja, 25 cms. 4º Vol. 54 de
B.AA.EE.
- ROJAS ZORRILLA.- Francisco. El Caín de Cataluña. Madrid (Imp.
Rivadeneyra, C/ Madera, 8) 1961. B.A.E. pags
271-295.
- ROSALES.- Luis. La Alianza Anglo-española de 1623. Rev. de Es-
tudios políticos 1945.
- ROSALES.- Luis. El sentimiento del desengaño en la poesía barro-
ca. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1966.
379 pags. 21 cms.
- ROSSI.- Giuseppe Carlo "Paseando por Napoles con Lope de Vega"
Cuadernos hispano-americanos (Madrid) núm. 161-162
(1963) 545-563.
- RUIZ DE ALARCON.- D. Juan. Los Pechos privilegiados. B.A.E.
Tomo vigésimo. Madrid 1946. XXXVI+552 pags.
Pag. 415-451.
- SAAVEDRA FAJARDO.- Angel. Locuras de Europa
- SAAVEDRA FAJARDO.- Diego. República literaria. Introducción y
edición de notas de John Dowling profesor de
Universidad de Indiana (U.S.A.) Madrid. Artes
Gráficas Benzal. 1967. 96 pags.

BIBLIOGRAFIA

788

- SAAVEDRA FAJARDO.- Corona Gótica, aragonesa y austriaca políticamente ilustrada. Parte primera.- Dedicada al príncipe de las Españas nuestro Señor por D. Diego. Impresa en Minister, en casa de Juan Jansorio. 1646. Pags. (706-1068) Madrid Aguilar, Obras completas.
- SAAVEDRA FAJARDO.- Diego. Locuras de Europa Introducción y notas de José M. Alejandro, S.J. Prof. de la Universidad pontificia de Comillas. Madrid. Barcelona Salamanca. (Ed. Anaya) Artes Gráficas 1965. 64 pags.
- SABINE.- George. Historia de la Teoría política. Madrid. (Closas Orcoven, S.L. Martínez Paje, 5) 1974. 24 cms. 677 pags. Fondo de Cultura económica, México, Madrid, Buenos Aires.
- SANCHEZ ALONSO.- Historia de la Historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. Madrid (Suc. de J.S. Ocaña) 1941-1950. 20 cms. 3 vols., Publi. de la Rev. de Filología española. Contiene:
- I) Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo en 1543.
 - II) De Ocampo a Solís 1543-1684.
 - III) De Solís a final del S. XVIII con un breve epílogo de la Historiografía posterior.

- SANCHEZ MORENO.- José. Formación cultural de Saavedra Fajardo
Murcia. (Imp. Provincial) 1959. 165 pags.
- SANCHEZ PALACIOS.- Mariano Felipe IV y Navalcalnero (Cisneros
Madrid) VII. Núm. 16(1957) 56-58.
- SAN JOSE.- Fray Jerónimo de El Genio de la Historia.
Zaragoza (Diego Dormer) 1651.
- SECO SERRANO.- Carlos. Fray Prudencia de Sandoval. Historia de
la vida y hechos del Emperador Carlos V máximo
fortísimo rey católico de España y de las Indias;
Islas y Tierra firme del Mar Océano. Edic. y estu-
dio preliminar de.....Madrid (Gráficas Yagües
1955. B.A.E. Tomo octogésimo. 24 cms.
- SAINZ DE ROBLES.- Federico Carlos. El Acto dramático de Lope
Guillén de Castro, Tirso de Molina, Alarcón
Guevara, Mira de Amescua y Montalván.
- SELIG.- Karl-Ludwig. The library of vincencio, Juan de Laslanosa,
patron of Gracián. Librairie E. Droz Geneve (1960)-88+2p
s,n. 27 x 20.
- SHERGOLD.- N.D. Nuevos documentos sobre los corales de comedias
de Madrid en el S. XVII, Rev. de la Biblioteca. Archi-
vo y Museo. Ayuntamiento de Madrid. XX, núm. 61-62
(1951) 391-445.
- SERRANO PONCELA.- Segundo. El buscón . Parodia de la picaresca
(Insula) (Madrid) XIII. n°154 (1959) 1 y 10.
- SOMERS.- Melvina. Quevedo's ideology en "Como ha de ser el
privado. Hispania A. Teacher's Journal (Baltimore)
XXXIX, num. 3 (1956) 261-663.

BIBLIOGRAFIA

790

- TIRSO DE MOLINA.- El vergonzoso en Palacio. Comedias escogidas de Fray Gabriel Tellez. (El Maestro....
juntas e ilustradas por D. Juan Eugenio Hartzembusch. Madrid (Edic. Atlas) 944. B.A.E
Tomo V, pags. 204-227.
- TIRSO DE MOLINA.- El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas. Comedias escogidas de Fray Gabriel Tellez (El maestro.....) juntas e ilustradas por D. Juan Eugenio Hartzembusch. Madrid.
(edic. Atlas) 1944. B.A.E. Tomo V pags. 591-6.
- TIRSO DE MOLINA.- Amar por razón de Estado. Comedias escogidas de Fray Gabriel Tellez. (El maestro.....) juntas e ilustradas por D. Juan Eugenio Hartzembusch Madrid (Edic. Atlas) 1944. B.A.E. Tomo V.
pags. 166-183.
- VALBUENA!- Briones. El concepto del hado en el Teatro de Calderón.
Bulletin Hispanique (Bordeaux) LXIII n°1-2 (1961)
48-53.
- VALBUENA PRAT.- Angel. Calderón en Historia General de las Literaturas hispánicas.
- VELEZ DE GUEVARA.- Luis. Comedia Famosa. También la afrenta es veneno. La primera jornada de Luis Velez de Guevara, la segunda de D. Antonio Coello y la tercera de D. Francisco de Rojas. Madrid
(Imp. Antonio Sans. Plazuela de la Calle de la Paz) 36 pags. 1754.

VEYNE.- Paul. Como se escribe la Historia. Ensayo de Epistemología. Traducción Mariano Muñoz Alonso. Madrid (Fragua Gaztambide 77) Imp. Malvañ (Plaza del Dos de Mayo, 9) 1972. 21 cms. 363 pags.

7/ JOVER ZAMORA.- José María. 1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación. Madrid. (Industrias Gráficas, S.A.) 1949. 565 pag. 25 cms. 4ºm.
Publi. del C.S. de I.C. Inst. Jerónimo Zurita.

WADE.- Gerald. Notes on Two of Tirso's plays. Bulletin of the comediantes. (Chapel Hill) XII nº2 (1960) 1-6.

YNDURAIN.- El pensamiento de Quevedo. Universidad de Zaragoza. 1954. 50 pags.

INDICE

792

CAPITULO I

Síntesis y evolución del pensamiento histórico hasta el siglo XVII.

..... 1

CAPITULO II

Nueva dimensión del conocimiento histórico.

..... 19

a) El surgir de la Conciencia Histórica.

..... 24

b) Aparición de la Técnica -preocupación por la Cronología y el marco Geográfico-.

.....

c) Los primeros atisbos de crítica.

.....

d) Universalidad de la Historia de España.

.....

e) Visión global. Intentos de síntesis.

.....

f) Historia científica e Historia Literaria.

.....

CAPITULO III

Teorías Histórico-políticas en los comienzos del XVII.

..... 32

a) El Padre Nieremberg y la Teoría pactista.

..... 36

b) El derecho divino de los reyes.	
.....	43
c) Expresión de estas ideas en el Teatro Nacional.	
.....	50
d) El protagonismo histórico. Su desplazamiento.	
.....	78

CAPITULO IV

Los teóricos de la Historia.	
.....	89
a) Introducción.	
.....	90
b) Luis Vives. Paez de Castro. Pedro Mexia. D. Pedro de Navarra. Baltasar de Céspedes.	
.....	94
c) Estudio especial de Cabrera de Córdoba. Correlaciones de su pensamiento con la obra de los dramaturgos.	
.....	103
d) Fray Jerónimo de San José. Conclusión.	
.....	155

CAPITULO V

Supuestos culturales Históricos y Literarios del Barroco.	
.....	165
a) Triunfalismo y desencanto.	
.....	169
b) Juego de Interrelaciones entre la Historia y la Literatura	
.....	177

c) La poesía satírica como cauce de evasión.	794
.....	187
d) La vida como drama en la ideología del XVII.	
.....	197

CAPITULO VI

La proyección de la Historia en el Teatro Nacional.	
.....	202
Las doctrinas de los teóricos reflejadas en el Teatro.	
.....	206
a) Estudio Especial de Lope de Vega.	
.....	213
1) Su visión del pasado.	
.....	213
2) Teoría del triunfo.	
.....	219
3) La idea monárquica, Imperio y Reino-Divinización.	
.....	222
4) La cuestión del Pontificado y el Imperio en la "Imperial de Otón".	
.....	223
5) Pragmatismo.Lope Providencialista en "El Divino Africano y "El Cardenal de Belén".	
.....	235
6) El poder personal en la Obra de Lope "El Rey D. Pedro en Madrid", refundida por Tirso de Molina.	
.....	236

7) Adecuación histórica de Lope de Vega: "El Brasil restituido."	245
b) Imagen de la Historia en los dramas de Calderón.	281
1) La voluntad de poder. "La Hija del Aire."	285
2) Las relaciones angloespañolas en el teatro Calderómano. "El cisma de Inglaterra."	306
3) La misión Universal de España y Portugal, "El Príncipe Constante."	327
4) España en el Mundo. "El Sitio de Breda."	340
c) Tirso de Molina y la idea del poder personal.	352
d) Visión dislocada del helenismo en Moreto.	360
e) Cañizares: Proyección histórica del Imperio Persa.	368
f) El mundo antiguo en Antonio Bazo.	383
g) Utilización de la Historia en la decadencia del Barroco.	408
h) Ultimos destellos del Drama Barroco. Valoración histórica de Francisco Antonio de Bances Candamo.	432

CAPITULO VII

Historia y política en la obra de Francisco de Quevedo.
 489

a) Teoría de la Historia.
 490

1. El Pragmatismo.
 490

2. Visión providencialista del Acontecer Histórico.
 508

b) Teoría política.
 516

1. El origen divino del Poder, consecuencia del Providen-
 cialismo.
 517

2. La opinión pública testimonio del "carisma regio".
 529

3. El valido. Contrafigura del rey.
 541

4. Tiranía y Tiranicidio.
 551

5. Enfoque Económico.
 563

c) Caricatura de la Historia en la prosa festiva.
 568

CAPITULO VIII

797

I. La mentalidad histórica de Saavedra Fajardo.	
.....	584
a) Penetración de la Historia en "Las Empresas".	
.....	585
b) Criterio historiográfico. Utilización de las fuentes.	
.....	595
c) Teoría de la Historia. El pragmatismo, función dominante.	
Providencialismo.	
.....	600
d) Métodos de historiar. Desarrollo lineal.	
.....	613
e) La idea del "Dominium Mundi."	
.....	615
II. El pensamiento político de Saavedra.	
.....	618
a) Revisión de las teorías vigentes. Su aplicación política.	
.....	618
b) Formas de Gobierno. Causas de la caída de los Imperios.	
.....	629
c) Teoría cíclica.	
.....	631
d) Cesarismo.	
.....	633
e) El poder absoluto puede abocar a la Tiranía.	
.....	639
f) Antimaquiavelismo.	
.....	645

g) Paxis política. La Razón de Estado.	
.....	650

CAPITULO IX

La teoría de la Historia en Baltasar Gracián.	
.....	655
a) Dimensión histórica de Gracián.	
.....	656
b) Valoración de la Historiografía.	
.....	668
c) La Periodización.	
.....	675
d) Gracián pragmático y providencialista.	
.....	680
e) El Monarquismo de Gracián.	
.....	688
1) Clases de Monarquía.	
.....	690
2) Causas de la decadencia.	
.....	697
f) Gracián y la idea del "Dominium Mundi".	
.....	702
g) La Tiranía y el Tiranicidio.	
.....	707
h) La razón de Estado y el antimaculavelismo	
.....	709

CAPITULO X

799

La quiebra del destino Histórico en la Literatura Barroca.

. 716

a) Enfrentamiento del "Héroe de Gracián con el destino."

Su enlace con algunos personajes del drama.

. 726

b) La teoría político-histórica de Gracián y su repercusión en el Teatro Calderoniano.

. 731

c) Las distintas soluciones al problema en Calderón y en Lope.

. 742

d) Cotejo de dos obras representativas "El Brasil Restituido"

y "La Aurora en Copacabana."

. 748